



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS/INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

ANTROPOLOGÍA SOCIAL

***Proceso de adopción, adaptación y apropiación
de una propuesta de ecoturismo en cuatro comunidades
en la Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas, Veracruz***

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA

PRESENTA:

LAURA ELENA JUÁREZ GUZMÁN

TUTORA: DRA. ELENA LAZOS CHAVERO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

MÉXICO, D.F. ENERO 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO
MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS/INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
ANTROPOLOGÍA SOCIAL

*Proceso de adopción, adaptación y apropiación
de una propuesta de ecoturismo en cuatro comunidades
en la Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas, Veracruz*

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA
PRESENTA:

LAURA ELENA JUÁREZ GUZMÁN

TUTORA PRINCIPAL: DRA. ELENA LAZOS CHAVERO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

TUTORES:

DRA. MARÍA FERNANDA PAZ SALINAS
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS

DRA. MARCIA LETICIA DURAND SMITH
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS

DRA. MARIE FRANCOISE LOUISE PARÉ OULLET
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

DRA. ANA BELLA PÉREZ CASTRO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

MÉXICO, D.F. ENERO 2016

Índice

Prólogo y agradecimientos

Introducción	1
Capítulo 1. Marco teórico metodológico	21
Capítulo 2. Historia de poblamiento de las cuatro comunidades donde se instrumentaron los proyectos de ecoturismo	55
Capítulo 3. Surgimiento del ecoturismo: contexto internacional, nacional y local	101
Capítulo 4. Historia de conformación de los cuatro grupos de ecoturismo y la red	126
Capítulo 5. Haciendo suyo lo ajeno: adopción, adaptación y apropiación del ecoturismo	189
Capítulo 6. Impactos del proceso de adopción, adaptación y apropiación de un proyecto de ecoturismo: ¿sentando las bases del cambio o cambiando el discurso?	273
Conclusiones	330
Bibliografía	342
Anexos	349

Relación de figuras y cuadros

Figura 1. Esquema sobre abordaje metodológico

Figura 2. La Sierra de Los Tuxtlas

Figura 3. Razones de traslado de los entrevistados en los cuatro ejidos

Figura 4. Ocupación de los entrevistados o sus antepasados en su lugar de origen

Figura 5. Primeras ocupaciones de los entrevistados o sus antepasados a su llegada a Los Tuxtlas

Figura 6. Las tres zonas núcleo de la Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas (RBLT)

Figura 7. Ubicación y extensión del ejido Sontecomapan)

Figura 8. Ocupaciones de los integrantes del proyecto de ecoturismo de Sontecomapan en el lugar de origen y a su llegada al ejido

Figura 9. Ubicación de la localidad Las Margaritas

Figura 10. Ubicación del ejido La Margarita

Figura 11. Ocupación de los integrantes del proyecto de ecoturismo en su lugar de origen y a su llegada a Las Margaritas

Figura 12. Ubicación de la localidad Adolfo López Mateos

Figura 13. Ubicación del ejido Lic. Adolfo López Mateos

Figura 14. Ocupaciones de los integrantes del proyecto en López Mateos en sus lugares de origen y a su llegada al ejido

Figura 15. Ubicación del ejido Miguel Hidalgo

Figura 16. Polígono de la localidad Miguel Hidalgo¹

Figura 17. Ocupaciones de los integrantes del proyecto en López Mateos en sus lugares de origen y a su llegada al ejido

¹ No se elaboró mapa del ejido porque no se encontró el cuadro de construcción en el archivo en línea del RAN, situación suponemos se deriva de que es un ejido expropiado y el RAN no cuenta con esta información.

Figura 18. Ubicación de las localidades donde se desarrollaron los proyectos de ecoturismo

Figura 19. Ubicación de los ejidos de estudio en la RBLT

Figura 20. Mapa de relieve. Ubicación de ejidos serranos

Figura 21. Letrero de bienvenida al proyecto de López Mateos

Figura 22. Instalaciones grupo Selva del Marinero

Figura 23. Instalaciones del grupo Lago Apompal

Figura 24. Uso del suelo en Sontecomapan

Figura 25. Comedor del proyecto Los Manglares de Sontecompan

Figura 26. Letrero de la RBLT invitando a visitar el proyecto de ecoturismo de Sontecomapan

Figura 27. Letrero con indicaciones para llegar a Las Margaritas y a El Apompal

Figura 28: Instalaciones del proyecto Las Margaritas

Figura 29. Letrero de la zona arqueológica “El Chininal”

Figura 30. Guía del grupo Las Margaritas

Figura 31. Trípticos promocionales de tres de los proyectos

Figura 32. Factores históricos

Figura 33. Factores Sociales

Figura 34. Factores identitarios

Figura 35. Factores externos

Figura 36. Factores geográficos, físicos y ambientales

Figura 37. Factores demográficos

Figura 38. Factores económicos

Figura 39. Factores culturales

Figura 40. Comparativo del total de factores identificados

Figura 41. Comparativo del total de factores identificados por el grupo Selva del Marinero

Figura 42. Factores geográficos, físicos y ambientales identificados por el grupo Selva del Marinero

Figura 43. Comparativo del total de factores identificados por el grupo Lago Apompal

Figura 44. Factores sociales identificados por el grupo Lago Apompal

Figura 45. Comparativo del total de factores identificados por el grupo Las Margaritas

Figura 46. Factores demográficos identificados por el grupo Las Margaritas

Figura 47. Factores identitarios identificados por el grupo Las Margaritas

Figura 48. Comparativo del total de factores identificados por el grupo Manglares de Sontecomapan.

Figura 49. Comparativo entre los factores culturales y los externos indetificados por el grupo Los Manglares de Sontecomapan

Figura 50. Factores geográficos, físicos y ambientales identificados por el grupo Los Manglares de Sontecomapan

Cuadros

- Cuadro 1. Lugar de origen de los entrevistados en los cuatros ejidos
- Cuadro 2. Crecimiento de la ganaderización en los ecosistemas tropicales
- Cuadro 3. Fecha de dotación de los ejidos con proyectos de ecoturismo
- Cuadro 4. Estatus del ejido López Mateos dentro de la RBLT
- Cuadro 5. Iniciativas comunitarias de conservación
- Cuadro 6. Número de inicial y actual de integrantes de cada grupo de ecoturismo
- Cuadro 7. Estatus de los ejidos de estudio dentro de la RBLT
- Cuadro 8. Información general sobre el proyecto Selva del Marinero en el ejido López Mateos
- Cuadro 9. Capacidades desarrolladas entre los integrantes del grupo Selva El Marinero
- Cuadro 10. Actores externos que intervinieron en el proceso de conformación del grupo de ecoturismo Selva del Marinero en el ejido López Mateos.
- Cuadro 11. Capital físico del proyecto Selva del Marinero
- Cuadro 12. Integrantes del proyecto en ejido López Mateos (2005)
- Cuadro 13. Capacidades desarrolladas entre los integrantes del grupo Lago Apompal
- Cuadro 14. Información general sobre el proyecto en Miguel Hidalgo
- Cuadro 15. Inversión registrada por los integrantes del proyecto Lago Apompal
- Cuadro 16. Integrantes del proyecto Lago Apompal (Agosto 2006)
- Cuadro 17. Información general del proyecto en el ejido Sontecomapan
- Cuadro 18. Infraestructura del grupo de ecoturismo Los Manglares de Sontecomapan
- Cuadro 19. Integrantes del proyecto Los Manglares de Sontecomapan
- Cuadro 20. Capacidades desarrolladas entre los integrantes del grupo Manglares de Sontecomapan
- Cuadro 21. Información general del proyecto del ejido Las Margaritas
- Cuadro 22. Conceptos y montos de inversión grupo Ecoturismo Las Margaritas

Cuadro 23. Integrantes del proyecto Ecoturismo Las Margarita

Cuadro 24. Capacidades desarrolladas entre los integrantes del grupo Las Margaritas

Cuadro 25. Comité directivo de la RECT

Cuadro 26. Esquema metodológico para la organización de información obtenida mediante entrevistas

Cuadro 27. Factores y elementos identificados en el proceso de adopción, adaptación y apropiación del ecoturismo

Cuadro 28. Primeras impresiones sobre la selva de los integrantes del grupo Selva del Marinero

Cuadro 29. Aprendizajes obtenidos mediante talleres y cursos. Gpo. Selva del Marinero

Cuadro 30. Primeras impresiones sobre la selva de los integrantes del grupo Lago Apompal

Cuadro 31. Aprendizajes obtenidos por los integrantes del grupo Lago Apompal

Cuadro 32. Primeras impresiones sobre la selva de los integrantes del grupo Ecoturismo Las Margaritas

Cuadro 33. Aprendizajes obtenidos por los integrantes del grupo Ecoturismo Las Margaritas

Cuadro 34. Primeras impresiones sobre la selva de los integrantes del grupo Los Manglares de Sontecomapan

Cuadro 35. Aprendizajes obtenidos por los integrantes del grupo Los manglares de Sontecomapan

Cuadro 36. Esquema para sistematizar y analizar la información obtenida en entrevistas e identificar tipos de impactos

Cuadro 37. Ingresos de acuerdo con la actividad desempeñada dentro del grupo de ecoturismo

Cuadro 38. Capacidades desarrolladas a partir de la participación en ecoturismo

A todas las personas que dieron vida a los proyectos de ecoturismo Selva del Marinero, Lago Apompal, Los Manglares de Sontecomapan y Las Margritas, por haberme abierto las puertas de su comunidad, de su empresa y de sus vidas.

A Ofelia y Ana, mujeres soñadoras y valientes quienes me cobijaron entre sus guisos, risas y llantos, y de quienes aprendí tanto.

A mi padre, amigo y colega, quien me llevó a Los Tuxtlas por primera vez y con quien compartí principios, valores y el sueño de un país mejor, te extraño.

A mi madre por su solidaridad y ejemplo de perseverancia y compromiso.

A mi hija, compañera incesante en mis aventuras, a quien le agradezco su paciencia y cariño.

A mi hermana, amiga entrañable, con quien la vida se vive mejor.

*A mi Ignacio, compañero en esta vida y en este tiempo con quien río y lloro por este país que tanto nos duele
Gracias por estar a cada paso y por haberme buscado por todos los rincones de este planeta,
gracias por el encuentro, por tu solidaridad, cariño y apoyo.*

Prologo

En 1995 me incorporé a un equipo de trabajo que tenía sus antecedentes en la Facultad de Ciencias de la UNAM bajo la dirección de Julia Carabias y Enrique Provencio, la Dirección General de Programas de Desarrollo Regional Sustentable (PRODERS) en la extinta Secretaría de Medio Ambiente Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP). En ese entonces no me imaginaba lo importante que sería para mí ese acontecimiento y en qué forma marcaría el rumbo de mi vida personal y profesional. Después de veinticinco años de ese hecho, tiempo en el que cursé la carrera de historia y el posgrado en antropología social, trabajé en diferentes dependencias gubernamentales tanto del nivel local como federal, y fundé una organización de la sociedad civil, por fin puedo finalizar este largo proceso de titulación y sentirme satisfecha con el resultado, el cual sin duda, siempre será perfectible y criticable, pero que me parece respeta y da voz a las personas que amablemente me compartieron sus sentires. Por otro lado, tengo que decir que las líneas que leerán, me dejan tranquila con mi conciencia al haber podido analizar de forma crítica una iniciativa de conservación diseñada como parte de un modelo de desarrollo que está devorando nuestra cultura, desdibujando nuestra historia y dirigiendo y manipulando nuestras creencias y nuestros sueños.

En este caminar pausado de un cuarto de siglo, han sido muchos los cómplices, por lo que no quiero ni puedo dejar de agradecerles a cada uno de ellos. Primeramente, a mis entrañables primeros formadores, quienes de la mano de Paulo Freire me enseñaron la importancia del compromiso con uno mismo y con los demás; con los pensamientos y creencias propias y con el resto de la sociedad; me enseñaron a aprender. Junto a quienes viajé, canté, reí, lloré, y pude vivir una de las experiencias más importante que marcó mi vida, la alfabetización. Gracias Aurelio, Chale, Margarita y Ramón.

Otra parada obligatoria es la Facultad de Filosofía y Letras en donde terminé la carrera más apasionante, historia. En este espacio tuve la fortuna de contar con maestros que hasta la fecha recuerdo porque sus enseñanzas han estado presentes a cada paso que doy. Éstas, más allá de los contenidos, significaron un proceso formativo que me otorgó lo necesario para desarrollarme profesionalmente. El rigor, la pasión, la belleza y la intuición en el quehacer profesional se los debo a mis maestros Gustavo Curiel, Alfredo López Austin, Antonio Rubial, Juana Gutiérrez, María Alba Pastor, Juan Puig, Margarita Menegus, Pablo Escalante y Martha Fernández.

Tal vez hasta que lean estas líneas se enteraran de lo importante que han sido en mi vida, me refiero a todas las personas que conocí por mi paso por el sector gubernamental ambiental, en donde descubrí mi segunda pasión, la antropología. Con enfoques sistémicos, integrales y multidisciplinarios, el equipo de trabajo que dirigía Carlos Toledo me permitió entrar al mundo laboral desde el sector ambiental, el cual constituyó el primer escalón de una trayectoria de trabajo en dependencias de gobierno a nivel federal y local (Distrito Federal) como lo fueron SEMARNAP, CORENA, PAOT y CONANP. En este caminar, no sólo compartí experiencias con otros servidores públicos, sino además conocí a investigadores de

diversas instancias académicas y organizaciones de la sociedad civil, dedicadas a desarrollar propuestas alternativas de desarrollo sustentable o educación ambiental, y de quienes aprendí muchísimo y a quienes les agradezco su trabajo. Gracias Enrique Provencio, Carlos Toledo, Aaron Mastache, Jesús Meraz, Ligia Hernández, Sonia Daza, Alfonso González, Luis Curiel, Luisa Paré, Elba Castro y Javier Reyes.

Después de varios intentos por ingresar al posgrado en Antropología en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, en 2004, colaborando con Sonia Daza en la CONAP y tratando de explicarle a mi hija de cuatro añitos por qué su mamá, después del trabajo iría a la escuela y no a casa, ingresé a la maestría. Sobra decir el difícil camino que significó este proceso, el cual implicó triple jornada en días que sólo tienen 24 horas. Pero el esfuerzo valió la pena porque no sólo tuve la mejor generación de compañeros de estudio, actuales grandes amigos, sino también excepcionales maestros, así como la oportunidad de conocer a personas admirables como las de los proyectos de ecoturismo en Los Tuxtlas. Agradezco enormemente a todas las investigadoras que leyeron desde la primera versión, la cual hice en 2007, hasta ésta y que me compartieron opiniones y sugerencias, gracias a Leticia Durand, Luisa Paré, Fernanda Paz, Ana Bella Pérez Castro y en especial a Elena Lazos Chavero por su paciencia y acompañamiento en este proceso en el que me dirigió hasta el final.

Gracias a los amigos que siempre pendientes de mis líneas y sin ser antropólogos ni historiadores, se dieron a la tarea de leerme, opinar y sugerir. Gracias Sonia y Jesús porque con ustedes la crítica es un proceso de aprendizaje intenso y placentero.

El presente trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo del Ingeniero Antonio Sánchez Azuara, quien al momento de hacer el trabajo de campo era director de la Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas, brindándome acceso a los archivos de la dependencia y otorgándome tiempo para entrevistas, además de apoyarme con los traslados a las comunidades. De igual forma, gracias a Katia Andrade y a José Escobar, en ese entonces, jefa de departamento y subdirector de la misma reserva, respectivamente, por haberme acompañado en este andar por Los Tuxtlas.

Finalmente, y no por eso menos importante sino por el contrario, agradezco a la Coordinación de Estudios de Posgrado de la UNAM por el apoyo que me brindó a lo largo de la maestría, principalmente para el desarrollo del trabajo de campo. Gracias a Luz María Téllez y a Hilda Cruz, quienes siempre me guiaron por el entramado administrativo para que mi trabajo fuera más fácil.

Procesos de adopción, apropiación y adaptación de una propuesta de ecoturismo en cuatro comunidades de la Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas, Veracruz

Introducción

En el presente estudio se exponen los resultados del análisis del proceso de conformación de cuatro proyectos de ecoturismo en las comunidades de Adolfo López Mateos, Miguel Hidalgo y Costilla, Las Margaritas y Sontecomapan, ubicadas en el municipio de Catemaco al sur del estado de Veracruz en la región conocida como Los Tuxtla. Bajo una propuesta, conformaron la Red de Ecoturismo Comunitario Los Tuxtlas (RECT) entre 1998 y 2007. La fundación de estos ejidos se hizo a partir de dos programas que el gobierno mexicano puso en marcha en la década de 1930: el reparto agrario y la colonización del trópico húmedo. Los actuales pobladores, sin antecedentes indígenas, llegaron a la región entre 1930 y 1990. En 1998, las cuatro localidades pasaron a ser parte de *la Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas*, con lo cual sus actividades productivas quedaron restringidas. En este contexto, el ecoturismo en la región fue una iniciativa que surgió del trabajo del personal del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) quien, junto con una asociación civil, el Proyecto Sierra de Santa Marta (PSSM), llegaron a la comunidad López Mateos y más tarde al resto para buscar, de manera conjunta con los habitantes de la región, una alternativa productiva que, por un lado, contribuyera a la conservación de los recursos naturales, y por el otro, representara una opción laboral para las personas afectadas por las restricciones de vivir dentro de una reserva de la biosfera.

Esta propuesta de investigación se desarrolló durante el seminario de la Dra. Elena Lazos Chavero, como parte del proceso de titulación de la maestría en Antropología Social, dentro del plan de estudios del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México en el periodo de 2005 a 2008. La elección del tema de investigación giró en torno a las iniciativas de conservación en áreas naturales protegidas (ANP) de México, diseñadas por instancias externas a las comunidades que instrumentan dichas estrategias y que han tenido como contexto histórico y político macro social los acuerdos internacionales adquiridos por el gobierno mexicano para diseñar programas y proyectos de conservación y desarrollo sustentable, desde nuestro punto de vista, como parte de las estrategias del neoliberalismo. Sin que lo anterior reduzca el escenario del ecoturismo al análisis de una política pública, en este caso ambiental, y como parte de una estrategia de solución simplista frente a problemas también generados al exterior de las comunidades que instrumentan los proyectos de este tipo. Por el contrario, se trata del análisis de las contradicciones entre el nivel micro y macro social, en donde la mercantilización de la naturaleza está presente como la principal tesis de lo macro. Sin embargo, el ecoturismo, aunque es planteado como propuesta aparentemente sencilla frente a los problemas que implica la conciliación de la conservación y el desarrollo, se instrumenta en lugares donde la mayoría de las veces hay problemas estructurales enormes y conflictos sociales. De tal forma que el abordaje del tema de investigación tuvo que enfrentar, por un lado, el análisis del diseño de esta estrategia en un nivel macro social, pero por el otro, al estudio y análisis de la diversidad de respuestas a nivel micro.

A partir de la revisión de la bibliografía en torno a experiencias comunitarias de ecoturismo, se concluyó que, a lo largo de dos décadas de su diseño e instrumentación y a pesar de que surgieron como una estrategia global, los resultados de esta actividad, en la escena micro social no han sido del todo homogéneos, por el contrario, han dependido de procesos multifactoriales como el lugar

donde se desarrollan, la historia de las personas y las comunidades que participan, de las condiciones de acceso a las comunidades, del tipo de organización social comunitaria, el acceso de los participantes a los recursos comunitarios, la edad o nivel de educación de las personas que ponen en marcha los proyectos, entre otros factores. En todos los casos revisados, los resultados no siempre han sido los esperados o planeados en el escenario global y nacional. En algunas comunidades ha generado más inequidades de las iniciales, en otras ha constituido un factor importante en el desquebrajamiento del tejido social, y en otras más, ha agudizado la relación de dependencia con el gobierno (West et al., 2006; Guzmán, 2013). Sin embargo, el ecoturismo también ha tenido resultados positivos, sobre todo a la luz de la opinión de la gente que le ha dado vida a cada una de estas iniciativas, como en nuestro caso de estudio, en donde la gente valora su participación en el ecoturismo por el resultado que tuvo como proceso de aprendizaje personal, familiar y comunitario.

No obstante, este impacto positivo, tanto en testimonios de la bibliografía revisada como en opinión de los integrantes de los cuatro proyectos, el ecoturismo ha constituido una experiencia difícil por novedosa y desconocida. Si bien algunos proyectos productivos sustentables tienen antecedentes en México, por ejemplo, la silvicultura, la cual ya era practicada por la población rural de zonas como el Corredor Biológico Chichinautzin, en Morelos; o por los Pueblos de la Sierra Norte de Oaxaca, más tarde llamados Pueblos Mancomunados, por citar sólo dos casos, el ecoturismo nació en la década de los noventa, como una forma de actividad productiva que nunca antes se había desarrollado en ninguna comunidad del país.¹

El ecoturismo se ha introducido en las comunidades que lo han practicado a partir de procesos de intervención, como una propuesta generada desde ámbitos externos a las localidades, ya sea desde el gobierno, agencias internacionales, instancias académicas o desde las organizaciones de la sociedad civil, como parte de la política ambiental nacional que requiere diseñar y poner en operación estrategias encaminadas a lograr el desarrollo sustentable. Sin embargo, en un nivel micro social, las comunidades en donde se han introducido este tipo de proyectos han construido sus propios procesos de adopción, pero también de adaptación y de apropiación. Es decir, el ecoturismo, aunque propuesta ajena, es recibida en las comunidades a partir de procesos dinámicos que, para fines prácticos de la presente investigación se presentan de forma separada, pero de ninguna manera se pueden ni deben leer de forma lineal.

Es por ello que se eligió la antropología para desarrollar la presente investigación, ya que consideramos que brinda una gran cantidad de conceptos, herramientas y procesos que permiten reflexionar sobre la diversidad de estrategias que una misma causa utiliza, en este caso, la adopción, adaptación y apropiación del ecoturismo. En este contexto, para construir los componentes de adopción se identificaron los elementos preexistentes en cada ejido, es decir, elementos que ya estaban presentes en la comunidad y conformaban parte de su historia. En cuanto a los mecanismos de adaptación, fueron todos aquellos que los participantes modificaron o ajustaron para ejecutar el proyecto. Y finalmente, los elementos de apropiación se identificaron a partir de todo lo que los entrevistados dijeron que habían invertido para “comprar” el proyecto y hacerlo suyo, es decir, tiempo, esfuerzo, capacidades desarrolladas, aprendizajes, entre otros elementos que permitieron superar las dificultades. Es pertinente aclarar que no se identificaron momentos de transición entre

¹ Argumentación elaborada a partir de los comentarios de Fernanda Paz en sesión de revisión del presente trabajo.

la adopción, adaptación y apropiación, ya que consideramos que al ser un proceso dinámico y dialéctico no se puede hablar de procesos lineales, sino de un camino donde a veces se avanzó y en otras se retrocedió, mientras se estaban viviendo momentos de adopción, a la vez se estaban apropiando y otras adaptando o rechazando la propuesta de ecoturismo.

En esta construcción, fue fundamental preguntarnos sobre las personas que pusieron en marcha estos proyectos ¿quiénes son? ¿por qué participaron? ¿qué pusieron en juego para instrumentar proyectos diseñados desde fuera? ¿cómo los adaptaron a sus formas de vida y de organización? ¿cómo modificaron sus vidas y maneras de organización para apropiarse de los proyectos? ¿cómo impactó en sus personas, familias y comunidades el adoptar y adaptar estos proyectos de ecoturismo? Derivado de estas interrogantes el problema de investigación que se planteó fue entender las razones y motivaciones de los pobladores de *cuatro comunidades de Los Tuxtlas, Veracruz (López Mateos, Miguel Hidalgo, Las Margaritas y Sontecomapan), entre 1998 y 2007 para participar en un proyecto productivo externo y ajeno a sus costumbres y saberes, y además contradictorio a las actividades que desarrollaban hasta entonces y que dieron origen a la conformación de sus ejidos y que dieron origen a la conformación de sus ejidos.*

A partir de este tema, la pregunta de investigación central que se generó y que guio el presente trabajo fue *¿Cuáles fueron los mecanismos que las personas participantes en este proyecto de ecoturismo desarrollaron para adoptar, adaptar y apropiarse del mismo y cuáles fueron los impactos que se generaron?*

El objetivo general y los objetivos particulares²

Partiendo de esta pregunta de investigación, la experiencia en el tema, la revisión de varios estudios, el análisis de las diferentes posturas teóricas en torno al desarrollo sustentable y al ecoturismo, particularmente a sus impactos y a los procesos de adopción, apropiación y adaptación que la gente que ha instrumentado estos proyectos ha desarrollado, el objetivo general de la presente investigación fue ***describir y analizar el proceso y los mecanismos mediante los cuales habitantes de cuatro comunidades de la Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas (López Mateos, Miguel Hidalgo, Las Margaritas y Sontecomapan, en el municipio de Catemaco, Veracruz), entre 1998 y 2007, adoptaron, adaptaron y se apropiaron de una propuesta externa de ecoturismo, que formó parte de la estrategia de conservación que el gobierno mexicano puso en práctica en la década de los noventa, como parte de los compromisos que estableció a nivel internacional, para cumplir con los objetivos planteados desde el paradigma del desarrollo sustentable.***

Debido a que dicha propuesta fue diseñada desde el exterior de las comunidades que operaron estos proyectos, es decir, fue diseñada tanto por una instancia académica (IIS-UNAM) como por una organización de la sociedad civil (PSSM), el tema de investigación se centró, en una primera etapa, en el estudio de los métodos diseñados por los promoventes para introducir la propuesta en las cuatro comunidades de estudio.

Con este propósito se revisó la literatura existente sobre experiencias y programas de intervención comunitaria. Al respecto se encontró que a partir del Programa Nacional de Medio

Ambiente 1995-2000³ se impulsó la participación como una de las estrategias fundamentales dentro de los programas diseñados para frenar el deterioro ambiental y avanzar en el manejo sustentable de los recursos naturales, así como en las iniciativas de conservación, para lo cual se asignaron recursos con el fin de diseñar y operar diversas instancias participativas, tanto locales, como estatales y nacionales, todas en torno a los objetivos del desarrollo sustentable.⁴

En la década en que surgió el concepto de ecoturismo, los años noventa, el Banco Mundial (BM) realizó una evaluación sobre proyectos ejecutados con sus recursos, a partir de la cual concluyó que uno de los factores negativos que impedían el éxito de los mismos era la falta de inclusión de los actores locales en todas las fases de los proyectos (desde el diagnóstico hasta la evaluación). A partir de este hecho, el BM exigió a sus acreedores la promoción de la participación de los beneficiarios de los proyectos y programas con el objetivo de que éstos influyeran y tomaran el control sobre las iniciativas de desarrollo, las decisiones y los recursos (Paz, 2002: 51).

En este contexto, instancias gubernamentales empezaron a diseñar estrategias participativas como medios de intervención comunitaria. En esta tarea fue fundamental la colaboración tanto de instituciones de educación, como de organizaciones de la sociedad civil que ya venían desarrollando, desde la década de los setenta, iniciativas denominadas de “planeación participativa” sobre todo en el ámbito rural y desde la perspectiva de las ciencias sociales.

La propuesta de ecoturismo que nos ocupa se propusieron en las cuatro comunidades de estudio a partir de un proceso de intervención comunitaria basado en este tipo de estrategias de planeación participativa, las cuales sirvieron como mecanismo de adopción y validación de la nueva propuesta productiva. En este contexto fue pertinente conocer ¿Cuáles fueron los mecanismos de intervención utilizados? ¿Qué objetivos tuvieron? ¿A partir de qué bases teórico-metodológicas diseñaron los proyectos de ecoturismo? ¿Fue la estrategia de intervención del IIS-UNAM y el PSSM un mecanismo de validación de la política pública ambiental o constituyó un verdadero proceso de apropiación de la iniciativa de conservación?

Con base en estas interrogantes uno de los primeros objetivos particulares del presente trabajo fue ***conocer cuál fue la estrategia de intervención comunitaria que los promotores diseñaron para introducir la propuesta de conservación en las cuatro comunidades de estudio***. Para ello fue necesario conocer el contexto internacional, nacional y local en el que surgieron los mecanismos de participación social, así como la revisión de algunas posturas críticas en torno a conceptos utilizados en el diseño de esta política como fueron desarrollo sustentable, conservación, áreas protegidas, ecoturismo y participación.

Por su parte, las comunidades donde se introdujo el proyecto de ecoturismo tienen una historia de conformación muy reciente. Se trata de ejidos dotados a partir de la década de 1930 y

³ En el título 5. 8 Política ambiental para un crecimiento sustentable se instruye que “Las políticas y acciones en materia de medio ambiente y recursos naturales se sustentarán en nuevos esquemas de corresponsabilidad y participación social” (PND 1995-2000, Diario Oficial, miércoles 31 de mayo 1995, p. 94)

⁴ No obstante, la historia de la participación inició con este Programa. Tanto a nivel nacional como internacional el interés en la promoción de este tema tiene historia, pero en general, se llegó a operar de forma masiva hasta que -al igual que la política pública ambiental de México- formó parte de los requisitos que varias agencias internacionales exigieron en sus reglas de operación para el acceso a préstamos, recursos o algún otro tipo de apoyo, sobre todo financieros. Tal es el caso del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), programas financiados por El Banco Mundial (BM), por el Fondo Monetario Internacional (FMI), o por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), entre otras.

hasta los años ochenta, es decir, en el siglo XX. Esta historia se ha caracterizado por la adopción y adaptación de un sin número de proyectos y programas gubernamentales, es decir, de cambios en su forma de producir y de valorar el entorno natural generados por estrategias externas y públicas a sus comunidades.

Estas comunidades no sólo han sido actores activos de las dos propuestas de desarrollo que el modelo capitalista ha impulsado a partir de la Segunda Guerra Mundial (modelo desarrollista y modelo sustentable). Además, fueron producto directo de dos de las principales políticas fomentadas en los años cuarenta: la colonización del trópico húmedo y el reparto agrario. Como se sabe, el modelo desarrollista consideraba la selva como un ecosistema ocioso, por lo tanto, había que transformarlo en uno productivo mediante el apoyo a las actividades agropecuarias y el fomento a la tecnología para el campo, lo cual, años después se traduciría en impactos no solo ambientales, sino también sociales, culturales y económicos.

Para el caso particular de Los Tuxtlas, instrumentos y estrategias políticas como la Ley de Colonización, la Comisión Nacional de Desmontes, la Ley Nacional de Desmontes, El Plan Nacional de Colonización, Plan Agrario Veracruzano, Plan Nacional Ganadero, entre otros, transformaron el paisaje selvático en enormes agostaderos, iniciándose un proceso intenso de degradación ambiental. Bajo el lema de “hacer productivo lo improductivo”, entre 1972 y 1977, con el apoyo de la Comisión Nacional de Desmontes⁵, se talaron más de 400,000 hectáreas de selva húmeda en todo el país. En 1975 fue aprobada una Ley sobre los Recursos Forestales y Silvícolas, que dio facilidades a las comunidades rurales para la explotación de sus recursos madereros,⁶ con lo que se permitió la explotación de grandes extensiones de bosque y selva poco accesibles (Guevara, 2004: 101).

En este contexto, el ecoturismo surgió como parte de un nuevo discurso en torno al desarrollo, el cual supondría una vuelta de timón de 180 grados, para crear un nuevo modelo que hiciera frente a las enormes consecuencias ambientales, económicas y sociales de la etapa desarrollista, promoviendo la conciliación entre el desarrollo y la conservación. Esta propuesta fue llamada Desarrollo Sustentable a partir de 1987, año en que se elaboró el primer informe de la Comisión sobre Medio Ambiente y Desarrollo, creada por acuerdo de la Asamblea de las Naciones Unidas en 1984. El informe, llamado Nuestro Futuro Común o Informe Brundtland, tiene como principal objetivo mejorar la calidad de vida de la población a nivel mundial y proteger el medio ambiente a partir de la superación de las condiciones de pobreza, fomentando un desarrollo como

⁵Durante el sexenio de Luis Echeverría, 1970-1976

⁶ Al respecto, Durand y Lazos (2004) afirman que la colonización y deforestación del trópico mexicano no sólo tiene su origen en las políticas públicas que el gobierno ha impulsado para “government-sponsored directed settlement projects to stimulate regional economic growth, such as the Papaloapan Project (1947–1969) and the Chontalpa Plan (1966–1975)” (Durand y Lazos, 2004:2), sino que también la deforestación que las investigadoras llaman “espontánea” ha jugado un papel importante en estos procesos de degradación de la naturaleza. Si bien la migración a la selva fue inducida por las políticas nacionales de desarrollo, las autoras sostienen que dentro de las comunidades, la presión demográfica sobre la tierra, la modificación de los sistemas tradicionales de la tenencia y la adopción cultural de la ganadería como una forma de superación de la pobreza han sido factores importantes en la relación entre colonización y la tala del bosque. De tal manera que “*During the first years after settlement, productive activities were oriented towards subsistence. Small harvests forced colonists to undertake commercial agriculture and logging in order to satisfy their basic needs. For short periods of time, commercial agriculture proved profitable; however, after some years yields diminished. The limited availability of capital impelled colonists to overcome this situation and, as a result, they converted their plots into grasslands*” (Durand y Lazos, 2004:4).

el que *“permite a las generaciones presentes satisfacer sus necesidades, sin comprometer las capacidades de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades.”*

En el escenario local que nos ocupa, los acuerdos internacionales y nacionales aterrizaron en una arena de conflictos en torno a la tenencia de la tierra. Las personas de Los Tuxtlas que recibieron la propuesta de ecoturismo, fueron las mismas que unos años antes habían establecido una relación con el entorno natural a partir de los preceptos de la política de colonización y el reparto agrario, postulados contradictorios que exigían la modificación de las actividades productivas, de la valoración de la naturaleza y del discurso ahora hacia la conservación, con las implicaciones conceptuales, culturales, sociales y económicas que de este cambio se desprendieron.

Frente a este nuevo panorama fue imposible no plantearse primero, algunas preguntas en torno al proceso de adopción del proyecto de ecoturismo, es decir, ¿qué motivó a los integrantes de los cuatro grupos a participar en un proyecto de ecoturismo? ¿qué percepción y conocimiento tenían sobre el turismo y el ecoturismo antes de instrumentar el proyecto? ¿qué significaba su entorno natural antes de esta actividad? ¿qué dificultades enfrentaron para conformar su grupo y desarrollar los proyectos? ¿qué papel jugó su historia de poblamiento y de conformación de su ejido en la conformación del grupo productivo? ¿qué otros factores intervinieron? ¿cuáles de ellos fueron favorables y cuáles no? Y por otra parte, preguntas más dirigidas al proceso de adaptación como ¿qué tuvieron que hacer los participantes para instrumentar este proyecto tan novedoso para la mayoría? ¿qué modificaciones o adaptaciones tuvieron que hacer en torno a sus personas, a la organización familiar y social para participar en este tipo de iniciativas? ¿cuáles fueron los cambios discursivos en torno a la valoración de la naturaleza que permitieron la adopción de la propuesta de conservación?

Para contestar estas interrogantes fue necesario esbozar como segundo objetivo particular la ***identificación y análisis de los mecanismos que cada grupo utilizó y creó para adoptar, adaptar y apropiarse de la propuesta de conservación, a partir de la revisión tanto del proceso de conformación de cada grupo, como de la historia de poblamiento de las cuatro comunidades que participaron.***

En esta construcción se partió de la postura teórica desarrollada por Fairhead y Leach (1996), la cual sostiene la relevancia del estudio de la historia de conformación del territorio como factor crucial en la valoración de la naturaleza y en la apropiación de nuevos modelos de desarrollo. Derivado de que la historia de fundación de las cuatro comunidades de estudio tuvo su origen tanto en la política de colonización del trópico húmedo como en la de reparto agrario (ambas políticas con una valoración de la selva como un ecosistema ocioso), fue necesaria la revisión de estos dos procesos históricos, así como la discusión en torno a conceptos como valoración cultural de la naturaleza y su papel en el cambio discursivo, además de la revisión de conceptos como cultura e historia territorial.

En cuanto a la revisión del ecoturismo como estrategia de conservación del desarrollo sustentable, ya se mencionaron datos sobre su origen y sobre algunas implicaciones discursivas para su adopción. Sin embargo, falta mencionar que muy pronto esta nueva actividad productiva generó grandes expectativas a su alrededor no solo en el ámbito ambiental, sino también como una oportunidad de superar la pobreza de las comunidades rurales del país. En México han sido varias las dependencias gubernamentales que han fomentado e impulsado esta actividad entre las comunidades rurales (indígenas o no) del país, ubicadas en territorios altamente biodiversos, como

la Comisión para el Desarrollo de Pueblos Indígenas (CDI), la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), la Secretaría de Turismo (SECTUR), entre otras. Pero ¿cómo y desde dónde se ha definido al ecoturismo? Más allá de sus resultados ambientales y económicos, y partiendo de que es una estrategia ajena a las comunidades que la operan ¿De qué forma ha impactado en estas familias que participaron, en los individuos y en las comunidades donde se instrumentaron los proyectos? ¿Cuáles y de qué tipo han sido los impactos que ha generado? ¿Hasta dónde los impactos han marcado tendencias de cambio?

A partir de estas inquietudes teóricas se estableció como tercer objetivo particular **identificar y analizar los impactos que se generados en las familias y en los individuos participantes en la propuesta de ecoturismo, así como en su relación con el resto de la comunidad**. En esta tarea fue importante la revisión de conceptos como impactos, calidad de vida, entre otros.

Cabe señalar que no se trató de evaluar o medir dichos impactos, sino de identificarlos, describirlos y analizarlos conforme a la metodología seleccionada y bajo una perspectiva multicausal en donde se determinó el papel que jugaron factores como la historia de poblamiento de cada comunidad, su ubicación geográfica, su postura ante los proyectos externos, los antecedentes que cada comunidad tenía respecto a actividades de conservación, el grado de conocimiento sobre el turismo y ecoturismo, así como la organización interna de cada comunidad, entre otros. Para esto fue fundamental la revisión epistemológica sobre turismo, ecoturismo e impactos.

A pesar de que las cuatro comunidades donde se instrumentaron los proyectos de ecoturismo comparten la misma historia de conformación, los resultados de cada grupo de ecoturismo no han sido los mismos, por lo que se plantearon preguntas relacionadas con las causas que provocaron las diferencias y las coincidencias entre los cuatro grupos productivos, es decir, sobre la forma en que cada uno respondió ante la llegada de una propuesta productiva externa ¿Se adoptó y adaptaron los proyectos de la misma forma en todas las comunidades? ¿Cuáles fueron los procesos o factores mediante los cuales cada grupo se apropió o no del proyecto? ¿Los impactos generados por los proyectos de ecoturismo, fueron los mismos en todas las comunidades? ¿Cuáles fueron las diferencias? ¿Qué elementos determinaron las diferencias? ¿Qué mecanismos crearon los participantes para desarrollar y adaptar los proyectos de ecoturismo a las características y condiciones específicas de su comunidad o grupo? ¿Fue la historia de poblamiento de cada una de las cuatro comunidades determinante para las diferencias en el proceso de adaptación y, por ende, en el proceso de conformación de los grupos de ecoturismo y de la Red de Ecoturismo Comunitario Los Tuxtlas (RECT)?

A partir de estas interrogantes se elaboró el cuarto y último objetivo, el cual giró en torno a **identificar, describir y analizar las diferencias y similitudes en el proceso de adopción, adaptación y apropiación del proyecto que hubo entre las cuatro comunidades**. Evaluando el peso diferenciado que cada factor analizado tuvo en este proceso de adopción y adaptación, para lo cual fue necesaria la revisión de conceptos como adaptación, cultura y redes.

Justificación

Al iniciar la presente investigación, se encontró que las investigaciones sobre ecoturismo eran pocas y en general versaban más sobre las características de los proyectos y sus problemáticas técnicas, operativas y administrativas. Aunque en la última década se ha avanzado en estudios sobre el análisis de lo que generan estos proyectos entre las personas que los adoptan y adaptan a su vida, es decir, sobre cómo viven y sienten las personas que preparan los alimentos para los turistas, guían a los viajeros entre un paisaje hasta ese momento considerado como “feo”, “tienden” las camas y hablan a los visitantes sobre la importancia de conservar lo que hasta ahora había sido objeto de “tumbar” para desarrollar una actividad productiva de la cual llevar parte del sustento a sus familias, consideramos que siguen siendo pocos los que abordan el tema a partir de esquemas multifactoriales, que además hacen énfasis en los procesos históricos de conformación del territorio.

Por otra parte, desde el ámbito gubernamental federal se observó una falta de interés en el estudio y análisis sobre los impactos y cambios que producen dichos proyectos en los grupos que los operan. El tipo de evaluación que por lo general se realiza en este sector está enfocada más a la medición de indicadores ambientales, como la disminución de la tasa de deforestación, el incremento de áreas bajo algún esquema de conservación, o el número de beneficiarios de los diferentes subsidios que otorga el gobierno sobre todo federal.⁷

Derivado de esta exploración y reflexiones, se presentó como relevante el preguntarse sobre los sentires y percepciones de personas que viven en un territorio diverso biológica y culturalmente, poseedores de una historia y cultura que los define y que determina el significado y uso de su entorno natural. La relevancia antropológica de lo anterior surgió del hecho de que la puesta en marcha de proyectos de ecoturismo atraviesa por un largo proceso de adopción, el cual implica la adaptación y apropiación de una actividad que irrumpe e impacta las vidas y espacios de las personas que instrumentan estos proyectos, marcando tendencias de cambio en varias esferas de su organización social y familiar. Lo anterior tiene implicaciones culturales que deben ser estudiadas y puestas en la mesa de discusión a partir de análisis integrales de proyectos de esta naturaleza.

La pertinencia analítica y teórica de conocer y entender ¿cómo y qué utilizaron para cambiar sus relaciones familiares de tal forma que las mujeres pudieran salir de sus casas (a veces a escondidas y sin el permiso de sus esposos) qué han requerido hacer y aprender para hablar frente a mucha gente, opinar o discutir, qué implicaciones tuvo el integrarse a un grupo de trabajo con hombres y mujeres que no eran de su familia, qué sentires se despertaron y qué cambios se tuvieron que dar para preparar y servir comida a personas que tampoco pertenecían a su núcleo familiar, para viajar sin su familia para conocer otras experiencias de ecoturismo o para capacitarse? Está en poder dar voz a las personas que dieron vida a proyectos diseñados fuera de sus comunidades, y con ello poder contribuir al estudio y análisis de los aspectos antropológicos de una actividad productiva que en las últimas dos décadas ha sido considerada por varios sectores de la sociedad, como una alternativa para la conservación de la naturaleza y para otros, como una estrategia de enmascaramiento y validación del modelo de desarrollo neoliberal.

⁷ Información derivada de la práctica profesional dentro de la Dirección General de Programas de Desarrollo Regional Sustentable en la Semarnap, 1995-1998.

Hipótesis

Como se apuntó en el apartado de los objetivos, las comunidades donde se instrumentaron los proyectos de ecoturismo fueron los nuevos-viejos actores que dieron vida a la nueva propuesta de desarrollo, ahora sustentable, que abanderó la conservación de la selva como su principal premisa, decretando una Reserva de la Biosfera en los antiguos territorios donde a la gente se le amenazaba con despojarla de su tierra si no se “tumbaba” el “monte” y se destinaba para la apertura de pastizales para el ganado o como tierras para el desarrollo de monocultivos.

No sólo la política desarrollista se presentó como contradictoria frente a la nueva propuesta de desarrollo sustentable planteada a los habitantes de las cuatro comunidades de estudio a través de la instrumentación del ecoturismo. También se identificaron contradicciones en los objetivos del desarrollo sustentable, al pretender conservar pero sin frenar el desarrollo, “enmascarando”, como apunta Leff (2002) una estrategia de apropiación de los recursos naturales y con ello, el control del territorio al servicio del capital. Todo ello a partir de una táctica discursiva en torno a la valoración de la naturaleza que a su vez alimenta el modelo neoliberal para el cual, ésta representa un producto más que ofertar en una economía de libre mercado (Guzmán, 2013).

En este contexto, se parte de la hipótesis de que el ***principal mecanismo de adopción, adaptación y apropiación de los proyectos de ecoturismo de las localidades de estudio fue la enorme capacidad de recreación de su cultura en ambientes nuevos y a partir de propuestas ajenas a sus colectividades, derivada de su historia de conformación o poblamiento, a partir de, principalmente, la política de reparto agrario y la colonización del trópico húmedo mexicano.***

En este sentido, una segunda hipótesis fue que ***la propuesta de ecoturismo se adoptó por los cuatro grupos productivos de una forma discursiva en el contexto de los objetivos de la política pública ambiental en vigor mediante la cual se impulsaron proyectos y programas para lograr el desarrollo sustentable, como parte del modelo de desarrollo neoliberal, sin que esto haya implicado una apropiación permanente de la propuesta y un cambio de fondo en la valoración de la naturaleza hacia su conservación.***

Por otra parte, se partió de la premisa de que la propuesta no nació al interior de las comunidades de estudio, sino que tuvo origen en el diseño de estrategias de desarrollo sustentable de una OSC y una instancia académica, quienes utilizaron esquemas de planeación participativa como estrategia de intervención. Si bien estas estrategias tienen su origen antes del surgimiento del ecoturismo, el contexto internacional y nacional en el que surgió esta actividad infieren que estas tácticas participativas están estrechamente relacionadas con los requisitos de agencias, bancos y organismos internacionales que financiaban muchos de los proyectos de desarrollo sustentable en los países de América Latina.

En este contexto, si bien el proceso de intervención mediante el cual se introdujo la propuesta de ecoturismo en las cuatro comunidades de estudio se basó en estas estrategias de planeación participativa originadas a partir de la educación popular desarrollada en los años sesenta y setenta, debido al contexto internacional y nacional del surgimiento del ecoturismo y al momento coyuntural en el que estas tácticas participativas fueron aplicadas (decreto de la reserva de la biosfera Los Tuxtlas) se pueden interpretar de forma ambivalente. Estas interpretaciones conformaron la tercera hipótesis: ***La población que participó en los cuatro proyectos de ecoturismo, objeto del presente***

estudio, hicieron suya la propuesta externa a partir de un largo proceso de participación el cual estuvo acompañado por diferentes actores externos, mismo que tuvo dos significados. A nivel macro social, significó una forma táctica para validar y contribuir con el modelo neoliberal de expansión del mercado capitalista en el que la naturaleza es el nuevo producto a ofertar. Pero a nivel micro social, a los participantes les significó un proceso de aprendizaje orientado a la acción mediante el cual se crearon condiciones para el cambio sobre todo a nivel individual y familiar.

Sin embargo, a pesar de que la propuesta de ecoturismo fue diseñada con el objetivo general de crear una estrategia de conservación que a su vez representara una alternativa productiva para los habitantes de una reserva de la biosfera, frente a las restricciones derivadas de esta categoría, no se puede hablar de procesos idénticos en las cuatro comunidades. De tal forma que una cuarta hipótesis fue que **los procesos de adopción, apropiación y adaptación del ecoturismo se presentaron de forma diferente en cada comunidad, en tanto que en unas se dio a nivel grupal y hasta comunitario, mientras que en otras a nivel familiar. Estos contrastes se derivaron del papel y peso diferenciado que tuvieron diversos factores, principalmente la historia de poblamiento y conformación de los ejidos.**

Como se apuntó en párrafos anteriores, se han generado grandes expectativas en torno al ecoturismo. Tan sólo en la primera década del siglo XXI esta actividad creció entre el 10 y 20%, superando tres veces la tasa de crecimiento del turismo convencional (Guzmán, 2013). Entre las razones de este crecimiento se encuentran las expectativas en torno a la conservación de la naturaleza, así como los beneficios económicos que se espera genere esta actividad. Sin embargo, son pocos los casos de éxito en los que esta estrategia ha cumplido con sus objetivos por lo que es importante revisar y analizar los mecanismos mediante los cuales se están adoptando y adaptando estos proyectos por parte de las comunidades rurales.

Para el caso de estudio que nos ocupa, una quinta y última hipótesis fue que **el proyecto de ecoturismo no tuvo los resultados ambientales ni organizacionales que se esperaba. Sin embargo, debido a que los participantes fueron expuestos y se integraron a nuevas formas productivas y de organización, nueva información, más contacto con personas de su comunidad y del exterior (para lo cual los participantes, sus familias y sus comunidades, mujeres y hombres, tuvieron que hacer una transformación profunda en sus vidas), el proceso de adopción, adaptación y apropiación se constituyó en un mecanismo de aprendizaje y concientización sobre todo en torno a las relaciones de género al interior de la familia y como un detonante educativo individual.**

Métodos de investigación

La presente investigación se llevó a cabo entre 2005 y 2008, periodo en el que se realizaron - además de entrevistas, revisión bibliográfica y de archivo-, visitas y estancias cortas a las cuatro comunidades objeto de este estudio, así como a las oficinas de la Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas, Veracruz (RBLT), ubicada en la ciudad de Catemaco en el mismo estado y a la Dirección de Conservación para el Desarrollo de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) donde se revisó el archivo de la Dirección General de Programas de Desarrollo Resgional Sustentables (DGPRODERS). El periodo estudiado abarcó desde los inicios del proyecto de ecoturismo en 1998 hasta 2007, momento en el que ya estaba conformada la Red de Ecoturismo comunitario Los Tuxtlas (RECT).

Las herramientas utilizadas para dar cumplimiento a los objetivos generales y particulares, así como comprobar las hipótesis y contestar las interrogantes que a lo largo de la investigación fueron surgiendo, fueron:

- Revisión bibliográfica
- Consulta de archivos de la RBLT
- Entrevistas simiestructuradas
- Entrevistas a profundidad
- Observación participante
- Visitas y estancias cortas en los cuatro proyectos
- Diseño de matrices de sistematización de la información obtenida en entrevistas
- Elaboración de gráficas

1) Para dar respuesta a la primera hipótesis y objetivos particulares se partió de una exhaustiva revisión documental y bibliográfica que proporcionó el marco de referencia de los aspectos históricos, sociales y políticos tanto a nivel internacional, como nacional y local.

Se recopiló información sobre el surgimiento del ecoturismo como estrategia del desarrollo sustentable; sobre el significado y las implicaciones de este nuevo modelo; sobre el contexto histórico en el que se cambió la política desarrollista por otra en busca de la sustentabilidad. Se consultaron libros sobre historia agraria de México, y particularmente sobre Los Tuxtlas, así como de la política de colonización del trópico húmedo mexicano. Se revisaron documentos sobre antecedentes de conservación en Los Tuxtlas y documentos oficiales de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP).

En este punto se aplicaron las primeras entrevistas tanto a servidores públicos de la CONANP, específicamente de la RBLT, como a miembros del IIS-UNAM y PSSM. Lo anterior con la finalidad de enriquecer el contexto histórico sobre el proceso de intervención y el surgimiento del proyecto de ecoturismo.

2) Para iniciar la comprobación de la segunda hipótesis y cumplir con el segundo objetivo particular se recopiló información sobre los procesos históricos de conformación de las cuatro comunidades, así como de las características de cada una de ellas a nivel demográfico, de servicios públicos, actividades económicas, organización social, entre otros temas. En esta etapa no sólo se revisaron páginas oficiales de estadística como la del Instituto Nacional de Geografía y Estadística

(INEGI), Comisión Nacional de Población (CONAPO), sino también se hicieron entrevistas semiestructuradas a diversos pobladores de las cuatro comunidades y autoridades federales (CONANP).

3) Con el propósito de poder dar cumplimiento al objetivo dos, tres y cuatro, y poder identificar el papel que jugaron los diferentes factores sociales, económicos, culturales, etcétera, a lo largo de la historia de conformación de los proyectos de ecoturismo, así como el peso que cada uno tuvo, se definieron las siguientes variables las cuales se graficaron para cada comunidad con el objetivo de identificar las diferencias y coincidencias entre los cuatro proyectos:



Esta información se sistematizó a través de la siguiente matriz.

Sontecomapan	Las Margaritas	López Mateos	Miguel Hidalgo
Históricos			
Económicos			
Geográficos, físicos y ambientales			
Externos			
Demográficos			
Sociales			
Identitarios grupales e individuales			
Culturales			

Para entender mejor el peso que cada uno de estos elementos tuvo en el proceso de adopción, adaptación y apropiación se elaboraron “gráficas” comparativas entre los cuatro grupos de ecoturismo, en las cuales se pueden visualizar tanto las diferencias como las coincidencias, por un lado, del peso que cada ámbito de la realidad analizado tuvo en la puesta en marcha de la iniciativa productiva, y por el otro, cómo se fueron entrelazando con los mecanismos de adopción, adaptación y apropiación de la propuesta ecoturística. Cabe señalar que no se trata de una medición, sino de utilizar estas técnicas para presentar de forma visual lo que fue la interpretación del peso que tuvieron estos elementos en cada proceso, lo cual habla de una metodología totalmente subjetiva, hecha de acuerdo a lo que los entrevistados expresaron. Los valores que se utilizaron para esta propuesta metodológica fueron:

Valor	Peso de los factores identificados
1	Elemento sin peso en el proceso
2	Elemento con poco peso en el proceso
3	Elemento con peso suficiente en el proceso
4	Elemento con mucho peso en el proceso en el proceso
5	Elemento determinante en el proceso

En donde el peso del factor está dado por la opinión de los integrantes de los cuatro proyectos que fueron entrevistados. De igual forma, se utilizó un esquema mediante el cual se organizó la información obtenida de la comparación de los factores que intervinieron en cada comunidad para la adopción, apropiación y adaptación del proyecto (ver capítulo 1)

4) Con relación a las herramientas utilizadas para conocer y estudiar los impactos que el proceso de adopción, adaptación y apropiación del proyecto de ecoturismo tuvo en las cuatro

comunidades, se aplicaron entrevistas semiestructuradas en las que se recolectó información cualitativa referente a los hogares, que incluye la percepción sobre el medio ambiente y la problemática ambiental local, la salud, la alimentación, el concepto de turismo y ecoturismo, percepción sobre cambios culturales, sociales y económicos ocasionados por el ecoturismo, entre otros temas. De tal forma que se pudiera contar con un esbozo del escenario antes y después de iniciado el proyecto.

De igual forma se realizaron entrevistas semiestructuradas con informantes clave de cada comunidad y a nivel regional para conocer aspectos de la historia local, la percepción de los habitantes respecto al proyecto de ecoturismo y los impactos provocados. También se desarrollaron entrevistas estructuradas referentes al ecoturismo con autoridades gubernamentales federales y locales.

El tipo y número de entrevistas realizadas se describe a continuación:

- Entrevistas a profundidad a los integrantes de la RECT⁸
- Entrevistas semiestructuradas a pobladores de las comunidades que conforman la RECT pero que no son parte del proyecto o que lo abandonaron
- Entrevistas semiestructuradas a habitantes de las cuatro localidades que conocieron el proyecto pero que decidieron no participar
- Entrevistas a profundidad a la promotora del Proyecto (IIS-UNAM)
- Entrevistas semiestructuradas a personal de la CONANP
- Entrevistas semiestructuradas a prestadores de servicio social

⁸ Cabe señalar que por respeto a la confianza que en mí depositaron los diferentes informantes, decidí no citar los nombres de las personas autoras de las citas que utilicé a lo largo del presente trabajo, sólo en aquellos casos en los que la información no compromete opiniones, percepciones y sentires personales se menciona el nombre de la persona que proporcionó la información. De igual forma es fundamental hacer mención de que el trabajo en campo no fue homogéneo, no en todas las comunidades se trabajó el mismo número de días. Incluso en el ejido Miguel Hidalgo, las entrevistas se realizaron fuera de la comunidad y en el ejido López Mateos no se me permitió el ingreso sino hasta el final de mi investigación y sólo durante un fin de semana.

Entrevistas realizadas en las comunidades

Ejido	N° entre.	H	M	Grupal*	Prom ⁹ edad	Edad Max	Edad Min	Fecha de entrevista
Sontecomapan	11	2	4	5	42	55	30	Septiembre de 2005; enero, marzo, abril, agosto y diciembre de 2006
Las Margaritas	12	5	4	3	46	60	20	Septiembre de 2005; enero, marzo, mayo, agosto y diciembre de 2006
Miguel Hidalgo	13	5	5	3	47	63	33	Septiembre de 2005; enero, marzo y agosto de 2006 y enero de 2007
López Mateos	12	5	4	3	39	60	22	Septiembre de 2005; enero y marzo de 2006; enero de 2007
TOTAL	48	17	17	14	43.5	63	20	

* Entrevistas realizadas durante recorridos, asambleas o juntas de la RECT

Entrevistas realizadas a otros sectores

	N° entrevistas	H	M	Institución
Sector académico	1		1	Investigadora IIS UNAM
Servicio social	1	1		Estudiante IPN
Sector Gubernamental	3	2	1	RBLT, CONANP
TOTAL	5	3	2	

5) Una de las técnicas que se utilizaron para el análisis de la información obtenida en las entrevistas fue el diseño de matrices, que tuvieron como objetivo principal poder comparar los datos

⁹La edad de los entrevistados en las comunidades fue un dato importante para comparar el peso que cada factor analizado en el capítulo cinco tuvo en la conformación de cada proyecto, sobre todo los factores demográficos.

entre las cuatro comunidades. En total se elaboraron 14 matrices que fueron denominadas “análisis biográfico interpretativo comparativo”, es decir, información obtenida de las entrevistas, la cual revela las interpretaciones subjetivas de los protagonistas por comunidad, para indagar sobre los procesos de significación de su historia, vida y entorno natural y social. Estas matrices apoyaron el análisis de la experiencia individual, contrastada con el contexto histórico en el que se enmarcaron (Sautu *et al.*, 2005: 60). En las matrices el eje “y” está compuesto por las comunidades, mientras que el eje “X” por las variantes definidas, de acuerdo a las necesidades de la construcción del presente trabajo, y que se ubican en columnas (ver anexo XXI)

- i. *Matriz histórica de los ejidos.* En esta matriz la información se encuentra repartida en las siguientes variantes: nombre del ejido, lugar de origen, razones de traslado, primeras impresiones sobre la selva y descripción del entorno natural, descripción de la población, ocupación en el lugar de origen, primeras ocupaciones a su llegada, formas de organización, población inicial, fecha de fundación del ejido.
- ii. *Matriz de descripción actual de los ejidos.* Esta matriz incluye las siguientes variantes: nombre del ejido, población para 2005, descripción del entorno natural, acceso a la comunidad, servicios, principales ocupaciones y actividades productivas, proyectos alternativos, presencia de actores externos.
- iii. *Matriz de descripción del proyecto de ecoturismo comunitario.* Incluye las siguientes variantes: nombre del ejido, fecha de conformación del grupo e inicio del proyecto, primeros pasos, tipo de propiedad donde se ubica el proyecto figura jurídica y nombre del grupo, número inicial de integrantes, integrantes actuales, costo económico del proyecto, formas de organización.
- iv. *Matriz de percepción sobre el proyecto.* Contempla los siguientes temas o variantes: nombre del ejido, primeras percepciones de trabajar en el proyecto, razones para permanecer en el proyecto, razones para abandonar el proyecto, costos sociales, familiares y personales del proyecto, percepciones externas.
- v. *Matriz FODA.* Las variantes de esta matriz las componen columnas con los resultados del esquema de análisis “FODA” sobre el trabajo en grupo y en red: Fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas.
- vi. *Matriz “lo mejor y lo más difícil”.* Contempla los aspectos del proyecto percibidos por los participantes como los más apreciados y los aspectos más difíciles.
- vii. *Matriz sobre participación.* Contiene las siguientes variantes: nombre del ejido, capacidades desarrolladas, aprendizajes, costos personales de la participación, lugares de participación, mecanismos de participación, razones de su participación.

- viii. *Matriz sobre formas percibidas por los integrantes de la RECT a partir de su participación en el proyecto.* En esta matriz se hace una comparación temporal entre el momento antes de pertenecer al grupo y el presente, ya como parte activa del proyecto de ecoturismo. Se recabaron las percepciones sobre los cambios que los participantes han identificado en torno a: sus personas, entorno familiar, organización grupal y social, relaciones con el resto de la comunidad, relaciones con organismos e instituciones gubernamentales y de la sociedad civil, relación a su entorno natural, y finalmente, en torno a lo que antes decían y conocían sobre la conservación, el ecoturismo y la valoración de la naturaleza. Cabe señalar que se elaboró una matriz por comunidad.
- ix. *Matriz sobre percepciones y definiciones sobre turismo y ecoturismo por comunidad.* Esta matriz contiene información sobre las diferencias que los entrevistados encontraron entre turismo y ecoturismo
- x. *Matriz con los grupos atendidos, costos y salarios.* Además del número de grupos atendidos y de los ingresos generados, esta matriz incluye la procedencia de los visitantes.
- xi. *Listado sobre las percepciones y opiniones en torno al trabajo en red.*
- xii. *Matriz sobre identificación de impactos del ecoturismo.* Esta matriz se complementa con el paso nº 7 de la presente metodología.
- xiii. *Tabla de datos de los integrantes de los proyectos (en el momento del trabajo en campo).* Esta tabla contiene nombres, género, edad, escolaridad, lugar de nacimiento, ocupación y el cargo dentro del grupo de ecoturismo.
- xiv. *Matriz comparativa sobre factores que intervinieron en el proceso de adopción, adaptación y apropiación.* En esta matriz se exponen los elementos agrupados en ocho categorías analíticas para los cuatro casos de estudio.

6) Se realizó trabajo de campo en las cuatro comunidades que conformaron la RECT (actualmente dos de ellas ya no son parte de la Red), durante un año y medio (septiembre de 2005-enero 2007), el cual consistió en visitas periódicas de fin de semana y vacaciones, de acuerdo al siguiente calendario:¹⁰

- Abril 2005.- La primera visita de reconocimiento se realizó a principios de abril de 2005 durante la cual se definieron las comunidades de estudio.
- Septiembre 2005.- La segunda salida a campo fue del 28 al 30 de septiembre en la que fui invitada a la presentación de los avances de la instrumentación del Sistema de Monitoreo y

¹⁰ Cabe señalar que la maestría la cursé como estudiante de medio tiempo porque laboraba tiempo completo en una instancia gubernamental y madre divorciada de una niña de cuatro años, por lo que el tiempo destinado al trabajo de campo no fue el deseado sino el permitido.

Evaluación Participativa (SIMEP).¹¹ Además inicié entrevistas a los integrantes del grupo de ecoturismo “Manglares de Sontecomapan”.

- Noviembre 2005.- En una tercera visita se me invitó a un recorrido en una de las zonas núcleo de la Reserva de la Biosfera (RB) y tuve oportunidad de revisar los archivos de la Dirección de la ANP, así como de entrevistar a dos servidores públicos de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP).
- Diciembre 2005.- Revisión de archivo del Programa de Desarrollo regional Sustentable (PRODERS) en la Dirección General de Conservación para el Desarrollo de la CONANP.
- Enero 2006.- Una cuarta visita se realizó del 21 al 23 de enero de 2006. En esta ocasión se me invitó a la asamblea del consejo directivo de la RECT en la oficina de la RB Los Tuxtles en Catemaco, Veracruz y se me solicitó elaborar un oficio dirigido al presidente de la RECT en el que expuse el objetivo de mi trabajo, mi procedencia y la institución académica que me respalda, así como el compromiso de entregar copia de la tesis una vez finalizada.
- Marzo 2006. Del 6 al 8 de marzo asistí a la asamblea del consejo directivo de la RECT en donde expuse los objetivos de mi trabajo y recordé los compromisos que se habían establecido mediante el oficio que me solicitaron. Ante la solicitud de ceder los derechos de autor de mi tesis, expliqué el propósito de una tesis de grado y por lo tanto la imposibilidad de otorgar dichos derechos. Realicé entrevistas en la comunidad Las Margaritas.
- Abril 2006 Del 13 al 15 de abril trabajo de campo en Sontecomapan.
- Mayo 2006. Del 5 al 8 de mayo trabajo de campo en Las Margaritas.
- Agosto 2006. Del 2 al 5 de agosto primer acercamiento al ejido Miguel Hidalgo y continuación de trabajo en Sontecomapan y Las Margaritas.
- Diciembre 2006. Del 20 al 22 de diciembre se continuó trabajando en Las Margaritas y se sostuvo reunión con los representantes de los proyectos de Miguel Hidalgo y López Mateos. Se elaboró documento en el que se nombró a Rubén Cruz (presidente del grupo promotor) como coordinador responsable de reuniones y entrevistas entre la tesista y los grupos de ecoturismo de Miguel Hidalgo y López Mateos.
- Enero 2007. Del 4 al 7 de enero tuve el primero y único acercamiento a la comunidad de López Mateos. También pude continuar con las entrevistas en Miguel Hidalgo.
- Mayo 2007. Del 31 de mayo al 1 de junio. Revisión de archivos de la Dirección de la Reserva de la Biosfera Los Tuxtles (CONANP)

7) También se realizó observación participante a través de la asistencia a los recorridos proporcionados por los cuatro grupos que conforman la RECT, reuniones de la CONANP y asambleas

¹¹Herramienta de planeación participativa diseñada por varios investigadores nacionales e internacionales como parte de los instrumentos de gestión ambiental de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) y que tiene como objetivo principal el proporcionar herramientas teórico metodológicas a la población que instrumenta proyectos de desarrollo sustentable para que den seguimiento a sus iniciativas y se autoevalúen.

de la RECT. Así como la organización y facilitación de un taller de teñido y estampado de textiles que impartí en Las Margaritas y Sontecomapan, pero al que fueron invitadas las otras dos comunidades.

8) La información sobre los impactos se analizó a partir de una adaptación de la matriz utilizada por Daltaubuit (2000), quien hace una evaluación de los efectos del ecoturismo en la región maya, así como a partir de las propuestas indicadores que elaboran Wallace y Pierce (2010) y la aproximación al tema por parte de Paré y Lazos (2003) en la que identifican impactos negativos y positivos del ecoturismo.

Debido a que, como se mencionó, el objetivo de la presente investigación no fue la evaluación, sino la identificación, estudio y análisis de estas transformaciones. Los indicadores utilizados por esta autora se adaptaron sólo con el propósito de obtener una clasificación que sólo nos permitirá un manejo ordenado de la información.

De esta forma y como se mencionó, el presente trabajo pretende contribuir a darle voz a las personas de las cuatro comunidades que participaron en estos proyectos de ecoturismo para conocer el significado que tuvo para ellos, así como de la identificación y análisis de los impactos que tuvo el proceso de adaptación a partir de sus propias visiones, historias, ideas, sueños, expectativas y formas de simbolizar su entorno. Para lo cual el presente estudio se estructuró en seis capítulos. Partiendo de un enfoque macro social de carácter explicativo y desde un análisis del orden social, se estableció en el primer capítulo el marco teórico, en donde se expone la postura del autor en torno a conceptos como desarrollo sustentable, conservación y ANP, ecoturismo, participación, y el papel de la historia de poblamiento en la conformación de proyectos de ecoturismo, construcción de problemas ambientales, adaptación cultural e impactos.

Con el objetivo de contar con un contexto histórico sobre la conformación de las cuatro comunidades que participaron en la iniciativa de conservación que nos ocupa, en el segundo capítulo se abordan aspectos como el origen de los pobladores, las razones de su traslado hacia Los Tuxtlas ¿Quiénes fueron los participantes? ¿Cuáles eran sus lugares de origen? ¿A qué se dedicaban antes de participar en el ecoturismo? ¿Qué postura y percepción tenían sobre la conservación? entre otros aspectos. Derivado de esta información se pudieron identificar las herramientas que cada grupo tenía antes de iniciarse el proyecto y que permitieron o no la apropiación de la propuesta de ecoturismo. También se abordaron aspectos contextuales de la región de Los Tuxtlas, historia agraria, colonización del trópico húmedo y conformación de los cuatro ejidos.

En el tercer capítulo se presenta el contexto internacional, nacional y local en el que surgió el ecoturismo, para determinar la relación entre el discurso del desarrollo sustentable, la política ambiental nacional-local y la propuesta de conservación. A partir de una perspectiva micro social, se elaboró la descripción de la propuesta externa de ecoturismo a partir de la reseña de los antecedentes tanto de la instancia académica (IIS-UNAM) como de la organización de la sociedad civil (PSSM) en la región de estudio, así como la metodología utilizada en el proceso de intervención.

Una vez sentadas las bases contextuales del ámbito externo, y partiendo de una perspectiva también micro social pero con una explicación más de la agencia humana que del orden social, en el cuarto capítulo se describe el proceso de conformación de los cuatro proyectos de ecoturismo, con el propósito de identificar los mecanismos de apropiación y adaptación que pusieron en marcha las familias que participaron. Lo anterior dio respuesta a preguntas como ¿Por qué participaron en el

proyecto? ¿Qué tuvieron que hacer o dejar de hacer para poner en marcha el proyecto? ¿Cómo y con qué lo hicieron? ¿Qué conocimientos y percepciones tenían sobre el ecoturismo? ¿Qué papel jugó la historia agraria y de poblamiento de sus comunidades? ¿Qué papel jugó la ubicación geográfica de sus comunidades? ¿Contaban con antecedentes de conservación?, entre otras preguntas.

El capítulo cinco constituye el corpus analítico de la información expuesta en los primeros apartados, donde se presentan los resultados del análisis comparativo de los diversos factores que intervinieron en los procesos de adopción, adaptación y apropiación que cada grupo elaboró. Y finalmente el capítulo seis en el que se identificaron y analizaron los impactos sociales, económicos, ambientales y culturales del ecoturismo.

Capítulo 1. Marco Teórico-metodológico

La llamada a la aplicación del “método científico” en la investigación de los asuntos humanos es una llamada a enfrentarse directamente con ese divorcio entre el sentido (sense) y la sensibilidad, al que acertadamente se ha diagnosticado como el mal de nuestro tiempo.¹

Introducción

A continuación se presenta tanto la teoría general² como la teoría sustantiva³ que hacen referencia a la postura teórica desde la que se abordó y se construyó el objeto de estudio, en este caso, los mecanismos de adopción, adaptación y apropiación de un proyecto de ecoturismo y sus impactos en la gente que instrumentó la propuesta en la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas durante el periodo comprendido entre 1998 y 2007.

Al respecto cabe mencionar que tanto la teoría general como la sustantiva, así como cada uno de los recortes de la realidad no se entienden como entidades autónomas e independientes, por el contrario, son herramientas teórico-metodológicas que forman parte de un *“continuo desplazarse dialéctico desde el más local de los detalles a la más global de las estructuras, de forma que puedan ser puestos (todos) los aspectos a la vista simultáneamente. Hay que ir y venir entre el todo concebido a través de las partes y las partes concebidas a través del todo que las motiva”* (Geertz, 1996:30-31), y que sólo por razones prácticas y metodológicas se presentan en este capítulo de forma separada.

Bajo esta perspectiva, el enfoque teórico tuvo dos vertientes, por un lado el análisis macro social mediante el cual se abordó el estudio de las iniciativas de conservación, en este caso, el ecoturismo que, aunque propuesto por una instancia académica y una OSC⁴, surgió en el contexto internacional y con el apoyo de programas instrumentados desde el gobierno mexicano como resultado de un nuevo paradigma sobre el desarrollo que a partir de 1995 fue instrumentado a través de la política pública ambiental a cargo de la entonces Secretaría de Medio Ambiente Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP). Sin embargo, el segundo abordaje fue de corte micro social, debido que el ecoturismo ha sido una actividad practicada por habitantes de comunidades rurales. En este sentido, el objeto de estudio tuvo un carácter dual, abordándose tanto en términos del orden social como desde algunos postulados de la ecología política (Wilshusen et al, 2002; Leff, 2000; Norton, 1990), la antropología interpretativa (Geertz, 1997) y la historia compartida (Navarrete, 2015).

¹ Geertz, 1996, p. 62-63

² Sistema de creencias básicas que determinan la forma de mirar la realidad y supuestos acerca del funcionamiento de la sociedad (Sautu, 2005).

³ Corpus de conceptos o preposiciones teóricas relacionadas específicamente con la parte de la realidad que se eligió como objeto de estudio (Sautu, 2005).

⁴A pesar de que la propuesta inicial del ecoturismo para las cuatro comunidades de estudio fue diseñada por el IIS-UNAM y el PSSM, se considera que está inserta en el contexto internacional que dio vida a la política ambiental mexicana, derivada del modelo de desarrollo capitalista denominado sustentable.

En este contexto, el punto de partida fue el análisis sobre el contexto macro social en el que surgió el ecoturismo, como parte de la propuesta de conservación neoliberal ligada a estrategias de mercado que pretenden sustituir los procesos de exclusión que viven las comunidades cuando se decreta una ANP, con otros mecanismos de inclusión, para este caso, en el mercado, a través de actividades productivas que les pueden generar algún tipo de beneficio económico. Sin embargo, este proceso supone una serie de transformaciones en varios ámbitos de la vida y las relaciones de las personas que participan en estas iniciativas. Lo anterior complejiza el abordaje teórico y metodológico porque si bien, el ecoturismo surgió como una propuesta diseñada en la esfera global como estrategia de conciliación de la conservación con el desarrollo, en cada lugar donde se ha practicado, ha tenido que ser adaptado tanto por las instancias que lo introducen, como por las personas que lo adoptan. De tal forma que sus resultados e impactos hablan de procesos complejos que requiere un abordaje multicausal que contemple la revisión de aspectos sociales, políticos, económicos, demográficos, étnicos, entre otros, además del estudio de los procesos históricos y las diferencias locales y regionales.

Para la elaboración del presente estudio, partimos de una doble aproximación analítica y descriptiva, bajo el enfoque metodológico cualitativo para el cual fue necesario hacer cortes de la realidad en tres niveles, según el objetivo estudiado, macro social, micro social y un nivel intermedio “meso” (Sautu, 2005). Para la construcción de la teoría sustantiva que permitió la argumentación en torno a las hipótesis y las respuestas a las preguntas de investigación se requirió discutir conceptos como desarrollo sustentable, conservación, áreas protegidas, ecoturismo, participación, adaptación social, adopción, apropiación, impactos, así como el papel de la historia de conformación del territorio como factor en la valoración de la naturaleza y en la apropiación de un nuevo modelo de desarrollo.

➤ *Desarrollo sustentable: máscara nueva para un viejo actor*

En este sentido, la exposición del marco teórico partió de lo general hacia lo particular, en donde el punto de partida fue el análisis del nuevo paradigma sobre desarrollo sustentable. De acuerdo con autores como Escobar (1995), Leff (1993, 1995, 2002), Daltabuit (2000) y Guzmán (2013), este concepto surge no como un nuevo modelo, sino como una nueva estrategia del modelo económico neoliberal que México adoptó en los años ochenta, es decir, es parte del mismo sistema capitalista, pero ahora con una nueva *“estrategia de apropiación de los recursos, basada en una ideología que legitima las políticas intervencionistas en nombre del medio ambiente”* (Daltabuit, 2000).

Derivado de lo anterior, entenderemos a lo largo de la presente investigación, al igual que lo sostiene Daltabuit, que el desarrollo sustentable es un *“discurso del actual momento de expansión capitalista que simplemente une la naturaleza al capital de una nueva manera. El crecimiento económico, rebautizado desarrollo sustentable, se propone como un remedio contra la pobreza y contra la degradación ambiental, al mismo tiempo, pero relega a un segundo plano la cuestión de la redistribución y la equidad”* (Daltabuit, 2000: 23). Desde este enfoque crítico, la conservación de la biodiversidad sólo es factible si *“reditúa beneficios económicos concretos a los dueños de la tierra y los recursos”* (Guzmán,

2013:31) o a quienes ejercen el control sobre el territorio a través de estrategias de conservación como las áreas naturales protegidas (ANP).

A partir de los postulados oficiales del desarrollo sustentable⁵, organismos internacionales como Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional dentro de la economía liberal, elaboran propuestas que intentan reconciliar la economía y la naturaleza a nivel epistemológico y político. Esta reconciliación crea la impresión de que sólo son necesarias correcciones menores al sistema de mercado para lograr llegar a una era de armonía socio ambiental, escondiendo el hecho de que la estructura económica no puede incluir preocupaciones ambientales y sociales sin reforma sustancial (Escobar, 1995: 24), por lo que el nuevo modelo requiere de la desaparición de la contradicción entre medio ambiente y crecimiento, con lo que *“los mecanismos de mercado se convierten en el medio más certero y eficaz para internalizar las condiciones ecológicas y los valores ambientales al proceso de crecimiento económico”* (Leff, 2000: 23).

Pero, ¿cómo desaparecer esta contradicción inmersos en un modelo de desarrollo que se basa en la explotación desmedida de los mismos, en un presente igualmente desmedido y voraz en donde los patrones de consumo tienden los rieles de un tren desbocado que va arrasando con el planeta mismo? ¿Cómo lograrlo si se siguen fomentando esquemas irracionales de consumo? ¿Cómo con la existencia de enormes desigualdades sociales y jurídicas? ¿Cómo creer en un nuevo desarrollo después de tantas décadas en la que se nos vendieron programas y proyectos que iban en sentido contrario, pero que se nos ofrecieron como la panacea que nos sacaría de la pobreza? ¿Cómo, inmersos en el concepto decimonónico de desarrollo?

Al parecer no sólo se construyó el problema sino también la solución a estas interrogantes, de tal forma que desde el nivel global se elaboran estrategias económicas que suponen una conciliación con el crecimiento y el aprovechamiento de la naturaleza a nivel local. Esta nueva táctica económica *“se complementa con una operación simbólica que define a la biodiversidad como patrimonio común de la humanidad y recodifica a las comunidades del tercer mundo como parte del capital humano del planeta [...] [con lo que] el discurso del desarrollo sustentable se inscribe así en una política de la representación, que simplifica la complejidad de los procesos naturales y destruye las identidades culturales [indígenas, campesinas o afrodescendientes] para asimilarlas a una lógica, a una razón, a una estrategia de poder para la apropiación de la naturaleza como medio de producción y fuente de riqueza”* (Leff, 2000: 25). Destruye o enmascara las identidades detrás de proyectos sustentables capaces de transformar significados y valores en pos de los intereses de los grupos en el poder, tanto a nivel nacional como internacional.

⁵ Hacemos la distinción entre oficiales y otros conceptos debido al gran número de posturas y definiciones en torno al desarrollo sustentable. Para fines del presente trabajo, el concepto oficial de desarrollo sustentable será el que se plasmó en el informe Brundtland como aquel que *“garantiza las necesidades del presente sin comprometer las posibilidades de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades”*. Lo cual implica un cambio muy importante en cuanto a la idea de sustentabilidad, principalmente ecológica, y a un marco que da también énfasis al contexto económico y social del desarrollo. Sin embargo, desde el surgimiento de dicho informe, han surgido otras definiciones sobre desarrollo sustentable como posturas críticas frente al concepto. En esta investigación retomamos enfoques críticos hacia este esquema como la de Daltabuit (2000), Guzmán (2013), Leff (1993, 1995, 2002), escobar (1995) o Igoe et al (2010), como se verá a lo largo del presente capítulo y de la tesis.

De esta forma, el concepto de desarrollo sustentable, como estrategia discursiva exitosa “*se ha ido divulgando y popularizando hasta formar parte del discurso oficial y del lenguaje común*” (Daltabuit, 2000: 25). Partiendo de estas reflexiones, sostenemos que las personas involucradas en la instrumentación de los proyectos de ecoturismo que nos ocupan, adoptaron este discurso en su lenguaje cotidiano cambiando la valoración que hace cuarenta años tenían sobre su entorno natural, entrando en el juego discursivo del desarrollo sustentable. Este cambio constituyó uno de los mecanismos de adopción, adaptación y apropiación del proyecto.

Para abordar esta dinámica de apropiación del discurso oficial en torno al desarrollo sustentable se retomó la idea gramsciana del bloque histórico, expuesta por Jim Igoe, Katja Neves y Dan Brockington expresada en el artículo *A Spectacular Eco-Tour Around the Historic Bloc: Theorising the Convergence of Biodiversity Conservation and Capitalist Expansion* (2010), en donde se hace referencia a un periodo en el que los grupos que comparten determinados intereses se unen para formar una clase claramente dominante. Las ideas y los programas de esta clase, por lo tanto, llegan a permear dentro de la comprensión del mundo de una sociedad. En este sentido el desarrollo sustentable puede abordarse como el modelo que un bloque histórico difunde como el único viable para comprender a las sociedades actuales y, en función de ello, se diseñan las políticas públicas y se determinan las formas en que se habrán de relacionar las sociedades con su entorno natural. En otras palabras “*nuestro momento histórico actual es dominado por el “bloque histórico del desarrollo sostenible”* (Igoe et al., 2010: 490). Desde esta postura, el bloque histórico ofrece soluciones sencillas para la crisis del medio ambiente, basadas en el consumo inherente al capitalismo. Este bloque histórico es producido y apoyado por una “*clase capitalista transnacional*” compuesta por ejecutivos corporativos, burócratas, políticos, profesionales, comerciantes y medios de comunicación, quienes, a través de sus esfuerzos, el consumo y el gasto, se convierten en algo indispensable para la solución de los problemas ambientales creados por ellos mismos.

Dos aspectos de la noción de bloque histórico nos parecieron importantes para el desarrollo de la presente investigación, por un lado, la afirmación de que las ideologías que acompañan a un bloque histórico determinado, ocultan la naturaleza de las relaciones de producción existentes, mediante una visión naturalizada de jerarquías de clases extractivas que conforman estas relaciones; y por el otro, que dicha ocultación tiene el efecto de suavizar las contradicciones, paradojas y diferencias irreconciliables que existen dentro de estas relaciones (Igoe et al., 2010: 490).

➤ *Conservación en áreas protegidas: ¿quién decide qué, cómo y dónde?*

Un aspecto que también se retomó del enfoque de bloque histórico fue la conexión que los autores consultados establecen entre este concepto y la idea de *conservación*. Esta relación tiene sus raíces en las redes de colaboración que se han forjado en torno a la creación de parques nacionales en el oeste americano desde finales del siglo XIX y que dieron lugar a lo que se ha denominado “El legado de colaboración”. Mediante este mecanismo, cada vez más transnacionales y más asociaciones filantrópicas como Rockefeller, Gordon y Berry Moore y la Fundación Turner, se entrelazan a través de redes cerradas motivadas por intereses, valores y agendas comunes; fundan organizaciones conservacionistas, comparten “staff”, personal y juntas de miembros y directores. Han estado estrechamente ligados al crecimiento de ANP y su presupuesto colectivo anual aumenta en miles de millones de dólares, con lo que lideran más del 50% de la financiación disponible a nivel mundial destinada a la conservación (Igoe *et al.*, 2010: 490).

Este abordaje fue fundamental para el análisis del concepto de *áreas naturales protegidas* (ANP) como estrategia de conservación utilizada por el gobierno mexicano para lograr, entre otros asuntos, los objetivos del desarrollo sustentable.⁶ Esta táctica fue abordada desde un enfoque crítico al ser considerada como un mecanismo de control territorial y de los recursos naturales. En este sentido, el campo de la ecología política ofreció elementos para la comprensión de las estrategias de conservación, ya que aborda explícitamente las relaciones entre lo social y lo natural, argumentando que las condiciones sociales y ambientales están profundamente mediado por relaciones de poder. De tal forma que, no sólo el estado actual de la naturaleza debe ser entendido materialmente como el resultado de procesos políticos sino, además, la manera de entender la naturaleza misma es también política (Adams y Hutton, 2007: 148).

Desde este enfoque, la conservación, sobre a partir de la creación de ANP, representa la estrategia que el Estado u otros actores utilizan para definir las reglas sobre quién puede utilizar la naturaleza, qué se debe proteger, para quién, dónde, cuándo y cómo pueden hacerlo (Igoe *et al.*, 2010: 496). Muchas de las respuestas a estas interrogantes reflejan el origen del sin número de problemas a los que se han enfrentado los diseñadores de las políticas ambientales, principalmente en torno a las estrategias para declarar áreas protegidas, ya que ha sido el Estado el actor central en la dirección, legitimación, ejercicio del poder y el control en nombre de la conservación. No obstante, también es importante recalcar el papel de los actores no gubernamentales en estas estrategias como un pilar que va creciendo (Adams y Hutton, 2007: 150). En todo caso, el establecimiento de ANP como proceso que excluyen a las personas, refleja una división conceptual entre la naturaleza y la sociedad humana que tiene profundas raíces en el pensamiento occidental. Es apremiante entender la conservación en el

⁶ Aunque existen ANP creadas desde el siglo XIX, a partir de los años ochenta del siglo XX se pueden entender como parte de la estrategia del modelo neoliberal que el gobierno mexicano adoptó, tal y como lo apuntan autores como Leff (1993, 1994, 1998, 2000), Daltabuit (2000) o Guzmán (2013).

contexto histórico de la estructura política más amplia de las sociedades coloniales, y la extensión del capitalismo a la periferia global (Igoe, et al., 2010: 496).

Aunado a la propuesta teórica de la ecología política, fue importante el acercamiento al enfoque marxista sobre los procesos de fetichización para el análisis de las ANP como estrategias de conservación y el ecoturismo como una de sus herramientas. Las ANP son las formas más concretas, observables y comparables de expresión de cómo la conservación y el capitalismo están rehaciendo el mundo. Desde 1871, año de creación del Parque Nacional Yellowstone, la creación de ANP frecuentemente ha implicado una separación de los seres humanos y la naturaleza, condición que, como Marx argumentó a mediados del siglo XIX, era esencial para la transformación de la naturaleza en objetos de intercambio. Sostuvo que tales transformaciones implican la superación y ocultación de las relaciones de producción en las que tales objetos son credos. Él llamó a este proceso “fetichización” (Igoe *et al.*, 2010: 494).

En este contexto, las ANP han sido fetichizadas de alguna manera, ya que sus valores se reducen cada vez más a su capacidad para generar producción económica y las relaciones que crea esta producción se ocultan de la vista. Aunque su valor de mercado potencial ha motivado mucho tiempo su creación, también han intervenido otros factores como los proyectos nacionalistas y el surgimiento de la ciencia ecológica. En el contexto de los procesos político-económicos que se despliegan desde finales de 1980, diferentes formas de la valoración de las ANP y la naturaleza en general, se han vuelto cada vez más correlacionadas con la capacidad de la naturaleza para generar riqueza (Igoe *et al.*, 2010; 494).

Es así como a través de las ANP, los paisajes se transforman en “objetos de intercambio” o mercancías que generan oportunidades económicas para los intereses del libre mercado del modelo neoliberal, generando ganancias en una escala que va desde la industria del turismo internacional hasta la microempresa local. La creación de ANP genera muchos tipos de “*capital con potencial para circular y generar más valor global*”. Dichas producciones promueven la conservación de las OSC, el mercado de ropa y suministro para acampar, promocionan destinos turísticos, proveen imágenes positivas para los países en los que se establecen y crean posibilidades para la producción de documentales sobre naturaleza, libros y revistas de aventura. Otros tipos de objetos de intercambio producidos por el “*modo de producción de la conservación*” incluye becas de investigación, contratos de consultorías, oportunidades de educación, viajes, renombre y carreras remunerativas. También incluye valiosos servicios de lavado verde para corporaciones que destruyen el medio ambiente y países con registros pobres de derechos humanos, películas valiosas e imágenes fijas de paisajes y vida silvestre que se pueden comercializar. Crean nuevos tipos de bienes materiales, tal como café para la Conservación de Starbucks y Cajitas felices para las especies en peligro de extinción de McDonalds, además de mercancías virtuales como las compensaciones de carbono. Ellos producen realidades en las que parece factible el mitigar los impactos sociales y ambientales de las represas hidroeléctricas y oleoductos (Igoe *et al.*, 2010: 495-496).

➤ *Ecoturismo: vendiendo lo invendible*

La mercantilización de elementos naturales como los paisajes ha contado con una de las estrategias más de moda en las últimas dos décadas: el *ecoturismo*. Esta actividad ha sido considerada por algunos autores como una forma de “*consumo verde*” que responde a la perfección a las necesidades de conservación del modelo neoliberal, ampliando los mercados más allá del turismo convencional (Guzmán, 2013:32). En este contexto, las ANP constituyen los espacios predilectos para el desarrollo de esta actividad, al ser “*los medios materiales y discursivos mediante los cuales, los discursos de conservación y desarrollo, las prácticas y las instituciones, rehacen el mundo*” (Adams y Hutton, 2010), a lo que agregaríamos, de acuerdo con las exigencias del neoliberalismo, funcionando como una estrategia de control del territorio (Igoe *et al*, 2010).

La presente investigación parte de una postura teórica crítica en la que el ecoturismo⁷ debe ser entendido como una actividad productiva enmarcada dentro del discurso del desarrollo sustentable, como uno de los mecanismos que responde a esta lógica de mercado como una actividad que de acuerdo con la opinión de Guzmán (2013) “*construye paisajes, prácticas y relaciones sociales [...] creando así nuevos productos para las nuevas necesidades del mercado, [a través de] la transformación de elementos y fenómenos naturales de libre acceso, como el oxígeno atmosférico, los paisajes, los genes o el agua en mercancías*”, mercantilizando la naturaleza como parte de la instrumentación del neoliberalismo económico. De tal manera que para fines del presente estudio, el ecoturismo será entendido como una estrategia de mercado que pretende sustituir a los procesos de exclusión que viven las comunidades al decretarse ANP, convirtiéndose en mecanismo de inclusión pero no a la esfera de toma de decisiones (sobre todo con relación a territorios), es decir, del poder, sino al mercado a través de la puesta en marcha de una actividad productiva que si bien puede generar beneficios económicos⁸, también genera otros impactos, pero sobre todo representa una estrategia de conservación de corte neoliberal, en la que la creación de ANP y fundaciones y OSC encargadas de administrar estos espacios, suponen los medios de privatización de comunidades, regiones y hasta países, pero sobre todo, de su biodiversidad.

En este trabajo, fue importante identificar los impactos económicos para analizar cómo el discurso dominante propaga la idea de que “el capitalismo es la clave para nuestro futuro ecológico y la sostenibilidad ecológica ayudará a terminar nuestra actual crisis financiera”. A través de iniciativas en línea, marketing y campañas de recaudación de fondos, ellos no sólo instan a la gente a apoyar esta visión, sino también a apoyar la regulación del medio ambiente, facilitando la mercantilización de la naturaleza como la solución a los problemas que amenazan nuestro futuro ecológico común. Este tipo de iniciativas atrae a los consumidores a participar en la resolución de las contradicciones del capitalismo medio ambiental, a través de la promoción, donaciones caritativas y consumo. La conservación de la biodiversidad es una figura central en estas transformaciones (Igoe *et al.*, 2012: 487). De igual manera,

⁷ Guzmán menciona otros mecanismos como el pago pro servicios ambientales, la producción y certificación de alimentos orgánicos y las empresas forestales (Guzmán, 2013:31).

⁸ Por el momento sólo se hace mención de los beneficios económicos debido a que se habla del ecoturismo como una estrategia productiva diseñada desde la esfera de poder para conciliar el desarrollo con la conservación. Sin embargo, como se verá en los últimos capítulos, de acuerdo con la opinión de los participantes en los proyectos estudiados, el ecoturismo también generó otro tipo de beneficios.

se tomó en cuenta el papel que jugaron en esta mercantilización, las estrategias que las personas que instrumentaron el proyecto elaboraron para adoptar y adaptar esta iniciativa. De igual forma fue fundamental identificar y analizar los impactos que estos procesos generan en los grupos que los instrumentan, haciendo énfasis en las relaciones sociales y familiares

En cuanto al estudio e investigación sobre turismo y ecoturismo, se tiene que por lo menos desde hace cuatro décadas algunos investigadores sociales se han interesado por estos temas desde la perspectiva antropológica (Diamantis, 1999; Daltaubuit, 2000; West y Carrier, 2004; Guerrero, 2010; Guzmán, 2013, Björk, 2000), desarrollando distintos enfoques y perspectivas teóricas. Por ejemplo, en los años sesenta, antropólogos abordaron el tema del turismo desde el análisis del cambio en la cultura o aculturación, en donde el objetivo era estudiar el intercambio cultural entre los huéspedes y los anfitriones. Desde la antropología simbólica, se abordó al turismo como una forma de escape ante la vida laboral moderna, a través del arte, el ritual y la recreación (Daltaubuit, 2000; Lascurain, 1998, Cortés, 2013).

Para los años setenta, los estudiosos del tema enfocaron su interés en el estudio del contexto socioeconómico en donde el turismo se definió como una manifestación del imperialismo. Los científicos centraron su atención en los procesos históricos y en las relaciones de poder entre las sociedades generadoras y las receptoras de turistas (Daltaubuit, 2000: 39; Nieva, 2001; Ramírez, 2013). Sin embargo, fue hasta la década de los noventa (1994) que Ceballos-Lascurain elaboró la *Estrategia Nacional de Ecoturismo*, considerada como uno de los primeros estudios formales sobre el ecoturismo en México. Este documento incluye un diagnóstico sobre esta actividad en el contexto mexicano, en el que se describen las ventajas competitivas y se señala la necesidad de llevar a cabo más investigación acerca de los impactos económicos de esta actividad. Entre las conclusiones de este estudio se encuentra la afirmación de que el ecoturismo en México estaba en una fase inicial y por lo tanto necesitaba un plan de acción para asegurar un desarrollo orientado y bien organizado (Lascurain, 1998).

En cuanto a las perspectivas, modelos y acercamientos teóricos propuestos para el desarrollo de estudios e investigaciones sobre ecoturismo, algunos autores han hecho propuestas para tratar de entender las dinámicas del ecoturismo, por ejemplo, Hveneegard (1994: 25) quien afirma que “*la investigación acerca de temas ecoturísticos ha procedido de una manera no estructurada por la falta de un modelo conceptual*”. Frente a lo cual sostiene, “*que la investigación en este tema debe avanzar hacia la construcción de un acercamiento conceptual que permita: a) Identificar y organizar a los diferentes actores en espacio y tiempo; b) Describir las relaciones potenciales entre sí; c) Predecir los posibles progresos, y d) Indicar un modo de pensamiento y análisis claro*” (Hveneegard, 1994: 25).

Por su parte, Guerrero (2010) afirma que teórica y metodológicamente también existen varias posturas, entre las que rescata, por un lado, las relacionadas con los impactos que genera esta actividad, y por el otro, las que incluyen investigaciones que describen la planeación y desarrollo de las diferentes iniciativas de ecoturismo donde los casos de estudio se centran en aspectos metodológicos. El mismo autor (Guerrero, 2010) recopila y muestra una síntesis de tres acercamientos teóricos en torno al tema del ecoturismo:

- i. El primero es propuesto por Hvenegaard (1994), cuyo análisis se basa en:
 - actividades ecoturísticas
 - evaluación de sus impactos
 - dinámicas sociales y económicas de las comunidades locales
- ii. El segundo es el que proponen Ross y Wall (1999b) cuyo análisis se centra en:
 - Las relaciones que guardan las comunidades locales y la diversidad biológica y el turismo.
- iii. El tercero fue defendido por Björk (2000) a partir del análisis de:
 - Las asociaciones de los actores, en el que se propone, como elemento central, el estudio de las interacciones entre actores locales, los turistas, las autoridades y las empresas.

Otros autores, como Daltabuit (2000) sostienen que existen dos posturas fundamentales en torno al ecoturismo; una de ellas es la que afirma que el ecoturismo tiene grandes potenciales y es evaluado de acuerdo con el tipo y magnitud de sus beneficios. Este enfoque es defendido por algunos investigadores, instancias gubernamentales y empresarios, para quienes el ecoturismo es una actividad que une el desarrollo económico con la conservación de los recursos naturales. En cuanto a la segunda postura, está representada por científicos sociales que establecen que el ecoturismo no ha brindado los beneficios esperados, subrayando los impactos negativos (por lo menos hasta el momento, aunque esta situación puede cambiar con el tiempo). Ellos demuestran que el ecoturismo ha generado varios problemas, más que lograr los beneficios ambientales y sociales mencionados. Algunos de estos son la rápida degradación ambiental de ecosistemas frágiles y, hasta ahora, bien conservados, la alteración de las culturas más marginales, así como la perpetuación de las inequidades sociales (Daltabuit, 2000: 45-46).

En cuanto a las definiciones sobre ecoturismo, la mayoría de los autores consultados sostienen que hasta la fecha no existe un concepto claro y de uso común en torno a este tema, lo cual se ha convertido en una problemática para el entendimiento y manejo del mismo. Al respecto, Buckley (1994: 661) señala que *“el ecoturismo es uno de los sub-sectores del turismo con la tasa más rápida de crecimiento, y sin embargo definido pobremente”*. De acuerdo con este autor, la extensa literatura que existe y las diferentes motivaciones de los autores por definir el término es, paradójicamente, uno de los principales problemas para definir al ecoturismo; además, el uso del concepto se ha hecho de forma indiscriminada para referirse a cualquier actividad turística que se lleve a cabo en un ambiente natural.

Paré en su libro *Escuela Rural y Comunitaria Instituciones locales para el desarrollo y manejo ambiental* (Paré y Lazos, 2003: 263), presenta un apartado sobre *“Supuestos conceptuales del ecoturismo como alternativa de conservación y desarrollo sustentable”* en la que afirma que el concepto de ecoturismo nace en 1965, año en que se le definió como *“una nueva forma de viajar, más amigable*

con el medio ambiente y la sociedad local”. A partir de esta primera definición se han desarrollado muchas más, las cuales de acuerdo con Diamantis (1999: 5) cumplen tres criterios: Las características de los destinos, las motivaciones de sus participantes y las características de organización del viaje. Para este autor la dificultad para definir al ecoturismo está en su polivalencia al intentar describir una actividad desde una postura filosófica y al mismo tiempo definir un modelo de desarrollo (Diamantis, 1999: 5). Han sido varios los autores que han discutido el concepto de ecoturismo. En el artículo “El concepto de ecoturismo: evolución y tendencias” de Diamantis se hace una rica recopilación de por lo menos doce aproximaciones. Sin embargo, una de las definiciones más ampliamente adoptadas de ecoturismo es la que propone Ceballos-Lascuráin (1992: 25) como:

“Aquella modalidad turística ambientalmente responsable consistente en viajar o visitar áreas naturales...con el fin de disfrutar, apreciar y estudiar los atractivos naturales (paisaje, flora y fauna silvestres) de dichas áreas, así como cualquier manifestación cultural (del presente y del pasado) que puedan encontrarse ahí, a través de un proceso que promueve la conservación, tiene bajo impacto ambiental y cultural y... constituye un beneficio social y económico para las poblaciones locales.”

Esta definición es parte de la Estrategia Nacional de Ecoturismo para México, documento elaborado por dicho autor para la secretaría de Turismo en 1994. Y que para fines del presente estudio se retomará debido a que coincide con los objetivos de los cuatro proyectos de ecoturismo objeto de esta investigación, al haber sido propuesto como actividades alternativas productivas frente a las restricciones de uso y aprovechamiento de una Reserva de la Biosfera. Por lo que cumplen con las premisas expuestas en dicha definición: actividades dentro de áreas protegidas, para apreciar, disfrutar y estudiar atractivos naturales y manifestaciones culturales, para promover la conservación pero que sean ventajosas social y económicamente para la población local, es decir, contempla los tres ámbitos, objetivo del desarrollo sustentable.

Para la SEMARNAT, dependencia gubernamental encargada del diseño e instrumentación de la política pública ambiental de México, el ecoturismo es un componente del turismo sustentable como lo definen en la publicación “Introducción al Ecoturismo Comunitario”:

“El propósito es asegurar un cambio estructural en el desarrollo del turismo sustentable, mediante la promoción de acciones de ecoturismo basadas en criterios de sustentabilidad, que fortalezcan la competitividad y la equidad, al mismo tiempo que promuevan la protección, conservación y manejo de los recursos naturales, además de fomentar la participación directa de las comunidades” (SEMARNAT, 2006: 7).

En particular, el ecoturismo en ANP es definido por la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) órgano desconcentrado de la SEMARNAT retomando la propuesta de Ceballos-Lascuráin (1992:25). Sin embargo, en la Estrategia Nacional para un Desarrollo Sustentable del Turismo y la Recreación en Áreas Protegidas de México, documento publicado en la página de la CONANP en

2006 (http://conanp.gob.mx/pdf_publicaciones/TurismoEstrategia.pdf) se menciona que el objetivo de la Estrategia es *“conformar una guía metodológica y de lineamientos para controlar y mitigar los impactos del turismo, otorgar un carácter sustentable a cualquier tipo de actividad turística que se desarrolle dentro de éstas áreas y convertir a la actividad turística en una herramienta más de las acciones de conservación”* (CONANP, 2006: 8).

Derivado de lo anterior, se concluye que la postura oficial sobre el ecoturismo es que representa una modalidad dentro del turismo sustentable o desarrollo sustentable del turismo en ANP. Esta interpretación se fortalece al revisar la visión de dicha estrategia:

“El turismo en Áreas Protegidas y áreas con otras modalidades de conservación se desarrolla de manera sustentable, contribuyendo a la conservación del Patrimonio Natural y Cultural, a la mejora de la calidad de vida de las comunidades y usuarios locales y a la consolidación de una cultura para la conservación” (CONANP, 2006: 8).

Es así como *“Enmarcado dentro del discurso del desarrollo sustentable, una nueva dimensión se ha sumado al desarrollo de la industria turística global: el ecoturismo. Esta modalidad del turismo supone ser más sensible y provocar menos efectos negativos en el medio ambiente natural y en la cultura local que el turismo masivo”* (Guerrero, 2010:41). El ecoturismo se ha propuesto a los países del Tercer Mundo y ha sido promovido por las agencias internacionales como una alternativa de desarrollo que provee beneficios ambientales, socioeconómicos y culturales, tanto a nivel local como nacional.

Finalmente será importante tener en cuenta que el desarrollo del ecoturismo en las diversas comunidades del país ha requerido de dos estrategias:

- a) La generación de mecanismos de adopción, apropiación y adaptación por parte de la gente frente a una actividad ajena y totalmente novedosa que por lo mismo implicó la generación de capacidades y conocimiento, así como el desarrollo de habilidades para su instrumentación
- b) El diseño de propuesta de ecoturismo elaborado por las instancias externas, lo cual ha requerido la construcción de herramientas para su inserción en las comunidades, es decir, de procesos de intervención comunitaria a partir de diversos mecanismos, algunos de ellos diseñados conjuntamente con la población.

➤ *Participación: validando o aprendiendo*

Partiendo de la premisa de que el ecoturismo sea una estrategia diseñada e impulsada desde diversos ámbitos ajenos a las comunidades a las que va dirigida, su inserción e instrumentación ha requerido de procesos de intervención comunitaria, entendiéndolos como *“una serie de acciones o influencias -sean éstas planificadas o no planificadas- dirigidas a problemas que se manifiestan dentro de los sistemas y procesos sociales que inciden en el bienestar psicológico y social de los individuos y grupos sociales, cuyos objetivos incluyen la resolución de problemas y/o el desarrollo psicosocial, mediante la utilización de estrategias situadas en diferentes niveles”* (Pérez, 2008). Para el caso particular que nos ocupa, se agregará que dichas acciones sí estuvieron organizadas y sistematizadas desde varios sectores de la sociedad (gubernamental, académico y de la sociedad civil) ajenos a la comunidad, con el objetivo de desatar procesos de participación de la comunidad objetivo en torno a una propuesta, en este caso, productiva. Por lo que se puede leer que este proceso de interferencia persigue un cambio, en el caso de los proyectos de ecoturismo, en torno al uso y aprovechamiento de sus recursos naturales.

En este contexto, la participación se debería definir a partir de los sectores responsables del proceso de intervención comunitaria. En tal caso se podría retomar la propuesta de Gil Acosta quien sostiene que la participación es *“Tomar parte en los programas creados por las instituciones gubernamentales, así como la utilización de la estructura organizativa creada por las instituciones sectoriales del gobierno”* (Gil Acosta, 1994: 60). Esta definición coincide con los objetivos de los proyectos de ecoturismo y su proceso de inducción hacia las comunidades. Sin embargo, debido a que el material que se analizará en la presente tesis se desprende de los testimonios de los integrantes de los cuatro proyectos de ecoturismo, se presentó como fundamental el complementar dicha definición a partir de otros enfoques que pudieran servir de base teórica para explicar y analizar la forma en que los integrantes de los proyectos perciben el proceso participativo mediante el cual adoptaron y adaptaron el ecoturismo en sus vidas.

Derivado del contexto y los planteamientos teóricos hasta aquí expuestos en los que surge el ecoturismo, el tema de la participación se abordó desde diversos enfoques. El primero está relacionado con la postura crítica en torno al desarrollo sustentable como estrategia de mercantilización de la naturaleza, mientras que el segundo abordaje está relacionado con el surgimiento de las estrategias participativas como mecanismos de la educación popular.

Participación fomentada por el gobierno

Aunque el tema de la participación se venía mencionando desde la creación de las primeras reservas de la biosfera y en los decretos de parques y reservas promulgados durante los años ochenta, el interés gubernamental en la promoción de la participación se llegó a operar de forma masiva hasta que -al igual que la política pública ambiental de México- formó parte de los requisitos que varias agencias internacionales exigieron en sus reglas de operación para el acceso a préstamos, recursos o algún otro tipo de apoyo, sobretodo financiero. Tal es el caso del Programa de las Naciones Unidas para

el Desarrollo (PNUD), Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Banco Mundial (BM), Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), entre otras. Fue a partir del Programa Nacional de Medio Ambiente 1995-2000 que se impulsó la participación como una de sus estrategias fundamentales para frenar el deterioro ambiental y avanzar en el manejo sustentable de los recursos naturales, así como en las iniciativas de conservación, para lo cual se asignaron recursos con el fin de diseñar y operar diversas instancias participativas, tanto locales, como estatales y nacionales, todas en torno a los objetivos del desarrollo sustentable.

De acuerdo con Fernanda Paz (2001), el rumbo sobre el tipo de participación que se instrumentó en México lo definió el Banco Mundial en 1994 a partir de la aplicación de una evaluación que este organismo aplicó a los proyectos ejecutados con sus recursos. Como se señaló en la introducción esta evaluación representó la justificación oficial para promover la participación de los actores locales en los proyectos financiados por esta entidad, considerando que esta práctica aseguraría el éxito de los mismos (Paz, 2001: 50). Lo anterior denota el carácter político de la participación como estrategia de validación de la política pública, en este caso, la ambiental. Para la década de los noventa y hasta el 2000 la participación social tuvo como marco institucional:

- El Plan Nacional de Desarrollo, administración de Ernesto Zedillo
- Creación de nuevas herramientas participativas como los Consejos Consultivos de Desarrollo Sustentable, nacional y regionales y los consejos nacionales temáticos

Derivado de lo anterior, los procesos de intervención comunitaria desde la esfera gubernamental con objetivos de apropiación de proyectos diseñados desde este ámbito académico, necesitaron de varias estrategias. Para el caso de las iniciativas de desarrollo sustentable instrumentadas en Los Tuxtlas, se desarrollaron las siguientes:

- Programa de Desarrollo Regional Sustentable (PRODERS)
- Sistema de Monitoreo y Evaluación Participativa (SIMEP)
- Programa de Manejo Integrado de Ecosistemas (MIE)
- Programa de Empleo Temporal (PET)

Estas tácticas fueron aplicadas en los proyectos de ecoturismo de las cuatro comunidades que nos ocupan, tanto desde sus aspectos teórico metodológicos, como en la aplicación de los recursos financieros. El marco conceptual del PRODERS⁹ se desarrolló a partir de una nueva idea sobre desarrollo

⁹La importancia de la creación de la SEMARNAP está en que dio vida a una política ambiental nacional inexistente, que si bien partió de la respuesta que el gobierno mexicano dio a sus compromisos internacionales, también impulsó propuestas teórico metodológicas nacidas en el seno de la academia y mediante las cuales se pondría en funcionamiento un proyecto claro para la instrumentación de la participación como piedra angular del desarrollo sustentable, sinergia que es entendida por autores como Igoe como parte de la estrategia para crear y justificar científicamente realidades en las que se pueden mitigar los impactos de otras herramientas neoliberales no tan amigables con el medio ambiente como las presas, termoeléctricas, oleoductos, etc. (Igoe *et al.*, 2010; 494).

rural la cual planteaba una propuesta integral y sustentable para dar atención especial a las regiones marginadas (potencial ecológico y humano), fomentando la articulación de acciones agropecuarias con ambientales, forestales, agua, vida silvestre, acuacultura, transformación y comercialización, infraestructura, capital humano, etcétera, y a la vez incorporando el tema ambiental. Todo ello a partir de una planeación de largo plazo, mediante el fomento de mecanismos de participación social y autonomía regional.

En este contexto, el programa se fijó como objetivo estratégico impulsar e institucionalizar nuevas formas participativas en el diseño, operación, evaluación y seguimiento de los proyectos, mismas que garantizarían la participación de los diferentes actores sociales, económicos y políticos locales, regionales y nacionales. De tal forma que se debía integrar la colaboración entre actores, organizaciones sociales, organizaciones no gubernamentales, académicos y el gobierno en sus tres dimensiones. Otra de las premisas dentro de su componente fue lograr la multidisciplinariedad en el diseño, operación y evaluación de los proyectos.

Es por esto que se enfatizó el carácter marcadamente participativo del programa, tendiendo a establecer sinergia regional entre los principales actores, que podían contribuir a la densificación del tejido social y funcionar como focos de inducción. En este punto, resalta la intervención de múltiples actores en el diseño, instrumentación y seguimiento de los proyectos de ecoturismo, entre los que, para fines de este trabajo, están: pobladores, el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, Proyecto Sierra de Santa Marta, A. C., el Fondo Mexicano para la Conservación, BIOPLANETA, la SEMARNAP, entre otros.

En el PRODERS se afirmaba que la participación social es un proceso de aprendizaje, es decir, un proceso práctico y orientado a la acción, el cual hace más consciente a la población, sobre sus fortalezas y debilidades, así como de su amplia realidad social, sus visiones y percepciones sobre los resultados del desarrollo. Este proceso de aprendizaje crea condiciones conducentes para el cambio y la acción. Asimismo, es concebido como un medio para construir y fortalecer las capacidades locales para fines de planeación, resolución de problemas y toma de decisiones.¹⁰

El SIMEP fue una estrategia desarrollada para que las comunidades pudieran contar con herramientas para autoevaluar su trabajo y participación en los PRODERS emprendidos en sus

Una de estas propuestas fue el Programa de Aprovechamiento Integral de los Recursos (PAIR), iniciativa de la M. en C. Julia Carabias y el economista Enrique Provencio, ambos de la UNAM. El PAIR surge como un programa interinstitucional con apoyo de la iniciativa privada. Los objetivos principales fueron el diseño y operación de estrategias de desarrollo integral para regiones con alto grado de marginación y deterioro ambiental, lo que más tarde se denominó desarrollo sustentable. En esta estrategia, el enfoque participativo no se planteó como una herramienta, sino como parte medular de la misma. En 1995 cuando la Mtra. Carabias asume la titularidad de la SEMARNAP, lleva consigo el proyecto universitario que había dejado huella en cuatro regiones del país: La Chinatla; en Oaxaca, La Meseta Purépecha, en Michoacán, La Montaña de Guerrero; y el Semidesierto en Coahuila, y crea la Dirección General de Programas de Desarrollo Regional Sustentable (DGPRODERS), desde donde se instrumentó el proyecto del PAIR ampliando la cobertura espacial y los recursos.

¹⁰ Presentación en PPT sobre el PRODERS, elaborada por personal de la DGPRODERS/SEMARNAP, 1998.

comunidades. Esta autoevaluación partía de la combinación de métodos hacia una especie de auditoría social, consistente en:

- Establecer un sistema de formación de evaluadores sociales locales
- Desarrollar un esquema participativo de control interno de las metas, normas e indicadores del programa
- Sistematizar socialmente los resultados y aplicación colectiva de las medidas de transformación

Sobre el Programa de Empleo Temporal, Paré y Fuentes informan que es un programa “*orientado básicamente a complementar los proyectos apoyados por otras fuentes de financiamiento; en ese sentido, apoya las líneas de trabajo estratégicas, pero también opera mucho en función de la demanda social, a través del pago de jornales para proyectos productivos de diverso tipo*” (Paré y Fuentes, 2007: 118).

En lo que respecta al MIE, sus objetivos fueron:

- Promover la conservación y el uso sustentable de los recursos naturales en zonas de importancia biológica global a través de la planeación y la participación de todos los actores involucrados
- Generar los mecanismos de coordinación institucional para la definición o adecuación de políticas e instrumentos financieros a través de la conservación

Participación desde la educación popular

En palabras de Fernanda Paz (2001) “*Encontramos a la participación como un tema recurrente en la literatura del desarrollo de los años setenta, ochenta y noventa; sus orígenes en el contexto latinoamericano, se remontan sin embargo, una década atrás en los planteamientos que hicieron Paulo Freire (1973, 1974), Orlando Fals Borda (1980) y otros teóricos de la educación y el conocimiento popular (Hall, 1983: 21). La perspectiva freiriana de la participación se inscribe en el marco de la lucha de clases: concientizarse, participar, emanciparse, se planteaban como elementos encadenados en un proceso de liberación de las clases populares*” (Paz, 2001: 46).

En este contexto, diferentes dependencias gubernamentales empezaron a diseñar o contratar a instancias que propusieran estrategias participativas como medios de intervención comunitaria. Para el caso del ecoturismo, pronto fue fomentado tanto por académicos, comunidades indígenas y OSC, como por empresarios, operadores turísticos e instancias gubernamentales (Guzmán, 2013). Al respecto autores como Fernanda Paz hacen un recuento histórico sobre las iniciativas de participación en México en la que señala que la propuesta, “*también llamada participación popular, si bien planteada en sus inicios como parte de un proyecto político de las clases subalternas de América Latina, que se impulsaba a través de grupos de educación, reflexión y acción en colonias y rancherías, apoyados éstos bien sea por intelectuales orgánicos, o bien por sectores de la iglesia católica inscritos en la línea de la teología de la*

liberación, pronto fue retomada en sus aspectos prácticos, por organismos regionales como la CEPAL¹¹, así como por agencias internacionales de desarrollo como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, sin que ello la hiciera desaparecer como proyecto de las clases subalternas” (Paz, 2001: 47). Derivado de lo anterior, se desprenden las similitudes entre las herramientas de planeación participativa fomentadas tanto desde el ámbito académico y de la sociedad civil, como el gubernamental.

Sin embargo, el *“esquema de corresponsabilidad entre Estado y sociedad no se resuelve sólo con el discurso de la participación o con la creación de consejos consultivos de diversa índole”* (Paré y Fuentes, 2007: 24). Se necesitan más herramientas y un nuevo planteamiento que en verdad escuche las voces de la gente y las inserte como parte del proceso participativo. El concepto de participación es pues, como se observa, complejo, multicausal y dinámico. Lo fundamental es tener presente que todas las dimensiones involucran a los sujetos sociales en procesos encaminados a la realización de acciones movidas por el interés común e individual, para el presente caso de estudio, en torno a un proyecto externo a sus comunidades. En este sentido, participación se puede traducir como un mecanismo de adopción que individuos, grupos o comunidades pone en práctica para hacer suya la propuesta, además de representar el mecanismo generador de capacidades para apropiarse de la iniciativa, en donde se puede identificar *“todo lo invertido para comprar el proyecto”*.

➤ *Adopción, adaptación y apropiación*

Como se apuntó en la introducción, la idea de hablar sobre estos tres conceptos de forma diferenciada, responde a los resultados que tuvo la revisión de la historia de conformación de los cuatro ejidos donde se desarrollaron los proyectos de ecoturismo, como del proceso mismo de constitución de dichas empresas. En esta tarea se identificaron, primero, los elementos que ya estaban presentes en las comunidades como parte de su historia, su organización, su postura frente a la conservación, sus orígenes, entre otros, antes de la llegada del ecoturismo y que permitieron o dificultaron el recibimiento del proyecto. A estos elementos los denominamos, factores de adopción. En segundo lugar, se ubicaron todos aquellos aspectos que las personas que integraron las empresas ecoturísticas tuvieron que modificar en sus vidas (a nivel personal, familiar y social) para poder poner en marcha la iniciativa. También se agruparon en este rubro a todos los ajustes que las personas hicieron a la propuesta inicial de ecoturismo, para poder ponerla en práctica desde su historia, desde sus saberes, desde sus capacidades. A estos aspectos les llamamos mecanismos de adopción. Finalmente, estuvo todo lo que los participantes invirtieron para *“comprar”* la propuesta y hacerla suya, por ejemplo, tiempo, esfuerzo, generación de conocimiento y capacidades. En los tres aspectos se pudieron identificar a nivel personal, familiar y con relación a la comunidad y al exterior de ésta.

¹⁰ "Participar en el desarrollo tiene por objetivos satisfacer las necesidades básicas de la población en cuanto a alimentación, vivienda, educación, salud, etc., desde la percepción de los sectores involucrados y no a partir de los intereses globales definidos por el Estado. Se orienta a compartir poder y recursos políticos escasos, tales como el acceso a la información, a fin de actualizar la lucha de todos los sectores sociales por su incorporación en la sociedad" (Guimaraes, 1985: 11).

Se entiende que tanto la adopción, como la apropiación y la adaptación de la propuesta de ecoturismo, conforman un proceso dinámico y multicausal, muchas veces contradictorio y subjetivo en la medida que fue construido por actores vulnerables, cambiantes, insertos en dinámicas contradictorias, inmersas en un contexto local, nacional e internacional. De tal forma que en el estudio y análisis de la historia de dicho proceso no se identificaron momentos de transición entre cada componente, ya que consideramos que, debido a estas características, no se puede hablar de líneas de tiempo, sino de un camino donde a veces se avanzó y en otras se retrocedió, unas veces se estaba adoptando y a la vez apropiando y otras adaptando o rechazando. Debido a que esta construcción se hizo a partir de las opiniones y sentires de las personas que pusieron en marcha estos proyectos el teórico metodológico fue de corte cualitativo. En esta construcción se utilizó el siguiente esquema sólo como guía para sistematizar la información de las entrevistas.

Marco teórico y metodológico		
➤ Adopción, adaptación y apropiación		
Adopción	Adaptación	Apropiación
<p>Elementos pre existentes en cada ejido que permitieron la adopción del proyecto</p> <p>(elementos que ya estaban presentes en la comunidad y conformaban parte de su historia)</p>	<p>Mecanismos de adaptación</p> <p>(aspectos que modificaron para ejecutar el proyecto y ajustes que hicieron a la propuesta productiva)</p>	<p>Mecanismos de apropiación</p> <p>(aspectos que modificaron en sus vidas y sus relaciones para hacer suya la propuesta)</p> <p>Lo invertido para “comprar” el proyecto y hacerlo suyo:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Tiempo • Esfuerzo • Capacitación • Superación de lo más difícil
<p>HISTORIA</p> <p><i>Adopción: historia de poblamiento “del desmonte a la conservación</i></p>	<p>PROCESO DE INSTRUMENTACIÓN DEL PROYECTO: AJUSTES AL PROYECTO, CAMBIO DISCURSIVO Y DE VALORACIÓN DE LA NATURALEZA</p> <p><i>Adaptación: ¿cambio de rumbo hacia la apropiación?</i></p>	<p>AJUSTES A SU VIDA Y SUS RELACIONES PARA ADOPTAR Y APROPIARSE DEL PROYECTO</p> <p><i>Entre la adaptación cultural y la apropiación: del pasado al presente a través de la acción</i></p>

Adopción: historia de poblamiento “del desmonte a la conservación

Las estrategias de participación instrumentadas por los actores externos no sólo constituyeron mecanismos de inducción del proyecto de ecoturismo en las cuatro comunidades de estudio, también generaron conocimientos y capacidades en las personas que participaron, las cuales funcionaron como herramientas teóricas y discursivas para adoptar y apropiarse de la iniciativa. Para conocer y entender mejor estas tácticas de apropiación y adaptación fue fundamental revisar los procesos históricos de conformación de cada comunidad donde se desarrolló la propuesta de ecoturismo. A través de esta revisión se identificó una historia común que identifica a las comunidades de estudios como parte del proceso tanto de reparto agrario como de colonización del trópico húmedo.

En este sentido, para el análisis contextual en el que surgieron los proyectos de ecoturismo, así como la conformación de las comunidades donde se instrumentaron, se puso énfasis en la dinámica histórica como factor causal (Paz Salinas, 1995: 25), es decir, la identificación del papel que juega la historia de poblamiento en la forma en que ciertos grupos adoptan las iniciativas de conservación propuestas por instancias ajenas a sus comunidades, así como en la construcción de mecanismos de adaptación. Retomando a autores como Fairhead y Leach (1996), el enfoque histórico también fue utilizado porque se considera que su estudio puede hacer evidentes las relaciones de poder en la definición de lo que se quiere conservar, sobre todo a nivel discursivo, mecanismo mediante el cual se pueden identificar los cambios que la gente que instrumentó el proyecto tuvo frente a la valoración que hacen sobre su entorno natural.

Para el caso de estudio se utilizó un corte macro social mediante el cual se estudió tanto la política de colonización como el reparto agrario, ambos procesos como causa del traslado de personas de otra parte del país o del estado de Veracruz a la región de Los Tuxtlas. También se hizo un acercamiento micro social mediante el cual se estudiaron las percepciones o interpretaciones de los actores antes de participar en el ecoturismo. Lo anterior se desprendió de la postura crítica frente al cambio drástico que dio el discurso del grupo en el poder en torno al uso y relación con la naturaleza.

El conocimiento de los procesos históricos que dieron lugar a las comunidades de estudio dan cuenta de las dinámicas socioculturales que definieron la relación sociedad-naturaleza a lo largo del tiempo, lo cual abona a la identificación de las causas de adopción o de rechazo de los proyectos y las diferencias entre cada comunidad o grupo (Wilshusen, Brechin, Fortwangler y West, 2002). Sobre todo, si se considera que, en la mayoría de las iniciativas de conservación, es el gobierno o el grupo en el poder quien determina qué y cómo se debe conservar, frente a lo cual, la historia puede apoyar la búsqueda de otros factores locales que intervienen en la forma en que las personas se relacionan con su entorno natural.

Esta postura nos acerca a la visión del otro, ya no como pieza clave de la política ambiental, en cuanto a receptores de los proyectos, sino como personas de carne y hueso que sienten, piensan, opinan, deciden y actúan de acuerdo a sus propios intereses. Sujetos históricos poseedores de una larga trayectoria de vida que ha definido las formas en que se apropian y moldean su realidad. En este contexto, el abordaje desde lo micro social, desde la antropología interpretativa y la historia compartida, fueron la base para el análisis, desde donde se pudo aprehender las motivaciones, expectativas, percepciones, creencias, sentires y toda esa experiencia subjetiva de personas que tuvieron que modificar su forma de vida para participar, utilizando estos mecanismos (consciente o inconscientemente) como estrategias de adopción y apropiación de la nueva actividad productiva: el ecoturismo.

Adaptación: ¿cambio de rumbo hacia la apropiación?

Los mecanismos de intervención comunitaria que los actores externos diseñaron para introducir el proyecto en las comunidades de estudios, constituyeron un intenso proceso de capacitación mediante el cual no sólo se instruyeron en aspectos técnicos de la nueva actividad, sino también en elementos conceptuales relacionados con algunas líneas discursivas del desarrollo sustentable como la valoración que este modelo hace sobre la naturaleza. En este sentido, un segundo abordaje teórico para el estudio y análisis del proceso que nos ocupa, fue de corte macro social para entender el cambio discursivo que los participantes expresaron en las entrevistas. Este enfoque se derivó de que, en los años anteriores al surgimiento de la noción de ecoturismo, la selva fue vista como un ecosistema ocioso e improductivo, y a partir de la noción de desarrollo sustentable, lo que antes “estorbaba” para el desarrollo de la agricultura y la ganadería, ahora sería sujeto de conservación. Cabe señalar que no por este hecho la naturaleza no adquirió un valor comercial como el que tuvieron los agostaderos, unidades forestales o los monocultivos. Autores como Paige West, Jame Igoe y Dan Brockington (2006), hablan de las experiencias de ecoturismo en áreas protegidas donde el valor cultural que tenían animales y plantas para los pobladores locales, cambió por un valor comercial dado por lo turistas. El cambio estuvo en el tipo de relación que se establecería con el entorno natural, en sus usos, objetivos y significados. Esto contribuyó al cambio que la población que instrumentó proyectos de ecoturismo tuvo que hacer en su discurso sobre su relación con la naturaleza, para poder adaptar la actividad ecoturística a su forma de vida.

Un elemento importante a tener en cuenta en este cambio fue la noción de *problemas ambientales*. Las personas que participaron en el proyecto de ecoturismo que nos ocupa no definieron ni el problema ambiental ni la solución. Al respecto, sabemos que, desde la esfera gubernamental, la académica y de la sociedad civil se han diseñado programas que contemplan la puesta en escena de proyectos denominados sustentables, para mitigar y resolver lo que ellos definen como problema ambiental. Sin embargo, la problematización de la realidad parte de la perspectiva nacional inmersa en lo global, en la que la conservación se presenta como un nuevo mecanismo del modelo económico neoliberal.

Partiendo de la premisa de que existen diversas formas de abordar la realidad, el hombre elabora construcciones epistemológicas para poder explicarla. Una de estas construcciones es la que se refiere a lo ambiental como una problemática. No se trata de poner en duda los resultados de los diversos estudios y diagnósticos que dan cuenta de una serie de transformaciones del entorno natural, en este caso de la selva. La transformación del paisaje de Los Tuxtlas es un hecho real, pero ¿por qué se considera que el deterioro sea un problema? ¿Los habitantes de esta región perciben la transformación del paisaje como un problema ambiental y la vuelta de timón de la política nacional en torno al desarrollo sustentable como una solución? ¿Cómo lo percibieron ellos? ¿Qué cambió y qué significó para ellos esta modificación?

Con base en lo anterior, la propuesta del presente trabajo partió del análisis tanto de los problemas como de las soluciones ambientales, desde algunos postulados de la economía política, por

abordarlos como construcciones epistemológicas y discursivas de la política encargada de desarrollar propuestas de conservación de corte sustentable, la cual permea hacia lo nacional y baja hasta lo local. Dichas construcciones han servido de marco conceptual y metodológico a innumerables proyectos hacia el desarrollo sustentable, tal y como ocurrió en el caso de los cuatro proyectos de ecoturismo comunitario.

Dos mecanismos fueron desarrollados para, por una parte, definir los problemas ambientales y, por otra, diseñar soluciones ante estos. En primer lugar se debe contar con una nueva *valoración de la naturaleza* y nuevas formas de relación con esta (el cambio de valoración implica una nueva percepción por parte de sujetos con relación a la transformación, formas de uso y aprovechamiento de la tierra); y en segundo lugar, es necesario un cambio discursivo (esta es la parte epistemológica del proceso de cambio hacia el discurso del desarrollo sustentable, es decir, se trata de los mecanismos de adopción de nuevos conceptos como desarrollo sustentable, conservación, problema ambiental, entre otros) pero ¿quién y por qué definió esta situación como un problema ambiental? ¿Qué es un problema ambiental? De aquí se partirá hacia el origen del concepto de conservación ¿Qué se quiere conservar? ¿Para qué y para quienes?

A partir de las explicaciones que la gente hace sobre su realidad, se pueden identificar las relaciones de poder que definen cómo un discurso adquiere poder sobre otro. En este contexto, la mayoría de los “problemas ambientales” se explican como la construcción discursiva del grupo en el poder, la cual define tanto el problema como su estrategia de solución, como el caso que nos ocupa. Esta estrategia surge de las relaciones de poder entre agencias internacionales, empresas y gobiernos en torno a un tema ambiental, determinando qué y cómo se conserva.

De esta manera, desde las ciencias naturales se parte de la idea de que *“un problema ambiental es aquel que surge de las relaciones desbalanceadas entre sociedad y naturaleza. Por lo que la solución está en el mejor comportamiento de la sociedad en torno al uso de los recursos naturales”* (Lazos, 2010)¹² Para las ciencias sociales, los problemas ambientales están definidos de acuerdo a la disciplina que los construya. Pero en general, son producto de *“las relaciones desiguales entre humanos y humanos, al crearse accesos desiguales hacia los recursos naturales”* (Lazos, 2010). Por lo tanto, son problemas socioeconómicos y políticos que merecen una solución a partir de la transformación de las relaciones de poder y en los ámbitos sociales y económicos.

En el mismo sentido, para la economía el problema se ve como un valor desde dos perspectivas: la primera, sostiene que la pérdida de una especie tiene un costo económico en el mercado, y la segunda, argumenta que la biodiversidad tiene un valor intrínseco inmensurable. Desde la filosofía se plantea una relación entre cultura y naturaleza y la pregunta que se hace es ¿cómo se define y quién define el buen uso del ambiente? (Lazos, 2010).

Resumiendo, la realidad ambiental es una realidad construida y por lo tanto se tiene que entender a través del estudio de la sociedad que la construye y percibe. Lo anterior toma mayor sentido

¹²Lazos, Elena, “Diversas miradas de la biodiversidad”, conferencia dictada en el *Seminario Interdisciplina, participación, biodiversidad y manejo de recursos naturales*, 8 de junio de 2010, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

si se piensa que la población, objeto de estudio del presente trabajo, cuenta con una historia de poblamiento que definió el uso y aprovechamiento de la selva, ecosistema en donde se les dotó de tierras para su establecimiento, tiempo en el que su valor estaba en función de los estándares de la política de colonización del trópico húmedo, determinada por un modelo de desarrollo económico alejado de cualquier visión conservacionista, ambientalista o sustentable. Años más tarde, la misma población que desmontó cientos de hectáreas de selva en Veracruz, adoptó la estrategia, ahora ambientalista, de los grupos en el poder, léase organismos internacionales y empresas a través del gobierno mexicano, instancias académicas y de la sociedad civil, para reforestar sobre lo caído y operar proyectos y programas en la nueva lógica del capital: desarrollo sustentable.

Para estas instituciones, la problemática surge de una crisis ambiental que se empieza a percibir y escribir en los años sesenta, *“reflejándose en la irracionalidad ecológica de los patrones dominantes de producción y consumo, y marcando los límites del crecimiento económico. [Sin embargo] la degradación ambiental se manifiesta como síntoma de una crisis de civilización, marcada por el modelo de modernidad regido bajo el predominio del desarrollo de la razón tecnológica por encima de la organización de la naturaleza. La cuestión ambiental problematiza las bases mismas de la producción; apunta hacia la deconstrucción del paradigma económico de la modernidad”* (Leff, 2000: 17-19 y 23). En el mismo sentido, el nuevo discurso ha resultado en una transformación epistemológica y discursiva mediante la cual se han resignificado *“procesos ecológicos y simbólicos en capital natural, humano y cultural, sin otro fin que el de asimilarlos al proceso de reproducción y expansión del orden económico imperante. De esta forma, la racionalidad económica ha desconocido toda ley natural y cultural para dar curso a una degradación socioambiental y ha generado una inercia ciega hacia la conservación de la naturaleza”* (Leff, 2000: 23), pero sin tomar en cuenta todos los aspectos sociales, históricos y culturales inmersos en las dinámicas de la colectividad, cualquiera que ésta sea. En otras palabras, la crisis civilizatoria se ha traducido en una crisis que afecta tres niveles de la realidad, la psicosfera, el nivel socio-político y el ambiental. Esta crisis no ha hecho más que, como apunta Paré *“verdear”* al capitalismo, es decir, pintarlo de verde en una construcción *“Light”* del concepto de conservación.¹³

Para autores como Adams y Hutton, el cambio discursivo del desarrollo al desarrollo sustentable se basa en la idea del dominio de la naturaleza. Este acto ha sido un principio central de la *“Racionalidad formal”* asociado con el Estado moderno. La racionalización es reconocida como el proceso dinámico y auto conductor en que se basa el capitalismo y la burocracia, e implica el tratamiento de la naturaleza no humana como si fuera totalmente plástico, maleable para satisfacer las necesidades humanas. Este enfoque de la naturaleza ha apoyado el desarrollo de la ciencia y la ambición del imperialismo desde el siglo XIX. El estado moderno se basa en la idea de que la naturaleza podía ser comprendida, manipulada y controlada para el beneficio social a través del desarrollo de un esquema cada vez más científico (Adams y Hutton, 2007). En esta dominación, el cambio de valoración de la naturaleza ha sido pieza clave.

¹³ Paré, Luisa (moderadora), *Seminario Interdisciplina, participación, biodiversidad y manejo de recursos naturales*, 8 de junio de 2010, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

Siguiendo a estos autores, se cree que en la actualidad la atribución de un valor económico a la naturaleza y su presentación en procesos de “libre mercado”, son la clave para la conservación exitosa. Una vez que el valor del ecosistema en particular se pone de manifiesto (por ejemplo, la capacidad de un ecosistema para almacenar carbono) el ecosistema adquiere valor económico como proveedor de servicios o como un recurso no consuntivo como el ecoturismo. El ecosistema, por lo tanto, se convierte en una fuente de ingresos para las comunidades locales, creando nuevas oportunidades de desarrollo capitalista.

Partiendo de este principio económico, la biodiversidad adquiere una valía que se desprende sólo del uso o servicio que proporciona, por lo que, desde esta visión, el pago por servicios ambientales se reduce a un instrumento económico que surge con la idea de que el mercado puede y debe regular conductas ambientales a través de una remuneración económica a los “dueños” del “capital natural” en cuestión. Sin embargo, desde las ciencias sociales, la biodiversidad tiene un significado más amplio, ya que el entorno natural define lo cultural, pero también lo cultural define lo ambiental. Es decir, la biodiversidad tiene también un significado o valor ajeno al uso material que se le pueda dar. Por lo que la conservación de la biodiversidad depende de lo que se entienda por “valor”.

Para la presente investigación este abordaje teórico fue fundamental ya que se hizo una comparación entre el valor que tenía la naturaleza para los integrantes de los cuatro proyectos de ecoturismo a su llegada a la selva, antes de iniciar el proyecto y a ocho años de pertenecer a uno de estos grupos. La base teórica desde la que se leyó la percepción de la gente, partió de la idea de que el cambio en la política nacional con relación a los recursos naturales generó una transformación en el tipo de valoración de la biodiversidad derivado de los compromisos que el gobierno mexicano adquirió en foros internacionales. Ahora la diversidad biológica, en este caso la contenida en la selva húmeda de Los Tuxtlas, no sólo pasó de una valoración poco utilitaria, mediante la cual se le catalogó como tierra “ociosa” o “improductiva”, a una de valor económico, sino que además empezó a ser sujeto de estudios para desarrollar propuestas de aprovechamiento sustentable.

Sin embargo, nuestra postura parte de la premisa de que el valor de la naturaleza depende de percepciones determinadas por la historia y la cultura, así como por derechos de acceso a ellos o por intereses sociales y políticos, que se establecen fuera del mercado. Es por ello importante elaborar estudios sobre proyectos de desarrollo sustentable, pero desde enfoques antropológicos y políticos que tomen en cuenta las relaciones sociales, los procesos históricos y simbólicos que determinan el valor de la naturaleza. Aunado a lo anterior, como grupo social y como individuos, nuestros valores definen nuestras acciones, actitudes y actividades, en este caso, en relación con lo natural. De tal forma que nuestro concepto de biodiversidad estará sesgado por nuestros valores y a su vez por el valor que le otorguemos a lo natural. Por lo que los problemas de conservación de la naturaleza se derivan de la forma en que valoramos lo ambiental. Para el caso de los participantes en los cuatro proyectos de ecoturismo en la RBLT la valoración de la naturaleza ha dependido de la política nacional en torno al uso y aprovechamiento de los ecosistemas del trópico húmedo, desde su llegada a la región en la década de los treinta.

De esta manera, tenemos que una de las aristas del concepto de desarrollo sustentable y el nuevo discurso, fue la generación de una valoración diferente sobre el entorno natural al llamarlo recurso y al adjudicarle la capacidad de brindar servicios a la humanidad, los cuales, por supuesto, en la lógica neoliberal, tienen un costo económico para poder insertarse dentro del modelo de desarrollo. Esta nueva valoración apunta hacia el fortalecimiento de esta nueva estrategia económica que señala Leff (2000), en la que la valoración apunta a la construcción más que de un patrimonio común, de un capital natural, social y cultural común para toda la humanidad, en donde la diversidad se diluye entre las letras del discurso conservacionista en pos de un bien común planetario, reducido a un capital.

En este sentido, como se apuntó en apartados anteriores, en el contexto de los procesos político-económicos que se despliegan desde finales de 1980, diferentes formas de la valoración de las ANP y la naturaleza en general, se han vuelto cada vez más correlacionadas con la capacidad de la naturaleza para generar riqueza (Igoe *et al.*, 2010). Algunas corrientes conservacionistas han presentado a las ANP como poseedoras de un valor que trasciende todas las cosas. Esta capacidad de un objeto (un parque) para sustituir a la totalidad de dicha clase de objetos (naturaleza planetaria universal imaginaria) es un elemento esencial de la teoría de Marx de cómo lograr que los productos básicos ganen intercambiabilidad (Igoe *et al.*, 2010).

Entre la adaptación cultural y la apropiación: del pasado al presente a través de la acción

El ecoturismo, en tanto actividad nueva y ajena a la cultura de las comunidades, estuvo sujeto a procesos de adopción, adaptación y apropiación por parte de la población que recibió la propuesta externa, los cuales se vieron reforzados o debilitados por los elementos dados por su historia y su cultura. Ésta última, no debe ser entendida como una entidad autocontenida y discreta, ya que en la realidad histórica los diferentes grupos de humanos han estado siempre en constante contacto y ha tejido redes de relaciones que les han permitido incontables intercambios de elementos culturales (Navarrete, 2015:45; Rocheleau, 2011)¹⁴. En esta trayectoria, cada comunidad no sólo tuvo que generar mecanismos para reelaborar la propuesta, tarea que implicó poner en práctica las capacidades de respuesta que estas comunidades habían desarrollado a partir de su historia y de sus formas de organización social y familiar, mediante las cuales pudieron modificar sus vidas y sus formas de ver el mundo para recibir y operar la nueva actividad; sino que también contaron con una historia de conformación en la que tejieron redes complejas *“integradas por las prácticas, técnicas, ideas y representaciones simbólicas que utilizaron para reproducir su vida en el contexto natural y social en que habían vivido. Esta red construyó relaciones más o menos permanentes que vincularon a los actores humanos, siempre plurales y con posiciones sociales diferentes”* (Navarrete, 2015: 44), con actores externos y con especies animales, vegetales y elementos del paisaje.

¹⁴ Rocheleau D., 2011, Rooted network, Webs of Relation, and The Power of Situated Science Bringing The Models Back To Earth in Zambrana.

Cabe señalar que no se trató de un mecanismo lineal en el que se presentaron secuencialmente la adopción seguida de la adaptación para dar paso final a la apropiación, o viceversa. Como afirma el mismo autor *“La apropiación no implica únicamente que los pueblos [...] adopten el rasgo cultural impuesto [...], sino que sean capaces de refuncionalizarlo y darle un sentido nuevo, relacionado con sus [propios intereses] y sus identidades culturales y étnicas”* (Navarrete, 2015: 76). Es decir, el proceso mediante el cual estos cuatro grupos hicieron suya la propuesta externa, fue un proceso dinámico y dialéctico en el que fue difícil distinguir entre uno y otro mecanismo, debido a que a veces unos funcionaban como herramientas para adoptar y otras veces, los mismos servían para adaptar o apropiarse del proyecto. Este esfuerzo de la gente implicó no sólo echar mano de las capacidades ya existentes, sino además generar nuevas, por ejemplo la habilidad de gestión de proyectos, la promoción turística, la construcción de infraestructura, las relaciones institucionales, la administración, entre otras.¹⁵ Aunado a lo anterior, se tomó en cuenta que las apropiaciones si bien sirven para vincular y configurar identidades individuales y grupales, también implican cambios y rupturas (Navarrete, 2015: 76).

El marco teórico desde el que partió el análisis de las adaptaciones habla de “ajustes”, es decir, adaptaciones que las poblaciones hacen frente a la adopción de nuevas actividades productivas, en otras palabras, modificaciones en su vida con dos fines, primero adaptarse y adaptar el nuevo discurso ambiental y, en segundo lugar, ajustes orientados al cumplimiento de la nueva actividad productiva (Hernández *et al.*, 2005: 616; Navarrete, 2015; Daltabuit, 2000). Como se mencionó, estas modificaciones se hacen de manera continua y simultánea y conforman un proceso dinámico en donde a veces se avanza y otras se retrocede, ya que implica el desarrollo de una actividad totalmente nueva y ajena a la población, por lo que se convierte en un reto de difícil abordaje. En un principio no sólo se desconoce la actividad, su significado epistemológico, historia y origen, sino también las formas de instrumentarlo y de organización grupal y social que requiere la actividad. La mayor parte de la gente que inicia en el ecoturismo está acostumbrada a trabajar de forma individual (con excepción de poblaciones con antecedentes organizativos a partir de cooperativas, por ejemplo) por lo que el primer ajuste requirió de un aprendizaje en torno al trabajo en equipo o grupal (Hernández *et al.*, 2005: 617).

Otras adaptaciones mencionadas por estos autores son los de índole económico y social que los participantes necesitaron hacer en sus hogares y con relación al resto de la comunidad para pertenecer a un grupo de ecoturismo. Al respecto, los investigadores consultados, con los que se coincide, afirman que *“el enfoque de adaptabilidad humana sugiere la identificación de respuestas humanas beneficiosas*

¹⁵ Cabe mencionar que en este punto, aunque Ostrom representa una postura neoinstitucionalista que, en primera instancia, se podría leer como contradictoria con el marco teórico desde el que se construyó la presente investigación, su concepto de capital fue de utilidad para la identificación y análisis tanto de los mecanismos, capacidades y habilidades desarrolladas para apropiarse del proyecto, como de la sistematización de la infraestructura creada, las relaciones sociales establecidas, entre otros aspectos; sobre todo los conceptos de capital social y humano como factores de acción colectiva y con relación a las políticas públicas (Ostrom, 2003).

a las restricciones que plantea un ambiente en condiciones de estrés”, para el caso de estudio, la conformación de un ANP implicó restricciones en sus actividades productivas que hasta ese momento desarrollaban para subsistir. Frente a lo cual tuvieron que poner en práctica su capacidad de respuesta para adaptarse al nuevo escenario de vida. En este sentido, la adaptación es considerada como “una serie de mecanismos que exhiben los grupos humanos con el fin de satisfacer sus necesidades y que dan forma a sus vidas o que adaptan el entorno a sus vidas y propósitos” (Hernández et al., 2005: 612).

Para los propósitos del presente trabajo se abordará el tema de la adaptación desde un enfoque bicausal mediante el cual, por un lado, se reelabora el proyecto a partir de su experiencia histórica y su cultura; y por el otro, se modifica o ajusta cada componente de la vida individual, familiar y social para poder instrumentar la propuesta. Es claro que en este proceso se ponen en juego elementos históricos y culturales (conjunto de interpretaciones, relaciones y significados de un grupo, los cuales van cambiando a través del tiempo, aportando elementos a otros sistemas culturales, así como recibiendo en un acto de eterno intercambio que genera movimiento y transformación) que no se transforman en su conjunto todos al mismo tiempo y mismo ritmo, así como tampoco la transformación o los ajustes en un elemento implica necesariamente la transformación simultánea del todo, como afirma Navarrete *“Lo importante, [...] es comprender las relaciones que se establecen entre los elementos más antiguos y los más nuevos y la manera en que ambos se modifican entre sí. Por otro lado, es importante señalar que las redes que constituyen la cultura de un grupo social pueden y suelen extenderse más allá de las fronteras del mismo, definidas políticamente e identitariamente [...] y lo integran con otro grupo, vecinos y más distantes, por medio del comercio, el intercambio (por ejemplo, de experiencias o servicios) y también la rivalidad...”* (Navarrete, 2015:45) (Rocheleau, 2011).

La adaptación será entendida como la capacidad de decisión que algunos grupos tienen sobre elementos culturales ajenos para poder apropiarse de ellos y, en algunos casos, dotarlos de nuevas funciones y significados. Algunas comunidades o grupos apuestan por formas de cambio o ajustes diversos que les han permitido, en varios casos, no cambiar del todo (Alcántara, 2015). Lo que se relaciona con la idea acuñada por García Canclini (1989) sobre el hecho de que en América Latina las tradiciones aún no se han ido y la modernidad¹⁶ no acaba de llegar. En efecto, el cambio cultural que se genera a partir de la adopción, adaptación y apropiación de proyectos de ecoturismo está relacionado con ajustes en las formas de vida de grupos humanos a través de los cuales entran y salen de la modernidad debido a que son parte de un proyecto de legitimación del proyecto modernizador del modelo neoliberal *“El mundo moderno no se hace sólo con quienes tienen proyectos modernizadores. Cuando los científicos, los tecnólogos y los empresarios buscan a sus clientes deben ocuparse también de lo que resiste a la modernidad. No sólo por el interés de expandir el mercado, sino para legitimar su hegemonía los modernizadores necesitan persuadir a sus destinatarios que –al mismo tiempo que renuevan la sociedad- prolongan tradiciones compartidas. Puesto que pretenden abarcar a todos los*

¹⁶ García Canclini hace una distinción entre modernidad como etapa histórica y modernización como proceso socioeconómico que trata de ir construyendo la modernidad y los modernismos como proyectos culturales que renuevan las prácticas simbólicas con un sentido experimental o crítico (García Canclini, 1989: 19)

sectores, los proyectos modernos se apropian de los bienes históricos y las tradiciones populares [y agregaríamos, y de los bienes naturales]” (García Canclini, 1989:149) El tránsito de lo antiguo a lo moderno es visto por los ideólogos del grupo en el poder como un continuo lineal, deseable e irreversible. Sin embargo, la cultura y los cambios que en ella se dan deben ser entendidos como “*un entramado de diversos sistemas no siempre compatibles entre sí, ligados a distintos contextos y grupos sociales; por lo que no puede afirmarse [...] que son las culturas las que cambian en su conjunto o que el cambio en un aspecto [...] implique, por contagio, la transformación de la totalidad [...] han sido muchos y muy diferentes los ámbitos, las velocidades y las dinámicas en las que se ha dado el cambio cultural y [...] [este cambio] opera a través de agentes concretos, de individuos con agendas y expectativas propias, inmersos en diferentes sectores sociales*” (Alcántara, 2015:8) y en diferentes estadios de la modernidad. En este sentido y para complementar la definición anterior, se partirá de la premisa de que la cultura es dinámica “*Se transforma constantemente: cambian los hábitos, las ideas, las maneras de hacer las cosas y las cosas mismas, para ajustarse a las transformaciones que ocurren en la realidad y para transformar la realidad misma*” (Bonfil, 1997: 29-30).

Por otra parte, aunque pareciera contradictoria su postura frente a la anterior, las nociones de “*capacidad de respuesta*” y “*símbolos*” utilizadas por Geertz fueron importantes para entender el proceso adaptativo del ecoturismo. En su obra *La interpretación de las culturas* (1997), el autor sostiene que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido y considera que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de cultura debe ser no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Con lo cual, busca la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie. De tal forma que la cultura se puede comprender de mejor manera no a partir del estudio no de pautas de conducta (costumbres, hábitos, tradiciones....) sino de una serie de mecanismos de control que gobiernan, modelan y dirigen la conducta, como lo puede ser los programas o estructuras culturales (sistemas organizados de símbolos)¹⁷ donde la cultura son “*estructuras de significación socialmente establecidas, en virtud de las cuales la gente hace cosas tales como señales de conspiración y se adhiere a éstas, o percibe insultos y contesta a ellos*” [Por lo tanto], *las descripciones de otras culturas debe encararse atendiendo a los valores que imaginamos que ellos asignan a las cosas, atendiendo a las fórmulas que ellos usan para definir lo que les sucede* (Geertz, 1997:26-28). De aquí la importancia del abordaje metodológico de la presente investigación en el que fue fundamental voltear a ver y escuchar a los actores de este proceso de adopción, adaptación y apropiación del ecoturismo, quienes se han sabido reinventar tantas veces, para escribir junto con ellos esta historia.

¹⁷ Geertz define al símbolo como cualquier cosa: objeto, acto, hecho, cualidad, palabra o gesto que sirva como vínculo de una concepción. “Es decir cualquier cosa que desprovista de su facticidad o actualidad sea usada para disponer significativamente los sucesos entre los que los hombres viven, de forma que estos se orientan en la experiencia, se puede decir que los símbolos son experiencia congelada, siendo abstracciones de la experiencia fijadas en formas perceptibles, el pensamiento humano no es más que el tráfico o intercambio de esos símbolos, no siendo pues algo privado, interno a la mente del sujeto sino que, antes al contrario, las tramas culturales –la construcción, aprehensión y utilización de las formas simbólicas- son hechos sociales y, por tanto, públicas y observables” (Sánchez, 1996).

En los escenarios sociales son varios los actores que intervienen en la conformación de la conducta y en la generación de respuestas frente a estímulos externos o internos, para el análisis de los tres mecanismos estudiados fue fundamental tener en cuenta que los actores involucrados no sólo fueron las personas que instrumentaron el proyecto, sino además todos los que estuvieron inmersos en su diseño, fomento, seguimiento y evaluación, así como también los habitantes que abandonaron la iniciativa. Por lo que habrá que tomar en cuenta que cada uno de ellos respondió partiendo de sus propios objetivos, limitaciones, percepciones y conducta. A su vez, cada proceso estuvo definido por las características de cada individuo o grupo social (edad, género, etnicidad, educación, clase social) así como por su acceso a los recursos, incluyendo propiedad¹⁸, mercados, tecnologías y capacitación. De aquí la importancia de describir a detalle el proceso de conformación de cada grupo de ecoturismo contemplando las percepciones de todos los actores involucrados.

Al respecto, cabe mencionar el dilema que constituyó esta aproximación metodológica vista desde el concepto semiótico de la cultura y el abordaje de la antropología interpretativa, pero que, sin embargo, fue la herramienta teórica con la que mayor coincidencia se tuvo para la elaboración del presente estudio. El conflicto surgió del planteamiento que Geertz hace sobre las descripciones que el antropólogo hace sobre otras culturas al afirmar que no son parte de la realidad que se está describiendo, pues son descripciones antropológicas ya que son parte de un sistema en desarrollo de análisis científico (para el caso que nos ocupa, desde la postura crítica de la racionalidad ambiental como contexto macro social), es decir, descripciones de sus interpretaciones (a las que en este trabajo se denominan percepciones). El principal dilema surgió de

“como en el estudio de la cultura, el análisis penetra en el cuerpo mismo del objeto –es decir, comenzamos con nuestras propias interpretaciones de lo que nuestros informantes son o piensan que son y luego las sistematizamos-, la línea que separa a la cultura como hecho natural y la cultura como entidad teórica tiende a borrarse; y tanto más si la última es presentada en la forma de una descripción, desde el punto de vista del actor, de las concepciones de todas las cosas [...] elaborar descripciones orientadas hacia el punto de vista del actor de los hechos relativos a algo [...] constituye claramente un acto imaginativo” (Geertz, 1997:28-29)

El abordaje se hizo partiendo de la premisa de que los actos de esas personas son signos y lo que el antropólogo procura hacer es conversar con ellos, una cuestión bastante más difícil de lo que generalmente se reconoce y en donde será cuestionado por la subjetividad de su quehacer. Sin embargo, debe partirse de la idea clara de que *“la conducta humana es vista como acción simbólica –acción que,*

¹⁸ *“Los vínculos entre la acción colectiva y los derechos de propiedad son especialmente fuertes en el caso del manejo de los recursos de propiedad común. La seguridad de la tenencia para los usuarios de los recursos de propiedad común exige que:*

- *una institución local eficiente maneje y regule el uso del recurso, con el fin de asegurar a los miembros que, si acatan las normas, los demás también lo harán;*
- *el grupo a la comunidad tengan derecho de propiedad inamovibles sobre el recurso de manejo colectivo; y*
- *los individuos gocen de una integración firme en el grupo (para tener derechos continuos de uso del recurso” (Knox, A. y Meinzen-Dick, R., 1999:2).*

lo mismo que la formación del habla, el color en la pintura, las líneas en la escritura o el sonido en la música, significa algo- pierde sentido la cuestión de saber si la cultura es conducta estructurada, o una estructura de la mente, o hasta las dos cosas juntas mezcladas” (Geertz, 1997:24) y entonces el interminable debate de los antropólogos sobre la subjetividad u objetividad de la cultura será planteado desde otra perspectiva, “dándonos acceso a respuestas dadas por otros [...] y así permitirnos incluirlas en el registro consultable de lo que ha dicho el hombre [...] ampliando “el universo del discurso humano” (Geertz, 1997: 40 y 27).

➤ *Impactos: al final del camino ¿qué cambio?*

Se considera que el estudio de los impactos del ecoturismo es uno de los temas con más relevancia para el análisis de las ANP como principal estrategia de conservación en el modelo de desarrollo sustentable, ya que estas iniciativas traen consigo nuevas formas de ver y utilizar el entorno natural de las personas, sobre las formas ya existentes, creando nuevos paisajes, territorios y fronteras (West, Igoe y Brockington, 2006). Se trata pues de indagar y poder saber ¿Qué impactos sociales, económicos, culturales y ambientales generó en las personas que pusieron en marcha un proyecto de ecoturismo?

Al respecto, se partió de la premisa de que toda acción o actividad produce, como en la física, una alteración, favorable o desfavorable tanto en la calidad de vida del ser humano, resultante de una actuación, como en su entorno y con relación a otras personas. Estas alteraciones son conocidas como efectos o impactos que en el ámbito de la política pública se trata de la identificación del cumplimiento de lo planteado al inicio de un programa o proyecto, mientras que, a nivel social, el impacto es entendido como los efectos que la intervención planteada desde fuera tiene sobre una comunidad (Libera, 2007). En particular, para el caso que nos ocupa, es importante señalar que debido a que el número de participantes en estas iniciativas de conservación, representó un porcentaje pequeño frente al número total de habitantes de cada comunidad (con excepción del proyecto en López Mateos), no se habla de impactos comunitarios, sino grupales y familiares, además de los individuales.

Son varios los autores que abordan el tema de los cambios, impactos y beneficios del ecoturismo, desde una postura crítica hacia las estrategias de conservación diseñadas por agencias y organizaciones internacionales y adoptadas por gobiernos, sobre todo en países subdesarrollados como México. Particularmente sobre el concepto de impactos, Libera (2007) hace una revisión de varias definiciones, por ejemplo, la utilizada por el Ministerio de Asuntos Exteriores y la Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica, en la metodología de evaluación de la cooperación española, la cual en 2001 refería que los impactos son los efectos que la intervención planteada tiene sobre la comunidad en general, en donde dicho concepto es más amplio que el concepto de eficacia, porque va más allá del estudio del alcance de los efectos previstos y del análisis de los efectos deseados, así como del examen de los mencionados efectos sobre la población beneficiaria.

Por su parte, González (2001-2003) afirma que el impacto puede verse como un cambio en el resultado de un proceso o producto. Este cambio, refleja la forma en que se realiza el proceso o las

prácticas que se utilizan y que dependen, en gran medida, de la persona o personas que las ejecutan. A pesar de que esta definición aborda el tema de cambios, se diferencia de otras definiciones ya que estos ocurren en los procesos y productos, más no en las personas o grupos.

Otro autor que trabaja en torno al tema de impactos es Guzmán (2004), pero al igual que los anteriores utiliza definiciones relacionadas con evaluación de proyectos o programas “los resultados finales (impactos) son resultados al nivel de propósito o fin del programa. Implican un mejoramiento significativo y, en algunos casos, perdurable o sustentable en el tiempo, en alguna de las condiciones o características de la población objetivo y que se plantearon como esenciales en la definición del problema que dio origen al programa. Un resultado final suele expresarse como un beneficio a mediano y largo plazo obtenido por la población atendida” (Guzmán M., 2004).

Por otra parte, tanto autores como Torres Zambrano (2004) o Valiente Sando y Álvarez Reyes (2004) agregan la variante temporal para diferenciar entre impacto y cambio: “Los impactos (...) son los logros derivados del desarrollo de un proyecto y que pueden observarse a largo plazo (después de año y medio)” (Torres Zambrano et al., 2004). “...cuando nos referimos a impacto de la superación o capacitación, debe considerarse la existencia, entre otros, de los rasgos siguientes: expresa una relación causa-efecto entre la(s) acción(es) de superación y el comportamiento en el desempeño profesional de los participantes en ellas (y) los resultados organizacionales...”. “...los cambios tienen carácter duradero y son significativos” Valiente Sando y Álvarez Reyes, 2004).

En cuanto a la literatura que aborda específicamente los impactos sociales se tiene autores como Cohen E. y Martínez R. (2002), quienes afirman que el impacto de un proyecto o programa social es la magnitud cuantitativa del cambio en el problema de la población objetivo como resultado de la entrega de productos (bienes o servicios) (Cohen E. y Martínez R., 2002). A diferencia de otros expertos, estos autores enfatizan solamente en la información cuantitativa, sin considerar los cambios cualitativos que también pueden indicar la existencia de impactos. Por su parte Fernández Polcuch (2000) sostiene que el impacto social se refiere al cambio efectuado en la sociedad debido al producto de las investigaciones, mientras que Barreiro Noa (2002) difiere de los anteriores al plantear que la definición de impacto social no se limita a criterios económicos. Para definir el concepto de impacto es preciso diferenciar entre efecto, resultado e impacto: “... el impacto es el cambio inducido por un proyecto sostenido en el tiempo y en muchos casos extendido a grupos no involucrados en este (efecto multiplicador)” (Barreiro Noa, 2002).

Por su parte, Buckley (1994) establece que no existe ninguna forma de turismo que no produzca impacto alguno. De acuerdo con su opinión, los impactos pueden ser clasificados de manera general en tres categorías: 1) impactos económicos; 2) impactos ambientales, e 3) impactos socioculturales. Este autor subraya que no existe, todavía, un consenso académico para establecer parámetros e indicadores generales que permitan medir los impactos del ecoturismo; por lo que se corre el riesgo de sobrevaluar los beneficios o impactos negativos en determinadas realidades. Pero esto es así en las investigaciones sociales donde el objeto de estudio son personas, por lo que siempre estarán involucrados aspectos subjetivos que se desprenden de los sentires y vivencias de los entrevistados.

Por otra parte, la medición de impactos puede acercarnos un tanto a las metodologías cualitativas en las que frecuentemente se utilizan indicadores ¿Cómo medir un impacto social o cultural? Al respecto existen avances en las propuestas metodológicas sobre evaluación de impactos y la elaboración de indicadores, por ejemplo, los que presenta Daltabuit (2000) en su estudio sobre el ecoturismo en la región maya; los indicadores que elaboran Wallace y Pierce (1996) y la propuesta presentada por Igoe, Neves y Brockington (2010). De estas tres iniciativas se retomarán algunos aspectos para elaborar una propuesta propia de acuerdo con las características particulares del caso de estudio.

Siguiendo a los autores, pero principalmente, por su propuesta metodológica, a Magalí Daltabuit, de quien se retomó y adaptó la matriz que utiliza en su estudio *Ecoturismo y desarrollo sustentable. Impactos en comunidades rurales de la selva maya* (Daltabuit, 2000). Para el caso de estudio que nos ocupa, se identificaron impactos económicos, sociales, culturales y ambientales. Cabe señalar que en la realidad los impactos están interrelacionados como parte de un proceso dinámico. Otra aclaración pertinente en torno a este tema es que para la definición de impactos socioeconómicos fue indispensable revisar el concepto de calidad de vida. Si bien se puede entender como “*el grado de satisfacción de las necesidades humanas, objetivas y subjetivas, individuales y sociales, en función del medio ambiente donde se vive [...] La calidad de vida no es sólo la suma a la satisfacción de necesidades básicas y las aspiraciones culturales, sino que las amalgama en un proceso complejo y multidimensional*” (Daltabuit, 2000: 27 y 34). Para fines de esta investigación se parte de un concepto más amplio que incluye las percepciones de la población, para quienes el mejoramiento en su calidad de vida se ve reflejado por la adquisición de conocimientos, capacidades y habilidades que les permiten establecer relaciones diferentes a nivel familiar, grupal, comunitaria y con otras instancias tanto gubernamentales como académicas y de la sociedad civil. En este sentido, fue importante retomar la postura de Leff en cuanto a calidad de vida, quien afirma que ésta “*se establece mediante un proceso de reapropiación y autogestión de las condiciones de vida de la población, a través de las necesidades sentidas y sus calores subjetivos. La calidad de vida integra así el proyecto cultural, el proyecto de desarrollo y el proyecto de vida de cada comunidad*” (Leff, 2000)

Otro concepto importante para la identificación y análisis de los impactos, fue el de percepción. Lo anterior derivado de que muchos de los impactos de estas categorías fueron identificados por los entrevistados a partir de la percepción que tenían sobre cómo era su situación social, ambiental, económica y cultural antes del ecoturismo y cómo y en qué cambió. Para lo cual se retomó a Igoe, Neves y Brockington (2010), quienes sostienen que se trata de “*un proceso de clasificación de la realidad, pues implica el uso de códigos y patrones concretos, determinados culturalmente, que permiten la formación de representaciones específicas del ambiente. Por lo tanto, diferentes sociedades tienen formas distintas de clasificar la realidad*” (Igoe et al., 2010: 239-240).

Finalmente, para el análisis de los impactos ambientales fue necesaria la revisión de la definición oficial de área natural protegida (así como retomar el marco teórico expuesto en torno a la conservación y las ANP, expuesto en párrafos anteriores) y de entorno. Debido a que los proyectos de ecoturismo se desarrollaron en áreas protegidas se tuvo que definir el concepto, entendiendo que son espacios

destinados para la conservación del patrimonio natural de México, a través del fomento de una cultura de la conservación y el desarrollo sustentable de las comunidades asentadas en su entorno (CONANP, 2007: s/p). En esta definición queda implícito el concepto de entorno natural, como aquello que nos rodea y a lo que el hombre tiene acceso simbólico. Es el mundo material y simbólico creado a través de la acción humana: *“La palabra está allá afuera y nosotros interactuamos con ella en el proceso de simbolización, sin embargo, el mundo sólo tiene significado para nosotros como el lenguaje-usado y el simbolismo-hecho de animales debido a la forma en que lo aprehendemos intelectualmente”* (West, Igoe, Brockington, 2006).

Metodología

El modelo de análisis elegido para la elaboración de la presente investigación fue la metodología cualitativa, con la que se construyó el objeto de estudio a partir de los siguientes supuestos ontológicos, epistemológicos, axiológicos y metodológicos: i. la realidad es subjetiva y múltiple; ii. el investigador está inmerso en el contexto de interacción que desea investigar, por lo que se asume que la interacción entre ambos y la mutua influencia son parte de la investigación; iii. el investigador asume que sus valores forman parte del proceso de conocimiento y reflexiona acerca de ello (reflexividad); iv. se utilizan y se construyen conceptos y categorías emergentes en forma inductiva a lo largo de todo el proceso de investigación, la investigación es multifactorial y cada factor influye y es influido por otro, el diseño metodológico es flexible e interactivo, se privilegia el análisis en profundidad y en detalle en relación al contexto, la evidencia empírica debe ser confiable y auténtica (Sautu, 2005). En este contexto, el trabajo se realizó a partir de la investigación tanto macro¹⁹ como micro social, atendiendo de igual forma al orden social como a algunos aspectos del concepto de agencia humana (Long, 2007; Sautu, 2005).

Los procesos macro sociales tienen un carácter explicativo y determinan la organización social micro social y los comportamientos individuales, por lo que esta perspectiva fue fundamental para desarrollar el primer objetivo, específicamente, lo relacionado con el contexto internacional, nacional y local en el que surgió el ecoturismo y que responde a las necesidades de mercantilización de la naturaleza como exigencia del modelo económico neoliberal. Técnicas importantes fueron la revisión bibliográfica, así como algunas entrevistas a servidores públicos del sector ambiental, a promoventes del proyecto y a pobladores de las cuatro comunidades. Otro abordaje metodológico para cumplir con la descripción del contexto en el que surge el ecoturismo, fue la reconstrucción narrativa histórica.²⁰ Esta argumentación responde a un modelo lógico-histórico en el cual los procesos antecedentes son

¹⁹ La investigación macro social tiene como propósito abordar el estudio de la estructura social, de las instituciones, las sociedades y sus culturas, incluyendo cuestiones vinculadas a los procesos históricos; mientras que el enfoque micro social tiene en cuenta la experiencia individual y la interacción social que son las fuentes de creación de significados y de bases para la acción concertada y creación y recreación del orden social (Sautu, 2005: 52).

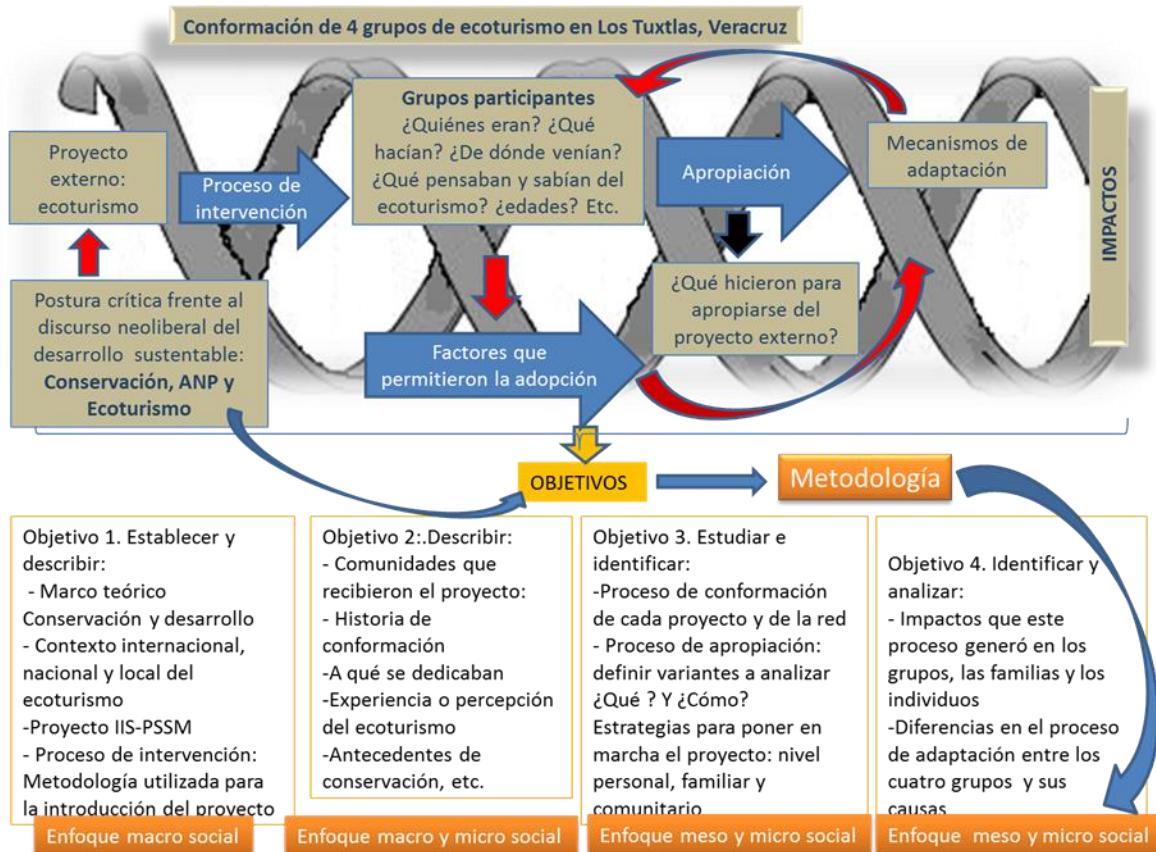
²⁰ Los esquemas narrativo-históricos de investigación macro social se proponen comprender los procesos sociales en forma coherente e integrada a partir de un marco analítico argumental que postula una determinada relación entre procesos sociales, políticos y económicos (Sautu, 2005:55).

postulados como los determinantes o activantes de otros procesos o fenómenos vinculados y subsecuentes en el tiempo histórico y permite mirar a la sociedad y a la economía como fenómenos vinculados entre sí en un contexto histórico-político (Sautu, 2005).

En cuanto al objetivo de identificar los mecanismos que las personas generaron para adoptar y adaptar el proyecto productivo, fue necesario ambos enfoques. En primer lugar, a partir de un corte macro social se revisaron las dos políticas gubernamentales que dieron lugar a la conformación de las cuatro comunidades de estudio y de los grupos de ecoturismo. En segundo lugar, para el abordaje de este último proceso se necesitó de un enfoque micro social y del método biográfico interpretativo, el cual se caracteriza por rescatar los valores, motivaciones, creencias y horizontes cognitivos de los sujetos (Geertz, 1997; Navarrete, 2015, Alcántara, 2015).

Para abordar los mecanismos de adopción, adaptación y apropiación (expresados en el segundo objetivo), así como la identificación de los impactos y las diferencias entre cada grupo productivo (objetivos tres y cuatro), la investigación se focalizó en lo que Sautu (2005) llama enfoque de acción social. Este enfoque se complementó con la teoría de la acción colectiva de Melucci (1989, 1999) lo anterior derivado de que entre los mecanismos de apropiación se identificaron cuáles habían sido los “factores que permitieron la unión” entre diversas personas en torno a un mismo proyecto. Otra estrategia teórico metodológica fue el análisis a partir de la postura de Long (2007) quien propone el estudio de los actores, reconociendo su capacidad autónoma para construir su propia vida, tomar sus propias decisiones e influir en los procesos sociales en los cuales participan en interacción con otros actores (Long, 2007; Sautu, 2005: 44). Fue por ello fundamental sistematizar las entrevistas y los resultados del trabajo en campo (entre la que se contempló la observación participante) y de esta forma conocer los sentires, motivaciones y percepciones de la gente sobre el trabajo en grupo.

Figura 1. Esquema sobre abordaje metodológico



Fuente: Elaboración propia

La metodología que se utilizó para sistematizar y analizar estos aspectos subjetivos fue a través de un enfoque intermedio entre el macro y micro social, denominado “meso” y que es representado por las relaciones sociales de pertenencia que dan forma a los estilos de vida, formas de pensar, los valores y creencias de las personas (Long, 2007; Sautu, 2005: 61). Aunado a lo anterior se retomó la propuesta de Long (2007) sobre el concepto de actores como sujetos reflexivos, teniendo en cuenta sus historias y experiencias, la forma en que perciben sus problemas, las estrategias que consideran viables, sus proyectos y expectativas personales (Long, 2007; Pasquière, 2014). Particularmente en esta parte de la investigación se utilizó la metodología cualitativa basada en el trabajo de campo en donde se desarrollaron diferentes técnicas como la elaboración de entrevistas, observación y observación participante, todo lo cual fue reforzado con revisión bibliográfica relacionada con los temas descritos, aunque no fue excluyente del resto del trabajo desde sus inicios.

Aunado a lo anterior, también se tomó como ejemplo la propuesta de Rocheleau (2011) expuesta en su artículo “*Rooted network, Webs of Relation, and The Power of Situated Science Bringing The Models Back To Earth in Zambrana*” en la que propone la teoría del Actor Network Theory (ANT) o lo que sería “actor-red” porque permite utilizar la red como una metáfora que facilita la reconciliación del pensamiento acerca de la cooperación, las comunidades y el conocimiento local, con explicaciones

estructurales de poder en las estructuras nacionales e internacionales de la economía y la política. Esta aproximación teórica ofrece una manera de conceptualizar las relaciones entre los seres humanos y los elementos dispares que normalmente clasificamos como parte de la naturaleza o la cultura. Es una herramienta conceptual para romper los binomios y explicar el poder de las conexiones en los conjuntos de seres humanos y otros seres vivos, las tecnologías, los artefactos y las características físicas de su entorno. Esta metodología se diseñó para entender la complejidad de la historia de una población, a partir de la cual se analizó el capital social, la política de desarrollo sustentable y las redes entre los actores. Estas redes están vinculadas a un territorio y permiten comprender las relaciones socio ambientales ligadas a actividades de extracción, producción, circulación, consumo y transformación del paisaje natural. Además, la metodología propone el abordaje de la visión de cada actor (individual o grupal) en función de su posición y su experiencia en la red en términos de las conexiones que se establecen a través del tiempo.

Capítulo 2. Historia de poblamiento de las cuatro comunidades donde se instrumentaron los proyectos de ecoturismo

Introducción

La historia de poblamiento de comunidades en donde se han instrumentado proyectos de conservación es, como apuntan Fairhead y Leach (1996), una oportunidad de relectura de los procesos de deterioro ambiental, así como de los impactos y resultados de las estrategias de solución. Desde la óptica de cómo los habitantes y diferentes actores en el escenario local han entendido estos procesos, se puede explicar mejor las diferentes respuestas. La evidencia histórica puede apoyar la identificación de las diferencias entre cada comunidad con relación a los procesos de apropiación de este tipo de proyectos, ya que habla de las formas que cada individuo, familia, grupo o comunidad ha desarrollado a lo largo de su historia frente a la conformación de su territorio, así como ante la aceptación o no de iniciativas externas.

En este sentido, para el análisis contextual en el que surgieron los proyectos de ecoturismo, así como la conformación de las comunidades donde se instrumentaron, se puso énfasis en la dinámica histórica como factor causal (Paz, 1995: 25), es decir, la identificación del papel que juega la historia de poblamiento en la forma en que ciertos grupos adoptan las iniciativas de conservación propuestas por instancias ajenas a sus comunidades, así como en la construcción de mecanismos de adopción y adaptación. Para el caso de estudio, estos antecedentes constituyeron un factor fundamental no sólo para la identificación de estas tácticas, sino también como factor explicativo del cambio de discurso frente al uso de los recursos naturales.

Se partió de la premisa señalada en la introducción, de que las cuatro comunidades en las que se instrumentaron proyectos de ecoturismo tuvieron un origen histórico común, a partir del proceso de reparto agrario, derivado de la Revolución Mexicana y de las políticas de colonización del trópico húmedo a partir de los años cuarenta. Estos acontecimientos tuvieron como contexto internacional el modelo de desarrollo económico impulsado por Estado Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, el cual fue la base de las políticas económicas y sociales de casi toda América Latina a partir de los años cuarenta y hasta finales de los ochenta:

“En los Estados Unidos y en Europa Occidental, después de la Segunda Guerra Mundial, las condiciones de la mayoría de los países de Asia, África y América Latina se empezaron a ver como problemática. El presidente Truman de los Estados Unidos de América, propone, en 1949, un programa de desarrollo económico, basado en el concepto de democracia, para crear, en estos países, las condiciones necesarias para implantar el modelo socioeconómico de las sociedades avanzadas y lograr, de esta manera, eliminar la pobreza. Con este modelo de desarrollo se crearían las condiciones necesarias en los países subdesarrollados para llegar a tener la forma de vida que caracterizaba a las sociedades avanzadas, diciendo que una mayor productividad era la clave para la prosperidad y la paz. Y la base para una mayor

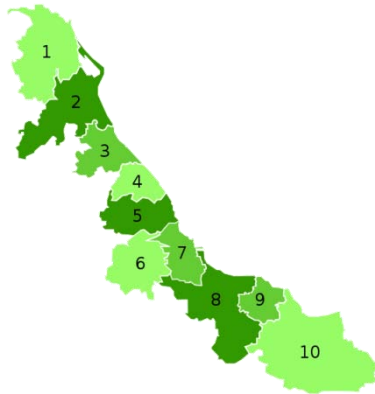
producción sería la aplicación del conocimiento científico y tecnológico moderno”
(Daltaubuilt, 2000: 19-20).

Si bien este modelo fomentó el diseño e instrumentación de políticas desarrollistas que transformaron los ecosistemas de América Latina y otros continentes del Tercer Mundo, las tendencias históricas de extracción de recursos naturales para su transformación a partir de la industria, la introducción y crianza de ganado de forma extensiva, así como la práctica de una agricultura a partir de de la siembra de un solo producto, tienen una larga historia y ha sido el resultado de la combinación de muchos factores y particularidades. A estas tendencias globales compartidas se le suman contextos locales en los que tanto las prácticas cotidianas individuales, familiares y grupales, como los intereses de diversos actores locales, pero también regionales, nacionales e internacionales, complejizan el entramado de relaciones entre la sociedad y la naturaleza.

De igual forma, las diferentes soluciones que se han planteado frente a los problemas de deterioro ambiental, deben ser leídas con el mismo grado de complejidad en el que las prácticas cotidianas, los significados familiares y grupales en torno al medio natural, la capacidad de respuesta frente a los cambios, la experiencia, las conductas, los intereses y las esperanzas de cada uno de los actores que participaron en los proyectos de ecoturismo, juegan un papel importante en la red relacional multifactorial, de multiactores y multiniveles.

Derivado de lo anterior fue crucial el conocimiento de todas las “historias” para dar respuesta a preguntas que sentaron las bases para la identificación de los mecanismos de adopción y adaptación ¿Quiénes son estas personas que adoptaron el proyecto de ecoturismo? ¿Qué hacían en sus lugares de origen? ¿Cuándo y por qué llegaron a Los Tuxtlas? ¿Quiénes y cuántos eran? ¿De dónde vinieron? ¿Cuál fue su percepción inicial sobre el lugar al que llegaron? ¿Qué fue lo primero que hicieron para iniciar una vida en este nuevo paisaje? ¿Cuáles fueron las principales dificultades que enfrentaron en este proceso de adaptación al nuevo ecosistema? ¿Qué elementos construyeron para poder adaptarse?

2.1 Los Tuxtlas como región

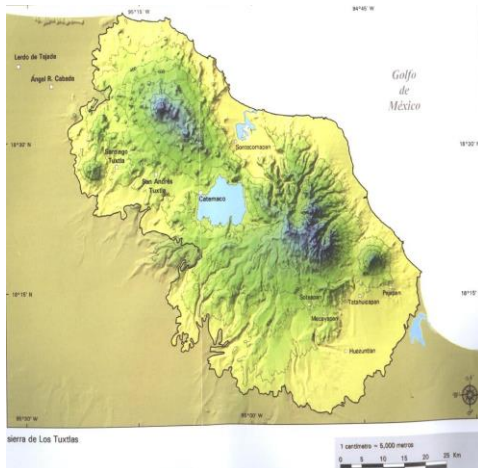


De acuerdo con datos oficiales del gobierno del estado de Veracruz¹⁵⁷, Los Tuxtlas es una de las diez regiones en que se divide administrativamente esta entidad federativa. La región nueve es la denominada con este nombre, ubicada en la porción sur del estado, y está integrada por nueve municipios y partes pequeñas de otros, entre los primeros se encuentran: Catemaco, Huayapan de Ocampo, Meyacapan, Pajapan, Soteapan y Tatahuicapan de Juárez; mientras que los municipios que sólo tienen una porción de su territorio dentro de la región están Ángel R. Cabada y San Andrés Tuxtla.

Para fines del presente trabajo, se entenderá como región de Los Tuxtlas la porción referida como “Sierra de Los Tuxtlas” (Guevara, 2004: 68), dentro de la cual se ubica la Reserva de la Biosfera con el mismo nombre (RBLT).



Figura 2. La Sierra de Los Tuxtlas



Fuente. Guevara, 2004: 281.

La “Sierra de Los Tuxtlas”, se compone de una sucesión de montañas conformadas por una densa aglomeración de cráteres pequeños; entre los que sobre salen el volcán de San Martín (1,780 metros sobre el nivel del mar), el de Santa Marta (1,660 metros sobre el nivel del mar) y el de San Martín Pajapan (1,245 metros sobre el nivel del mar). El macizo montañoso se encuentra partido en dos porciones, una al noroeste, continuada por el volcán San Martín, y la otra hacia el sureste, denominada Sierra de Santa Marta, separadas por una depresión en la que se asienta el lago de Catemaco (González y Dirzo, 1997: 5). Esta sierra se extiende paralela al litoral del Golfo de México, al sur del estado de Veracruz, en dirección noroeste-sureste, sobre una superficie de 329,941 hectáreas, incluyendo

¹⁵⁷El estado de Veracruz de Ignacio de la Llave, y representa 3.7% de la superficie del país, abarcando una extensión de 2,500 kilómetros cuadrados (página oficial del gobierno del estado de Veracruz).

el Lago de Catemaco (7,400 hectáreas o 73 Km²)¹⁵⁸. La sierra se eleva en menos de 30 Km, desde el nivel del mar hasta las cimas de 1,680 metros en el noreste y 1,400 metros en el suroeste.

“En estas montañas nace la red hidrológica que abastece a importantes ciudades de la región como son, de sur a norte, Coatzacoalcos, Minatitlán y Cosoleacaque, del corredor de la industria petroquímica, Jaltipan, Acayucan, Catemaco, San Andrés y Santiago Tuxtla” (Paré et al, 1992, en Paré y Fuentes, 2007: 41).

El clima promedio de la zona corresponde a un cálido húmedo, con lluvias en verano y principalmente en otoño, y una temperatura media anual de 27°C. La precipitación media anual es del orden de los 4,900 mm, y aunque llueve todo el año es posible distinguir una época de lluvias que va de junio a febrero, y otra de secas, de marzo a mayo. Debido a su cercanía con la costa, esta región es afectada directamente tanto por los ciclones tropicales (favorecen el aumento de la precipitación en el verano), como de los nortes durante los meses de invierno, los cuales aportan cerca del 15% del total de la precipitación anual y producen descensos de temperatura de hasta 10°C (González y Dirzo, 1997: 34). Esta descripción climatológica se refleja en una de las entrevistas sobre las primeras percepciones sobre la selva y en la descripción que uno de los ejidatarios hizo en relación a su llegada a este ecosistema:

Desde una perspectiva social y cultural, la región de Los Tuxtlas se puede dividir en dos subregiones con dinámicas productivas y culturales diferentes. Hacia el norte, cerca del volcán San Martín Tuxtla y el Lago de Catemaco, se encuentra la subregión conocida como tuxtleca. Su población es considerada mestiza, aunque la gran cantidad de apellidos indígenas y sus tradiciones culinarias, musicales y de uso de formas curativas alternativas, así como rasgos físicos nos revela su pasado nahua, aunque en la actualidad se observa una marcada mezcla biológica y cultural entre indígenas, europeos y población afrodescendiente.

La zona tuxtleca tiene un núcleo urbano importante conformado por las ciudades y cabeceras municipales de Catemaco, San Andrés Tuxtla y Santiago Tuxtla (además de una porción del municipio Ángel R. Cabada). Las principales actividades productivas son la ganadería, la producción de tabaco y el turismo (Paré y Fuentes, 2007:42). En esta región se localizan las cuatro comunidades del presente estudio: Las Margaritas, Lic. Adolfo López Mateoa, Miguel Hidalgo y Costilla y Sontecomapan. Por su parte, la subregión sureste es mayoritariamente indígena (nahuas y popolucas) y comprende los municipios de Hueyapan de Ocampo, Soteapan, Mecayapan, Tatahuicapan de Juárez y Pajapan. Esta zona es conocida como Sierra de Santa Marta o Sierra de Soteapan o de Pajapan (Paré y Fuentes; 2007: 43).

En cuanto al significado del nombre “Tuxtlas”, se sabe que en el *Códice Mendocino* (Lámina 46), el topónimo aparece como uno de los pueblos tributarios de los aztecas, llamado Toztlan, debajo de un ícono que representa un ave de plumaje amarillo que se ha identificado como loro. En este contexto,

¹⁵⁸ <http://digaohm.semar.gob.mx/cuestionarios/cnarioCatemaco.pdf>

Tuxtla es voz castellanizada que procede originalmente del topónimo Toztlan, compuesto de *toztli*, especie de loro de plumas amarillas y *tlán*, locativo que significa lugar de (Guevara, 2004:9), por lo que Toztlan se traduce como “lugar de loros” o “lugar donde abundan pericos amarillos”.

2.2 Antecedentes históricos de Los Tuxtlas

Ya en el año 2,000 antes de nuestra era, en la región se cultivaba maíz, hecho que ha dado pauta para que historiadores y arqueólogos concluyan que en la región se ha requerido del uso extensivo e intensivo de los recursos vegetales, animales y sobre todo el suelo durante un prolongado periodo, lo cual ha contribuido a la afectación de la selva y del bosque por parte de sus primeros habitantes hasta los actuales (Menendes, 1976: 14). Los numerosos restos arqueológicos muestran que durante el periodo Clásico de 250 a 900 d. C., Los Tuxtlas fue una región crucial en la ruta de comercio establecida entre el altiplano central (Teotihuacan) y la zona maya. Al parecer, los asentamientos prehispánicos se ubicaron principalmente en el noroeste y oeste del Lago de Catemaco, en su costa y a lo largo del Río Grande de Catemaco (Stanley y Arnold, 1996: 225-249). Esta región fue lugar de asentamiento de los señoríos de Coatzacoalco y Tuxtla (de filiación zoque-popoluca y nahua) (Báez, en Paré y Fuentes, 2007: 43). Un ejemplo de lo anterior lo constituye la zona arqueológica denominada El Chinal ubicada en la comunidad Las Margaritas y de la que se hablará en el capítulo cuatro.

En el siglo XVI, los españoles encontraron dos grupos lingüísticos: popoluca y náhuatl. Los hablantes de popoluca tienen la más larga historia de residencia en la sierra, posiblemente se remontan al tiempo de la ocupación olmeca. Sin embargo, para el año 900 d. C., empieza la declinación de esta cultura, sustituida por la época tolteca con la influencia de los pueblos del altiplano y posteriormente por los mexicas, quienes controlaban la porción oeste de la sierra y cuya influencia se ve reflejada en los nombres de las localidades en las zonas de Santiago Tuxtla, San Andrés Tuxtla, Catemaco y Sontecomapan (Menendes, 1976: 14-15). Durante el virreinato, como parte de la política de colonización de la Nueva España, el monarca otorgó grandes extensiones de tierra¹⁵⁹ a los conquistadores bajo el sistema de encomienda y más tarde en haciendas. La región de Los Tuxtlas fue una parte importante de la Encomienda de Hernán Cortés (García, 1969: 51), en la cual, entre 1525 y 1528, el conquistador estableció el primer ingenio azucarero y uno de los primeros pies de cría de ganado bovino en el trópico húmedo del virreinato, en las cercanías de la recién fundada ciudad de Santiago Tuxtla (González, en Guevara, 2004). Durante esta época, los principales productos de Los Tuxtlas fueron azúcar, algodón y el tabaco, junto con la extracción de madera. Todo se transportaba por el río San Juan hasta Tlacotalpan y de ahí a Veracruz.

Al finalizar el periodo virreinal, había sólo siete hacendados, cuyas propiedades alcanzaban una extensión de 270,350 hectáreas entre Acayucan y Santiago Tuxtla. Los hatos de cada uno de ellos iban desde 1,000 cabezas en un solo sitio, hasta 30,000 reses en 64 sitios. La Introducción del ganado

¹⁵⁹ Las concesiones de tierras consistieron en uno o más sitios para ganado mayor de 1,755 hectáreas a cada uno (García, M., 1969: 51).

bovino rápidamente ocupó buena parte de la sierra de Los Tuxtlas, así como las partes bajas de los ríos Papaloapan y Coatzacoalcos. Entre las haciendas que sobrevivieron en la región hasta el siglo XX, estuvo la de Sontecomapan, perteneciente a la familia Legrand, la cual abarcaba 10,531 hectáreas hasta 1942 año en el que Cárdenas la expropió (Aguirre Beltrán, 1992: 43).

A fines del siglo XIX hubo un cambio importante en la estructura económica y productiva de la sierra de Los Tuxtlas, misma que influyó en el proceso de poblamiento de la región. En 1870 se creó en Minatitlán un aserradero propiedad de un norteamericano, para exportar madera tropical a los Estados Unidos y a Europa desde el puerto de Coatzacoalcos. Lo anterior trajo como consecuencia no sólo la perturbación de los sitios más inaccesibles de selva, abriéndose grandes extensiones de tierra, sino también la introducción de cultivos de café, el uso de los claros para potreros y la exportación de mano de obra, sobre todo del centro del país (Guevara, 2004: 65). Otro acontecimiento productivo importante en la región de estudio fue el establecimiento de un puerto marítimo comercial en Sontecomapan en la última década del siglo XIX, el cual estuvo en funcionamiento hasta 1915.

Ya en el siglo XX, específicamente en 1909 se construyó en Minatitlán una refinería de petróleo, con lo cual Acayucan perdió su papel como centro económico del sureste de Los Tuxtlas, y fue sustituido por esta ciudad y Coatzacoalcos (Guevara, 2004: 65). Por su parte, la producción de tabaco hizo que San Andrés Tuxtla se convirtiera en el centro económico rector que sustituyó a Santiago Tuxtla (González Sierra, 1991), población que registró incremento en el número de sus habitantes cuando en 1913 se concluyó el ramal del ferrocarril de Rodríguez Clara a San Andrés Tuxtla (Souza, 1968: 121-160).

Actualmente, la región de Los Tuxtlas está conformada por un mosaico cultural y paisajístico producto de una larga historia de poblamiento y de los diversos aprovechamientos que los habitantes y extranjeros hicieron en torno de los recursos naturales. En esta historia interesa ubicar a las cuatro comunidades estudio, actualmente asentadas dentro de la actual Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas, cuatro ejidos pertenecientes al municipio de Catemaco, el cual cuenta con una extensión total de 66,005 hectáreas, de las que el 98% (64,549 hectáreas) se encuentra dentro de la sierra (Guevara, 2004: 69).

Como se apuntó líneas arriba, la historia de poblamiento de estos ejidos se derivó de dos procesos históricos a lo largo del siglo XX, el primero, el reparto agrario iniciado en los años treinta bajo el gobierno de Lázaro Cárdenas, mediante el cual se colonizaron grandes extensiones de territorio sobre todo en los estados de Veracruz, Tabasco y Chiapas. El segundo acontecimiento refiere la política de colonización del trópico húmedo a partir del modelo económico desarrollistas que definió a la selva como un ecosistema improductivo,¹⁶⁰ por lo que se planteó la necesidad de desmontar grandes

¹⁶⁰ A pesar del significado que adquirió la colonización como estrategia del reparto agrario, política derivada del movimiento revolucionario de 1910, bajo el lema “la tierra es de quien la trabaja”, ya desde 1880 se había iniciado un proceso de colonización de la selva mexicana, entendiendo por colonización el proceso mediante el cual se establecen núcleos de población o centros productivos que transforman significativamente el paisaje original:

“El 25 de junio de 1856 Comonfort expidió la *ley sobre desamortización de fincas rústicas y urbanas, propiedad de corporaciones civiles y religiosas*. [...] Durante el porfiriato el programa de colonización fue provechoso para las

extensiones de selva para darle cabida a las actividades agrícolas y ganaderas que alimentaron el mercado cárnico nacional, local e internacional. De esta forma, los integrantes del proyecto de ecoturismo, o sus padres, llegaron a poblar Los Tuxtlas al finalizar el primer tercio del siglo XX, impulsados por estos acontecimientos.

2.3 Reparto agrario y colonización del trópico húmedo mexicano: contexto histórico del proceso de conformación de las cuatro comunidades de estudio

El reparto agrario y la creación de los primeros ejidos fueron procesos lentos que ocuparon prácticamente todo el siglo XX, y que rebasarían los objetivos del presente estudio, por lo que sólo se presentará un breve esbozo para proporcionar el contexto histórico que permita entender los antecedentes de las cuatro comunidades objeto de la presente investigación. En este sentido y de acuerdo con el estudio que elaboró la Universidad Autónoma de Chapingo conjuntamente con el Proyecto Sierra de Santa Marta (PSSM y UACH, 1996), la historia de este proceso se puede dividir en tres etapas:

1. Primeros repartos (1931-1960). La primera etapa da inicio en 1931, fecha en la que se presentaron las primeras solicitudes de dotaciones y que se caracterizó por el diseño e instrumentación de las estructuras institucionales necesarias para dar vida a la reforma agraria, tales como el Departamento Agrario. En los primeros años del reparto agrario, especialmente en el centro de Veracruz (1932 a 1944) se presentaron enconados enfrentamientos, sobre todo porque mientras la organización campesina continuaba creciendo con la participación decidida y comprometida de la Liga de Comunidades Agrarias, los propietarios de las tierras se organizaron para tratar de frenar la repartición, instrucción ahora provenía directamente del gobierno federal (Velásco, 2010:8). Esta situación que dificultó y alentó las ejecuciones¹⁶¹,

compañías extranjeras y latifundistas mexicanos. La ley de colonización de 1883, la de aprovechamiento de aguas de 1888, la de enajenación y ocupación de terrenos baldíos de 1894 [...] Como el gobierno se interesaba en promover el desarrollo económico dio numerosas concesiones a las compañías deslindadoras y particulares, ofreciéndoles una tercera parte de los terrenos deslindados y facilidades para adquirir otro tercio" (Münch, 1999: 37).

A finales del siglo XIX el gobierno mexicano abrió las puertas a las empresas madereras, sobre todo a las que en Tabasco ya habían agotado las caobas y los cedros (Rodríguez, en Burguete, 2004: 286-287). En 1863 las primeras empresas que incursionaron en la selva, fueron apoyadas por la Ley sobre Ocupación y Enajenación de Terrenos Baldíos, decretada en ese año por el presidente Benito Juárez y por la Ley de Colonización, promulgada por el presidente Manuel González. Pero es hasta 1880 que estas empresas tuvieron éxito (Rodríguez, en Burguete, 2004:286-287). En este periodo y hasta la Revolución, la selva se cubrió de monterías repartidas entre una docena de latifundistas con el apoyo del gobierno de Porfirio Díaz, quien abrió la región al deslinde y al arrendamiento. No sólo se extendieron por toda la selva, sino que además con ellas se aceleró la expansión de la superficie agrícola. La tierra se vendió para desarrollar actividades extractivas de madera, petróleo, caucho y producción de café (Rodríguez, en Burguete, 2004: 286-287).

¹⁶¹ Cabe señalar que la dotación ejidal, si bien fraccionó el territorio, no intervino en las formas de acceso comunal a la tierra, por lo menos hasta entrada la década de los cuarenta cuando se introdujo la ganadería extensiva, la cual modificó dichas formas de acceso debido a la necesidad de contar con propiedad privada (PSSM, A. C., en PcyM, CONANP/SEMARNAP, 2006: 20).

además de que el gobierno federal limitó la intervención de los gobiernos estatales en la distribución de la tierra.¹⁶²

Aunado a las dificultades desprendidas de las diferencias entre estos grupos, ya en la década de 1950, durante los gobiernos de Miguel Alemán y Adolfo Ruíz Cortines, se impulsó una nueva estrategia agraria conocida como “*colonización*”. Este proceso jugó un papel fundamental en la transformación del paisaje y en la economía regional, ya que estuvo acompañado por el desmonte de grandes extensiones de selva y bosque de montaña, para la introducción de ganado y las prácticas agrícolas (PSSM, A. C., en PCyM, CONANP/SEMARNAP, 2006: 23). Mediante el decreto de la Ley de Colonización (1946), las tierras ubicadas en las selvas húmedas se repartieron en asentamientos bajo el régimen de pequeña propiedad para su poblamiento y a partir de 1958 bajo el régimen ejidal. Ambas estrategias de colonización sólo dieron la tierra en concesión. Fue hasta los años sesenta, a través de la fluctuación entre ambas modalidades de apropiación, que se otorgaron derechos sobre ésta.

2. Reparto y colonización (1960-1970). Fueron dos políticas las que se impulsaron la dotación de tierras, una a nivel federal y otra a nivel local: i) El Plan Nacional de Colonización¹⁶³ y ii) Plan

¹⁶² A nivel local, el gobierno del estado de Veracruz desarmó a las milicias campesinas y retiró el apoyo financiero a los líderes campesinos de filiación tejedista. “Acto seguido al desarme, se propició la división del movimiento campesino mediante la fragmentación de la Liga Campesina Veracruzana (LNC) para, finalmente, ser dividida en dos fracciones: la Liga Blanca y la Liga Roja. La primera encabezada por Sóstenes Blanco, acusó de comunistas a los tejedistas y a los líderes campesinos de la Liga Roja que mantenían fuerte presencia en algunas regiones, como fueron los casos de Carolino Anaya en la sierra de Misantla, Juan Pastián en San Andrés Tuxtla, Higinio Melgosa en Ixcatepec y Leandro García en Gutiérrez Zamora. Esta división se agudizó cuando los Blancos apoyaron la candidatura de Lázaro Cárdenas a la presidencia, en tanto los Rojos mantuvieron su lealtad a Tejeda. Desarmados y divididos los campesinos, se dio rienda suelta a la represión antiagraria, otro de los factores que incidieron en la desaceleración agraria veracruzana. Los propietarios terratenientes reclutaron pistoleros para amedrentar a los núcleos de población que solicitaban reparto agrario. Estos pistoleros|| que hoy definimos como grupos paramilitares||, fueron conocidos como guardias blancas||, y se caracterizaron por generar terror, amenazar y asesinar a líderes campesinos. El grupo más famoso fue el armado y dirigido por el coronel Manuel Parra, dueño de la hacienda de Almolonga. A este grupo de guardias blancas se le conoció como la “Mano Negra” Los enfrentamientos se presentaron en un contexto demográfico caracterizado por grandes contrastes y desigualdades. Para 1935, “la población total registrada en Veracruz, fue de 1,377,293 habitantes, distribuidos, en ese entonces, en 197 municipios. El 20.5% de la población era urbana y se concentraba en 28 ciudades; en cambio, el restante 79.5% era eminentemente rural y residía en congregaciones, ejidos, fincas, ranchos, rancherías y comunidades. Población que se ocupaba en la agricultura como ejidatario y pequeño propietario; como jornalero en las plantaciones de caña de azúcar, café o plátano; como vaquero en ranchos ganaderos o en la pesca. Siendo mayoritaria la población rural, se explica por qué la creciente demanda por la tierra y la constante presión social para lograr el reparto agrario; como también la desigual distribución de la tierra explica la fuerza y el poder económico y político de la clase terrateniente que opuso a la reforma agraria el brazo armado de los —guardias blancas||, existencia que habla de la tolerancia de las autoridades estatales a la persistencia del latifundio, sobre todo del ganadero” (Velasco, 2010:8-9).

¹⁶³ Etapa que se desarrolló bajo el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) y durante el régimen del gobernador Fernando López Arias. A nivel local, en enero de 1968, la prensa informó sobre la entrega de 102,000 hectáreas tan sólo en Veracruz, a 7,187 familias a través de 90 resoluciones agrarias. Sin embargo, en su gran mayoría de dotaciones no estuvieron acompañadas por la introducción de infraestructura y servicios que garantizaran el efectivo cumplimiento de los objetivos de la Ley de Colonización; por lo que en la mayoría de las tierras asignadas surgieron pocos asentamientos de carácter permanente. Aunado a ello, estuvo presente la dificultad para acceder y establecer en la selva.

Agrario Veracruzano.¹⁶⁴ A partir de la instrumentación de estas dos herramientas de la política nacional, se formaron, por un lado, las primeras colonias agrícolas y ganaderas en la región, y por el otro, nuevos ejidos tanto para dar cumplimiento a la reforma agraria como para la reubicación de diferentes grupos de población que habían sido despojados de sus tierras, ya sea por la construcción de alguna presa o por el desarrollo de mega proyectos como el Plan Chontalpa (1966), Plan La Marcha al Mar (1952-1958), Balancan-Tenosique (1972) y el Uxpanapa (1975)

Esta etapa se caracterizó por la rapidez¹⁶⁵ con la que se dotó de tierras a los solicitantes y por la escasez de terrenos disponibles. Esto derivó en la creación de ejidos en zonas no aptas ni para asentamientos humanos ni para abrir zonas de producción agropecuaria, lo que ocasionó fuertes impactos sobre la condición de los recursos naturales. Sin embargo, debido a que el objetivo principal de esta etapa fue acabar rápidamente con el problema agrario en México, no importó la calidad de la tierra o los lugares en los que se ubicaron los ejidos, ni los impactos ambientales o sociales de dicho proceso. A pesar de las características geomorfológicas y topográficas de los terrenos, los nuevos ejidatarios desmontaron la selva para desarrollar sus milpas y sembrar. Paralelamente se apoyó el desarrollo de la ganadería ejidal entre estos nuevos campesinos, quienes, primero utilizaron la tierra para producir granos básicos y posteriormente para la ganadería (Barrera, 1993: 103), con lo cual, en pocos años, el paisaje se transformó radicalmente.

Aunado a lo anterior dos factores más contribuyeron a esta transformación, por un lado, los nuevos colonos mestizos, provenientes de otros estados del país, llevaron consigo a la región de Los Tuxtlas una nueva forma de uso y aprovechamiento de la naturaleza y del espacio, con una valoración sobre la selva basada en la idea economicista del modelo de desarrollo vigente, el cual calificaba a este tipo de ecosistema como “tierra ociosa e improductiva”., y en segundo lugar, las reglas de operación de los apoyos a colonos establecían el retiro de la propiedad en caso de no usufructuarlas, es decir, en caso de no talar la selva para transformarla en tierra de cultivo o potreros (PSSM y UACH, 1996: 7).

3. Cierre de la fase distributiva (1980-1990). Dos fueron las principales características de este periodo. Primero, en la década de 1980, las tierras disponibles se habían agotaron¹⁶⁶; y

¹⁶⁴ Este Plan se promulgó durante el gobierno estatal de Fernando López Arias (1962-1968). También en esta etapa de la historia de México, el traslado de población de un lugar a otro estuvo determinado por la necesidad de mano de obra. Para el caso específico de la selva, se utilizó para la construcción de infraestructura carretera, obras de extracción de la industria petrolera o en la construcción de presas

¹⁶⁵ A diferencia de los solicitantes de tierras de la década de los treinta, los cuales debieron esperar entre veinte y treinta años para recuperar legalmente los terrenos que desde cientos de años atrás les habían pertenecido, los campesinos que solicitaron tierras en los sesenta por lo regular recibieron sus dotaciones definitivas de dos a siete años después.

¹⁶⁶ En este contexto, los hijos de ejidatarios, los avecindados y los nuevos pobladores tuvieron que recurrir a nuevas estrategias para acceder a la tierra. Estos nuevos campesinos se convirtieron en arrendatarios o benefactores de tierras en préstamo o mediante diferentes modelos del sistema de medierías. Esto tuvo como resultado la disminución de las

segundo, para los años noventa se hicieron modificaciones al Artículo 27 de la Constitución y se instrumentaron los programas asociados como el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE), lo cual se tradujo en drásticos cambios en la estructura de la propiedad de la tierra en la región, al parcelarse terrenos de uso común y legalizar la parcelación económica realizada con anterioridad. Entre las tierras parcelarizadas se encontraban áreas forestales (selva y bosque de montaña) lo que impactó de forma negativa, incrementando la tase de deforestación. Por el otro lado se dio la exclusión de muchos campesinos sin tierra (avecindados). Aunado a lo anterior se aceleró la compra-venta de derechos agrarios, sobre todo por ejidatarios dueños de grandes extensiones de tierra o por personas externas a la comunidad y a la región.

La mayoría de las personas que integraron los grupos de ecoturismo vivieron alguna de estas etapas de la historia agraria hasta aquí descritas. Algunos integrantes de los grupos de ecoturismo informaron que ellos o sus padres abandonaron sus lugares de origen debido a los objetivos de alguna de las políticas públicas antes mencionadas. Muchos de ellos son ejidatarios o sus padres o abuelos ostentaron el derecho. Se trasladaron a Los Tuxtlas provenientes de otros estados o regiones de Veracruz, con excepción de los de Sontecomapan quienes, por la fecha de dotación de su ejido (década de los 30) nacieron en este lugar. Cabe señalar que sólo en Miguel Hidalgo y López Mateos se registraron entre las razones de traslado la abundancia de agua, recurso que, en lugares como Guerrero, no sólo era escasa, sino que no había.

Figura 3. Razones de traslado de los entrevistados en los cuatro ejidos



Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas (n=48)

dotaciones de parcelas individuales al permitir a familiares y/o solidarios el uso de la tierra para la supervivencia de aquellos que año con año seguía incorporándose a la región.

El reparto agrario estuvo acompañado por la política de colonización del trópico húmedo. Esta iniciativa del gobierno de Miguel Alemán (1946-1952) y de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), tuvo como objetivo económico *“desarrollar la agricultura de plantación y cuyo propósito político era servir como válvula de escape ante las presiones de campesinos minifundistas de tierras”* (Lazos, 1996: 186), con lo que se dio continuidad a la política agraria. Sin embargo, este proceso no tuvo los resultados esperados, sobre todo en la esfera económica. De acuerdo con Lazos (1996:187) una de sus metas fue impulsar el crecimiento regional por medio de la aplicación del paquete de la “revolución verde”, mejorar las condiciones de vida de la población rural y reducir el déficit productivo nacional. Por el contrario, a partir de estos acontecimientos se inició el mayor proceso de deforestación de la selva, derivado de las actividades agropecuarias (sobre todo la ganadería extensiva) que, junto con la ocupación humana milenaria de la región, muy pronto dio como resultado la transformación del paisaje en grandes extensiones de potreros interrumpidos por pequeños “islotos” de selva alta perennifolia y bosque mesófilo de montaña. Sin embargo, esta transformación es el resultado de procesos muticausales más complejos que la simple ganaderización por parte de propietarios privados.

El traslado no sólo de campesinos sin tierra, sino de pequeños y medianos ganaderos provenientes del centro de Veracruz (Lazos, 1996) cuya actividad requirió de la apertura de grandes extensiones para la siembra de pastos y productos agrícolas, provocó enormes impactos a nivel ambiental (deforestación masiva del trópico húmedo) como demográfico, pero también otras transformaciones como el incremento de la población. Este último impacto se vio reforzado por la instrumentación del Plan Nacional de Colonización, durante el periodo de gobierno de Díaz Ordáz 1964-1970. Además de otras regiones del estado de Veracruz, la gente llegó de entidades como Michoacán, Puebla y Guerrero, desarrollando las actividades productivas que en sus lugares de origen practicaba y que, por otro lado, exigían las políticas tanto de reparto agrario como de colonización.

Para el caso de estudio, se tiene que tanto Sontecomapan como Miguel Hidalgo, la agricultura fue la única actividad que mencionaron como sustento en sus lugares de origen, mientras que esta actividad ocupó un 80% en Las Margaritas y otros oficios el 20%. Por su parte, López Mateos fue el único ejido donde su población practicaba la ganadería (25%) en sus lugares de origen, la albañilería ocupaba un 25% y otros oficios el 50%, y ninguno de los entrevistados mencionó haber practicado la agricultura. Estos porcentajes hablan de que la mayoría de los entrevistados se dedicaban a sembrar, mientras que la ganadería no fue practicada o en algunos casos, sólo por pocas personas, situación que denota la posible adopción de esta actividad a su llegada al trópico tuxtleco, apoyados por los programas de subsidios y créditos gubernamentales o siguiendo el “modelo cultural ganadero” el cual había difundido sus ventajas frente a la agricultura¹⁶⁷, incluso entre los campesinos que no practicaban la ganadería: *“Los mestizos solicitantes de tierras soñaban con un modelo que prometiera sacarlos de*

¹⁶⁷ “El problema radica más en la inestabilidad comercial en mercados agrícolas tan fluctuantes, comparada con la alta inversión de trabajo necesario. La estacionalidad agrícola provocaba una fluidez monetaria azarosa, imperiosa para cualquier urgencia de la unidad doméstica. Además, el estancamiento de los precios de maíz desde 1960 hasta 1985 fue un elemento decisivo para dar el giro hacia la ganadería” (Lazos, 1996:191 en Paré y Sánchez, 1996).

la pobreza. Y ese modelo, por la experiencia vivida en sus lugares de origen, no se basaba en la agricultura sino en la ganadería” (Lazos, 1996:195).

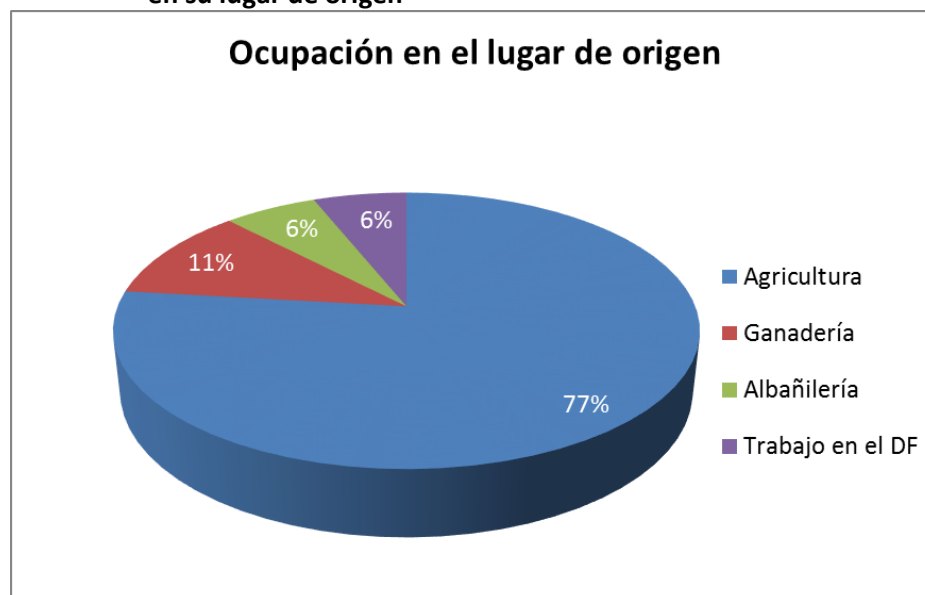
Cuadro 1. Lugar de origen de los entrevistados en los cuatros ejidos

Comunidad	Lugares de origen	%	Año de ejecución de los ejidos
Sontecomapan	No se reportó ninguno		11 marzo 1939
Las Margaritas	Michoacán	20%	30 abril 1967
	Puebla	30%	
	Otras regiones de Veracruz	50%	
López Mateos	Estado de México	12%	9 enero 1984
	Guerrero	12%	
	Puebla	14%	
	Otras regiones de Veracruz	62%	
Miguel Hidalgo	Puebla	20%	23 marzo 1985
	Otras regiones de Veracruz	30%	
	Michoacán	50%	

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas (n=48) y Padrón e historial de núcleos agrarios (PHINA) del registro Agrario Nacional (RAN)

La ganadería impactó gravemente el entorno natural desde la primera etapa del reparto agrario, provocando cambio de uso de suelo en extensas áreas, lo que se observa en el crecimiento de las superficies destinadas a los pastizales en el trópico húmedo que pasaron de 3.6 a 5.1 millones de hectáreas entre 1940 y 1950 (Aguilar y Rosas, 2000: 175). Ya para la década de 1960, la superficie con pastos en el país alcanzó casi 6.2 millones de hectáreas, que se concentraron en los estados de Chiapas, Veracruz y Yucatán. En este periodo, se considera que el crecimiento de la superficie con uso ganadero se presentó en suelo con vegetación forestal, lo que incrementó la erosión, que para el caso de Veracruz, alcanzó 70% de la superficie (la erosión ligera a moderada) y 20% fue erosionada severamente (Aguilar y Rosas, 2000). Para el caso de estado de Veracruz, entre 1940 y 1960, la superficie de pastos y de labor aumentó en detrimento de la superficie forestal, pasando de 1.6 millones de hectáreas de pastos y 1.1 millones de hectáreas agrícolas a 2.4 millones y 1.9 millones, respectivamente, mientras la superficie forestal descendió entre 30% y 75% (Lazos, 1996: 185-186).

Figura 4. Ocupación de los entrevistados o sus antepasados en su lugar de origen



Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas (n=48)

Más adelante, entre 1970 y 1980, el esquema de producción pecuaria se transformó a consecuencia de la cría extensiva de ganado bovino. Este cambio se agudizó a partir del incremento de la demanda de productos cárnicos a nivel nacional e internacional, fenómeno que repercutió directamente en el rumbo de la política pecuaria del país, desde donde se diseñaron e instrumentaron, dos programas públicos que contribuyeron al impulso de la actividad ganadera: El Fideicomiso Ejidal Ganadero y el Programa Integral de Desarrollo Rural (PIDER), los cuales se enfocaron a proporcionar crédito para cría de ganado vacuno. Cabe señalar que los créditos no se recuperaron e inició el proceso de los parcelamientos económicos (PSSM y UACH, 1996: 7).

Cifras que ilustran el crecimiento exponencial que presentó la ganadería en estas décadas, son el tamaño del hato ganadero registrado en 1950 en la región sur del estado de Veracruz, con 206,000 cabezas, monto que para 1986 fue de 2,371,000. Otro cambio importante fue el incremento de la superficie de pastos, de 430,000 en la época de oro (1960) a 1, 124,000 hectáreas en 1986 (Lazos, 1996: 188). Estos incrementos respondieron a dos tendencias en la actividad ganadera a finales de los setenta, mismos que constituyeron factores de deterioro del tejido social. Por una parte, la introducción de ganado en la región estuvo ligada al acaparamiento de tierras de acceso comunal, y por otra parte, por la expansión de esta actividad a un mayor número de campesinos y de poblados debido, primero, al parcelamiento de las tierras de acceso comunal y segundo, al proceso de colonización hacia las selvas vírgenes, así como por el crecimiento de los créditos bancarios (PSSM y UACH, 1996: 7). Al respecto, los bancos nacionales y bancos de iniciativa privada apoyaron la actividad pecuaria, sobre

todo entre 1970 y 1977 (Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo, entre otros)¹⁶⁸. Como resultado de este apoyo, la actividad ganadera se consolidó y superó los niveles de otros países de América Latina (Guevara, 2004: 102).

Sin embargo, Durand y Lazos (2004) sostienen que no sólo las políticas gubernamentales generaron estas tendencias de deterioro ambiental, a partir de la instrumentación de programas de apoyo a las actividades agropecuarias, sino que también la deforestación (denominada por las investigadoras “espontánea”) jugó un papel importante en estos procesos de degradación de la naturaleza. Si bien la migración a la selva fue inducida por las políticas nacionales de desarrollo, las autoras afirman que, dentro de las comunidades, la presión demográfica sobre la tierra, la modificación de los sistemas tradicionales de la tenencia y la adopción cultural de la ganadería como una forma de superación de la pobreza han sido factores importantes en la relación entre colonización y la tala del bosque.

“During the first years after settlement, productive activities were oriented towards subsistence. Small harvests forced colonists to undertake commercial agriculture and logging in order to satisfy their basic needs. For short periods of time, commercial agriculture proved profitable; however, after some years yields diminished. The limited availability of capital impelled colonists to overcome this situation and, as a result, they converted their plots into grasslands” (Durand y Lazos, 2004:4).

En sus inicios, la ganaderización del trópico húmedo podía explicarse como un factor meramente externo, apunta Lazos (1996), como algo impuesto a los ejidatarios o campesinos desde las esferas gubernamentales por intereses sobre todo económicos diseñados extra regionalmente o desde las prioridades del capital financiero internacional. En esta época *“el florecimiento de la ganadería se basó en la extensión territorial y no en la intensificación tecnológica territorial y estuvo en manos de acaparadores de tierras o de compañías transnacionales y no en los ejidos ni en las comunidades (...). La ganadería entró en contradicción con la reforma agraria, con el campesinado numeroso, con los proyectos de autosuficiencia alimentaria de granos básicos y con las pocas propuestas ecológicas de ese entonces”* (Lazos, 1996:181). A esta etapa del desarrollo ganadero correspondieron las dotaciones de los ejidos de Sontecomapan y Las Margaritas, caso contrario al de López Mateos y Miguel Hidalgo, cuyos ejidos fueron promulgados en la década de los ochenta cuando, apunta Lazos (1996) ya no se puede abordar el tema de la degradación ambiental de la misma forma, pues se ha comprobado que ahora las comunidades rurales también han tenido un impacto serio en el deterioro de sus propios recursos *“Estamos en una etapa en la cual podemos evaluar más objetivamente las ventajas y desventajas de la agricultura practicada en los trópicos”* (Lazos, 1996:180).

¹⁶⁸ El apoyo de la inversión privada tiene su origen en la enorme demanda de carne por parte de Estado Unido, tendencia que continuó hasta la década de 1980 cuando los créditos fueron destinados a apoyar la actividad ganadera favoreciendo a propietarios de grandes superficies de tierra y caciques.

Al finalizar el primer periodo de reparto agrario, la deforestación en áreas tropicales se ubicó en una tasa de 2% anual, tres veces mayor que la existente para los bosques templados. Este ritmo de afectación de los recursos forestales tropicales tuvo como resultado una disminución de la superficie forestal de un tercio para 1960 y hasta 50% en las últimas décadas (Aguilar y Rosas, 2000: 175). Particularmente, en 1940, Veracruz ocupaba el tercer lugar a nivel nacional en la existencia de ganado y en la siguiente década llegó al primer lugar, representando el 11.8% de la existencia de cabezas en todo el país (Lazos, 1996:184).¹⁶⁹

Cuadro 2. Crecimiento de la ganaderización en los ecosistemas tropicales

Año	Pastos (ha)
1940	3,612,456
1950	5,145,991
1960	1,184,596
1970	6,677,579

Fuente: Aguilar y Rosas, 2000: 176.

Entre 1970 y 1979 en el sur del país la superficie con pastos había avanzado un 157%, situación que transformó drásticamente el paisaje. El enorme incremento de pastizales en el sur de Veracruz, corresponde al aumento del hato ganadero el cual se incrementó de 206,000 cabezas en 1950 a 629,000 en 1970. La explicación de este incremento está en *“la inestabilidad en mercados agrícolas tan fluctuantes, comparada con la alta inversión de trabajo necesaria. La estacionalidad agrícola provocaba una fluidez monetaria azarosa, imperiosa para cualquier urgencia de la unidad doméstica. Además, el estancamiento de los precios de maíz desde 1960 hasta 1985 fue un elemento decisivo para dar el giro hacia la ganadería”* (Lazos, 1996:191).

¹⁶⁹ En el mismo tenor, Lazos (1996) afirma que esta transformación derivada de la ganaderización, tiene una doble lectura:

- a) La idea de que sólo los propietarios de tierras privadas son los que han contribuido en mayor medida al desmonte de la selva, debido a las enormes extensiones de sus tierras y al gran número de cabezas que poseen. De igual forma *“las compañías madereras o mineras, o las actividades modernizadoras de los gobiernos [han sido] agentes de la mayor destrucción ambiental”* (Lazos, 1996: 179). Esta postura defiende a la pequeña producción agrícola campesina como un modelo de sustentabilidad ecológica y productiva, y
- b) La tesis de que las grandes masas de la población rural pobre es la responsable y generadora de la destrucción de la fragilidad de las tierras tropicales, dejando de lado a otros posibles sujetos (Lazos, 1996: 179).

En opinión de esta autora, la realidad que ha vivido el paisaje tuxtleco se ha caracterizado por un proceso multicausal en el que han intervenido, por un lado, *“la interrelación entre los intereses del financiamiento internacional y la política agropecuaria nacional, y por el otro, la interrelación entre los procesos socio-políticos y macroeconómicos y el destino de las tierras agrícolas y forestales, (de lo cual) se desprende que:*

- a) *la ganadería en México estuvo fuertemente moldeada por las políticas crediticias del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo con el objetivo de tener el control de la producción y de la comercialización ganadera.*
- b) *Las enmiendas al artículo 27 de la constitución que hizo el presidente Miguel Alemán, cuyas metas fueron bloquear el reparto de tierras ganaderas a los campesinos y dar amparo a los grandes latifundios ganaderos. Con esto y con la expedición anterior de la Ley de Asociaciones Ganaderas emitida por Cárdenas en 1936, se consolidaron las bases económicas y políticas del grupo ganadero* (Lazos, 1996: 183).

Paralelamente al desarrollo pecuario, como se mencionó en la exposición del contexto histórico regional, en la década de los sesenta, surgieron diversos centros de productos agrícolas derivados del florecimiento de la industria petrolera en Minatitlán y Coatzacoalcos. Estos dos factores provocaron grandes desplazamientos poblacionales hacia el estado, lo que a su vez originó la fundación de ejidos o venta de derechos ejidales, así como la división de extensiones de tierra bajo el régimen de propiedad privada. Sumado a lo anterior, como ya se mencionó, el ejidatario que no producía en la tierra que se le había dotado corría el riesgo de perder su predio, por lo que se daba a la tarea de desmontar la selva para producir (Guevara, 2004: 100). Además, el incremento de la población urbana (equiparada a la rural) implicó una mayor demanda no sólo de productos pecuarios, sino también de los agrícolas. Desde el gobierno mexicano, se apoyaron las inversiones en el sector campesino a través del Plan Nacional Ganadero, con el objetivo de reactivar la actividad agrícola. El trópico, una vez desmontado, se visualizó como el granero del país.¹⁷⁰

Otra actividad impulsada por el Estado mexicano en la región de estudio durante las décadas de los setenta y ochenta, específicamente durante el sexenio de López Portillo (1976-1982), fue la forestal, autorizando aprovechamientos de este tipo en algunas regiones de Veracruz, entre ellas en Los Tuxtlas. También se inició el cierre de la fase distributiva de la reforma agraria y comenzó el auge de la actividad petrolera, que permitió lanzar un costoso programa hacia el campo, caracterizado por reimpulsar la producción de básicos a través del Sistema Alimentario Mexicano (SAM), frente a la pérdida de autosuficiencia alimentaria que México sufrió a partir de 1965.¹⁷¹ Fue también en esta época cuando se promulgó la Ley del Fomento Agropecuario, que en lo particular planteaba la asociación entre los campesinos y el capital privado como una forma de financiamiento al campo (PSSM y UACH, 1996: 7).

Durante la década de los ochenta se continuó con la expansión de la ganadería en la región de Los Tuxtlas, principalmente mediante grandes ranchos privados, y se incrementó dramáticamente durante la década siguiente, cuando se transformó en la actividad primaria preponderante de los ejidos, a costa de la agricultura. La población de los ejidos que nos ocupan fue testigo de estas transformaciones del trópico húmedo, pero también actor activo. A su llegada a la región de Los Tuxtlas, no sólo diversificaron sus ocupaciones, como se puede ver en la figura siguiente, sino también aumentó el número de personas que practicaron la agricultura, así como otras actividades relacionadas con el tipo de ecosistema al que llegaron a vivir.

Es un hecho que los programas gubernamentales han impactado no sólo ambientalmente sino también social y culturalmente a la sociedad. Los efectos de la política pública desordenada, descoordinada y con objetivos de crecimiento económico desmesurados, se han visto reflejados en cambios dentro de las estructuras sociales y organizativas de las diversas comunidades, escenario de

¹⁷⁰ Tomado de Plática de la M. en C. Julia Carabias en el Seminario “Enfoques Territoriales” Centro de Investigaciones en Geografía y Geomática Ing. Jorge L. Tamayo, A. C. marzo 2009.

¹⁷¹ Plática de la M. en C. Julia Carabias en el Seminario “Enfoques Territoriales” Centro de Investigaciones en Geografía y Geomática Ing. Jorge L. Tamayo, A. C. marzo 2009.

proyectos y programas. Rebasaría por demás presentar aquí los resultados de esta política económica que por más de cinco décadas ha generado este desgaste tanto social como ambiental, sin embargo, considero importante hacer una breve reseña sobre cómo la política pública en Veracruz ha contribuido al deterioro ambiental y social, de tal forma que el lector pueda tener más elementos para conocer y entender el contexto en el que surgen los proyectos de ecoturismo que nos ocupan. Sin restarle importancia al hecho de que existen otros factores que también han impactado, uno de los programas de la nueva política agraria que más efectos negativos ha tenido en el debilitamiento de las relaciones sociales comunitarias ha sido sin duda el Programa de Certificación de Derechos Ejidales (PROCEDE). Esta política comprende desde la confiscación de documentos ejidales de sus custodios y el condicionamiento de servicios a que se entre en el Programa, lo cual ha ocasionado conflictos intercomunales, interfamiliares, y principalmente, entre derechosos, hijos dererechosos, hijos de ejidatarios que no son derechosos y avecindados.¹⁷²

En general todos los programas gubernamentales adolecen de continuidad o articulación entre sí, ni tampoco se insertan dentro de un proceso de planeación o capacitación que se traduzca en una apropiación de parte de la gente del programa en cuestión. Por ejemplo, en relación a los proyectos del campo, se instrumentan sin saber si la tecnología es apropiada tal cual a las condiciones topográficas y de humedad de la región y cuestiona también el uso de agroquímicos.

En el aspecto social, el problema es similar, porque de entrada no se toma en cuenta la historia de las comunidades, sus formas de organización, su relación con la naturaleza, su sistema de significación, y lo más importante, su opinión y participación en el diseño de los proyectos, planes y programas. De tal forma que estos programas se introducen de forma totalmente vertical. Por ejemplo, el Programa de Crédito a la Palabra se basó únicamente en insumos externos y agroquímicos, y no comprende elementos alternativos basados en el bagaje cultural de la región o en otras experiencias agroecológicas exitosas (PSSM y UACH, 1996: 12).

Existen también aquellos efectos no previstos en los programas gubernamentales. Por ejemplo, el Programa de Apoyos Directos al Campo (PROCAMPO) no estaba destinado a abrir nuevas áreas de cultivo, pero en la práctica se abrieron debido al interés de los productores por obtener el subsidio. *“De este modo se registraron mayores superficies por productor de las que éstos acostumbran sembrar (2.5 a 3 ha en promedio por productor contra 1.5 hectáreas antes) ocasionando deforestación de acahuales y a veces de monte alto”* (PSSM y UACH, 1996: 12). Otros efectos son de tipo indirecto, como los derivados de la cancelación de un apoyo o programa, como el caso de los programas alrededor de la cafecultura. Éstos, si bien por un tiempo los proyectos en torno al cultivo del café tuvieron éxito, éste se terminó con la caída del precio a nivel internacional. Lo anterior repercutió en el aumento de campesinos endeudados y sin una alternativa productiva para su sobrevivencia. Sin embargo, los

¹⁷² Se les llama derechosos a los hijos de ejidatarios que van a heredar el derecho de la parcela convirtiéndose así, en ejidatarios. Se denomina avecindado a aquellas personas que no tienen posibilidades de ser ejidatarios y que no son propietarios de tierra, éstos, comúnmente rentan parcelas a ejidatarios o trabajan de manera conjunta con algún pariente que tenga tierra, PSSM y UACH, 1996: 12.

impactos también provienen de leyes y reglamentos, por ejemplo, las reformas al Artículo 27 han representado para los ganaderos una seguridad de que no se verán afectados en su propiedad por reforestarla o incluso por tenerla ociosa. O también se puede hablar del desquebrajamiento de la propiedad comunal, al permitir su venta o concesión.

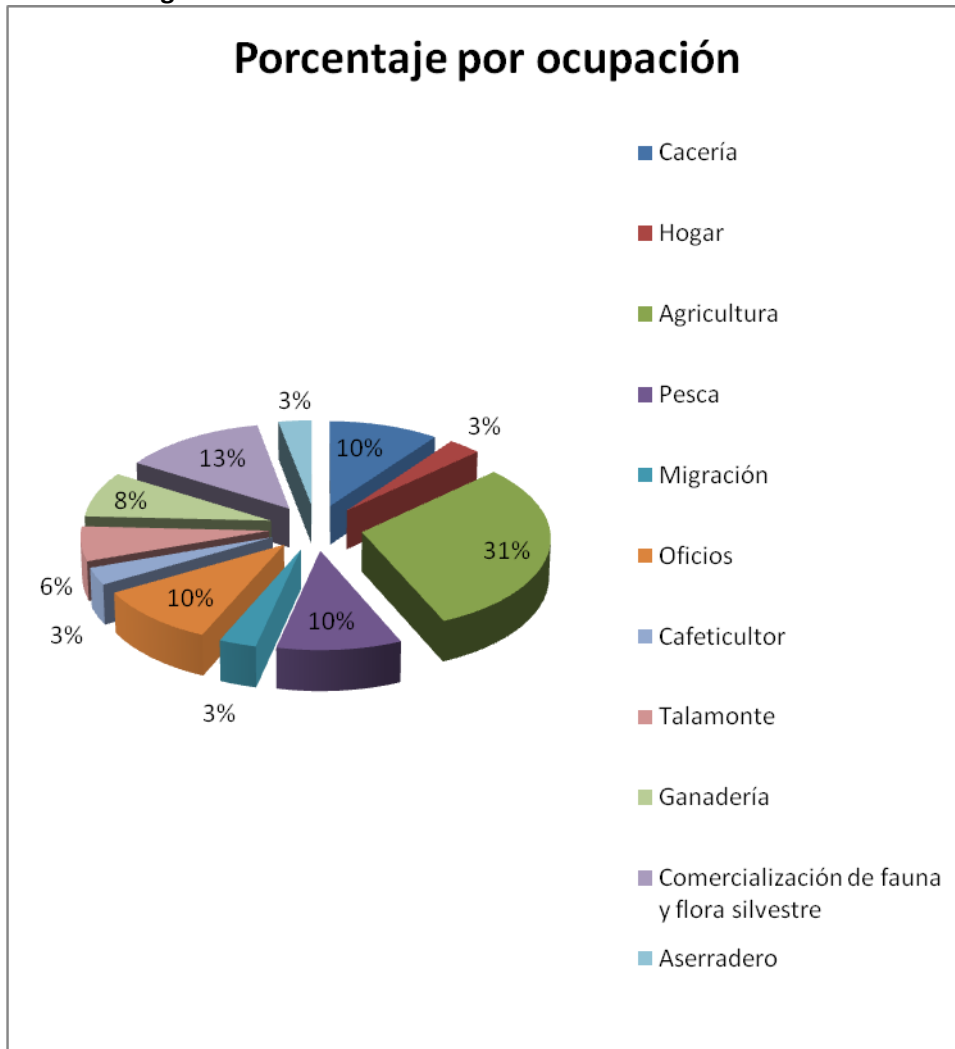
Por otra parte, están aquellos programas que vinculados a una actividad productiva producen resultados negativos, este es el caso de la siembra de caña, la cual está íntimamente ligada a la ganadería ya que se orienta a la producción de mieles y a la utilización de la punta de caña como forraje. *“El problema relacionado con este proyecto es que significa un desplazamiento de los cultivos de autoconsumo y de áreas de acahuales y el establecimiento de un modelo de monocultivo con todos los problemas ambientales y de dependencia económica que conlleva. Tendría que ser sujeto a un estricto ordenamiento del uso del suelo”* (PSSM y UACH, 1996: 14).

En cuanto a los programas forestales instrumentados en la región, sobre sale el Programa de Desarrollo Integral en Los Tuxtlas, entre 1990 y 1992. Para la operación de este programa se crearon comisiones municipales de ecología en Santiago, San Andrés Tuxtla y Catemaco. Sin embargo, la experiencia duró únicamente dos años y acabó con el cambio de gobierno estatal y de gobiernos municipales, y por no contar con base fuertes que permitieran su apropiación. Uno de los mayores problemas tanto de la instrumentación, como de la falta de cumplimiento de los objetivos de los programas gubernamentales, es sin duda alguna la falta de coordinación interinstitucional:

“A principios de los ochenta, durante el gobierno estatal de Acosta Lagunas y mediante el Programa Nacional de Agricultura de Temporal (PLANAT), la SARH apoyó el desmonte de las tierras bajas de algunos pueblos de la Sierra de Santa Marta. Este plan entraba en plena contradicción con la medida tomada a nivel federal en 1980 de decretar la Zona de Protección Forestal y Refugio de la Fauna Silvestre de la Sierra de Santa Marta. Algunos pueblos [...] recibieron apoyos especiales para desmonte, pozos para riego y créditos para agricultura y ganadería; mientras que la mayoría de los ejidos de la Sierra, especialmente los recién formados, se veían excluidos de cualquier apoyo para la producción, debido a que sus tierras habían quedado dentro de la reserva” (PSSM y UACH, 1996: 10).

Finalmente, se puede decir que, a partir de las entrevistas realizadas para esta investigación, la percepción que la gente tiene sobre los innumerables programas gubernamentales, refleja la falta de coordinación entre las diferentes dependencias. A lo largo de la historia, como se ha visto, la región ha sido objeto de atención de casi todas las dependencias federales y estatales con programas de desarrollo social, productivo y de conservación, lo que en palabras de Paré y Fuentes *“ha establecido un ‘estilo clientelar’ muy complicado. Ello permite subsidios ‘a fondo perdido’, y que la organización social alrededor de los proyectos sea débil y dependiente: ‘Cuando los recursos se acaban, el grupo desaparece’* (Paré y Fuentes, 2007: 124).

Figura 5. Primeras ocupaciones de los entrevistados o sus antepasados a su llegada a Los Tuxtlas¹⁷³



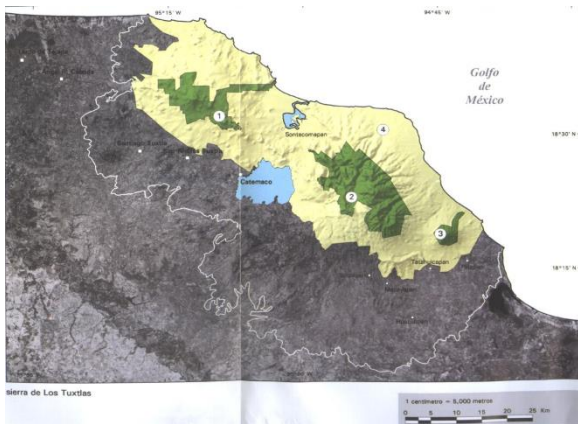
Fuente: Entrevistas en las cuatro comunidades de estudio (n=48)

La historia agraria y de colonización del trópico húmedo se complementa con la identificación de cambios en torno a la estructura de la tenencia de la tierra en la región de estudio ya entrada la década de los noventa. Década en la que se decretó la Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas, cuya creación implicó la expropiación de ocho núcleos ejidales y 53 predios privados en la zona núcleo de la Sierra de Santa Marta (15,684 hectáreas de las cuales 9,366 hectáreas son ejidales y 6,318 hectáreas privadas). Por otra parte, la zona núcleo del Volcán San Martín Tuxtla se integró con terrenos pertenecientes a casi veinte ejidos y con los de la Estación Biológica Tropical de la UNAM. Actualmente, la tenencia de la tierra de Los Tuxtlas se caracteriza por una mezcla de tipos de propiedad entre las que se encuentran los ranchos privados, colonias agrícolas o ganaderas y ejidos. Sin embargo, en la zona de estudio,

¹⁷³ Cabe señalar que estas fueron las principales actividades que mencionaron, sin embargo, en la práctica la mayoría realiza varias de estas a la vez.

predomina la propiedad de tipo ejidal, con su dotación oficial y su respectivo decreto presidencial. En promedio, los ejidos de Los Tuxtlas tienen una superficie de 542 hectáreas. En cuanto a la propiedad privada, esta ocupa una superficie de 51,257 hectáreas (15.9% del total) y se concentra en 100 propietarios, la mayoría son ranchos ganaderos, cuyo tamaño, de acuerdo con la ley mexicana, no puede sobrepasar las 500 hectáreas. Otra forma de propiedad es la de tipo federal, dentro de la cual se incluyen a cinco propietarios, con un total de 1,269 hectáreas (Guevara, 2004: 72).

Figura 6. Las tres zonas núcleo de la Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas (RBLT)



Fuente: Guevara, 2004: 281.

Actualmente en la región de estudio, algunos ejidatarios no poseen ganado, sin embargo, tienen potreros muy bien atendidos, puesto que rentan sus pastos (ganado a piso) a ganaderos con grandes hatos. Otros ejidatarios mantienen ganado ajeno en sus terrenos, pero se hacen del propio reteniendo a la mitad de las crías paridas en sus tierras (ganado a medias). La actividad preponderante desde su llegada ha sido la agricultura, principalmente la siembra de maíz y frijol de autoconsumo. Sin embargo, como se observa en la figura 5, como una forma de adaptación al medio natural, pusieron en marcha su capacidad de respuesta ante las adversidades y las ventajas del paisaje, incorporando a su bagaje cultural nuevas actividades como la pesca, la comercialización de la fauna y flora silvestres (recolección de palma, venta de monos, faisanes, etc.) la venta de mano de obra en aserraderos y la cafecultura.

Cada comunidad desarrolló diferentes mecanismos de adaptación de acuerdo con su experiencia, con sus intereses y con las características particulares de cada localidad.

Un ejemplo es Sontecomapan, ejido cercano a los centros de población donde se requiere de la contratación de mano de obra en diversos oficios, las personas empezaron a capacitarse para desarrollar trabajos como la plomería, albañilería o de pintores. También fue aquí donde el oficio de carpintería se empezó a practicar, pero enfocado a la construcción de embarcaciones solicitadas no sólo por los pescadores, sino por la industria turística. Otro uso que se le dio a la madera fue para asar el pescado que se vendía en el mercado o a los turistas en los comedores instalados en el muelle o en la barra. En Las Margaritas también se desarrolló la pesca, actividad que no fue reportada en sus lugares de origen, sin embargo, al colonizar un lugar a la orilla de un lago, no sólo se presentó como fundamental para la obtención de alimento, sino también como una oportunidad para obtener ingresos mediante su comercialización. Otra actividad nueva que aprendieron en este lugar fue el cultivo del café y la siembra de flores de ornato. Cabe señalar que en estas dos localidades nadie reportó la ganadería como una actividad desarrollada a su llegada (década de los 30 y 60), aunque en la actualidad la mayoría de los habitantes crían ganado.

A diferencia de estos dos ejidos, en López Mateos y Miguel Hidalgo, los entrevistados comentaron que, a su llegada a la selva, ya en la década de los ochenta, lo primero que hicieron fue *“tumbar monte y aclarar”* para hacer sus casas y poder sembrar. En estos dos ejidos, más cerca del macizo de la selva, se registraron como otras actividades iniciales relacionadas con la existencia de recursos naturales diferentes a los de las otras dos comunidades, la recolección y comercialización de palma, la captura y venta de aves y monos, la cacería de animales *“de monte”* (faisán, armadillo, venado, etc.)

“Se vendían changuitos, se mataba a la mamá para llevarse a los chiquitos. También venía un pajarero y le pagaba a la gente para atrapar clarín y tucán, lo siguen haciendo, pero ya menos” (habitante de Miguel Hidalgo).

Hasta aquí se puede resumir que el traslado de grandes masas de población de otros lugares del estado de Veracruz, así como de otras entidades del país hacia Los Tuxtlas, ha alterado los ecosistemas impactado la biodiversidad a partir del intenso uso de la tierra para actividades agropecuarias, lo cual ha resultado en una transformación drástica del paisaje en la región de estudio. Tendencia que ha estado presente por lo menos desde la época colonial, pero que se agudizó en la segunda mitad del siglo XX. Actualmente el paisaje de Los Tuxtlas se caracteriza por la sobrevivencia de apenas algunos remanentes asilados de lo que fue un continuo de selva tropical húmeda (Dirzo y García, 1992).

La población que llegó a esta región en el siglo XX, se trasladó en busca de la promesa sin cumplir que dejó la Revolución Mexicana. Cargaron no sólo con maletas y alguna que otra pertenencia, también llevaron a cuestas su historia y su cultura. Muchas de estas personas nunca en su vida habían visto ni escuchado un saraguato, algunos habían sufrido meses de intensas sequías en su lugar de origen por lo que no entendían de dónde y por qué salían tanta agua durante tantos días sin dar tregua para construir sus nuevas viviendas. Otros más, se tardaron meses en atreverse a salir de sus casas frente al miedo que les producía escuchar los ruidos de la selva sin saber qué los producía. La comida que acostumbraban consumir ya no la encontrarían por lo menos en los primeros meses o años. Como todo migrante, estas personas tuvieron que adaptarse a un paisaje nuevo e inventar formas de comunicarse con él. Este proceso, esa historia, esas anécdotas, sentires, luchas y pesares, son los que conformaron su nuevo territorio y la relación con sus vecinos y con el nuevo paisaje. A ese equipaje cultural se le fueron sumando nuevas formas de conducirse, de responder, de relacionarse, de significar y significarse, de vivir y convivir con humanos y animales, con plantas y raíces, con el agua y con la tierra. Todo, enmarcado en una política nacional que partía de un modelo de desarrollo diseñado a muchos kilómetros de su nuevo hogar.

2.4 Historia de poblamiento de los cuatro ejidos de estudio: Las Margaritas, López Mateos, Miguel Hidalgo y Sontecomapan

Si bien el contexto histórico general que dio origen a las cuatro comunidades objeto de estudio de la presente investigación fueron las políticas de reparto agrario y colonización del trópico húmedo, cada localidad cuenta con particularidades históricas que hablan del papel que jugaron estos procesos macro sociales en la adopción, adaptación y apropiación de la propuesta ecoturística, no como factores unicastales sino en su relación sistémica con otros fenómenos (Geertz, 1990).

Se trata de un grupo de personas, no más de 100, que tienen, tanto elementos en común (historia de poblamiento), como características que los diferencian, como su postura frente al proceso de dotación de sus ejidos o formas de organización social, entre otras. Con diferencias y similitudes, estas personas fueron actores y testigos de la transformación de un paisaje selvático en amplios potreros y zonas de cultivo. Y ellos mismos, gente que en décadas anteriores talaba la selva, ahora, en los años noventa, se convirtieron, nuevamente, en actores y testigos del nacimiento de una nueva política gubernamental, a partir de la cual se decretó la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas, siendo ellos los principales partícipes y artífices de una nueva forma de relacionarse con su entorno: el ecoturismo.

Este cambio de escenario político lleva a la reflexión sobre las modificaciones que tuvieron que hacer en torno a la forma de relacionarse con su entorno natural, ajustes en la manera de significarlo, es decir, un cambio cultural. Derivado de este supuesto, se presenta como fundamental el conocimiento de las particularidades históricas mediante las cuales cada comunidad conformó su territorio desde un enfoque más micro social y de la agencia humana, a través de los cuales se pueda describir *“el contexto simbólico significativo en el que se inscriben los acontecimientos humanos”* (interpretando el sentido y el valor de las acciones simbólicas de los hombres). *Desde este punto de vista, las conductas modeladas por las diferentes culturas aparecen como un texto que hay que leer e interpretar”* (Geertz, 1994).

Antes de iniciar con la identificación de las respuestas iniciales, es importante aclarar que la construcción del siguiente apartado se desprende de los testimonios de las personas entrevistadas, quienes nos compartieron sus percepciones sobre la conformación de su territorio, es decir, percepciones entendidas como *“el proceso de clasificación de la realidad que implica el uso de códigos y patrones concretos determinados histórica y culturalmente, y que permiten elaborar una forma de representación específica sobre el ambiente”* (Igoe et al., 2010: 239-240), lo cual constituye la base para entender algunas de las descripciones que los entrevistados realizaron sobre la selva a su llegada a Los Tuxtlas. Muchos de ellos originarios de estados de la República como Michoacán, Puebla y Guerrero, ajenos al paisaje de esta región, otros no tanto por venir de regiones tropicales como Tabasco o el propio Veracruz, opinaban:

“Mucho monte y animales para cazar. Changos, faisanes, armadillos, tejones, puerco espín, oso hormiguero. Todos se veían muy cerquita de la comunidad. Era montaña espesa

y difícil. Se abrían espacios para sembrar maíz y la lluvia era tan intensa, de 15 a 20 días sin ver un rayo de sol, que el maíz se apanelaba, se pudría. Los que aguantaban se quedaban. Había maderas tropicales y no se sentía calor” (habitante de Miguel Hidalgo).

Sin lugar a dudas el inicio de su estancia en Los Tuxtlas no fue fácil ¿Dónde durmieron? ¿Qué comieron? ¿Cuándo y con qué construyeron las primeras casas? ¿Cuándo empezaron a sembrar? ¿Cómo se relacionaron con las otras personas que al igual que ellos llegaron a la selva sin conocerse? Las dificultades físicas del inicio del poblamiento se ven reflejadas en la siguiente cita:

“Conforme iban llegando a la selva, los colonos establecieron rápidamente sus centros de población y empezaban la siembra de maíz y frijol para la subsistencia. [...] Una vez que el grupo explorador conseguía un lugar apropiado para asentarse construía un nuevo poblado, es decir, los colonos-exploradores ‘tumbaban’ la selva para sembrar su milpa y esperaban la primera o segunda cosecha para poder regresar por la familia que se había quedado en el pueblo de origen o en el centro de operaciones. La segunda preocupación de los colonos-exploradores era la formación del comité agrario para realizar las ‘gestiones necesarias’ con la finalidad de acceder legalmente al pedazo de tierra ocupado” (Cal y Mayor y Leyva Solano, 2004: 286-287).

Como se puede observar en el cuadro siguiente, la fundación de Sontecomapan y Las Margaritas corresponde a la primera mitad del siglo XX, mientras que López Mateos y Miguel Hidalgo, se fundaron en la década de los ochenta. Derivado de esta característica histórica, se decidió separar la descripción del proceso de poblamiento de los ejidos en dos grupos, por un lado, Sontecomapan y Las Margaritas, y por el otro, López Mateos y Miguel Hidalgo, e iniciar la narración en orden cronológico según la fecha de dotación de cada ejido.

Cuadro 3. Fecha de dotación de los ejidos con proyectos de ecoturismo

Localidad	Fecha de publicación	Fecha de ejecución
Ejido Sontecomapan	6 agosto 1938	11 marzo 1939
Las Margaritas	13 noviembre 1962	30 abril 1967
Ejido Lic. Adolfo López Mateos	28 agosto 1980	9 enero 1984
Ejido Miguel Hidalgo	18 agosto 1983	23 marzo 1985

Fuente: Padrón e historial de núcleos agrarios (PHINA) del Registro Agrario Nacional (RAN)

Sontecomapan

Significa en náhuatl “*Cabeza de ríos*”, nombre que hace referencia a la ubicación geográfica de la laguna del mismo nombre, la cual es alimentada por varios ríos (Juárez, 2007:33). Las tierras que componen el ejido con este nombre se localizan alrededor dicha laguna¹⁷⁴, en la llanura Costera del Golfo de México, entre los 16 y 450 metros sobre el nivel del mar (m.s.n.m).¹⁷⁵ El poblado colinda al norte con La Palma, al noroeste con la Laguna de Sontecomapan, al este con Coxcoapan; al sudoeste con el ejido Adolfo López Mateos; al sur con el ejido Dos Amates Juárez, 2007:33). La laguna mide 17 kilómetros cuadrados y es poco profunda, y colinda con el mar a través de una boca barra, por lo que el agua salobre permite el crecimiento de los manglares. En la porción suroeste se localiza la localidad con el mismo nombre, a 20 kilómetros al noreste de la ciudad de Catemaco.



Un rasgo característico de Sontecomapan que no tiene el resto de los ejidos, objeto del presente estudio, es que cuenta con antecedentes históricos anteriores a la fundación del ejido. Como se mencionó en el apartado de antecedentes históricos de los Tuxtlas, en esta localidad existió una hacienda establecida en 1848, (cuyos límites comenzaban en la franja izquierda de la barra de Sontecomapan, frente al cerro El Morrito; se extendían hacia el oeste por la orilla derecha de esta barra, siguiendo por toda la playa hasta el promontorio conocido como Montepío, en la falda norte. Al oeste desde Montepío, continuaban por la línea izquierda del arroyo de Coxcoapan hacia su desembocadura en la albufera de Sontecomapan, y recorriendo toda la orilla de la albufera del lado oeste, hasta rematar en el punto de partida Juárez, 2007:51) perteneciente a la familia francesa Legrand, la cual abarcaba 10,531 hectáreas hasta 1942 año en el que Cárdenas la expropió (Aguirre Beltrán, 1992: 43). Al respecto consideramos importante hacer una breve reseña de la historia anterior a la conformación del ejido, primero porque de las cuatro comunidades que nos ocupan, está es la única que cuenta con antecedentes de población más allá del reparto agrario y la colonización; y en segundo lugar, porque a partir de esta exposición se podrá explicar mejor, por un lado las tendencias de deforestación que se observan en la actualidad (las cuales, como se verá, tuvieron su origen más

¹⁷⁴ La laguna se nutre de los arroyos y ríos de las montañas que descienden desde el volcán San Martín Tuxtla y la sierra de Santa Marta, entre los que están: Sontecomapan, Chuniapa, Coxcoapan, El Sábalo, Yahualtajapan y La Palma, y los arroyos Agua Fría, Basura y Sumidero. Tiene una extensión de 891 hectáreas (FIR, 2003), donde confluyen entre otros ríos, Dos Bocas, Chuniapan, Coxcoapan, Hualtajapan, Las Palmas y Sábalo; arroyos de gran avenamiento como Chumapan, Basura, Los Pollos, El Fraile, La Bocana, EL Tronadero, Agua Agria, La Laguneta (Juárez, 2007:35)

¹⁷⁵ La altitud de los terrenos ejidales de Sontecomapan va de los 16 a los 460 m.s.n.m. (FIR, 2003).

allá de la llegada de los colonos y se presentaron con mayor intensidad); y por el otro, para entender la familiaridad de los integrantes del grupo con la actividad turística y el reducido tamaño de la cooperativa. De esta forma, a partir de esta exposición se contarán con más elementos para analizar el proceso de adopción, adaptación y apropiación del ecoturismo en esta localidad.

Se tiene conocimiento de que la familia Legrand instaló en la hacienda un trapiche activado por energía hidráulica para producir piloncillo, así como un aserradero y plantaciones de café, cítricos y cedros. Sin embargo, la hacienda fue vendida a Luis Barroso Arias y Anastacio Gutiérrez de la Torre y a su vez, en 1909 la propiedad se volvió a vender a Juan D. Villa, habitante de San Andrés Tuxtla. En 1916, Gabriel Artigas compró el 25 por ciento de la propiedad (Juárez, 2007:51)

Cabe señalar que paralelamente a la historia productiva que se desarrolló en la hacienda, la ubicación del poblado, con salida al mar a través de la laguna, generó actividades importantes para la economía de la región. Por un lado, en el año de 1889, los representantes de la Compañía Mexicana del Golfo proponen al gobernador del estado de Veracruz, Luis Mier y Terán, establecer una ruta entre los puertos de Veracruz, Minatitlán y Nautla, en donde Sontecomapan fuera el nuevo puerto. Este puerto se mantuvo operando probablemente hasta 1915. Las mercancías que desembarcaban en sus muelles luego eran transportadas a San Andrés Tuxtla en animales de tracción. La única casa próxima al puerto era una bodega, donde llegó a vivir la familia Santo en 1906 y ya en el periodo revolucionario, fue ocupada por algunos grupos encabezados por Hilario C. Salas y el general Miguel Alemán. La última noticia registrada sobre la actividad del puerto fue el 5 de agosto de 1914, cuando el barco Tuxpan, al mando del general Antonio Portas, llegó desde Tampico al puerto de Sontecomapan. Debido a la intensa actividad productiva y comercial de la zona, desde tempranas fechas se trazaron caminos para mover los productos que llegaban por el puerto como los que se producían localmente. El primer registro de una solicitud de construcción de camino oficial para comunicar a Sontecomapan con Catemaco fue en 1927, fecha en la que el general José María Dorantes construyó un camino apoyado por los habitantes, el cual concluyó en 1928, aunque todavía sin pavimento (Juárez, 2007:53-54).

Por su parte, la historia ejidal se inició alrededor de 1931 con la llegada de los primeros colonos, durante el periodo de gobierno del general Lázaro Cárdenas (1934-1949) y de 11 gobernadores en el estado de Veracruz¹⁷⁶, periodo que corresponde a la primera etapa del reparto agrario, expuesta en uno de los apartados iniciales de este capítulo¹⁷⁷. Sin embargo, poco queda en la memoria colectiva sobre la fundación del ejido, incluso no se pudo obtener información acerca de los lugares de origen de los fundadores. Tan sólo un integrante del proyecto de ecoturismo comentó que su familia procedía de San Martín Tuxtla, el resto declaró haber nacido en Sontecomapan. Las razones que sus padres y

¹⁷⁶ Abelardo Tejeda Olivares 1928-1932, Miguel aguilón Guzmán 1932-1932, Gonzalo Vázquez Vela 1932- 1935, Ignacio Herrera Tejeda 1936-1936, Miguel Alemán Valdés 1936-1939, Fernando Casas Alemán 1939-1940, Jorge Cerdán 1940-1944, Adolfo Ruiz Cortines 1944-1948, Ángel Carvajal Bernal 1948-1950, Marco Antonio Muños T. 1950-1956 y Antonio Modesto Quirasco 1956-1962 (Velasco, 2010:8).

¹⁷⁷ Entre 1935-1940 se afectaron 1,083,040 hectáreas que fueron entregadas en ejido a 141,540 campesinos, siendo el promedio de la parcela de 7.5 hectáreas. En ambos casos, la mayor parte de los terrenos dotados fueron de temporal (Velasco, 2010: 588).

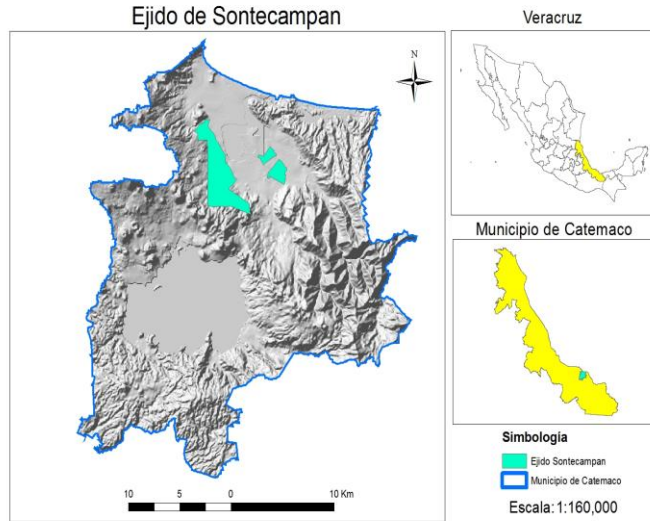
abuelos tuvieron para dejar sus lugares de origen y trasladarse hacia Sontecomapan están relacionadas con la búsqueda del cumplimiento de las promesas revolucionarias de tierra para todos los mexicanos. De acuerdo con la investigación realizada por Irma Juárez (2007), la historia de conformación del ejido Sontecomapan tiene sus inicios durante el gobierno del licenciado Pascual Ortiz Rubio, época en la que la Secretaría de Colonización organizó grupos de personas dispuestas a colonizar específicamente las tierras de esta localidad.

“La promesa era elocuente: ‘La tierra a donde van es un paraíso –dictaba-, el pescado se agarra con la mano, hay árboles de los que sacan rebanadas, se ponen en el comal y se comen’ [...] Dos grupos, de 400 familias cada uno, partieron desde la Ciudad de México. El primero llegó a Sontecomapan el 24 de julio de 1931; el segundo el 22 de septiembre siguiente. Con ellos arribaron personas experimentadas en todos los oficios y profesiones (excepto trabajadores del campo): mecánicos, profesores, carpinteros, panaderos. Pero muchos no consiguieron habituarse a la vida en la selva; la mayoría se retiró con el fracaso de las primeras colonias. Otros más tenaces, lograron adaptarse” (Juárez, 2007:57).

Sin embargo, los colonizadores desconocían el hecho de que las tierras a donde llegaron habían formado parte de la hacienda del mismo nombre, por lo que, los vecinos del poblado Dos Amates les exigieron el pago de contribuciones. Esto desencadenó una disputa por las tierras, frente a lo que el presidente municipal de Catemaco propuso la expropiación de la hacienda con el fin de dotar a los ejidos de Sontecomapan y Dos Amates. Habrá que señalar que ya desde 1932 los pobladores de ambos ejidos habían formulado una solicitud para la dotación de tierras, la cual fue negada por el entonces gobernador de la entidad. Fue hasta el periodo del presidente Lázaro Cárdenas del Río (en 1936), cuando el mandatario expropió la hacienda de Sontecomapan y autorizó la colonización de sus 10 mil 531 hectáreas. De esta forma se constituyó el ejido de Sontecomapan, adscrito al municipio de Catemaco, Veracruz. (Juárez, 2007:57 y 59).

En los archivos del Registro Agrario Nacional (RAN) se registra como primera dotación del ejido Sontecomapan el seis de agosto de 1938 (fecha de publicación) beneficiando a 63 ejidatarios y el 11 de marzo de 1939 como el momento de su ejecución con una superficie inicial de 1,300 hectáreas. A estos episodios les siguieron acciones de segregación de 55.82 hectáreas en 1958; la ampliación de 452 hectáreas en 1974 (ejecutándose en 1979), que benefició a 84 ejidatarios más, quedando una superficie total de 1,751 hectáreas, ya que en 1980 se expropiaron 13.46 hectáreas por parte de la Secretaría de Pesca. Además, se tiene registro del proceso de parcelamiento mediante el programa PROCEDE entre 1997-1998 y finalmente el dominio pleno de 477.55 hectáreas. En el ejido, 94% de la tierra está parcelada y el 4.63% fue destinada para asentamientos humanos. En el padrón actual del RAN se registran 115 ejidatarios o comuneros y 551 avecindados, lo que representa un incremento de más del 100%. Se trata del ejido más antiguo de los cuatro, objeto del presente estudio.

Figura 7. Ubicación y extensión del ejido Sontecomapan



En este proceso de dotación, como se mencionó líneas arriba, se presentaron algunos enfrentamientos entre los pobladores de Sontecomapan y Dos Amates, frente a lo que el gobierno diseñó instituciones con el objetivo de complementar el reparto agrario a partir de la ampliación de la educación a través de la alianza entre la escuela elemental y el campesinado, o la construcción de órganos crediticios para el campo (para esto se reformó la Ley de

Fuente: Elaborado para el presente estudio por el M. en D.R. Alejandro Torres, Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA)

Crédito Agrícola y se creó el Banco Nacional de Crédito Ejidal (BANJIDAL) con un capital inicial de 120 millones de pesos) (Velásco, 2010:8).

La conformación de este ejido corresponde a la primera etapa de la historia agraria, en cuya segunda década se incorporó la Ley de colonización¹⁷⁸ y el Plan Nacional de Colonización, mediante los cuales se atrajeron hacia el sur del estado a cientos de campesinos y pequeños o medianos ganaderos provenientes del centro de Veracruz o de otros estados, quienes migraron con la esperanza de obtener tierras. Los efectos de este traslado de personas a la región de estudio se vieron reflejados en impactos sobre todo ambientales (tema expuesto en el capítulo a lo largo del presente capítulo), mismos que definieron el paisaje actual, caracterizado por la fragmentación de la selva debido a la apertura de potreros y tierras de cultivo. Este fue el paisaje que habitaron los primeros pobladores del ejido de Sontecomapan, siendo ellos mismos actores activos en esta historia de transformación ecológica (fragmentos grandes y medianos, selva de galería o riparia, cercas vivas y árboles aislados en campo abierto) (Guevara, S., 2004: 195).

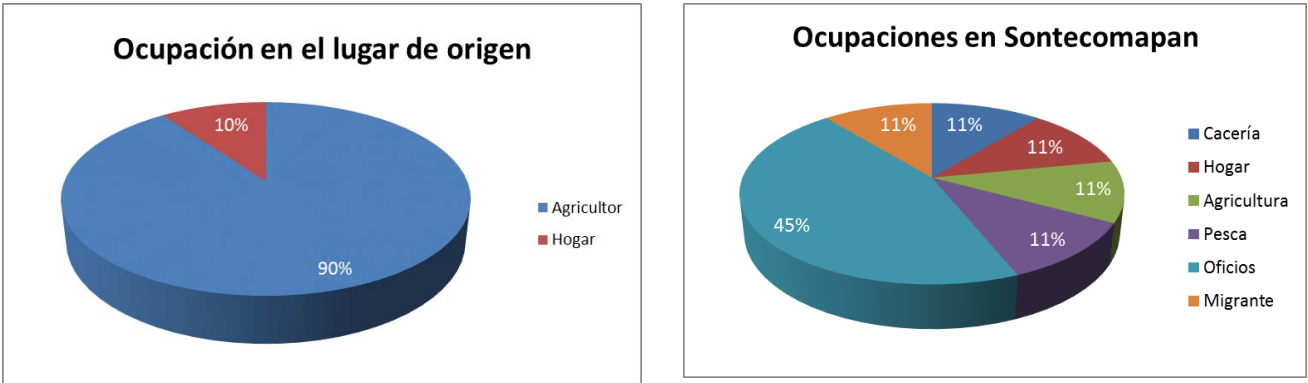
Las modificaciones al paisaje señaladas también fueron resultado de las actividades productivas desarrolladas por los migrantes, como lo recuerdan algunos de los entrevistados, quienes en su memoria guardan recuerdos sobre las anécdotas de sus padres o abuelos quienes les contaron que a su llegada lo primero que tuvieron que hacer fue “*tener donde pasar la noche, resguardarse de la lluvia y algo pa’ comer*”. El “*aclareo*” de la selva fue inmediato para establecer las primeras viviendas e iniciar

¹⁷⁸ Programa de Conservación y Manejo de la RBLT

la siembra de maíz y frijol, ya más adelante y como resultado de un proceso de adaptación al medio natural, agregaron a sus actividades cotidianas la pesca y el turismo. Algunas personas dijeron que siempre ha habido extracción de madera, pero que en Sontecomapan la han utilizado, más que para comercializarla, para hacer embarcaciones y para asar el pescado.

En el caso de las mujeres, informaron que desde siempre su trabajo ha sido la atención del hogar, situación que no ha cambiado. Otra constante ha sido la migración, sobre todo a los Estados Unidos. Entre las actividades nuevas que se han sumado su acervo laboral se encuentra la venta de mano de obra en fábricas de los alrededores como la de tabaco, embotelladora de refrescos y otras asociadas al desarrollo de la industria en Catecamo y otros centros de población. En torno al tema laboral, es importante resaltar que a diferencia de los otros ejidos (como se verá más adelante) en Sontecomapan fue el único lugar donde se presentó una diversificación alta de los trabajos que desempeñaron a su llegada a la región, la cual se refleja en la presencia de por lo menos cinco actividades más (sin contar la variedad de oficios mencionados y que fueron agrupados en un solo bloque), situación que consideramos está relacionada con la ubicación geográfica de la localidad, cercana a un centro de población urbano (Catemaco) donde existe la demanda de estos trabajos. De igual forma cabe señalar que ninguno de los informantes mencionó la ganadería como actividad practicada a su llegada. La presencia de oportunidades tanto en el campo como en los centros urbanos de población hablan de una forma de vida en donde se combina lo rural con lo urbano, característica que se presenta con mayor intensidad en Sontecomapan.

Figura 8. Ocupaciones de los integrantes del proyecto de ecoturismo de Sontecomapan en el lugar de origen y a su llegada al ejido



Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas (n=11)

En los años que transcurrieron entre la fundación del ejido y la puesta en marcha del proyecto de ecoturismo, los entrevistados y sus padres, fueron testigos y actores activos de la transformación de su territorio, sobre todo del entorno natural. Sin embargo, como apunta Lazos no es que los campesinos “per se fueran destructores de los recursos naturales. Eran campesinos que no estaban ligados simbólicamente con los recursos naturales de la región” además, aunque “no fueran ganaderos en sus lugares de origen, portaban el modelo cultural del ganadero (o lo adquirieron a su llegada al trópico húmedo) [...] Los mestizos solicitantes de tierras soñaban con un modelo que prometiera sacarlos de su

pobreza. Y ese modelo, por la experiencia vivida en sus lugares de origen (o a su llegada Los Tuxtlas) no se basaba en la agricultura sino en la ganadería” o en la combinación de ambas actividades (Lazos, 1996:194-195). Actualmente, en Sontecomapan, la mayoría de los integrantes del grupo cuentan con por lo menos tres cabezas de ganado, además de los puercos, gallinas, caballos, entre otros. También la mayoría ha participado en actividades extractivas como la madera para autoconsumo, pero también para su venta, así como la comercialización de fauna y flora silvestre. Información que coincide con la recabada por el equipo de trabajo de Juárez (2007), quienes afirman que *“Por tradición, la comunidad de Sontecomapan se ha dedicado a la pesca y la ganadería –sobre todo la de tipo extensivo- y en segundo lugar a la agricultura, la caza y la tala. En general son actividades de autoconsumo y los pocos excedentes se comercializan fuera o dentro de la comunidad”* (Juárez, 2007:81).

Sin embargo, el paisaje no siempre fue así. En la memoria permanecen anécdotas que sus antepasados les contaron sobre el paisaje con el que se encontraron a su llegada a esta región, incluso algunos recuerdan que de niños se hablaba de la abundancia de peces y animales de monte que consumían en su dieta habitual *“Había tantos que la laguna blanqueaba de peces”* y en ocasiones se *“echaban a perder”*, *“Había mucho monte, había mucha vegetación y tepezcuintle, armadillo, oso hormiguero, paloma, Sapojuan”* (Habitante de Sontecomapan). Sobre las características de la organización social a su llegada, no se obtuvo información, sólo recuerdan que siembre ha habido la misma estructura ejidal encabezada por la asamblea y han contado con un agente municipal. Tampoco se pudieron identificar dificultades para adaptarse al medio o derivadas de la dotación de su ejido, suponemos que se derivan de la distancia en tiempo que existe entre la fecha de fundación del ejido y la edad de los entrevistados, quienes poco saben sobre ese proceso.

Antes del proyecto, el monte representaba para ellos, un lugar hostil y hasta “feo” susceptible de ser aprovechado productivamente a través de la extracción de la madera o a partir del desmonte para la introducción de ganadería y actividades agrícolas. Es decir, el valor que tenía dependía de la generación de bienes de subsistencia o económicos. De igual forma, el lago era otra fuente de ingresos, ya sea por la obtención de producto pesquero para autoconsumo o venta, o de la actividad turística que se desprendía de los paseos en lancha.

“Desde que era niño recuerdo que hay personas con lanchas que dan paseos en el lago de Sontecomapan y pa’ la playa” (habitante de Sontecomapan).

A lo largo de la historia, la población de Sontecomapan hizo un uso intensivo de los recursos naturales tanto de la selva como del manglar, de ríos, lagos y playas. Como se describió en los primeros apartados del presente capítulo, el paisaje se modificó pasando de grandes extensiones de selva mediana y alta, a grandes superficies de pastizales, potreros y tierras de cultivo, además del incremento de centros de población o el crecimiento de los ya existentes. Derivado de esta drástica transformación del entorno, las tierras pertenecientes a los pobladores de Sontecomapan no fueron contempladas para ser parte ni de la zona núcleo ni de amortiguamiento de la RBLT. Situación que consideramos, favoreció el fortalecimiento de las relaciones entre los integrantes del proyecto y las

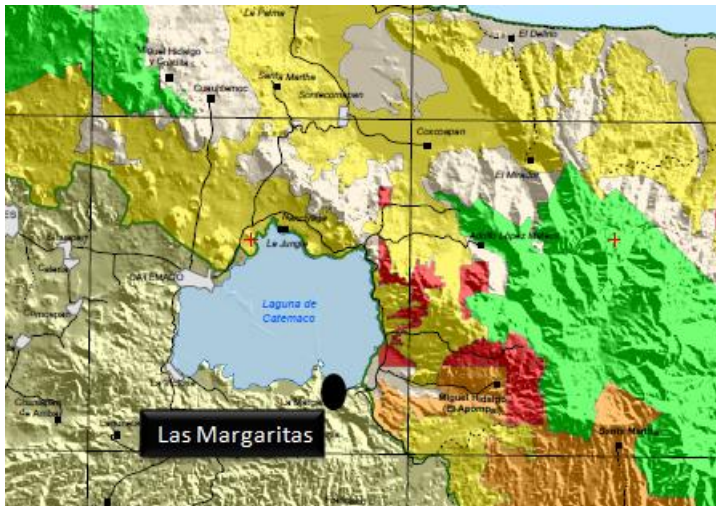
instituciones tanto académicas como gubernamentales, al no existir ningún conflicto de intereses entre las partes.

Las Margaritas¹⁷⁹

El ejido Las Margaritas se fundó en la porción noreste de la ribera del lago de Catemaco, junto al río La Margarita, en el costado este de la península de Tepeyaga, a 320 metros sobre el nivel del mar. Los antecedentes históricos del lugar se relacionan con la fundación de un sitio ceremonial, de acuerdo con la gran extensión del sitio y al patrón de asentamiento que presenta, así como al tipo de estructuras con juego de pelota. A partir del material recogido en superficie se le da una cronología tentativa que ubica al sitio dentro del periodo Clásico (200-900 d.C.). Este sitio arqueológico fue registrado en 1991 por el arqueólogo Robert Santley con el número 125 y posteriormente en 1999 por los arqueólogos del centro INAH de Veracruz Hilda Solano Ramos, Ricardo Herrera Báez y Omar campos Lara, bajo el nombre de “El Chinal” (Clave E15A7330033, Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas del INAH). Estos últimos arqueólogos afirman que “El sitio se encuentra en las coordenadas UTM E285100 y N2029900 y cuenta con una extensión de 11.25 hectáreas. Se compone de aproximadamente 19 montículos de una altura de 2 metros o menor y algunos que alcanzan los 4 metros de altura. Hay un juego de pelota al centro y pequeñas plazas o patios hundidos al norte y sur, al parecer hay más estructuras de éste último tipo más al sur, aunque es difícil distinguirlas debido a la cantidad de oca que hay en el sitio. En la esquina noroeste del juego de pelota hay lajas de gran tamaño a manera de estelas lisas. La zona se encuentra delimitada por la cañada y el arroyo La Margarita aunque algunas estructuras lo rebasan, lo cual podría ser un indicativo de que el área es más amplia” (Aguado y Schuth, 2004). Sin embargo, la población actual del ejido no es descendiente de los antiguos habitantes de este territorio por lo que sólo incorporaron la historia de este pasado en sus vidas a partir de la instrumentación del ecoturismo, ya que conforma un atractivo para los visitantes, mismo que ellos ofertan como parte de sus recorridos.

¹⁷⁹ En la información del INEGI y del Archivo Del Registro Agrario Nacional, esta localidad está registrada como La Margarita, sin embargo, sus habitantes la autodenominan Las Margaritas.

Figura 9. Ubicación de la localidad Las Margaritas



La época en la que se conformó este ejido corresponde con la etapa de la historia agraria del país reseñada en el apartado anterior, en la que se promulgó el Plan Agrario Veracruzano durante el gobierno de Fernando López Arias (1962-1968). Esta fase del reparto se caracterizó por la escasez de terrenos disponibles¹⁸⁰, por lo que las dotaciones se hicieron en zonas de difícil acceso. El objetivo de la política agraria de esos años fue reducir la movilización campesina en demanda de tierra. La

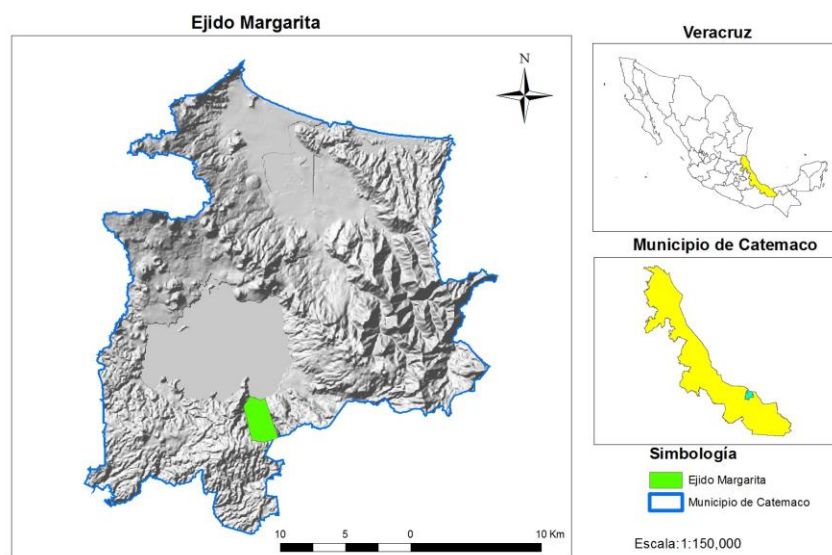
fundación de Las Margaritas se enmarcó en el proceso impulsado por el Plan Nacional de Colonización de los años sesenta, promulgado por el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970). Ya para esta década, el sector agrario privado controlaba el 94% de las unidades ganaderas del país en superficies mayores a las cinco hectáreas, mientras que las ejidales o de pequeños propietarios sólo contaban con una participación del 6%, controlando el 26% de las cabezas de ganado en propiedades menores a cinco hectáreas (Lazos, 1996:188).

Como se mencionó en el apartado de antecedentes históricos de Los Tuxtlas, los migrantes que llegaron a este ejido se encontraron con un paisaje de la selva, transformada por los efectos de las políticas de reparto agrario y colonización iniciadas en los años 30 y 40, habían empezado a dejar una huella ecológica grande reduciendo la cobertura forestal hasta en un 75% (Lazos, 1996: 185-186). Derivado de esta situación, cada vez era más difícil encontrar tierras para repartir, ya que las disponibles se ubicaban en lugares apartados y más cercanos a los macizos forestales de selva. Este fue el caso de Las Margaritas, a donde el ingreso, por lo menos durante 20 años, sólo se podía hacer por lancha desde la ciudad de Catemaco (las vías terrestres se construyeron hasta 1980).

A este lugar apartado e incomunicado llegaron personas procedentes de Puebla, Michoacán, Guerrero y otros lugares del estado de Veracruz como Orizaba, Catemaco y Cuetzalapa. En estos sitios, al igual que los migrantes de Sontecomapan, sus ingresos dependían exclusivamente del excedente de la siembra del maíz y del frijol. Uno de los entrevistados refirió haber trabajado en el Distrito Federal como peón de albañilería y “chalán”. La principal razón que tuvieron para trasladarse a este lugar tan aislado fue la promesa de conseguir tierras propias.

¹⁸⁰ A nivel local, en enero de 1968, la prensa informaba sobre la entrega en Veracruz de 102,000 hectáreas tan sólo en Veracruz, a 7,187 familias a través de 90 resoluciones agrarias. (*Propuesta Técnica del Programa de Desarrollo Regional Sustentable de los Tuxtlas*, 1996, México, Universidad Autónoma de Chapingo, Proyecto Sierra de Santa Marta, A. C. Para la Dirección General de Programas Regionales, Semarnap.

Figura 10. Ubicación del ejido La Margarita



Fuente: Elaborado para el presente estudio por el M. en D.R. Alejandro Torres, Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA).

De acuerdo con el RAN, entre 1962 y 1967 fueron dotados 30 beneficiados con 640 hectáreas, de las cuales sólo se ejecutaron 605.58, de acuerdo con el RAN (las fechas corresponden a la publicación del decreto y a la ejecución del mismo. Sin embargo, entre la fecha de dotación y la de ejecución hay una historia difícil de conformación de su ejido que duró cinco años.).

Al respecto, un entrevistado refirió que antes de obtenerse la dotación, por el año de 1950, el pueblo fue ocupado por vecinos y habitantes de la ciudad de Catemaco a partir de las subvenciones de sus tierras bajo el sistema ejidal. Esta situación ocasionó enfrentamientos que cobraron la vida de algunas personas. El gobierno mexicano trató de mitigar la situación y a finales de 1970 construyendo algunas represas e impulsando proyectos de riego¹⁸¹. En 1967, se ejecutó la dotación con 605 hectáreas, de las cuales 566 fueron parceladas, 21.28 se destinaron para asentamientos humanos y 20.82 para uso común. La época en que los habitantes de este ejido fueron dotados, el estado de Veracruz se caracterizaba por una alta marginación económica y social de un crecido número de poblaciones rurales lo que originó, junto con los efectos de la reducción de la capacidad alimentaria en varios estados del país, la organización de movilizaciones campesinas que exigieron el cumplimiento de la Reforma Agraria¹⁸², así como créditos e inversiones en infraestructura. Para 1970 el 67% de los habitantes veracruzanos vivían en zonas rurales, comprendiendo más del 70% de los municipios, y el 64% de la población se dedicaba a la agricultura situación que, como se verá adelante, coincide con las actividades que los habitantes de Las Margaritas señalaron como las que practicaban en sus lugares de origen y al inicio de su estadía en el ejido (Velasco, 2010:591).

¹⁸¹ Los varios movimientos de descontento que se suscitaron en el estado de Veracruz, respondieron a una situación de pobreza campesina, la sobrevivencia de estructuras terratenientes opuestas a la Reforma Agraria y la carencia de una política agropecuaria diseñada para promover el desarrollo sostenido del medio rural, entre otros factores (Velasco, 2010:591).

¹⁸² Se identifican 54 municipios en los que se registraron ciento treinta y tres conflictos agrarios. Éstos fluctuaron desde la denuncia pública de latifundios y el bloqueo a los trámites agrarios iniciados por los campesinos años atrás, hasta invasiones de tierras y el consecuente desalojo violento de los invasores (Velasco, 2010:590).

Para los habitantes de Las Margaritas, los primeros meses en la localidad fueron difíciles, sobre todo por las copiosas lluvias durante largos periodos. Uno de los entrevistados refiere que era un lugar con *“mucho bosque, mucho monte, con mucho pescado, pero muy sucio, casi un basurero porque con los ríos bajaba mucha basura y llegaba aquí”*. Esta situación permanece hasta la actualidad, reportándose desbordamientos del río Las Margaritas e inundaciones provocadas tanto por estos fenómenos como por el incremento de agua en el lago de Catemaco. Al igual que los inmigrantes de Sontecomapan, en Las Margaritas las primeras actividades estuvieron relacionadas con el “aclareo” del monte para abrir campos de cultivo y espacios para la construcción de las primeras casas. La cacería fue indispensable para conseguir los primeros alimentos mientras la milpa daba frutos: *“Había mucho monte que desmontar para poder sembrar”*, *“las casas eran de madera, palos o varas”*, dice uno de los habitantes. Sobre este tema es interesante retomar las consideraciones que Lazos y Godínez hacen sobre las primeras acciones que emprendieron los inmigrantes en dos comunidades de la Sierra de Santa Marta (Benigno Mendoza y Tatahuicapan), mismas que muy probablemente fueron las que tuvieron que enfrentar los habitantes de Las Margaritas a su llegada y que se refieren al costo que implicó el tumar la selva. Al respecto, estas autoras refieren, que hubo gente que llegó con dinero para contratar a personas, por lo que pudieron “limpiar” más superficie en menos tiempo. Pero hubo otros que tuvieron que solicitar apoyo a sus vecinos, como se dejó asentado en estos dos testimonios (Lazos y Godínez, 1996:309):

“Ocupabamos gente de Venustiano Carranza, de El Vigía y de Tatahuicapan. Sí, porque había unos arbolones que en un solo árbol estaban una vez hachando cuatro personas un corpo, nueve días se llevaron para tumar un solo árbol [...]”

“[...] no todo lo desmontamos en un año, fueron años y años, nos poníamos de acuerdo con otros, íbamos una semana a un lado, una semana a otro, así fue como pudimos tumar porque no había forma de contratar, iban con nosotros y después nosotros les devolvíamos los jornales a los dueños”

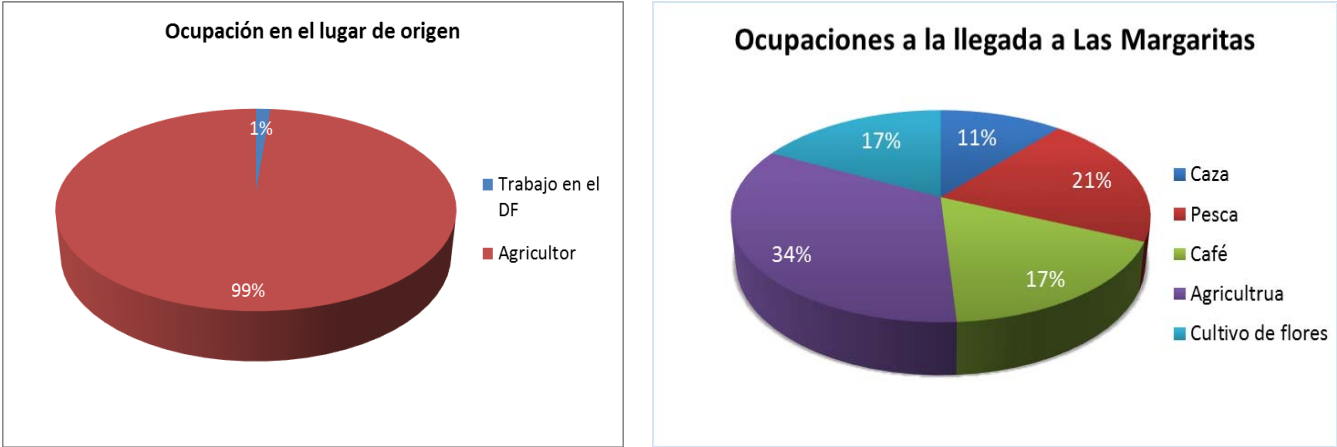
Al carecer de acceso carretero, la población de Las Margaritas no pudo diversificar mucho sus fuentes de ingresos, por lo que se dedicaron a la siembra de frijol y maíz y, como resultado del proceso de adaptación al medio, la pesca y la caza. Transcurridos algunos años y, sobre todo, a partir de la apertura del camino de acceso a la comunidad (lo que les permitió salir a comercializar los productos), empezaron a diversificar sus cultivos, sembrando café, cacahuete, verduras y flores de ornato¹⁸³. Aunque en la década de los setenta muchos habitantes de las comunidades de Los Tuxtles migraban temporalmente a Minatitlán y Coatzacoalcos para conseguir empleo en estas ciudades debido al auge petroquímico que se presentó en esos años, es difícil pensar en que, algunos de los pobladores de Las

¹⁸³ Sobre el negocio de la venta de flores de ornato, Lazos y Godínez refieren que en Benigno Mendoza se comercializaba la azucena, tanto el camote (semilla) como la flor. Para el caso de este ejido los compradores visitaban la comunidad para adquirir el producto, pero también los campesinos salían a hacer entrega de pedidos Veracruz y Oaxaca (Lazos y Godínez, 1996: 312).

Margaritas, acudiera a estas ciudades a ofrecer su mano de obra, debido al aislamiento en el que vivían. Sin embargo, una vez abierto el camino la pesca despuntó como una de sus actividades productivas principales para lo cual los pescadores fundaron una cooperativa llamada Unidad de Protección Pesquera La Margarita:

“Son pescadores de recursos modestos, por lo general de ribera y de aprovechamiento tradicional. La principal fuente de recursos es el Lago Catemaco, con pescadores ribereños que utilizan artes de pesca sencillas no mecanizadas y embarcaciones menores (canoas de madera). Existen prácticas tradicionales de comercialización basadas en la venta del producto fresco a poblaciones cercanas, como lo es Catemaco, centro de comercio para todas las pequeñas comunidades que se ubican a orillas del lago. No existen registros confiables de la producción pesquera anual de La Margarita pero el Lago Catemaco destaca por tener una alta producción de especies piscícolas de agua dulce, que alcanza 2000 toneladas anuales. Sus principales productos son la tilapia (Tilapia aurea), la sardina de agua dulce (Dorosoma petenense) y diversas especies de mojarra nativas del género Cichlasoma” (De la Torre et al., s/a)

Figura 11. Ocupaciones de los integrantes del proyecto de ecoturismo en su lugar de origen y a su llegada a Las Margaritas



Fuente: elaboración propia con base en las entrevistas (n=12)

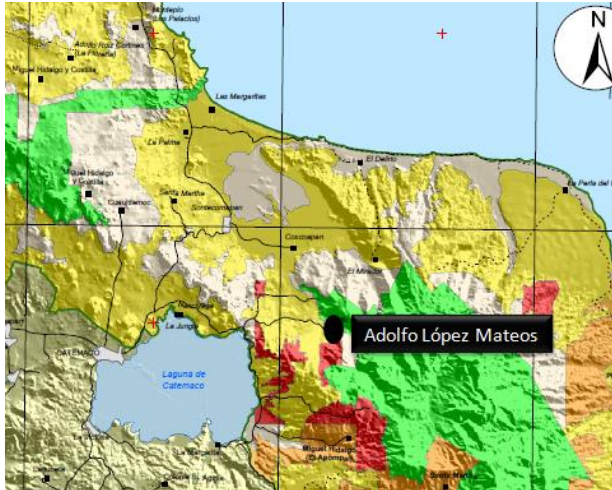
Como se ha visto a lo largo de este capítulo, estas actividades productivas, al igual que en las otras comunidades de estudio, contribuyeron a la transformación del paisaje, principalmente la apertura de tierras para el desarrollo de la agricultura que, como se ve en la figura 11, representa el mayor porcentaje entre las actividades que las personas entrevistadas desarrollaron a su llegada a la región. Un aspecto importante que muy probablemente contribuyó a la adaptación al medio y al éxito de la dotación del ejido y otros logros, fue haber contado con una alta cohesión social, como lo reseñaron algunos entrevistados: *“al principio la comunidad era muy unida”*. La figura social en torno a la cual se organizó la comunidad fue la asamblea ejidal, mediante la cual solicitaron los servicios básicos. Los entrevistados relatan que primero consiguieron que las autoridades hicieran el camino de

acceso, más tarde gestionaron la luz, el canal de riego y después el agua potable. Sin embargo, estas gestiones no han conseguido que los beneficios del desarrollo lleguen a todas las familias como se verá en el capítulo cuatro.

Entre los habitantes de este ejido no se tienen recuerdos sobre iniciativas de conservación. Sin embargo, en un estudio sobre el manejo comunitario de tortugas dulceacuícolas se señala que, por acuerdo de los ejidatarios, desde la fundación del ejido, se destinó una superficie de 70 hectáreas de selva alta perennifolia para conservación mediante la figura de reserva ejidal para la protección de la flora y la fauna silvestres. Más adelante en la década de los ochenta se discutió en asamblea considerar al río La Margarita como zona de protección para animales acuáticos y reptiles, prohibiendo la captura de peces, tortugas, iguanas, cocodrilos y otras especies que habitan o dependen del río. Este estudio también registra que para 1999, un grupo de 23 pescadores, en coordinación con la Estación de Biología Tropical “Los Tuxtles”, del Instituto de Biología de la UNAM, plantearon la construcción de una granja de tortuga blanca, pero el proyecto fue abandonado (De la Torre *et al.* s/a).

Sin embargo, los integrantes del proyecto de ecoturismo afirman que fue hasta 1998 al ser decretada la RBLT, que empezaron a escuchar sobre el tema de conservación y a recibir visitas tanto del personal de la reserva como de otras comunidades donde ya habían iniciado proyectos de ecoturismo, como López Mateos y Miguel Hidalgo, así como de instancias académicas (como el IIS-UNAM). Al igual que Sontecomapan, el ejido Las Margaritas fue escenario de drásticas transformaciones del paisaje, situación que probablemente fue considerada, al igual que en el caso de Sontecomapan, para dejar fuera a este ejido de las tres zonas núcleo y la zona de amortiguamiento, por lo que no fue objeto de expropiación alguna, aunque sí de las restricciones de uso y aprovechamiento propias de una ANP.

Figura 12. Ubicación de la localidad Adolfo López Mateos



Como los dos ejidos anteriores, el ejido Lic. Adolfo López Mateos también forma parte del municipio de Catemaco y se ubica en la vertiente noroeste de la sierra de Los Tuxtlas, específicamente en las laderas del Cerro El Marinero, parte noroeste de la Sierra de Santa Marta, a lo largo del Río Coxcoapan. La zona se caracteriza por terrenos con pendientes mayores a los 40°, a una altura entre los 120 y 800 m.s.n.m. No se cuentan con antecedentes históricos particulares del territorio donde se fundó este ejido y que sean anteriores a la década de los ochenta. Sólo se tienen

datos generales sobre la región, mismos que fueron reseñados al hablar de la región Tuxtleca.

El ejido fue fundado por colonos mestizos provenientes de otros estados de la República Mexicana, como Puebla, Guerrero y el Estado de México, así como de otras regiones de Veracruz (Catemaco, Sontecomapan, San Andrés, Hueyapan y Tepetlaco), en el marco de la política gubernamental de reparto agrario y colonización de la selva. Sin embargo, en entrevistas la gente cuenta que llegó al lugar, sin dotación aún, desde 1947, 1972, 1974.

Las personas que salieron de estos lugares fueron motivadas por la promesa de tierras que el gobierno mexicano había hecho una vez finalizada la Revolución Mexicana y hasta la década de los ochenta, periodo que corresponde a la tercera etapa del reparto agrario. Debido al agotamiento de tierras que repartir, los terrenos disponibles se localizaban en lugares mucho más apartados que en la década de los sesenta y tenían características geomorfológicas poco aptas para el establecimiento de viviendas y el desarrollo de actividades productivas. Aún así, los pobladores de López Mateos, se trasladaron a esta localidad con el objetivo de ser dueños de un pedazo de tierra y, en este caso en particular, habitar un lugar con abundancia de agua, ya que en sus comunidades anteriores este recurso escaseaba: *“Hacia cola y viajaba 8 kilómetros para lavar”* (habitante de López Mateos). Al llegar a la selva, la mayoría de los colonos conocían algunos oficios como la sastrería, la carpintería y la albañilería ganadería, pero en general, todos habían sido agricultores. Al respecto, es importante

¹⁸⁴ Para la elaboración de la historia de poblamiento del Ejido Lic. Adolfo López Mateos, se contó con la memoria del *“Taller de diagnóstico rural participativo”*, elaborado por dicho ejido y el equipo del Instituto de Ecología (INECOL) del proyecto Conservación y Manejo de la Biodiversidad Bajo del Suelo (CM-BDBS), con el apoyo de la Red de Estudios para el Desarrollo Rural A. C. (RED), del 24 al 30 de octubre de 2003. Este documento se puede consultar en Internet. A los resultados de dicho taller se agregó la información obtenida en las entrevistas realizadas durante el trabajo en campo.

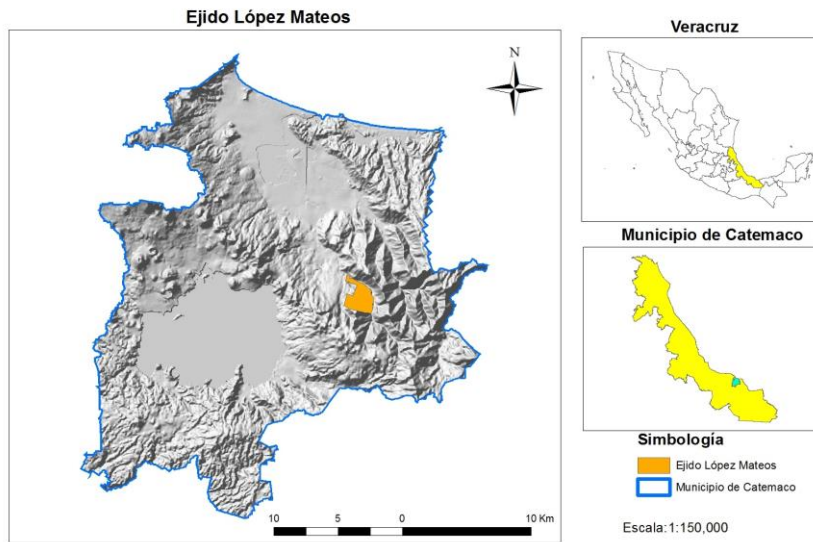
señalar que a diferencia de Sontecomapan y Las Margaritas, este es uno de los ejidos donde si se mencionó la ganadería como actividad practicada en sus lugares de origen.

El primer poblado lo construyeron del otro lado del río con casas de palma o chocho, contó uno de los entrevistados, para lo cual tuvieron que “tumbar” la selva, así como para abrir los primeros espacios para la siembra de frijol y maíz. A su llegada, practicaron la cacería tanto con fines de autoconsumo como de comercialización de monos, faisanes y otras aves. Otra fuente de alimentación fueron los peces que obtuvieron en ríos y pozas cercanos a la comunidad como los chacales (especie de langostinos de río).

La fecha de publicación de la dotación del ejido fue el 28 de agosto de 1980 mediante la cual se otorgaron 525 hectáreas, de las cuales sólo fueron ejecutadas 358 el nueve de enero de 1984. El RAN registra 64 beneficiarios, de los cuales, en la actualidad 36 son ejidatarios y 11 son avocados, disminuyendo el número de beneficiarios de 64 iniciales a 47. Cabe señalar que el total de superficie ejidal es de uso común, lo que significa que no hay proceso de parcelamiento y 19.47 hectáreas están destinadas a asentamientos humanos, las cuales incluyen el área de la parcela escolar y la UAIM (Unidad Agroindustrial de la Mujer). Entre la fecha de dotación y la de ejecución transcurrieron cuatro años, en los que, de acuerdo con Paré, *“no recibieron la totalidad de la superficie descrita por la resolución presidencial”* (Paré y Lazos, 2003: 275-276), pues sólo se otorgaron 358 hectáreas lo que redujo la dotación por ejidatario de 20 hectáreas, que fue el promedio de las dotaciones en la región, a tan sólo seis hectáreas de posesión individual (Paré y Lazos, 2003: 276).

Pero antes de obtener el reconocimiento oficial, sus habitantes vivieron décadas de disputas con los propietarios de las tierras que rodean a la comunidad. Entre los problemas que tuvieron que sortear sobresale el hecho de que los ganaderos y vecinos de Catemaco y de la colonia agrícola Adalberto Tejeda se habían declararon dueños de la zona desde antes de 1970. Por otra parte, en 1971 llegaron migrantes de México y Veracruz con intenciones de colonizar para lo cual exigieron 1,500 hectáreas. A partir de este tipo de acontecimientos se desarrollaron pleitos legales y hasta enfrentamientos físicos en torno a la propiedad de la tierra entre 1972 y 1979.

Figura 13. Ubicación del ejido Lic. Adolfo López Mateos



Fuente: Elaborado para el presente estudio por el M. en D.R. Alejandro Torres, Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA)

A diferencia de los otros tres ejidos, el proceso de poblamiento de López Mateos fue difícil y violento, pues implicó enfrentamientos entre ejidatarios sin dotación, colonos y propietarios privados. Este último grupo, conformado principalmente por ganaderos, se oponía a las dotaciones porque “sospechaban, o temían, que el gobierno les estuviera dotando a los solicitantes parte de sus tierras” (Paré y Lazos, 2003: 275).

Por su parte, los colonos también se opusieron para evitar compartir el territorio con esta nueva población “*Dos veces los colonos les quemaron sus casas a los nuevos ejidatarios para que desistieran de establecerse en ese lugar*” (Paré y Lazos, 2003: 275).

Esta lucha tiene un factor causal en las características del proceso agrario correspondiente a la tercera etapa que se describió al inicio del presente capítulo, caracterizada por el agotamiento de tierras disponibles para dotar a los campesinos, hecho que agudizó uno de los problemas más comunes del reparto agrario, la sobre posición de terrenos. El caso de López Mateos no fue la excepción: “*el ejido nunca recibió su dotación completa, ya que había una sobre posición entre las tierras que se les dotaban con las de otro ejido vecino y las de los ganaderos propietarios de una colonia colindante*” (Paré y Lazos, 2003: 275).

A pesar de los enormes conflictos que tuvieron que enfrentar, los nuevos ejidatarios tenían la necesidad de quedarse ya que tampoco en sus lugares de origen contaban con tierra y en este lugar, el gobierno había prometido una dotación, por lo que decidieron luchar y no volver atrás. A las dificultades sociales se les sumaron las físicas. El lugar donde se encuentra el ejido de López Mateos es uno de los más altos de la región, por lo que cuenta con una la tasa más alta de precipitación entre las comunidades de estudio (4,500 mm anuales), es decir, llueve casi todo el año y durante varios días o semanas sin tregua alguna. Uno de los entrevistados describió el ejido de la siguiente manera:

“Estaba muy lejos de todo. Había mucha selva que tumar. *Cuando llegamos vimos mucha agua. En Coyame, a 8 kilómetros había 18 arroyos. Mucho animal de monte para comer, ocofaisán, armadillo, langostino, tepezcuintle, jabalí, mazate venado*” (habitante de López Mateos).

Actualmente en este ejido aún se puede observar manchones de selva bien conservada (razón por la que esta localidad está cerca de una zona núcleo de la RBLT), habrá que imaginar el paisaje hace poco más de veinte años junto con las dificultades para establecerse, como apuntan Lazos y Godínez sobre los inmigrantes de Benigno Mendoza y Tatahuicapan *“sus motivaciones han sido tan fuertes que se desplazaron cientos de kilómetros a regiones totalmente desconocidas y sin ninguna garantía de éxito [...] Tampoco importó que las nuevas propiedades tuvieran vegetación virgen y fueran muy altos los costos de acondicionamiento del terreno. [...] Jugaron con apuestas muy altas y a todo o nada”* (Lazos y Godínez, 1996:264). No todos los migrantes tomaron en cuenta las características medioambientales que limitarían la explotación agrícola de su nuevo territorio. Superar estas dificultades, denota una capacidad de respuesta y de adaptación al medio muy grandes, lo que consideramos se desprende de la enorme necesidad de contar con espacios de vida para ellos y sus familias, lo que constituyó el motor principal para la conformación de su comunidad y la defensa de su territorio. Las dificultades se convirtieron en oportunidades de organización social en torno a su territorio, lo que imprimió un sello particular en el ejido a diferencia del resto, lo que jugó un papel fundamental en el desarrollo del proyecto ecoturístico, como se verá en el capítulo cuatro. La percepción que actualmente tienen los habitantes sobre la acción colectiva en la conformación de su ejido se deja ver en la siguiente cita, en donde a pesar de la diversidad de orígenes de los inmigrantes, el bien común que representó la lucha agraria dio como resultado una colectividad fuerte y solidaria.

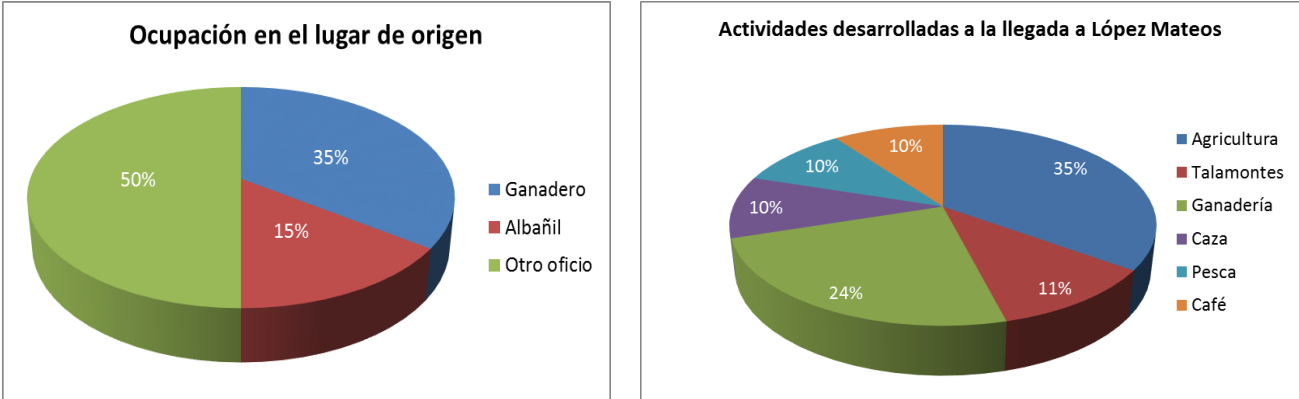
“Viene gente de Guerrero, Michoacán y Veracruz. Las diferentes ideas se conjuntaron y enriquecieron al ejido, pueblo mixto que saca lo bueno de todos. Se dio la unión de culturas por los muchos lugares de donde vinimos. Viendo esto y la experiencia de otros, cambiamos nuestra actitud y entre 1980 y 1985 se hicimos una reserva de nosotros de 100 hectáreas. Se inició con el cuidado del agua y ya luego se registró ante el gobierno y no fue fácil” (habitantes de López Mateos).

En palabras de los entrevistados, estos acuerdos implicaron un largo proceso de discusión antes de llegar a los consensos. Primero, a través de la figura de la asamblea, se propuso el ordenamiento de los animales, como los puercos, los cuales andaban sueltos y se metían a las casas. Al respecto se propuso el amarre de los animales, pero de ahí salió también la prohibición de cazar, talar y pescar. A pesar de que representó un proceso largo de tres años, ahora es considerado como el primer antecedente de conservación consensuado por la mayoría. Mas tarde conformaron una Reserva Interna Comunitaria de 100 hectáreas y a partir de 1992 iniciaron acciones para el cuidado del agua, mismas que se establecieron mediante acuerdos en asamblea. Otras de las iniciativas que se desprendieron de este órgano rector de la comunidad fueron la prohibición de cacería y saqueo de plantas y animales silvestres.

A este proceso adaptativo se fueron sumando nuevas formas de relación con el medio natural, unas de conservación y otras de aprovechamiento como en trabajo de motosierristas o “talamontes”. Un entrevistado informó que *“desmontaba una hectárea por día y ganaba \$100 al día, mientras que*

con otra chamba se ganaban entre \$17 y \$18 pesos” (habitante de López Mateos). Esta práctica no era mal vista y por el contrario era común dedicarse a la obtención de madera de la selva para su comercialización También empezaron a criar ganado, a cazar y a pescar, así como a cultivar café (arábigo y después robusto). En cuanto a su alimentación, nos informaron que en un principio se basó sólo en maíz, frijol y ocasionalmente pescado y camarón. Pero ya reconociendo el territorio, sumaron la recolección de plantas silvestres como diferentes hierbas comestibles; de la malanga, que crece de manera espontánea a lo largo de los arroyos; de frutas de árboles plantados como el chagalapoli, las mandarinas, las naranjas y las anonas.

Figura 14. Ocupaciones de los integrantes del proyecto en López Mateos en sus lugares de origen y a su llegada al ejido.



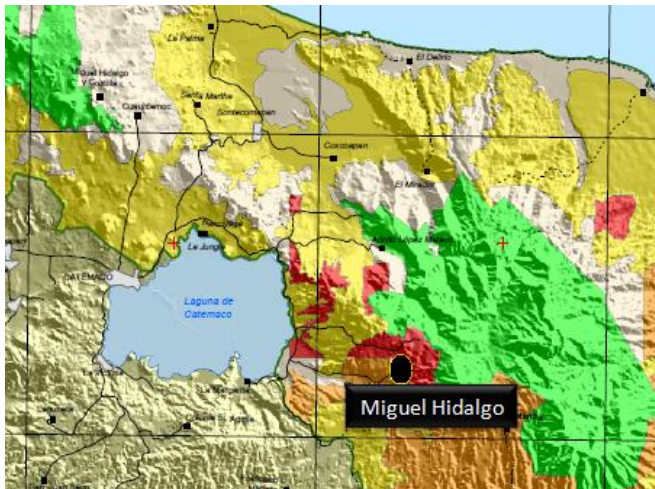
Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas (n=12).

Sin embargo, la diversidad de fuentes de obtención de alimentos y otros insumos para la vida es difícil en una zona tan alejada de las fuentes de trabajo, por lo que los entrevistados refirieron que siempre ha habido gente que debido a esta escasez de empleo, así como por la falta de oportunidades productivas o simplemente como una alternativa que complementa la economía familiar durante las temporadas sin actividad agrícola, se desplaza temporalmente a los municipios de Coatzacoalcos, Minatitlán, Tatahuicapan de Juárez y por la colonia La Perla del Golfo, en la cual, hasta 1996 se recibían alrededor de cien trabajadores para las actividades en torno al chile jalapeño y para la ganadería. Para 1995, no existía una migración importante hacia los Estados Unidos o a la capital de México (PSSM, A. C., 1996). Las actividades más importantes para contratar a emigrantes eran como jornaleros en la producción básica, chapeadores, peones, sembradores, vaqueros y otros; en segundo lugar en importancia, se contratan para la construcción, como peones y albañiles; se identifica en tercer lugar a los que trabajan como obreros en el corredor industrial Coatzacoalcos-Minatitlán, en actividades ligadas al petróleo principalmente. Este fenómeno ha traído como consecuencia el que la población de la tercera edad incremente su vulnerabilidad y disminuya aún más su calidad de vida, ya que tradicionalmente dependen del apoyo que les pueda brindar la familia. Con la emigración este grupo ha incrementado y está quedando desamparado. Frente al desempleo, el ecoturismo fue recibido por los pobladores de López Mateos como una oportunidad para obtener un ingreso extra a la agricultura y

ganadería, así como una alternativa productiva frente a las restricciones derivadas de su estatus frente a la declaratoria de la RBLT.

Miguel Hidalgo

Figura 15. Ubicación de la localidad Miguel Hidalgo



El ejido Miguel Hidalgo se ubica hacia el este del Lago de Catemaco en el macizo forestal a las faldas del extinto volcán El Bastonal, en el borde noroeste de la Sierra de Santa Marta, cerca de 29 km por carretera hacia Catemaco, Veracruz. Al igual que López Mateos, y a diferencia de Sontecomapan y Las Margaritas, el paisaje en Miguel Hidalgo corresponde a uno de los remanentes de selva tropical del estado. Sus terrenos tienen pendientes pronunciadas y cuenta con ríos y pozas a sus alrededores. De acuerdo con Paré y Fuentes (2007: 173), el primer grupo de colonizadores que llegó a

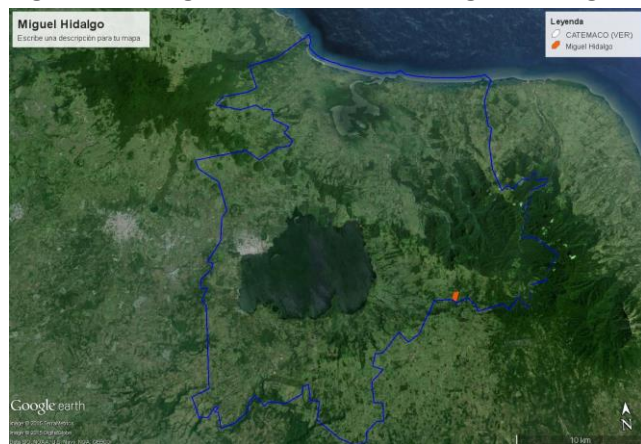
Miguel Hidalgo lo hizo en 1960, y cuatro años más tarde arribó un segundo grupo de familias. El primer poblado lo edificaron en un terreno que les cedió un particular y medía aproximadamente 50 hectáreas. En 1975, la Secretaría de la Reforma Agraria les dio una dotación provisional de 200 hectáreas, ubicada cerca de la comunidad (Paré y Fuentes, 2007:187). Uno de los entrevistados afirmó que *“llegaron al lugar en 1978, eran como 40 familias aproximadamente, como 52 ejidatarios”* (El RAN registra 123 beneficiados).

Fue hasta 1985 que la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA) les dio una ampliación de 2,450 hectáreas, de las que se beneficiaron 123 ejidatarios. Ésta última extensión colinda con la comunidad de Santa Marta y se ubica dentro de la RBLT. De las hectáreas de ampliación aproximadamente 350 estaban desmontadas y eran utilizadas como pastizales por los ganaderos particulares, antes de la dotación. En asamblea se decidió repartir sólo la superficie desmontada entre 84 ejidatarios en parcelas de cuatro hectáreas y el resto dejarlo como reserva común (Paré y Fuentes, 2007:187). Sobre esta iniciativa de conservación uno de los entrevistados comentó *“se organizó un comité ejidal de protección de flora y fauna dentro de la Asamblea ejidal.”* Estos acontecimientos se enmarcan en la tercera etapa de la historia agraria del país, en la que, a diferencia de Sontecomapan y Las Margaritas, y al igual que en el caso del ejido López Mateos, las tierras para repartir se habían agotado por completo.

Cabe señalar que el hecho de que existiera un antecedente de uso productivo en estas tierras fue el origen de los enfrentamientos entre los antiguos usuarios y los nuevos ejidatarios. El gobierno

mexicano instrumentó algunas medidas para disminuir los enfrentamientos, entre las que estuvieron la ampliación de la frontera agrícola al incorporar al reparto agrario tierras nacionales localizadas en diversas regiones del país que incluyeron áreas de bosque como lo refiere un entrevistado *“Mi padre vino porque le platicaron que aquí había tierras nacionales”*. Por otra parte, estuvo el diseño e instrumentación de programas sociales emergentes para atender zonas marginadas. Con tal fin, durante el periodo presidencial de José López Portillo se creó la Coordinación del Plan Nacional de Zonas Marginadas, conocido como COPLAMAR, por sus siglas, así como estrategias para atender el problema de la producción de alimentos (canalización de crédito para el cultivo, especialmente de maíz y frijol, compra de fertilizantes y garantizar el precio de garantía de los productos) como lo fue el Sistema Alimentario Mexicano (SAM). La contraparte veracruzana de este último programa fue ‘Veracruz: Granero y Yunque de la Nación’ (Velásco, 2010:591).

Figura 16. Polígono de la localidad Miguel Hidalgo¹⁸⁵



Fuente: Imagen satelital obtenida de Google earth y manipulada por el el M. en D.R. Alejandro Torres, Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA)

Las personas que se trasladaron a estas tierras enclavadas en el macizo de la selva tropical, provenían de otros estados de la República como Puebla y Michoacán, y otros más de poblados del mismo Veracruz como Tierra Blanca.

Los originarios de la sierra norte de Puebla reconocen hablar náhuatl. En sus lugares de origen las actividades productivas que desarrollaban eran en el campo, principalmente en la siembra de maíz y el frijol, pero también como cortadores de caña de azúcar y en el cultivo del café. Entre los principales motivos que estas personas tuvieron para trasladarse a Los Tuxtlas estuvieron, al igual que los otros tres ejidos, las relacionadas con la obtención de tierras.

Algunas anécdotas de los entrevistados refieren vivencias muy personales como la del presidente del grupo de ecoturismo, quien contó que una persona conocida le comentó que se encontró con un amigo que le dijo que en Catemaco había mucha tierra sin repartir. En general, las personas de Miguel Hidalgo hacen referencia a un programa de gobierno que decía que en Catemaco iban a regalar tierras o fueron invitados por parientes, amigos o conocidos.

Los que provenían de Michoacán y Puebla (parte central), se encontraron con un paisaje muy diferente al acostumbrado. Algunas personas afirmaron que al principio les daba miedo salir de sus casas *“por tanto animal que había y que ni conocíamos: mono aullador, víboras, faisán. Los terrenos*

¹⁸⁵ No se elaboró mapa del ejido porque no se encontró el cuadro de construcción en el archivo en línea del RAN, situación suponemos se deriva de que es un ejido expropiado y el RAN no cuenta con esta información.

estaban llenos de un monte bien cerrado con hartos árboles, pero árboles grandes” (habitante de Miguel Hidalgo). Hay que imaginar las condiciones tan duras que representaba para esta gente el llegar a un lugar tupido de vegetación y con una geografía abrupta y ahí empezar de cero a levantar casa, a convivir día a día con nuevos vecinos, animales y plantas.¹⁸⁶ Ellos recuerdan que en los primeros tiempos *“sólo había una vereda para llegar a la comunidad. Eran dos hora y media a pie a Tebanca. La gente iba a cortar café a La Magdalena y hacías dos horas de camino. Había un rico que tenía un aserradero allá abajo y empezó a sembrar tabaco, un tal Gustavo, era de San Andrés. Antes la gente se dedicaba cien por ciento a la cafeticultura, al maíz y al frijol.”*

De acuerdo con la Ley de Desmontes, vigente hasta su llegada, los ejidatarios tenían que tener limpio el terreno, es decir, desmontado (limpio de selva), porque si no se los quitaban. Así que una vez “aclareado” como ellos afirman, empezaron a sembrar maíz y frijol, a partir de la técnica de roza-tumba y quema, y más tarde café. Ya instalados también sembraron cacahuate, naranja, haba y plátano. Sumaron a estas actividades la cacería de animales locales como el mono, faisán, jabalí, ya sea para autoconsumo o comercialización sobre todo de su carne, aunque también de ejemplares vivos. En este proceso adaptativo, iniciaron otras tareas como la recolección de palma y la flor de chocho (*Astrocarium mexicanum*), tanto para la construcción de sus casas y consumo, como para su comercio. Además, integraron a su dieta peces y chacales (camarón de río) y vendieron su mano de obra en los ranchos colindantes o en la construcción en las ciudades, así como la reciente venta de artesanías.

Las dificultades que estos inmigrantes tuvieron que superar no sólo se desprenden de la adaptación al nuevo medio ecológico, sino también de la convivencia cotidiana con personas de diversos lugares de procedencia con diferentes formas de ver el mundo y relacionarse unos con otros como lo deja ver el siguiente testimonio:

“Pues, todas las culturas son muy difíciles de compaginar un estado con otro y bueno, por ejemplo las tradiciones se hacen como en el pueblo, por ejemplo la tradición de Puebla la hacen muy diferente y la tradición de Veracruz es totalmente diferente, pero también veo como que analizan a causa de la economía, en Puebla invierten mucho en eso y aquí en Veracruz no y por esa parte como que yo lo veo difícil porque ya no se llevan las culturas como se deberían de haber llevado, pero, por otra parte la comunidad de Miguel Hidalgo, como que a pesar que hay gente de muchos lugares, la gente convivió, como que se trató o se está tratando de cómo trabajar, mas no ver a las culturas, si no ayudarse mutuamente, porque anteriormente, yo recuerdo que en mi comunidad, aunque yo no

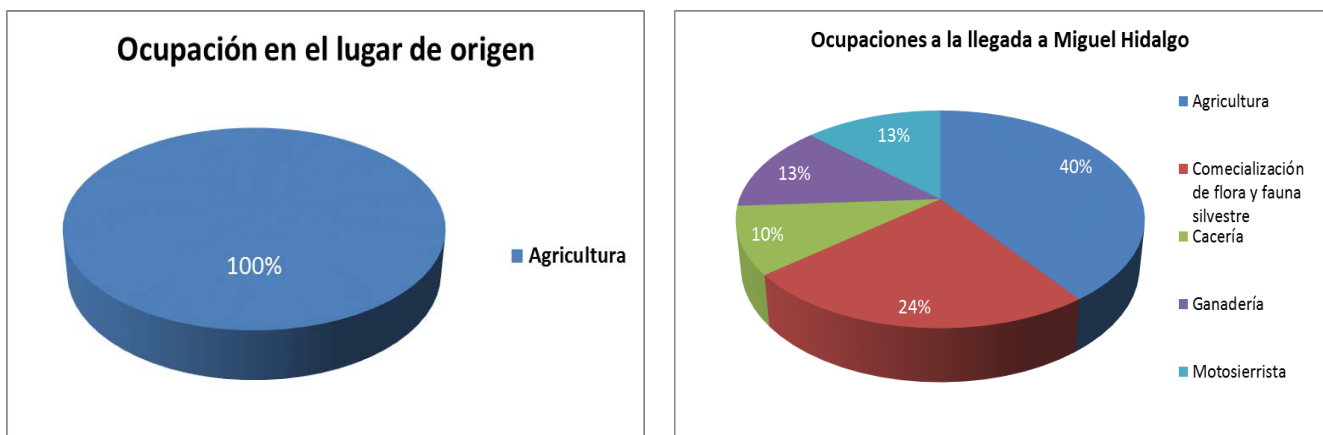
¹⁸⁶ En el capítulo escrito por Elena Lazos en el libro Ropaje de la Tierra (Paré y Sánchez 1996) se puede consultar un magnífico testimonio de un migrante de Martínez de la Torre que se trasladó a Benigno Mendoza al sur de Veracruz, en la que describe la selva como un desierto *“No, por eso nadie quiere vivir aquí, aquí es un desierto, aquí quién vive. Mira con estos airazos qué cosa se a dar aquí”* Como apunta la autora, más que difícil tuvo que ser la situación que vivieron los inmigrantes de la selva tuxtleca para describirla como un desierto *“los problemas, las condiciones extremas adversas, las desilusiones, los sueños, la fuerza interna de cada inmigrante al llegar a un lugar desconocido, arriesgando todo por todo. El enfrentamiento a un ambiente ecológico adverso y nuevo para el bagaje de sus conocimientos y experiencias”* (Lazos, 1996:220).

Llegué a vivir directamente ahí, yo vivía en otro lado, pero yo me di cuenta que antes se ayudaban, por ejemplo para construir una casa, no importaba de quién fuera, fuera de Michoacán, de Puebla o de aquí de Veracruz, pero se ayudaba. No importaba tu cultura, importaba cuidarse mutuamente” (habitante de Miguel Hidalgo).

Coincidiendo con lo expuesto en el apartado sobre el contexto histórico del reparto agrario y colonización del trópico húmedo mexicano, los entrevistados en Miguel Hidalgo comentaron que la ganadería y engorda de cerdos y becerros no formaba parte de sus costumbres, ya que la mayoría sólo había practicado la agricultura y la siembra del café. Sin embargo, al llegar a Los Tuxtlas se dieron cuenta de que eran actividades que se desarrollaba en la región y empezaron no sólo a practicarlas sino también adoptaron la idea de que el ganado representa un sistema de ahorro. Para el desarrollo de estas actividades los pobladores entrevistados afirman que han tenido que *“tumbar la montaña y ya casi nos la acabamos”*. Otras actividades relacionadas con el aprovechamiento de la selva fueron el trabajo en un aserradero cerca de la comunidad, propiedad de un particular; la cacería de mono y faisán; la comercialización de changos; venta de aves; corte de palma para su venta. En ese tiempo los entrevistados percibían su entorno natural como algo basto e inagotable que no tenía por qué ser sujeto a estrategias de conservación:

“Porque aquí cerca había un área que le llamaban parque nacional y ya decían que este parque nacional era para conservar el bosque, conservar la selva, la fauna también, pero yo no asimilaba para qué. Porque la gente quería derribar árboles y meter fincas. Pues, yo pensaba que la gente que inició eso, para qué si hay tantísimo monte, no era necesario. Además, en aquel tiempo se decía ‘eso está feo, es pura montaña’” (habitante de Miguel Hidalgo).

Figura 17. Ocupaciones de los integrantes del proyecto en López mateos en el lugar de origen y a la llegada al ejido



Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas (n=13).

Los primeros acercamientos al tema de la conservación fueron a través de noticias en la radio, entre 1983 y 1986, afirman algunos entrevistados, se escuchó en una estación local una nota sobre la existencia de un área, *“que era para preservar el monte porque decían que había agua, también, pero yo no asimilaba para qué, porque nosotros éramos cien por ciento campesino”* (habitante de Miguel Hidalgo).

Más tarde, en 1998 se les informó a los habitantes de Miguel Hidalgo que estarían dentro de una Reserva de la Biosfera para lo cual, el gobierno les expropió 2,200 hectáreas por las que se les indemnizó con \$7,000 por cada una. Otro entrevistado declaró que se les pagaron \$2,000 por hectárea (fue uno de los cuatro ejidos expropiados dentro de la reserva, que cobraron la indemnización). Este ejido está ubicado en una de las tres zonas núcleo de la Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas. Guadalupe Martínez, el presidente del grupo, recuerda que fue en 1998 cuando se enteraron que su comunidad había quedado dentro de una Reserva de la Biosfera, e incluso formaría parte de una de la zona núcleo. La mayoría de los habitantes del ejido estuvieron y están en contra de esta disposición oficial.

La expresión más clara de la oposición frente a la expropiación lo constituye la participación de algunos ejidatarios de esta comunidad en el Movimiento Agrario Indígena Zapatista (MAIZ), el cual organizó un evento para intercambio de experiencias entre comunidades afectadas por diversas expropiaciones en la región. Incluso han llegado a cuestionar la política nacional hacia el campo, la aplicación de iniciativas de integración regional y el sistema de ANP como forma para preservar la biodiversidad del país. A partir del 2003 este núcleo agrario, junto con otros ejidos afectados, solicitó la reversión del decreto de expropiación y para 2005 interrumpió las negociaciones en torno a este tema.

Los integrantes del proyecto de ecoturismo de esta comunidad han encontrado un frente opositor en este movimiento por considerarlos traidores. Sin embargo, ellos argumentan que la conservación es necesaria porque las cosas han cambiado demasiado y actualmente *“Ya no hay animales de monte como faisán, jabalí, martuchas, tepescuintle, tapir, armadillo, tejón, osos hormiguero, puerco espín y temazate [venado]. Se fue desmontando y los animales se fueron, antes se veían cerquita de la comunidad, ahora hay que caminar hasta dos horas para verlos. Lluve menos y los calores se sienten más, sobre todo en mayo.”*

Habrà que analizar con cuidado estas dos posturas en el contexto del surgimiento de la política ambiental que ha impulsado la creación de empresas comunitarias de ecoturismo, sobre todo en aquellos lugares donde hasta hace relativamente poco, la gente estaba obligada a “limpiar” la selva para instrumentar los programas derivados de la política en su tiempo en boga. En la actualidad, a nivel nacional, el proceso de reparto agrario sigue inconcluso, pues existen expedientes con resoluciones presidenciales abiertos y que se ubican en las áreas propuestas como zonas núcleo de la Reserva. Estas resoluciones no ejecutadas son abiertas ocasionalmente por diferentes grupos de solicitantes, en sitios no siempre adecuados para asentamientos humanos y para abrir tierras al cultivo (PSSM y UACH, 1996: 12).

Es así como la larga historia agraria, de colonización, productiva y de política pública hasta aquí expuesta se ha traducido en una profunda transformación del paisaje de la sierra de Los Tuxtlas, dando como resultado el escenario actual: una mezcla de fragmentos de selva y grandes extensiones de potreros, habitados por grupos sociales de diversos orígenes con una desgastada o débil organización, en la mayoría de los casos. Estas comunidades quedarían dentro del polígono de la REBLT, en territorios con diferente categoría de conservación, acontecimiento que se convertiría en un factor más y que intervendría, también de diferentes formas, en el proceso de conformación de cada uno de los proyectos de ecoturismo.

Cuadro 4. Estatus de los ejidos dentro de la RBLT

Ejido	Estatus dentro de la RBLT
Sontecomapan	Fuera de zona núcleo y zona de amortiguamiento
Las Margaritas	Fuera de zona núcleo y zona de amortiguamiento
Miguel Hidalgo	Zona Núcleo II. Expropiación de sus tierras para el establecimiento de la RB (cobró indemnización)
López Mateos	Zona de Amortiguamiento Cuenta con una Reserva Ejidal bajo la categoría de Servidumbre Ecológica (2005) por lo que quedó fuera de la zona núcleo II

Fuente: Archivo de la RBLT

Introducción

Como se describió en el capítulo anterior, tanto las políticas de desarrollo económico, entre las que estuvo la colonización del trópico húmedo y la ganaderización, como el proceso de reparto agrario y el desfilar de innumerables programas asistenciales, generaron fuertes transformaciones de la selva, modificando el paisaje hacia grandes extensiones de potreros y campos de cultivo, así como cambios en la organización social. De tal forma que a partir de los noventa el gobierno mexicano empezó a hablar de problemática ambiental, y con ello dio un giro de 180 grados en la política económica del país en torno al aprovechamiento del trópico húmedo.

De crear, impulsar e instrumentar un modelo de desarrollo económico basado en la extracción de recursos naturales a partir del aprovechamiento productivo de tierras “ociosas” e “improductivas”, se pasó al diseño e instrumentación de una política pública que tendría como tarea principal frenar las tendencias de deterioro ocasionado por el modelo anterior, restaurar los ecosistemas, conservar los existentes (entre ellos la selva antes desmontada), pero además lograr un desarrollo económico y social sustentable¹ ¿Qué dio origen a este cambio? ¿Fueron sólo las altas tasas de deforestación registradas tanto por el mismo gobierno, como por OSC y académicos? ¿Cuándo y por qué el tipo de modelo productivo cambió? ¿Cuándo y por qué se dejó de ver, pensar y valorar a la selva como un ecosistema “ocioso e improductivo”? La gente, sobre todo los colonos ¿Cómo percibieron este cambio? ¿Por qué y cuándo empezaron a hablar de conservación? ¿Cuándo el ecoturismo se convirtió en una estrategia para conservar?

Algunas de las respuestas a estas interrogantes se encuentran en el análisis del contexto histórico internacional, del cual se desprendió la política ambiental mexicana que dio origen a nuevas actividades productivas, ahora sustentables, como el caso de los cuatro proyectos de ecoturismo objeto del presente estudio. Esta historia está relacionada con el cambio del discurso oficial en torno al uso y aprovechamiento de los recursos naturales fiel al modelo económico neoliberal que requiere de una nueva mercancía que ofertar en los mercados internacionales. Es por ello indispensable la revisión de estos escenarios históricos en los que surge, tanto a nivel local, nacional e internacional, el concepto de ecoturismo y los mecanismos para diseñar e instrumentar proyectos del tipo que nos ocupan.

¹ la estrategia nacional de desarrollo busca un equilibrio -global y regional- entre los objetivos económicos, sociales y ambientales, de forma tal que se logre contener los procesos de deterioro ambiental; inducir un ordenamiento ambiental del territorio nacional, tomando en cuenta que el desarrollo sea compatible con las aptitudes y capacidades ambientales de cada región; aprovechar de manera plena y sustentable los recursos naturales, como condición básica para alcanzar la superación de la pobreza; y cuidar el ambiente y los recursos naturales a partir de una reorientación de los patrones de consumo y un cumplimiento efectivo de las leyes (Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000)

3.1 Contexto internacional

Después de la Segunda Guerra Mundial los países desarrollados readaptaron la estructura de trabajo, los patrones de consumo y el concepto de tiempo libre u ocio, hacia el fortalecimiento de un modelo de desarrollo capitalista, empezando a practicar formas modernas de turismo. Esta nueva forma de viaje, masivo e internacional, fue el reflejo de la expansión económica capitalista que se vivía en 1950 (Daltaubuit, 2000: 39-40). El turismo fue percibido como una panacea de este modelo de desarrollo, sobre todo para los países del tercer mundo quienes, de acuerdo al grupo en el poder, a través de esta actividad, podrían entrar al mundo desarrollado. Fue así que agencias internacionales, bancos y organismos mundiales, promovieron la actividad turística como una estrategia de desarrollo exitosa (Daltaubuit, 2000).

Sin embargo, al igual que las actividades del sector primario como la ganadería y la agricultura, muy pronto el turismo también tendría impactos negativos no sólo sobre el medio ambiente sino a nivel social y económico, entre los que estuvieron el aumento del desempleo, la pobreza y las desigualdades: *“el sueño del ‘desarrollo’ fue convirtiéndose en una pesadilla ya que el reino de abundancia prometido en el discurso, y las estrategias económicas implantadas por cuarenta años, habían producido lo opuesto: subdesarrollo masivo y empobrecimiento, deterioro ambiental, explotación y opresión”* (Daltaubuit, 2000; 21). Las elevadas tasas de deforestación y cambios de uso del suelo ocasionaron una reacción de los conservacionistas a nivel mundial, presionando para desarrollar estrategias que frenaran estas tendencias de deterioro. Sin embargo, el cambio no debía tocar los intereses económicos de la clase en el poder, quienes, sobre todo el caso del turismo, han obtenido jugosas ganancias derivadas de sus desarrollos hoteleros. Baste saber que, en 2013, el turismo representó el 9% del PIB mundial y en algunos países pobres este porcentaje llegó a 45%, contribuyendo con el 8% de los empleos a escala global. A escala internacional, esta actividad ocupó la cuarta posición en el monto de las exportaciones globales después de los combustibles, la industria química y los automóviles (Guzmán, 2013).

A pesar de los diversos impactos que ha generado esta industria, no ha desaparecido y ni siquiera se ha frenado o regulado su crecimiento. Por el contrario, ahora el turismo ocupa el lugar esperanzador que tuvo en otras décadas la ganadería y la agricultura, como actividad que puede superar la pobreza en varias regiones del mundo. En este contexto, el ecoturismo nació como una estrategia salvadora emanada de acuerdos internacionales a los que México se ha adherido y está comprometido a cumplir. La primera respuesta frente a los efectos del modelo desarrollista se expresó a nivel internacional a partir de 1972, cuando a raíz de la Conferencia de Estocolmo, la Organización de las Naciones Unidas creó el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).² En la década siguiente, en 1983, por iniciativa de la Organización de Naciones Unidas, se creó la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo (también llamada Comisión Brundtland). Entre los

² Cabe mencionar aquí que el concepto de ecodesarrollo tuvo una gran receptividad en América Latina en donde a su vez están jugando un papel importante los planteamientos de la teoría de la dependencia formulada en el mismo periodo.

objetivos de esta comisión estuvo examinar los temas críticos del medio ambiente y el desarrollo; formular propuestas realistas para hacer frente a cada uno de ellos; proponer nuevas formas de cooperación internacional con respecto a esos temas; y aumentar los niveles de comprensión y compromiso para la acción entre individuos, organizaciones internacionales, hombres de negocios, institutos y gobiernos, entre otros. En 1987, derivado de las discusiones en este organismo, se publicó el informe de la Comisión: *Nuestro futuro común*, en el que se plasmó la idea de que el futuro no funcionaría si se mantienen los actuales sistemas económicos internacionales, los índices de crecimiento de la población, los sistemas agrícolas, la creciente cantidad de especies en extinción, el desarrollo urbano y la cultura armamentista. Además, planteó la necesidad de un nuevo paradigma que considere aspectos económicos, sociales y ambientales en el desarrollo, es decir, el desarrollo sustentable.

Estas tendencias hacia la conciliación del desarrollo y la conservación, estuvieron determinadas por dos factores externos, por un lado, el concepto de "ecodesarrollo"³ discutido en el ámbito internacional e incluso incorporándose a los lineamientos de algunos organismos internacionales como el PNUMA. Y por el otro lado, la creación del programa de la UNESCO "El Hombre y la Biosfera" (MAB, por sus siglas en inglés), el cual revolucionó la concepción de la conservación hasta entonces existente, a través de la creación de la figura de reserva de la biosfera"(Halffter, en Paz, 2001: 35) cuyo enfoque conceptual se ajustaba a la perfección con los objetivos del desarrollo sustentable (Jardel, en Paz, 2001: 35). La importancia de esta última iniciativa fue una nueva conceptualización sobre conservación y áreas naturales protegidas, mediante la cual se introdujo a la escena dos nuevos actores: los académicos⁴ y la población local.⁵ Este cambio "influyó de manera decisiva en la reformulación de la política ambiental y de conservación en México, expresándose, por lo menos, en una organización administrativa distinta hasta la que entonces se había tenido" (Paz, 2001: 36).

En 1992 se celebró la Cumbre de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo que se llevó a cabo en Río de Janeiro (conocida como Cumbre de Río). En esta reunión se lograron diversos acuerdos y un programa de acción sobre desarrollo sustentable conocido como *Agenda 21*, cuyo objetivo fue mejorar la calidad de vida de todos los habitantes del planeta, a partir de nuevas estrategias encaminadas a conciliar el desarrollo con la conservación de la naturaleza. El ecoturismo,

³El concepto de ecodesarrollo planteaba, fundamentalmente, la necesidad de armonizar los objetivos económicos y sociales del desarrollo con el medio ambiente, a través de "...la integración de los criterios ecológicos y socioeconómicos en el proceso de desarrollo, la satisfacción de las necesidades básicas, la eficiencia funcional de los ecosistemas a largo plazo, la institucionalización de formas de participación para la población local, la creación y aplicación de tecnologías apropiadas para elevar la productividad de los ecosistemas, así como la modificación correspondiente de los procesos de planificación" (Kürzinger-F., et al., en Paz, 2001: 34).

⁴ Ronald Nigh (1989) indica que se trata de una nueva clase de "iluminados" o de "... burocracia científica que se autopropone como la posible vía, mejor entrenada y capaz que los funcionarios clásicos, para administrar las reservas", tomado de Paz, 2001: 36

⁵Fernanda Paz (2001: 36) registra como aportación de Gonzalo Halffter la idea de que con las reservas de la biosfera en México surge una modalidad mexicana de reserva, entre cuyos elementos principales están: 1) la vinculación de las reservas a la problemática socioeconómica regional; 2) la participación de la población local en el manejo de las reservas y 3) la administración de éstas a cargo de instituciones de investigación científica y/o de educación superior.

como actividad productiva, tuvo su origen en los acuerdos emanados de esta Conferencia, particularmente de la Agenda 21 para el Turismo Sustentable, constituyéndose como una de estas tácticas hacia la sustentabilidad.

Sin embargo, las preocupaciones en torno a la degradación ambiental, no apartarían a las hegemonías internacionales de los objetivos de continuidad del modelo de desarrollo capitalista. En su desenfrenada carrera hacia la acumulación de riqueza y poder, ahora un “enverdecerían” el capital, centrándolo en una política globalizadora que diluyera las diversidades culturales, históricas y sociales para vender la naturaleza como un solo bien, ajeno a las relaciones y simbolismos que cada pueblo crea con su entorno natural. Lo anterior con miras a lograr un mayor control sobre el territorio a partir de estrategias de mercado (comunicación espectacular que mencionan Igoe, Neves y Brockington, 2010), como la creación de ANP y el impulso del ecoturismo (West, Igoe y Brockington, 2006). La ideología que promueve el desarrollo del ecoturismo como alternativa conciliatoria entre desarrollo y conservación, consideran que las fuerzas del mercado son el único camino para lograr este objetivo y así acabar con la marginación social (Guzmán, 2013), dejando de lado o, peor aún, diluyendo las diversas formas de significar el entorno natural dentro de un conglomerado de unicidades globales que leen lo natural como una mercancía.

3.2 Contexto Nacional

México, considerado un país en vías de desarrollo, fue invitado a estas conferencias y cumbres, en donde asumió los compromisos de ellas emanadas, como por ejemplo el cumplimiento de la Agenda 21 para el Turismo, a partir de la cual se diseñó el Programa de Turismo Sustentable en México y que tuvo como objetivo principal mejorar los efectos del turismo en el ámbito municipal mediante la elevación del nivel de vida de los pobladores de los destinos turísticos.⁶

La Agenda 21 y el turismo sustentable⁷

Los principios de sustentabilidad que la Agenda 21 plantea en relación con la industria del turismo son:

- Los viajes y el turismo deberán ayudar a alcanzar una vida sana y productiva en armonía con la naturaleza.
- Los viajes y el turismo deberán contribuir a la conservación, protección y restauración de los ecosistemas de la Tierra.
- Los viajes y el turismo deberán basarse en modelos de producción y consumo sustentables.
- Las naciones deberán cooperar en impulsar un sistema económico abierto, en el cual el comercio internacional de servicios turísticos y viajes tenga lugar sobre una base sustentable.
- Los viajes y el turismo, la paz, el desarrollo y la protección ambiental son interdependientes.
- El proteccionismo en materia de comercialización de servicios turísticos y de viajes deberá ser suprimido o reducido.
- La protección ambiental deberá ser parte integral del proceso de desarrollo turístico.
- Los asuntos relacionados con el desarrollo turístico deberán ser tratados con la participación de los ciudadanos, y las decisiones de planificación tomadas en un plano local.
- Las naciones deberán advertirse mutuamente en caso de catástrofe natural susceptible de afectar a turistas o regiones turísticas.
- Los viajes y el turismo deberán utilizar su capacidad al máximo con el fin de crear empleo para las mujeres y los pobladores locales.
- El desarrollo turístico deberá reconocer y apoyar la identidad, la cultura y los intereses de las poblaciones locales.
- El sector de los viajes y el turismo deberá respetar la legislación internacional relativa a la protección del medio ambiente (Pérez de las Heras: 1999).

⁶ Programa de Turismo Sustentable en México, tomado de la página web de la Secretaría de Turismo.

⁷SEMARNAT, 2006

El logro de estas metas implicó el involucramiento de varias secretarías como la de medio ambiente (SEMARNAT), la de desarrollo social (SEDESOL), la encargada de las actividades productivas (SAGARPA), las instancias relacionadas con poblaciones indígenas (CDI), entre otras. Muchos de los proyectos de ecoturismo o turismo sustentable se desarrollaron en ANP por lo que la SEMARNAT, a través de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) tuvo que definir su postura frente al tema y diseñar e instrumentar la política pública ambiental de México, en donde el ecoturismo fue definido como la estrategia *“basadas en criterios de sustentabilidad, que fortalezcan la competitividad y la equidad, al mismo tiempo que promuevan la protección, conservación y manejo de los recursos naturales, además de fomentar la participación directa de las comunidades”* (SEMARNAT, 2006: 7), con lo que se expandió a más esferas del gobierno la capacidad de intervención y control de los territorios donde se instrumentarían las empresas ecoturísticas.

En la Estrategia Nacional para un Desarrollo Sustentable del Turismo y la Recreación en Áreas Protegidas de México, documento publicado en la página de la CONANP en 2006 (http://conanp.gob.mx/pdf_publicaciones/TurismoEstrategia.pdf) se menciona que el objetivo de este instrumento es *“conformar una guía metodológica y de lineamientos para controlar y mitigar los impactos del turismo, otorgar un carácter sustentable a cualquier tipo de actividad turística que se desarrolle dentro de éstas áreas y convertir a la actividad turística en una herramienta más de las acciones de conservación”* (CONANP, 2006: 8). Al asociar la conservación con el turismo en espacios ya de por sí controlados como las ANP, se está construyendo un modo de producción capaz de apropiarse de los valores contenidos en el paisaje, la diversidad biológica y cultural para transformarlos en el nuevo capital que circulará para generar valor comercial a nivel global (Igoe *et al*, 2010).

La postura oficial sobre el ecoturismo fue una modalidad dentro del turismo sustentable o desarrollo sustentable del turismo en ANP que contribuyera *“a la conservación del Patrimonio Natural y Cultural, a la mejora de la calidad de vida de las comunidades y usuarios locales y a la consolidación de una cultura para la conservación”* (CONANP, 2006: 8), la cual empezó de manera formal en México en la década de los años noventa como lo señalan Barkin y Pailles (1998), representando una opción que ayudaría a contrarrestar los problemas económicos, ambientales y sociales derivados del desarrollo del turismo de masas. Es así como esta propuesta se genera desde la esfera gubernamental, pero también con el apoyo de iniciativas de instancias académicas y de la sociedad civil, pero en todos los casos, propuestas desarrolladas desde fuera de las comunidades.

A la Estrategia de Turismo le siguieron muchos mecanismos que afianzaron esta actividad a nivel nacional como la táctica predilecta del gobierno para validar los mecanismos de apropiación de la diversidad cultural y ambiental (apoyado por las diversas agencia, programas y fondos de cooperación y asistencia técnica y financiera internacional como el Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, Conservación Internacional, Agencia de estados Unidos para el desarrollo Internacional) entre los que se encuentra *“Política Nacional y estrategia para el Desarrollo del Turismo Sustentable: éxitos y desafíos”* (SECTUR, 2000), *“Introducción al Ecoturismo Comunitario”* (SEMARNAT, 2006), *“Estrategia Nacional para el Desarrollo Sustentable del*

Turismo y la Recreación en Áreas Protegidas de México” y su Programa de Turismo en Áreas Protegidas 2006-2012” (CONANP, 2007) o “Ecoturismo, México con todos los elementos para convertirse en un potencia global” (SECTUR, 2006). Este escenario ha generado un discurso acerca del ecoturismo y el desarrollo sustentable adoptado por las comunidades que instrumentan los proyectos de este tipo *“los cuales hacen posible la expansión turística, mientras se esparcen humanitariamente fondos para aliviar los problemas de las poblaciones rurales empobrecidas. En este sentido, el ecoturismo representa una reverberación del desarrollo sustentable. Posibilita un redescubrimiento del turismo a partir de una serie de metáforas en donde el mercado se comporta a partir de y el individuo adquiere una conciencia ecológica”* (Guzmán, 2013:19).

Uno de los escenarios en donde se ha utilizado al ecoturismo como estrategia han sido las ANP, en donde las restricciones emanadas de los decretos, son la justificación para la generación e impulso de esta actividad entre los habitantes de las reservas naturales. Las *“ANP constituyen los espacios predilectos para el desarrollo de esta actividad, al ser los medios materiales y discursivos mediante los cuales, los discursos de conservación y desarrollo, las prácticas y las instituciones, rehacen el mundo”* (Adams y Hutton, 2007), a lo que agregaríamos, *de acuerdo con las exigencias del neoliberalismo, funcionando como una estrategia de control del territorio”* (Igoe et al, 2010). En estos casos, el ecoturismo se presenta como una alternativa productiva para la población que después de una declaratoria quedará imposibilitada para continuar desarrollando las actividades productivas que acostumbraba o que incluso eran promovidas por programas gubernamentales anteriores a la era de la conservación y a todas luces, contradictorios frente a la nueva propuesta.

En este contexto de políticas aparentemente contradictorias, el ecoturismo⁸ surge como una forma de *“consumo verde que responde a la perfección a las necesidades de conservación del modelo neoliberal, ampliando los mercados más allá del turismo convencional”* (Guzmán, 2013:32), como una actividad productiva enmarcada dentro del discurso del desarrollo sustentable, que funciona como uno de los mecanismos que responde a esta lógica de mercado. A través del ecoturismo se *“construyen paisajes, prácticas y relaciones sociales [...] creando así nuevos productos para las nuevas necesidades del mercado, (a través de) la transformación de elementos y fenómenos naturales de libre acceso, como el oxígeno atmosférico, los paisajes, los genes o el agua en mercancías”* (Guzmán, 2013) mercantilizando la naturaleza como parte de la instrumentación del neoliberalismo económico. Sólo así se puede explicar el cambio drástico de rumbo de la política pública desarrollista hacia una política ambiental y el cambio el discurso de las personas que hasta hace “unos días” eran talamontes, comercializaban fauna y flora silvestre y no podían creer que su comunidad tuviera algo “bonito” que ofrecer a los turistas.

“Cuando hicimos el diagnóstico sobre atractivos naturales de la comunidad, yo pensaba que Miguel Hidalgo no tenía nada que ofrecer al turista, porque no sabía que lo que

⁸ Guzmán menciona otros mecanismos como el pago pro servicios ambientales, la producción y certificación de alimentos orgánicos y las empresas forestales (Guzmán, 2013:31).

teníamos valía algo. Yo contesté que sí hay fosas tremendas, horribles, feas, llenas de monte, llenas de roca. Cuando me dijeron que eso era un atractivo natural que podíamos vender, me quedé con el ojo cuadrado. Y es que nosotros no valoramos lo que teníamos, ríos y todas las cosas, la selva. Yo no conocía las cascadas de mi ejido” (habitante de Miguel Hidalgo).

“no sabíamos lo que teníamos y no sabíamos si a la gente le iba a gustar ir al monte” (habitante de Sontecomapan).

Las citas anteriores, denotan la necesidad de un cambio en la percepción, significación y relación de y con el entorno natural que implicaría un largo e intenso proceso de aprendizaje por parte de la población para, primero, conocer el concepto de turismo y más tarde, comprender y poner en práctica el de ecoturismo. Las primeras percepciones que la gente tuvo sobre el ecoturismo a nivel local estaban relacionadas con la obtención de un beneficio económico por llevar acciones de conservación: *“Me dijeron que por cuidar los ríos me van a pagar”* (habitante de Sontecomapan) *“Sólo sabíamos que teníamos que hablar de lo que teníamos: animales, plantas, agua y eso”* (habitante de Las Margaritas).

En este proceso de inducción, el cambio de valoración del paisaje natural como un ecosistema “ocioso e improductivo”, hacia esquemas de conservación para el desarrollo, cambió a partir de varias estrategias teórico metodológicas, mediante las cuales se empezó a abordar el tema ambiental desde un enfoque sistémico que incluyó los ámbitos ambiental y económico, pero también el social, el histórico y el cultural. La sustentabilidad implica nuevos esfuerzos para la comprensión de la realidad como un sistema complejo e integral que además debe tomar en cuenta las diversas escalas territoriales (local, microregional, regional, municipal, estatal, nacional) así como la participación de todos los sectores de la sociedad (académicos, ONG, empresas, sociedad civil, gobierno). Estas inclusiones en el nuevo modelo de desarrollo, requieren de la promoción de la participación social como piedra angular de casi todos los proyectos y programas encaminados a lograr la puesta en marcha del nuevo modelo de desarrollo sustentable. En esta tarea es fundamental la intervención del sector académico y de las organizaciones de la sociedad civil (OSC), sobre todo por tratarse de proyectos diseñados fuera de las comunidades donde se instrumentan. Estas instancias ha sido aprovechadas por agencias internacionales y gobiernos locales por su amplia experiencia sobre todo en el diseño de estrategias de intervención comunitaria como la planeación participativa.

Aunque el tema de participación se venía mencionando desde la creación de las primeras reservas de la biosfera a finales de los años ochenta, y en los decretos de parques y reservas promulgados durante esta etapa está claramente explicitado, en los hechos, sólo en contados casos se logró operar. Fue a partir del Programa Nacional de Medio Ambiente 1995-2000 que se impulsó como una de sus estrategias fundamentales para frenar el deterioro ambiental y avanzar en el manejo sustentable de los recursos naturales, así como en las iniciativas de conservación, para lo cual se

asignaron recursos con el fin de diseñar y operar diversas instancias participativas, tanto locales, como estatales y nacionales, todas en torno al programa de desarrollo sustentable.⁹

El caso de estudio seleccionado para desarrollar la presente investigación, se inserta en este contexto histórico internacional y nacional, cuando en 1998 se decretó la Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas en el estado de Veracruz, con el propósito de conservar de manera sustentable los “manchones” de selva que sobrevivieron a las políticas desarrollistas de cuatro décadas. Al respecto, como se abordará en el capítulo siguiente, cabe señalar que el origen de esta iniciativa productiva, se dio en la comunidad de López Mateos¹⁰, a partir de las visitas que Luisa Paré (Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México) y de su grupo de trabajo cobijado por el Proyecto Sierra de Santa Marta (PSSM), hicieron a esta comunidad y más tarde se extendió a tres comunidades más. La creación de los cuatro grupos de ecoturismo coincide con los objetivos de la política ambiental nacional en torno a conciliar la conservación y el desarrollo a partir de una actividad productiva alterna para la población que a partir de la declaratoria de la RBLT vieron restringidos el uso y aprovechamiento de sus recursos naturales, pero, desde nuestra lectura, también son resultado de la adopción del discurso del grupo en el poder como estrategia de apropiación de una iniciativa productiva que permitirá conservar el territorio ganado.

⁹ El numeral 5.8 del PND 1995-2000 se denominó “política ambiental para un desarrollo sustentable”, y sus principales postulados hacen referencia a:

“Nuestra atención debe centrarse en frenar las tendencias de deterioro ecológico y sentar las bases para transitar a un desarrollo sustentable”

“Nuestro reto es, sociedad y Estado, asumir plenamente las responsabilidades y costos de un aprovechamiento duradero de los recursos naturales renovables y del medio ambiente que permita mejor calidad de vida para todos, propicie la superación de la pobreza, y contribuya a una economía que no degrade sus bases naturales de sustentación. En los próximos años requeriremos una expansión productiva que sienta bases para crear empleos y ampliar la oferta de bienes y servicios demandados por una población en crecimiento. Por ello la política ambiental y de aprovechamiento de los recursos irá más allá de una actitud estrictamente regulatoria y se constituirá también en un proceso de promoción e inducción de inversiones en infraestructura ambiental, de creación de mercados y de financiamiento para el desarrollo sustentable. Así lograremos hacer compatible el crecimiento económico con la protección ambiental”

“En consecuencia, la estrategia nacional de desarrollo busca un equilibrio -global y regional- entre los objetivos económicos, sociales y ambientales, de forma tal que se logre contener los procesos de deterioro ambiental; inducir un ordenamiento ambiental del territorio nacional, tomando en cuenta que el desarrollo sea compatible con las aptitudes y capacidades ambientales de cada región; aprovechar de manera plena y sustentable los recursos naturales, como condición básica para alcanzar la superación de la pobreza; y cuidar el ambiente y los recursos naturales a partir de una reorientación de los patrones de consumo y un cumplimiento efectivo de las leyes” (Diario Oficial, 31 de mayo 1995).

¹⁰El proceso de involucramiento de las otras tres comunidades también se describirá en el capítulo cuatro.

3.4 Contexto regional y local

A nivel local, los cuatro proyectos de ecoturismo objeto del presente estudio no representan la primera ni la única iniciativa de conservación en la región. Sin embargo, son parte de los resultados de estas tendencias históricas y políticas expuestas hasta aquí que representan el ejemplo del cambio discursivo que se percibe en algunas personas frente a su relación con la naturaleza.

La historia de las iniciativas de conservación en la región de Los Tuxtlas inició el seis de enero de 1937, cuando se publicó en el Diario Oficial de la Federación el Decreto por el que se establece la Zona Protectora Forestal Vedada de la Cuenca Hidrográfica del Lago de Catemaco. La declaratoria tuvo como objetivo principal frenar el proceso de deforestación en la región y el cambio de uso del suelo, para lo cual se abarcó una superficie de 28,500 hectáreas. Cabe hacer mención que el Decreto, que fue firmado el 16 de diciembre de 1936, continúa vigente (PCyM, CONANP/SEMARNAT, 2006). Sin embargo, como vimos en el capítulo anterior, esta restricción de uso de la selva (veda) lejos estuvo de frenar las tendencias de deforestación en la región. Aunado a lo anterior, se tiene que estas iniciativas no estaban enmarcadas en una política ambiental nacional que le hiciera frente a problemas ambientales de deterioro, sino más bien fueron intentos proteccionistas importados de Estados Unidos, mediante los cuales se pretendía conservar áreas naturales intactas de la intervención humana. Es decir, eran modelos de conservación que implicaban la separación de los seres humanos y la naturaleza.

Fue hasta los años ochenta y principalmente en los noventa, cuando en la región de Los Tuxtlas se decretaron algunas zonas de protección ya con los objetivos de enfrentar el escenario de devastación provocado, entre otros factores por los proyectos y programas desarrollistas de los años cuarenta, cincuenta, sesenta y setenta del siglo XX, a partir de un nuevo enfoque en donde el desarrollo tiene que ir de la mano de la conservación. En este contexto, mediante Decreto Presidencial de fecha 28 de febrero de 1979, se estableció como Zona Protectora Forestal y Refugio Faunístico la región conocida como Volcán de San Martín con una superficie de 5,533 hectáreas (PCyM, CONANP/SEMARNAT, 2006). En este mismo año el Instituto Nacional de Investigaciones sobre Recursos Bióticos (INIREB) elaboró una propuesta de Plan de Manejo de Recursos Naturales para la Reserva de la Biosfera Sierra de Santa Marta (Paré y Fuentes, 2007: 52).

A nivel estatal, el gobernador Fernando Gutiérrez Barrios, en 1986 puso en marcha una serie de programas de emergencia para la región, realizándose pequeñas obras de infraestructura en algunos poblados, además de una transferencia de fondo al Instituto Nacional Indigenista (INI) para crear Comités Comunitarios de Planeación (COCOPLAS). Una de las primeras iniciativas de participación social en la región, cuyo programa principal sería el apoyo a la producción de básicos, la cría de animales de granja y la siembra de frutales (PSSM y UACH, 1996: 10). Sin embargo, no todas las iniciativas de conservación para el desarrollo en Los Tuxtlas, han sido propuestas del gobierno mexicano. Instituciones de gobierno estatal y municipal, instancias académicas y de la sociedad civil, han participado y generado propuestas de conservación para la región. Por ejemplo, en 1967 se fundó

la Estación de Biología Tropical “Los Tuxtlas”, con una superficie de 700 hectáreas (actualmente 640 hectáreas), con el objeto de fomentar la investigación y la protección de la selva. La institución responsable de dichón es el Instituto de Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México (PCyM, CONANP/SEMARNAT, 2006).

En el mismo tenor, el Grupo de Rescate Ecológico Veracruzano, A. C., adquirió 300 hectáreas de selva en 1991 con fines de conservación en la Sierra de Santa Marta, en las inmediaciones de la zona conocida como El Bastonal. Y en 1989, la Universidad Veracruzana, adquirió una superficie de 220 hectáreas, en donde estableció el Parque de la Flora y la Fauna Silvestre Tropical “Pipiapan”, un centro dedicado también a la investigación de los ecosistemas tropicales (PCyM, CONANP/SEMARNAT, 2006). También fue la Universidad quien conformó el Parque de la Flora y Fauna Silvestre Tropical, respectivamente (Paré y Fuentes, 2007: 52). Para la década de los noventa la región de Los Tuxtlas contaba ya con tres áreas protegidas federales: Zona Protectora Forestal de Veda de la Cuenca de Catemaco (1937), la Zona de Protección Forestal y Refugio de la Fauna Silvestre en la región del volcán de San Martín Tuxtla (1979) y la Zona de Protección Forestal y Refugio de la Fauna Silvestre en la región Sierra de Santa Marta (1980) (Paré y Fuentes, 2007:49).

En cuanto al ecoturismo, entre 1990 y 1995 se crearon los Parques Ecológicos Nanciyaga y La Jungla, propiedades particulares abiertas al público con fines recreativos y ecoturísticos. Ambos parques suman una superficie de 40 hectáreas y representan los últimos remanentes de selva sobre la orilla del Lago de Catemaco (PCyM, CONANP/SEMARNAT, 2006). Sin embargo, la región ha sido ampliamente reconocida por sus atractivos naturales y holísticos, lo que ha fomentado el turismo convencional a lo largo de muchas décadas para visitar a los brujos en Catemaco o lugares con valor paisajístico como el salto de Eyipantla, la isla de los Monos, el propio Lago de Catemaco, entre otros. A estos primeros ejercicios de ecoturismo *“se sumaron algunos hoteleros que llevan turistas a manchones de selva en sus ranchos ganaderos. [Sin embargo], la oferta de servicios para los visitantes es bastante imitada y, sobre todo, la infraestructura existente, con servicios urbanos de tipo convencional [...] no cubre las expectativas de los turistas más exigentes que buscan un contacto más estrecho con la naturaleza o con la cultura campesina o indígena local”* (Paré y Lazos, 2003: 271)

Partiendo de estos antecedentes el gobierno del estado de Veracruz, a través de la Dirección Forestal de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario y Pesquero, entre 1991 y 1993 hizo un ejercicio de articulación de las iniciativas de conservación y desarrollo de la región de Los Tuxtlas poniendo en marcha el Programa de Desarrollo Integral de Los Tuxtlas (Proditux). Se trató de la primera iniciativa de conservación con una visión de manejo intermunicipal para el manejo de tres áreas protegidas federales en la zona. Mediante esta iniciativa se conformaron Comisiones Municipales de Ecología en San Andrés Tuxtla, Santiago Tuxtla y Catemaco. A su vez estas comisiones fueron parte del Comité Técnico del Programa en cuestión, en donde participaron otras secretarías estatales, la UNAM, la Universidad Veracruzana y el PSSM, A. C., entre otros (Paré y Fuentes, 2007: 56).

Sin embargo, después de dos años de trabajo, la iniciativa se abandonó debido al cambio de gobierno tanto a nivel estatal como municipal (Paré y Fuentes, 2007: 53, 57). La importancia de esta

iniciativa fue la apertura de un espacio para la participación del sector académico y de la sociedad civil, donde se pudieron coordinar acciones con los gobiernos municipal y estatal. También fue importante la propuesta de una adhesión voluntaria de predios a las zonas de conservación en vez de expropiaciones (Paré y Fuentes, 2007: 56- 57). En este contexto, el escenario conservacionista en Los Tuxtlas hacia principios de la década de los noventa se caracterizó por la declaratoria de varias modalidades de conservación impulsadas también desde diferentes sectores de la sociedad. Sin embargo, estas declaratorias no pasaron del papel a la práctica, en parte por la ausencia de un marco jurídico que las sustentara, y por otro, por la falta de apoyos financieros para su operación.

Esta situación cambió cuando en 1996 el Proyecto Sierra de Santa Marta, A. C. (PSSM), el Centro Internacional de Mejoramiento del Maíz y el Trigo (CIMMYT), la UNAM, la Universidad Carleton de Canadá y el Global *Environmental Facility* (GEF) desarrollaron una propuesta con el objetivo de “evaluar el costo incremental de la conservación de la biodiversidad, tomando como estudio de caso la Zona de protección forestal y refugio de la fauna silvestre Santa Marta” (Paré y Fuentes, 2007: 61). Dicha propuesta requería lograr la participación y apropiación de las iniciativas de conservación por parte de la población local. Para cumplir con el objetivo, este grupo multidisciplinario instrumentó la metodología de planeación participativa comunitaria con el propósito de definir el uso de los recursos naturales en cada una de las comunidades de estudio, para luego elaborar un ordenamiento del uso del suelo y un plan de manejo (PCyM, CONANP/SEMARNAT, 2006: 61)¹¹:

“Dicha propuesta partía de la planeación participativa comunitaria para definir el uso de los recursos naturales de cada una de las comunidades, hasta llegar a un ordenamiento del uso del suelo y a un plan de manejo coherentes con el Ordenamiento Ecológico Regional de Los Tuxtlas” (Paré y Fuentes, 2007: 61)

En el mismo año, a solicitud de la recién creada Dirección General de Programas Regionales (DGPR) de la SEMARNAP, la Universidad Autónoma de Chapingo y el Proyecto Sierra de Santa Marta, A. C., elaboraron la *Propuesta Técnica del Programa de Desarrollo Regional Sustentable de los Tuxtlas*. Por parte del gobierno del estado de Veracruz y con fundamentos en la Ley General de Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente (LGEEPA) en donde se establece la facultad de los gobiernos de los estados para crear y administrar parques y reservas bajo los términos que marque la legislación local, creó el Sistema de Áreas Naturales Protegidas de Veracruz y el Sistema de Áreas Privadas de Conservación. Ambas iniciativas se crearon con el propósito de conformar un instrumento básico de ordenación y

¹¹Desde esta perspectiva y en un sentido amplio, el proceso de planeación participativa impulsado por el IIS-UNAM y el PSSM, A. C., se puede ver desde la transformación de las relaciones de poder para disminuir las inequidades sociales a través de la promoción de la acción y el cambio social, como vía de legitimación de las estructuras de poder que promueven dicha participación. Los resultados de esta iniciativa se presentaron en un Seminario Internacional en la UNAM en 1996, titulado “*Desarrollo Sustentable y Conservación de la Biodiversidad en la Sierra de Santa Marta.*” (Paré y Fuentes, 2007: 16) Este mismo grupo elaboró el estudio titulado *La Reserva especial de la Biosfera, Sierra de Santa Marta, Veracruz: diagnóstico y perspectiva.* (Paré et al., 1997).

programación de acciones de conservación. “En Veracruz existen 32 ANP, 14 bajo administración federal y 18 bajo administración local. La extensión del territorio protegido es de 818,162 hectáreas, o sea, 11.5% de la superficie del estado” (Márquez, en Paré y Fuentes, 2007: 39-40).

Estos avances en la inclusión de la gente en la toma de decisiones en torno al uso de sus recursos naturales se vieron reforzados con algunas iniciativas comunitarias de conservación que se desarrollaron en la región de Los Tuxtlas. Si bien es cierto que no todas cuentan con el consenso de toda la comunidad, “el ejido Adolfo López Mateos, El Pescador y El Mangal representan ejemplos de esfuerzos en favor de la conservación adoptados por la mayor parte de sus pobladores” (Paré y Fuentes, 2007: 67). A continuación, se presenta un cuadro elaborado por Paré y Fuentes (2007: 68) en el que se pueden observar las áreas de reservas comunitarias:

Cuadro 5. Iniciativas comunitarias de conservación

Comunidad o ejido	Área (ha)	Instrumento de regulación	OT ¹²	Año
Ejido Benito Juárez	25	Acuerdos de asamblea	No	
Ejido Adolfo López Mateos	100	Reglamento Servidumbre ecológica	Sí	2005
Ejido La Perla de San Martín	512	Reglamento	NO	1984
Ejido Ruíz Cortines	288	Acuerdos de asamblea	NO	1996
Ejido y bienes comunales El Pescador	125	Reglamento	Sí	
Bienes comunales Pajapan	500	Acuerdos de asamblea	Sí	1980
Ejido Pajapan II; comunidades de El Mangal, Jicacal	60	Acuerdos de asamblea y Comités locales de ecología	NO	
Ejido Mecayapan	100	Grupos organizados de 10 ejidatarios y acuerdos de asamblea	NO	
Ejido Venustiano Carranza	[sic.]	Acuerdos de asamblea	NO	1996
Ejido Benigno Mendoza/ Mazumiapan chico	512	Acuerdos de asamblea	NO	1996
Tatahuicapan	52	Acuerdos de asamblea	NO	1996

Fuente: Modificado de la versión de Paré y Fuentes, 2007, p. 68 y anexo 2. Cabe señalar que los ejidos que en 1996 decidieron conservar parte de su territorio como reserva, fue a partir de la parcelación de PROCEDE.

Hasta aquí, se puede observar que las iniciativas de conservación en Los Tuxtlas han sido elaboradas por diversos actores y desde diferentes enfoques, entre las que se cuentan las reservas comunitarias, las propuestas elaboradas por los grupos académicos y los decretos federales y estatales mediante los cuales se conformaron áreas protegidas. Todo apuntaba a que el escenario estaba listo para iniciar el proceso de conformación de una Reserva de la Biosfera, en cuyo proceso de creación se rescatarían las experiencias anteriores y se utilizarían las metodologías incluyentes de la población, quienes estaban dispuestas a participar.

¹²Ordenamiento Territorial

Sin embargo, la Secretaría de Agricultura del gobierno del estado de Veracruz en 1996 encabezó un *“proyecto de creación de reserva sin coordinarse con el gobierno federal, y menos aún con el proyecto universitario y se elaboró una nueva zonificación (considerando la expropiación de una buena cantidad de terrenos de varios ejidos)”* (Márquez, 2007: 39-40). Gracias a la intervención de un director de la Reserva Especial de Los Tuxtlas, se pudo lograr una propuesta intermedia entre la del gobierno del estado y todas las iniciativas en la región, mediante la cual se definieron los polígonos de la actual Reserva de la Biosfera. El 19 de noviembre de 1998, a pocos días de finalizar el periodo del gobernador de Veracruz, Patricio Chirinos, la Secretaría de Desarrollo Agropecuario y Pesquero de ese Estado (SEDAP) apresuró la firma del decreto de la RB, *“cuyo diseño y mecanismo de creación difirieron significativamente de las propuestas que la sociedad civil y los centros de investigación venían trabajando. De este modo, el procedimiento de declaratoria fue sumamente precipitado, y se omitió cualquier mecanismo de información y consulta, incluso los contemplados por la normatividad federal”* (Márquez, 2007: 70). La expropiación que el gobierno del estado de Veracruz propuso fue de 6,318 hectáreas de terrenos de pequeña propiedad ubicados en la Sierra de Santa Marta, para ser destinados a la conservación¹³:

“...se trataba de limpiar las zonas montañosas de población que había llegado ahí empujada por diversas razones, pero que no eran estos sus territorios de origen [...] No hicimos ninguna consulta con actores locales; fue un acto de autoridad que buscaba proteger lo que quedaba de bosques antes de que desaparecieran.”¹⁴

A esta iniciativa estatal se sumó el acto de expropiación por parte del gobierno federal con fecha 13 de noviembre de 1998, publicados en el Diario Oficial de la Federación el 23 de noviembre de 1998, en el cual se recategorizaron dos áreas naturales protegidas ya existentes, uniéndolas en una sola poligonal, (PCyM, CONANP/SEMARNAT, 2006) y mediante el cual se expropiaron 9,366 hectáreas de terrenos ejidales ubicados en la Sierra de Santa Marta, para destinarlos a la preservación, conservación y restauración del equilibrio ecológico. El decreto abarcó ocho ejidos y 57 propiedades privadas (PCyM, CONANP/SEMARNAT, 2006). Paralelamente a la creación de la RBLT se creó un organismo denominado Custodios de la Selva A. C., integrado por representantes de instituciones académicas y no gubernamentales con el objetivo de apoyar al gobierno federal y al estatal en la instrumentación y ejecución de acciones de protección, conservación, restauración, investigación y aprovechamiento sustentable de los recursos naturales (Paré y Fuentes, 2007: 143).

Estos acontecimientos pusieron de manifiesto las tensiones que había entre el gobierno federal y el estatal generadas por la divergencia de ideas y posturas políticas para crear una Reserva de la Biosfera. Mientras que el gobierno federal había iniciado un proceso incluyente en el que instancias de la sociedad civil y académicas estaban participando, los sectores políticos estatales de Veracruz no

¹³ Publicado en la Gaceta Oficial del Gobierno del Estado de Veracruz el 21 de noviembre de 1998 de acuerdo con el PCyM, 2006

¹⁴ Entrevista al director de la SEDAP en Paré y Fuentes, 2007: 71

comulgaron con estos mecanismos y no retomaron la propuesta federal. De esta forma, de acuerdo con Paré, el sector campesino regional fue el principal aliado de la propuesta de conservación, mientras que los sectores de la clase dominante y los gobiernos locales fueron los opositores. Aunado a lo anterior, instancias no ambientales del gobierno federal continuaron fomentando la ganadería en el estado de Veracruz, particularmente en la zona propuesta para la creación del ANP, incluso una vez ya decretada.¹⁵

Este desfase político ocasionó problemáticas socioambientales con impactos ambientales funestos. Por ejemplo, mientras el poder federal empezó a impulsar el decreto de la reserva, las fuerzas políticas estatales brindaron apoyo al sector ganadero, aletargando y posponiendo la definición de la estructura agraria a partir del nuevo estatus de conservación en Los Tuxtlas, lo que generó una enorme incertidumbre legal entre la población, la cual al desconocer si su tierra estaría afectada o no, incrementó las actividades de extracción de madera y venta de terrenos.

A pesar del involucramiento de organizaciones de la sociedad civil y dependencias académicas, los entrevistados afirman que el proceso de conformación de la RBLT no estuvo acompañado de información ni de un proceso que involucrara a la población, lo que generó incertidumbre entre los habitantes, quienes tenían el temor de que sus tierras (en algunos casos, recién dotadas) fueran expropiadas, hecho que en algunas comunidades sí sucedió, como el caso del ejido Miguel Hidalgo. Este proceso generó conflictos sociales en torno al uso y posesión de la tierra, agudizando los conflictos ya existentes alrededor del reparto agrario y a la colonización. Además, se sumó y agravaron los impactos generados por los innumerables programas sociales, económicos y productivos de más de cuatro décadas que iban desgastando el tejido social.

Este escenario de conservación de una Reserva de la Biosfera, fue leído por la población como algo negativo que se sumaba a la larga cadena de actos autoritarios del gobierno, desde donde se diseñan las políticas que orientaran la relación sociedad naturaleza, sin tomar en cuenta a los dueños y usuarios de los recursos. Fue así como Los Tuxtlas de la década de los noventa se veía como un escenario caracterizado por las altas tasas de marginación, los enormes índices de pobreza y analfabetismo, los elevados porcentajes de migración y la falta de alternativas productivas sustentables. Las inconformidades de la población ante el proceso poco claro de conformación de la Reserva de la Biosfera se derivaron, principalmente, de la falta de inclusión en los mecanismos de consulta e información previstos por la normatividad federal. Otro factor importante que alimentó el descontento de la sociedad fue el no retomar las iniciativas académicas y de la sociedad civil para incluir a la población que sería afectada (Paré y Fuentes, 2007: 143).

En este sentido, la declaratoria de la RBLT contribuyó a la configuración de un escenario social mucho más complejo del ya existente, en la medida en que no fomentó espacios de participación social y dificultó el camino para propuestas a futuro. La falta de claridad de los procedimientos creó un ambiente de incertidumbre y especulación alrededor de la tenencia de la tierra. Las iniciativas comunitarias y ejidales frenaron sus procesos al no ser reconocidas por las instancias

¹⁵ Comentarios en la revisión del borrador de la presente tesis por parte de Luisa Paré, diciembre 2015

gubernamentales. Lo anterior se agudizó debido a que el conflicto agrario estaba vigente en el momento en que se decretó la RBLT, y esta iniciativa empeoró en muchos casos la situación, como se verá en el caso del ejido Miguel Hidalgo (Paré y Fuentes, 2007: 143).

Aunado a este escenario, actores opuestos al modelo de conservación y desarrollo sustentable se manifestaron en contra de la creación de una reserva, pero no desde la perspectiva de defensa de los derechos comunitarios, sino de la expansión del modelo ganadero y desde una postura de beneficio personal lo cual, sumado a las tensiones entre los diferentes niveles de gobierno, agudizaron el conflicto en la región.¹⁶

En cuanto al desarrollo del ecoturismo, después de decretada la RBLT, en 1999 la dirección de la RBLT convocó a prestadores de servicios turísticos de la región para elaborar un diagnóstico que permitiera definir los criterios bajo los cuales se incorporaría el ecoturismo en el Programa de Conservación y Manejo de la reserva (Paré y Lazos, 2003: 271). Fue en este escenario en el que surgieron los cuatro proyectos de ecoturismo comunitario de la región de Los Tuxtlas. Un escenario de inconformidad, desencanto y rechazo a las propuestas gubernamentales que probablemente están relacionados con los mecanismos poco incluyentes que utiliza el gobierno para el diseño de las estrategias de conservación como lo han sido las ANP, en las que se evidencia que es el Estado quien hace las reglas sobre quién puede utilizar la naturaleza, qué se debe conservar, para quién se conserva, dónde, cuándo y cómo pueden hacerlo (Igoe, et al., 2010: 496). Ha sido el Estado el actor central en la dirección, legitimación, ejercicio del poder y el control en nombre de la conservación. El establecimiento de ANP que excluyen a las personas, refleja una división conceptual entre la naturaleza y la sociedad humana que tiene profundas raíces en el pensamiento occidental. Por lo que es apremiante entender la conservación en el contexto histórico de la estructura política más amplia de las sociedades coloniales, y la extensión del capitalismo a la periferia global (Igoe, et al., 2010: 496).

Frente a este escenario fue pertinente preguntarnos ¿Qué motivó a los integrantes de los proyectos de ecoturismo objeto del presente estudio a integrarse como un grupo en pro de la conservación? ¿Por qué participar, si en el proceso de declaratoria no se les tomó en cuenta y en algunos casos implicó la expropiación de sus recientes dotaciones? ¿Quiénes participaron? ¿Cómo participaron? La creación de ANP frecuentemente ha implicado una separación de los seres humanos y la naturaleza, condición que, como Marx argumentó a mediados del siglo XIX, era esencial para la transformación de la naturaleza en objetos de intercambio. Sostuvo que tales transformaciones implican la superación y ocultación de las relaciones de producción en las que tales objetos son credos. Él llamó a este proceso “fetichización” (Igoe, et. al., 2010; 494). En el contexto de los procesos político-económicos que se despliegan desde finales de 1980, diferentes formas de la valoración de las ANP y la naturaleza en general, se han vuelto cada vez más correlacionadas con la capacidad de la naturaleza para generar riqueza (Igoe, et. al., 2010; 494). Habitantes que no se ajusten a esta dinámica y defiendan su particular forma de relacionarse con la naturaleza y defender las formas en que quieren conservar su territorio, serán acusados de ecodidas, de conflictivos y revoltosos. En los próximos

¹⁶ Comentarios en la revisión de la presente tesis vertidos por Luisa Paré, diciembre 2015.

capítulos se confirmará o descartará esta postura al ir contestando todas las interrogantes hasta aquí expuestas.

3.5 Preparando el camino hacia la adopción: antecedentes de los proyectos de ecoturismo comunitario en Los Tuxtlas, Veracruz y el proceso de intervención comunitaria a partir de una metodología participativa.

Los proyectos de ecoturismo en Sontecomapan, Las Margaritas, López Mateos y Miguel Hidalgo, tienen su antecedente más cercano en el trabajo que el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y el Proyecto Sierra de Santa Marta, A. C., venían desempeñando en la zona desde 1990. Los trabajos que estas instancias habían desarrollado se caracterizaban por fomentar la participación de la población en torno al manejo de los recursos naturales generando proyectos productivos alternativos o sustentables.

“En 1990 fundamos el Proyecto Sierra de Santa Marta como un proyecto desde la UNAM y en un vínculo institucional con la universidad de Carleton, Canadá y con esta Asociación Civil, y pues metimos un proyecto de investigación para hacer un diagnóstico sobre el manejo de los recursos en la sierra de Santa Martha con la idea de poder ofrecer algunos proyectos alternativos una vez teniendo ese diagnóstico que pudiera mejorar la situación de la gente. Esa era motivación de los investigadores canadienses y de todos los que conformamos ese grupo de trabajo.”¹⁷

De esta forma ambas instancias estaban presentes en la región desarrollando dos líneas de trabajo que se complementaban, por un lado, el diseño de estrategias de mejoramiento de las tierras ya destinadas para cultivo y para las cuales se había sustituido la selva campos para la agricultura o para potreros (en estas se propusieron técnicas de cultivo y ganadería sustentables). La segunda línea fue buscar darles valor económico a las áreas forestales y de acahuales. El ecoturismo se planteó como una estrategia de aprovechamiento productivo dentro de esta segunda línea (Paré y Lazos, 2003: 273). Otra de las propuestas de conservación impulsadas por el IIS-UNAM y el PSSM fue la creación de corredores biológicos entre los fragmentos de selva, para lo cual se propuso una adhesión voluntaria de predios a las zonas de conservación en vez de expropiaciones.

“En 1992, al año de haberse constituido un grupo de trabajo interinstitucional e interdisciplinario para impulsar el desarrollo sustentable en la Sierra de Santa Marta, el proyecto fue invitado por una ONG de Estados Unidos (Forest Island Project), conformada por dos ambientalistas y empresarios de California, para la conservación de los remanentes de selva de Los Tuxtlas” (Paré y Lazos, 2003:273).

¹⁷ Entrevista a Luis Paré, IIS, UNAM, viernes 17 de noviembre 2006.

El propósito de las iniciativas del IIS y del PSSM fue conservar “*el conjunto de fragmentos de selva que restaban en la región*”, pero también generar alternativas productivas para la gente que de alguna forma vería restringidas sus actividades de subsistencia. Ambos objetivos a partir del enfoque de planeación participativa, postura que se refleja en la siguiente cita, en la que se habla de otro de los proyectos en los que tanto el IIS como el PSSM estuvieron involucrados a partir de 1995¹⁸:

“Dicha propuesta partía de la planeación participativa comunitaria para definir el uso de los recursos naturales en cada una de las comunidades, hasta llegar a un ordenamiento del uso del suelo y a un plan de manejo coherente con el Ordenamiento Ecológico Regionales e Los Tuxtlas, cuya elaboración estaba prevista, y para el cual se pensaba tomar en cuenta las propuestas de la población. [...] Esta propuesta también señalaba que la creación de zonas núcleo no podrían garantizar, por sí mismas, el mantenimiento de los recursos biológicos, por lo que se necesitaría: complementar la creación de zonas núcleo con el reforzamiento de actividades de conservación a nivel comunitario, reservas ejidales complementarias en las colindancias con la zona núcleo inicial (GEF-PSSM-CIMMYT, 199&)” (Paré y Fuentes, 2007:61-62).

Tanto el PSSM como el IIS-UNAM, trataron de retomar varios de los acuerdos derivados del Programa de Desarrollo Integral de Los Tuxtlas (Proditux, 1991-1993), sobre todo el referente al establecimiento de un corredor biológico entre la porción de la reserva federal San Martín Tuxtla y la Estación Biológica Tropical de la Universidad:

“La estrategia sugería desechar la idea de expropiar los ejidos que pudieran incluirse dentro del corredor (La Perla de San Martín, Adolfo Ruíz Cortinez, Mario Souza, Laguna Escondida [...]), ya que además de costosa, esta opción seguramente despertaría la oposición de los pobladores; en cambio, se señalaba la conveniencia de promover un proceso con varias etapas:

- *sensibilización de la población y autoridades de los ejidos de la zona sobre la conveniencia de establecer esta área como reserva;*
- *proceso de ordenamiento comunitario del uso del suelo;*
- *creación de una instancia de planeación y desarrollo regional, incluyendo a los ejidos;*
- *registro del área voluntariamente declarada por los ejidos como Reserva dentro del Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas (SINAP);*
- *establecimiento de convenios para protección y aprovechamiento sustentable, en los que la reserva podía ser concesionada a los cinco ejidos para su custodia y manejo; formulación de*

¹⁸En 1996 el Proyecto Sierra de Santa Marta, A. C, el Centro Internacional de Mejoramiento del Maíz y el Trigo (CIMMYT), la UNAM, la Universidad Carleton de Canadá y el Global Environmental Facility (GEF), desarrollaron una propuesta metodológica para evaluar el costo *incremental* de la conservación de la biodiversidad, tomando como estudio de caso la *Zona protección forestal y refugio de la fauna silvestre Santa Marta*.

los reglamentos internos de los ejidos consistentes con los objetivos de conservación y uso sustentable de los recursos;

- *zonificación de la reserva (núcleo, amortiguamiento y transición entre las anteriores);*
- *apoyo a la conservación de las actividades productivas mediante proyectos productivos sustentables, y*
- *acompañamiento a las comunidades mediante talleres de planeación y personal de apoyo de tiempo completo para la creación de consensos, elaboración, gestión y evaluación de proyectos (PSSM-IIS-UNAM, 1995)”¹⁹*

Derivado de estos planteamientos, también en 1992, el IIS-UNAM y el PSSM organizaron una excursión con turistas de California a través de la selva. Lo que les permitió “*ensayar una ruta a través de la selva, introducir a la gente de dos comunidades al concepto de ecoturismo, entrenar guías y definir costos y beneficios. [...] Una segunda excursión fue organizada algunos meses después con un grupo de estadounidenses, sin embargo, en una de las dos comunidades fue difícil que se entendiera la complementariedad entre el grupo extranjero –que conseguía a los clientes- y la comunidad, que ofrecía los servicios*” (Paré y Lazos, 2003: 274). En palabras de Luisa Paré, los resultados de estas experiencias direccionaron la propuesta del ecoturismo hacia el desarrollo de estrategias de apropiación del proyecto por parte de las comunidades hacia la autogestión. Fue así como se preparó un tercer ejercicio a partir de la selección de tres comunidades ubicadas alrededor del macizo forestal en donde se realizaron talleres de diagnóstico y planeación participativa comunitaria para el uso y aprovechamiento de sus recursos naturales, a partir de proyectos productivos factibles de realizarse en cada comunidad (Paré y Lazos, 2003: 274).

La metodología seleccionada por estas instancias fue retomada del “*antropólogo Anthony Stock de la Universidad de Montana, quien había desarrollado en el proyecto Palcazú en Perú, una síntesis de la Evaluación Rural Participativa (PARA por sus siglas en inglés) y de la Evaluación Rural Rápida (RRA)*” (Paré y Lazos, 2003: 274). Sin embargo, cabe mencionar que este tipo de metodología tiene sus orígenes en los planteamientos de educadores como Freire y Borda sobre la educación popular desarrollada en América Latina para las clases subalternas como herramientas de concientización sobre la realidad y la formulación de propuestas de solución desde los actores, es decir, desde los educandos.

Paralelamente al trabajo del IIS-UNAM y del PSSM, la SEMARNAP (1996), a través del Programa de Desarrollo Regional Sustentable (PRODERS), contrató varias consultorías en todo el país con el objetivo de elaborar diagnósticos participativos con el propósito de planear el uso y aprovechamiento de los recursos naturales, pero con la participación de los dueños del territorio. Para el caso de la región de Los Tuxtlas se encargó la elaboración de la *Propuesta Técnica del Programa de Desarrollo regional Sustentable de los Tuxtlas* (UACH, 1996), al PSSM y al Centro Universitario de Oriente-Huatusco de la Universidad Autónoma de Chapingo, los encargados de elaborarla. Dicho

¹⁹*Ibidem*, p. 63-64

estudio comprendió el diagnóstico de las comunidades Venustiano Carranza, Adolfo López Mateos, El Pescador, Mazumiapan y San Fernando. Las bases teórico metodológicas del PRODERS coincidieron en varios puntos con la propuesta del IIS-UNAM y del PSSM, como se puede ver en la siguiente cita en la que se reflejan los objetivos principales de los diagnósticos de los PRODERS:

- *“Propiciar procesos comunitarios de reflexión sobre el estado y tendencias que afectan a los recursos naturales*
- *A partir de lo anterior proponer cambios en los esquemas de producción y aprovechamiento de los recursos, y*
- *Finalmente, ayudar a la población local a definir planes de desarrollo comunitario, dentro de los cuales el ordenamiento del territorio era un componente central”* (Paré y Fuentes, 2007:65).

La metodología de los PRODERS también incluyó en sus planteamientos teórico metodológicos elementos de la planeación participativa y de la educación popular como se puede leer en la definición que utilizaban sobre participación como un proceso de aprendizaje, es decir, un proceso práctico y orientado a la acción, el cual hace más consciente a la población, sobre sus fortalezas y debilidades, así como de su amplia realidad social, sus visiones y percepciones sobre los resultados del desarrollo. Este proceso de aprendizaje crea condiciones conducentes para el cambio y la acción. Asimismo, fue concebido como un medio para construir y fortalecer las capacidades locales para fines de planeación, resolución de problemas y tomas de decisiones.²⁰

Otros proyectos operativos de la política ambiental que constituyen antecedentes de las iniciativas de ecoturismo en las cuatro comunidades de estudio, fueron los que a partir de los noventa el gobierno instrumentó en la región: Global Environmental Facility (GEF) y el Programa de Manejo Integrado de Ecosistemas (MIE), éste último operando de forma cercana a los PRODERS. Entre los planteamientos centrales del MIE estaba la participación del público, *“reconociendo la necesidad de romper muchas barreras para la participación, en particular entre los miembros del personal de SEMARNAP y otras organizaciones gubernamentales relacionadas. Por ello, el proyecto contempló proporcionar asistencia técnica para diseñar estrategias participativas, mediar en el diálogo entre actores involucrados y construir local y regionalmente las capacidades institucionales para instrumentar el manejo participativo. [...] Este planteamiento se distingue de otros esfuerzos de conservación en el sentido de que funcionará a escalas bio-regionales y en todos los sectores productivos”* (UACH, 1996). Finalmente, para 1997 la presencia de estas diferentes instancias y proyectos era reconocida en varias comunidades y ejidos de la región. Sin embargo, como se vio, el proceso de declaratoria de la Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas, dio un giro inesperado en la respuesta de la población, que provocó el retorno de la gente a la escena del rechazo y desconfianza ante las iniciativas de conservación.

²⁰ Presentación en PPT sobre el PRODERS, elaborada por personal de la DGPRODERS/SEMARNAP, 1998.

“Esta experiencia [el proceso de creación de la RBLT] señala cómo la falta de consulta previa a la creación de las ANP creó conflictos, sobre todo de carácter agrario. El resultado es que, en un inicio y por mucho tiempo la población se ha sentido ajena a la Reserva, la cual fue percibida como una imposición del gobierno federal. En algunos lugares, esta percepción es aún vigente [...], mientras en pocos se está dando paulatinamente un proceso de apropiación. [...] Si bien este tipo de expropiación tiene una base constitucional (para fines públicos), la gente afectada sintió cancelados los derechos agrarios por los cuales habían peleado por más de 30 años. Algunas de estas resoluciones presidenciales habían sido entregadas incluso después de la declaratoria de Zonas de Protección Forestal y Refugio de la Fauna Silvestre en los volcanes de San Martín y Santa Marta, respectivamente (1979)” (Paré y Fuentes, 2007: 77).

En este contexto, surgió la idea de un proyecto de ecoturismo, primero en el ejido de López Mateos, propuesta impulsada por el IIS-UNAM y del PSSM, como una de las iniciativas de conservación que venían desarrollando en la región, y más tarde en otros tres ejidos: Miguel Hidalgo, Las Margaritas y Sontecomapan. Si bien la Luisa Paré sostiene que se trató de una propuesta autónoma y no externa (Paré y Lazos, 2003: 266-267), en el presente trabajo se considera que para poder hablar de una propuesta independiente se requiere no sólo de la instrumentación de metodologías participativas para diseñar el proyecto, sino además, es fundamental que la iniciativa de conservación y la necesidad de desarrollarla haya nacido en el seno de la comunidad, lo que no ocurrió, como se verá líneas abajo y en los capítulos siguientes.²¹

Derivado de lo anterior es que se hablará de procesos de adopción y apropiación, porque justamente son iniciativas no sólo propuestas por el IIS-UNAM y el PSSM, sino que además se enmarcaron dentro del nuevo modelo de desarrollo denominado sustentable, lo que implica un diseño no sólo ajeno a lo local, sino también a lo nacional. Sin embargo, el que se trate de una propuesta externa no implica que los grupos no hayan reelaborado y generado mecanismos de adopción y apropiación, por el contrario, el proceso de participación mediante el cual se intervino en los ejidos

²¹ Se entiende que el proceso de intervención comunitaria se dio a partir de metodologías de planeación participativa (además de la revisión de algunas memorias de los talleres impartidos en las cuatro comunidades, se cuenta con experiencia en el tema a partir de la colaboración con instancias gubernamentales y de la sociedad civil a lo largo de más de 20 años) mediante las cuales se generó un intercambio de saberes entre los actores externos y la comunidad, sin embargo, el ecoturismo, desde sus inicios, fue una actividad diseñada desde fuera de las localidades para solucionar problemas también diseñados hacia el exterior. Por lo que se sostiene que, si bien a partir de esta metodología si se rescatan los saberes de la comunidad (por ejemplo, en cuanto a uso de plantas, animales, identificación de atractivos naturales, formas de alimentación tradicionales, entre otros) son los facilitadores quienes inducen la actividad ecoturística como una alternativa, pues la población la desconocía. En este contexto, el sentido de la cita es sentar las bases para más adelante explicar el contexto en el que llega el ecoturismo a las cuatro comunidades de estudio como una propuesta ajena al acervo cultural de sus habitantes, quienes, en su mayoría, nunca habían ni si quiera escuchado la palabra ecoturismo. Ahondar en estas metodologías y exponerlas en este espacio rebasaría los objetivos del presente trabajo, lo cual no significa que no se hayan revisado experiencias como las instrumentadas por algunos consultores como los del PSSM o instancias gubernamentales como la Dirección General de Programas de Desarrollo Regional Sustentable (expuestas en este capítulo) y teóricos como Robert Chambers o Paulo Freire (también citados en el trabajo).

para presentar el proyecto, se convirtió en parte de la estrategia comunitaria para poder adquirir y construir las herramientas, habilidades y capacidades para apropiarse de esta novedosa actividad productiva.

Es por lo anterior que se desea dejar en claro que de ninguna manera es objetivo del presente trabajo afirmar que el proceso de conformación y apropiación de los proyectos de ecoturismo y de la red es el resultado de la iniciativa de una sola persona o instancia. Por el contrario, se parte de la premisa de que este y cualquier proceso se deben abordar y explicar cómo procesos complejos y multicausales que deben ser analizados de la misma forma, es decir, desde varios enfoques y tomando en cuenta todas las variantes de la realidad, varios enfoques teóricos y a todos los actores involucrados. Los primeros pasos en la construcción del proyecto de ecoturismo en López Mateos se dieron con la elaboración de un diagnóstico a partir de entrevistas y recorridos de campo. Sin embargo, se fue enriqueciendo con los ajustes que los participantes iban haciendo, pero también a partir de su experiencia, sus intereses, su historia y su cultura. También el equipo externo hizo modificaciones y adaptaciones a su propuesta inicial como lo explica la investigadora de la UNAM, debido a las circunstancias de “saqueo” de recursos naturales que observaban y el proceso avanzado de deterioro ambiental, llegó un momento en que tuvimos que cambiar la estrategia.

“Estando en el campo como que nos fuimos metiendo dentro de la problemática por lo que sucedía, cosas como incendios forestales entonces iban saliendo las partes de aplicación [...]. Pero a los dos años de haber iniciado cambiamos de metodología y ya nos fuimos hacia investigación-acción y la evaluación participativa y es en ese contexto que escogemos las 16 comunidades más cercanas a la zona norte, bueno de lo que sería posteriormente la zona núcleo, más cerca de los recursos del macizo forestal, una de estas sería López Mateos. En López Mateos hicimos esos talleres de evaluación participativa. De ahí salió el ecoturismo como una posibilidad.”²²

La preocupación de Luisa Paré y su equipo de trabajo se centraba en los habitantes de esta zona, quienes en su mayoría se dedicaban a la extracción de madera y especies de flora y fauna para su venta y así obtener recursos para subsistir. Paralelamente también practicaban la agricultura y la ganadería. Una vez decretada la zona como área de protección ¿a qué se dedicaría la gente para alimentar a su familia? La antropóloga comenta que la idea del ecoturismo surgió a partir de un viaje que realizó a Costa Rica, en donde había conocido el ecoturismo. Así que después de los primeros talleres de planeación participativa en López Mateos y de haber regresado a sus labores académicas y dejar a la comunidad sin seguimiento, les envió una carta en la que les preguntaba cómo veían la idea de retomar lo del ecoturismo. Ella les propuso llevar a un grupo de amigos durante una semana en las vacaciones de Semana Santa, para experimentar eso de “meterse al monte” y que les hicieran de comer. La respuesta de la comunidad fue afirmativa: “pues sí vamos a probar, entonces ahora que

²²Entrevista a Luisa Paré, IIS, UNAM, viernes 17 de noviembre 2006.

hacemos". Después de un año de la experiencia, surgieron diferentes dificultades, mismas que se atendieron con capacitación. En palabras de la investigadora del IIS-UNAM, el proyecto funcionó desde el principio: *"y todo, digamos que va muy bien a pesar de tener escasos recursos para ir levantando la infraestructura. Pero quizá va demasiado bien, en el sentido de que de repente son la joyita, la monedita de oro y se les quedó."*

Por su parte algunos de los integrantes del proyecto de ecoturismo comunitario de López Mateos sostienen que la Luisa Paré llegó en 1997 junto con el Proyecto Sierra de Santa Marta, y los invitó a *"un taller con hombres y mujeres y nos preguntó en qué nos gustaría trabajar. Nos pidió dibujos de cómo nos gustaría que estuviera la comunidad en años y en qué trabajar. Varias personas dibujaron una persona con mochila y fue la mayoría, por eso se eligió. Eso lo hicimos porque antes entraba gente a la comunidad incluso extranjeros y acampaban en el solar de Bartolo (fundador de la comunidad que ya falleció). A él le pedían hacer recorridos (estudios de huellas y plantas), estaban 3 a 8 días y decían que estaba bueno el lugar para que viniera gente a visitar la comunidad."* Pedían que la población les vendiera comida y así fue como se les ocurrió que esa podía ser una actividad de la cual sacar provecho. Sin embargo, otras personas en la comunidad aseguran que *"las ideas de la conservación nacieron aquí, por eso cuando llegó la doctora Luisa y habló de ecoturismo, encontró la tierra preparada para sembrar."* Otros entrevistados agregan que *"Conservar no nació de Luisa sino del ejido, ya había reserva, vedas, etcétera"*. Como se apuntó en el apartado anterior, en el ejido de López Mateos efectivamente ya existían iniciativas de conservación, antes de que llegara la propuesta de la UNAM y el PSSM, y aunque existen diferentes versiones sobre el origen de la propuesta de ecoturismo, todos aceptan que ninguna iniciativa o proyecto no se concretó hasta que Luisa Paré les llevó al primer grupo de visitantes.

Más allá de las versiones encontradas, nos interesa resaltar el hecho de que los proyectos de ecoturismo y más tarde el de la Red, no surgieron como una idea autónoma ni independiente, sino que fue impulsada por el IIS-UNAM y el PSSM, por lo menos en sus primeros años, y más tarde con el apoyo de otros organismos gubernamentales e independientes, entre los que sobresalen recursos económicos del PRODERS a través de la RBLT de la CONANP/SEMARNAP, el Fondo Mexicano para la Conservación (FMC), Bioplaneta, entre otros. Sobre la participación de la reserva, el director de la misma, Ing. José Antonio González Azuara, comentó que la intervención de la CONANP en las comunidades para desarrollar proyectos de ecoturismo ha implicado un proceso muy largo y complejo en el que han participado varios sectores de la sociedad sumando iniciativas y esfuerzos:

"...con la reserva lo que hicimos fue un primer taller de ecoturismo como 15 días trajimos un especialista de Costa Rica que llegó de manera muy casual. Vino por el colegio de postgraduados a la región, el colegio de postgraduados había recibido un recurso, entonces nos vino a dar una charla de ecoturismo y nos retó, nos dijo -si ustedes quieren hacer algo en serio con el ecoturismo porque no me invitan y trabajamos 15 días en un diagnóstico regional-. [...] Entonces ella trabajo 15 días invitamos como a 40 gentes en

Hotel [...] y se recogieron información gastronómica, información de lugares, y era muy intenso porque trabajábamos en las mañanas y las tardes íbamos a las comunidades a platicar sobre las posibilidades de desarrollar el proyecto [...] Entonces a partir de ahí la propia reserva inicia su inversión y a la par iba avanzando el proyecto del fondo.

La sinergia de la CONANP con el IIS y el PSSM tiene su origen desde que se creó la ahora extinta SEMARNAP. La dirección de la RBLT se unió a la iniciativa que la investigadora de la UNAM promovió en López Mateos y generó sinergia a partir de que la académica gestionó un recurso que beneficiaría al proyecto de ecoturismo en ese ejido. Frente a la disyuntiva de cómo y en qué invertir el dinero “Luisa vio la necesidad de formar un comité, en ese comité participó la reserva, nosotros fuimos aval también tanto con el Fondo Mexicano y se forma un comité entre Nanciyaga, la reserva de la biosfera y Luisa y las comunidades. Luisa ve la necesidad de que ese recurso que iba para López beneficiara a otras comunidades que habían sido, por ejemplo, Miguel Hidalgo que había sido afectado por la expropiación, y entonces hay antecedentes de varios años de trabajo en Santa Marta en la zona, en San Lorenzo Arteaga, de Miguel Hidalgo, en donde el contacto fue un chavo que se llama Manuel que ya se fue al extranjero y después ya regreso. Bueno con él empezamos, se empezó el dialogo, el propio Helio también, recursos PRODERS y finalmente logramos que a través de un diagnostico participativo Miguel Hidalgo se integrara y luego Margaritas” (entrevista con el director de la RBLT). La participación del personal de la reserva se dirigió y concentró hacia la comunidad de Sontecomapan, donde ya tenían antecedentes de trabajo participativo en temas de conservación: “Por parte de la reserva empezamos a trabajar con el trabajo de Katia en Sontecomapan y en Sontecomapan es como se incursiona la idea de un proyecto pequeño a la orilla de la laguna, también se suma al proyecto de la red. Ese es digamos el origen, después ya viene una suerte de acompañamiento, de muchas instituciones de recursos de muchas instituciones, tanto de la Secretaria de Turismo, nos apoyaron con recursos que bajaron a través del gobierno del estado, con recursos también del propio PRODERS, de SEDESOL” (entrevista con el director de la RBLT).

En este contexto, el ecoturismo en Los Tuxtlas surgió a partir de la combinación de intereses y esfuerzos entre instancias académicas, gubernamentales, de la sociedad civil y privadas. Se diseñó desde estos sectores y se presentó a las comunidades como una actividad alternativa y complementaria a las actividades productivas que la población en una zona de protección ambiental ya desarrollaba. Cabe señalar que, desde el principio de la intervención en las comunidades involucradas, se dejó en claro que el proyecto no iba a generar ganancias desde el inicio y que tampoco constituiría la única fuente de ingresos. Algunos entrevistado recuerdan que “Nos dijeron que el ecoturismo es para conservar, pero a la vez explotar los recursos naturales de forma moderada para generar un ingreso extra” (Presidente del grupo Las Margaritas). Entender este cambio en torno al uso de los recursos y los objetivos del ecoturismo, requirió de la generación de muchas capacidades, de poner en juego la experiencia personal y familiar, de grandes esfuerzos y frustraciones, de nuevas formas de organización social y relaciones con diversos y diferentes actores. Todo lo que apostaron las personas que

participaron tuvo como contexto el surgimiento de una política internacional que aterrizó en México y llegó hasta las cuatro comunidades objeto del presente estudio. A las que se les preguntó qué motivos tuvieron para conformar un grupo en pro de la conservación, después de haber vivido y sufrido un proceso de declaratoria en el que no se les tomó en cuenta y en algunos casos implicó la expropiación de sus recientes dotaciones. Por qué no participó el total de habitantes de la comunidad y los que abandonaron el proyecto por qué lo hicieron. Para contestar estas interrogantes daremos paso a la descripción del proceso de conformación de cada uno de los proyectos en donde se expondrán las razones y mecanismos de participación que se desarrollaron en cada caso.

Capítulo 4. Historia de conformación de los cuatro proyectos de ecoturismo y de la red

Introducción

El objetivo principal de este capítulo es abonar a la identificación de los elementos que permitieron a los integrantes de estos grupos, adoptar, adaptar y apropiarse de la propuesta productiva. Ya en el capítulo dos se inició esta tarea con la descripción histórica de conformación de los ejidos, la cual dio luz sobre la existencia o no de iniciativas de conservación, sobre formas de organización social sobre todo en torno a conflictos agrarios, sobre los mecanismos de adaptación a su nuevo territorio y de significado del entorno natural y su historia de poblamiento, entre otros factores. Sin embargo es momento de ahondar en el proceso mismo de conformación de cada grupo de ecoturismo desarrollados en los ejidos de Lic. Adolfo López Mateos (Grupo Selva el Marinero), Miguel Hidalgo (Grupo Lago Apompal), Las Margaritas (Grupo Ecoturismo Las Margaritas) y Sontecomapan (Grupo Los Manglares de Sontecomapan), así como de la Red de Ecoturismo Comunitarios Los Tuxtlas (RECT) y del grupo de promoción turística, para conocer y entender ¿Qué motivó a los integrantes de los cuatro grupos a participar en un proyecto de ecoturismo? ¿Por qué participaron después de un largo y difícil proceso de declaratoria de una reserva que a la mayoría no benefició? ¿Quiénes participaron? ¿Qué percepción y conocimiento tenían sobre el turismo y el ecoturismo antes de instrumentar el proyecto? ¿Qué dificultades enfrentaron para conformar su grupo y desarrollar esta nueva actividad? ¿Qué papel jugó su historia ejidal en la conformación del grupo productivo? ¿Qué otros factores intervinieron en la conformación de sus grupos de trabajo? ¿Cuáles de ellos fueron favorables y cuáles adversos?

Antes de dar respuesta a estas interrogantes, cabe hacer dos aclaraciones, en primer lugar, se trata de un capítulo mayormente descriptivo que sentará las bases para el posterior análisis de los mecanismos de adopción, adaptación y apropiación del proyecto (capítulo cinco). Y, en segundo lugar, no se hablará de proyectos comunitarios, debido a que, como se observa en el cuadro siguiente, el porcentaje de integrantes de cada grupo de ecoturismo con relación al número de habitantes de cada comunidad, fue muy bajo. Para poder cumplir con el objetivo planteado fue necesario el análisis de la información contenida en las entrevistas tanto de integrantes de los proyectos como de personas que abandonaron el grupo de ecoturismo, así como de autoridades ambientales y de instancias académicas, además de la revisión de algunas fuentes bibliográficas y censos.

Cuadro 6. Número de inicial y actual de integrantes de cada grupo de ecoturismo

Ejido	Población (2005) INEGI	Nº inicial de integrantes ¹	Integrantes actuales
Sontecomapan	2,374	80 en la convocatoria inicial 13 al formar el grupo	8: 3 mujeres y 5 hombres
Las Margaritas	290	Al inicio entre 58 y 47. A la mitad del proceso 38	18: 9 mujeres y 9 hombres
López Mateos	114	Al inicio, entre 94 y 84	44 pero sólo 36 activos
Miguel Hidalgo	560	Al inicio entre 64 y 63 Durante del proceso fue disminuyendo, de 40 a 30 y 20	La participación fluctúa entre 16, 18 y 25

Fuente: Entrevistas

Con excepción de la comunidad de López Mateos, los proyectos de ecoturismo fueron instrumentados por grupos muy pequeños, y en algunos casos, como se verá más adelante, por una sola familia. También es importante señalar que la convocatoria para participar en estos proyectos fue abierta a toda la comunidad y en un principio, los miembros rebasaban los cincuenta participantes. Sin embargo, como se expondrá, con el tiempo la gente que un inicio se inscribió en el proyecto, más tarde lo abandonó por múltiples factores, los cuales también serán analizados como parte del proceso de adaptación.

Figura 18. Ubicación de las localidades donde se desarrollaron los proyectos de ecoturismo



Fuente: Sitio web de la RECT

Se trata de un grupo de personas, no más de 100, que tienen tanto elementos en común (por ejemplo, su historia de poblamiento), como características que los diferencian (entre las que sobre salen las diversas posturas en torno a la lucha agraria). Con base en la historia de conformación de los cuatro ejidos, su fecha de dotación de tierras, su ubicación geográfica, sus características físicas, su estatus con respecto al decreto de la RBLT y la presencia o no de iniciativas de conservación aún presentes en la memoria de los entrevistados, se tomó la decisión de presentar la historia de los proyectos de ecoturismo en dos bloques

¹ De acuerdo con información de Luisa Paré, entre los integrantes iniciales se incluía a niños mayores de 12 años (comentarios de Luisa Paré en la revisión de la presente tesis, diciembre, 2015)

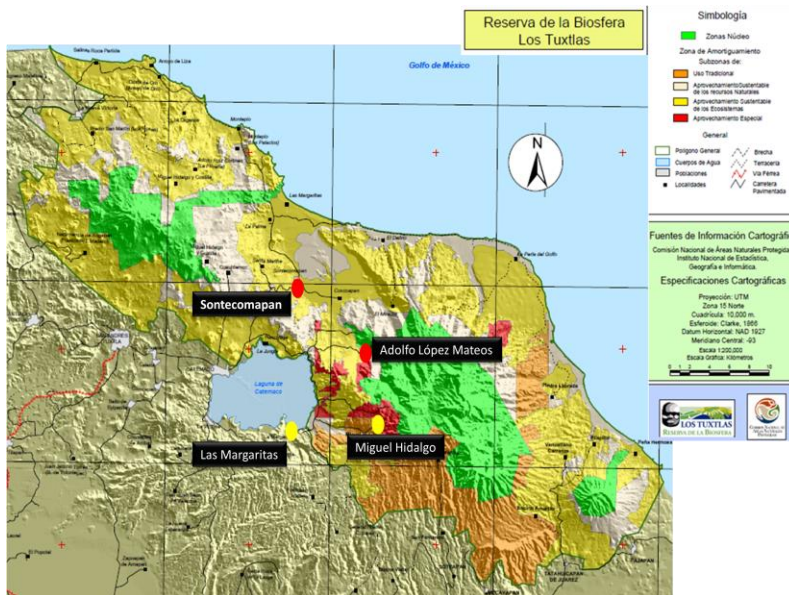
El primero se refiere a los ejidos localizados en la parte serrana de la región de estudio, entre las que están López Mateos y Miguel Hidalgo. Y, en segundo lugar, los ejidos asentados en la ribera de los lagos Sontecomapan y Catemaco, es decir, los ejidos de Sontecomapan y Las Margaritas.

Cuadro 7. Estatus de los ejidos de estudio dentro de la RBLT

Ejido	Estatus dentro de la RBLT
Miguel Hidalgo	Zona Núcleo II. Expropiación de sus tierras para el establecimiento de la RB (cobró indemnización)
López Mateos	Zona de Amortiguamiento Cuenta con una Reserva Ejidal bajo la categoría de Servidumbre Ecológica (2005) por lo que quedó fuera de la zona núcleo II.
Las Margaritas	Fuera de zona núcleo y zona de amortiguamiento
Sontecomapan	Fuera de zona núcleo y zona de amortiguamiento

Fuente: Archivo de la RBLT

Figura19. Ubicación de los ejidos de estudio en la RBLT



Fuente: Página web de la CONANP

4.1 Proceso de conformación de los proyectos de ecoturismo en los ejidos de López Mateos, Miguel Hidalgo, Las Margaritas y Sontecomapan

4.1.1 Ejidos Serranos

Los ejidos serranos, como se apuntó en el segundo capítulo fueron producto de la tercera y última etapa del reparto agrario en la década de los años ochenta, por lo que sus dotaciones se ubicaron en terrenos alejados y escarpados frente a la escasez de tierras que originó un largo proceso de repartición iniciado en los años treinta. Ambos ejidos se encuentran ubicados en las laderas de la Sierra de Santa Marta y se componen de terrenos con pendientes superiores a 40°, es decir laderas pronunciadas donde no es posible practicar actividades agropecuarias, razón por la cual en estas localidades fueron pocas las hectáreas desmontadas. La vegetación en estos ejidos se caracteriza por la presencia de selva alta y baja perennifolia bien conservada, manchones de selva mediana y bosque de niebla o mesofilo de montaña, situación que llevó a la CONANP a establecer una de las tres zonas núcleo de la reserva.

El acceso a estas comunidades es a través de caminos de terracería que muchas veces están bloqueados por los derrumbes o por convertirse en causes de antiguos ríos por donde además de agua, bajan piedras y lodo. No hay servicio de transporte público hacia estos lugares, los pobladores contratan viajes para ocasiones especiales, se utilizan automóviles particulares de algunos vecinos o se trasladan a pie. Otro aspecto que comparten estos ejidos es la falta de servicios en la mayoría de sus viviendas como agua, luz, drenaje, telefonía fija y celular, pisos de material, entre otros. En contraste con este escenario, los grupos de ecoturismo de estas comunidades son lo que mantienen el mayor número de socios activos, López Mateos 44, de los cuales 36 están activos y Miguel Hidalgo 25 socios de los cuales 18 siguen trabajando en el proyecto. Estas cifras, en comparación con el número de socios registrados en Las Margaritas (18) y Sontecomapan (8), hablan de una necesidad de fuente de ingreso derivada de la lejanía de estos poblados con relación a los centros urbanos de población como Catemaco.

Figura 20. Mapa de relieve. Ubicación de ejidos serranos



Fuente. Sitio web de la RECT

Como también se apuntó en el segundo capítulo, ambas comunidades cuentan con iniciativas de conservación comunitarias anteriores al decreto de la RBLT y los dos ejidos vivieron una intensa historia de lucha antes de conseguir sus dotaciones. Particularmente, los ejidatarios de Miguel Hidalgo, se resistieron a la declaratoria de esta reserva debido a los actos expropiatorios que el gobierno hizo sobre su recién ganado derecho agrario. Como se señaló en el capítulo dos, pero consideramos importante recalcar, muchos de sus habitantes pertenecen al Movimiento Agrario Indígena Zapatista (MAIZ), el cual organizó un evento para intercambio de experiencias entre comunidades afectadas por diversas expropiaciones en la región. Desde este frente han cuestionado la política nacional hacia el campo, la aplicación de iniciativas de integración regional y el sistema de ANP como forma para preservar la biodiversidad del país. A partir del 2003 este núcleo agrario, junto con otros ejidos afectados, solicitó la reversión del decreto de expropiación, misma que no se llevó a cabo y en 2005, se interrumpieron las negociaciones en torno a este tema.

4.2.1.1 Grupo de Ecoturismo Campesino “Selva del Marinero”, Comunidad Lic. Adolfo López Mateos



Como se apuntó en el capítulo sobre historia de poblamiento (capítulo 2), el ejido de López Mateos se ubica en las laderas del Cerro El Marinero², una montaña volcánica en el extremo noroeste de la Sierra de Santa Marta, a lo largo del Río Coxcoapan. De aquí el nombre que un grupo de habitantes del ejido escogió para bautizar su proyecto ecoturístico. La mayor parte del ejido se encuentra en terrenos con pendientes mayores a los 40°, lo que impide la práctica de actividades pecuarias. Estas zonas escarpadas comprenden aproximadamente 158 hectáreas sin desmontar, las cuales conforman un atractivo natural para los visitantes. En 2005, el *ejido Lic. Adolfo López Mateos*, tenía una población de 114 habitantes, de acuerdo con el Censo de Población de INEGI. El total de familias era 30 y 43 ejidatarios, algunos de éstos últimos son personas externas que compraron derechos ejidales y no viven en la comunidad (Paré y Lazos, 2003: 276). En cuanto al número de viviendas, el INEGI registró en 2005, 22 casa particulares de las cuales ninguna cuenta con agua potable, piso de material o firme, luz ni drenaje. Sin embargo, en visita a la comunidad se pudo observar que varias casas ya cuentan con piso de concreto.

En cuanto a su población, el ejido cuenta con una tasa de analfabetismo del 12.2% y el promedio de escolaridad es cuarto grado de primaria, pues sólo el 14% de las personas del ejido cuentan con educación básica concluida. El 5.2% de sus habitantes tienen 65 años o más, lo que representa el tercer lugar con más adultos mayores, con relación a los otros tres ejidos y el segmento con mayor número de habitantes es el de 24 a 59 (39.4%), con 45 habitantes, seguido por el segmento de 6 a 14 años con 29 personas (25.4%) y en tercer lugar el rango de 15 a 24 años con 15 pobladores (13.1 %). Cabe señalar que éste último segmento de población difiere del bloque de cero a cuatro años tan sólo por 1 punto porcentual (INEGI, 2005). Estos datos denotan el hecho de una expulsión de los hombres y mujeres entre 15 y 24 años, quienes muy probablemente salen en busca de oportunidades laborales, al igual que en los ejidos de Sontecomapan y Miguel Hidalgo como se verá más adelante.

En particular, el promedio de edad entre los miembros del proyecto Selva del Marinero es de 47 años, donde el mayor tiene 63 años y el menor 33. El nivel educativo de los integrantes es en promedio cuarto de primaria, ocupando el segundo lugar con relación al resto de los proyectos. Este grupo de ecoturismo fue el primero en constituirse, a partir de la iniciativa de Luisa Paré, investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la OSC Proyecto Sierra de Santa Marta (PSSM), en 1998, como se mencionó en el capítulo tres. Sin embargo, las iniciativas de conservación en esta comunidad no iniciaron con esta actividad. Un entrevistado refiere que desde 1984 se iban tomando decisiones en asamblea en torno a la conservación de algunos segmentos del ejido. Se trataba de reservar porciones de su territorio sin

² El nombre de Selva El Marinero, proviene de la existencia en el área de madrigueras de marines (jabalí de cuello blanco) y de una planta con el nombre de marín.

desmontaren donde, si bien no se instrumentaron actividades productivas sustentables, se establecieron periodos de veda de caza, pesca, e incluso se decretó una reserva interna en la comunidad de 100 hectáreas. Otras personas refieren que desde 1976 llegaba gente de “investigación” a estudiar plantas y animales. Los investigadores pedían permiso a la comunidad para acampar, recolectar especies y solicitar servicios de alimentación. Estas personas decían que el ejido de López Mateos era un buen lugar para ecoturismo, pero en ese entonces los habitantes que los recibían y atendían no sabían que significado tenía esa palabra. Algunos entrevistados más sostienen que a partir de la llegada de estos investigadores, los habitantes de esta comunidad empezaron a plantear esta idea en su asamblea. Sin embargo, nunca se llegó a concretar nada. A nivel comunitarios, Actualmente, el grupo Selva del Marinero, cuenta con un Comité de Protección de Flora y Fauna, un proyecto de celdas solares, escuela primaria, tienda DICONSA, Casa de Salud y Teléfono rural.

Después de estos acontecimientos, y a partir de los antecedentes de conservación propios de la comunidad, en 1993 el PSSM y el IIS-UNAM, en colaboración con la Universidad de Carleton Canadá (quienes ya habían trabajado en la región desde 1990 como se apuntó en el capítulo tres), organizaron un taller de planeación participativa para elaborar propuestas de uso y aprovechamiento sustentable de los recursos naturales del ejido. Fue en esta ocasión que se mencionó al ecoturismo como una de las alternativas productivas, junto con la piscicultura, la cría cerdos con yuca y las plantas de ornato. Sin embargo, cabe señalar que en esos talleres, el ecoturismo fue mencionado en cuarto lugar de prioridad. (Paré y Lazos, 2003: 280). Sobre este taller, los entrevistados recuerdan que la investigadora hizo un diagnóstico junto con ellos y el PSSM *“para saber en qué se quería trabajar. Se juntaron ideas de lo que se quería hacer”* (habitante de López Mateos). En palabras de uno de los pobladores, la idea surgió porque *“Entre 1988 y 1989 nos visitaba mucho una señora Luisa Paré, antropóloga. Caminó mucho la Sierra de Santa Marta. Nos invitó a una reunión para que naciera el proyecto. Dio hojitas para apuntar las inquietudes, pero nada de eso se hizo (huertos, maderos). Regresó a los dos meses con la respuesta: encontró dibujos con muchachos con mochila y dijo que querían ecoturismo. Estábamos ansiosos, pero tuvimos que tomar talleres”* (habitante de López Mateos).

Sin embargo, durante cuatro años no se dio seguimiento a los resultados de dicho taller, hasta que el IIS-UNAM retomó el proyecto a través de la redacción de una carta dirigida a la comunidad para saber si aún estaban interesados en concretar los acuerdos derivados del taller de 1993. La respuesta por parte de los que habían participado en el encuentro fue afirmativa. Fue así que, en 1997, el IIS-UNAM regresó a la comunidad para encabezar y reactivar el proyecto de ecoturismo.

“Luisa envió una carta preguntándonos si queríamos hacer lo del ecoturismo. Le dijimos que sí y luego luego trajo un grupo de amigos de la institución donde trabaja. Trajo comida y se hizo en el comité. Esto sucedió en el 97, en Semana Santa. Fue un grupo de 36 personas, amigos de Luisa. Se instalaron en la escuela, los llevaron a comer a las casas. Estuvieron 4 días y 3 noches. Pidieron opinión: buenas para cocina, no tanto para guías. Las críticas fueron todas negativas” (integrante del grupo Selva del Marinero, en el ejido López Mateos).

Cabe señalar que el taller realizado en 1993 sembró expectativas entre los participantes, ya que en ese periodo de ausencia del PSSM y del IIS-UNAM, algunos habitantes del ejido conformaron el Comité de Fauna que tuvo como principal objetivo, vigilar que no entraran cazadores furtivos a la comunidad. Colocaron letreros invitando a la gente a cuidar los recursos naturales y los incendios. En este periodo, también se registró la participación de otras instancias que llegaron a la comunidad a promover proyectos de reforestación y cultivo de palma camedor. En palabras de Luisa Paré, estas acciones junto con las emprendidas por la localidad fueron fundamentales para poder iniciar el proyecto de ecoturismo (Paré y Lazos, 2003: 280). El regreso del personal del IIS-UNAM a López Mateos se dio en el marco de la declaratoria de la RBLT, hecho que lejos de dificultar el escenario para organizar las actividades de ecoturismo, sirvió de puerta de entrada para plantear la idea del proyecto, por encima del resto de las propuestas de la comunidad, como una actividad productiva alternativa que les proporcionaría un ingreso extra, ante las restricciones derivadas del decreto. Esta fue la motivación del grupo de trabajo liderado por Luisa Paré³:

“con la idea de poder ofrecer algunos proyectos alternativos una vez teniendo ese diagnóstico que pudiera mejorar la situación de la gente. Esa era motivación de los investigadores canadienses y de todos los que conformamos ese grupo de trabajo” (entrevista a Luisa Paré, noviembre 2006).

Consideramos que las iniciativas de conservación que fueron desarrolladas por los habitantes de este ejido anteriores a este proyecto, más la fuerte cohesión social en torno a la conformación de su ejido y la lucha que mantuvieron para evitar que su ejido fuera expropiado, constituyeron elementos importantes para que los pobladores de López Mateos estuvieran interesados en continuar con el seguimiento de los acuerdos del taller de 1993 y así el grupo del IIS-UNAM y sus colaboradores iniciaron el proceso de capacitación y asesoría en torno al tema de ecoturismo. En esta parte del camino, uno de los pobladores recomendó al grupo instructor a un amigo que estudiaba biología en el Instituto Politécnico Nacional (IPN) y que podía ayudar a conformar el grupo de ecoturismo. La propuesta fue aceptada y desde esta etapa se incorporó al Biol. Rubén Cruz al grupo asesor.

“Me puse a dar asesoría a esto, y me encuentro con que Valentín tiene un pariente que tiene un amigo que es Rubén y que lo ha visitado y le ha dicho se coordinarse conmigo, pero Rubén nunca me habla, yo soy la que busco a Rubén” (entrevista con Luisa Paré, noviembre 2006).

³La idea de la propuesta de ecoturismo para López Mateos nació, afirma Luisa Paré cuando fue a Costa Rica, *“había conocido el ecoturismo de Costa Rica un poco y fue ahí donde a mí me surgió la idea de retomar López Mateos porque sentía que habíamos quedado bien mal, una deuda de no haber cumplido con el seguimiento de los talleres”* (entrevista con Luisa Paré, noviembre 2006)

En 1997 se organizó la primera excursión que duró cuatro días durante los cuales, doce familias de López Mateos recibieron a treinta y ocho turistas de diferentes ciudades del país incluido el Distrito Federal. En palabras de la investigadora de la UNAM: *“La experiencia resultó exitosa y permitió visualizar el potencial del ecoturismo”* (Paré y Lazos, 2003: 281).

En el proceso de conformación del grupo de ecoturismo Selva del Marinero, como del resto de grupos, implicó, en primer lugar, la comprensión del concepto de turismo y ecoturismo. Entender que personas ajenas a su comunidad estuvieran interesadas en ir de “paseo” a un lugar donde de por sí era difícil vivir, fue el primer paso que tuvieron que dar para estar convencidos de participar en un proyecto a todas luces ajeno culturalmente y físicamente hablando. Entre las principales preocupaciones que rondaban en las cabezas de los participantes estaba cómo iban a hacerle para cubrir las necesidades básicas de los visitantes:

“Nos preguntábamos ¿qué comerían? ¿Dónde van a dormir? Luisa dijo que podían comer en casas diferentes y dormir en casas de campaña” (integrante del grupo Selva del Marinero, en el ejido López Mateos).

Desde el primer contacto con los ecoturistas se iniciaron los intercambios culturales en torno a la conservación de la naturaleza, aportándoles elementos para la construcción del discurso conservacionista que se iría adaptando a su forma de vivir el día a día, a su historia y formas de relación tanto con lo natural como con el resto de la comunidad. Al respecto dos de los entrevistados mencionaron que les costó mucho trabajo entender para qué era eso del ecoturismo, pero que dos de los primeros visitantes dejaron comentarios que los marcaron porque los hizo reflexionar sobre la importancia de cuidar los recursos naturales:

“Allá en Guerrero no hay agua porque no hay selva. A mí me hubiera gustado conocer los saurios y si seguimos así va a pasar lo mismo con los tepezcuintles, etcétera” (integrante del grupo Selva del Marinero, en el ejido López Mateos).

“Un biólogo salvadoreño decía que en su pueblo había mucha pobreza y nos decía que tenemos una casa muy grande y con el tiempo se puede acabar si no la cuidan” (integrante del grupo Selva del Marinero, en el ejido López Mateos).

A estos primeros pasos se sumó un largo proceso de capacitación en diversos temas, algunos relacionados directamente con las tareas que tenían que desempeñar como huéspedes, es decir, de carácter técnico (taller de nutrición, primeros auxilios, interpretación de la naturaleza, contabilidad, administración, etc.) y otros más que apoyaron su trabajo de forma indirecta pero que enriquecieron su desempeño en el plano teórico y reflexivo, como los de equidad de género. En palabras de uno de los integrantes del proyecto tuvieron que ir a *“Talleres, talleres y talleres para lograr lo que tenemos. Fueron cerca de 47 talleres en cinco años”* (integrante del grupo Selva del Marinero).

La fecha de conformación del grupo de ecoturismo comunitario fue marzo de 1998, año en el que se constituyó legalmente bajo la figura jurídica de Sociedad de Solidaria Social (SSS) con el nombre de “Cielo, selva y Tierras”, el cual cambiaron más tarde por “Selva del Marinero”, con 88 socios inicialmente, entre los que estaban hombres, mujeres, niños y adultos mayores. Los recursos iniciales para el proyecto fueron muy escasos, sobre todo para la construcción de infraestructura. Durante el primero año se trabajó con dinero derivado de un préstamo que hizo Luisa Paré al grupo de ecoturismo. Más adelante se consiguieron recursos de la fundación DEMOS para terminar las primeras construcciones. Para capacitación se solicitó recurso al Centro de Capacitación para el Desarrollo Sustentable (CECADESU/SEMARNAT) y a otras instancias de la misma dependencia. A pesar de que actualmente el número de socios disminuyó a 46 (sólo 36 activos), siguen siendo el grupo más grande. Junto con Las Margaritas, es el grupo donde hay más personas de la tercera edad.

Cuadro 8. Información general sobre el proyecto Selva del Marinero en el ejido López Mateos	
Personalidad jurídica	Triple Sociedad de Solidaridad Social (SSS)
Nombre del grupo	Selva el Marinero “Cielo, tierra y selva”
Estatus de propiedad	Propiedad del ejido
Reglamento	Cuenta con uno general y uno por comisión. Les ayudó la UAM-A
Costos de visita	Inicio. - \$360 por día por personas (incluye tres comidas, recorridos, hospedaje y transporte local). Grupo mínimo de 10 personas Ahora se cobran \$550 por día por persona.
Costos de promoción	Grupo de promoción: Maneja otras cuotas. Rubén inicia y después de incorpora Víctor Hugo Avilés. En el D. F. hay un grupo de promoción conformado por Víctor Hugo Avilés y Rubén Cruz (casi desde el comienzo del proyecto) el cual cobraba 15% de los \$550 diarios por persona.

Fuente: Entrevistas

El esquema de organización del grupo Selva El Marinero consiste en recibir a los visitantes y alojarlos en las cabañas que construyeron con ese fin y que son parte del capital físico del grupo. Sin embargo, en un principio, la actividad ecoturística se inició sin contar con infraestructura, alojando a los turistas en casas de campaña. Al respecto, la investigadora de la UNAM señala que:

Figura 21. Letrero de bienvenida al proyecto de López Mateos



Fuente: fotografía de Laura Elena Juárez

“A diferencia de los proyectos que empiezan a operar después de contar con la infraestructura terminada, aquí se inició con tiendas de campaña y se obtuvo el aprendizaje sobre la marcha. En los aspectos de hospedaje y alimentación, se estableció una modalidad de comidas en las casas cuyos menús integran platillos elaborados con plantas de la región. Las razones de esta modalidad fueron, por un lado, la falta de recursos para construir un comedor y, por otro, la renuencia de algunas mujeres a trabajar bajo la coordinación de una sola persona frente a la independencia del trabajo en sus casas” (Paré y Lazos, 2003: 283-284).

En palabras de uno de los integrantes del proyecto, esta forma de distribución de los turistas en cuanto a la alimentación, nació de la idea del grupo de ecoturismo para que todos los que pertenecían al proyecto *“salieran ganando”*. Es así como la comisión de alimentación va por los turistas a las cabañas o el área de campamento y los guía hacia la casa de la familia que le toca alimentar a los viajeros, de acuerdo con una lista de turnos. En cuanto al tema del hospedaje, se descartó la posibilidad de un alojamiento familiar, debido a la escasez de espacio y de mobiliario en las casas. Por lo que se proyectó la construcción de cabañas, y para lo cual la primera tarea fue definir el lugar de construcción y la gestión del recurso económico para tal fin.

El terreno para construcción de estos espacios es propiedad del ejido. Se estableció un convenio para su uso, mismo que quedó registrado en acta de asamblea. Entre las primeras acciones que recuerda el grupo está el diseño del sendero de la cascada, el cual surgió en un taller que dio Sergio Aguilar de Pronatura, Veracruz (actualmente director parque Maltutepec, Xalapa). También fue él quien consiguió recursos para un curso de primeros auxilios y para comprar las primeras tiendas. Desde un principio se acordó dar 10% de las ganancias por grupo recibido al ejido, depositándoseles en una cuenta bancaria a nombre del presidente y secretario. Otro de los acuerdos del grupo fue la

posibilidad de heredar o vender el derecho a pertenecer al proyecto. También existe la propuesta de que se pueda entrar a trabajar en la tripe SSS grupo sólo como empleado y no socio. En lo que respecta a los ingresos por la actividad ecoturística, desde un principio se fijó un sueldo para los que detentaran una comisión y para los guías.

Cuadro 9. Capacidades desarrolladas entre los integrantes del grupo Selva El Marinero

Ejido	Lugares y temas de capacitación	Para qué o por qué participaron
López Mateos	Asamblea ejidal a fin de mes Comité de protección de flora y fauna Talleres En la Reserva, sobre todo para las juntas de la RECT 47 talleres en 5 años De 25 a 30 talleres “Dejé de contar en el curso 30” <u>Ecoturismo:</u> Alimentación Ecoturismo Cocina Manejo de grupos Primeros auxilios Interpretación de la naturaleza Conservación de aves y mamíferos Levantamiento de huellas <u>Gestión y planeación:</u> Planeación participativa <u>Relaciones personales y sociales</u> Autoestima <u>Administración y organización:</u> Organización Equidad de género Administración Contabilidad Taller para hacer reglamentos	El conocimiento acumula riqueza Todo lo que he aprendido le ha servido a mi familia (comer mejor)

Fuente: entrevistas

El rumbo que toma este proceso de conformación, estuvo caracterizado por un desfile de participaciones de instancias gubernamentales, académicas, educativas y de la sociedad civil, las cuales apoyaron la constitución y operación del proyecto desde diferentes ámbitos como la aportación de materiales de difusión, servicio social, prácticas profesionales, gestión de recursos, espacios de difusión en televisión, radio y prensa, subsidios a través de programas gubernamentales, cursos y talleres, entre otros. Entre los principales actores que los entrevistados recuerdan como importantes en la construcción de su empresa estuvieron las siguientes:

Cuadro 10. Actores externos que intervinieron en el proceso de conformación del grupo de ecoturismo Selva del Marinero en el ejido López Mateos.

CONAFOR	Bioplaneta	Canal 22
CECADESU	PSSM	Radio Red
SEMARNAT (empresas integradoras)	UAM-A (Irma Juárez-asesoría para celdas solares)	
PROCEDE	Eckar (revista)	

Fuente: Entrevistas a integrantes del proyecto Selva del marinerio

Sobre el tema de la definición de los lugares que los turistas visitarían y las actividades que realizarían durante su estancia, los entrevistados comentaron que fue una de las tareas más difíciles, ya que ellos tenían una idea muy diferente de lo que significaba la selva. En los talleres que tuvieron para este propósito, no podían contestar a la pregunta ¿Qué es lo más bonito de tu comunidad? ¿A dónde puedes llevar a pasear a los turistas? ¿Qué les mostrarías? Esta situación habla de cómo la percepción de la naturaleza que requiere el ecoturismo, también fue inducida desde el exterior. Este cambio es la base para la modificación del discurso hacia la versión oficial sobre el valor paisajístico de lo natural dentro de la lógica occidental de “belleza natural”, la cual requiere de adaptaciones conceptuales, teóricas y hasta espirituales, para identificar los elementos mercantilizables que serán vendidos a los turistas⁴. En este contexto, la ubicación de lugares y actividades, así como el diseño de senderos, inició con la realización de dos talleres de interpretación de la naturaleza: *“La metodología empleada en estos talleres consistió en realizar recorridos en los cuales los campesinos hablaban de las diferentes plantas y sus usos en la comunidad. De esta manera, se fueron desarrollando, uno a uno, los diferentes senderos interpretativos que representan puntos de interés para los visitantes”* (Paré y Lazos, 2003: 283).

Los primeros recorridos y senderos que se establecieron fueron:

- Cascada (sendero interpretativo)
- Cueva de murciélagos
- Sendero de El Mirador
- Sendero de Poza del Río
- Sendero para observar aves (torre)

⁴ La ganadería extensiva también representa una mercantilización de la naturaleza, sin embargo, rebasaría los objetivos del presente trabajo ahondar en este otro tema, sin que ello signifique negar la presencia de esta actividad en la región de estudio así como sus enormes impactos ambientales, sociales, económicos, etcétera.

Figura 22. Instalaciones grupo Selva del Marinero



Fuente: fotografía de Laura Elena Juárez

En cuanto a la estructura de gobierno y organización del grupo de ecoturismo, se tiene que se retomó la estructura ejidal y desde el inicio estuvo conformada por un comité ejecutivo integrado por presidente, secretario y tesorero, quienes se encargaban de todo. Más adelante se formaron comisiones: ejecutivo, vigilancia, alimentación, hospedaje, administración, coordinación de guías, compras (se eliminó), finanzas (maneja la caja chica).

Cada comisión tiene dos personas como responsables, las cuales tienen entre sus tareas, hacer un listado de actividades (el antecedente más próximo a un plan de trabajo). Las comisiones duran 2 años y se reúnen cada 15 días.

El grupo Selva del Marinero cuenta con un reglamento general del grupo y otro para cada comisión. Fue la Universidad Autónoma Metropolitana quien dio talleres para elaborar dichos reglamentos. En un principio se realizaba una asamblea bimestral (cada primer sábado), pero actualmente se lleva a cabo sólo una reunión cada 3 meses (último sábado). Entre los temas que se tratan en dichas juntas está la revisión de los comentarios que dejan los visitantes, además de establecer fechas para cumplir con los acuerdos emanados de estas observaciones.

En el proceso de conformación de este grupo de ecoturismo, la figura del comisariado ejidal fue fundamental tanto para la organización del grupo en si como en la planeación de las actividades de ecoturismo en el ejido. Lo anterior se desprende del hecho de que no todos los habitantes de López Mateos decidieron participa en la nueva actividad, pero todos los pobladores son dueños de los recursos y áreas comunes del ejido. La mayoría de las actividades diseñadas para los visitantes implican el uso de estos espacios y por lo tanto requieren de la toma de decisiones a nivel comunitario. Derivado de esta situación, se decidió conformar un comité del grupo de ecoturismo que tuviera representación en las asambleas ejidales y aunque no era la primera ocasión que se definían estos comités, si era el primero en torno a una actividad de tiempo indefinido y que aportaría recursos económicos a un grupo de familias o personas en la comunidad (Paré y Lazos, 2003: 283-284).

El primer presidente de la tripe SSS Selva del Marinero fue Máximo, el segundo Enrique y el actual es Ángel Mena. Producto de las gestiones de estos líderes así como de la intervención de los diversos actores antes mencionados, entre 2000 y 2002 se avanzó en la construcción del bungalow principal, el corredor del primer albergue, la apertura de caminos para los senderos y la obtención del servicio de teléfono vía satelital. En esta etapa quedaron pendientes detalles del biodigestor y de una de las cabañas. Al finalizar la presente investigación Selva del Marinero contaba con una sala de reuniones, cabañas tipo hostel con capacidad para 32 personas; dos bungalos familiares para cuatro

personas cada uno con baño interior, área de baños comunitarios (con agua caliente), zona de campamento con capacidad para 20 personas, cocina, área de estacionamiento, un aviario de loros, corral de jabalíes, torre de observación de aves, estanques de peces, una camioneta y los senderos principales a la cascada, la cueva de los murciélagos y el mirador. A partir de las entrevistas y documentación que amablemente se me proporcionó en las oficinas de la RBLT, se pudo elaborar el siguiente cuadro en el que se identificaron algunas de las obras, su costo y la fuente de financiamiento.

Cuadro 11. Capital físico del proyecto Selva del Marinero		
Tipo de inversión	Fuente de inversión	Monto
Primeros recursos	Sendas, A. C.	
La primera cabaña	CECADESU	
Cabaña de madera	SEDESOL	Entre \$30 mil y \$80 mil
Búngalo	FMCN (recurso para toda la RECT)	entre \$200 y \$300 mil
Camioneta ⁵	FMCN	
3era cabaña	Universidad Veracruzana	\$20 mil
	28 socios	\$60 mil y 15 jornales cada socio
Los sanitarios	PRONATURA	
El registro como SSS	FMCN	
Cobijas y torre de observación	RBLT	
Asesoría	UAM y UNAM	
Primeras tiendas de campaña	PRONATURA, Veracruz	
Dinero para tratamiento de agua jabonosa	RBLT	

Fuente. Entrevistas

Existen diferentes opiniones en torno al trabajo en el proyecto de ecoturismo, tanto al interior del grupo como al exterior, pero la mayoría admite que ha sido una gran experiencia de vida y a pesar de que en un inicio casi no se recibían grupos de visitantes, las cosas han cambiado.

“Al inicio, sólo llegaban en Semana Santa y fin de año. El 2000 fue el peor año, porque no llegó nadie. Afortunadamente a partir de 2003 empezaron a llegar más visitantes. Ese año tuvimos 1,000 personas en el año. Esto no es constante, pero siempre tenemos grupos”(integrante del grupo Selva del Marinero, en el ejido López Mateos).

⁵Al comprarse la camioneta, se hizo el compromiso de que durante tres años fuera para las cuatro comunidades y después de lleno para López Mateos.

Entrevista, el presidente de esta empresa nos proporcionó las siguientes cifras:

- 2000, sin visitantes
- 2003, recibieron a 1,000 turistas
- 2005 recepción muy baja
- 2006, llegó un grupo de 30 personas y en el fin de año uno de 65 turistas.

En promedio la estancia de los visitantes es de dos a tres días en grupos de 20 a 30 personas. Lo que hace un promedio de 500 personas anualmente. Los grupos más grandes los reciben en vacaciones decembrinas o de verano, fechas en las que reciben 4 grupos regulares con un promedio de 35 a 40 personas por tres días. La temporada más fuerte es en Semana Santa, cuando llegan aproximadamente 102 personas durante tres o cuatro días. En la memoria colectiva del grupo permanece el recuerdo de haber recibido tres grupos del Colegio Madrid, A. C. y dos grupos del Instituto Politécnico Nacional (IPN).

A partir de la aplicación de conocimientos e infraestructura existente, el grupo Selva del Marinero ha podido incrementar sus ingresos personales y familiares a partir del desarrollo de esta actividad. Para el año 2005 la directiva reportó que en un año se habían generado \$2,300,000 de pesos de los cuales \$1,000,000 se habían gastado en transporte y comisiones para el grupo de promoción, al no contar con transporte público ni buenas rutas de ingreso.

Sin embargo, las ganancias varían mucho, año con año. Este tema es uno de los más importantes en torno a la continuidad del proyecto, ya que la mayoría de sus integrantes afirman que lo que obtienen derivado de su participación en alguna actividad de ecoturismo no lo podrían ganar de ninguna otra forma sin tener que salir de su comunidad.

A casi 10 años de haber recibido a los primeros turistas, la estructura del grupo era la siguiente:

Cuadro 12. Integrantes del proyecto en ejido López Mateos (2005)		
Nombre	Cargo	Salario diario
Ángel Mena	Presidente	\$100
Elidia Sixtega	Secretaria	\$100
Julia Baxin Bustamante	Tesorera	Inicial \$70, actual \$100
María Mena	Coordinadora de guías	\$100
Maribel Valencia	Coordinadora de cocina	\$100
Benita Azamar	Coordinadora de hospedaje	\$100
Ángel Abraham	Vigilancia	\$100
Ausencio Baxin Sixtega	Guía	Inicio \$50, actualmente \$100
Anfitriones	Anfitriones	Inicio \$21.60 cada comida, actual \$30 Cada señora da 36 comidas \$1,080 (no es libre. Libre \$250)

Fuente: Entrevistas

Entre las dificultades que los integrantes de este grupo refieren sobresalen las que el sector femenino tuvo para participar ya que les implicó no sólo trabajo, sino también generar mecanismos de negociación a nivel familiar para poder participar. Entre las mujeres entrevistadas existe el sentir de estar descuidando las labores del hogar y no estar recibiendo la remuneración económica que imaginaban. La presión que ejercen sus familias es muy fuerte, entre críticas y falta de apoyo, las integrantes del proyecto van sorteando la aventura hacia lo que consideran puede ser una vida mejor. Una de ellas comentó que cuando llega un grupo se pone contenta, pero a la vez nerviosa porque como sólo les dan una hora para ir a comer, la familia se molesta mucho.

“Con los hijos me regañan por los problemas que tengo en el grupo y no tengo necesidad si ya sólo soy yo y mi esposo -por pinches cien pesos te vas a mal pasar por estar allá, yo te doy los 100 pesos- me dicen mis hijos, pero aquí en este monte, tan lejos de todo ¿quién me va a dar aunque sea cien pesos? No lo hago por los cien, porque esto que está ahí me costó mucho y no lo voy a dejar. Yo lo sembré y lo he visto crecer y no lo voy a dejar por lo menos hasta que haya un acuerdo de que haya paga de retiro. Mi esposo me dice -Manda a la chingada. No te aburres de nueve años de desilusiones-. Me dijo -ya estoy hasta la madre ahora resulta que tú eres el macho y yo la mujer, no ganas nada y yo aquí en la casa dando de comer a los hijos y llegas a las 11- Pero yo le contesté que ultimadamente lo que gano no me lo como yo sola pos es para todos y ayudarte a ti, algo que les haga falta a los niños” (integrante del grupo Selva del Marinero, en el ejido López Mateos).

A nivel comunitario, una de las presiones mayores que los grupos de ecoturismo han tenido que enfrentar han sido las opiniones del resto de la comunidad e incluso de otras comunidades. Las críticas de las personas que no decidieron participar o que abandonaron el proyecto giran en torno al desequilibrio que perciben entre el enorme trabajo que implica el ecoturismo y los pocos turistas y ganancias que a veces reciben. Situación que les ha otorgado el sobre nombre de “locoturistas”.

Sin embargo, a pesar de estas críticas, entre las razones que los integrantes del grupo de ecoturismo identifican como las ventajas de esta actividad y por lo tanto consideran que es una razón para permanecer en el proyecto (como se vio en el testimonio anterior), está el ingreso que obtienen, el cual consideran significativo, tomando en cuenta que la comunidad está muy alejada de la cabecera municipal y no cuenta con vías de acceso pavimentadas como para trasladarse diariamente hacia una fuente de trabajo. El jornal diario que se pagaba al inicio del proyecto era de \$70 (de 12 a 14 horas), actualmente es de \$100. El monto que en un inicio se les cobraba a los visitantes era de \$360 por día por personas (incluía tres comidas, recorridos, hospedaje y transporte local), precio a partir de 10 personas. Ahora se cobran \$550 por día por persona.

Paralelamente a las actividades de ecoturismo, tanto los integrantes del proyecto como el resto de la comunidad se ve beneficiada por la visita de los turistas quienes compran conservas, café y artesanías. Uno de los entrevistados afirmó que el ecoturismo ha sido de gran ayuda porque en su comunidad no hay fuentes de trabajo. Él se dedica a la elaboración de artesanías de madera como

percheros, candelabros, portavasos, entre otros. Refiere que el total de su ingreso, considera que 20% proviene de lo que obtiene por participar directamente en el proyecto de ecoturismo como guía, y entre 30 a 40% de sus ingresos lo saca vendiendo artesanías a los visitantes desde su casa u ofreciéndolas directamente a los turistas en la calle.

Como se mencionó, el proyecto de López Mateos cuenta con un esquema de alimentación que beneficia a todas las familias que quieran ser “anfitrionas”. Una de estas familias nos compartió la información sobre el ingreso que obtienen al dar de comer a los turistas: *“De 36 comidas al día sacan \$1,080, libres \$250. Es dinero que sirve, sí ayuda.” “Sí es gran ayuda a nivel personal. Si yo recibo \$400 en esta semana ya tengo para comer una semana y que de otra forma no lo tendría”*(integrante del grupo Selva del Marinero, en el ejido López Mateos). Es importante resaltar que esta estrategia se derivó del consenso entre los integrantes del grupo sin la intervención de los asesores o promoventes, por lo que a nuestro juicio, represente uno de los primeros mecanismo de adaptación del proyecto productivo a las necesidades particulares de la comunidad que derivó en una forma de organización nueva. Pero no sólo el aspecto económico ha pesado en la decisión de las personas que han continuado en el proyecto. Otras de las razones para seguir siendo parte del grupo están relacionadas con el desarrollo de capacidades y adquisición o construcción de conocimiento, como se puede observar en los siguientes testimonios:

“Lo que me gusta es conocer. Me quedé porque en 1976 escuché del ecoturismo. Había muchos biólogos y hacían estudios. Conocí uno de Alaska, canadiense y salvadoreño, este decía que en su pueblo había mucha pobreza, nos decía -tienen una casa muy grande y con el tiempo se va a acabar-” (habitante de López Mateos).

“A mí este trabajo, porque es un trabajo, me gusta. Me cuesta mucho trabajo, pero ya me acostumbré. Eso sí, sin la comprensión de nuestras mujeres no podríamos hacer este trabajo”(integrante del grupo Selva del Marinero, en el ejido López Mateos).

Como en toda organización siempre habrá personas que decidan abandonar las iniciativas grupales. En el caso de López Mateos, no sólo hubo gente que se salió del proyecto porque pensaban que faltaba claridad en la rendición de cuentas y descuido en la organización interna, sino que también el grupo decidió hacer una depuración del mismo en el momento en que se registró la Triple SSS. En entrevista, una de las integrantes del comité directivo afirmó que *“actualmente se va hacer una depuración pues hay gente que no cumple con sus responsabilidades.”*

Es importante enfatizar el fortalecimiento de la organización social que se presentó en esta comunidad, sobre todo en torno a acciones de conservación y cuidado de sus recursos naturales, lo cual se considera estrechamente relacionado con el proceso de conformación del ejido, así como de la ubicación geográfica de la misma. Es decir, la comunidad de López Mateos enfrentó una larga lucha para definir y tener reconocimiento de su territorio, y a pesar de la diversidad de origen de sus habitantes, el tejido social se fortaleció, o en palabras de Ostrom, el capital social se creó como

producto secundario de esta lucha en torno a la tierra (Ostrom, 2003: 163). A partir de este proceso de defensa de su territorio y contando con una fuerte cohesión social, iniciaron actividades de cuidado y conservación de la naturaleza como parte del control de su territorio. Es por ello que al decretarse la RBLT estas iniciativas fueron su principal recurso para mantener dicho control y lograr estar fuera de una de las zonas núcleo de la Reserva. En palabras de un miembro de la dirección de la RBLT, el proceso de conformación de López Mateos fue muy difícil: *“ellos no entran dentro de la expropiación, pero ellos obtiene su tierra como paracaidistas. Ellos llegan como paracaidistas la pelean, los quieren sacar varias veces, los sacan a golpes y luego regresan y es una lucha y entonces finalmente esta lucha es la que ahora ellos están sentidos con las instituciones, están sentidos con la gente del gobierno, están sentidos con la gente de afuera porque fueron por los que más fueron golpeados, fueron y hasta cierto punto saqueados. [...] Precisamente cuando están en la red es que ven claramente las diferencias y eso no les ha permitido avanzar que ahorita están en un estancamiento de que son la red, y la red y la organización y todo eso pero adentro se están divididos”* (entrevista con personal de la RBLT, CONANP).

A pesar de las dificultades derivadas tanto de la historia agraria como de la conformación del grupo de ecoturismo, la sociedad Selva del Marinero es la más grande de la zona y sigue recibiendo turistas, actividad que beneficia a un grupo de personas. En el capítulo siguiente se analizarán los elementos hasta aquí expuestos y otros más, como parte del proceso de adopción, adaptación y apropiación del ecoturismo.

4.2.1.2 Grupo de Ecoturismo Comunitario “Lago Apompal”, Comunidad Miguel Hidalgo⁶

El Apompal es el nombre del grupo de ecoturismo comunitario que conformaron algunos habitantes del ejido Miguel Hidalgo y Costilla. Esta comunidad se encuentra ubicada a las faldas del extinto volcán El Bastonal, en el borde noroeste de la Sierra de Santa Marta, cerca del kilómetro 29 por carretera al noreste de Catemaco, Veracruz. El grupo lleva el nombre de Lago Apompal, un pequeño lago volcánico en la comunidad. La palabra deriva del árbol Apompo. Junto con López Mateos, es uno de los ejidos más cerca del macizo forestal de la selva de Los Tuxtlas, con un paisaje montañoso con pendientes de hasta 40º y precipitaciones pluviales todo el año.



Para el 2000, *Miguel Hidalgo* contaba con 448 habitantes y para el 2005 con 560 de acuerdo al II Censo de Población y Vivienda del INEGI, distribuidos en 88 viviendas particulares de las cuales ninguna cuenta con piso de material o firme, ni servicios de agua potable o drenaje y sólo 35 casas tienen luz. Las principales actividades de subsistencia cuando llegó la propuesta del ecoturismo, eran la ganadería y el cultivo del café⁷.

Al igual que López Mateos, la escasez de empleo siempre representó uno de los problemas principales de la comunidad. En este contexto, las propuestas productivas que llegaban representaban una oportunidad para generar más ingresos. Aunado a lo anterior, el nivel de educación de la población en este ejido se caracteriza por un porcentaje bajo de las personas que terminan sus estudios. El porcentaje de analfabetismo es de 12%, ocupando el tercer lugar con más analfabetas con relación a los otros tres ejidos, con un promedio de escolaridad de cuarto de primaria y, al igual que López Mateos, con un grado de marginación alto. Al igual que en el ejido López Mateos, en esta comunidad, el grupo mayor de población se encuentra entre los 24 y 59 años de edad, con 150 personas lo que representa el 33.1% del total de habitantes. En segundo lugar se encuentra el segmento de 6 a 14 años con 122 personas (26.9%) y por último el bloque de 15 a 24 con 88 habitantes (19.4%), situación que, como se apuntó en el caso de López Mateos, puede explicar la ausencia de jóvenes entre 15 y 24 años quienes migran a otras ciudades o países en busca de oportunidades de trabajo. La población de 65 años y más representa el 3.7%, es decir, es el ejido con menos adultos mayores (INEGI, 2005). Actualmente, la localidad cuenta con energía eléctrica, escuela primaria, escuela pos-primaria del CONAFE, agua entubada y clínica de salud. En el pueblo tienen iglesia católica y de Pentecostés y los testigos de Jehová visitan la comunidad periódicamente.

⁶ El Logotipo de cada uno de los proyectos comunitarios fue elaborado con el apoyo de estudiantes de diseño gráfico de la UAM-I. En los anexos se incluye el tríptico de cada proyecto.

⁷⁷ Habrá que recordar que también informaron que a su llegada al ejido recolectaron y comercializaron fauna y flora silvestre, cazaban y sembraban maíz y frijol. Sin embargo, al preguntarles sobre sus actividades principales antes del ecoturismo dijeron que la ganadería y el cultivo del café.

Es importante señalar que, particularmente en este ejido, no todas las iniciativas gubernamentales de conservación y desarrollo, eran aceptadas debido a la relación tensa entre el gobierno y los ejidatarios, derivada de la expropiación reciente de las tierras para la conformación de la reserva. Las autoridades ejidales han estado en contra de aceptar y desarrollar proyectos que tengan apoyo gubernamental porque consideran que el gobierno quiere utilizar estos apoyos como moneda de cambio para que la población se olvide de la expropiación. Incluso en 2003 *“las autoridades ejidales señalaron que no debía recibirse apoyo gubernamental alguno, ya que se abría la posibilidad de demandar la revisión del decreto de expropiación, a cinco años de la expedición de mismo”* (Paré y Fuentes, 2007: 177). De estas disposiciones ejidales, se derivó una postura en contra de los habitantes que decidieron participar en el proyecto de ecoturismo, ya que a pesar de que fue una invitación de Luisa Paré y los asesores del grupo de López Mateos, los ejidatarios la asociaron con el gobierno porque sabían que estaban recibiendo apoyos a través de algunos programas de conservación y desarrollo sustentable. Sin lugar a dudas esta ha sido una de las mayores dificultades que ha tenido que enfrentar el grupo de ecoturismo en Miguel Hidalgo.

A pesar de la oposición abierta sobre todo de la directiva de la asamblea ejidal, los integrantes de este grupo comentaron que decidieron participar en este proyecto, porque, aunque desde un principio se les aclaró que el ecoturismo no iba a dejar ganancias en los primeros años, consideraron que era una oportunidad importante para generar ingresos de forma paralela a los que obtenían de sus otras actividades productivas, sobre todo para una población alejada de las principales ciudades de la región, donde se concentran las fuentes de trabajo. Consideraron, basados en la experiencia de López Mateos, que el proyecto podría convertirse en una fuente de empleo y tener empleo en su comunidad es una enorme *“bendición”*. Desde nuestra lectura, como se ahondará en el capítulo siguiente, la adopción del proyecto también estuvo relacionada con factores políticos que hablan de una lucha de poder para detentar o legitimar el derecho al uso y aprovechamiento de la naturaleza y con ello, lograr la apropiación y reconocimiento de su territorio, legitimación que se da a partir de los mecanismos determinados por la clase dominante.

Al respecto, cabe recordar, señalar que en este ejido, al igual que en López Mateos, ya había habido iniciativas de conservación comunitarias. En 1985, cuando se les otorgó la ampliación de su ejido, se estableció un área de reserva común. Sin embargo, en ese entonces, refieren los entrevistados, no sabían nada sobre ecoturismo. Fue hasta que se les presentó el proyecto de López Mateos que escucharon por primera vez la palabra y creyeron que era lo mismo que turismo, es decir, una actividad que se realizaba en ciudades donde había hoteles de lujo, con televisión, aire acondicionado, restaurantes y playa. Percibiendo de esta forma al ecoturismo, fue difícil imaginar que las personas que viajaban a esos lugares quisieran ir a su comunidad. En 1998 algunos integrantes del grupo Selva El Marinero, junto con la asesora de la UNAM, llegaron a Miguel Hidalgo para invitarlos a una plática sobre la experiencia en López Mateos:

“En 1998 hubo una primera invitación por parte del grupo de ecoturismo del ejido López Mateos, que es la comunidad que inició el ecoturismo. Vinieron Valentín Azamar y Ángel Mena. Nos reunimos en Las Margaritas a finales de 1998 (fecha de la expropiación). Invitaron a 12 comunidades, pero sólo fuimos dos: Miguel Hidalgo y Las Margaritas. Estuvo Rubén Cruz, que ya era asesor de López Mateos, la Dra. Luisa Paré, quienes nos dieron una plática sobre cómo estaba lo del ecoturismo” (habitante del ejido Miguel Hidalgo).

Más adelante, algunos integrantes del grupo Selva Del Marinero regresaron a Miguel Hidalgo para convencerlos de que participaran en la propuesta de ecoturismo diciéndoles *“¿Quieren darles de comer a más personas que vienen? Pero les van a dar lo que hay”*. No entendían quién podía llegar a su comunidad y para qué, pues *“Todo lo que tenemos lo veíamos como feo y sin nada de bonito para vender al turista.”* A partir de esta invitación se reunió un grupo de 64 o 63 habitantes, no recuerdan bien los informantes, para conformar la Sociedad Cooperativa de R. L. “El Apompal”. El número de socios fue disminuyendo, primero a 40, 30 y 20 y actualmente quedan 25 socios, pero sólo 16 activos.

Estas personas iniciaron un proceso largo e intenso de capacitación antes de recibir a los primeros visitantes, hubo quien informó haber asistido a sesenta talleres, como se muestra en el siguiente cuadro:

Cuadro 13. Capacidades desarrolladas entre los integrantes del grupo Lago Apompal

Ejido	Lugares y temas de capacitación	Para qué o por qué participaron
Miguel Hidalgo	Invitación de los de López Mateos Reuniones Asamblea ejidal Talleres Cursos En la Reserva <u>Ecoturismo:</u> 10 talleres de interpretación de la naturaleza Senderismo Intercambio de experiencias con otras comunidades (Pueblos Mancomunados de Oaxaca, Ventanilla, Valle de los Cirios en Baja California) Formación de guías Primeros Auxilios Alimentos <u>Relaciones personales y sociales:</u> Sensibilidad Autoestima Equidad de género Derechos humanos Concientización <u>Administrativos y organizacionales:</u> Organización Cursos de comunicación Resolución de conflictos	Quienes participan se documentan y se preparan, quien no, se queda rezagado Para aprender. Participar es ir a un taller, decir tu punto de vista, tomar nota, aprender de lo que se dice, entrarle a las dinámicas, sin importar mi educación, o mi forma de vestir.

	Administración Figuras jurídicas de asociación	
--	---	--

Fuente: entrevistas

Los entrevistados hacen referencia especial a un curso que impartió INVEDER en su comunidad y en Las Margaritas, para analizar el tipo de figura jurídica bajo la cual se conformaría su grupo. Consideramos que esto les dio claridad y certeza sobre las bases organizativas sobre las cuales iban a desempeñar su trabajo. En esta ocasión tuvieron sus primeros acercamientos a temas básicos de administración, finanzas, mercadotecnia y contabilidad. Más tarde, en 2002, recuerdan haber asistido a un intercambio de experiencias en Oaxaca invitados por Pronatura, donde se habló de la importancia del trabajo en red, ya que era una forma de darle un mejor servicio al visitante y poderle ofrecer diversidad de paisajes y actividades. Otras de las experiencias que permanecen en la memoria colectiva como importantes fueron la elaboración de su reglamento y al año siguiente el haber asistido al WTC en la ciudad de México por invitación de la revista *Expedición*, para hacer difusión de su proyecto (el personal de esta publicación les apoyó con recursos para contar con un stand para la red).

El primer ejercicio de organización grupal que tuvieron que hacer fue para realizar las gestiones para conseguir el terreno donde construir la infraestructura necesaria para echar a andar su proyecto, tarea que implicó difíciles negociaciones con los ejidatarios, sobre todo tomando en cuenta el estado que guardaban las relaciones entre estos dos grupos. Finalmente consiguieron, mediante acuerdo de asamblea, que se les prestara un terreno comunal asignado a la escuela de la localidad (quien es parte de la cooperativa) el cual fue otorgado en préstamo al grupo de ecoturismo a través de un convenio con las autoridades ejidales. Además existe otro acuerdo de asamblea mediante el cual se nombra a la comunidad como socio del proyecto, por lo que el grupo está obligado a pagar una cuota derivada de las ganancias. Sin embargo existen dos percepciones contradictoria al respecto, por un lado el presidente del grupo asegura que este acuerdo no existe y que es la comunidad quien les cobra un porcentaje *“porque dicen que estamos ganando a costa de los recursos de toda la comunidad”* (testimonio del presidente del grupo). Por otra parte algunos entrevistados afirmaron que en el reglamento dice que la comunidad es una socia más *“pero no entra dinero a la comunidad. El grupo no aporta nada”* (habitante de Miguel Hidalgo).

No se tuvo acceso al reglamento ni al acta de asamblea, pero el presidente del grupo comentó (testimonio reforzado por las autoridades escolares y ejidales) que el acuerdo consistió en que la infraestructura que generará el grupo de ecoturismo se construiría en el patio escolar, el cual les sería prestado por esta institución pero a través de un convenio con el ejido, mismo que estipuló que *“Si el grupo se desbarataba la infraestructura que quedara toda se iba a quedar para la escuela para el uso de la comunidad. La escuela quedó como un socio al que le pagamos como si fuera uno más del grupo (\$60 diarios cuando había grupos de turistas) y al ejido se le dio 10% de las ganancias. El primer año recibieron \$120, el segundo \$300 y en 2004 más de \$30,000. El acuerdo fue firmado en Acta de Asamblea, pero el grupo no se quedó con copia”* (presidente de grupo Lago Apompal).

Cuando esta cooperativa se constituyó nombró a un presidente, un secretario y un tesorero, además de las siguientes comisiones: guías, hospedaje, educación, vigilancia y de transporte. Cabe señalar que este grupo cuenta con el más bajo promedio de edad de sus integrantes, en comparación con los otros grupos, el cual es de 39 años, donde el más grande tiene 60 años y el más joven 22. El promedio de escolaridad es 4to de primaria. El grupo inició con Manuel Mateo como presidente y Pascual como tesorero, pero estas personas se fueron a trabajar a Sonora, dejando como responsable del grupo a la secretaria. El grupo tuvo un buen inicio aunque sólo con el trabajo de esta figura, ya que a la salida del presidente no se nombró a un sucesor. Sin embargo, llegó el momento en que tuvieron que hacer trámites que requirieron la firma de este representante, por lo que hubo la necesidad de conformar un nuevo comité. Dentro del reglamento del proyecto se estipula que una familia no puede tener dos cargos directivos en el grupo, pero eligieron al esposo de la secretaria como interino porque, de acuerdo a sus declaraciones, fue el único que se quiso comprometer con el cargo. Más tarde, aunque el presidente (Manuel Mateo) regresó, *“éste ya no quiso agarrar el puesto. Dejó a Guadalupe como interino”*. Otros dicen que se nombró un comité interino conformado por Eulalio, Tesorero y Guadalupe, presidente.

Cuadro14. Información general sobre el proyecto en Miguel Hidalgo	
Personalidad jurídica	Sociedad Cooperativa de R. L.
Nombre del grupo	El Apompal
Estatus de propiedad	Terreno prestado por la escuela
Reglamento	Desde 2003 cuentan con uno
Manual de operación	Cuentan con uno financiado por el MIE
Requisitos de ingreso	Decisión y voluntad
Costos de visita	\$1,800 4 días y 3 noches. Incluye transporte desde México, a la comunidad, estancia, hospedaje, paseos, alimentos.
Costos de promoción	Primero 40% y ahora 20%

Fuentes. Entrevista al presidente del grupo, Guadalupe Martínez.

En un principio la cooperativa no contaba con reglas ni normas administrativas, por lo que todo el ingreso que se obtenía de la actividad ecoturística se distribuía entre los socios sin reservar nada como fondo de inversión. Esta situación cambió a partir de 2003, como se mencionó líneas arriba, porque elaboraron su reglamento, en el que se estipuló, entre otros temas, el monto de sueldos, la distribución de las ganancias y el manejo de utilidades y montos de reinversión.

El proceso de apropiación del proyecto Lago Apompal, al igual que el resto, ha estado acompañado por diversos grupos y personas entre los que los entrevistados destacan como asesores a Alejandro Negrete, Rubén Cruz, Helio García, Sergio Aguilar, Víctor Hugo Avilés y Noé Castellanos. En sus recuerdos sobre sale la participación de instituciones académicas como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y estudiantes de

Francia, mientras que en su memoria tienen presente el apoyo de OSC como PRONATURA y Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza (FMCN). A pesar de la postura ejidal frente a los apoyos gubernamentales, el grupo Lago Apompal ha tenido que echar mano de estos a través de proyectos y programas instrumentados por dependencias como la Comisión de Desarrollo de Pueblos Indígenas (CDI), Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT particularmente a través del Programa de Desarrollo Rural Sustentable PRODESA), Secretaría de Turismo (SECTUR), Instituto de Desarrollo de Veracruz (INDEVER), Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), así como empresas privadas como RAMBER y Coca Cola, además de invitaciones a participar en estaciones de radio y visitas de televisoras. Estos actores han intervenido de diversas maneras como se observa en el siguiente cuadro:

Cuadro 15. Inversión registrada por los integrantes del proyecto LagoApompal		
Tipo de inversión	Fuente de inversión	Monto
Manual de operación	MIE	
Promoción turística	Grupo de promoción en México	20% por cada turista que lleva (el turista paga al grupo de promoción y éste le deposita al grupo de ecoturismo)
Promoción turística	Bioplaneta	20% por cada turista que lleva
Cuota al ejido	Grupo de ecoturismo	10% de ganancia
Escuela	Grupo de ecoturismo	Se le paga como a un integrante más del grupo de ecoturismo, pero la escuela quiere el 50%.

Fuente: entrevistas

Sin lugar a dudas este proceso de apropiación fue intenso y largo y, para algunas personas muy cansado, además de que implicó tiempo e inversiones de tipo personal y familiar que no todos estuvieron dispuestos a dar, esto, aunado a los problemas de organización y operativos que se fueron generando en el camino y de la relación tensa con las autoridades ejidales, ocasionó que muchos abandonaran el proyecto

Las personas que dejaron el grupo de ecoturismo, así como algunos habitantes, han externado críticas sobre el trabajo de los integrantes de esta cooperativa, entre las que sobresalen las relacionadas con el manejo del dinero, los sueldos que ofrecen y la edad de la gente que emplean. La principal crítica se desprende del uso de los recursos de la comunidad como ríos, pozas, animales, terreno, monte para el provecho sólo del grupo de ecoturismo. A esto le sigue la percepción de que no contratan a gente de la comunidad *“a pesar de que la comunidad los avala y con lo que trabajan es de la comunidad, sus ríos, animales y el terreno”* o a los que contratan son *“puros viejos que deberían estar descansando. El grupo tiene allí a sus papás. Deberían preparar mejor a sus hijos. No le echan ganas a lo que hacen, no se organizan y hasta parece que están jugando”*, y en tercer lugar está la percepción de que son un grupo desorganizado sin metas claras que hacen todo *“al ahí se va”* como un poblador nos comentó que el ecoturismo no representa un trabajo serio o por lo menos opina que

“llevan tantos años y no pueden vivir de eso, son mal pagados por eso creo que no trabajan o hay alguien que se queda con más”.

Sin embargo los integrantes del grupo opinan que estas críticas las hacen las personas que estuvieron en el grupo y que creyeron que “luego, luego” iban a ganar mucho dinero, olvidándose de lo que les platicaron los de López Mateos, quienes les dijeron que las ganancias vendrían después de un largo camino de capacitación y trabajo. Al respecto, Guadalupe Martínez, presidente de la cooperativa de ecoturismo Lago Apompal, comentó que la mayoría de los integrantes quería dinero desde el principio, pero el comité directivo les explicó que se tenían que capacitar: *“Para que alguien pueda llegar a la secundaria tiene que pasar por la primaria, kínder y todo eso, exactamente nosotros como grupo, así tenemos que ser.”* En este sentido, los talleres fueron una especie de filtro, porque la gente misma decía *“¿para qué me voy a capacitar? ¿Cuándo voy a recibir? ¿Cuándo voy a tener? Es una pérdida de tiempo”* (Guadalupe Martínez, presidente de la cooperativa de ecoturismo Lago Apompal).

Otra parte de las críticas que reciben consideran que provienen del grupo que desde un principio se opuso a participar en el proyecto por creer que se estaba actuando en contra de los principios de defensa de su territorio frente a la expropiación: *“La comunidad nos ve como traidores porque estamos recibiendo apoyo del gobierno, el mismo que nos expropió”* (integrante del grupo Lago Apompal). Aunado a estas dificultades derivadas de la oposición de la comunidad y del ejido, se encuentran también las que se desprenden del proceso mismo de conformación del grupo, así como de la instrumentación del proyecto. Al respecto, los entrevistados afirman que en el largo camino que ha tenido que recorrer, la tarea más ardua ha estado en torno a la adquisición de herramientas, capacidades, para ampliar su bagaje conceptual y cultural para entender e instrumentar un proyecto de esta naturaleza. Los integrantes de esta cooperativa sostienen que fue necesario un *“largo camino”* de capacitación *“Nos capacitamos con el Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza (FMCN) (talleres de intercambio), después vino SEMARNAT y después PRODERS, ya para construir”* (integrante del grupo Selva del Marinero, en el ejido López Mateos). Como en el caso de López Mateos, los integrantes del Lago Apompal, recuerdan que el principio fue muy difícil, no sólo por carecer de los conocimientos para recibir turistas, sino por el tiempo que se tenía que invertir en el trabajo y la poca afluencia de turistas: *“El primer año sólo tuvimos un grupo de 14 personas en todo el año. Los recibimos en casas de campaña que nos dio el FMCN (cuatro o cinco tienditas). Ya el segundo año, llegaron dos grupos, uno de 16 y otro de 22”* (integrante del grupo Selva del Marinero, en el ejido López Mateos).

Cuadro 16. Integrantes del proyecto Lago Apompal (Agosto 2006)

Nombre	Cargo	Salario diario
Guadalupe Martínez Méndez	Presidente	\$120
Eulalio de Jesús Campos	Tesorero	\$120
Bernardina Bravo Solis	Secretaria	\$120
Rufina Atanasio López	Coordinador hospedaje	\$120
Eulogio Agapito Quinto	Coordinador de guías	\$120
Florencia Téllez	Coordinación de alimentación	\$120
Luis Ramos Sedano	Guía y promotor comunitario	\$100
Carmen Pablo Salazar	Guía	\$100
Odilón Mateo Mundo	Guía	\$100
Andrés Agapito Quinto	Guía	\$100
Adrián Martínez Bravo	Guía	\$100
María Luisa de Jesús	Cocinera	\$150
Senoria Téllez Rivera	Cocinera	\$150
Teresa Mendoza Hernández	Cocinera	\$150
Enrique Martínez Rivera	Ayudante de hospedaje	\$100
Antonia Méndez Mora	Ayudante de alimentación	\$100

Fuente: Entrevistas

Un ejemplo de este largo y difícil camino, se ve reflejado en el trabajo de definición de los senderos y las actividades que los turistas realizarían en sus visitas al ejido, sobre todo si se recuerda la percepción que tenían sobre su comunidad y su entorno natural, mediante la cual no percibían elementos atractivos, bonitos o valiosos. Los entrevistados comentaron que asistieron a un taller en la comunidad de Las Margaritas, en esa ocasión elaboraron un diagnóstico para identificar los atractivos naturales del ejido, además de definir otros proyectos productivos sustentables y estrategias de financiamiento.

“Tenía 15 días de haberse cambiado el comité del grupo cuando tuvimos que ir a Las Margaritas para hacer un diagnóstico donde teníamos que presentar los atractivos naturales. Se hizo un diagnóstico en la comunidad de qué se va hacer, cómo se va a trabajar dentro de la Reserva, cómo vamos a cambiar en los cultivos, cómo vamos a adquirir recursos económicos. El diagnóstico lo hicimos todos con ayuda de Helio García” (integrante del grupo Selva del Marinero, en el ejido López Mateos).

Entre las actividades que el grupo definió como oferta turística se encuentra:

- Senderos interpretativos, enfocados al conocimiento de las principales plantas y animales de la región, así como al uso que los lugareños les dan.

- Recorridos para observación de aves, incluye la torre de observación
- Visita a un lago volcánico
- Recorrido a la cueva de murciélagos
- Recorrido a la cascada

Figura23. Instalaciones del grupo Lago Apompal



Fuente: Fotografía tomada por Laura Elena Juárez

Otro aspecto que irrumpió en su cotidianidad y que requirió de ajustes tanto en sus costumbres como en sus aprendizajes, fue la construcción de infraestructura adecuada para satisfacer las necesidades, hábitos y gustos de los turistas. Como se mencionó a principios de este capítulo, la comunidad de Miguel Hidalgo, junto con López Mateos, no cuenta con la mayoría de los servicios. De las 88 casas reportadas por el INEGI, ninguna tienen piso de material o firme, drenaje o agua potable y sólo 35 tienen luz. Sin embargo, las

instalaciones para recibir a los turistas tendrían todos los servicios como tubería para distribución de agua en cocina y regaderas, baños y cabañas con luz. En abril de 2002 empezaron los trabajos de plomería para instalar las regaderas⁸, pero no pudieron concluir porque el recurso financiero se agotó. Al siguiente mes, del mismo año, iniciaron la construcción de una cabaña, con el recurso de PRODERS, *“Fue una cabañita con la empresa RAMBER, pero no se ejecutó como se tenía que hacer. La madera no quedó adecuada”* integrante del grupo Selva del Marinero, en el ejido López Mateos). El Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza (FMCN), también aportó recursos para la construcción del baño, y el grupo puso, como contraparte, algo de dinero y la mano de obra. El mismo presidente de la cooperativa recuerda que toda su infraestructura la hicieron entre los años 2002 y 2005. Para este año, las instalaciones tenían capacidad para 60 huéspedes, a quienes se les ofrecía los alimentos en un comedor comunitario dentro del predio en donde construyeron todas sus instalaciones, las cuales consistían en cocina, baño y un dormitorio con 4 habitaciones. Además de haber destinado un espacio para acampar, para lo cual adquirieron casas de campaña que ofrecen a los turistas en renta.

Este proceso de construcción no sólo de obra física sino conceptual de un proyecto implicó mecanismos de adaptación de sus formas de vida en donde la mayor dificultad, de acuerdo con las opiniones de los entrevistados, fue entender las diferencias entre turismo y ecoturismo. Para ellos, el turista convencional *“es un visitante que se da fácilmente, pues con ese tipo de infraestructura, llega*

⁸Obra estuvo a cargo de la empresa Bambuder

siempre, las 24 horas del día y los 365 días del año.” Pero también percibían que este tipo de turismo produce mucha basura. Tuvieron que asistir a un sin número de talleres y encuentros para entender que existía una diferencia entre turismo y ecoturismo:

“El ecoturismo no se da tan fácil porque la situación es de ‘concienciar’ y la concientización’ no se da fácil. La meta es conservar, cuidar, no tocar plantas, no llevarse objetos ni animales, hojas ni flores, no destruir nada, respetar la naturaleza.

No tirar basura. Tanto el turista como el que lo recibe debe tener limpieza por eso le pusieron ecoturismo” (integrante del grupo Selva del Marinero, en el ejido López Mateos).

Otro choque cultural fue el concepto de alimentación que tenían que instrumentar para recibir a los turistas. Entender los tiempos, las formas y los contenidos implicó más capacitación y largas horas de reflexión en el grupo, sobre todo de mujeres: *“No sabíamos qué era eso de comer fruta, comer fruta antes de desayunar”*. Aunado a lo anterior, las mujeres no acostumbraban a salir de sus casas y mucho menos a realizar actividades fuera de las del rol que la sociedad asigna a las mujeres. Por lo que fue muy difícil, sobre todo a las mujeres que trabajaron como guías, el enfrentar la opinión del resto de la comunidad: *“Me daba pena que los vecinos me vieran con los turistas.”* A pesar de que consideramos que el trabajo de las mujeres en México, principalmente en el campo es difícil y arduo, ellas percibieron que su participación en el ecoturismo era mucho más cansada que sus actividades cotidianas, tal vez esta opinión se desprende de la realización de una actividad nueva que se leía como más pesada por la falta de costumbre y por la diversidad de las labores o “muchas faenas” como ellas lo expresaron.

Debido a que el ecoturismo implica realizar actividades similares a las que se hacen en el hogar (preparación de alimentos, limpieza, lavado de ropa de cama, entre otras), las mujeres que decidieron participar en el proyecto tuvieron que hacer ajustes en la organización de su tiempo y en el rol que la sociedad ha impuesto en ellas, pero sobre todo enfrentarse a su familia y, mediante nuevos arreglos, a veces negociados otras tomados a la fuerza, modificar las relaciones domésticas. Sin lugar a dudas este ha sido el proceso más difícil para las integrantes de las cooperativas: *“Al principio mi esposo no le gustaba que yo saliera a reuniones y talleres porque regresaba tarde 11 o 10 de la noche”* (integrante del grupo Selva del Marinero, en el ejido López Mateos).

A las dificultades individuales, se les sumaron las críticas de las personas que decidieron no ser parte del grupo de ecoturismo o que pertenecieron a él y después de algún tiempo decidieron salirse. Estos entrevistados, opinan que las personas que conforman la cooperativa Lago Apompal son *“unos traidores”* porque a pesar de que el ejido aún no cuenta con una respuesta sobre su situación agraria, ellos ya están aceptando apoyos del mismo gobierno que no les ha dado solución. Aunado a lo anterior, en 2004, la asamblea ejidal formalizó su relación con el Movimiento Agrario Indígena Zapatista (MAIZ), y decidió nombrar a este movimiento su representante para las negociaciones en torno al tema de la expropiación ante el gobierno del estado. MAÍZ participa activamente en las asambleas del ejido fungiendo como asesor (Paré y Fuentes, 2007: 178).

Sumado a su participación en el grupo de ecoturismo, entendido por las autoridades ejidales de la comunidad como un proyecto del gobierno, en el mismo año (2004) el grupo Lago Apompal aceptó un proyecto ganadero de la Secretaría de la Reforma Agraria, que había sido rechazado por el comisariado ejidal, lo que desató un conflicto entre el grupo productivo y las autoridades ejidales. Este grupo ha tenido que pagar costos sociales muy altos al emprender acciones de conservación como su proyecto de ecoturismo, lo que les ha llevado a comprar enemistades, soportando la presión del resto de la comunidad, al considerarlos, incluso, culpables de la expropiación.

“La comunidad nos echa la culpa porque ya no pueden cazar ni talar. No porque los denunciemos, sino porque vienen los de la reserva y hay más vigilancia” (integrante del grupo Selva del Marinero, en el ejido López Mateos).

“Desde que existe el grupo vienen los de las universidades y ya no podemos cazar para nosotros, ni talar para nosotros porque es una reserva” (habitante de Miguel Hidalgo)

Aunado a la relación problemática con los ejidatarios, los vínculos que los integrantes tienen con el personal de la reserva no es muy buena, el grupo Lago Apompal es percibido como *“difícil de hablar con (esta gente), con problemas históricos (...), que les expropiaron la tierra, que los sacaron, no les pagaron, y porque algunos hablan dialecto mucha gente no los aceptan, como que el problema ahí es derivado de los diversos orígenes. Entonces todo esto influye el tratar con ellos, como que el grupo da una buena imagen, una buena cara, pero pues es como muy complicado porque lo que viene cargando es una bola de problemas”* (entrevista con personal de la RBLT, CONANP).

Frente a este escenario plagado de dificultades y caracterizado por un ambiente ríspido entre el grupo de ecoturismo y muchos de los habitantes de Miguel Hidalgo, no es difícil imaginar que algunos de los primeros integrantes abandonarían la cooperativa. En entrevista, estas personas compartieron sus razones para desistir ante la iniciativa de conservación, entre las que sobresalen la baja afluencia de turistas en comparación al tiempo invertido, ya que a veces se presentaba, sobre todo en temporada baja, meses que llegaban a tener sólo 14 personas (enero, febrero, mayo, junio, septiembre, octubre, noviembre y diciembre), lo que ocasionó mucho desánimo entre la gente, decidiendo abandonar el proyecto, pues decían: *“Tanto tiempo que estuvimos en la capacitación para atender a un solo grupo? El segundo año fue igual y se salió más gente del grupo pues sólo recibimos dos grupos, ante lo que varios socios dijeron: “para atender a dos grupos al año mejor me voy a mi campo”* (integrante del grupo Selva del Marinero, en el ejido López Mateos).

Otras razones que llevaron a algunos miembros del grupo a salirse, fueron las diferencias al interior de la agrupación, la mala organización, o porque la gente, después de seis años, no pudo vivir de esa actividad. Algunos afirman que no se logró una organización como estaba planteada, pues no todos tenían o mostraban el mismo interés y muy pocos asistían a las asambleas. Un acontecimiento que sin duda es consignado en muchas de las entrevistas fue el desacuerdo que expresó la mayoría del grupo cuando hubo cambio de presidente:

“Cada 2 años debe cambiar el comité, sin embargo el actual presidente lleva ya seis años” (ex integrante del grupo Selva del Marinero, en el ejido López Mateos).

“A los 3 años de trabajar en grupo llegó Guadalupe de presidente y todo cambió para mal. Nos salimos entre 20 y 25 personas porque el grupo de ecoturismo se quedaba con las capacitaciones. Empezaron a pedir dinero por entrar y no contratan a gente de la comunidad. Piden muchas condiciones para ser parte del grupo. No nos gustó que entrara un nuevo presidente y entregaba balances que generaban pleitos. Si funciona es porque es un grupo familiar” (ex integrante del grupo Selva del Marinero, en el ejido López Mateos).

Para los miembros del grupo Lago Apompal ha sido muy difícil mantener vivo su proyecto, no sólo por las dificultades propias de la actividad, por las críticas de la comunidad y de los que se salieron o por la oposición de la autoridad ejidal, sino además porque a partir del 2000, percibieron una crisis económica que disminuyó la afluencia de visitantes, además de que algunos miembros tuvieron que migrar hacia el norte, principalmente a Sonora a los campos de cultivo de jitomate.

A seis años de haberse constituido como cooperativa, el presidente afirma que *“Ha sido muy muy difícil para nosotros, llevamos seis años trabajando, es un cambio total y debemos meterle más para sacarle a futuro”* (integrante del grupo Selva del Marinero, en el ejido López Mateos). Sin embargo, después de estos años, su percepción ha transitado de una situación donde no se había escuchado la palabra ecoturismo de que creer que significaba algo parecido o igual al turismo, hasta considerarse no sólo capaces de instrumentar el proyecto, ahora suyo, sino leerse como *“miembros de una empresa que tiene futuro y le vamos a echar los kilos”* (integrante del grupo Selva del Marinero, en el ejido López Mateos). Los beneficios o impactos positivos que este proyecto ha tenido para el grupo Lago Apompal están relacionados principalmente al desarrollo personal. Algunos entrevistados afirman que han aprendido mucho, sobre todo en los talleres, lo que alimenta su autoestima. Otros más comentan que les gusta su trabajo porque les agrada platicar con la gente que los visita, saber de ellos, de dónde viene a qué se dedica, cómo viven. Aprenden de los visitantes y de los compañeros con los que laboran y los que los asesoran. Otra ganancia que perciben está en la oportunidad de enseñar lo que han aprendido tanto a los visitantes como al resto de la población, lo que nosotros leemos como adopción y apropiación del discurso conservacionista oficial y que, como en el proceso de evangelización la época virreinal en la Nueva España, se convierte en doctrina sujeta a predicación hacia el resto de la población.

“Yo le puedo decir a la gente, mira si tú cuidas esto, si cuidas el monte tienes agua y al tener agua puedes tener turismo, y si tú reforestas puedes tener leños, puedes para hacer artesanías y a los turistas les puedes vender artesanías” (Integrante del grupo Lago Apompal).

Aunado a lo anterior, los entrevistados hicieron referencia a una trayectoria de relación con diferentes instancias gubernamentales, las cuales fomentaron algunos proyectos productivos alternativos como la siembra de palma camedor, el vivero de plantas de ornato, tanques acuícolas, mejoramiento de la vivienda (programas con la organización Hábitat), molino de nixtamal, engorda de becerros, medicina alternativa y herbolaria, salud y derechos de la mujer. Lo que se suma a los impactos positivos en el ámbito económico: *“Recursos si entran, pero no constantes. Cuando llegan grupos grandes si hay beneficio y ganamos en dos días \$240. Pero en grupos chicos no se le saca. Y entre más días estén, más se le gana”* (integrante del grupo Lago Apompal).

Más allá de los beneficios o impactos positivos que ha tenido el proyecto de ecoturismo, consideramos que la construcción de este grupo pudo simbolizarla edificación de un espacio identitario que sustituyó la falta de dotación de tierra de la mayoría de sus integrantes. Lo cual también puede abonar a la explicación de por qué estas personas participaron en una iniciativa apoyada por el gobierno a pesar de que su ejido fue expropiado para decretar una reserva. Recuérdese que tanto López Mateos como Miguel Hidalgo, fueron resultado del proceso tardío del reparto agrario, es decir, la tercera etapa de esta historia en la que, por la extinción de tierras que repartir, los solicitantes tuvieron que recurrir a nuevas estrategias para acceder a ella. Estos nuevos campesinos se convirtieron en arrendatarios o benefactores de tierras en préstamo o mediante diferentes modelos del sistema de medierías. Esto tuvo como resultado la disminución de las dotaciones de parcelas individuales al permitir a familiares y/o solidarios el uso de la tierra para la supervivencia de aquellos que año con año seguía incorporándose a la región. Fueron pocos los grupos que consiguieron dotaciones de tierras, entre los que no se cuenta a los integrantes del proyecto.

4.2. 2 Ejidos Ribereños

A diferencia de los ejidos serranos, en el caso de los ribereños, Sontecomapan y Las Margaritas, los entrevistados miembros de los grupos de ecoturismo, expresaron su conformidad con la declaratoria de la RBLT, cabe señalar que ninguna de las dos poblaciones está en zona núcleo o de amortiguamiento, de lo que se desprende una mayor flexibilidad con relación a las actividades productivas que están permitidas. Aunado a lo anterior, las fechas de dotación de ambos ejidos (años treinta y sesenta) distan mucho del momento en que se decretó la reserva, por lo que los conflictos agrarios que pudieron haber existido, ya estaban resueltos al momento del establecimiento del ANP. Sontecomapan es una comunidad muy urbanizada y cercana al mayor centro de población que es la cabecera municipal. Desde este lugar, la conservación se percibe como una oportunidad de frenar las tendencias de deterioro que la población percibe, como lo son, la escases de peces en su lago o el aumento de la temperatura por la disminución de la cobertura vegetal. Por su parte, los integrantes del grupo de ecoturismo Las Margaritas perciben los proyectos de conservación como una oportunidad que llega hasta su comunidad, aún de difícil acceso. En ambos casos, no se ven violentados sus derechos agrarios, ni como los de propiedad de su territorio.

En contraste con los ejidos serranos, Las Margaritas y Sontecomapan, son comunidades ribereñas de los lagos de Catemaco y Sontecomapan, respectivamente, donde se ha presentado un mayor índice de deforestación derivado de la apertura de potreros para el ganado. Estas localidades cuentan con mejores medios de comunicación (carreteras y transporte público que da servicio de forma regular) y cuentan con más servicios como agua, luz, casas con piso de material. En contraste a este escenario ventajoso, como se apuntó al hablar de los ejidos serranos, los grupos de ecoturismo que se conformaron en estos dos asentamientos son pequeños.

4.2.2.1 Grupo de Ecoturismo Comunitario “Los Manglares de Sontecomapan”

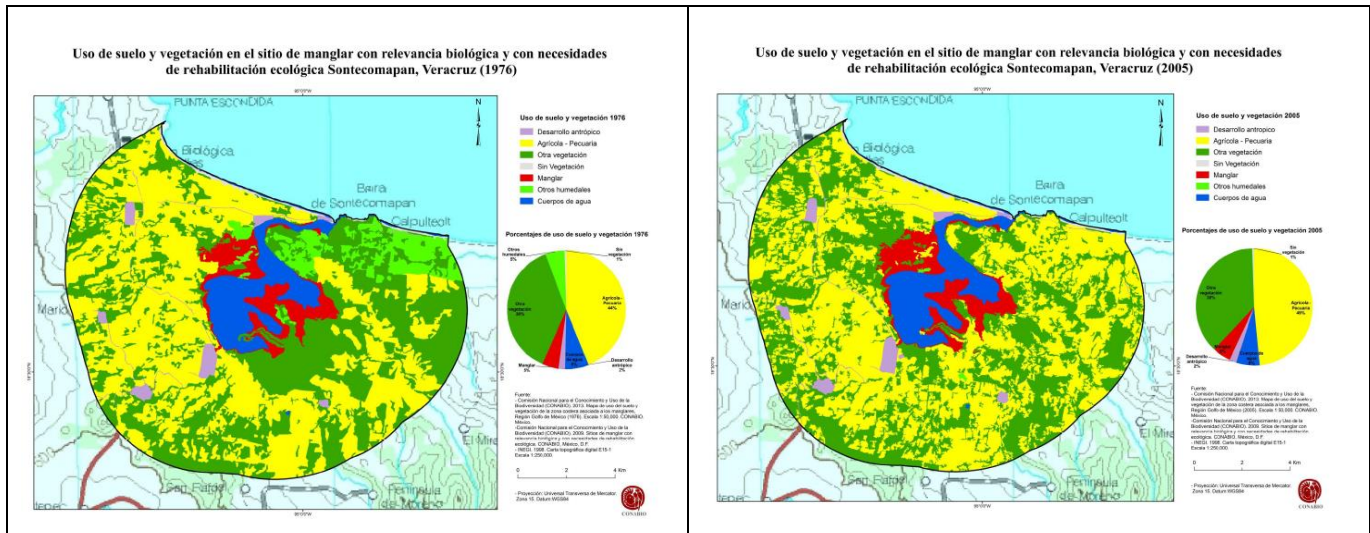


Curiosamente Sontecomapan fue uno de los primeros ejidos en conformarse en la región (el primero con relación al resto que nos ocupa) pero el último en integrarse al proyecto de ecoturismo.

Esta comunidad, como ya se mencionó en el capítulo dos (sin embargo consideramos es importante retomarlo ya que consideramos que fue uno de los factores que definieron el rumbo que tomó el grupo de ecoturismo de esta localidad) se encuentra asentada a un costado de la laguna del mismo nombre. El ingreso a Sontecomapan se realiza por la carretera que comunica a Catemaco (ciudad ubicada a 20 kilómetros), la cabecera municipal, con poblaciones cercanas al mar y que ofrece servicios turísticos como La Palma, Balsapote, Playa Escondida y Montepío.

La laguna es alimentada por los arroyos y ríos que descienden de la sierra y tiene comunicación con el Golfo de México. La unión del agua dulce (ríos) y salada (mar) ha creado el ambiente adecuado para que abunde el mangle⁹. El clima oscila entre las partes altas y las costeras entre cálido y cálido húmedo. Su vegetación se caracteriza por la presencia de tres tipos de manglar, dunas costeras y pequeños manchones de selva, pero en general el paisaje predominante son los potreros, las zonas de cultivo y los humedales, como se puede observar en las siguientes imágenes comparativas:

Figura 24. Uso del suelo en Sontecomapan



Fuente: CONABIO

⁹ De acuerdo con la Ficha Informativa de los Humedales Ramsar (FIR) (2003), estos manglares representan una de las últimas extensiones importantes de manglar en la costa occidental del Golfo. En 2003 el manglar cubría 523 ha, contando con tres de los cuatro manglares existentes en México. Además, los ríos principales que desembocan en la laguna conservan bosques de ribera y una extensión de selva baja inundable, ecosistemas que en gran medida han sido transformados en pastizales inundables y tulares.

De las cuatro comunidades de estudio, es la que cuenta con menos superficie de selva conservada, principalmente por la presión que ejercen las actividades agropecuarias (en 1976 estas actividades representaban el 44% y en 2005 el 49%. Al finalizar la presente investigación el porcentaje había incrementado al 56%) (Lara-Domínguez et al., 2009).

Esta localidad estaba conformada en 2005 por una población mestiza de 2,374 habitantes. Por su ubicación a un lado de la carretera que proviene de Catemaco y comunica la costa, su cercanía a la cabecera municipal y sus diversos atractivos turísticos (principalmente la laguna, la barra que comunica con el mar, manantiales y cascadas), es una localidad muy visitada por el turismo nacional e internacional. Esta actividad, junto con la pesca, representa la principal fuente de ingreso entre las familias de Sontecomapan. Es importante señalar que los entrevistados afirman que la actividad turística en esta localidad se ha desarrollado desde que tienen memoria, sobre todo paseos en lancha por los manglares y hacia la barra de Sontecomapan, macizo de arena que divide la laguna del mar y en donde se han establecido locales que brindan servicios de alimentación. La localidad cuenta con un muelle y embarcadero, así como otros atractivos como “La poza de los enanos”, manantiales y cascadas.

“Desde que era niño recuerdo que hay personas con lanchas que dan paseos en el lago de Sontecomapan y pa’ la playa” (habitante de Sontecomapan).

En comparación con las otras tres comunidades objeto del presente estudio, Sontecomapan es la localidad más urbanizada contando con todos los servicios, como vías de comunicación, rutas de transporte público y privado, luz, agua, drenaje, escuelas, clínicas, telefonía, señal de televisión, radio e internet, etc.). La mayoría de sus viviendas habitadas en 2005 (564) eran particulares, de las cuales casi el 100% contaban con conexión a la red pública de agua potable, luz y drenaje (516), mientras que 441 casas tenían piso de material o firma, 397 contaban con computadora y sólo 7 hogares no tenían televisión.

Como se observa, la principal diferencia entre Sontecomapan y el resto de ejidos que forman parte de la presente investigación se desprende de su ubicación geográfica, lo cual permite a la gente de este lugar, además de practicar actividades agrícolas, ganaderas y extractivas, estar en contacto con la industria del turismo y las actividades comerciales, así como con la pesca. Los integrantes del proyecto afirmaron que se sienten en ventaja al respecto de los otros grupos por su ubicación geográfica, es decir, una comunidad asentada a la orilla de una carretera, además de estar cerca del mayor centro de población de la región: Catemaco y de la Estación de Biología de la UNAM.

“Contamos con todos los servicios como dos escuelas primarias, una telesecundaria y un teledbachillerato porque estamos cerca de Catemaco y la carretera a la costa pasa por la comunidad” (habitante de Sontecomapan).

“La gente de Sonte, es una comunidad mucho más grande, que normalmente les llega turistas, esta como más sociable, más cercana a la educación, a la Reserva” (personal de la RBLT).

Otra de las diferencias con relación a los dos primeros ejidos es la de su fecha de la dotación del ejido, el cual se otorgó durante la primera etapa del reparto agrario señalada en el capítulo dos, en 1938 su publicación y en 1939 su ejecución. Sin embargo, contrariamente a lo que se puede pensar de una localidad con las características urbanas de Sontecomapan, esta comunidad tiene un grado de marginación alto, el primer lugar con relación al resto de los ejidos en cuanto a nivel de analfabetismo con un 14% y promedio de escolaridad de quinto de primaria. Su población de 65 años y más representa el 6.3%, y el segmento con más habitantes es el que va de los 24 a 59 años de edad con 885 habitantes (35.8%), en segundo lugar el segmento de 6 a 14 años con 572 personas (24%), y finalmente el bloque de personas que tienen entre 15 y 24 años de edad, el cual representa el 17.8% del total de la población (429 personas) (INEGI, 2005). Lo anterior, a diferencia de los ejidos serranos, habla de la permanencia del grupo de población en edad productiva (de 24 a 59 años), situación que probablemente está relacionada con la existencia de más fuentes de trabajo en comparación con los ejidos anteriores.

Ya desde antes de pertenecer al grupo Los Manglares de Sontecomapan, los entrevistados percibían un deterioro ambiental reflejado en la deforestación provocada por la agricultura y la ganadería. Este cambio en el paisaje es lo que identifican como el origen del azolvamiento de la laguna de Sontecomapan, donde desemboca río Coxcoapan: *“Antes tenía 8 metros de hondo pero se llenó con el desasolve por el desmonte, la tierra le ha ganado al agua entre 10 y 15 hectáreas”* (Integrante del grupo Los Manglares de Sontecomapan). Lo anterior, aunado a lo que venían observando en su comunidad en cuanto a la escasez de recursos naturales son las razones que tuvieron los miembros del grupo para entrar en el proyecto. Estos argumentos, están más relacionadas con la percepción de un deterioro ambiental, a diferencia de los otros dos grupos en donde las razones para participar estuvieron ligadas más a factores como las restricciones que implicó en Miguel Hidalgo la declaratoria de la reserva, o los antecedentes de conservación y la cohesión social en López Mateos. Así lo dejó ver la presidenta del grupo Ana Josefa Báez, en el siguiente fragmento de la entrevista:

“Yo me dedicaba a las labores del hogar, nací aquí y antes la laguna blanqueaba de peces. De tanto pescado se echaba a perder. Había mucha vegetación. Pero en los últimos años veía que se estaba acabando los árboles, los peces y eso me preocupaba. Pero yo sola no puedo hacer algo, me dije, pero a partir de la invitación de la Reserva, surgió la oportunidad de hacer algo en grupo”(Ana Josefa Báez, presidenta del grupo Los Manglares de Sontecomapan).

También como elemento diferenciador con los dos grupos anteriores, Sontecomapan contaba con antecedentes de colaboración con la reserva. En este contexto, el proceso de conformación del

grupo de ecoturismo Los Manglares de Sontecomapan fue diferente al resto, ya que mientras los otros tres grupos fueron formados por iniciativa del personal del ISS-UNAM y del PSSM y a invitación del grupo Selva El Marinero, Sontecomapan se inició a partir de una convocatoria que realizó el personal de la RBLT, como recuerda uno de sus integrantes en entrevista: *“La reserva invitó a una reunión para talleres de ecoturismo. Invitó a toda la comunidad de Sontecomapan, a la mayoría de los invitados fueron lancheros, restauranteros, etcétera”* (integrante del grupo Los Manglares de Sontecomapan).

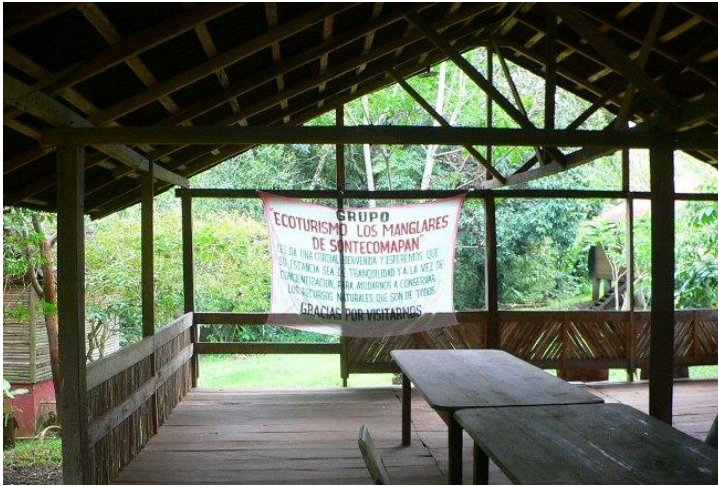
Esta relación junto con la historia de fundación del ejido, la cual no registró enfrentamientos con la autoridad agraria, como su estatus dentro de la reserva, quedando fuera de las zonas núcleo y las de amortiguamiento, imprimieron un sello particular en el desarrollo del proyecto de ecoturismo como se verá a lo largo del capítulo siguiente. En el momento en que la dirección de la reserva hizo la convocatoria para participar en el proyecto de ecoturismo, asistieron más de 80 personas, sin embargo, el grupo se conformó con tan sólo 13 miembros a finales de 1999, de los cuales quedan ocho, 3 mujeres y 5 hombres, entre los que el mayor tiene 55 años y el menor 30 años, promediando en 42 años, lo que representa el promedio más joven de los cuatro grupos.

Los trece miembros fundadores del grupo productivo, inscribieron a la iniciativa de conservación para conformar una Sociedad Cooperativa de Responsabilidad Limitada, con el nombre de Sociedad Cooperativa de Responsabilidad Limitada “Ecoturismo Los Manglares de Sontecomapan S. C. de R. L” el 26 de diciembre de 2002, tres años después de haber iniciado sus actividades en 1999 y un año después de haber recibido a su primer grupo de turistas en 2001.

Cuadro 17. Información general del proyecto en el ejido Sontecomapan	
Personalidad jurídica	Sociedad Cooperativa de Responsabilidad Limitada “Ecoturismo Los Manglares de Sontecomapan S. C. de R. L”
Nombre del grupo	Ecoturismo Los Manglares de Sontecomapan
Estatus de propiedad	Una parte es del socio Rubén González (donde está la 1er cabaña) y la otra es del socio Ángel
Requisitos de ingreso	La condición que le pusieron para entrar al grupo, fue mostrar interés y probar que podía trabajar sin paga.

Fuente: Entrevistas

Figura 25. Comedor del proyecto Los Manglares de Sontecompan



Fuente: fotografía de Laura Elena Juárez

Como el resto de los grupos de ecoturismo, al inicio no contaron con infraestructura, por lo que los visitantes se quedaron en casas de campaña. Fueron entre 25 a 35 estudiantes de la UAM-Xochimilco, quienes llegaron gracias a las labores de promoción de Noé Castellanos, estudiante del IPN, quien se desempeñó como asesor de la red

Una parte del terreno en donde se encuentra ubicada la infraestructura del proyecto, una parte es del socio inactivo Rubén González (donde está la cabaña que se construyó primero) y la otra es del socio Ángel Reyes (guía). La primera cabaña se hizo con recursos PRODESA, en su primera etapa, pues después hubo casi que volverla a hacer, ya que la compañía constructora Bambuver, no cumplió con lo estipulado en el contrato (2002). Además, el dinero otorgado por el proyecto PRODESA no se les depositó al grupo de ecoturismo hasta el mes de diciembre y los encargados de dicho programa querían que la cabaña estuviera terminada en enero debido a las reglas y tiempos fiscales, por lo que fue una obra apresurada y mal hecha. Esta situación habla de cómo los integrantes del grupo tuvieron no sólo que aprender conceptos, formas, ritmos, costumbres, hábitos, etc. sino que también tuvieron que lidiar con la frustración, con la burocracia, con los tiempos fiscales para ir construyendo su camino hacia los objetivos planteados.

Por otra parte, la Secretaría de Turismo (SECTUR) los apoyó con recursos para la construcción del comedor. Sin embargo en 2002 se decide mejor utilizar ese recurso para hacer divisiones en el albergue. Al finalizar el trabajo en campo, el grupo contaba comedor, dos naves con habitaciones y baños secos. Además de la inversión que el gobierno ha realizado en el proyecto, reconocen el apoyo de diversas instancias académicas y no gubernamentales como al UAM-A y el FMCN. La mayoría de las gestiones, sobre todo al principio contaron con el acompañamiento del personal de la reserva, sin embargo, los miembros de este grupo, al igual que el resto, han desarrollado una gran capacidad autogestiva que, en el caso de Sontecompan, les permitió afrontar su expulsión de la red, como se verá más adelante.

A pesar de que en las entrevistas comentaron que la inversión que han hecho en el proyecto ha sido tanta que no podrían contarla, fueron muy pocos los ejemplos concretos que nos proporcionaron sobre los montos, la fuente de financiamiento.

Cuadro 18. Infraestructura del grupo de ecoturismo Los Manglares de Sontecomapan

Tipo de inversión	Fuente de inversión	Monto
Primer cabaña	PRODERS	
Remodelación de la cabaña		\$63,550.00
Divisiones para el albergue	SECTUR	
Torre de observación	PRODERS	
Fuente: Archivo RBLT		

Como en el caso de los grupos de Miguel Hidalgo y Las Margaritas, los visitantes se hospedan en las cabañas del proyecto y reciben sus alimentos elaborados por personas del grupo de ecoturismo en un comedor comunitario, que también forma parte de la infraestructura de la cooperativa. Los baños son exteriores y con ecotecnias, además cuentan con un temazcal y torre de observación de aves.

Figura 26. Letrero de la RBLT invitando a visitar el proyecto de ecoturismo de Sontecomapan



Fuente: Fotografía de Laura Elena Juárez

Entre las principales atracciones que ofrece el grupo de ecoturismo Los Manglares de Sontecomapan y que fueron definidos por sus integrantes a partir de talleres, se encuentra el paseo en cayuco por un paraje entre el manglar denominado “Paraíso”, por el que trasladan a los visitantes hacia la laguna en donde los transbordan a una lancha de motor para llevarlos a la Barra de Sontecomapan a disfrutar de la playa y los mariscos. Organizan una lunada en una de la playa a la cual sólo se tiene acceso por lancha, y en donde los turistas acampan. También cuentan con recorridos por senderos, observación de aves, visita a la cueva de los murciélagos y a la cascada. Otro de los atractivos del proyecto es contar con un manantial, dentro de su terreno, de agua mineralizada, de la cual se puede beber. Cuentan con servicio de temazcal, el cual imparten de forma grupal.

En cuanto a las tarifas, tienen varias opciones, por ejemplo los recorridos por senderos terrestres, sin hospedaje ni alimentos, tiene un costo de \$150 pesos por persona. El recorrido al manglar y a la playa en lancha, el cual incluye alimentos pero no hospedaje, cuesta \$500 pesos por persona. El hospedaje diario por persona con tres comidas y recorrido por dos senderos, tiene un costo de \$280 pesos por persona.

Sobre las formas de organización al interior del grupo, su presidenta nos comentó:

“Es la comunidad más grande [...], pero es el grupo más chico. Tenemos sólo ocho personas, tres mujeres y cinco hombres. No hay comisiones, todos hacemos de todo y contratamos a personas para que nos ayuden, con lo que damos trabajo a otros de la comunidad” (Ana Josefa Báez, presidenta del grupo Los Manglares de Sontecomapan).

Llama la atención el comentario de la presidenta sobre la relación entre el número de integrantes y el tamaño de la comunidad. Consideramos que este hecho está relacionado con las ventajas que se desprenden de la ubicación geográfica de la localidad, la cual ofrece mayor número y tipos de empleo. Por otra parte, en una comunidad mucho más grande (2,374 habitantes, cuatro veces más grande que Miguel Hidalgo, ocho veces más que Las Margaritas y veinte veces más grande que López Mateos) los problemas ambientales y sus soluciones se diluyen frente a otros de carácter más urbano o relacionados con las principales actividades productivas como el aumento de concesiones de lanchas, taxis o permisos para abrir tiendas o restaurantes en la playa. Además, en esta localidad no hubo restricciones para desarrollar actividades productivas a partir del decreto de la RBLT, porque no quedó ubicada ni en la zona de amortiguamiento, ni en ninguna de las zonas núcleo, a diferencia de López Mateos y Miguel Hidalgo.

Actualmente la estructura del grupo es la siguiente:

Cuadro19. Integrantes del proyecto Los Manglares de Sontecomapan		
Nombre	Cargo	Salario diario
Ana Josefa Báez Alvarado	Presidenta	
Hidalia Panamá Valerio	tesorera (entró hace un mes)	
Ángel Reyes Morales	suplente y guía	\$100
Ofelia SixtegaTepox	área de alimentación	Inicio \$60 actual \$100
Abel Ramón Reyes	Guía y comité de vigilancia	\$100
Juan SixtegaToto	guía y hospedaje	\$100
Uriel Ambros Reyes	apoyo guía	
Teodosio Reyes Sixtega	apoyo de guía, socio menor de edad	
Rubén González León	socio inactivo	

Fuente: Entrevistas

Sin embargo, ninguno de los integrantes del proyecto tenía noción clara sobre el significado del ecoturismo y tampoco habían participado en las actividades turísticas que desarrolla la mayoría de los habitantes del lugar. Al igual que el resto de los ejidos, las actividades productivas principales entre sus miembros han sido la agricultura, la ganadería, la pesca y el aprovechamiento forestal. Cuentan que antes de conformar el grupo productivo pensaban que el ecoturismo se trataba de un turismo que *“complace en todo al turista, incluso si se querían llevar plantas y animales se podía. El turista es*

inocente y busca su bienestar propio” (integrante del grupo Los Manglares de Sontecomapan). Tampoco recuerdan alguna iniciativa de conservación en su comunidad antes del proyecto de ecoturismo, incluso, a pesar de su cercanía con la Estación de Biología de la UNAM, la comunidad no cuenta con antecedentes de conservación, incluso refieren desconocer las actividades que dicha instancia académica desarrolla.

La situación en torno al conocimiento de la actividad que iban a desempeñar fue muy parecida al del resto de los grupos, aunque con algunos matices, ya que en esta localidad hubo entrevistados que sí relacionaron el ecoturismo con la conservación. Algunas personas sostuvieron que cuando empezaron a escuchar sobre el ecoturismo entendían que por cuidar los ríos les iban a pagar. Otros cuentan que habían escuchado que iban a recibir turistas, pero no sabían que iban a cuidar el manantial, las aves y la laguna. En un principio lo vieron y pensaron como un proyecto alternativo a las actividades que cada uno desarrollaba. Sólo algunos sabían que una cooperativa de ecoturismo sería diferente a otras porque se trataba de un trabajo por un mismo fin: la conservación.

Derivado de lo anterior, es fácil suponer que al igual que los otros grupos, los integrantes del proyecto en Sontecomapan también tuvieron que vivir un proceso de aprendizaje intenso para poder instrumentar esta novedosa actividad. Aunque este grupo no tuvo que enfrentar (o por lo menos no lo recuerdan) una intensa lucha para conseguir la dotación de su ejido, ni le fueron expropiadas sus tierras y por consiguiente tuvieron como opositor de su proyecto a la mayor parte de los ejidatarios, sí tuvieron que aprender sobre los hábitos alimenticios de los turistas, sobre la forma y tiempos para dormir, comer y bañarse, además del cambio de valoración de su entorno natural ahora sujeto de conservación y no de desmonte para cultivar o pastar ganado. En este proceso, algunos de los entrevistados afirman que el aspecto más difícil del proyecto ha sido en trabajo en equipo, las implicaciones familiares, personales y en menor medida, las críticas del resto de la comunidad por percibirlos como un grupo familiar

“A mí no me dejaban trabajar. Me azorrillaba todo el día. Me escapé de la casa para participar y mi marido me castigó y no me dio dinero. Yo me sentí lastimada, humillada y despreciada, pero aún así –Laura- me armé de valor y le dije a mi esposo que iba a entrar al grupo aunque me dejara o le pegara. Después de varios meses mi esposo fue conmigo a un intercambio de experiencias a Pueblos Mancomunados en Oaxaca y vio que ese señor, Hilario, el presidente, le daba la palabra a su esposa, una indígena muy desenvuelta. Le dijo a mi esposo -hagan de este proyecto su familia y vida-. Nos tomó de la mano, nos las unió y nos invitó a querernos y a resolver nuestras diferencias. Mi esposo me pidió perdón. Movié la estructura familiar grueso” (integrante del grupo Los Manglares de Sontecomapan).

“Al principio fue difícil porque la gente de la comunidad nos veía raro como que hacíamos el ridículo cargando las maletas de los turistas o ayudando a los ancianos a caminar. Pero ahora ya no. Ya somos los señores empresarios, señores del ecoturismo” (integrante del grupo Lago Apompal).

Cuadro 20. Capacidades desarrolladas entre los integrantes del grupo Manglares de Sontecomapan

Ejido	Lugares y temas de capacitación	Para qué o por qué participaron
Sontecomapan	Asamblea Salón de la agencia municipal Comedor del proyecto Coatepec México Mazunte Ventanilla Pueblos Mancomunados En las oficinas de la Reserva. <u>Ecoturismo:</u> Guía turística Primeros auxilios Nutrición Guía de plantas y árboles Yogurth Transgénicos <u>Relaciones personales y sociales:</u> Equidad de género Intercambio de experiencias <u>Administración y organización:</u> Administración de empresas Mercadotecnia	La participación hace que uno cambie, que se atreva a hablar. Uno se abre las puertas con esto de la participación en estos grupos Trae envidia de quien no le entra.

Fuente: entrevistas

Una de las mayores críticas que tanto el grupo de Miguel Hidalgo como el de Sontecomapan han recibido por parte de la comunidad es el haberse reducido a un grupo familiar, en el cual el manejo del dinero no tiene claridad, se percibe una mala administración y la falta de cumplimiento del reglamento interno, sobre todo, en lo que se refiere al cambio de cargos. Al igual que en los otros grupos, en esta cooperativa existen personas que decidieron salirse porque consideraron que ser parte de este proyecto implicaba mucha responsabilidad. Las vicisitudes que esta cooperativa ha tenido que enfrentar con relación al resto de su comunidad no han sido tantas como las expresadas por los dos grupos anteriores, o por lo menos no lo comentaron en las entrevistas. La información recabada va más en el sentido de problemas al interior del grupo (organización) y con el equipo que se conformó para promover las actividades de los cuatro grupos de ecoturismo y del cual se hablará en el apartado siguiente.

Los beneficios o impactos positivos que los integrantes de esta agrupación han percibido como los mayores y principales son los que se desprenden del proceso de aprendizaje y autogestión. Los ocho integrantes actuales comentan que siguen en el proyecto porque pueden conocer otros lugares, otras personas diferentes a ellos, porque aprenden, no sólo de la conservación, sino de muchos temas, y de los visitantes mismos. A diferencia del resto de los grupos de ecoturismo, el de Sontecomapan contabiliza entre las ganancias de ser parte de este proyecto el haber adquirido o desarrollado una calidad de vida que no tenían:

“Me quedé porque hago un trabajo que realmente me gusta y no sólo trabajo para sacar el sustento. Me siento como pez en el agua, hago lo que quiero” (integrante del grupo Los Manglares de Sontecomapan).

Otras de las razones que los integrantes del proyecto expresan como causa de su permanencia está la experiencia de trabajar en equipo, de la cual se deriva el compromiso que cada individuo ha adquirido con el grupo de trabajo y su objetivo principal, conservar: *“Vamos buscando un bien común: conservar para dejarle algo a nuestros hijos y al mundo entero”* (integrante del grupo Los Manglares de Sontecomapan). Mientras que las personas que se han salido del grupo relatan que les pareció muy pesado ir a tantos cursos. Además de que a algunos los desanimó el hecho de que se hablaba de dinero, pero no todos recibían.

4.2.2.2 Grupo de Ecoturismo Comunitario Las Margaritas



El acceso a Las Margaritas es a través de un camino pavimentado de Catemaco a Tebanca, luego otros 10 km en un mal camino de terracería que de vez en cuando se inunda.¹⁰ Su clima es cálido húmedo con lluvias todo el año y más abundantes en verano y otoño. La vegetación que

se observa en esta localidad se caracteriza por la presencia de acahuales, tulares y fragmentos de selva mediana. Al igual que Sontecomapan, las actividades agropecuarias han impactado el paisaje convirtiendo la selva en grandes extensiones de potreros y campos de cultivos. También en esta comunidad se ha practicado la pesca desde la llegada de los colonos, pero a diferencia de Sontecomapan, la mayor parte del producto es para autoconsumo. Del total de viviendas en 2005 (73) sólo 18 cuentan con agua potable y luz. Tampoco ningún hogar tiene drenaje, ni se reportó la posesión de computadoras ni televisión y sólo 8 casas tienen piso de material o firme. Un dato curioso es que los entrevistados en Las Margaritas reportaron 470 habitantes para 2005, sin embargo de acuerdo con el II Censo de Población y Vivienda 2005 del INEGI la población era de 290 habitantes.

De estos habitantes, el segmento más nutrido es el que va de los 24 a los 59 años de edad con 113 personas (38.9%), en segundo lugar el bloque de 15 a 24 años con 57 habitantes (19.6%) y en tercer lugar los habitantes que están entre los 6 y 14 años, los cuales representan el 17.9% del total de la población (52 habitantes). La población de 65 años y más representa el 6.2% del total de sus habitantes, después de Miguel Hidalgo, es el ejido con más adultos mayores. La tasa de analfabetismo es del 10.34, lo que representa el cuarto lugar con relación al resto de los ejidos, lo que, como se verá más adelante y en el siguiente capítulo, es muy significativo, pues es la comunidad con menos

¹⁰ Hay servicio poco frecuente de piratas (taxis comunales) de la estación del norte de Catemaco. También hay camionetas que salen de Catemaco y otras de Tebanca.

analfabetas y con el promedio de escolaridad más alto, sexto de primaria, sin embargo, es el proyecto donde menos jóvenes hay y más personas que no saben leer ni escribir, lo que indica que no se ha integrado a este segmento de la población en la iniciativa de ecoturismo (INEGI, 2005).

El grupo de Ecoturismo Comunitario Las Margaritas es otra de las empresas que se surgieron a partir de la experiencia de López Mateos. Este ejido se ubica a las orillas del lago de Catemaco en su porción sureste, es decir, del lado contrario a la ciudad del mismo nombre.

Figura 27. Letrero con indicaciones para llegar a Las Margaritas y a El Apompal



Fuente: Fotografía de Laura Elena Juárez

En entrevistas, los integrantes del grupo cuentan que fue en abril de 1999 cuando los visitó Rubén Cruz, quien ya los visitaba desde niño porque tenía parientes en la zona. En esa ocasión llegó con Valentín Azamar del grupo de López Mateos y les llevaron videos que no eran de López, pero “trataban sobre la importancia, de la ecología y la naturaleza importancia de proteger, como explotar sin tener que destruir” (integrante del grupo Las Margaritas)

La gente que decidió entrar en el proyecto afirma que les atrajo la idea de poder aprender a conservar lo poco que les quedaba y aparte de aprender a conservar, aprender a explotar sin dañar, destruir. Por lo menos eso fue lo que les explicaron los compañeros de Miguel Hidalgo y López Mateos.

Lo primero que escucharon sobre el ecoturismo fue que “era para conservar pero a la vez explotar los recursos naturales de forma moderada para generar un ingreso extra.” Pero les preocupaba cómo convencer a la gente de que fueran a visitarlos. Además de que no sabían, como el resto de los grupos, que significado tenía la palabra ecoturismo. La primera referencia que tuvieron fue a través de la proyección de un video sobre experiencias de ecoturismo en otros lugares del mundo, el cual fue presentado por Rubén, el asesor de López Mateos y Valentín Azamar (integrante del grupo Selva El Marinero), quienes fueron a la comunidad a invitar a la población a participar en el proyecto. En ese entonces, recuerda el presidente de Las Margaritas, “nos preocupaba cómo convencer a la gente, qué decirles sobre el ecoturismo, sólo sabían que tenían que hablar sobre animales, plantas, agua y...esas cosas” (Hilario Sinta, presidente del grupo Las Margaritas). Las principales razones que los integrantes tuvieron para participar fue el poder contar con un empleo, pues habrá que recordar que este ejido también se encuentra alejado y un tanto incomunicado de los centros de población más grandes.

Antes de iniciar el proyecto de ecoturismo, los entrevistados refieren que sí percibían la desaparición de manantiales o la disminución del agua en ellos, pues se han *“apladado mucho”*. Sin embargo, Las Margaritas vivió una situación particular porque cuando se fundó el ejido, los que recuerdan comentan que *“antes era un basurero de toda la basura que sacaba el río, pero ahora es una playa muy bonita”* (habitante de Las Margaritas). Al preguntar sobre qué tipo de basura era la que arrastraba el río, nos dijeron que de todo, *“ramas, piedras, lodo, hasta animales”*

El grupo empezó a funcionar en 2000 cuando los del proyecto de López Mateos les hicieron la invitación. Sin embargo, no se conformaron jurídicamente sino hasta 2002, fecha cuando se constituyó la cooperativa Sociedad Cooperativa de Responsabilidad Limitada *“Grupo de Ecoturismo Las Margaritas S. C. de R. L.”*, y en 2003 se dio de alta con 18 socios. Al igual que el grupo de Miguel Hidalgo, Las Margaritas recibieron un curso por parte de INVEDER para elegir la figura jurídica bajo la cual funcionaría el grupo. Además de un curso de conceptos básicos de administración, finanzas, mercadotecnia y contabilidad.

A diferencia del resto de los grupos, los primeros recursos con los que contó este grupo provinieron de un préstamo que les ofreció Luisa Paré, así lo recuerda Hilario Sinta, presidente del grupo, dinero que ocuparon para comprar el terreno donde están las instalaciones del proyecto. Esta situación imprimió un sello particular en el grupo Las Margaritas, al ser el único que es propietario del predio donde se encuentran las instalaciones Actualmente, el terreno ya está a nombre de la cooperativa). Otra característica de esta cooperativa es que, junto con Miguel Hidalgo, tiene el mayor promedio de edad de los integrantes, el cual es de 46 años, donde el miembro más grande tiene 60 años y el menor 20. El promedio de escolaridad de los participantes es 3ero de primaria, el más bajo de los cuatro proyectos. Estas características sí determinaron el rumbo del proyecto en esta comunidad, como lo afirma una colaboradora de la dirección de la RBLT: *“Margaritas, bueno Margaritas el grupo está conformado por gente muy grande y muy joven entonces el ponerse de acuerdo es bien difícil [...] la mayoría de ellos no saben leer, no saben escribir no tienen el conflicto que tiene Miguel Hidalgo pero en cuestión de educación están muy rezagados”* (personal de la RBLT).

Cuadro 21. Información general del proyecto del ejido Las Margaritas	
Personalidad jurídica	Sociedad cooperativa de R. L.
Nombre del grupo	Grupo de Ecoturismo Las Margaritas
Estatus de propiedad	Terreno del grupo de ecoturismo
Manual de operación	Si cuentan con uno elaborado por Luciana Santos (promotora comunitaria de Las Margaritas) y Luis Ramos (Miguel Hidalgo) y revisado por Rubén Cruz.
Requisitos de ingreso	Sin información
Costos de visita	Sin información
Costos de promoción	Desde el principio tuvimos promoción con Noé (2001)

	pero lo sacaron del grupo de promoción
--	--

Fuente: Entrevistas

Figura 28. Instalaciones del proyecto Las Margaritas



El grupo Las Margaritas, inició con 58 integrantes, pero, al igual que el resto de proyectos, en el proceso de consolidación, algunos abandonaron el proyecto quedando 38. Al finalizar la presente investigación el grupo sólo contaba con 18 miembros, nueve mujeres y nueve hombres. El primer presidente de grupo fue Vicente Rodríguez. Para el año 2002 empezaron la construcción de la única cabaña con la que cuentan (una galera con literas), la cual se concluyó hasta el año siguiente de su conformación, mientras tanto, al igual que los tres grupos anteriores, recibieron a los

Fuente: Fotografía de Laura Elena Juárez

turistas en casas de campaña. También en un principio, los alimentos se proporcionaron a la orilla del lago, en la primaria, en la secundaria y en casas, y se cocinaba con leña. Los turistas eran trasladados a diferentes casas para bañarse. Las actividades ecoturísticas las iniciaron con un grupo de niños de una primaria de Villahermosa. Un grupo de El Colegio Madrid fue quien estrenó las instalaciones durante una semana entre marzo y abril (alumnos de nivel secundaria) de 2003. Al igual que en el resto de los grupos, la promoción turística estuvo a cargo de actores externos a la cooperativa y a la comunidad, como se verá en el apartado correspondiente.

Sin embargo este proceso implicó la participación de más actores y la puesta en juego de varios aspectos, tanto individuales como familiares. Por ejemplo para poder contar con la infraestructura actual, el grupo tuvo que administrar las siguientes inversiones:

Cuadro 22. Conceptos y montos de inversión grupo Ecoturismo Las Margaritas

Tipo de inversión	Fuente de inversión	Monto
Compra del terreno	Préstamo de Luis Paré	\$25 o \$30 mil pesos en el 2001
Cabaña	FMCN entre 2002 y 2003	
Equipamiento de la cabaña (literas, tiendas de campaña, sillas, refrigerador, etcétera.)	RBLT	\$40 mil
Cocina y comedor con madera de chico zapote y coco	SECTUR	
Los baños y las regaderas	PRODERS entre 2004 y 2005	

Fuente: entrevistas

Entre los atractivos turísticos con los que cuenta el ejido, destaca la zona de playa a la orilla del lago de Catemaco y la existencia de un sitio arqueológico denominado “El Chinal”, por su ubicación dentro del rancho del mismo nombre (a dos kilómetros de la comunidad), así como los petrogrifos de Punta Tepeyac. Al respecto, algunos de los entrevistados contaron que desde su llegada al ejido tuvieron conocimiento de la existencia de este lugar, pero no sabían qué eran “*cosas que habían hecho los antiguos*”, por lo que se referían a esta zona como piedras que labraron y construyeron personas antiguas. Fue hasta que se inició el proyecto de ecoturismo que tuvieron más conocimiento sobre este sitio arqueológico y el valor que tenía para los antropólogos y turistas, situación que supieron aprovechar y adaptar diseñando un paseo a este lugar como parte de los productos que ofrecen a los visitantes. Así como Sontecomapan se distingue por su privilegiada ubicación geográfica y la tradición en torno a la actividad turística, Las Margaritas se distingue por contar con este sitio arqueológico y la playa que se forma a la orilla del lago de Catemaco, así como por la peculiar composición del grupo.

Actualmente la estructura del grupo es la siguiente:

Cuadro 23. Integrantes del proyecto Ecoturismo Las Margarita

Nombre	Cargo	Salario diario
Hilario Sinta	Presidente	\$150
Guadalupe Sinta	Secretario	\$150
Osvaldo Quirino	Tesorero	\$150
Reyes Torres	Jefe o coordinador de guías	\$150
Benita Santos	Jefa de cocina	\$150
Esther Santos	Cocina	
Manuela Sinta	Cocina	
Inés Jiménez	Cocina	
Isabel Torres	Cocina	
Matilde Santos	Cocina	
Tomás Santos	Guía	
Esteban Gálvez	Guía	
David Sinta	Guía	
Alfredo Sinta	Guía	
Reina Jiménez	Guía	
Luciana Santos	Guía	
Juan Pérez	Hospedaje	
María de Jesús Santos	Hospedaje	

Fuente: Entrevistas

Como parte del trabajo de capacitación que los grupos externos hicieron en este ejido, estuvo la identificación de los lugares a los que se llevaría a pasear a los turistas. Como en los otros proyectos, esta tarea significó una de las mayores dificultades y retos, pues requirió de un cambio profundo sobre la percepción que tenían sobre su entorno natural, es decir, estar convencidos de que tanto su comunidad como sus recursos naturales e históricos (zona.

Figura 29. Letrero de la zona arqueológica “El Chininal”



Fuente: Fotografía de Laura Elena Juárez

arqueológica) tenían valor para otras personas y representaba un atractivo digno de ser visitado. Sin lugar a dudas este proceso fue uno de los que requirió de mayores cambios en la forma en que se percibía a la naturaleza antes del proyecto. Al igual que el resto de los grupos, fue muy difícil entender que era un “atractivo turístico”. La idea de que personas de otros lugares, e incluso países, visitaran su comunidad ya era un tanto incomprensible, pero identificar qué elementos de su localidad se les podía ofrecer a los turistas, implicó uno de los mayores cambios culturales. Fue en esta tarea donde más intervención hubo por parte de actores externos. Finalmente, el grupo Las Margaritas cuenta con un repertorio de oferta ecoturística conformado por la playa del lago de Catemaco y recorridos en lancha por este cuerpo de agua y recorridos a los siguientes destinos y que habla del proceso de mercantilización de la naturaleza que requiere el nuevo modelo de desarrollo hacia la sustentabilidad:

1. Punta Tepeyac (petroglifos)
2. Sendero El Chininal (zona arqueológica) y cascada de Los Lirios
3. Sendero El Mirador de la cruz
4. Cueva de los murciélagos y
5. Cueva de la esperanza
6. Observación de aves

Uno de los guías informó que se habían diseñado más recorridos pero se eligieron sólo cinco a partir de un taller con los asesores de la UNAM, del IPN y del proyecto de López Mateos, este último como promotor.

Otro de los grandes retos para conformarse como un grupo de ecoturismo, fue el proceso de capacitación, incluso para algunos fue tan difícil e intenso que se convirtió en un factor decisivo para abandonar el proyecto: *“Me salí porque le pareció muy pesado ir a tantos cursos”* (ex integrante del grupo Las Margaritas). Desafortunadamente no se nos proporcionó información específica sobre los conceptos y montos invertidos en el proyecto por lo que no se pudo elaborar la tabla que se hizo para el resto de los proyectos de ecoturismo.

Figura 30. Guía del grupo Las Margaritas



Fuente: fotografía de Laura Elena Juárez

El grupo Las Margaritas fue objeto de las críticas del resto de la población. El peso de este factor es mucho mayor en las comunidades pequeñas en donde, de acuerdo a las entrevistas, es difícil convivir cotidianamente con personas que perciben el trabajo de ecoturismo de forma negativa como se refleja en el siguiente testimonio de un habitante del ejido:

“Los que están en el grupo no hacen nada por la conservación, no plantan, los que estuvieron antes si plantan. Dicen que los de la red ya no hacen actividades de conservación, solo recogen dinero” (habitante del ejido Las Margaritas).

Cuadro 24. Capacidades desarrolladas entre los integrantes del grupo Las Margaritas

Ejido	Lugares y temas de capacitación	Para qué o por qué participaron
Las Margaritas	<p>En la escuela al principio ya ahora en la cabaña En las oficinas de la Reserva</p> <p><u>Ecoturismo:</u> Primeros auxilios Cómo recibir y atender grupos Interpretación ambiental Senderos interpretativos</p> <p><u>Relaciones personales y sociales:</u> Historia del ejido</p> <p><u>Administración y organización:</u> Resolución de conflictos Trabajo en grupo Administración Empresas integradoras</p>	<p>Porque da prestigio: “El conocimiento me fortalece, la gente dice: pregúntenle a ella, ella sabe”</p>

Fuente: entrevistas

En palabras del presidente de la cooperativa, estas reacciones de la población se deben a que perciben que el ecoturismo genera ganancias porque ven como cada temporada llegan los turistas y se hospedan en las instalaciones del grupo pero en palabras del presidente “*Son comentarios envidiosos de personas que no quisieron participar o que abandonaron el proyecto y están arrepentidos. Pero no se imaginan todos los trabajos y esfuerzos, desvelos y preocupaciones que hemos tenido que vivir para tener y lograr lo que hemos hecho*” (Hilario Sinta, presidente del grupo Las Margaritas).

Entre los beneficios o impactos positivos que el proyecto ha generado, se encuentra la experiencia de trabajar en grupo, el compromiso adquirido con el resto de integrantes y el proceso de aprendizaje mediante el cual han cambiado su percepción sobre la naturaleza: “*Me gustó la idea de poder aprender a conservar lo poco que nos queda (pulmones de la tierra) y aparte de aprender a conservar, aprender a explotar sin dañar, destruir*” (integrante del grupo).

En este contexto, se puede afirmar que si bien se trata de cuatro comunidades con una historia de poblamiento común determinada por la política de colonización del trópico húmedo y el proceso de reparto agrario, cada historia cuenta con particularidades que dan como resultado ejidos con grandes similitudes, pero también con enormes diferencias como se puede observar en la entrevista que nos concedió una de las integrantes del equipo de trabajo de la RBLT y que se analizarán en el capítulo siguiente como parte de la identificación tanto de los mecanismos de adopción del proyecto, como de adaptación a sus formas de vida y tendencias históricas y culturales de relacionarse con su entorno natural y en su comunidad, así como las formas que desarrollaron para hacer suyo la propuesta de ecoturismo:

“Mira, yo creo que los grupos son totalmente distintos quizá las similitudes que tienen es que hacen ecoturismo, intentan mantener los mismos elementos en cuestiones de calidad, pero en realidad yo creo que tienen más diferencias que similitudes.

La gente de Sonte, es una comunidad mucho más grande, que normalmente les llega turistas, esta como más sociable, más cercana a la educación, a la Reserva (entrevista con personal de la RBLT, CONANP).

4.3 Proceso de conformación de la Red de Ecoturismo Comunitarios Los Tuxtlas (RECT)

Como se apuntó en el proceso de conformación de los cuatro proyectos de ecoturismo, el primer grupo fue Selva el Marinero del ejido López Mateos. A partir de esta iniciativa, nació la idea de conformar una Red de Ecoturismo Comunitario, ya que el proyecto en López Mateos se encontraba en una etapa en la que se requería de más recursos para poder avanzar, por lo que, tanto el personal del IIS-UNAM como del PSSM pensaron que sería más fácil que les otorgarían los recursos si el proyecto tenía un impacto más regional, ampliando la extensión territorial beneficiada a través de proyectos de ecoturismo. Es este contexto, se inició un proceso de búsqueda de otras comunidades que quisieran instrumentar iniciativas de este tipo en la región.

“después de la expropiación, entonces tomamos a Miguel Hidalgo justamente para ofrecerle una alternativa a una comunidad [...] Margaritas te ofrecía lago, el otro selva igual que López Mateos pero con esa cosa específica, y Sontecomapan te ofrecía manglar y eso te permitía tener una ruta, un recorrido, porque pensábamos el punto de vista de los visitantes. A unos talvez le interese estar cuatro días en un mismo lugar pero a otros les interesa moverse de lugar y sobre todo soñábamos que si hay demasiada gente, pues las puedes distribuir en las diferentes comunidades”(entrevista con Luisa Paré, noviembre 2006).

También estuvo presente la idea de que *“las comunidades que trabajan de manera aislada no se verán bien posicionadas para enfrentar la competencia del sector privado. Si esta hipótesis es correcta, la tendencia sería que las experiencias locales busquen cierto nivel de articulación regional y se forman coaliciones o redes”,* como lo apunta Paré en el capítulo “El ecoturismo comunitario y la gestión Ambiental”, en donde escribe sobre la experiencia de ecoturismo en el ejido de López Mateos, periodo en el que aún no se invitaba a otras comunidades a participar en proyectos de esa naturaleza (Paré y Lazos, 2003: 266). Por otra parte, en la publicación *Escuela rural y organización comunitaria: instituciones locales para el desarrollo y el manejo ambiental*, Paré señala que la idea de conformar una red surgió de los asesores del proyecto en López Mateos en el año 2000. De tal forma que se elaboró una solicitud de recursos ante el Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza (FMCN) con el

objetivo de *“impulsar una red de ecoturismo comunitario de Los Tuxtlas”*. Entre las razones justificativas de la solicitud estuvieron:

“a) La existencia de condiciones poco favorables para actividades agropecuarias debido a la topografía accidentada en la comunidad de Miguel Hidalgo, que además fue expropiada de la mayor parte de sus tierras para conformación de la zona núcleo II de la reserva de la biosfera de Los Tuxtlas en 1998.

b) Un buen potencial ecoturístico, por la existencia de recursos interesantes desde el punto de vista recreativo, escénico y ecológico (bosque de niebla y cascadas en Miguel Hidalgo, ribera del lago de Catemaco, sitio arqueológico en Las Margaritas y manglares en Sontecomapan).

c) Estas comunidades, además de Miguel Hidalgo, podrían desempeñar un papel estratégico como vigilantes de la zona núcleo con la que colindan (López Mateos y Miguel Hidalgo, especialmente)” (Paré y Lazos, 2003: 290).

Complementariamente a estas dos versiones, Luisa Paré comentó en entrevista que la propuesta de conformar una Red fue externa y ni ella recuerda bien a bien por qué o cómo surgió la idea:

“No sé exactamente a que respondió la idea de meter más comunidades, cuando es bastante difícil abastecer con una. Creo que era porque metimos proyecto al Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza y pensando que si eso tenía un impacto más regional más fácil conseguir recursos. O ya era, ya llevaba dos años el proyecto de López Mateos y teníamos la necesidad de ponerles un acicate de una competencia. Ya había síntomas un poco de eso, no te lo puedo asegurar...surge como algo desde afuera, no algo que surja de las necesidades de adentro”(entrevista con la Luisa Paré, noviembre 2006).

Por su parte, el personal de la RBLT (CONANP), comentó que la conformación de la Red no partió de un proceso de consulta entre los integrantes de los cuatro grupos de ecoturismo hasta entonces conformados:

“Si de hecho a mí una vez me hablaron y me dijeron queremos las listas de asistencia de Sonte para que entre en el proyecto, pero ni siquiera se tomaron la molestia de venir y hablar con la gente de la comunidad, bueno del grupo y decirles vamos a meter este proyecto. Ellos metieron el proyecto así sin avisarle a la gente ni nada, ya cuando salió hablaron con ellos. A la gente le pareció bien que todos en conjunto hicieran una propuesta de promoción y de ofrecer y de imagen les pareció que podía ser bueno, pero en realidad nunca hubo todo este proceso de nosotros queremos ser una red y vamos a organizar, nunca hubo, de hecho hasta la fecha la red no tiene figura pública, porque ni siquiera saben que figura pública podrían tener. Intentaron hacer lo de una empresa

integradora pero tampoco, entonces después de un tiempo de dos años, como yo trabajaba con las comunidades de la costa, lo que se intentó hacer fue unir a esas comunidades a la red, entonces la red quedó conformada. [...] La perspectiva y la visión de la red va creciendo, había cosas más sólidas pero finalmente los intereses eran muy diversos diferentes y se volvieron a salir las 4 comunidades de la costa. Cuando se empezó a crear lo de la empresa integradora ahí se dio una ruptura de las comunidades” (entrevista con personal de la RBLT, diciembre 2006).

En cuanto a los miembros de dos de los grupos de ecoturismo, informaron en entrevistas que la idea de conformar una Red, efectivamente surgió de Luisa Paré. El proyecto de la red inició con el trabajo simultáneo con Miguel Hidalgo y Las Margaritas. Sin embargo, la propuesta ante el FMCN fue rechazada por lo que se elabora una segunda propuesta en la que se integra a Sontecomapan.

“Luisa Paré trabajaba con el ejido de López Mateos un proyecto de ecoturismo. Después invitan al ejido de Miguel Hidalgo para que formen otro grupo de ecoturismo.

Luisa mete una solicitud de recursos en el FMCN por \$1,400,00.00, pero es rechazada porque el Fondo exigía que el área de conservación comunitaria fuera de 360 hectáreas. Es por ello que invitan a más comunidades para invitarlas a que formen su grupo de ecoturismo” (entrevista a personal de la RBLT, CONANP).

Independientemente de las razones que dieron origen a la conformación de la Red, tanto la investigadora del IIS-UNAM como el asesor del IPN (quien ya trabajaba como asesor de los grupos de ecoturismo en López Mateos y en Miguel Hidalgo), fueron quienes, hicieron la invitación a las otras comunidades para conformar una red. Para lo cual convocaron a una reunión con los representantes de cada comunidad en las oficinas de la RBLT (en Catemaco). El requisito para ser parte de esta red fue estar conformados como grupo comunitario de ecoturismo y tener como objetivo conservar los recursos naturales. Las comunidades invitadas fueron: Península de Moreno (no quiso asistir), Sontecomapan, Las Margaritas, Miguel Hidalgo, Monte Pío, Arroyo de Lisa, Costa de Oro, 2 de Abril y Balneario de Matlacatzintla. A partir de esta reunión, el asesor, junto con algunos integrantes del proyecto en López Mateos acudieron a Miguel Hidalgo y a Las Margaritas para convencer a sus habitantes a participar en el proyecto, mientras que el personal de la reserva fue quien invitó a la comunidad de Sontecomapan.

Una vez definidas las comunidades que integrarían la Red, el FMCN otorgó el recurso solicitado, mismo que se ministró en tres etapas: en la primera ministración de recursos, se le dio dinero a López Mateos. En la segunda etapa, el FMCN apoyó económicamente para el pago de infraestructura, la compra de equipo y el pago de un asesor¹¹ (además se recibieron apoyos en especie por parte de la

¹¹ Existe otra versión entre los integrantes de los grupos que afirma que el FMCN apoyó con capacitación e intercambio de experiencias y casi nada para infraestructura.

UNAM y el PSSM, a partir de la impartición de talleres). La tercera etapa, correspondió a la elaboración de los logotipos, pero lo cual se contó con el apoyo de Red Bioplaneta y de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), quien convocó a un concurso para que los estudiantes elaboraran los trípticos y los señalamientos.

Figura 31. Trípticos promocionales de tres de los proyectos



De esta forma en 2001 quedó conformada la Red de Ecoturismo Comunitario de Los Tuxtlas (RECT), la cual, al finalizar la presente investigación no contaba con figura jurídica. Las primeras reuniones se llevaron a cabo en Oaxaca y Veracruz en 2001. Desde un principio los principales objetivos de la RECT fueron desarrollar actividades productivas alternativas, vinculadas al ecoturismo, entre las que se encontraron: diseño de senderos y la producción de cultivos alternativos y sustentables como la palma camedor, café, piscicultura, entre otros.

La primera acción como red que recuerdan algunos de sus integrantes fue definir la organización de juntas mensuales. Entre los objetivos de estas reuniones estuvieron:

- Planear las actividades como red
- Elaborar un programa de actividades

- Informar sobre avances de acuerdos
- Organizar la promoción

En este mismo año 2001, se elaboró un manual de operación y se conformó un consejo directivo compuesto por los presidentes de cada uno de los grupos comunitarios de ecoturismo. El comité, hasta 2001 fue el siguiente:

Cuadro 25. Comité directivo de la RECT		
Nombre	Cargo	Lugar de procedencia
Hilario Cinta Quino	Presidente	Las Margaritas
Guadalupe Martínez Méndez	Secretario	Miguel Hidalgo
Ana Josefa Báez Alvarado	Tesorerera	Sontecomapan
Ángel Mena Lagunas	Consejo de Vigilancia	López Mateos

Fuente: Entrevistas

Cabe señalar que fueron los propios integrantes de la RECT quienes decidieron los criterios para elegir al comité, entre los cuales estuvo: Aptitud, creatividad, inteligencia, congruencia, responsabilidad, puntualidad. También definieron sus derechos y sus obligaciones, entre las cuales destaca el que cada grupo de la red deposita cinco pesos por cada visitante para el fondo de la red y de esta forma poder emprender acciones conjuntas como la compra de radio comunicadores. La RECT fue otro proyecto externo ajeno a las comunidades y a las necesidades expresadas por los cuatro grupos comunitarios de ecoturismo ya conformados. Sin embargo, fue el espacio donde se pusieron en práctica las herramientas capacidades adquiridas en la conformación de cada grupo de ecoturismo (proceso que cabe señalar también se dio sobre la marcha) ahora para darle vida a la RECT, proceso que también requirió mecanismos similares, que de igual forma se fueron dando conforme iban operando.

Sin embargo, en opinión de algunos integrantes del grupo Selva del Marinero, en López Mateos, la conformación de la Red la percibieron como una desventaja directa para el proyecto comunitario. Esto es comprensible si se recuerda que fue la primera comunidad que desarrolló este tipo de proyecto en la región, pero para el cual, el formar parte de una red implicó compartir no sólo la experiencia, sino las ganancias.

“La red es buena para bajar dinero. Afectó porque los visitantes se distribuyeron. Nos perjudica porque es menos días. Es bonito porque es más fuerza. Pero no es rentable económicamente. De aquí nacieron las otras comunidades. Ya estaban metidos Rubén y todos esos en lo de hacer una red. Se metió dinero para que los otros iniciaran y se aceptó repartirlo entre cuatro. Nos lavaron el coco y bueno....también para que ellos conservaran algo, pues es bueno para todos. Con ese dinero se hicieron cabañas (Miguel Hidalgo, Sontecomapan y Las Margaritas). Las Margaritas se compró: chalecos, kayaks y trastes.

Ha sido buena porque se trata de que las demás comunidades trabajaran, se concientizaran para conservar lo que tenían” (integrante del grupo Selva Del Marinero).

En este sentido el proyecto de la Red también requirió de mecanismos de adopción, adaptación y apropiación, como sucedió con los cuatro grupos comunitarios. Uno de los mecanismos adoptados por la RECT fue el Sistema de Monitoreo y Evaluación Participativa (SIMEP), iniciativa de la Dirección General de Programas de Desarrollo Regional (DGPRODERS) Sustentable de la SEMARNAT, quien en 1999 suscribió un convenio de tres años para llevar a cabo el “Proyecto Fortalecimiento de las Capacidades Institucionales de Monitoreo y Evaluación de los PRODERS” en colaboración con el Departamento para el Desarrollo Internacional del Gobierno Británico (DFID), con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) como agencia ejecutora, y coordinado por la DGPRODERS.

El objetivo general fue *“generar modelos piloto para establecer sistemas de monitoreo y evaluación (MyE) de los Proders”* (SIMEP, 2004: 7) con la premisa de que fuera la propia comunidad quien evaluara los proyectos que emprende, lo que permitiría valorar las aportaciones tanto de la institución, como de las comunidades. La propuesta metodológica fue elaborada por un grupo multidisciplinario de investigadores tanto nacionales como internacionales. Por parte de la KPMG (Consultora Internacional) participaron Julian Laite, Jutta Blauert, Gil Yaron y Mike Thomson; mientras que a nivel nacional se contó con la colaboración de El Colegio de México y la Universidad Iberoamericana, grupo coordinado por Alejandro Guevara; el Centro de Investigaciones en Alimentación y Desarrollo, coordinado por Pablo Wong y el Instituto de Desarrollo Sustentable en Mesoamérica, A. C. (IDESMAC), coordinado por Arturo Arreola. Al principio, los miembros de la red se mostraron renuentes a aprender dicha metodología, ya que tenían la idea de que era la CONANP quien los iba a evaluar, como se lee en la siguiente cita:

“Cuando llegó Conanp a decir que iba a hacer evaluado el proyecto de la RECT, dijimos que quién los había invitado y por qué nos iban a evaluar. Sin embargo, nos explicaron que no nos iban a evaluar, sino que nosotros mismos íbamos a evaluarlos porque nosotros sabíamos qué es lo que estábamos haciendo” (integrante del Comité Directivo de la RECT).

Sin embargo, cuando escucharon al personal de la CONANP explicar que se trataba de una metodología diseñada para que las comunidades la aplicaran y pudieran autoevaluarse, con el propósito de mejorar las áreas de oportunidad la postura del grupo cambió.

“Entendimos que ellos [CONANP] sólo iban a dar herramientas para hacer esa evaluación. Nos dimos cuenta de que lo más importante es tener desde el principio planeación” (integrante del Comité Directivo de la RECT).

En este contexto, en una de las visitas a las comunidades, se tuvo la oportunidad de asistir a una de las reuniones del comité del SIMEP (conformado por Luciana Santos de Las Margaritas, Luis Ramos

Sedano de Miguel Hidalgo, Abel Ramón Reyes de Sontecomapan, Valentin Azamar de López Mateos y Ana Josefa Báez de Sontecomapan). Esta presentación la realizaron frente a un grupo de ejidatarios de la Reserva de Flora y Fauna Valle de los Cirios en Baja California, quienes estaban de visita en Los Tuxtlas en un intercambio de experiencias sobre ecoturismo, ya que deseaban iniciar un proyecto de este tipo en sus ejidos. La presentación denotó no sólo que el proyecto había sido adoptado por los representantes de la RECT, sino que además lo habían hecho suyo, apropiándose de una forma magistral de todas las herramientas de evaluación, realizando una seria y profunda crítica de su trabajo.

Entre los factores que consideramos fueron fundamentales para la apropiación de esta metodología, así como del proyecto de la red, se encuentra la experiencia de estar operando sus proyectos de ecoturismo en cada una de las comunidades, lo que generó un interés en torno a su bien para desarrollarlo con mayor éxito, es decir, fue adoptada como una herramienta para enfrentar los problemas que estaban surgiendo en cada grupo de ecoturismo.

Derivado de las entrevistas a los miembros de la RECT, a continuación se reseñan las principales percepciones en torno al trabajo en red, tanto las de corte positivo como las de lectura desventajosa, dejando su análisis para los capítulos posteriores. La mayoría rescata el trabajo que se logró como Red con un saldo favorable. Por su parte, el grupo de Sontecomapan, comentó que ser parte de una red fue un gran compromiso, pues tuvieron que aprender mucho más de lo que habrían aprendido sólo con su grupo comunitario. No conocían al resto de comunidades y además de visitarlas, tuvieron que aprenderse los recorridos que cada grupo ofrecía. La RECT, para este grupo, constituyó un gran ejemplo de organización que les daba derecho a exigir a desenvolverse con diferentes instituciones, pues representaban una organización con mucha fuerza, a partir de la cual pudieron enfrentar los problemas que se iban sucintando.

Por su parte, el grupo de Miguel Hidalgo, opinó que trabajar en red es lo mejor que les pudo haber pasado porque pudieron organizarse mejor, con más fuerza, por un mismo fin:

“Tenemos más peso. No sé cuándo nos convertimos en red, pero es bueno porque se comparten grupos. Somos cuatro comunidades juntas, unidas. Tenemos reglamento interno y es la base para trabajar en red. No tiene desventajas, pues para hacer gestión nos hacen más caso.”

“Red. Lo que yo ubico es una red para pescar, un solo hilo para pescar. Estamos unidos. Fortalecer trabajo unido de los grupos. Los talleres se aprovechan mejor, todo fue mejor. Nosotros como red compartimos las capacitaciones, si alguien no puede asistir, decidimos quién va, y esas personas a su regreso nos entregan un resumen de lo que fueron hacer allá, para que como red estemos bien comunicados, tenemos la experiencia de las otras comunidades.”

Para los integrantes del grupo de Las Margaritas la percepción del trabajo en red rebasa fronteras ya que afirman que la red tiene mucha presencia incluso a nivel nacional. Cuentan con una buena organización, radio y teléfono.

“La mayor dificultad de trabajo en red es ponerse de acuerdo en algo, pues todos piensan diferente y es difícil que todos piensen igual. Pero la ventaja ha sido conocerse, tener confianza entre los compañeros, conocer a otros en comunidades, tener amistad. Una red se forma con objetivos comunes. Ideas individuales destruyen. Compartir la idea de ‘para qué están trabajando en grupo’. Se han conseguido proyectos como red que no se hubieran conseguido para una comunidad sola. Apoyos del gobierno. Se adquiere voz.”

Como Red, no sólo se fortaleció el trabajo de los cuatro grupos de ecoturismo comunitario, además se pudo apoyar a otras comunidades en la construcción de infraestructura ecoturística como Costa de Oro \$70,033 (palapa, comedor con baños), Arroyo de Lisa \$21,000 (cabaña), y Salinas Roca Partida \$52,933 (palapa comedor con sanitarios).

Los integrantes de la RECT afirman que pertenecer a una red *“implica más trabajo, incluso a veces descuidar las tareas del grupo comunitario de ecoturismo”* ya que requiere mayor organización, recursos, tiempo y participación. Otros problemas que han identificado han sido la falta de información, el miedo a aprender y sobre todo la reacción del resto de la comunidad, quienes ven al proyecto como una amenaza, ya que ahora son *“guardianes de la selva”* que pueden demandarlos por talar o vender flora y fauna, e incluso llevan a ecoturistas que también pueden poner en riesgo las actividades ilegales que todavía muchos practican. Nos comentan que para ellos esto representa una debilidad pues deriva de la falta de concientización, tema en el que ven la necesidad de trabajar mucho más. El aspecto de la desorganización les preocupa porque saben que si no logran consensos al interior de la red, habrá gente que abuse o se aproveche de su trabajo, es decir, otros promotores turísticos que utilicen su esquema de trabajo sin ser parte de la comunidad e incluso sin ser habitantes de la región.

En resumen, aunque difícil, el trabajo en la red fue entendido como el resultado del entramado de relaciones que fortaleció a la colectividad para posicionar al grupo hacia el exterior. Sin embargo, existieron factores que debilitaron esta acción conjunta, lo que desintegró o disminuyó el número de miembros de la RECT, de cuatro a sólo dos. En este proceso, jugaron papeles diferenciados diversos factores particulares de la historia de cada ejido y de cada grupo de ecoturismo y que se analizarán en el capítulo siguiente. De acuerdo a la percepción de las dos cooperativas que abandonarían la red, un factor determinante fue la actuación del grupo de promoción. Es por ello que decidimos ocupar algunas líneas para exponer estas percepciones.

4.4 Grupo de promoción turística

Un elemento importante en el desarrollo del trabajo en los grupos de ecoturismo desarrollados en las cuatro comunidades de estudio y en la RECT, tanto como factor que en un principio facilitó la operación como más tarde sería percibido por algunos como una de los factores que más dificultaron la continuidad del trabajo en red, lo constituyó el grupo de promoción turística. Algunos de los integrantes de la red comentaron en las entrevistas que este grupo ha sido “*el talón de Aquiles*” del trabajo de la RECT.

En torno a este tema las opiniones también dividen a los cuatro grupos de ecoturismo en dos bloques, como lo hizo su historia de conformación. El primero bloque está conformado por Miguel Hidalgo y López Mateos. Mientras que el segundo, por los grupos de ecoturismo de Sontecomapan y el de Las Margaritas. Como ya se mencionó pero importante volver a señalar, los dos primeros ejidos se encuentran enclavados en la sierra y el acceso a sus comunidades es difícil por no contar con transporte continuo y vías de comunicación en buen estado. Mientras que los dos ejidos restantes cuentan con una ubicación geográfica ventajosa al estar situados al margen de la laguna de Sontecomapan y del lago de Catemaco, respectivamente. Ambas comunidades cuentan con vías de comunicación pavimentadas en la mayoría de su trayecto y con transporte público que proporciona servicio con mayor frecuencia que en el caso de los dos primeros ejidos.

De lo anterior se desprende la preocupación que expresaron tanto los miembros del grupo Selva Del Marinero (en López Mateos) como Lago Apompal (en Miguel Hidalgo) en torno a la dificultad que representa la actividad de promoción de sus proyectos. Tienen la idea de que al estar incomunicados, no podrán atraer turistas a sus localidades por lo que dependen cien por ciento de las acciones que el grupo de promoción turística emprende con tal propósito. En palabras de uno de los integrantes del grupo de ecoturismo El Apompal, el papel que ha jugado el grupo de promoción es fundamental para la operación del proyecto, ya que gracias a él han podido recibir visitantes y mantener la actividad ecoturística, ya que este grupo se encarga de la difusión de su proyecto.

“En cuanto a la promoción, el asesor de López Mateos y luego de toda la Red, Rubén Cruz, propuso que tuviéramos una oficina en México. Nos apoyaron gente de las universidades (UNAM) con servicio social. Empezó la promoción en una casa particular con un teléfono y ya. Como red vimos que la gente de la ciudad podía manejar la promoción porque ellos conocen. Empezaron a salir en radio, pero como eran temporales, de servicio social, se empezó a buscar a alguien fijo. Pero se nos acumulaban los pagos y seguíamos sin turistas. Les dijimos que consiguieran gente preparada, pero nos quisieron fregar con un cobro del 40% de las ganancias por grupo. Finalmente llegamos a un acuerdo del 20%. Buscamos a alguien que se dedicara de fijo a la promoción y apareció Víctor Hugo Avilés, un joven de la comunidad que quería hacer algo por su comunidad. De ahí se han ido arrimando más. Hemos tenido hasta cinco personas trabajando en cuanto a información. Rubén nos dijo que nos convenía tener gente trabajando y que cuando nos conviniera, lo

dijéramos. El grupo de promoción no puede enviarles el 50% porque también ellos tienen que enganchar el autobús y la mayoría de la gente de la ciudad no da el 100%, así que económicamente es difícil para tener y comprar lo que se necesita para la comida. Este fin de año (2007) recibimos 8 autobuses, unos con 30, otros 35 y uno llegó con 29. El equipo de promoción tiene un convenio con ADO, compraban 30 boletos y si una vez llegada la fecha de la salida no se completaba el grupo, el dueño los cambiaba” (integrante del grupo Los Manglares de Sontecomapan).

Aunque la promoción a cargo de este grupo funcionó desde el inicio para las cuatro comunidades que integran la RECT, la mayoría de los entrevistados del primer grupo afirman que la importancia del grupo de promoción ha sido fundamental para el desarrollo de sus proyectos. Sostienen que sin dicho apoyo no hubieran podido llevar turistas a sus proyectos. Consideran que desarrollar las labores que implica la promoción es una tarea muy difícil que no creen poder hacer solos, pues como comentan algunos:

“Desde cuando nace la red con López Mateos con Rubén él nos propuso que si nosotros podíamos tener una oficina como un contacto en México [...] y ahí empezó en una casa particular y lo único que se tenía era la casa y el teléfono de la casa. Luego ya como red vimos que era bueno promocionarnos y les dijimos –ustedes que son de la ciudad, ustedes saben qué debemos hacer- entonces ellos empezaron a salir en la radio” (integrante del grupo Selva Del Marinero)

“[Con el grupo de promoción], había la oportunidad de conseguir algunos “estands” y hacer promoción y salíamos algunos de nosotros: a mí me tocó salir al principio mucho y ya después salían otros, pero definitivamente es más trabajo aquí, algunos quedan muy cansados y pues es el equipo de promoción es lo que va haciendo ‘cada chango a su mecate’” (integrante del grupo Selva Del Marinero).

A pesar de la inseguridad de los miembros de estos dos grupos frente a sus capacidades para promover sus proyectos (López Mateos y Miguel Hidalgo), existen integrantes que opinan que la utilidad del grupo de promoción estuvo bien en un principio, pero que ya después de 10 años de funcionamiento del proyecto, consideran que es una labor que bien podrían hacer ellos mismos o incluso “apostarle” a la capacitación de los jóvenes de la comunidad quienes tienen mayor manejo del internet y otros medios de comunicación. Aunado a lo anterior, los entrevistados afirmaron que esta adaptación al proyecto, podría ser otra fuente de empleo para la población local sobre todo los jóvenes, quienes son los que migran. Otra de las estrategias que proponen para que la promoción la realice la comunidad, es escribir a los turistas que ya visitaron el proyecto y que el turista contacte directamente a la comunidad. Sin embargo, estos ajustes no se han realizado debido a que este hecho,

consideramos, atentaría contra los intereses del presidente del grupo de promoción y antiguo asesor de la red.

“El grupo de promoción es quien nos trae los turistas. [Porque nosotros] Creo que teníamos miedo, no es algo fácil, pero deberíamos trabajar más en eso. En un principio se propuso que los turistas contactaran directamente a la comunidad, pero no se hizo” (habitante de López Mateos).

Sin el temor que genera el aislamiento físico de sus ejidos, los grupos del bloque ribereño (Las Margaritas y Sontecomapan), expresaron su desacuerdo total con la forma en que el grupo de promoción ha operado, e incluso afirmaron que algunas personas que conforman el grupo de promoción han tratado mal a los integrantes de las cooperativas de ecoturismo de este bloque. Considero que las diferencias entre las opiniones en torno al papel del grupo de promoción, están ligadas a dos factores. El primero es la ubicación geográfica de las comunidades, la cual otorga seguridad o inseguridad a los habitantes de los ejidos, derivada del poco o el mucho acceso que existe hacia ellas. El segundo factor, tiene que ver más con el tipo de capacidades generadas por cada grupo de ecoturismo para participar. Es decir, sumado a la seguridad que proporciona estar ubicados junto a una carretera principal o a la orilla del lago (a través del cual se pueden comunicar con la cabecera municipal), se encuentra el desarrollo de capacidades encaminadas a promocionar el destino. Al respecto, consideramos importante mencionar que en una de mis vistas a la comunidad de Sontecomapan en temporada vacacional, me tocó presenciar como una de las integrantes del grupo de ecoturismo, previa consulta con el resto de miembros, viajó hacia Catemaco para convencer a los turistas para que visitaran su proyecto. De esta forma, fui testigo de cómo trasladó a varios grupos de turistas durante toda la temporada.

Si bien, como algunos entrevistados opinan, el papel del grupo de promoción fue fundamental y sigue siendo para algunas de las comunidades, el tema de la promoción turística es uno de los faltantes en términos de capacitación comunitaria, porque sin duda, todas las comunidades cuentan con personas dispuestas a capacitarse en el tema, con lo que se podría lograr una verdadera y completa autogestión. Como menciona un entrevistado, la intervención del grupo de promoción en las comunidades ha sido *“el talón de Aquiles”* para muchos y, desde mi punto de vista, el principal factor de desintegración de la RECT, al rebasar las fronteras entre el actor externo o interventor (llámese asesor, investigador, estudiante) y la comunidad como sujeto social en un proceso de participación que debiera generar un escenario autogestivo que permitiera su empoderamiento, y no una situación de eterna dependencia de un intermediario.

Los entrevistados afirman que el apoyo del asesor del IPN¹² inició en la comunidad de López Mateos, bajo la dirección de la Luisa Paré. Más tarde, con la conformación de la RECT, fue él quien

¹²Cabe señalar que a pesar de los no pocos intentos de contactar a Rubén Cruz para realizar una entrevista, nunca le fue posible hacer un espacio para concederla, por lo que esta historia estará incompleta sin su participación.

propuso contar con un grupo de promoción con sede en la ciudad de México y del cual él sería y sigue siendo parte. En este contexto y ya conformada la red, entre abril y julio de 2002, se llevó a cabo la coordinación básica entre los cuatro grupos de ecoturismo comunitarios para cubrir la promoción¹³. Entre las primeras acciones estuvieron:

- Elaboración de folletos estilo “flyers”
- Carpeta de promoción
- Poster de promoción
- Adquisición de stand

Al respecto, Larissa Lomnitz, afirma que la red social si bien es una categoría abstracta definida por el antropólogo, representa el campo de las relaciones sociales de un grupo definidas por vínculos de solidaridad, información, apoyo y reciprocidad, en donde *“la reciprocidad es un tipo de intercambio que se da en el contexto de una relación social y que presupone una situación económica análoga por lo menos desde el punto de vista de las principales carencias”* (Lomnitz, 2003). En este sentido, la RECT sí fue una red donde los miembros establecieron vínculos relacionales basados en estas características mediante las cuales se beneficiaron no sólo económicamente a través de estrategias de gestión de recursos e insumos materiales (camioneta, equipo para actividades ecoturísticas, radios, etcétera) sino también con la generación de procesos de aprendizaje y capacitación que enriquecieron sus proyectos grupales hacia el interior, pero sobre todo, hacia el exterior, generando una presencia a nivel local, nacional e internacional.

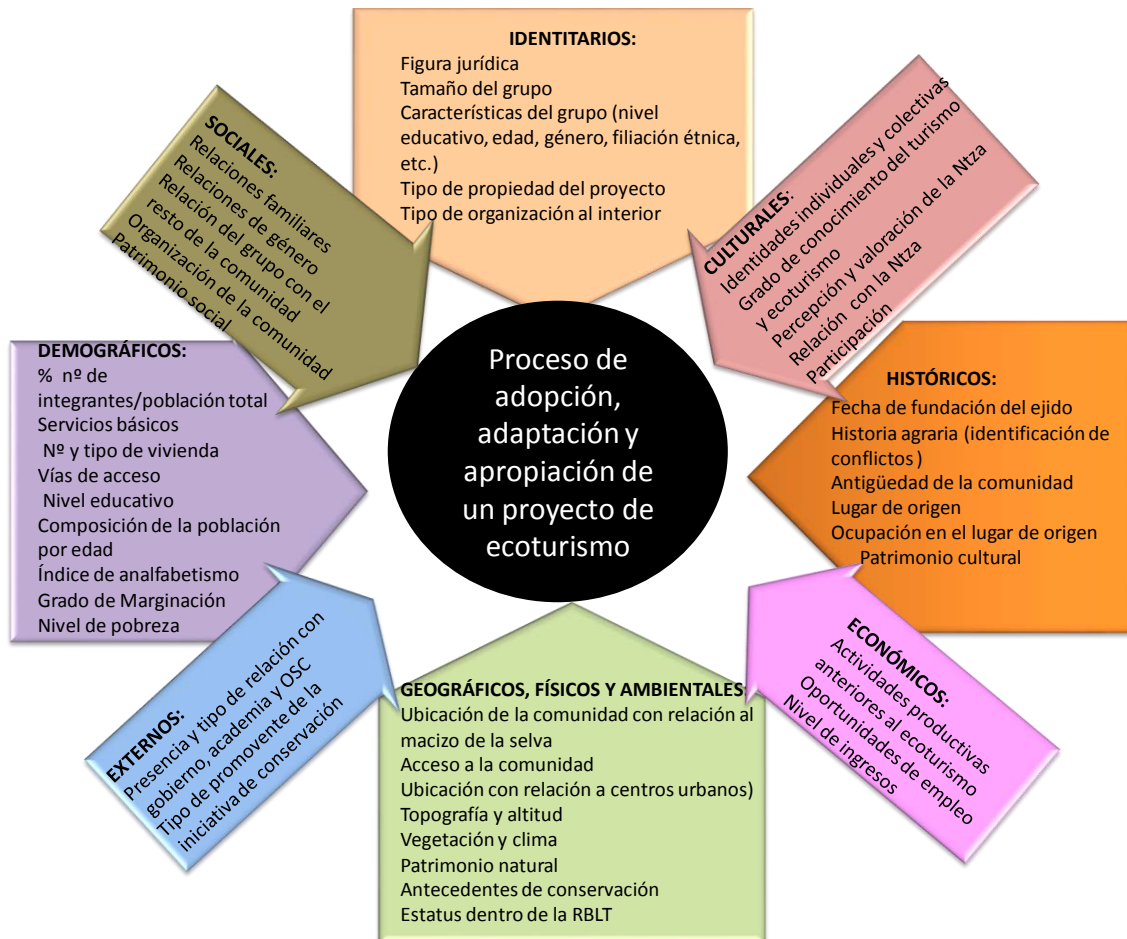
¹³En el grupo de promoción inicia con la participación de Víctor Hugo Avilés (originario de la zona), Noé Castellanos (IPN) y Rubén Cruz (IPN). Iniciaron con una oficina en la ciudad de México en la que sólo tenían un teléfono y estudiantes que hacían su servicio social. Ante el carácter eventual de este tipo de apoyo, se propuso contratar a personal permanente, el cual pedía el 40% de las ganancias por grupo. Se llegó a un acuerdo y se le paga el 20%.

Introducción

Desde que la propuesta de ecoturismo fue presentada por el IIS-UNAM y el PSSM en el ejido Lic. Adolfo López Mateos y después en las otras tres comunidades, se dio inicio el proceso de adopción, adaptación y apropiación de dicha iniciativa por parte de las personas que participaron. En el segundo capítulo y en el anterior se empezaron a delinear los diversos factores que intervinieron en este proceso, entre los que estuvieron la historia de conformación de los ejidos, elementos sociales, económicos, geográficos, físicos, ambientales, demográficos, culturales, organizacionales e institucionales. De igual forma, se dejó en claro que las comunidades donde se presentó la propuesta de ecoturismo no fueron “*receptores pasivos*” sino que, como habían hecho en otras ocasiones, adaptaron creativamente los diversos elementos preexistentes para reproducir y modificar sus identidades y cultura, así como para defender sus intereses políticos y económicos (Navarrete, 2015). Además no estuvieron solos en este proceso, sino que tendieron redes de relaciones con otros actores tanto al interior de sus comunidades como hacia el exterior y entre las personas pertenecientes a uno de los proyectos (agentes con papeles diferenciados de acuerdo a su estatus de poder en las relaciones preexistentes al interior del núcleo familiar, grupal y comunitario, como las mujeres, los jóvenes, los adultos mayores; y hacia el exterior, los diferentes sectores como el gubernamental, académico y de la sociedad civil), así como con su entorno, aumentando la complejidad tanto de la relectura que ellos hicieron sobre la propuesta, como del análisis del proceso visto como objeto de estudio (Rocheleau, 2011) (Rocheleau, 2006).

En este contexto, el objetivo del presente capítulo fue sistematizar estos elementos de forma comparativa entre los cuatro proyectos (ver Anexo XIV), y a partir de su análisis para dar respuesta a preguntas que dieron lugar al segundo objetivo de la presente investigación ¿Qué características tenía cada comunidad que permitieron o no la adopción del proyecto de ecoturismo? ¿Qué tuvieron que hacer los participantes para instrumentar este proyecto tan novedoso para la mayoría? ¿Qué modificaciones o adaptaciones tuvieron que hacer en torno a sus personas, a la organización familiar y social para participar en esta iniciativa? ¿Qué modificaciones tuvieron que hacer en torno a su forma de relacionarse y significar la naturaleza? ¿Qué y cuánto tuvieron que invertir para apropiarse del proyecto? El resultado de la reflexión en torno a las respuestas frente a estas interrogantes, dio como resultado la elaboración de un esquema tanto de las diferencias como de las coincidencias entre los procesos desarrollados por los cuatro grupos, en el que se estableció un campo de variables con características y pesos diversos que permitió comprender el papel que cada ámbito de la realidad analizada tuvo en la puesta en marcha de la iniciativa productiva; y por el otro, la forma en que estos factores influyeron o determinaron los mecanismos de adopción, adaptación y apropiación de la propuesta ecoturística. También se pudo comparar y contrastar los procesos históricos y culturales particulares experimentados por cada una de las comunidades a lo largo del tiempo. Evitando explicaciones únicas o monocausales, así como descripciones causísticas de cada proceso, tomando en

cuenta sí sus particularidades, pero también partiendo de la premisa de que son parte de un conjunto interrelacionado con otros factores externos e internos y enmarcados en un modelo de desarrollo económico que no se puede ocultar (macro y micro social).



Por otra parte, y como se apuntó en la introducción, este ejercicio implicó no sólo un esfuerzo interpretativo y analítico sobre las percepciones que los actores expresaron en las entrevistas, sino también la reflexión sobre el objeto de estudio de la antropología y sus objetivos. El dilema surgió a partir de la identificación de los elementos que intervinieron en el proceso estudiado, pero sobre todo en la definición del peso que cada uno tuvo en la puesta en marcha de los proyectos. Sin embargo, las dificultades se pudieron afrontar a partir de varias propuestas metodológicas¹⁹⁴ para ordenar la información para poder, como apunta Geertz (1997:43) *“En el caso del estudio del hombre [...] [explicar a partir de[sustituir cuadros simples por cuadros complejos, procurando conservar de alguna manera la claridad persuasiva que presentaban los cuadros simples]”* esperamos, a través de esta propuesta metodológica, habernos acercado a esta premisa. De igual forma, fue relevante la su postura de este

¹⁹⁴ En este tema las propuestas de Daltabuit (2000), Rocheleau (2011), Rocheleau (2006) y Roos y Wall (1999) sirvieron de punto de partida para la construcción de un modelo propio en el que se ajustaron las herramientas propuestas por estos autores e acuerdo con las particularidades de la presente investigación.

autor frente al debate sobre si la cultura es objetiva y subjetiva fue tranquilizador y aleccionador para poder construir, sobre todo, el presente capítulo, entendiendo que la *“interpretación antropológica es realizar una lectura de lo que ocurre a partir de lo que en determinado momento o lugar dicen determinadas personas, de lo que estos hacen, de los que se les hace a ellos, es decir, de todo el vasto negocio del mundo”*, en suma, de la parte subjetiva y cualitativa de la realidad. En este contexto, los valores que se utilizaron para esta interpretación fueron:

Valor	Peso de los factores identificados
1	Elemento sin peso en el proceso
2	Elemento con poco peso en el proceso
3	Elemento con peso suficiente en el proceso
4	Elemento con mucho peso en el proceso en el proceso
5	Elemento determinante en el proceso

NOTA: El valor estará expresado en el eje “Y”, mientras que en el eje “X” estarán los factores analizados y que fueron identificados por los entrevistados y la autora.

Los resultados de los cuatro proyectos se presentan a través de gráficas y el análisis interpretativo de las coincidencias y diferencias más sobresalientes entre ellos. En el segundo apartado de este capítulo se explica el proceso de adopción, adaptación y apropiación que cada grupo desarrolló y en el que intervinieron estos factores. Habrá que recordar que para la elaboración de este segundo apartado se utilizó el esquema expuesto líneas abajo, el cual se elaboró sólo con la intención de sistematizar la información, pues, como se señaló líneas arriba, se partió de la premisa de que estos procesos no son lineales y monocausales. No fue propósito de este capítulo, ni de toda la investigación, elaborar esquemas unificadores y lineales a partir de narrativas únicas sobre el proceso de adopción, como la apropiación y la adaptación de la propuesta de ecoturismo, por el contrario, el objetivo fue identificar los diferentes elementos que han incidido en este proceso y representarlos de forma gráfica para dar cuenta de la gran diversidad de respuestas y la riqueza del proceso, esbozando las diferentes dinámicas y mecanismos mediante los cuales, las personas, dieron vida a una nueva estrategia de vida. En suma, se trata de presentar la adopción y adaptación como un proceso dinámico, muchas veces contradictorio y subjetivo en la medida que fue construido por actores vulnerables, cambiantes, insertos en dinámicas contradictorias, inmersas en un contexto local, nacional e internacional, donde las fronteras entre las acciones que componen los tres mecanismos analizados y el tiempo en que se presentan, son móviles, dialécticos y dinámicos. Fue, como apunta Geertz, una herramienta para, en la búsqueda de la complejidad, esforzarnos para ordenarla (Geertz, 1997:43).

Cuadro 26. Esquema metodológico para la organización de información obtenida mediante entrevistas

Grupo de ecoturismo	Elementos pre existentes en cada ejido que permitieron la adopción del proyecto (elementos que ya estaban presentes en la comunidad y conformaban parte de su historia)	Mecanismos de adaptación (aspectos que modificaron en sus personas y sus relaciones para ejecutar el proyecto, así como las modificaciones que le hicieron al proyecto para ponerlo en marcha)	Mecanismos de apropiación (Lo invertido para comprar el proyecto y hacerlo suyo: <ul style="list-style-type: none"> • Tiempo • Esfuerzo • Capacitación • Superación de lo más difícil)
López Mateos			
Miguel Hidalgo			
Las Margaritas			
Sontecomapan			

Cabe señalar que no se puede suponer que una cultura se transforma en su conjunto al mismo ritmo ni que la transformación de un elemento o un conjunto, por más importantes que nos parezcan desde una perspectiva particular, implique necesariamente la transformación simultánea del todo. En este sentido, la adopción no cambió todo y tampoco al mismo tiempo, pero lo importante desde nuestra perspectiva, es comprender las relaciones que se establecieron entre los elementos más antiguos y los más nuevos y la manera en que todos se modificaron entre sí.

Finalmente, el presente trabajo concluye con un capítulo sobre los impactos que este proceso generó en las personas que instrumentaron el ecoturismo en las cuatro comunidades de estudio. Para lo cual fue fundamental, el uso de la propuesta metodológica de Daltabuit (2000) desarrollada en su estudio “Ecoturismo y desarrollo sustentable. Impactos en comunidades rurales de la selva maya”, en el que propone abordar el tema a partir de la vinculación macro-micro entre el discurso del desarrollo sustentable, la actividad económica del ecoturismo y la experiencia subjetiva de la gente que instrumentó los proyectos (Daltabuit, 2000: 57). Es decir, a partir de las contradicciones existentes entre las políticas agrarias y las ambientales, entre la colonización y deforestación versus conservación y expulsión de gente en nombre de la biodiversidad.

5.1 Estudio comparativo de los factores que intervinieron en el proceso de adopción, adaptación y apropiación del ecoturismo: encontrando coincidencias y diferencias

El proceso de adopción, adaptación y apropiación que los integrantes de los cuatro grupos de ecoturismo desarrollaron no constituyó un camino homogéneo, en el cual todos caminaron de la mano a un mismo ritmo y de manera coordinada. Opuesto a lo que al inicio de la presente investigación se planteó como hipótesis sobre el papel de la historia de conformación de los cuatro ejidos como elemento común y contundente para la adopción del ecoturismo, ahora podemos afirmar que este proceso de aceptación, adaptación y apropiación de la iniciativa ecoturística fue difícil de identificar, estudiar, analizar y exponer, sobre todo debido a que representó una red compleja de vínculos relacionales entre, por un lado, individuos, grupos, familiar, comunidades; y por el otro, implicó relaciones con diversos actores a nivel local, regional, nacional e internacional; pero también entre diversos elementos como los ambientales, económicos, geográficos, físicos, institucionales, demográficos, organizacionales, históricos y culturales.

Las diferencias y coincidencias entre los cuatro proyectos se desprendieron del peso que cada factor o relación tuvo en los procesos estudiados, así como de las capacidades y habilidades que cada individuo tenía más las que generó durante el proceso, y de aquellas a nivel colectivo ya sea familiar o comunitario. Fue en este contexto fundamental la identificación de las particularidades de cada caso, a partir de las cuales cada grupo de ecoturismo elaboró estrategias diferenciadas.

En cuanto a la hipótesis sobre el papel determinante de la historia de conformación de los cuatro ejidos a partir del doble proceso de poblamiento derivado tanto de la política agraria como de la colonización del trópico húmedo, cabe señalar que no se descartó sino que se enriqueció a partir de estudio de estas particularidades históricas mediante las cuales se identificó la manera en que cada ejido vivió estas dos políticas, es decir, cómo cada comunidad instrumentó sus propios mecanismos de subsistencia, desarrollo, organización, solución de problemas y relación con la naturaleza. De tal forma que estas tácticas sí jugaron un papel importante en el proceso de adopción de la propuesta externa, así como también en el diseño de estrategias para superar los principales obstáculos encontrados para la instrumentación, adaptación y apropiación. Sin embargo, la historia de poblamiento no constituyó el único ni el más importante de los factores en estos procesos.

Muchos elementos y su interacción en diferentes escalas temporales y espaciales, así como las redes relacionales con diversos actores tanto individuales como colectivos, fueron los que definieron las diferentes decisiones, tipo de organización, percepciones sobre el ecoturismo, valoración de la naturaleza y los resultados que cada proyecto tuvo. Todo lo anterior en un contexto histórico y cultural, también diferente para cada ejido. En este contexto, a continuación se presentan los resultados de la identificación de los factores percibidos por los miembros de los cuatro proyectos como determinantes en la conformación de sus grupos de ecoturismo, mismos que se presentaron desde la constitución de sus ejidos hasta la puesta en marcha de sus empresas y a lo largo de su instrumentación.

En esta tarea fue importante identificar las dificultades derivadas de las características de la propuesta, las cuales no sólo se desprendieron del desconocimiento de la actividad en sí, de su significado epistemológico, historia, origen, sino también de las formas de instrumentarlo y de organización grupal y social que requirió la actividad. Por ejemplo, la mayoría de la gente que se inició en el ecoturismo estaba acostumbrada a trabajar de forma individual y sus figuras asociativas giraban más en torno a la organización de la tenencia de la tierra que a esquemas empresariales, cooperativas o triples SSS (Sociedad de Solidaridad Social), por lo menos en el caso que nos ocupa. Entonces ¿con qué elementos históricos, culturales, socioeconómicos, geográficos, ambientales, demográficos, contactos, conocimientos sobre cuestiones de conservación, de organización, contaba cada comunidad que permitió la adopción de este tipo de proyecto tan novedoso y desconocido para los que participaron?

Derivado de las reflexiones anteriores se elaboró el siguiente esquema (ver Anexo XIV) en donde se sistematizaron por tema los elementos que intervinieron en el proceso de adopción y adaptación de esta propuesta para hacerla suya. Cabe señalar que en esta primera parte del capítulo sólo se presentará la información general que corresponde a cada categoría, resaltando las principales diferencias y coincidencias entre los cuatro grupos. Más adelante se expondrá las formas en que cada uno de estos elementos intervino en los procesos particulares de cada proyecto. Los elementos se agruparon en las siguientes categorías:

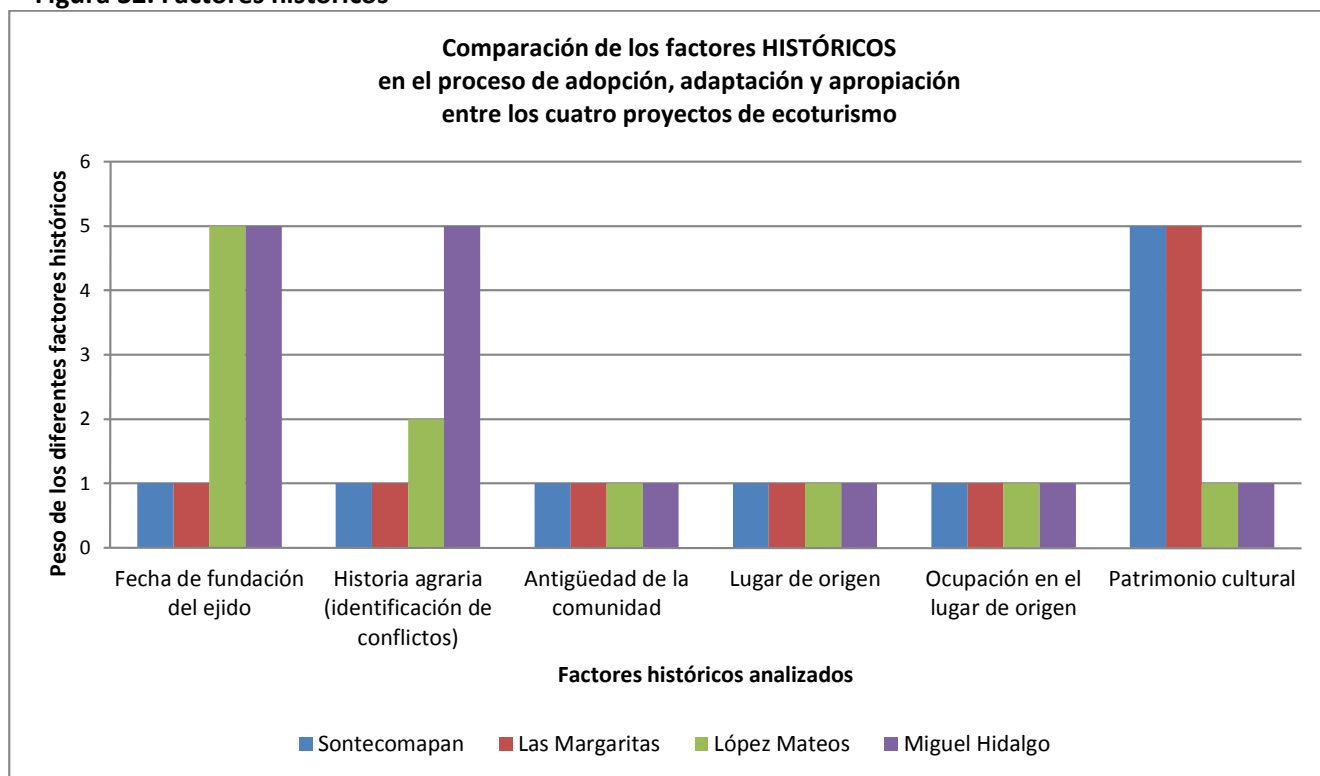
Cuadro 27. Factores y elementos identificados en el proceso de adopción, adaptación y apropiación del ecoturismo

Históricos	Culturales	Sociales
Fecha de fundación del ejido Historia agraria (identificación de conflictos) Antigüedad de la comunidad Lugar de origen Ocupación en el lugar de origen Patrimonio cultural	Identities individuales y colectivas Grado de conocimiento sobre turismo Grado de conocimiento sobre ecoturismo Percepción y valoración de la naturaleza Relación con la naturaleza Participación	Relaciones familiares Relaciones de género Relaciones del grupo con el resto de la comunidad Organización de la comunidad Patrimonio social
Demográficos	Geográficos, físicos y ambientales	Económicos
% que representa el nº de integrantes del proyecto con relación al total de población de la comunidad Servicios básicos Nº y tipo de vivienda Vías de acceso % de población Nivel educativo Composición de la población por edad Índice de analfabetismo	Ubicación con relación al macizo de la selva Acceso a la comunidad Ubicación con relación a centros urbanos Topografía y altitud Vegetación y clima Patrimonio natural Antecedentes de conservación Estatus dentro de la RBLT	Actividades productivas anteriores al ecoturismo Oportunidades de empleo en la comunidad Diversificación productiva en la comunidad Nivel de ingresos Nº de infraestructura construida Montos invertidos Mecanismos de promoción y

Grado de marginación Nivel de pobreza		venta de los productos ofrecidos Distribución de las ganancias
Externos	Identitarios grupales e individuales	
Presencia gubernamental Presencia de instancias académicas Presencia de OSC Relaciones con el gobierno Relaciones con la academia Relaciones con OSC Tipo de promotor de la iniciativa de conservación	Figura jurídica Tamaño del grupo Características del grupo (edad, educativo, género, etc.) Tipo de propiedad Tipo de organización al interior del grupo	

Las primeras coincidencias y diferencias identificadas, fueron las relacionadas con la historia de conformación de los cuatro ejidos, proceso que reafirmó nuestra premisa sobre los dos bloques de comunidades, expuesta en el capítulo dos donde dividimos a los cuatro ejidos de estudio en ejidos serranos y ejidos ribereños. Por ejemplo, el peso que tuvo la historia de conformación sitúan a estos dos grupos en periodos de tiempo alejados por veinte años, es decir, las dotaciones de Sontecomapan y Las Margaritas fueron otorgadas entre los años treinta y sesenta, respectivamente, mientras que las de López Mateos y Miguel Hidalgo en la década de los ochenta. Como se puede apreciar en la siguiente gráfica, el papel que jugó este factor, tuvo un peso muy diferente en los dos bloques, en Miguel Hidalgo y López Mateos, la lucha para conseguir la dotación y ejecución de su ejido generó estrategias de organización social que más tarde se vieron reflejadas en el proceso de aceptación e instrumentación del ecoturismo, hayan o no funcionado, tema que se abordará más adelante al hablar de las particularidades de cada grupo.

Figura 32. Factores históricos



Fuente: Elaborado con base en las entrevistas, trabajo en campo y metodología propia.

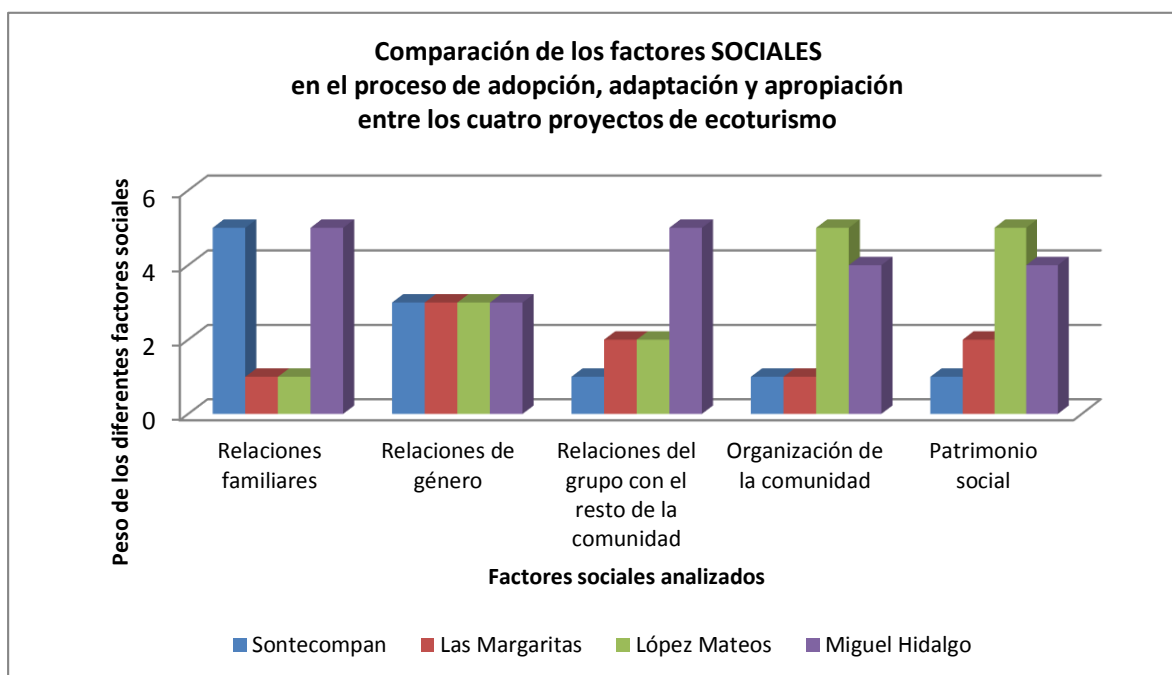
Su historia de poblamiento es una historia sobre todo familiar de personas que no tenían tierra en los diversos estados de la República de donde provenían, y que por esta razón se trasladaron a Los Tuxtlas en donde, si bien se crearon lazos comunitarios en torno a la lucha ejidal (por lo menos en López Mateos y Miguel Hidalgo), el antecedente más lejano y fuerte de cohesión era el familiar. Esta fuerza en torno al parentesco se puso en juego al momento de adoptar, adaptar y hacer suya la propuesta de ecoturismo, tendiendo lazos con otras familias para crear una nueva organización en torno a también un nuevo proyecto. Sin embargo, estos vínculos, relaciones y formas organizativas estuvieron asociadas a su historia y su cultura, constituyendo el patrimonio que potenció o limitó la formación y acción de grupos, es decir, el conjunto de vínculos entre los miembros de una colectividad constituyó dicho patrimonio, en el sentido de un bien común a todos, y sirvió para establecer redes intra e intergrupales que generaron o no acción colectiva. La puesta en marcha del proceso de adopción, adaptación y apropiación del ecoturismo llevó inmerso un cúmulo de conocimientos que históricamente habían adquirido como parte de las bases de su sistema de significación.

Este patrimonio social está compuesto por la suma de los atributos de los individuos para resolver problemas de acción colectiva, así como por aspectos de confianza, normas de reciprocidad, redes, participación social, reglas o instituciones formales o informales (Ostrom, 2003: 179), pero también por aquellos factores, decisiones, acciones, sentimientos, necesidades, sueños, intereses, etcétera que motivaron a cada individuo o familia a construir “[...] *actuando conjuntamente*, [...] *su acción mediante inversiones ‘organizadas’*, esto es, *definen en términos cognoscitivos, afectivos y*

relacionales al campo de posibilidades y límites que perciben, mientras que, al mismo tiempo, activan sus relaciones para darle sentido al ‘estar juntos’ y a los fines que persiguen” (Melucci, 1999), donde las fronteras entre lo individual y lo colectivo son difíciles de establecer, pero enriquecen el análisis multicausal, dinámico y complejo. Como afirma Melucci, la acción colectiva es por tanto el resultado de un proceso de construcción de colectividades en donde los individuos interactúan, se influyen recíprocamente y negocian, para definirse como actor colectivo y para delimitar el ámbito de su acción (Melucci, en Paz, 2002:63). Sin embargo, consideramos que este proceso no es homogéneo, ya que es desarrollado por actores heterogéneos a partir de las capacidades que cada uno o que la colectividad tenga o genere en torno a un bien común. De tal forma que, en este proceso no sólo se verá reflejado el aspecto histórico y cultural, sino también económico (ej. niveles de pobreza), sociales como el acceso a los recursos participativos (ej. niveles de educación), la estructura comunitaria (ej. Orden jurídico), los ambientales (relaciones de uso y aprovechamiento de la naturaleza), entre otros.

Tanto López Mateos como Miguel Hidalgo, perciben que existe cohesión social en su comunidad derivada de la lucha que sostuvieron en torno a la defensa de su territorio. En este sentido, es pertinente señalar que los proyectos de ecoturismo parten de la organización ejidataria, municipal y familiar, hacia un nuevo esquema de corte empresarial que requirió de elementos ya existentes, como la generación de nuevas estrategias para su apropiación.

Figura 33. Factores Sociales.



Fuente: Elaborado con base en las entrevistas, trabajo en campo y metodología propia.

Cabe señalar que una diferencia entre Miguel Hidalgo y López Mateos fue el hecho de que en el primer ejido los enfrentamientos continuaron debido a la expropiación del ejido para la conformación

de la RBLT. Como caso contrario se encuentran Sontecomapan y Las Margaritas, donde los conflictos que pudieron haber existido para la conformación de sus ejidos, ya no permanece en la memoria colectiva.

“A pesar de que las familias del ejido tienen orígenes territoriales diferentes, de Guerrero, Oaxaca y del propio estado de Veracruz, la tenencia de la tierra ha sido un factor de unidad, tanto para defenderla como para lograr la dotación faltante. Otro factor de unidad es el mantenimiento del camino como faenas, ya que la comunidad se encuentra al final de una brecha de nueve kilómetros, en el borde de la selva. Otras actividades de cohesión son el deporte y la educación. En varias ocasiones se han formado comités para construir aulas y el comité de padres de familia se encarga de las labores de mantenimiento de planteles escolares. De domingo a domingo, el fútbol congrega a la mayoría de la población, incluso algunas mujeres aficionadas al juego. [...] no existen divisiones visibles sobre líneas políticas y religiosas” (Paré y Lazos, 2003: 277-278).

Esta cita amplía el abanico de factores que permitieron la unión más allá de las coincidencias históricas, hacia las características sociales y culturales de las comunidades. En lo particular, las personas del grupo de ecoturismo Selva del Marinero, tienen una percepción sobre su historia como un factor que, en la mayoría de los casos, generó la unión, como se puede ver en los siguientes testimonios:

“Aquí se dio la fusión de culturas por la diversidad de lugares de procedencia de los habitantes. Viendo esto y la experiencia de otros (Guerrero) cambiamos nuestra actitud y entre 1980 y 1985 se decretó una reserva interna de 100 hectáreas. Se inicia el cuidado del agua. Se registró ante el gobierno y no fue fácil” (integrante del grupo Selva del Marinero en López Mateos).

“Viene gente de Guerrero, Michoacán y Veracruz. Las diferentes ideas se conjuntaron. Enriquecimiento del ejido: pueblo mixto que saca lo bueno de todos” (integrante del grupo Selva del Marinero en López Mateos).

La unión de diferentes culturas en un solo lugar, sobre todo los ejidos serranos, ha significado un factor de cohesión social en torno a la lucha que emprendieron para lograr la dotación. Sin embargo, a pesar de que en un principio esta diversidad constituyó un elemento unificador, con el tiempo, como vimos en las entrevistas, frente a la mezcla cultural prevaleció, por lo menos en dos casos (Sontecomapan y Miguel Hidalgo) el poder de los núcleos domésticos sobre los intereses comunitarios.

Por otra parte, tanto López Mateos como Miguel Hidalgo, si bien consideraron que la diversidad de orígenes de los habitantes por un lado enriquece la convivencia y la forma de relación con la naturaleza, por otro lado, también dificultaron las relaciones al interior de la comunidad debido al

choque de diferentes costumbres. En ambas comunidades, la historia de poblamiento marcó el rumbo de la organización dentro de la comunidad, así como la forma de enfrentar tanto las agresiones de los antiguos dueños de la tierra (ganaderos) como las políticas públicas que fueron llegando a los ejidos. De igual forma, la percepción de su entorno natural es muy similar en ambas comunidades y las formas de aprovechamiento también.

Un factor que identifica al grupo de Sontecomapan con el de Miguel Hidalgo, es el de las relaciones familiares, las cuales, para ambos proyectos, tuvieron un peso elevado que he permanecido a lo largo del tiempo de vida de sus cooperativas, ya que al finalizar la presente investigación, el total de sus miembros estaban relacionados por lazos consanguíneos. En cuanto al factor de relación con el resto de la comunidad intervino con mayor fuerza en el caso de Miguel Hidalgo, lo que consideramos se debió a la división que generó la lucha agraria entre el grupo de ecoturismo y los ejidatarios, enfrentamiento que permanecía al momento de que los del grupo aceptaron participar en el proyecto. Un aspecto común en las cuatro iniciativas es el peso que tuvieron las relaciones de género, ya que en todas las entrevistas se identificó como elemento que dificultó el trabajo de las mujeres, pero que después de varios años se ajustó a las necesidades del ecoturismo, modificando las relaciones no sólo en este ámbito sino también a nivel familiar.

Al respecto, para el caso de estudio, si bien en un principio la historia de poblamiento y las dificultades frente a las restricciones emanadas del decreto de una ANP permitieron la conformación de los grupos, su historia, enfatizó la fuerza de los vínculos consanguíneos sobre los grupales y comunitarios, dando como resultado, por lo menos en la mitad de los casos, la sobrevivencia de grupos familiares en torno a los proyectos de ecoturismo.

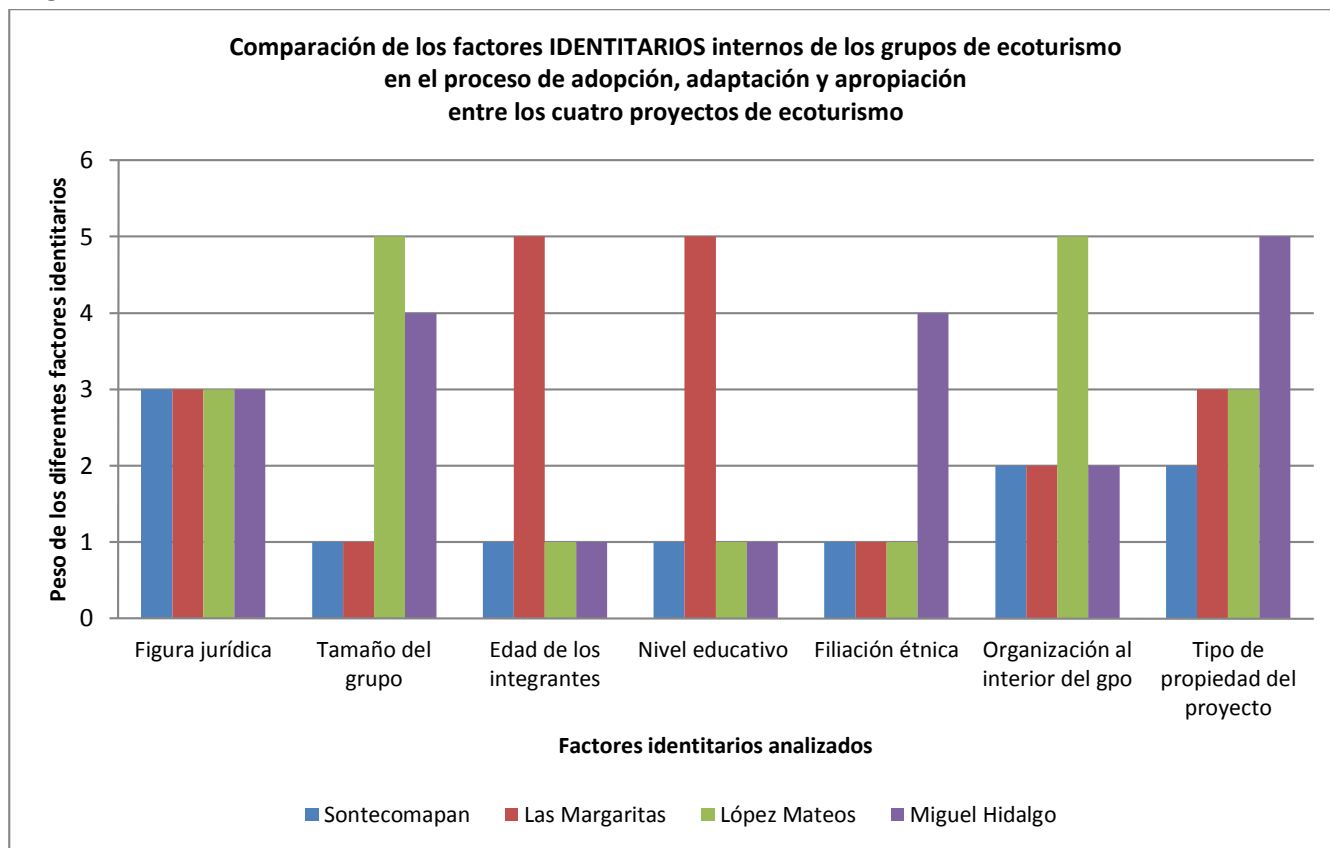
En este contexto, si bien el proyecto de grupos de ecoturismo comunitarios fue inducido desde fuera y requirió de la unión de diversos actores locales, en un principio esta unión fue un requisito, pero la acción colectiva que se desprendió de esta exigencia inicial, más tarde se convirtió en el resultado. El entramado de nuevas relaciones se fue construyendo a partir de un proceso participativo en torno a un proyecto de conservación, que dio cabida a intereses individuales, familiares y grupales. Para que esta unión se diera, fue necesaria la conformación de vínculos, relaciones, lazos, que se deben tomar en cuenta no como elementos homogéneos, sino como un tejido con diversas hebras y en diferentes niveles. Es decir, no es lo mismo el cúmulo de relaciones locales (personales, familiares, grupales) que surgen con la conformación de los proyectos comunitarios, que las que se establecen con otras comunidades y con otros actores externos (Rocheleau, 2006; 2011).

Según algunas de las entrevistas realizadas, un factor importante para la conformación de los cuatro grupos y de la red, fue la existencia de normas de confianza y reciprocidad a nivel individual, mismas que se modificaron a lo largo de la historia de la Red. Pero existe una relación dialéctica de causalidad entre las relaciones sociales y sus vínculos, y estas normas de confianzas.

“La construcción de vínculos y redes sociales, es decir, de un patrimonio social intercomunitario, facilita la cooperación entre sujetos muchas veces diferentes y ayuda a

superar problemas internos, intracomunitarios e incluso con actores externos como puede ser el gobierno” (Paré y Lazos, 2003: 278).

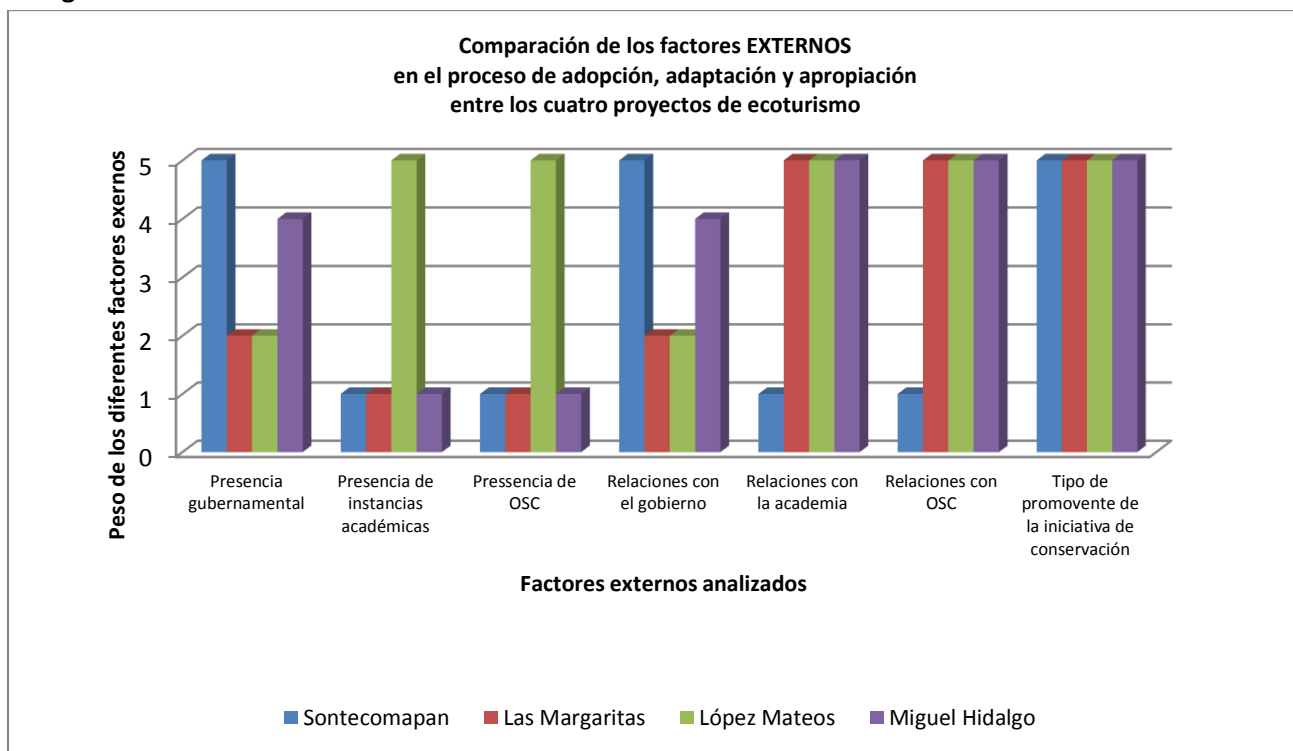
Figura 34. Factores identitarios.



Fuente: Elaborado con base en las entrevistas, trabajo en campo y metodología propia.

Las iniciativas de conservación externas encuentran en estas dos comunidades un escenario de cohesión social en torno a la lucha agraria a la que se le sumaron otros factores de unidad como los familiares, los antecedentes de organización social comunitaria, capacidades individuales, entre otros. Sin embargo, no se debe olvidar que las relaciones sociales y los vínculos familiares muchas veces son moldeados tanto por factores internos como por factores externos. En el caso de los grupos sociales que conformaron la RECT, los factores externos como la propuesta del PSS y del IIS-UNAM, los programas de conservación del gobierno y el sin número de fuentes de capacitación, modificaron ese cúmulo de vínculos que existían a nivel familiar y con la comunidad. El peso de estos factores, denominados “externos” también fue analizado sobre todo porque en el territorio de estudio se instrumentó una de las herramientas de la política ambiental de los años noventa, las ANP. A partir de la declaratoria de la RBLT, se pusieron en la balanza las relaciones que cada comunidad había establecido tanto con instancias de gobierno, como académicas y de la sociedad civil. De estos vínculos se desprendió el tipo de promotor del ecoturismo en cada grupo, haciéndose evidente el peso que este hecho tuvo en el desarrollo de cada proyecto.

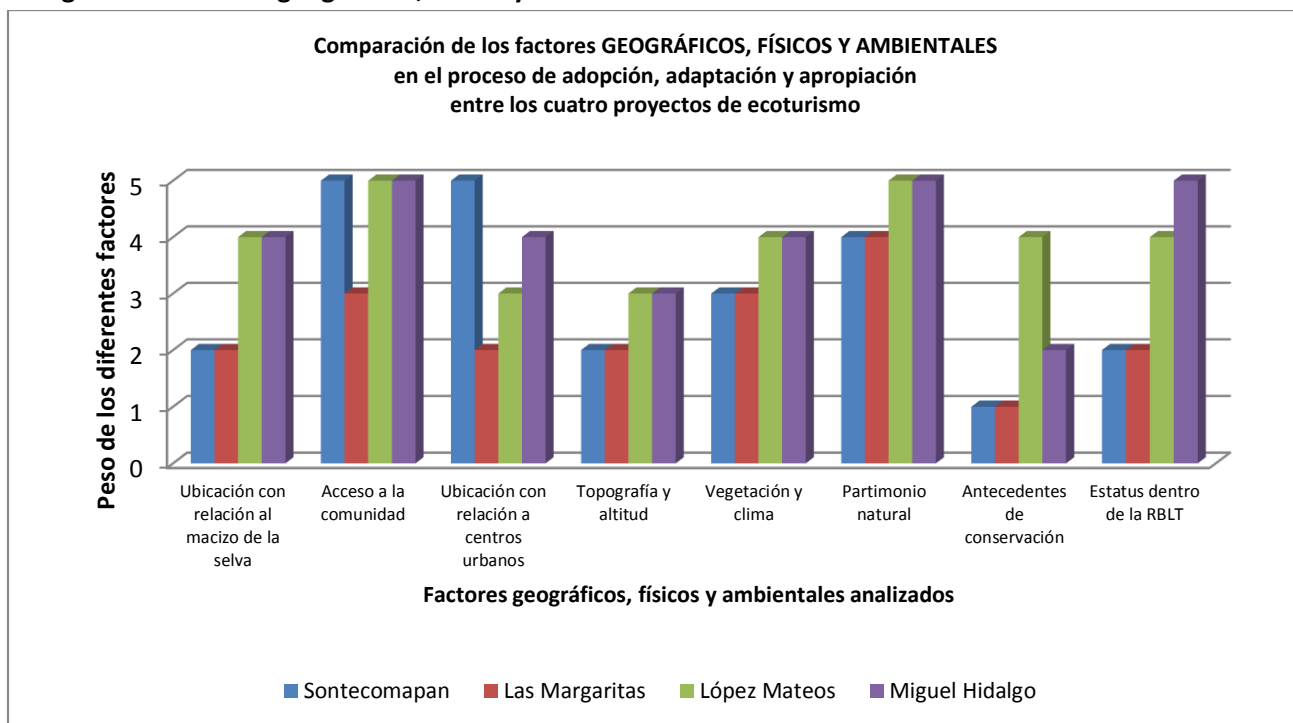
Figura 35. Factores externos.



Fuente: Elaborado con base en las entrevistas, trabajo en campo y metodología propia.

En cuanto a la ubicación y las características físicas y ambientales de cada ejido, estas también intervinieron en el proceso de forma diversa, de tal manera que cada grupo estableció diferentes relaciones con las instancias tanto gubernamentales, como académicas y de la sociedad civil. Por ejemplo, López Mateos y Miguel Hidalgo, establecieron una relación estrecha y antes que los otros dos ejidos, con el sector académico, ya que personal del IIS-UNAM estaba interesado en apoyar la declaratoria de la RBLT, pero también en proponer alternativa productiva a la población que sería impactada por el decreto. Aunado a este hecho, estas dos comunidades se ubican cerca del macizo de la selva e incluso una de ellas se encuentra en una de las tres zonas núcleo de la reserva, por lo que el factor ambiental fue definitivo para la aceptación de la propuesta ecoturística. Por su parte, Sontecomapan, al estar más cerca de Catemaco, en donde se encuentran las oficinas de la reserva, y al contar con vías de comunicación en mejor estado que el resto de localidades y no tener antecedentes de expropiación, ha establecido relaciones más cercanas con el personal del ANP. El peso de los factores geográficos, físicos y ambientales se ve expresado en la siguiente gráfica en donde se analizaron elementos como la topografía, clima, patrimonio natural, estatus del ejido dentro de la reserva, entre otros.

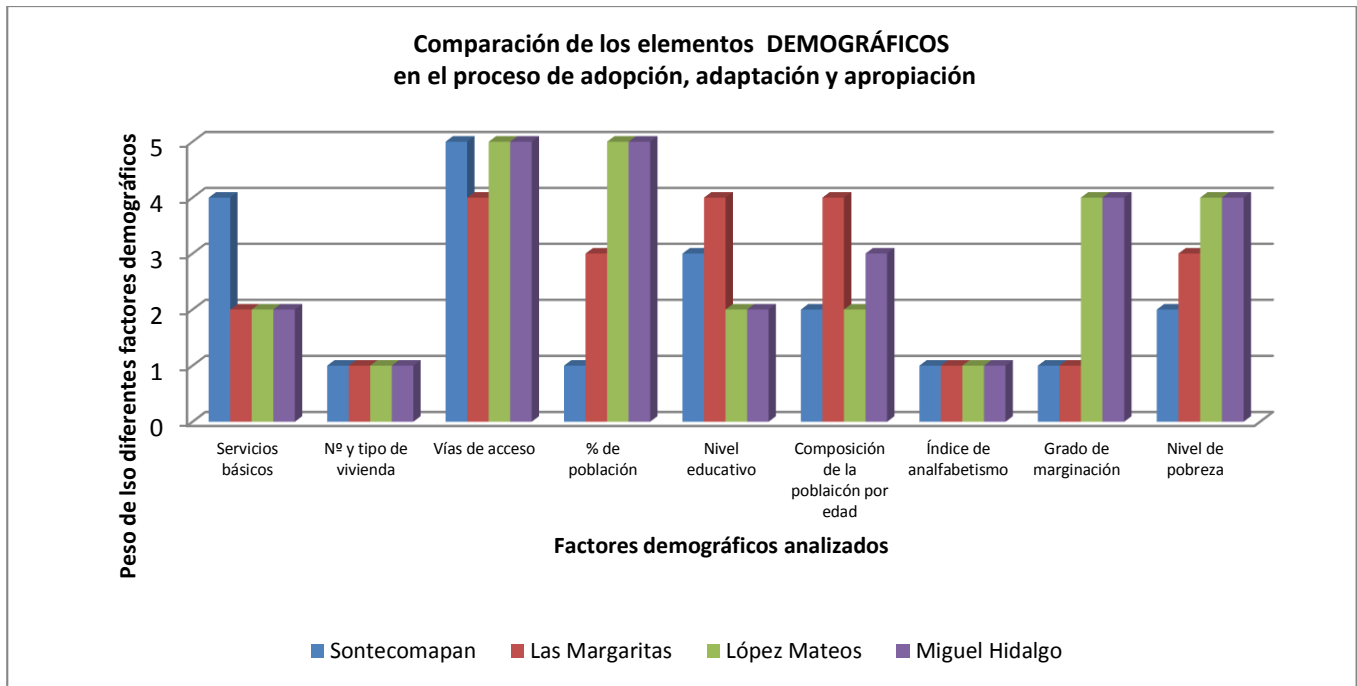
Figura 36. Factores geográficos, físicos y ambientales.



Fuente: Elaborado con base en las entrevistas, trabajo en campo y metodología propia.

Como se vio en el capítulo dos, las comunidades ubicadas cerca de centros de población grandes como Catemaco y más alejadas del macizo de la selva, además de contar con vías de comunicación y transporte público, conformaron un bloque que se ubicó entre los 120 y 400 m.s.n.m, mientras que los que tuvieron justo las características contrarias fueron los denominados ejidos serranos. El peso de los elementos aquí analizados, se presentó también de forma diferente de acuerdo con esta división. Cabe señalar que en algunos casos, los mismos elementos tuvieron el mismo peso en dos, tres o en los cuatro proyectos, pero en sentido opuesto, por ejemplo, el acceso a la comunidad tuvo el mismo peso en Sontecomapan que en Miguel Hidalgo, sólo que en el primer caso el papel fue favorable para la adopción del proyecto, mientras que en el segundo fue un motivo de elaboración de estrategias para llevar a los turistas, el cual jugó un papel importante en la adaptación que tuvieron que hacer en sus vidas, organización y en el proyecto mismo. Estas particularidades se explicarán a detalle líneas adelante cuando se aborde cada uno de los proyectos. Relacionado con este tema se encuentra la ubicación con relación a los centros urbanos de población y el acceso a las comunidades, ya que fueron algunos de los factores que permitieron el desarrollo socioeconómico de las localidades. En la siguiente gráfica se puede observar como Sontecomapan y Las Margaritas, al contar con mayor número de servicios y al ser mayor el nivel de estudios de sus pobladores que en el caso de López Mateos y Miguel Hidalgo, los factores demográficos tuvieron más peso favorable en la conformación de sus grupos de ecoturismo.

Figura 37. Factores demográficos.

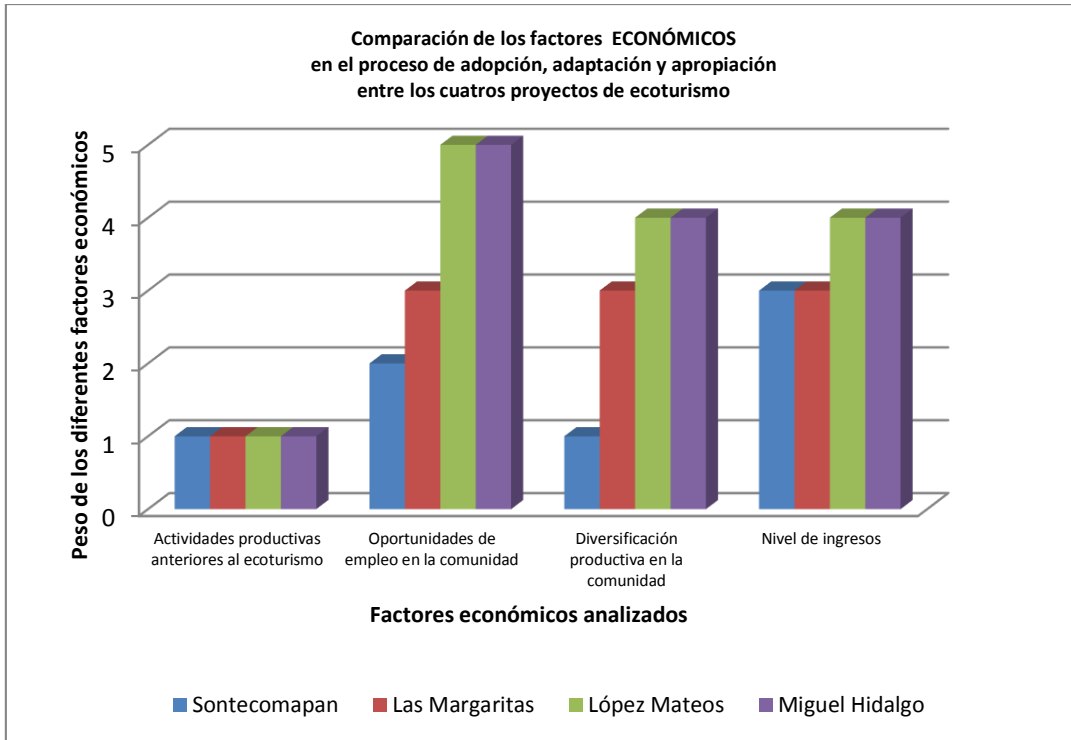


Fuente: Elaborado con base en las entrevistas, trabajo en campo y metodología propia.

Por otra parte, entre los factores que intervinieron en la toma de decisión de las personas que integraron los grupos de ecoturismo, estuvieron los demográficos. Como se puede observar, en las comunidades de López Mateos y Miguel Hidalgo los factores de marginación y pobreza tuvieron un mayor peso en el proceso de adopción, adaptación y apropiación del proyecto, situación que guarda una estrecha relación con la ubicación de estos ejidos, donde es difícil conseguir empleo o la diversificación productiva es menor.

Sin lugar a dudas, las actividades productivas que se desarrollaban antes de participar en la propuesta, también jugaron un papel en el proceso que nos ocupa, sobre todo si se piensa que el ecoturismo fue impulsado como parte de las estrategias de desarrollo sustentable dentro de las ANP en donde se restringen las formas de aprovechamiento y uso de la naturaleza. Otro elemento analizado fue la existencia de fuentes de empleo como factor de decisión para ser parte del proyecto, lo cual estuvo íntimamente relacionado con la ubicación de la comunidad. Como se observa en la siguiente gráfica, para los socios de la cooperativa Manglares de Sontecomapan, el ecoturismo como fuente de empleo no fue un factor que intervino en su decisión para pertenecer al proyecto ya que, por su ubicación geográfica, sus habitantes tienen mayor acceso a las fuentes de trabajo que ofrecen centros urbanos como Catemaco. Lo mismo sucede con la diversificación productiva, en esta comunidad donde los patrones urbanos requieren de una oferta diversificada de mano de obra para ser empleada en los oficios que una ciudad requiere como plomeros, albañiles, carpinteros, etcétera, existe mayor probabilidad de conseguir empleo.

Figura 38. Factores económicos.

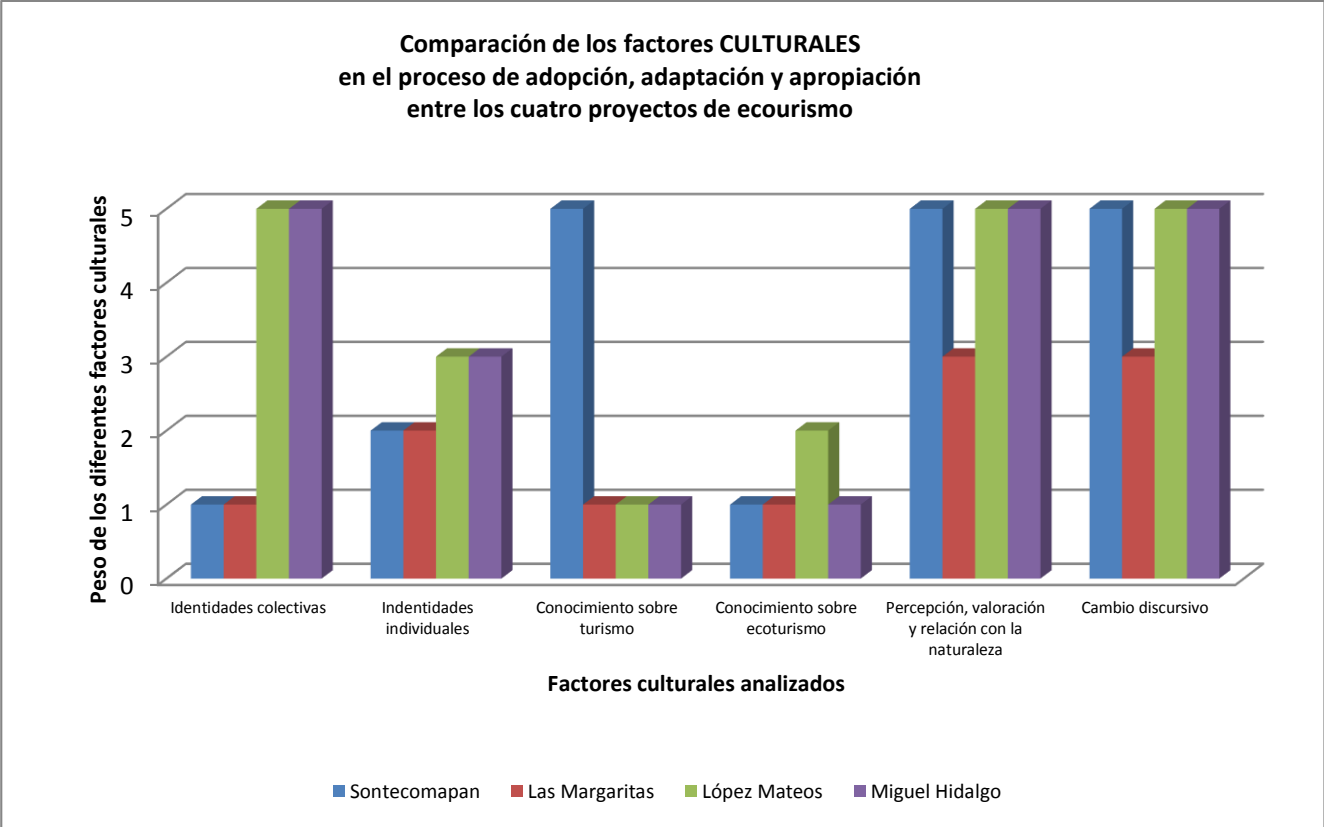


Fuente: Elaborado con base en las entrevistas, trabajo en campo y metodología propia.

Como se vio a lo largo de la presente investigación, el ecoturismo representó una actividad totalmente nueva para las personas que la instrumentaron, por lo que el proceso de adopción, adaptación y apropiación del ecoturismo implicó ajuste en sus formas de vida individual, familiar y con relación al resto de la comunidad, los cuales a su vez requirieron de modificaciones en la forma en que se venían relacionando con su entorno natural, cuya relación se desprendió tanto de las prácticas productivas que tenían en sus lugares de origen, así como de las condicionantes de la política pública que dictaba la forma de uso y aprovechamiento de la naturaleza. Para lograr estas modificaciones tuvieron que hacer algunos ajustes, primero en la percepción o valoración que tenían sobre “el monte” como un ecosistema “feo” e improductivo (sobre todo porque ahora este paisaje constituiría el principal capital con el que desarrollarían la nueva actividad: el ecoturismo), para lo cual necesitaron cambiar el discurso desarrollista por uno ambientalista. En este contexto, fue fundamental identificar la percepción o grado de conocimiento que tenían sobre el turismo y el ecoturismo, antes de que esta iniciativa les fuera presentada por sus promoventes, lo anterior como una forma de evaluar el peso cultural que tuvo la cercanía o el distanciamiento conceptual con la actividad que desarrollaron el grado de conocimiento fue un factor importante para entender los mecanismos del cambio discursivo para adoptar, adaptar y hacer suya la iniciativa productiva. Estos ajustes, consideramos, fueron sentando las bases para la conformación y/o adaptación de las identidades colectivas e individuales en torno al proyecto.

Como se observa en la siguiente gráfica, sólo Sontecomapan tenía antecedentes sobre conocimiento del turismo, por ser una actividad practicada desde que los entrevistados tienen memoria. Por su parte, López Mateos era la única comunidad que había tenido un acercamiento con actividades que más tarde identificaron como ecoturismo, como el dar de comer a los investigadores que llegaban a su comunidad a acampar para realizar trabajo académico, el resto de los grupos estaba totalmente ajeno a esta actividad.

Figura 39. Factores culturales.

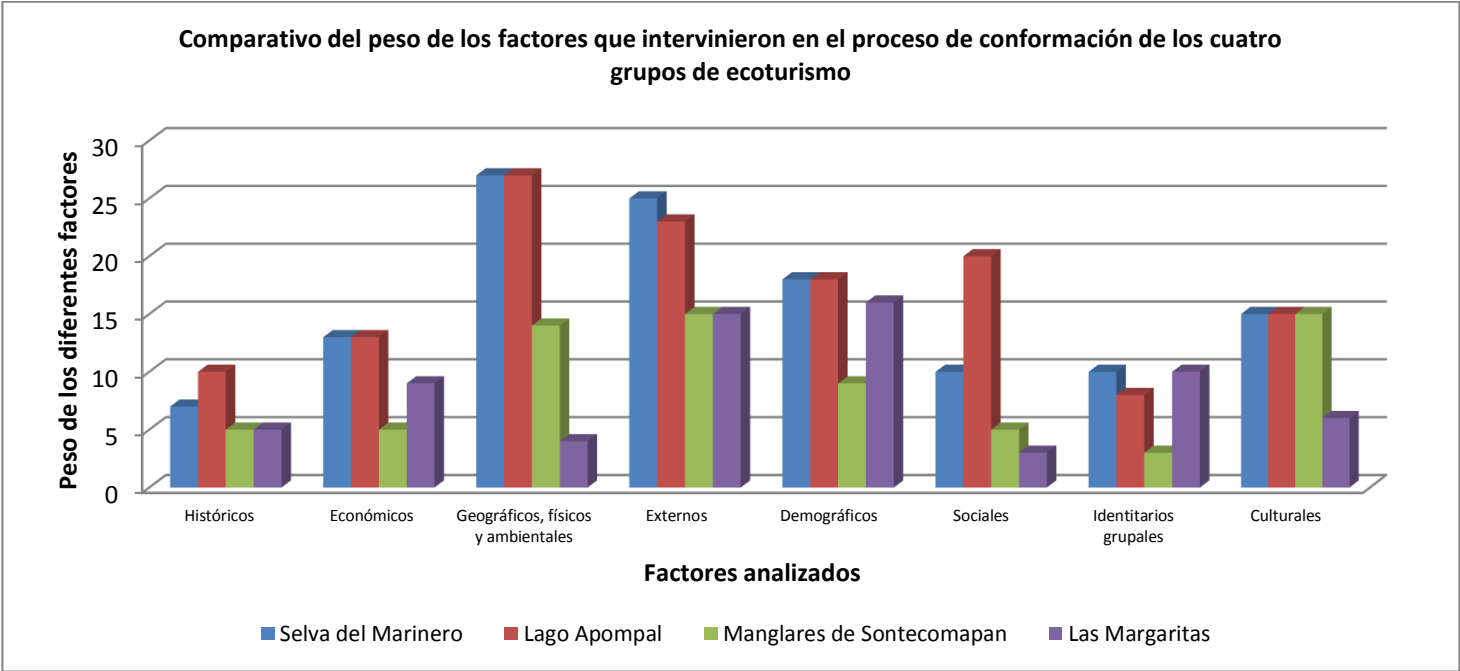


Fuente: Elaborado con base en las entrevistas, trabajo en campo y metodología propia.

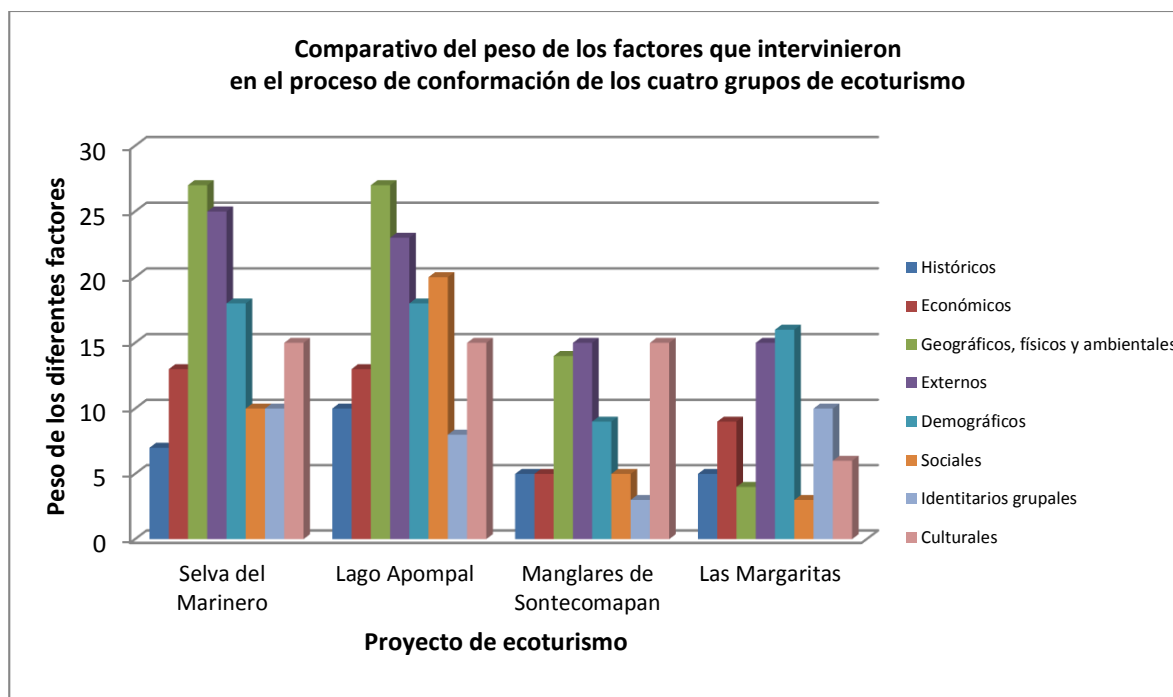
En cuanto al peso de las percepciones y la relación que tenían los cuatro grupos con la naturaleza, se tiene que en la mayoría de los casos, tuvo un papel fundamental pero como elemento que dificultó la adopción y apropiación del proyecto, sobre todo en sus inicios y para lo cual se requirió de un proceso largo e intenso de capacitación a partir del cual se lograron modificaciones en esta percepción y relación con la naturaleza, acompañadas de un cambio en su discurso, el cual les permitió acceso a apoyos gubernamentales, de las OSC, de instancias académicas y agencias internacionales, todas relacionadas con la conservación de la biodiversidad. En este andar, los integrantes de los proyectos no sólo tuvieron que construir herramientas y mecanismos de adopción para instrumentar la propuesta de ecoturismo, también tuvieron que construir tácticas mediante las cuales pudieron adaptar la iniciativa su forma de vida y a las tendencias de uso y aprovechamiento de los recursos naturales que hasta ahora habían practicado. De igual forma realizaron varias modificaciones en su

sistema familiar, en su percepción individual y en sus dinámicas comunitarias. Al respecto, se puede decir que lo primero que estas personas hicieron para adaptarse a estos cambios fue informarse y participar. En este sentido, el proceso de participación mediante el cual se indujo el proyecto de ecoturismo en la región (y que constituyó el principal mecanismo de intervención comunitaria), fue el medio por el cual los interesados, pudieron adquirir los nuevos conocimientos, las nuevas capacidades, las herramientas y técnicas necesarias para apropiarse del proyecto, todo lo cual se sumó al patrimonio social y humano generando cambios en su estructura social y familiar.

Figura 40. Comparativo del total de factores identificados



Fuente. Elaboración propia con base en las entrevistas



Fuente. Elaboración propia con base en las entrevistas

En el mismo sentido, la participación de la gente que conformó tanto los grupos de ecoturismo como la red constituyó un nuevo proyecto de vida que modificó la percepción de la gente sobre la valoración de la naturaleza, hacia un uso y aprovechamiento enmarcado en un nuevo modelo de desarrollo, y a partir de la adopción de un nuevo discurso. Por lo que fue fundamental identificar y analizar los ajustes o modificaciones tanto en la valoración de la naturaleza, como el discurso de la gente en torno al modelo de desarrollo, ahora llamado sustentable, es decir, qué hicieron para cambiar la visión desarrollista por la del nuevo modelo de desarrollo sustentable. Cabe señalar que para el abordaje del discurso del desarrollo sustentable se sumó el enfoque de Luisa Paré quien propone *“analizar si el ecoturismo está siendo adoptado sólo por los incentivos económicos que representa o si existe además un interés genuino por la conservación y el buen manejo de los recursos naturales como una estrategia de desarrollo más viable que las prácticas anteriores”* (Paré y Lazos, 2003: 265). Lo anterior se identificó en las entrevistas que se realizaron a los integrantes de los cuatro proyectos a partir de su percepción sobre la naturaleza a su llegada a Los Tuxtlas o anterior a su participación en el ecoturismo, comparándola con lo que actualmente piensan sobre el valor que tiene su “monte”.

Por su parte, Navarrete propone abordar esta problemática a partir de dos categorías analíticas, los asuntos públicos y asuntos ocultos, en donde los *“primeros son aquellos actores y discursos que los grupos dominantes presentan abierta y explícitamente a ojos de sus dominadores; en ellos suelen aceptar su dominación y repetir los argumentos ideológicos que la justifican, pues un disenso político podría provocar represalias [...] En cambio, los trasuntos ocultos privados son contenidos implícitos de estos mismos actos y discursos, que sólo pueden ser comprendidos por los grupos dominados, así como las actitudes, los rumores, las bromas y los comentarios realizados en privado, que muestran una*

actitud de mucha mayor distancia frente a la ideología y el discurso de los dominadores...” (Navarrete, 2015:77) ¿Qué tanto los proyectos de ecoturismo que nos ocupan tienen ambos elementos? Será una pregunta difícil de contestar. Sin embargo y de acuerdo con nuestra postura teórica consideramos que ambos factores pudieron estar presentes en el proceso debido a que las dos políticas que dieron origen a los cuatro ejidos, se basaban en una valoración de la naturaleza totalmente contraria a lo que el nuevo modelo de desarrollo plantea.

Estas comunidades se relacionaban con su entorno natural a partir de una relación totalmente extractiva, es decir, consideraban que la naturaleza que los rodeaba, además de constituir un ecosistema amenazador por la existencia de elementos naturales ajenos a los habituales en sus lugares de origen, era un territorio improductivo y ocioso que había que transformar, no sólo por la necesidad de producir alimentos y construir sus viviendas, sino además por las instrucciones gubernamentales que así lo exigían como condición para su permanencia en las tierras recién dotadas. Esta valoración estuvo enmarcada por una historia de lucha en torno al reconocimiento de los derechos agrarios, unos más recientemente que otros, pero las cuatro comunidades se conformaron a partir de los mismos procesos.

Aunado a lo anterior, fue en este territorio, colonizado por personas de otras entidades del país, donde el gobierno mexicano decidió decretar la Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas, para la cual se expropiaron tierras de ocho ejidos. Al respecto cabe señalar que algunas de las resoluciones presidenciales en torno a la dotación agraria habían sido entregadas pocos años antes del decreto de la RBLT, incluso después de las declaraciones de otras modalidades de conservación que la antecedieron. Frente al decreto expropiatorio para conformar la RBLT, muchos habitantes de estos ejidos sintieron cancelados sus derechos agrarios, además de las restricciones de uso y aprovechamiento a los recientemente reconocidos dueños de los ejidos.

Otro tema importante para el análisis del cambio discursivo fue la construcción de los problemas y las soluciones ambientales como construcciones epistemológicas y discursivas de una política ambiental internacional que permeó hacia lo nacional y lo local. Dichas construcciones sirvieron de marco conceptual y metodológico a los proyectos de ecoturismo comunitario y a la red. Entre los principales elementos de este marco teórico metodológico se encontró la construcción de lo que se llama “problema ambiental”, enmarcado en una crisis ambiental y en el concepto de “desarrollo sustentable”. A partir del discurso ambientalista, basado en estos dos ejes, se elaboró un nuevo discurso entre los integrantes de los cuatro proyectos de ecoturismo en el que se denota un cambio significativo en la valoración que hacen tanto de su entorno natural, como de la nueva relación que establecen con él. El interés de hablar sobre estas modificaciones y ajustes se origina en la necesidad de explicar cómo los programas y proyectos de conservación fomentados desde cualquier ámbito, sea académico, de la sociedad civil o desde el gobierno, generan cambios importantes en la forma de simbolizar el mundo, en la manera de valorizar la naturaleza y en la forma de construcción de una nueva forma de vida. Cambios que muchas de las veces, sino es que siempre, se pasan por alto, pero

que constituyen elementos que van conformando el patrimonio cultural, social y natural de las personas que reciben dichos proyectos.

En este proceso fue fundamental contar con identidades colectivas anteriores al proyecto, como en el caso de López Mateos, en donde estas identidades tuvieron un peso fundamental en la cohesión del grupo de ecoturismo. Por el contrario, en el caso de Miguel Hidalgo, este peso también fue importantísimo, pero como un factor opositor de la comunidad frente al grupo productivo. En los cuatro casos, el trabajo en equipo en torno a este tipo de proyectos generó identidades grupales que, junto a las individuales, fortalecieron la unión sobreviviendo más de diez años. De esta forma, la acción conjunta en torno al proyecto se presentó como el resultado de la intervención de todos los factores encontrados y analizados, es decir, esta acción del colectivo fue un resultado y no un punto de partida, por lo que sus motivaciones se pueden explicar *“no sólo por incentivos selectivos que motiven interés propio, sino también por intereses no materiales como la solidaridad, el altruismo y la creación de identidad que se da no sólo por conflictos objetivos y predeterminados sino por el resultado de un proceso de elaboración discursiva en que los actores se constituyen mediante la redefinición de sí mismos en relación con las identidades adscritas que son funcionales a la continuidad del orden establecido”* (Ontiveros, 2001: 6).

En este contexto, la identidad colectiva es el medio por el cual se determina la capacidad para el actuar autónomo, así como la diferenciación del actor respecto a otros sujetos dentro de la *“continuidad de su identidad”*. Sin embargo, es fundamental, dice Melucci, que la autoidentificación logre el reconocimiento social *“si quiere servir de base a la identidad”*. En otras palabras, la capacidad del sujeto de acción para diferenciarse de los otros, debe ser reconocida por la otredad, de lo contrario, resultaría prácticamente imposible hablar de identidad colectiva (a partir de esta dimensión relacional).

“Vista de este modo, la identidad colectiva comporte una tensión irresuelta e irresoluble entre la definición que un movimiento ofrece de sí mismo y el reconocimiento otorgado al mismo por el resto de la sociedad. El conflicto sería el ejemplo extremo de esta discrepancia y de las tensiones que genera” (Giménez, 2007: 27).

Los cuatro proyectos y la Red se construyeron a partir de *“diversas representaciones del pasado y del presente, son constitutivos y constituyentes de los sentidos de pertenencia e identidad, están económica, política y culturalmente orientados, y se expresan a través de los intereses de los actores, de sus prácticas, sus interacciones sociales y sus instituciones, planteando formas específicas de relación de los agentes con el entorno natural y social”* (Paz, 2002: 135-136). En esta historia de conformación de cuatro proyectos de ecoturismo comunitario y de una red, la acción colectiva se dificultó o facilitó a partir del control que los actores tuvieron respecto de las múltiples variantes que se desarrollaron tanto a nivel individual, como familiar, grupal y comunitario. En este sentido, apunta Pearson, las acciones que dificultan las agrupaciones son llamadas condiciones de la acción, las cuales

se dividen en internas y externas.¹⁹⁵ Con relación a las primeras, ya abordamos las diferencias y coincidencias entre los cuatro grupos en cuanto a la cohesión interna, y las segundas se expusieron al momento de explicar los factores institucionales o externos.

Por su parte, Melucci (1999) afirma que para general identidad colectiva es necesaria la acción interactiva y compartida de cierto número de individuos, entendiendo que estos dos elementos se construyen y negocian a partir de procesos que recurrentemente activan las relaciones mediante las cuales los actores permanecen unidos. En este sentido, para Melucci, la identidad colectiva *“implica, en primer término, definiciones cognitivas concernientes a las orientaciones de la acción, es decir, a los fines, los medios y el campo de la acción”*¹⁹⁶(Giménez, 2004: 29). Para el caso que nos ocupa, los fines fueron la conservación y generar una alternativa productiva; los medios estaban representados por los proyectos de ecoturismo, lo que implicó la conformación de grupos; y el campo de acción fue el ecoturismo en un ejido (conformado a partir de las dos políticas citadas) dentro de un ANP (como parte de una nueva política, la de desarrollo sustentable).

Estos elementos se definen a través del lenguaje (o discurso) que comparte una sociedad o una porción de ella como puede ser un grupo específico. Dichos elementos son incorporados a un conjunto de *“prácticas y artefactos culturales”, “todo lo cual permite a los sujetos involucrados asumir las orientaciones de la acción así definidas como ‘valor’ o, mejor, como ‘modelo cultural’ susceptible de adhesión colectiva. Pensemos, por ejemplo, en los movimientos ecologistas que condensan su objetivo último en la consigna ‘salvar la vida en el planeta’, y lo viven como un nuevo humanismo que alarga el espacio temporal de la responsabilidad humana poniendo en claro que la suerte de los seres humanos está ligado a la de las formas vivas no humanas, como las animales y las vegetales”* (Giménez, 2004: 29). Este es el caso de los cuatro grupos de ecoturismo y de la RECT, por lo que podemos definir su unión como un movimiento social en torno a la conservación, para lo cual tuvieron que aprender y adoptar el discurso ambientalista, y de tal forma, poder contar con los valores que requiere el modelo cultural del desarrollo sustentable.

El tema de la definición de la identidad implica dos elementos más, el aspecto emocional de los individuos (sobre el cual se profundizará en el capítulo siguiente) que construyen la identidad colectiva y el reconocimiento de los “otros”. En este sentido, vimos cómo los aprendizajes y las percepciones que el resto de la comunidad tiene sobre los proyectos de ecoturismo y sobre sus integrantes, involucran ambos aspectos. ¿Por qué son importantes estos elementos? Giménez nos dice que el *“involucramiento permite a los individuos sentirse parte de una comunidad [y cita a Melucci] Las*

¹⁹⁵*“Las internas están compuestas por las formas de organización, de liderazgo, de participación y de toma de decisiones que las organizaciones utilizan; por su parte las externas pueden dividirse en sociales, que son las características de las redes comunitarias o tejido social, extracción socioeconómica de la población que se moviliza, etc.; económicas, en las que influye la situación económica, la crisis y el estancamiento económico, entre otras; políticas que consideran la división y el equilibrio de poderes del Estado y el sistema de partidos; jurídicas, que tienen que ver con los derechos ciudadanos; y por último, culturales, que toma en cuenta los usos y costumbres”* Pearson citado por Ontiveros, 2001: 10

¹⁹⁶ Este nivel cognitivo no implica necesariamente, según Melucci, un marco unificado y coherente. Las definiciones pueden ser diferentes y hasta contradictorias.

pasiones y los sentimientos, el amor y el odio, la fe y el miedo forman parte de un cuerpo que actúa colectivamente, en particular en aquellas áreas de la vida social menos institucionalizadas, como aquellas donde se mueven los movimientos sociales.” (Giménez, 2007: 27). De esta forma, la identidad colectiva puede entenderse como la capacidad que un sujeto colectivo tiene para identificar los efectos de sus acciones, así como para atribuir estos efectos a sí mismo. Vista desde este ángulo, la identidad colectiva presupone tres elementos fundamentales: “1) *capacidad auto-reflexiva de los actores sociales, ya que la acción colectiva no constituye una simple reacción a las presiones sociales y a las del entorno, sino que produce orientaciones simbólicas y significados que los actores pueden reconocer; 2) implica que los actores sociales tienen la noción de causalidad y pertenencia, es decir, tienen la capacidad de atribuir los efectos de sus acciones a sí mismos; y 3) comporta la capacidad de percibir la duración, lo que a su vez habilita a los actores a establecer la relación entre pasado y futuro, y a vincular la acción a sus efectos* (Giménez, 2004: 27).

De acuerdo con esta definición, los actores colectivos que conformaron la RECT son un “grupo” y no una “colectividad” (Merton: 1965)¹⁹⁷, ya que la conformación de sus identidades grupales se dio a partir de tres aspectos generales y abstractos: “1) *la proximidad de los agentes individuales en el espacio social, es decir, en los diferentes campos que conforman la estructura social* (Bourdieu, 1984: 3-4)¹⁹⁸ 2) *En el proceso de formación de nuevas identidades grupales se reconoce siempre una fase inicial totalmente volcada a la construcción de la identidad considerada como valor en sí misma, al margen de toda búsqueda de reconocimiento exterior y de todo cálculo basado en intereses utilitarios. Por eso, en esta fase suelen registrarse acciones aparentemente “irracionales” (conflictos, polarización de posiciones, adopción de objetivos “no realistas”) que sólo adquieren sentido por referencia a la búsqueda obsesiva de una identidad, pero también la intensificación de la participación, del proselitismo y del compromiso generoso, así como la creciente disponibilidad de la militancia* (Pizzorno, 1978: 144 y ss.). 3) *Como la formación de una identidad grupal supone la definición interactiva de su ‘modelo cultural’ propio - es decir, la definición de los fines, de los medios y del campo de acción, todo ello incorporado en prácticas rituales y símbolos que permitan a los individuos convocados vivirla como ‘valor’ y asumirla con cierto grado de involucramiento emocional -, este proceso supone el activismo y la militancia orientados a negociar la adhesión al ‘modelo cultural’ en trance de ser definido. Se trata de un aspecto esencial de lo que suele llamarse ‘micropolítica’ o ‘macropolítica de grupalización’ ”* (Giménez, 2004: 29).

¹⁹⁷ Según Merton (1965), se entiende por grupo “*un conjunto de individuos en interacción según reglas establecidas*” (1965: 240). Las colectividades, en cambio, serían conjuntos de individuos que, aún en ausencia de toda interacción y contacto próximo, experimentan cierto sentimiento de solidaridad “*porque comparten ciertos valores y porque un sentimiento de obligación moral los impulsa a responder como es debido a expectativas ligadas a ciertos roles sociales*” (1965: 249)

¹⁹⁸ Aunque debe advertirse que para Bourdieu no se trata de una condición necesaria ni suficiente: “*Si bien la probabilidad de reunir real o nominalmente – por la virtud del delegado – a un conjunto de agentes es tanto mayor cuanto más próximos se encuentran éstos en el espacio social, y cuanto más restringida y, por lo tanto, más homogénea es la clase construida a la que pertenecen, la reunión entre los más alejados nunca es imposible*” (Bourdieu, 1984: 3-4 en Giménez, 2004: 29)

Esta militancia la relacionamos con el proceso de participación que requirió la conformación de los grupos e ecoturismo, así como su labor educativa hacia la sustentabilidad y el resto de la comunidad. Para entender este proceso de formación de las identidades grupales en nuestro caso de estudio fue necesario analizar y valorar el peso diferenciado que jugaron factores como el tamaño del grupo, sus características (edad de integrantes, grado de educación, género, filiación étnica, etc.) el tipo de propiedad donde se construyó la infraestructura ecoturística y las estrategias organizativas que cada grupo diseñó para adaptar el proyecto de acuerdo con sus intereses y necesidades. De igual forma fue fundamental identificar y analizar las fortalezas, entendidas como aquellos factores de carácter interno sobre los que el individuo, grupo o comunidad tienen control, y que optimizaron el proceso de apropiación de su proyecto. Estos factores se abordarán en el apartado siguiente en el que se analizaron las particularidades de cada grupo, sin embargo, la mayoría de los agremiados coincidieron en que uno de los factores iniciales y más importantes para empezar el proyecto fue contar con objetivos comunes y compartir ideas. Entre los primeros se encontraron:

- a) Comunidades de origen mixto que luchan por la construcción de un territorio.
- b) Búsqueda de alternativas productivas y de empleo ante las prohibiciones emanadas del decreto de la RBLT.
- c) Continuar o desarrollar nuevas iniciativas de conservación de los recursos naturales en partes de su territorio.

Partiendo de estos elementos que caracterizaron a las cuatro comunidades, iniciaron la conformación de, primero los grupos de ecoturismo comunitario, y más tarde la RECT a partir de:

- Viendo la experiencia de otros (en Guerrero no había agua porque no hay selva) cambiaron su actitud y decretaron una reserva de 100 ha (López Mateos)
- Confianza entre compañeros
- Buena organización para trabajar en grupo y en red
- Solidaridad y compartir el conocimiento adquirido entre todos los miembros del grupo y de la red.
- Trabajo por un mismo fin

5.3 Las particularidades del proceso de adopción, adaptación y apropiación

La identificación de los factores que intervinieron en el proceso de adopción, adaptación y apropiación de los cuatro grupos de ecoturismo se hizo a partir de a) una reelaboración o relectura del proyecto desde su historia y su cultura; y b) a partir de la identificación de los “ajustes” que hicieron en varios componentes de sus vidas para instrumentar la propuesta. Estas modificaciones se relacionan con la reseña de lo que ellos percibieron como “lo más difícil” (ver Anexo VI), como con las modificaciones que hicieron en varios niveles de sus vidas entre los que se identificaron el individual, el familiar, con relación al resto de la comunidad, al interior del grupo de ecoturismo, con instancias externas, con relación a su entorno natural y por supuesto a nivel discursivo (ver Anexos III y VIII), así como con los “costos” económicos, sociales, familiares e individuales que implicó la participación en este tipo de iniciativas.

Se partió de dos premisas fundamentales, primero que los proyectos de ecoturismo diseñados para esta región de Los Tuxtlas, implicaron un proceso de intervención comunitaria, el cual se desarrolló a partir de mecanismos de participación en los que se puso en juego su experiencia, su patrimonio histórico, social, cultural y físico que tenían como individuos, familias y comunidades, antes de conformar el proyecto, y cuyo robustecimiento o desquebrajamiento, fue la clave para alcanzar o no sus metas como grupo. Y en segundo lugar, que el proceso de apropiación inició desde el momento en que estas personas decidieron apuntar su nombre en las listas de interesados en ser parte de esta iniciativa, con lo cual empezó este proceso multicausal en donde las fronteras se desdibujan a medida que los testimonios de los participantes no están etiquetados y constituyen una espiral donde a veces los factores de adopción se convierten en elementos de apropiación y los de adaptación terminan siendo también de adopción y apropiación y viceversa. Es por ello que la misma información contenida en los anexos y las entrevistas fue interpretada de varias maneras de acuerdo con el objetivo del apartado que se iba construyendo, por ejemplo, del Anexo III se utilizaron las columnas “Costos personales”, “Capacidades” y “Aprendizajes” para describir de qué forma se fueron ajustando las vidas y relaciones de los involucrados, como para explicar las “inversiones” que hicieron estas personas para hacer suya la propuesta.

Otro punto importante en la identificación, exposición y análisis de este proceso, fueron los factores que unieron a los integrantes de cada grupo, es decir, la acción grupal, esos “escenarios en los que existe un grupo de individuos, un interés común entre ellos y un conflicto entre el interés común y el interés de cada individuo” y que estuvieron contenidos en anexos como el IV “Percepciones sobre el proyecto”, particularmente la información sobre “Razones para no abandonar el proyecto” (ver Anexo IV) “Lo mejor y lo más difícil”(ver Anexo VI) y las percepciones en torno al trabajo en red. Fue importante tomar en cuenta otra premisa más, este grupo de personas estuvo conformado por diferentes tipos de individuos con diversas motivaciones personales, familiares y sociales, todo lo cual influyó en los aspectos de confianza y reciprocidad (Ostrom, 2003).

En este contexto, el proceso de adopción, adaptación y apropiación tanto de los proyectos de ecoturismo en las cuatro comunidades de estudio como de la red, deben ser entendidos como el resultado de procesos complejos y multicausales, en los cuales se pusieron en juego tanto la historia de conformación de cada ejido, como la cultura compartida, las luchas compartidas, las necesidades compartidas y muchos factores más, lo que Ostrom llama el capital social y humano y que hemos renombrado patrimonio social, histórico y cultural. Estas historias comunes, pero también las negociaciones y adaptaciones frente a las diferencias, permitieron crear los mecanismos mediante los cuales hicieron suyo el proyecto. No sobra decir que no fue un proceso lineal, en un solo nivel y a una sola escala, sino un proceso dialéctico que abarcó diferentes escalas de tiempo y espacio, y en el que a veces se leyeron aciertos, y otras, errores, en el que en ocasiones pareció estar avanzando y otras retrocediendo. Se trata pues de entender un proceso humano de generación de respuestas, propuestas y acciones con sus respectivos altibajos, contradicciones, errores y aciertos.

El valor de este esfuerzo está en los mecanismos y herramientas que los participantes fueron elaborando para releer la propuesta productiva, es decir, todo aquello que tuvo que invertir cada uno de los miembros de cada proyecto de ecoturismo para desarrollar la iniciativa, lo que cada comunidad tenía antes del ecoturismo que permitió o no la adopción del proyecto; lo que tuvieron que dejar de hacer a nivel individual, familiar y comunitario para trabajar en el ecoturismo; los conflictos que se generaron entre el interés común y el individual o familiar; los ajustes o adaptaciones que tuvieron que hacer en torno a sus personas, a la organización familiar y social para participar en la propuesta; las modificaciones que hicieron en su forma de relacionarse y significar la naturaleza; los esfuerzos físicos, emocionales, intelectuales e ideológicos que les implicó; todo lo que cambió en sus vidas a partir de haberse involucrado en el proyecto; lo aprendido o desaprendido; lo ganado o perdido.

Como se verá las respuestas varían de ejido a ejido, lo que confirma la cuarta hipótesis relacionada con los procesos diferenciados entre los cuatro grupos derivado del peso que tuvo cada uno de los factores identificados al inicio de este capítulo. Estas preguntas fueron la base para estructurar el siguiente apartado.

5.3.1 Grupo Selva del Marinero, en la comunidad de López Mateos

A la llegada de la propuesta de ecoturismo, diseñada por el IIS-UNAM y el PSSM, la comunidad de López Mateos no contaba con una definición clara sobre la actividad. Sin embargo, tenían la experiencia de haber recibido a investigadores que, de acuerdo con sus declaraciones en entrevistas, llegaban a pedir permiso para acampar en alguno de los predios del ejido y solicitaban que algunas familias les brindaran alimentos. Esto sucedió por lo menos desde 1976, es decir, más de veinte años antes de la conformación del grupo Selva del Marinero, sin embargo, no se relacionaron estos acontecimientos con el concepto de ecoturismo. Por otra parte, este ejido también contaba con iniciativas de conservación, como lo fue el decreto de una reserva interna de 100 hectáreas en 1984. Como parte de las acciones entorno a esta reserva comunitaria, en el mismo año se decretó una veda de pesca y caza. Más tarde, entre 1993 y 1997 se conformó el Comité de Fauna con el objetivo de controlar a los cazadores furtivos. Con este fin, la comunidad elaboró y colocó letreros prohibiendo la cacería y para la prevención de incendios forestales. En el mismo sentido, la comunidad había recibido a algunas instancias gubernamentales que llevaron proyectos de reforestación y de siembra de palma camedor.

Lo anterior se ve reflejado en la gráfica expuesta líneas abajo, en donde el factor con mayor peso para que este grupo adoptara, adaptara y se apropiara de la iniciativa ecoturística fue el “Geográfico, físico y ambiental”, en donde elementos como los antecedentes de conservación, el patrimonio natural, su ubicación con relación al macizo de la selva, el difícil acceso a la comunidad y el estatus dentro de la RBLT tuvieron mayor intervención.

Figura 41. Comparativo del total de factores identificados por el grupo Selva del Marinero

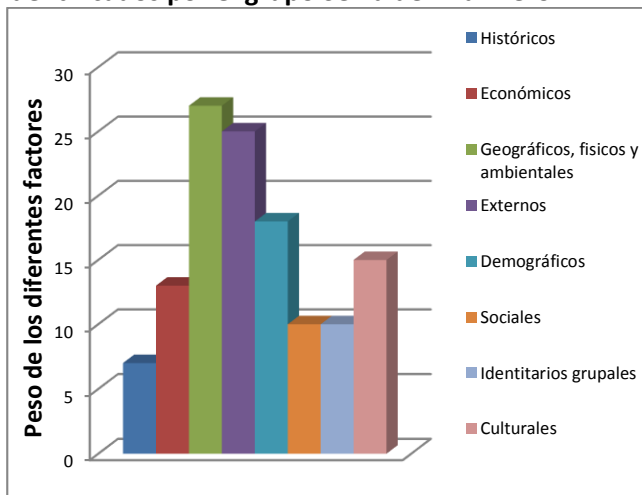
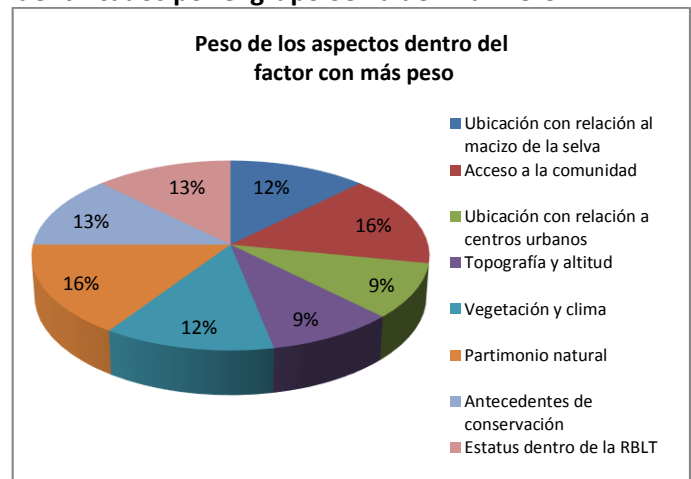


Figura 42. Factores geográficos, físicos y ambientales identificados por el grupo Selva del Marinero



Fuente: Elaborado con base en las entrevistas, trabajo en campo y metodología propia (n=12).

A pesar de las iniciativas y las propuestas productivas que llegaron al ejido, la comunidad se caracterizaba por la escasez de empleo derivada tanto de la falta de alternativas laborales (ya que sólo se practica la agricultura, la ganadería, extracción de madera, la pesca y la caza), como por la lejanía

respecto a los principales centros de población, incluida la cabecera municipal. Este aspecto ha ocasionado que muchos de los pobladores migren hacia ciudades u otros países. Los factores geográficos, junto con las características físicas del ejido, también han ocasionado bajo rendimiento de las actividades agropecuarias, pues como se ha mencionado a lo largo del presente trabajo, pero consideramos una de las características particulares de los ejidos serranos, es que se encuentra en terrenos con pendientes mayores a los 40 grados, situación que se deriva de la época en que fue creado el ejido (última etapa del reparto agrario), en la cual ya no quedaban tierras para repartir, por lo que se dotaron terrenos de difícil acceso o en zonas escarpadas, donde es difícil sembrar.

El segundo factor que propició la adopción del proyecto de ecoturismo fue el regreso del personal del IIS-UNAM para continuar con la propuesta, en el marco de la declaratoria de la RBLT, por lo que la población vio en esta actividad una alternativa de empleo ante las restricciones que implicaría el decreto del ANP, así como la oportunidad de dar continuidad a las iniciativas de conservación que desde su fundación habían instrumentado. En un principio el ejido había quedado dentro de una de las zonas núcleo de la reserva, pero actualmente se localiza en la zona de amortiguamiento, sin embargo, este es leído por integrantes del proyecto como un elemento con bastante peso en la aceptación de la propuesta, pues este estatus, aunque no fue tan restrictivo como el primero, sí implicó restricciones en el aprovechamiento y uso de los recursos naturales.

Si bien es cierto que la propuesta del ecoturismo fue formulada desde fuera, también es verdad que ninguna comunidad puede ser entendida como una entidad vacía, es decir, sin historia, sin antecedentes de organización social, sin proyectos productivos, entre otros elementos. Al respecto, como se ha visto, López Mateos no sólo contaba con una organización en torno al ejido, sino además con iniciativas de conservación. En este contexto, la historia de conformación de esta localidad constituyó un factor con mucho peso en la adopción de propuestas externas no sólo por el significado que ha tenido la organización social en torno a la lucha por su territorio (dotación del ejido), sino también por sus diversos orígenes (Puebla, Guerrero, Oaxaca y otras regiones de Veracruz), lo cual *“conformó una comunidad cuya historia tiene que agregar en el origen las distintas trayectorias de sus habitantes según las pertenencias a lo oaxaqueño, guerrerense, poblano o veracruzano. Este mosaico cultural en los casi treinta años de asentamiento ha permitido una tolerancia a lo distinto y en ese entrecruzamiento de identidades diversas se construyó una identidad propia que al parecer le hace proclive a ver lo externo como algo familiar y conocido”* (Paré y Lazos, 2003: 308). Este devenir histórico ha sido la base sobre la cual la población de López Mateos ha generado un gran patrimonio social e identidad colectiva que a su vez se ha caracterizado por una alta cohesión en la comunidad, misma que generó gran capacidad de respuesta frente a hechos internos y externos. Esto se reflejó, tanto en la adopción de la propuesta del ecoturismo, como en la forma de organización al interior del grupo de ecoturismo, como se explicará más adelante.

La suma de estos factores y el resto que se expresan en la gráfica, hizo que el ejido López Mateos fuera el resultado de una mezcla cultural en la cual, como afirma Paré (2003), lo externo no fuera desconocido, pues ellos mismos vienen de otros lugares ajenos a su actual hogar. Sin embargo, esto no

significa que el proceso de apropiación del proyecto fuera cosa sencilla, hubo que entender que *“los proyectos en el inicio se construyen sumando voluntades y resistencia al cambio, signado por diferentes emociones y percepciones que en lo individual van construyendo un imaginario de los beneficios o desventajas del proyecto, en una constante confrontación para asumir los compromisos que el proyecto exige. Es así como las lealtades se urden de manera dinámica, no lineal, de forma feliz o dolorosamente en un continuo ejercicio de ensayo y error”* (Paré y Lazos, 2003: 309-310). En este contexto, los miembros del grupo Selva del Marinero qué tanto tuvieron que hacer para hacer suya la propuesta de ecoturismo.

Este grupo es uno de los que al finalizar la presente investigación seguía funcionando con una amplia participación de la población, a diferencia de los otros tres proyectos (los cuales, como se verá en los apartados siguientes, se redujeron a un círculo familiar o a grupos con grandes divergencias de opinión debido a las diferencias de edades). De los 94 socios iniciales aún están activos 44, reduciéndose el tamaño del grupo en un 46%, porcentaje menor en comparación con los otros proyectos como Sontecomapan, donde de 80 socios, actualmente colaboran ocho. Por otra parte, estos 44 socios representan el 38.5% del total de la población, cifra por demás elevada si se consideran la mayoría de los casos de grupos comunitarios de ecoturismo a nivel nacional. Lo anterior consideramos se debe a que la comunidad contaba con experiencia en trabajo colectivo en torno a los bienes comunes sobre todo los naturales y a la conformación de su territorio (recuérdese los enfrentamientos reseñados en el capítulo dos entre los solicitantes de la dotación ejidal, los ganaderos, los ejidatarios sin dotación, los colonos y propietarios privados), de donde se desprende una capacidad de respuesta alta que permite la elaboración de estrategias de atención y organización, aunado a otros factores ya expuestos como la diversidad de orígenes, la falta de empleo y el difícil acceso a centros urbanos donde existen más fuentes de trabajo.

El grupo Selva del Marinero realizó ajustes en sus formas de pensar, vivir, percibir y significar su mundo para enfrentar dificultades principalmente alrededor de los siguientes temas, los cuales se irán analizando a lo largo del presente apartado:

1. Valoración del entorno natural como un atractivo turístico
2. Conceptualización del ecoturismo como actividad productiva grupal
3. Modificación del rol femenino en la estructura familiar
4. Críticas de la comunidad por el esfuerzo que implicó el ecoturismo frente al número de visitantes
5. Organización y manejo del dinero

Los mecanismos que estas personas elaboraron para superar estas ausencias en su acervo cultural se derivaron tanto de un intenso proceso de participación en cursos y talleres que ofrecieron diferentes instancias externas a la comunidad, así como de estrategias elaboradas por ellos mismos, en donde se combinaron la experiencia adquirida a partir de sus procesos históricos y socioculturales, con las nuevas adquisiciones que el proceso de conformación de su empresa ecocturística les fue dado.

El primer choque cultural al que se enfrentaron fue el percibir y valorar su entorno natural como un atractivo turístico para lo cual tuvieron que diseñar dos estrategias. La primera relacionada con la adquisición de conocimientos en torno al ecoturismo y la segunda una modificación en su relación con la naturaleza y el tipo de valoración que hasta entonces le daban. Sobre el primer tema, se sabe que una de las tareas más difíciles en el ecoturismo es la adaptación de los esquemas culturales externos a los internos en una comunidad o agrupación. Lo anterior se desprende de que esta actividad productiva implica el ofrecimiento de tres servicios básicos: alimentación, hospedaje y esparcimiento. En la mayor parte de los casos, los “anfitriones” tienen una cultura diferente a la de los “huéspedes”, a partir de la cual conciben y desarrollan de forma también diferente, el tipo de alimentos, su preparación, su presentación y los horarios en que se sirven. De igual forma sucede con el hospedaje, actividad que implica la conceptualización y uso del espacio físico para dormir, asearse y permanecer ratos de trabajo u ocio. Y finalmente el concepto de esparcimiento, viaje u ocio, también es concebido de varias maneras. Por ejemplo, para los integrantes del proyecto los viajes que llegan a realizar tienen como objetivo, la mayoría de las veces, la realización de alguna compra o por motivos de trabajo o salud. Pero para los turistas, los viajes que realizan a López Mateos son “*voluntarios, no recurrentes y motivados por la búsqueda de novedad*” (Daltabuit, 2000: 37) y en los cuales el tiempo está destinado para el esparcimiento y el ocio. La comprensión de este tipo de conceptos, se resolvieron a partir de talleres y cursos sobre ecoturismo, en donde se explicó la visión que el visitante tiene del lugar al que llega, de las razones de su viaje y el por qué dedicar tiempo para conocer lugares como López Mateos. Este proceso estuvo relacionado con las ideas que tenían sobre el ecoturismo, el cual era prácticamente el mismo que el turismo convencional, lo que dificultó aún más la comprensión del primer concepto, ya que fue difícil entender que algunas personas quisieran pasear en la selva y no en hoteles de lujo, con televisiones, aire acondicionado y cerca de la playa.

En este contexto, para los habitantes de este ejido (uno de los más alejados de la cabecera municipal y de difícil acceso) fue complicado pensar en turismo en un lugar donde de por sí era difícil vivir. La capacitación jugó un papel crucial en la adquisición de un nuevo bagaje de conocimientos en torno al ecoturismo que permitió comprender el valor que otras personas le daban a la naturaleza, valor que los hacía ir a visitar su comunidad. En este proceso también fueron importantes los intercambios de experiencias con personas que vivían otra realidad. Por ejemplo, uno de los entrevistados señala que un visitante de Guerrero hizo un comentario que le hizo reflexionar sobre el valor de los recursos naturales con los que cuenta el ejido López Mateos “*Allá en Guerrero no hay agua porque no hay selva. A mí me hubiera gustado conocer los saurios y si seguimos así va a pasar lo mismo con los tepezcuintles, etcétera.*”

Cuadro 28. Primeras impresiones sobre la selva de los integrantes del grupo Selva del Marinero

Ejido	1eras impresiones sobre la selva y descripción del entorno natural
López Mateos	Mucho animal de monte para comer Mucha agua, 18 arroyos. Muy lejos de todo Mucha selva que tumbar Había ocofaisán, armadillo, langostino, tepezcuintle, jabalí, mazate (venado)

Fuente: Elaborado con base en las entrevistas a integrantes de los proyectos

El segundo ajuste que estas personas hicieron para apropiarse del proyecto fue la adaptación del concepto de ecoturismo y la instrumentación de la actividad, para lo cual fue necesario cambiar el discurso sobre el modelo de desarrollo, sobre el valor de la naturaleza y sobre la interpretación que de ésta se haría a partir de su participación en el ecoturismo. Si bien, la comunidad de López Mateos, ya contaba con una aproximación discursiva y de valoración e interpretación de la naturaleza cercana al modelo conservacionista de los grupos en el poder, este bagaje se incrementó a partir de su presencia en los diversos espacios de capacitación (talleres sobre interpretación ambiental, ecoturismo, conservación de aves y mamíferos, levantamiento de huellas, identificación de atractivos naturales y definición de senderos y rutas, entre otros) acercándolos al cumplimiento de las metas del modelo de desarrollo sustentable, diseñado como bloque histórico, y ya no sólo como una herramienta de control y defensa de su territorio, como lo habían utilizado antes del ecoturismo (por ejemplo como mecanismo para que su territorio no fuera contemplado dentro de una de las zonas núcleo). Ahora el discurso se acercaría más a los elementos necesarios para instrumentar el ecoturismo como una forma de *“cuidar animales y plantas, no talar. El ecoturista ve lo natural, convive con la cultura de la comunidad, forma de ser, comida, costumbre, vestido, etcétera”* (integrante del grupo Selva del Marinero). Si antes ya percibían los efectos derivados de las actividades extractivas como la tala de árboles pero no era parte de su estrategia discursiva para ejercer el poder, ahora percibir, saber y hablar sobre deforestación como causa de la escasez de agua, posicionó a este grupo frente a las autoridades ambientales como un aliado y les brindó poder de gestión de recursos o de otros elementos para su comunidad, familia y en lo individual.

“De los 18 arroyos quedan de 2 a 3 arroyitos de Coyame a López Mateos. Y en 1998 ya se podían ver arroyos secos” (habitante de López Mateos).

Siguiendo esta lógica de cambio discursivo, algunos entrevistados, declararon que antes de pertenecer al proyecto de ecoturismo aprovechaban la fauna silvestre no sólo para consumirla en ocasiones especiales como fiestas del pueblo, bodas o alguna otra celebración, sino también se comercializaban los animales, es decir, se vendían a personas que acudían al ejido con el propósito específico de comprar faisanes, monos, aves, entre otros. Ahora, con el proyecto, sólo consumen carne

proveniente del ganado vacuno, porcino y caprino de la región, aunque también en ocasiones especiales y no como parte de su dieta diaria.

Paralelamente al proceso de capacitación que implicó el cambio discursivo y de valoración de la naturaleza como hacia un bien mercantil ya no a partir de su extracción, sino de su incorporación al esquema de *“discursos y prácticas que promueven un tipo particular de valoración del territorio y de sus recursos”* (San Juan, 2013:79), los miembros del grupo Selva del Marinero tuvieron que ajustar otros aspectos de su organización social y familiar. Este tercer ajuste implicó la introducción de una nueva forma de trabajo en una comunidad acostumbrada a laborar de forma individual, lo cual tuvo dos consecuencias, la primera estuvo relacionada con el rol que las mujeres habían desempeñado hasta entonces; y el segundo, tuvo que ver con las reacciones con el resto de la población que no participó directamente en el grupo de ecoturismo.¹⁹⁹

Para abordar el tema de las adaptaciones que tuvieron que realizar en su relación con la comunidad, específicamente con las autoridades ejidales, fue importantes recordad que la estructura organizativa del ejido López Mateos, como de los otros tres ejidos, se compone por dos tipos de autoridades, la agraria, representada por el comisariado ejidal (presidente, secretario, tesorero y consejo de vigilancia); y la civil, representada por el agente municipal. La organización social en esta comunidad está regida por estas dos cabezas quienes regulan y validan la conformación de todos los comités que se constituyen en el ejido, como los escolares, los encargados de faenas y el comité de ecoturismo, entre otros. El papel de esta estructura en el proceso de conformación y dotación del ejido, es el antecedente del que partió la organización del grupo de ecoturismo Selva del Marinero. Sin embargo, cabe señalar que a pesar de que el esquema de derechos y obligaciones que da la estructura ejidal es el antecedente organizativo *“Hoy en día, la mayoría de los ejidos presentan condiciones de desorganización interna bastante críticas. La norma según la cual todos los ejidatarios tienen derechos y obligaciones [pago de cuotas y de faenas o días de trabajo voluntario] tampoco se aplica de manera rigurosa”* (Paré y Lazos, 2003: 301).

En este contexto la conformación de una asociación con actividad empresarial que *“vende”* la realización de actividades no extractivas que dependen de los recursos comunes de una comunidad, tuvo implicaciones enormes vinculadas con las relaciones de poder y las estructuras sociales existentes, ya que por primera vez el uso de recursos comunes (tierra) por un solo grupo, lo que requirió de la conformación de comités que representaran sus integrantes en la asamblea ejidal. No fue la primera vez que se organizaban estas comisiones, pero sí la primera vez que se hacía en torno a una actividad productiva de tiempo indefinido y que aportaría recursos económicos tanto al ejido como a un grupo de familias de la comunidad. Derivado de esta situación, se estableció un convenio

¹⁹⁹ Cabe señalar que este factor no fue identificado por los entrevistados como un elemento del proceso de adopción, adaptación y apropiación del ecoturismo. Sin embargo, al ser expresado en sus testimonios se tomó la decisión de incorporarlo al análisis multifactorial que conforma el presente apartado y como parte del tercer ajuste mencionado en la página 214.

con el ejido para poder utilizar un terreno y construir la infraestructura del proyecto (cabañas), a cambio del 10% de las ganancias del grupo al ejido.

Fue así como, de acuerdo con nuestra opinión, el patrimonio social intervino en la resolución de problemas de acción colectiva que *“enfrentan los propietarios de recursos de un acervo común en escala pequeña [] [Estos propietarios] pueden comunicarse e interactuar unos con otros en un contexto físico localizado y así pueden aprender en quién confiar, qué efectos tendrán sus acciones sobre los demás y sobre los recursos, y cómo organizarse para lograr los beneficios y evitar daños”* (Ostrom, 2003: 164). Para el caso que nos ocupa, este enfoque guarda mayor relación con el patrimonio social que los habitantes de López Mateos generaron a través de su historia de poblamiento y con su postura en la lucha agraria para conseguir su dotación. En este sentido, las normas compartidas como los saberes comunes, reglas de uso, acuerdos y patrones de comportamiento, fueron parte de este patrimonio que intervino como un elemento más en el proceso multicausal de adaptación y apropiación de una propuesta externa y ajena que, si bien no fue sólo el único elemento, si uno de los que mayor peso tuvieron en el caso particular de este ejido.

Otro acuerdo que surgió al interior del grupo Selva del Marinero fue la posibilidad de heredar o vender el derecho a pertenecer al proyecto. La elaboración del reglamento del grupo de ecoturismo implicó no sólo modificaciones en su forma de pensar y de organización social, sino la participación en un proceso de capacitación intenso que requirió de mucho tiempo y esfuerzo, no porque desconocieran los instrumentos jurídicos de este tipo, sino porque ahora les tocó hacerlo a ellos. Aunado a lo anterior y como cuarto elemento e adopción que los entrevistados identificaron, están las críticas recibidas por el resto de la comunidad con relación a la actividad que desempeñan, sobre todo porque los habitantes del ejido perciben el ecoturismo como un trabajo desproporcionado frente a las ganancias que reciben y todo lo que invierten en tiempo y esfuerzo contra el número de visitantes que en ocasiones es muy bajo.

Retrocediendo un paso en el orden de exposición de los ajustes mencionados en la página 214, se tiene que, si bien se reconoce el apoyo de las instancias académicas y de la sociedad civil, como del gobierno, aseguran que el proyecto está *“vivo”* gracias a la constante participación y compromiso de los integrantes de cada grupo, tanto en el diseño y planificación del mismo, como en el seguimiento. Esta participación ha estado mediada por la disponibilidad de recursos económicos, tiempo y por los arreglos en el seno familiar. Es por ello que en el hogar es donde se han efectuado la mayor parte de ajustes para poder desarrollar esta actividad. El hombre ha modificado su rol al apoyar con el cuidado de los hijos y en el desarrollo de actividades en la casa, lo cual ha permitido la liberación de las mujeres de su rol doméstico tradicional, permitiendo su participación en el ecoturismo como parte de un grupo productivo e incluso participando activa y directamente en los procesos de toma de decisiones.

“Me dijo: ‘ya estoy hasta la madre ahora resulta que tú eres el macho y yo la mujer. No ganas nada y yo aquí en la casa dando de comer a los hijos y llegas a las 11’. Pero le contesté: ‘Ultimadamente lo que gano no me lo como yo sola. Es para todos y ayudarte a ti, algo que les haga falta a los niños” (mujer integrante del grupo Selva del Marinero).

Finalmente, el quinto tema identificado por los entrevistados como la mayor dificultad frente a la cual hicieron ajustes al proyecto o a sus vidas para apropiarse del ecoturismo, fue la relacionada con el trabajo en equipo. Antes del ecoturismo las actividades productivas que desarrollaban no implicaban acciones conjuntas más allá del núcleo familiar. Es cierto que en López Mateos la cohesión social existía, además de la figura de la asamblea o las comisiones para manejo de diferentes temáticas, como las reservas naturales o la prohibición de la caza, o el tequio. Sin embargo, el trabajo grupal en torno a una actividad productiva no se practicaba, por lo que organizar labores entre 94 personas implicó uno de los mayores retos en el proyecto. Los integrantes del Selva del Marinero tuvieron que aprender de forma individual cómo trabajar colectivamente mediante talleres y cursos relacionados con este tema, aunado a la construcción de un nuevo esquema o conjunto de normas o reglas sobre la forma de organización laboral, como el ejemplo que ya se mencionó sobre los servicios de alimentación (ver capítulo cuatro). En los testimonios recopilados sobran las expresiones sobre la dificultad de este tipo de trabajo, entre las que se encuentra:

“Tener contentos a todos, tanto en el grupo como en la comunidad es casi imposible”

“Trabajar en equipo es muy difícil”

“Lo más difícil ha sido adaptarse al grupo, somos individualistas, queremos llevar agua a nuestro molino”

“Es difícil lograr que todos piensen igual”

Del trabajo grupal se desprendieron retos relacionados con la administración del dinero y el diseño de las estructuras administrativas y mecanismos financieros, sobre todo en una comunidad donde el ecoturismo sí tuvo un impacto económico positivo en los ingresos de las familias que participaron. Este es uno de los temas recurrentes no sólo en los cuatro casos que nos ocupan, sino en todos los que se revisaron a través de la bibliografía sobre el tema, incluso como principal factor de abandono de este tipo de iniciativas (Guzmán, 2013). En el proyecto de López Mateos es una de las críticas que no sólo la comunidad hace al grupo, sino también al interior de la agrupación existen socios a los que no les queda claro el manejo del dinero por parte de la mesa directiva. Lo anterior consideramos está relacionado con los mecanismos de rendición de cuentas que la tripe SSS hace al resto de los agremiados y de la falta de participación de estos en los cargos administrativos.

En palabras de la Luisa Paré el proyecto representó *“una nueva realidad para ellos, nunca habían manejado recursos más que para servicios locales, obras etc., no para proyectos”* (entrevista a Luisa Paré, Noviembre 2006). El desconocimiento de estrategias administrativas y contables, ha generado la mayor parte de los conflictos entre los integrantes del proyecto. En opinión de la investigadora, es recomendable dar más seguimiento y acompañamiento a estos procesos antes de que el grupo se apropie por completo del tema, por lo menos hasta que se fortalezcan a través de cursos y talleres especializados en estos rubros y hasta que cuenten con una organización fuerte y mecanismos claros para la administración de sus bienes (entrevista a Luisa Paré, noviembre 2006). Antes de finalizar la exposición y análisis de las principales dificultades identificadas por los entrevistados, así como de los

mecanismos de adaptación, es importante abordar un tema definido por nosotros. Se trata de los mecanismos mediante los cuales promocionan su proyecto y logran que los turistas lleguen a su comunidad. Como se mencionó en el capítulo cuatro, mediante observación participante y por el acercamiento al personal de la reserva y a actores que estuvieron en el equipo de promoción de la red, se sabe que tanto los grupos de López Mateos como el de Miguel Hidalgo, dependieron (y lo seguían haciendo hasta el final de la presente investigación) totalmente del grupo de promoción que se constituyó a partir del diseño de la propuesta de ecoturismo. Para los integrantes de este grupo es difícil pensar en estrategias de promoción porque implica el manejo de herramientas tecnológicas como el internet o el teléfono, además de una planeación al respecto. Algunos entrevistados expresaron su desacuerdo con el porcentaje de comisión que cobra este grupo, por lo que propusieron hacer ajustes a este esquema involucrando a la población más joven, quienes ya manejan la tecnología, y entre los cuales se pudieran formar una comisión propia del grupo, dedicada a llevar turistas y promover el proyecto en todos los medios de comunicación.

Estos mecanismos de adaptación que proponen y los que ya hicieron a sus vidas, sus relaciones familiares, relaciones sociales y al proyecto mismo estuvieron apuntalados no sólo por los factores históricos, culturales, sociales y demás arriba señalados, sino también por un proceso de aprendizaje (paralelo a la conformación tanto del grupo de ecoturismo como de la construcción de su infraestructura) instrumentado tanto por las instancias académicas como por las OSC como por el gobierno y que a la vez conformó los mecanismos de apropiación de la iniciativa productiva. Este proceso se caracterizó por incrementar y fortalecer su patrimonio individual (denominado por Ostrom como capital humano), es decir la adquisición de *“el conocimiento y las habilidades que un individuo lleva a una actividad determinada [] y que es producto de la acción humana [que conforma] cuando los individuos invierten tiempo y esfuerzo en actividades de transformación y transacción para construir herramientas o bienes que incrementan el bienestar individual en el futuro”* (Ostrom, 2003: 168-170). Estos conocimientos, habilidades, formas de pensar, etc. se adquirieron de forma consciente mediante la participación y capacitación en talleres, reuniones y cursos, y de forma inconsciente a través de la experiencia y su historia de vida como parte de un proceso histórico de conformación de un territorio. Para la instrumentación del ecoturismo, los integrantes de Selva del Marinero, tuvieron que aprender sobre la marcha, pero en la medida en que iban adquiriendo herramientas para operar su empresa, fueron necesitando menos a los asesores y haciendo más suyo el proyecto.

Ahora bien, en cuanto a las estrategias de apropiación del ecoturismo, si bien no es objetivo del presente estudio medir o contabilizar todos los talleres, herramientas, cursos, habilidades, etc. que los participantes en este tipo de proyectos adquirió o desarrolló, es importante dejar constancia del proceso que estas personas tuvieron que vivir para hacer suyo y mantener en el tiempo esta iniciativa, que además, en palabras de la mayoría de los entrevistados, significó el acceso a un proceso de aprendizaje de enorme valor que, de no haber sido por el ecoturismo, no se imaginan cómo lo hubieran obtenido *“Universidad del ecoturismo”*. Como se puede observar en la tabla, la nueva actividad requirió de un profundo proceso de intervención dirigido a la formación de conocimiento,

adquisición de técnicas, herramientas y capacidades. Los entrevistados comentan que el proceso no fue fácil, por el contrario, tuvo enormes costos personales, familiares y hasta comunitarios, entre los que sobresalen: desvelos, corajes, aburrimiento, problemas familiares, entre otros.

Cuadro 29. Aprendizajes obtenidos mediante talleres y cursos. Ggpo. Selva del Marinero

Ejido	Aprendizajes	Costos personales
López Mateos	Viajes a otros estados (Oaxaca, Veracruz) Apertura de pensamiento Trabajar en grupo Aplicación de reglamentos Valorar lo que se tiene. Conocer Quitarse la pena	Desvelos Corajes Aburrimiento Problemas familiares Mis hijos se hacían de comer Regaños de la familia

Fuente: Elaboración con base en las entrevistas y revisión de archivo de la RBLT

Pero no sólo los conocimientos en torno al ecoturismo facilitaron la adaptación y apropiación del proyecto, también se fueron releyendo la propuesta a partir de las normas y reglas que iban definiendo ellos mismos, así como a partir de la confianza entre los socios, las modificaciones en las relaciones sociales y familiares existentes, y los saberes comunes. Partiendo de que las relaciones que los individuos tienen con *“amigos, colegas y contactos más generales []* y que tienen relación con el *conjunto de recursos inherentes a las relaciones de familia y en la organización comunitaria y social”* (Ostrom, 2003:160-161), fue importante abordar este proceso de apropiación y adaptación a partir del origen de cada miembro del grupo de ecoturismo. De esta forma y como apunta Ostrom “[] *Es posible entender el capital social como 1) perteneciente a los individuos y 2) como una conexión con las personas que posiblemente pueden ayudar como la forma primaria []* [pero que en definitiva es] *una norma informal concretamente ejemplificada que promueve la cooperación entre dos o más individuos”* (Ostrom, 2003: 161).

Aunado a lo anterior, la explicación del proceso de apropiación tiene relación con el concepto de bien común, a partir del cual los individuos alcanzaron sus metas grupales utilizando formas de organización social. Es decir, el patrimonio social les ayudó a resolver sus problemas de acción conjunta (Ostrom, 2003: 162), en este caso en torno a la conformación del proyecto de ecoturismo. Al respecto, Luisa Paré menciona que en el ejido López Mateos existían formar colaborativas importantes anteriores al ecoturismo que generaban acción colectiva, entre las que se cuentan las faenas para la construcción o mantenimiento de caminos, conformación de comités para construcción de aulas escolares o para el mantenimiento y limpieza de la escuela y la participación, poco usual en los ejidos, de las mujeres no sólo para representar a sus maridos migrantes, sino como una forma de participación y toma de decisiones en donde su voz era tomada en cuenta (Paré y Lazos, 2003: 279). Pero además, con el proceso de conformación de su proyecto fueron adquiriendo factores como *“potencial de información que es inherente a las relaciones sociales; normas y sanciones efectivas; relaciones de autoridad; organización social apropiable y organización intencional, todo lo cual fue*

mejorando la capacidad de cada integrante para resolver problemas de acción colectiva” (Ostrom, 2003: 163). Es este sentido se puede afirmar que para el caso de los proyectos de ecoturismo el patrimonio social se recreó como *“producto secundario”* del ecoturismo, constituyéndose en un mecanismo de apropiación del proyecto, como se refleja en el siguiente testimonio:

“Nosotros somos dueños de nuestro trabajo. Si fuéramos empleados sería diferente”
(integrante del proyecto Selva del Marinero).

Consideramos que en esta apropiación de la iniciativa de conservación, la participación jugó un papel detonante de acción colectiva en el sentido *“melucciano”* mediante el cual la unión en torno al proyecto fue *“el resultado de intercambios, negociaciones, decisiones y conflictos entre diversos actores que se mueven en un sistema de relaciones sociales y dotan a su práctica de contenido no sólo a partir de sus condiciones socio estructurales, sino también de sus orientaciones culturales”* (Paz, 2001: 62). Este proceso de construcción y fortalecimiento de capacidades y conocimiento en las comunidades serranas fue más complejo, debido a la lejanía entre el ejido y las localidades en donde se encuentran las dependencias gubernamentales, financieras, y de la organización civil, así como los lugares en donde se impartían los cursos, talleres o se celebraban los foros, exposiciones o encuentros. Lo anterior, implicó desde aprender nuevas rutas de transporte, llenado de formatos para diversos trámites, localización de ventanillas de atención, reglas y normas relacionales, incluso, para algunos integrantes, hablar o leer y escribir el idioma español. En este sentido, los miembros del grupo afirman que la confianza y el apoyo de los compañeros de trabajo fueron factores fundamentales para desarrollar las tareas sobre todo de gestión.

Un último aspecto que consideramos importante mencionar en el proceso adopción y apropiación de la iniciativa ecoturística, es el establecimiento de relaciones al exterior de la comunidad, sobre todo porque de acuerdo con las entrevistas, fue uno de los factores con mayor peso. Al respecto, los integrantes del grupo señalaron que sin el apoyo y presencia de instancias tanto gubernamentales, como de la sociedad civil y académicas (enlistadas en el capítulo cuatro sobre la historia de conformación de los grupos de ecoturismo), no se puede entender la conformación de grupos de esta naturaleza. Si bien no fue el único factor, si tuvo fue importante sobre todo para la construcción de infraestructura.

“la participación de actores externos (ONG, academia, programas gubernamentales) en espacios que generan acciones colectivas en torno a problemas sociales, económicos, políticos y culturales puede ser aprovechada para una mejor definición de los intereses en común y para negociaciones entre diversos actores sociales” (Paré y Lazos, 2003, 315).

Estas negociaciones tuvieron como resultado, la adquisición de recursos para la construcción de cabañas, torres de observación de aves, comedores, baños, entre otro. Sobre este patrimonio material, Ostrom apunta que se trata de la *“reserva de recursos materiales producto de la acción*

humana, que puede usarse para producir un flujo de ingresos futuros. El capital físico existe en una variedad muy amplia de formas, incluyendo carreteras, obras hidráulicas, herramientas, ganado y otros animales, automóviles, camiones y tractores [entre otras]" (Ostrom, 2003: 169). Para los cuatro casos que nos ocupa, la infraestructura se consiguió a partir de préstamos personales (como el que otorgó la Luisa Paré al inicio del proyecto) como de la gestión de proyectos gubernamentales como el PRODERS, MIE, PET, entre otros y el apoyo de OSC e instituciones académicas como la UAM quien a partir del servicio social elaboró los trípticos para la difusión de los cuatro proyectos.

"El origen de capital físico es el proceso de inversión de tiempo y otros recursos para construir herramientas, plantas, instalaciones y otros recursos materiales que pueden, a su vez, ser usados para elaborar otros productos o ingresos en el futuro" (Ostrom; 2003: 169).

En cuanto a las inversiones que los participantes del grupo Selva del Marinero tuvieron que hacer y que constituyeron mecanismos de apropiación, en los testimonios recabados no sobresalen los materiales sino los costos personales y familiares. En cuanto a los primeros los participantes refieren la cantidad de horas que esta actividad requirió, no sólo para su instrumentación sino sobre todo para el proceso de capacitación: *"Me ha costado mucho construir esto: desvelos, corajes, aburrimiento, regaños"*. El asistir a los cursos y talleres tuvo un doble sentido, por una parte son percibidos como una gran oportunidad de aprendizaje, pero por el otro como la mayor inversión en tiempo y a veces dinero, ya que la mayoría fueron impartidos fuera de la comunidad, por lo que asistir a ellos implicó el abandono de sus actividades cotidianas por unos días y a veces semanas, el traslado hacia otros lugares a veces no sólo lejos de su comunidad sino del propio estado y el esfuerzo de entrar en espacios desconocidos para la mayoría como pueden ser los hoteles y dinámicas de aprendizaje ajenas a sus costumbres, los cuales implicaron desarrollar habilidades como la atención, retención, reflexión, crítica, lectura, escritura, participación, entre otras.

"Con los hijos me regañan por los problemas que tengo en el grupo y no tengo necesidad si ya sólo soy yo y mi esposo, me dicen 'por pinches 100 pesos te vas a mal pasar por estar allá, yo te doy los 100 pesos, me dicen mis hijos. Pero no lo hago por los cien pesos, porque esto que está ahí me costó mucho y no lo voy a dejar. Yo lo sembré y lo he visto crecer y no lo voy a dejar por lo menos hasta que haiga un acuerdo de que haiga paga de retiro" (integrante del grupo Selva del Marinero).

Sobre las inversiones relacionadas con las relaciones familiares, como se apuntó en líneas arriba al tocar el tema de las adaptaciones necesarias para superar las dificultades, las personas que nos compartieron sus sentires afirman, sobre todo las mujeres, que el proyecto de ecoturismo ha tenido sobre todo costos a nivel familiar, pues las modificaciones que ha requerido este tipo de actividad ha implicado cambios profundos en las estructuras de poder al interior del hogar, ya que *"trastoca las*

prácticas discursivas sobre la identidad en la construcción de discursos, costumbres e historia de la localidad donde se [implementa]” (Cortés, 2013:74). Tradicionalmente la división del trabajo según el género, ha responsabilizado a las mujeres del trabajo doméstico y se ha asumido su realización en el espacio privado. En contraparte, los hombres aparecen como responsables del trabajo que se desprende de las actividades productivas fuera de estos espacios, es decir, en los espacios públicos. Lo anterior no reduce la participación de la mujer en actividades productivas en espacios públicos, pero sí define su espacialidad principal alrededor de las tareas domésticas entre las que destacan las actividades de cuidado (Díaz-Carrión, 2014). En este contexto, cuando una mujer decide participar en proyectos de ecoturismo tiene que salir de los espacios asignados tradicionalmente a ellas, con lo cual, los roles al interior de la familia son trastocados y los ajustes que ellas hacen para salir a trabajar son rechazados por el género que ve afectados sus intereses.

A pesar de los grandes retos y dificultades que los integrantes del grupo de ecoturismo han tenido que sortear, en el caso de López Mateos, el número que aún forma parte del proyecto es importante. Entre las razones que nos señalaron para permanecer en el grupo está el ingreso que obtienen, el cual consideran significativo, tomando en cuenta que la comunidad está muy alejada de la cabecera municipal y no cuenta con vías de acceso pavimentadas como para trasladarse diariamente hacia una fuente de trabajo.

Creemos que el grupo Selva del Marinero se apropió de la propuesta del IIS-UNAM y del PSSM inventando *“su propia versión del ecoturismo”* (Paré y Lazos, 2003: 281) aprendiendo sobre la marcha y adaptando *“una nueva forma de organizar la vida comunitaria que modificó las rutinas del ámbito privado de las familias campesinas a partir no sólo de las presencia de los visitantes, sino también de los roles que han tenido que adoptar como comisionados los que son socios activos de la empresa y de cómo se perciben a sí mismos y entre ellos a partir de la puesta en marcha del proyecto”* (Paré y Lazos, 2003: 308).

Finalmente, y a pesar de todas las dificultades, es un hecho que se trata de un grupo productivo que ha generado, de manera autónoma, mecanismos de adaptación del proyecto de ecoturismo inicial a sus propios intereses individuales y grupales. Lo anterior se comprueba a partir de la permanencia del grupo de ecoturismo en la comunidad por más de 10 años. Al respecto, sostenemos que la capacidad de organización del grupo Selva del Marinero estuvo inmersa sobre todo en su historia de poblamiento, en su cultura y en las experiencias en torno a la defensa de su territorio y al cuidado de sus recursos naturales. Su inserción en una nueva actividad fue todo un reto al no tener conocimiento sobre ella, lo cual implicó no sólo enfrentar el mercado del turismo, sino además desarrollar nuevas formas de organización productiva. Promocionar su comunidad como un destino turístico, gestionar recursos económicos, asistencia técnica y capacitación, fueron algunas de las tareas que tuvieron que realizar de manera colectiva y a través de una nueva organización. En este sentido y en el marco de los mecanismos de adaptación que elaboraron para instrumentar la propuesta productiva, la conformación de los cuatro grupos de ecoturismo forma parte de los ajustes económicos y sociales que

sus integrantes tuvieron que llevar a cabo a partir de modificaciones en su actuación individual, en el ámbito familiar y con relación al resto de la comunidad.

En resumen, el trabajo en equipo requirió ajustes en sus formas tradicionales de llegar a acuerdos. En esta tarea los antecedentes organizativos del ejido fungieron como lubricantes en la resolución de problemas grupales, fortalecidos de manera individual y familiar a partir de la adquisición de conocimiento y herramientas que el proceso de intervención ofreció como parte de la estrategia para poder operar un proyecto de esta naturaleza. Como en otros casos, la asesoría y acompañamiento de agentes externos a la comunidad fue fundamental para el desarrollo de la nueva actividad sobre todo en la etapa de adopción, sin embargo, en el caso particular de López Mateos hay que resaltar que la organización interna del grupo requirió de ajustes que resolvieron de forma autónoma, como en el ejemplo ya señalado líneas arriba y en el capítulo cuatro, pero que consideramos importante volver a presentar por constituir un ejemplo ilustrativo del proceso de adaptación de una propuesta productiva exterior. Ante la negativa de las mujeres del proyecto que ofrecerían los alimentos quienes no quisieron estar bajo la dirección de una sola persona, por lo que propusieron establecer un sistema de alimentación consistente en ofrecer comida a los visitantes en las casas de las mujeres que pertenecen al proyecto, a partir de un calendario, es decir, los turistas son distribuidos en las casas de los integrantes del proyecto para suministrarles los tres alimentos, de tal forma que si uno visita este proyecto, en la mañana desayuna en casa de una familia, come en casa de otra y cena con otros anfitriones. De esta forma las mujeres que trabajan en la comisión de alimentación en el proyecto Selva del Marinero, trabajan sin seguir las instrucciones de una sola persona y, lo más importante, sin abandonar el espacio privado donde acostumbran desarrollar sus tareas cotidianas: el su hogar. Esta fue una de las principales adaptaciones que el proyecto de ecoturismo tuvo en el ejido López Mateos en donde los participantes *“inventaron su propia versión del ecoturismo”* (Paré y Lazos, 2003: 281). No sólo mantuvieron su autonomía, sino que el proyecto se democratizó al ofrecer las mismas oportunidades de ingresos a todas las mujeres del grupo de alimentación.

5.3.2 Grupo de ecoturismo El Apompal en el ejido Miguel Hidalgo

El escenario histórico y social que prevalecía en el ejido de Miguel Hidalgo cuando los integrantes del grupo Selva del Marinero, junto con personal del PSSM y del IIS-UNAM, llegaron a la comunidad convocando a toda la población para presentar la propuesta de formar un grupo de ecoturismo comunitario, se caracterizaba por un ambiente tenso derivado de la reciente expropiación que el gobierno estatal había hecho al ejido de 2,200 hectáreas. Cabe recordar que la dotación inicial fue de 2,450 hectáreas de las cuales se les quitaron 250 en 1991, por lo que el ejido inició una lucha por su recuperación primero de estas 250 hectáreas y a partir del 23 de noviembre de 1998, por las 2,200 hectáreas que les fueron expropiadas para decretar la RBLT. Desde la llegada de los primeros colonos de Miguel Hidalgo, la lucha por la configuración de su territorio constituyó un escenario político, fruto del ejercicio e impugnación del poder (Velázquez, 1997). Cinco años más tarde las autoridades ejidales de Miguel Hidalgo solicitaron la revisión del decreto de expropiación argumentando que la RBLT no había cumplido con el compromiso de gestionar recursos para fomentar actividades productivas que compensaran a las comunidades ante las restricciones que implicaba la declaratoria de un ANP. De igual forma, sostuvieron que los apoyos conseguidos eran de montos bajos y que habían sido distribuidos equitativamente en la comunidad. De lo que se desprende que, para un sector del ejido, los recursos que otorgaba el gobierno eran parte de la negociación por la tierra y no para iniciar proyectos productivos.

Aunado a lo anterior, argumentaron que el gobierno debió de haber tomado en cuenta para la definición de las zonas núcleo el hecho de que el ejido había realizado iniciativas de conservación anteriores a la expropiación, pues en las 350 hectáreas habían sido desmontadas por los antiguos propietarios, la asamblea había acordado establecer una zona de reserva común, con lo cual sólo se repartieron parcelas de cuatro hectáreas entre los 84 ejidatarios. Esta zona de conservación la seguían destinando para estos fines en el momento en que fue decretada la reserva, lo cual fue considerado para dejar fuera al ejido de una de las tres zonas núcleo. A partir de estos acontecimientos *“el ejercicio del poder y la impugnación al mismo, gira de manera importante en torno al control de la tierra. Las normas de los grupos dominantes se imponen”* (Velázquez, 1997:122) mediante el acceso formal al espacio en donde las políticas de conservación se configuraron como una forma de acceso a los recursos restringidos por el mismo grupo en el poder que con anterioridad definió estos accesos formales en modalidades de tenencia de la tierra. Ahora la forma de apropiación hegemónica del espacio se haría a través de estrategias de negociación (*“bajo las reglas del juego señaladas por el poder hegemónico”*) (Velázquez, 1997:122) basadas en los fundamentos del desarrollo sustentable, como el ecoturismo. Los ejidatarios trataban de mantener la propiedad legal de sus tierras bajo los esquemas que el mismo gobierno definió antes de la reserva, mientras que el grupo de ecoturismo asimilaban la nueva forma de acceso formal al espacio, iniciándose un juego de poder entre estos grupos en la reconfiguración de su territorio: *“Los campesinos tienen entonces que idear una serie de ajustes y negociaciones para enfrentar la nueva organización del espacio”* (Velázquez, 1997:123).

Ambos procesos de apropiación del territorio, dotación del ejido y lucha para recuperar las tierras expropiadas (enfrentamiento que persiste), sin lugar a dudas generaron acción colectiva en torno de un bien común: el ejido, para lo que se requirió un intenso proceso de organización social en torno a la recuperación de su patrimonio. Como resultado de esta historia agraria y de lucha por un territorio, los factores geográficos, físicos y ambientales, ocuparon el primer lugar en importancia en el proceso de adopción, adaptación y apropiación del proyecto de ecoturismo, como se refleja en la gráfica siguiente; mientras que los elementos externos y sociales, el segundo y tercer lugar, respectivamente.

Figura 43. Comparativo del total de factores identificados por el grupo Lago Apompal

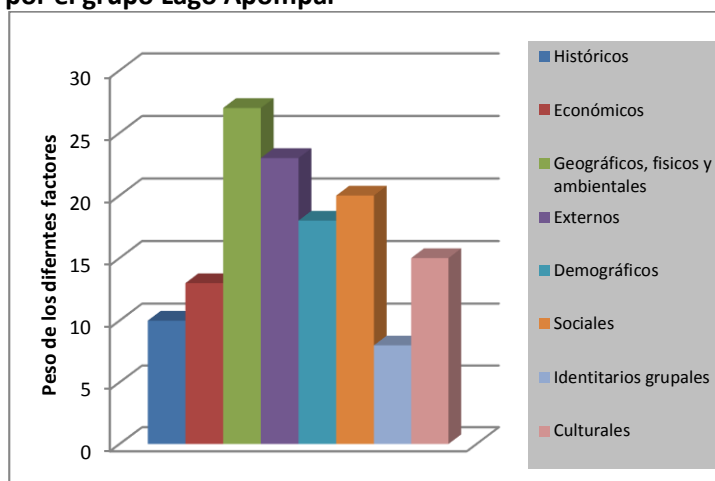
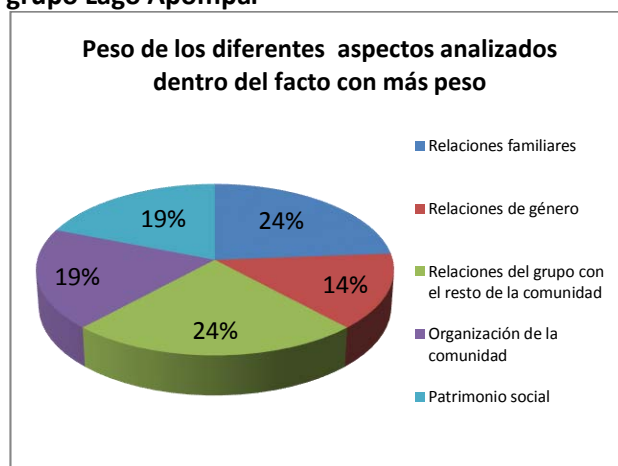


Figura 44. Factores sociales identificados por el grupo Lago Apompal



Fuente: Elaborado con base en las entrevistas, trabajo en campo y metodología propia (n=13).

De estas posturas encontradas se generaron divisiones entre los habitantes de Miguel Hidalgo en torno la apropiación del espacio y construcción del territorio, incorporándose nuevas relaciones sociales al interior y al exterior de la comunidad, a partir de vínculos económicos y políticos (Velázquez, 1997). Hubo personas que aceptaron participar en el proyecto de ecoturismo y otros rechazaron la propuesta y además la interpretaron como una afrenta ante su solicitud de revocación. Derivado de estos hechos, los habitantes que se incorporaron a la iniciativa de conservación fueron vistos como traidores a la causa agraria: *“La gente cree que los del grupo somos culpables de la expropiación”* (integrante del grupo Lago Apompal). Otro elemento que incrementó la división en la comunidad fue la concentración de los apoyos gubernamentales en un sector conformado por comités de proyectos constituidos por ocho o 22 miembros cada uno, *“muchos de los cuales participan en más de un proyecto, además de que también tienden a pertenecer a las mismas familias”* (Paré y Fuentes, 2007: 176). A partir de estas acciones no fue extraño que el grupo Lago Apompal funcionara más como un grupo familiar que comunitario, situación que tuvo mucho peso en el proceso que nos ocupa.

Aunado a lo anterior, los entrevistados afirman que uno de los mayores problemas en la comunidad es la desorganización en torno a cualquier tipo de proyecto que se inicie, ya sea por

problemas de comercialización o por desacuerdos entre los habitantes. Esto se expresa en la división de la población en tres grupos principales:

- El sector de la población que está dispuesto a negociar el acceso al espacio a partir de la aceptación de propuestas productivas alternativas tanto de instancias gubernamentales como de la OSC (situación que tal vez se desprenda de que son personas sin tierra por lo que no se vieron afectados por la expropiación). Estas personas son consideradas por el resto de la comunidad como gente que trabajan para la Reserva, como traidores en el proceso de recuperación de la tierra expropiada o que se “vendieron”.
- El sector de la población que se niega a negociar el acceso al espacio mediante las nuevas reglas hegemónicas por considerarlas moneda de cambio para olvidar la revisión del decreto y la recuperación de las hectáreas expropiadas (en este sector se encuentran las autoridades ejidales). Esta postura tiene sus antecedentes en el proceso de pago de indemnización, en el cual se les dijo primero que era una compensación para conservar la selva y ya que lo aceptaron, se cambió la versión diciendo que era el pago por la expropiación. En 2003 las autoridades ejidales, ante la posibilidad de demandar la revisión del decreto de expropiación, instruyeron a la población para que no aceptaran ningún apoyo gubernamental. En 2004, mediante asamblea ejidal, se formalizó el reconocimiento de Movimiento Agrario Indígena Zapatista (MAIZ)²⁰⁰ como el representante del ejido para negociar con el gobierno del estado de Veracruz.
- El sector de la población que reproduce los esquemas paternalistas creados a partir de relaciones clientelares con las dependencias gubernamentales. Este grupo se caracteriza por participar en todos los proyectos externos, pero los abandonan al ver que no obtienen recursos u otros beneficios en un corto plazo. Algunas personas de este sector, argumentan que han sido expulsados por el primero de los grupos aquí descritos.

A pesar de las divisiones y diferentes posturas, cabe aclarar que la iniciativa de ecoturismo fue presentada en asamblea ejidal en donde fue aceptada por un grupo grande de personas, aproximadamente 80 personas como lo deja ver la siguiente cita:

²⁰⁰ “hacia mediados de abril de 2004, tuvo lugar en Península de Moreno un evento convocado por la organización MAIZ A.C. para promover el intercambio de experiencias entre comunidades afectadas por la creación de distintas ANP en el país. En evento vinculó la problemática de las comunidades afectadas en esta región con un debate más amplio en el cual se cuestionó la política nacional hacia el campo, la aplicación de iniciativas de integración regional (Plan Puebla-Panamá o el Corredor Biológico Mesoamericano), y la pertinencia misma del sistema nacional de ANP como medio para preservar el patrimonio natural nacional. El evento, al que asistieron representantes de los ejidos de Migue Hidalgo y El Mirador y de la ranchería Nuevo México (entre otras comunidades de Los Tuxtlas) y otras personas sin una representación comunitaria real (es decir, con acuerdo sancionado en asamblea), en opinión del director de la Reserva fue tomado por el gobierno del estado como una señal que contradecía la voluntad de las comunidades para llegar a un acuerdo sobre el conflicto agrario” (Paré y Fuentes, 2007: 84).

“después de la expropiación, entonces tomamos a Miguel Hidalgo justamente para ofrecerle una alternativa a una comunidad [] Esa fue la intención y de esta manera se los fuimos a presentar y en la asamblea se dijo que si y empezamos a trabajar no sé con el grupo original eran como 80 apuntados, luego los que van a las reuniones son treinta y tantos y luego cuando aplicas un poco de que hay requisitos, se te van disminuyendo después cuando ya disminuye mucho y empiezan a llegar los recursos ya viene la bronca que los demás dicen que se está beneficiando a un grupo pequeño de toda la comunidad pero como que no tienen la visión de todo el proceso de cómo iniciar y que es lo que va a pasar” (entrevista con la Luisa Paré, noviembre 2006).

Esta situación se vio reflejada en el peso que los entrevistados dieron a los factores externos, los cuales ocupan el segundo lugar. Entendiendo que se trata de las relaciones que los habitantes han establecido con diferentes actores como el gobierno, instancias académicas y OSC. Para los socios del Lago Apompal, la presencia y el tipo de relación con estas dependencias jugó un papel positivo en la medida en que de estas instituciones sugirieron la propuesta de ecoturismo. Sin embargo, también es percibido un peso negativo derivado de las críticas y enfrentamientos con el resto de la comunidad, por relacionarse con actores externos, principalmente las críticas que las autoridades ejidales les hace al grupo productivo.

Es así como en un mismo espacio el acceso a los recursos del territorio pone sobre la mesa el juego de poder entre los diferentes actores internos y externos. Para entender estos mecanismos, se tuvo que reflexionar sobre el concepto de territorio como una construcción social que las sociedades hacen a lo largo del tiempo, por lo que es inacabada y cambiante y donde se reproducen las identidades de los grupos que interactúan en él. *“La organización de este espacio puede tener distintos fines sobrepuestos; el administrativo, el político, el cotidiano, el simbólico [] por lo que es común encontrar diversas formas de organización, apropiaciones, con múltiples significaciones las cuales pueden confluir en un mismo territorio” (Velázquez, 2001:15-47).* Para el caso de Miguel Hidalgo, los intereses de los diferentes sectores identificados al interior del ejido se sobreponen, la lucha agraria y los intereses en torno a la tenencia de la tierra se contraponen con los intereses de conservación de la biodiversidad instrumentados por el grupo de ecoturismo, pero diseñados desde fuera por el grupo en el poder, bajo el modelo neoliberal. Es aquí donde se observa con mayor claridad cómo el control del territorio a través de las estrategias de desarrollo sustentable desdibujan la diversidad de usos y significados, donde el Estado se vuelve pieza *“clave al ser partícipe de la configuración del poder local a través de programas [] [en este caso de conservación] promotores del desarrollo de localidades económicamente deprimidas” (Cortés, 2013:60).*

A pesar de que los entrevistados no percibieron los factores demográficos ni los económicos como principales aspectos en el proceso de conformación de su cooperativa, consideramos que sí intervinieron. Cuando la propuesta de desarrollar un proyecto de ecoturismo llegó a la comunidad, la iniciativa se encontró con una población dedicada principalmente a la agricultura y la ganadería, y en

menor medida la venta de flora y fauna, además de la extracción de madera también para su comercialización. Otros trasladaron a su nuevo territorio las actividades que en su lugar de origen desarrollaban, como el cultivo de café, y otros más desarrollaron proyectos alternativos como la siembra de palma camedor o de herbolaria.

Las restricciones que acompañaron la declaratoria de la reserva, fueron factor decisivo para que parte de la población de Miguel Hidalgo decidiera participar a pesar de los acuerdos establecidos en la asamblea con relación al gobierno, sobre todo por estar en una zona núcleo. A esta situación de falta de empleos, alto grado de marginación y pobreza, y abandono de proyectos productivos insertados por las instancias gubernamentales y de la sociedad civil (entre los que se encuentra la siembra de palma camedor, vivero de plantas de ornato, acuacultura, cría de pollos, engorda de becerros, medicina alternativa, herbolaria, molino de nixtamal, mejoramiento de la vivienda, programa Oportunidades, entre otros), la cual ha generado una alta migración temporal hacia el norte del país (jornaleros en viñedos) y a Estados Unidos, se le sumaron las desventajas derivadas de la ubicación geográfica del ejido, que al igual que López Mateos, se encuentra enclavado en la sierra a una hora y media de distancia de la cabecera municipal (en automóvil).

De esta situación se desprendieron dos percepciones contradictorias, por un lado, la ubicación geográfica del ejido es interpretada como una ventaja para el desarrollo del ecoturismo porque contar con más elementos que ofrecer a los visitantes, pero por otro lado como un elemento desfavorable por encontrarse alejados de centros de población donde promocionar su proyecto y el acceso difícil al ejido. Por otra parte, también se dio una relación de dependencia con el grupo de promoción, elemento en común con el grupo Selva del Marinero, pero con la diferencia de que entre los integrantes de Lago Apompal no se han planteado alternativas paralelas como en López Mateos. Al respecto Guzmán, Figueroa y Durand afirman que uno de los grandes retos para los grupos el ecoturismo *“es la construcción de capital social y humano, y que los turistas efectivamente lleguen a su comunidad y, más aún, que se hospeden al menos un día, que utilicen las cabañas y consuman alimentos”* (Guzmán et al., 2013)

Como en el caso de López Mateos, en Miguel Hidalgo el proyecto de ecoturismo se puso en marcha a partir de la combinación de todos los factores hasta aquí expuestos, así como del resto que se presentan en la gráfica en párrafos anteriores. Una vez recibida y aceptada la propuesta, se instrumentaron los mecanismos de adaptación de la iniciativa a las particulares formas de vida, pensamiento y significación de los que decidieron participar. En la tarea de identificación de estas estrategias fue fundamental hacer uso de los testimonios de las personas que dieron vida al proyecto, particularmente los relacionados con los elementos percibidos como los más difíciles, pues frente a ellos se tuvieron que hacer ajustes o modificaciones en varios niveles de su vida, desde el personal, el familiar y con relación al resto de la comunidad. Cabe señalar que, al finalizar la presente investigación, el grupo que nos ocupa estaba por perder toda la infraestructura de su proyecto debido a la conclusión del acuerdo de asamblea mediante el cual se les prestó un predio destinado a la escuela de la comunidad. Por lo que el tipo de propiedad fue un elemento entre los factores identitarios del grupo

calificado con el mayor peso como se puede observar en las gráficas comparativas en el primer apartado de este capítulo.

A diferencia de López Mateos, el grupo Lago Apompal, percibió como principal dificultad su relación con el resto de la comunidad, la cual no se deriva de las críticas que ésta pueda hacer sobre el trabajo que desempeñan, sino por la situación del grupo frente a las iniciativas del ejido para recuperar su territorio. En segundo lugar (elemento que no aparece en el caso anterior) ubicaron las dificultades derivadas de las relaciones familiares y en último lugar la conceptualización e instrumentación del ecoturismo, así como el cambio que tuvieron que hacer en la forma en que percibían la naturaleza, para valorarla como un atractivo turístico (dos elementos que en López Mateos ocuparon los primeros lugares en cuanto al nivel de dificultad del proceso de adopción, adaptación y apropiación del ecoturismo)

1. Relación con la comunidad
2. Relaciones familiares
3. Conceptualización del ecoturismo y desconocimiento de la operación de un proyecto de esta naturaleza
4. Valoración del entorno natural como un atractivo turístico

Con relación al resto de la comunidad, el presidente del grupo comentó que los costos del proyecto han sido muy altos porque la iniciativa ha generado *“Enemistades en la comunidad porque nos vean como traidores”*. El ecoturismo como estrategia productiva frente a las restricciones derivadas de una zona núcleo de un ANP ha generado más divisiones en el ejido de Miguel Hidalgo, como en otros casos a lo largo de la República Mexicana, por ejemplo en Santa María Picula en San Luis Potosí, donde se ha observado el incremento de diferencias y divisiones entre los barrios que conforman a esta comunidad (Guzmán et al., 2013:42). Sin embargo, no han trabajado en la construcción de acuerdos o por lo menos en mecanismos de comunicación que permitan aclarar malos entendidos. La comunidad sigue creyendo que la instancia promotora de la propuesta fue la Reserva y que el gobierno paga un salario a los integrantes del proyecto.

Al respecto, cabe señalar que en un principio se diseñaron mecanismos para acceder a los recursos de la comunidad como parte del patrimonio físico inicial del grupo Lago Apompal, elaborando un convenio con las autoridades comunales para el préstamo de un terreno (inicialmente asignado a la escuela) en donde se construyó la infraestructura para instrumentar el ecoturismo. No se encontró resistencia por parte de la asamblea y la escuela se agregó como un socio más de la cooperativa, por lo que recibían un sueldo como cualquier otro agremiado del grupo productivo. Aunado a lo anterior, se decidió dar al ejido el 10% de las ganancias que el ecoturismo genera anualmente. Sin embargo, la acción colectiva no sólo requiere de reglas de reciprocidad, participación o conformación de instituciones, también es fundamental el establecimiento de normas de confianza (Ostrom, 2003: 198), elemento que no existió entre el grupo y las autoridades ejidales o que se construyó a partir de bases endebles.

Además de que la organización y la comunicación se encontraban un tanto debilitado por las divisiones en torno a la lucha por el territorio, es decir, las divisiones en esta comunidad fueron mucho más profunda y clara que en el resto en donde se instrumentaron los otros proyectos de ecoturismo, situación que se reflejó en la gradual desaparición de la solidaridad comunitaria.

“Antes se ayudaba, por ejemplo, para construir una casa, no importaba de quién fuera, fuera de Michoacán, de Puebla o de aquí de Veracruz, pero se ayudaba. No importaba tu cultura, importaba cuidarse mutuamente” (habitante del ejido Miguel Hidalgo).

La estructura del proceso que transformó las acciones individuales en grupales, para el caso de Miguel Hidalgo, estuvo determinado por los bienes involucrados, en este caso, las relaciones sociales debilitadas por las divisiones en torno a las diferentes relaciones con el gobierno y el bien común representado por el entorno natural, dando como resultado la percepción de que se generaron ventajas para unos cuantos a expensas de otros (uso de los bienes comunitarios como su paisaje, los terrenos en los se establecieron los sendero, el uso de ríos y el establecimiento de la infraestructura ecoturística en el predio escolar por acuerdo de una asamblea de ejidatarios que aún luchaba por la reversión de la expropiación, mientras el grupo de ecoturistas aceptaba apoyos del gobierno que expropió). Esta situación tensó la relación entre los integrantes del proyecto y los ejidatarios, quienes perdieron la confianza en los miembros del grupo, no sólo por la aceptación de un proyecto del gobierno y por la generación de beneficios para unos cuantos, sino también y con más fuerza, debido a la violación del reglamento de la cooperativa.

En palabras de Rodolfo A. San Juan (2013:86), *“cuando se habla de proyectos ecoturísticos [] nuevas valoraciones transforman los consensos o alteran los usos y los intereses que los diferentes actores sociales tienen sobre ellos. Pero también el ecoturismo, en muchos casos, viene a dinamizar un campo de disputas que ya existía de manera previa. En este contexto, en la historia de construcción de su territorio, el ecoturismo irrumpió contra este proceso cambiando el rumbo de la significación de los espacios comunes y dividiendo el proceso identitario mediante el cual una sociedad establece unidades de arraigo. Ahora el uso de los bienes ambientales (también culturales por estar manipulados y transformados por el hombre como formas objetivadas de la cultura) serán objeto de disputa de grupos antagónicos en la forma de apropiación y construcción de un territorio”* (San Juan, 2013:86). La problemática social aquí descrita lleva a reflexionar *“si en este contexto es viable el desarrollo de iniciativas turísticas, cuando existe insuficiente organización y cohesión social”* o cuando la lectura que la mayoría de la comunidad haga de la iniciativa se contraponía con el proceso de conformación del territorio (Guzmán et al, 2013:42)

Como se vio en el capítulo referente al proceso de conformación de los cuatro proyectos y en párrafos anteriores, la propuesta fue presentada en la asamblea ejidal por el personal del IIS-UNAM y algunos de los integrantes del proyecto Selva El Marinero. Sin embargo, a diferencia del testimonio de Luisa Paré, los entrevistados refieren que en un principio se inscribieron al proyecto 64 participantes (lo que representó el 56% del total de la población de la comunidad), pero con el tiempo este número

fue disminuyendo hasta quedar en los actuales 25 aunque de esos sólo están activos 16. La reducción del grupo ha sido del 39 por ciento si se consideran todos los socios inscritos, lo que representa el 21% del total de la población del ejido. Lo anterior denota una seria división entre los ejidatarios de los cuales, por lo menos la mitad estuvo dispuesta en un inicio a participar en esta iniciativa externa. Entre las razones que tuvieron las personas que abandonaron el proyecto dieron prelación a las relacionadas con dos factores, el económico, es decir, la lentitud en generar ganancias; y las relacionadas con la organización interna del grupo.

“...les dices desde el principio que eso no va dar resultados de corto plazo que va dar resultados a mediano y largo plazo, entonces ya después de dos meses cuando mucho ya el grupo se disminuyó muchísimo y esto que te decía hace rato como que van olvidando todas esas reglas y acuerdos que se hicieron al principio, entonces los que quedan encuentran más lazos familiares [] lazos de solidaridad [] Y efectivamente se van consolidando más los grupos familiares” (entrevista con Luisa Paré, noviembre 2006).

Reforzando este testimonio, Paré y Fuentes refieren que *“cuando se plantean proyectos que requieren compromisos y sus obligaciones correspondientes, muchas personas dejan de participar al no ver cumplidas sus expectativas de obtener recursos a corto plazo difíciles de satisfacer, porque la generación de ingresos en estas iniciativas pocas veces es en el corto plazo”* (Paré y Fuentes, 2007: 177). Esta situación se presenta en todos los casos por lo menos a nivel nacional, por ejemplo, en el proyecto Poop Chan en la comunidad Nueva Palestina en Chiapas donde el proyecto de ecoturismo inició con 100 socios de los cuales quedan 30 pero sólo seis trabajan activamente. En este caso, el factor que ha debilitado la acción colectiva ha sido la desconfianza derivada de la falta de ganancias a corto plazo (Guzmán et al, 2013:47). El caso que nos ocupa no fue la excepción, uno de los entrevistados afirma que *“la gente se sale porque no logra vivir de esto. La gente quería dinero desde el principio”* (habitante de Miguel Hidalgo).

En este contexto, no es difícil entender la conformación del grupo como una unidad familiar en la que la filiación étnica y los lazos consanguíneos han sido factores de unión. En el caso de Lago Apompal, la mayoría provienen del estado de Puebla y muchos hablan la lengua náhuatl. Sobre este tema, el grupo ha recibido varias críticas: *“no involucran a la gente joven sólo pobres viejos que deberían estar descansando. El grupo tiene ahí a sus papás. Deberían preparar mejor a sus hijos”* (habitante del ejido Miguel Hidalgo). Las normas de confianza que se establecen al interior de la familia han sido trasladadas al ámbito laboral, trasgrediendo el reglamento del grupo, lo que se ha convertido en una de las críticas más recurrentes tanto de los que han desertado como de los que nunca participaron:

“Cada dos años debe cambiar el comité, pero ya lleva seis. A los tres años de trabajar en el grupo llegó Guadalupe de presidente y todo cambió para mal. Nos salimos entre 20 y 25 personas porque el grupo de ecoturismo [se refiere a la mesa directiva] se quedaba con las capacitaciones” (ex - integrante del grupo Lago Apompal).

“No nos gustó que entrara un nuevo presidente y entregaba balances que generaban pleitos. Si funciona es porque es un grupo familiar” (ex – integrante del grupo Lago Apompal).

El jefe de la familia Martínez transfirió su papel del ámbito doméstico al laboral, postura que, como se vio en el capítulo cuatro, se explica por la ausencia de participación del resto de socios, quienes frente a la falta del presidente no asumieron el cargo quedando sólo la candidatura del esposo de la tesorera, lo cual también iba en contra del reglamento, pues de acuerdo a este instrumento estaba prohibido que miembros de una misma familia ocuparan más de un cargo en el grupo.

Como se mencionó en la historia de conformación del Lago Apompal, el primer presidente dejó su cargo porque migró a Sonora por razones de trabajo. En su lugar se quedó la Secretaria y no se nombró a otro presidente. Con el paso del tiempo esta figura fue requerida para varias gestiones. En palabras del actual presidente, *“nadie se quiso apuntar para el cargo porque nadie quería cargar con esa responsabilidad”*, por lo que se aceptó que Guadalupe Martínez fuera el presidente, a pesar de sus lazos familiares con un miembro de la mesa directiva. Las personas entrevistadas que ya no son parte del proyecto, afirman que esta violación fue una de las razones por las cuales entre 20 y 25 personas abandonaron el grupo. En este sentido, consideramos que estos acontecimientos constituyen mecanismos de adaptación y apropiación de una propuesta productiva ajena a su comunidad y a ellos, ya que hasta la fecha siguen funcionando como grupo y como parte de la RECT: *“una manera para que varios grupos puedan resolver a la larga, problemas de acción colectiva, es cambiar la estructura de sus propias situaciones para que el problema de acción colectiva presente se ‘resuelva’ mediante nuevos mecanismos que pueden ser vigilados por los participantes mismos, quienes también los harían cumplir”* (Ostrom, 2003: 198). Derivado de este enfoque, sostenemos que el grupo de ecoturismo de Miguel Hidalgo, conformó sus propias estrategias de sobrevivencia, en donde el impacto del tamaño del grupo, reducido a una familia, donde la acción colectiva exitosa dependió de la forma en que se estableció la red de relaciones dentro del grupo, pero también de los lazos que establecieron tanto con el grupo promotor como con los dirigentes del proyecto Selva del Marinero. Esta situación, aunada al resto de características compartidas, puede explicar por qué al finalizar esta investigación, en la red sólo continúan estos dos grupos.

El resultado de esta adaptación estructural del grupo de Miguel Hidalgo establece lo que Ostrom ha definido como uno de los componentes de la acción colectiva: las redes. Entre estos mecanismos, se encuentran las relaciones familiares y de parentesco, las cuales tienen las características de una red densa y de lazos fuertes. La norma de reciprocidad surgida en este tipo de redes generalmente, continúa Ostrom, no se expande a las sociedades como un todo. Por su parte, Stolle (2001) encontró que los miembros de este tipo de redes sí desarrollan habilidades, confianza y comportamientos sociales, pero en su mayoría se utilizan en el contexto del grupo, es decir, del proyecto familiar para el caso de Miguel Hidalgo. Sin embargo, a pesar de constituirse como un grupo familiar, no han estado exentos de las dificultades que implican el trabajo y la organización en equipo

para desarrollar una actividad totalmente desconocida. Los entrevistados refieren que existen diferencias al interior del grupo sobre todo derivadas de las discusiones en torno a los ingresos económicos, ya que algunos miembros tienen la percepción de que el trabajo desarrollado es demasiado y aún no logran vivir del ecoturismo. Aunado a esto, sostienen que los costos familiares han sido los más altos, por lo que representa el aspecto en donde mayores ajustes han tenido que hacer para poder instrumentar el proyecto. Una de las dificultades iniciales que enfrentó el grupo Lago Apompal fue la administración del dinero. Al igual que los integrantes de Selva del Marinero, nunca habían manejado una empresa por lo que todo el recurso económico que ingresaba como resultado de la actividad ecoturística, era repartido entre los asociados sin dejar nada para reinversión. Este fue uno de los principales motivos que tuvieron para elaborar un reglamento.

De este escenario se desprendieron críticas al proyecto, sobre todo dirigidas a la mesa directiva del grupo, en temas de manejo del dinero y la discrecionalidad en el reparto de las capacitaciones, además de que consideran que se piden muchos requisitos para mantenerse o pertenecer al grupo. En este contexto, sin lugar a dudas una de las capacidades que más trabajo les costó desarrollar fue la administración de los ingresos y la rendición de cuentas, lo que representó uno de los mayores retos no sólo del ecoturismo sino de cualquier actividad de corte empresarial que sea introducida en comunidades rurales con altos índices de analfabetismo y niveles educativos menores a cuarto de primaria. La siguiente cita sobre un proyecto de ecoturismo en la localidad de Tanchachín en la Huasteca, ilustra estas dificultades en torno al dinero

“Entre las razones que están involucradas en este fracaso, se cuentan la insuficiente capacitación, la desconfianza y, posiblemente, el engaño y desvío de recursos por parte de algunos de los 36 socios. De forma más general, probablemente no hubo un proceso de formación y maduración de los integrantes del grupo para manejar adecuadamente las expectativas y el presupuesto [desproporcionados] de proyecto. Este es uno de los problemas comunes cuando se busca, mediante una intervención externa, que los campesinos y ganaderos se transformen en empresarios exitosos de la noche a la mañana” (Guzmán et al., 2013:39).

Sobre el tema de la administración financiera, el presidente del grupo Lago Apompal explicó que la gente espera ganar dinero desde el inicio del proyecto a lo que les contesta que se requiere un proceso largo de capacitación antes de empezar a generar ganancias:

“Para que alguien pueda llegar a la secundaria tiene que pasar por la primaria, kínder y todo eso, exactamente nosotros como grupo, así tenemos que ser. Pero los talleres fueron un filtro porque la gente misma decía ¿para qué me voy a capacitar? ¿cuándo voy a recibir? ¿cuándo voy a tener? Es una pérdida de tiempo” (Guadalupe Martínez, presidente del grupo Lago Apompal).

Efectivamente, en todos los casos consultados sobre experiencias de ecoturismo en México, el número de socios disminuye con el paso del tiempo debido principalmente a la falta de generación de ganancias al corto plazo y en segundo lugar el peso inequitativo entre el peso invertido en la instrumentación del proyecto y la capacitación que este requiere y el monto de remuneración. Los socios que renuncian, más tarde exigen parte de las ganancias: *“los pocos beneficios que se perciben son distribuidos entre los integrantes de la cooperativa y el principal aspecto limitante para considerar los beneficios equitativos comunitarios es el tiempo invertido por los miembros de la cooperativa en su constante búsqueda de bienestar, y que éstos consideran que el resto no ha luchado para llegar donde se ha llegado”* (Ramírez et al., 2013:190).

Otra de las problemáticas que requirieron ajustes o modificaciones al interior de la organización familiar fueron las relaciones de género. Al igual que en López Mateos, y a pesar de que en ese ejido las mujeres si tenían más participación en las decisiones del ejido, la espacialidad de las mujeres estaba (y sigue estando) alrededor de un trabajo doméstico cuya principal característica es la restricción, de su participación en otros espacios sin que esto se entienda como ausencia de las mujeres en los espacios públicos, sino que su presencia en estos está condicionada por el trabajo doméstico. Aún cuando cumpla también con la función de proveer recursos a la familia, su rol principal gira en torno a la responsabilidad de la organización y/o ejecución del trabajo doméstico. De lo cual se desprende que su incorporación al ecoturismo no ha modificado del todo el reparto de actividades domésticas entre los integrantes del grupo, siendo común el que las mujeres sigan siendo las encargadas de elaborar los alimentos para los turistas, del aseo de las habitaciones y los espacios comunes, así como de la compra de los insumos para el proyecto, sobre todo la comida (Díaz-Carrion, 2014:73).

“Ha sido difícil porque no está en nuestras culturas ni de casi ningún pueblo el aceptar que nuestras mujeres acampen con visitantes, que se vayan y que desatiendan su casa” (integrante del grupo Lago Apompal).

Dentro de las relaciones de género al interior de la familia, sin lugar a dudas, las que competen a la pareja son las que han experimentado más modificaciones y adecuaciones, no sólo en el caso de Miguel Hidalgo, sino en los cuatro proyectos. Sin embargo, este grupo le otorgó un peso mayor (segundo lugar) a este tipo de relaciones como factor determinante en el proceso de adopción, adaptación y apropiación del proyecto, pues se ha puesto en juego la relación de poder entre estas dos figuras, donde, antes del ecoturismo la participación de la mujer en ámbitos públicos fuera de su casa estaba prohibida por el esposo o era mal vista por la comunidad. Este escenario, cuidado de casa y del grupo doméstico restringe no sólo los espacios sino el tiempo libre de las mujeres (Díaz-Carrion, 2014:73).

“Al principio a mi esposo no le gustaba que saliera a reuniones y talleres porque regresaba tarde, 11 o 10 de la noche” (mujer integrante del grupo Lago Apompal).

En contraparte, la participación de los hombres en el proyecto de ecoturismo no tuvo restricciones o prohibiciones por parte de sus parejas o familiares. Aunque ha constituido una de las dificultades mayores por la inversión de tiempo que requiere el proyecto, la mayoría han contado con el respaldo de sus esposas en los casos en lo que ellas no sean también parte del equipo. En palabras de uno de sus socios *“sin la comprensión de nuestras mujeres no podríamos hacer esto”* (integrante del grupo Lago Apompal). Lo anterior está relacionado con la cultura rural en la que la participación de los hombres en la realización de trabajos domésticos resta autoridad e identidad de género y sólo es bien vista en dos etapas del ciclo de vida, la niñez y la vejez (Díaz-Carrion, 2014:77).

Entre los ajustes que el participar en el ecoturismo ha exigido a las relaciones familiares se encuentra la flexibilidad en los roles de género en torno al cuidado de los niños, lo que abre espacios para que la mujer pueda participar en estas iniciativas. (Hernández et al., 2004: 619). Sin embargo, como ya se apuntó, esto no siempre libera a las mujeres del resto de tareas domésticas ni en su casa ni el proyecto. Son pocas las que desempeñan labores de guías y en caso de haber alguna, siempre es soltera y menor de veinte años.

“Antes no había mucha comunicación. Los hombres no colaboraban en las tareas de la casa. Ahora en casa todo es diferente, pero también por otros talleres. Los hombres trapean y le entran a todo. Muchísimos cambios. Convivimos con la familia y todo lo platicamos, somos abiertos. Nos ha servido bastante tanto a los padres como a los hijos” (mujer integrante del grupo El Apompal).

Finalmente, los dos últimos aspectos que se adaptaron para enfrentar las dificultades en la conformación del grupo Lago Apompal fueron la conceptualización del ecoturismo e instrumentación de esta novedosa actividad fue para los integrantes de este grupo una de los mayores retos, y la modificación del valor de la naturaleza hacia la idea de un atractivo turístico. Entre las implicaciones culturales que ha tenido desarrollar esta iniciativa están las modificaciones en los hábitos alimenticios y de higiene. Los grupos de ecoturismo responden de manera diferenciada a estas entradas de la modernidad a través de esquemas urbanos que se traducen en intervenciones concretas sobre sus territorios y recursos, así como en los riesgos que los cambios en su alimentación, hábitos de sueño, horarios e higiene pueden provocar en sus costumbres, su organización familiar y comunitaria, en su identidad y su cultura (Guzmán et al., 2013:52).

“Comíamos carnita o pescado dos veces al mes o cada año. La calidad de vida ya no es igual, mi esposa aprendió a preparar comidas sencillas y nutritivas y baratas” (integrante del grupo Lago Apompal)

“Éramos muchas cocineras y no sabíamos que era eso de comer fruta, comer fruta antes de desayunar” (integrante de la comisión de alimentación del grupo Lago Apompal).

Lo anterior tuvo relación directamente con el concepto que el grupo tenía sobre el ecoturismo. Al respecto afirmaron que no habían escuchado nada sobre esa actividad. Sabían que el turismo era cuando la gente viajaba a las playas a hoteles con televisión y aire acondicionado, por lo que les costó mucho entender fue por qué había gente que estaba interesada en visitar su comunidad, ya que para ellos la selva era un ecosistema amenazante y leído a través de la óptica gubernamental anterior al desarrollo sustentable, como ocioso e improductivo. Antes de iniciar su proyecto, la percepción que tenían sobre la naturaleza se ve reflejada en la siguiente cita y en el cuadro 28, donde se presentan las percepciones recopiladas en entrevistas:

“Porque aquí cerca había un área que le llamaban parque nacional y ya decían que este parque nacional era para conservar el bosque, conservar la selva, la fauna también, pero yo no asimilaba para qué, no? Porque la gente quería derribar árboles y meter fincas. Pues, yo pensaba que la gente que inició eso, para qué si hay tantísimo monte, no era necesaria” (integrante del grupo Lago Apompal).

Cuadro 30. Primeras impresiones sobre la selva de los integrantes del grupo Lago Apompal

Ejido	1eras impresiones sobre la selva y descripción del entorno natural
Miguel Hidalgo	<p>Mucho monte y animales para cazar Era montaña espesa. Se abrían espacios para sembrar maíz y la lluvia era tan intensa (15 días) que el maíz se apanelaba se pudría.</p> <p>Había pura montaña y animales.</p> <p>Los que aguantaban se quedaban</p> <p>Había mucha vegetación.</p> <p>Maderas tropicales.</p> <p>Changos, faisanes, armadillos, tejones, puerco espín, oso hormiguero. Todos se veían muy cerquita de la comunidad.</p> <p>Antes llovía por 15 o 20 días sin ver un rayo de sol.</p> <p>Se veía todo bonito, aunque en aquel tiempo se decía que estaba feo porque era pura montaña.</p> <p>No se sentía mucho calor.</p>

Fuente: Elaborado con base en las entrevistas.

Sin embargo, unos años después, al momento en que se realizaron las entrevistas para la elaboración del presente estudio, su percepción sobre el entorno natural y sobre la actividad productiva que realizaban había cambiado radicalmente. De valorar “la montaña” como algo feo e improductivo, ahora afirmaban que “se veía todo bonito”. Esta adopción discursiva sobre la naturaleza como un patrimonio natural en muchos proyectos de ecoturismo (consideramos que en los cuatro grupos objeto del presente estudio también) se ha convertido en “un insumo que capitalizan al momento de estar frente a un servidor público o representante de alguna organización no gubernamental” (Cortés, 2013:73).

“Actualmente estamos como tratando de valorar este recurso. Ya vimos que enseñar lo que tenemos, aunque nos parezca feo, para otros vale y pagan por verlo -La doctora me dice: ¿Hay pozos? Si hay, pero unas cosas tremendas, horribles, feas, llenas de monte, de rocas. Me dijo: Pues ésas son el atractivo natural que pueden tener. Sí, es un atractivo que pueden vender, la selva, todo, el laguito, el cerro, todo. Finalmente, Miguel Hidalgo entregó una listota. Y bueno de ahí fue donde nosotros empezamos a ver que tenemos muchas cosas que vender” (entrevista al presidente del grupo Lago Apompal).

En este contexto, el ecoturismo se puede explicar como *“una serie de discursos y prácticas que promueven un tipo particular de valoración del territorio y de sus recursos”* (San Juan, 2013:79) esta apropiación del discurso ambientalista se hace cuando las personas desean tener acceso a los beneficios de la conservación, simplificando las prácticas sociales y creencias para que queden dentro de ciertas estructuras políticas. Por eso es que los esfuerzos de conservación a menudo no responden eficazmente a las necesidades sociales, políticas y económicas de las comunidades. En varias ocasiones los participantes son juzgados como personas difíciles y los proyectos como fracasos cuando no se ajustan a los objetivos del grupo en el poder que diseñó la propuesta (West et al., 2006).

La apropiación del discurso ambientalista por parte de los integrantes de este grupo ha rebasado los objetivos del proyecto: la conciliación entre conservación y desarrollo. En palabras de uno de los entrevistados su trabajo va más allá de brindar un servicio turístico, pues se trata de “concienciar” y la “concientización” no se da fácil. Para ellos, ahora la meta es conservar, cuidar, no tocar plantas, no llevarse objetos ni animales, hojas ni flores, no destruir nada, respetar la naturaleza, no tirar basura. A partir del ecoturismo, estas personas modificaron su relación con la naturaleza, convirtiéndose en promotores y educadores ambientales, lo cual, desde la perspectiva crítica de la ecología política, los coloca como aliados del sistema o herramientas a través de las cuales el grupo en el poder da cumplimiento a los compromisos emanados del modelo económico de desarrollo, para este caso el neoliberal. El cambio discursivo también se ve reflejado cuando los socios del grupo aleccionan a los visitantes sobre el hecho de que *“si acabamos con todo no quedará nada para el año siguiente y menos para nuestros hijos y nietos”*.

Tanto el cambio en el discurso como las modificaciones en torno a la valoración de la naturaleza pueden estar ligados a la pregunta que Luisa Paré se plantea sobre la adopción de los proyectos de ecoturismo sólo por los incentivos económicos que representa, y que implica una adopción del nuevo discurso del desarrollo sustentable, o a un *“interés genuino por la conservación y el buen manejo de los recursos naturales como una estrategia de desarrollo más viable que las prácticas anteriores”* (Paré y Lazos, 2003: 265). Será el tiempo el que de la respuesta, sin embargo, no se puede negar que el ecoturismo ha significado una estrategia productiva más para los habitantes de los cuatro ejidos quienes a lo largo de la vida de su ejido han instrumentado diferentes propuestas y adoptado las que consideran conllevan más beneficios para ellos y sus familias. En todas estas opciones han invertido recursos comunitarios, fuerza de trabajo, tiempo y relaciones familiares y grupales.

Sin embargo el ecoturismo es una actividad que implica el desarrollo de capacidades y la adquisición de conocimientos ajenos al sistema cultural que comúnmente poseen las comunidades rurales, de tal forma que, para el caso que nos ocupa, los mismos que no hace muchos años llegaron a esta región con la encomienda de desmotar la selva para asentarse e instrumentar las políticas desarrollistas que dictaba el régimen de esa época, ahora a partir de un intenso proceso de participación manejan a la perfección el discurso del desarrollo sustentable.

“No hay que ser egoístas, hay que trabajar a hoy para dejar a futuras generaciones, cuidar el bosque, cuidar a los animales, cuidar todo el entorno ecológico, cuidar todo para que futuras generaciones vean lo que debemos hacer para seguir protegiendo nuestras áreas naturales. Porque de la naturaleza podemos vivir, de la naturaleza podemos aprovechar muchos recursos, porque antes se decía sustentable” (integrante del grupo Lago Apompal).

“Actualmente yo estoy descubriendo que no sólo es beneficio para el ejido, no solamente para Catemaco, ni para Veracruz, ni para México, es beneficio también mundial. Pero también nosotros debemos, tenemos que comer, tenemos que adquirir algunos recursos económicos para el sustento de nuestras familias, y cómo lo vamos a tener? Pues trabajando de la mano con la reserva, con la naturaleza y la naturaleza nos va a brindar muchas cosas que nosotros. A nosotros ya no nos queda la palabra explotar, sino aprovechar” (integrante del grupo Lago Apompal).

“Pues para mí una reserva es importante, ya como grupo nos cayó bien el veinte, porque una reserva es cuidar, por eso dice reserva, cuidar todo lo que es del entorno natural porque de la naturaleza podemos vivir y aprovechar muchos recursos. Ahorita está muy de moda” (integrante del grupo Lago Apompal).

Cuadro 31. Aprendizajes obtenidos por los integrantes del grupo Lago Apompal

Ejido	Aprendizajes	Costos personales
Miguel Hidalgo	<p><u>Conservación y desarrollo sustentable:</u> Ya no explotamos, aprovechamos. Hago algo por la naturaleza He aprendido que si no cuidamos la naturaleza y tumbamos el monte, no habrá agua, control del clima, secas y trombas He cambiado porque ya no tumbo árboles ni mato animales</p> <p><u>Gestión y participación:</u> Asistir a un taller Salir para hablar de mi trabajo Intercambio de conocimiento. Convocar, discutir, consensar, condensar, buscar estrategias. Podemos ya hacer un proyecto y sabemos cómo solicitarlo</p> <p><u>Relaciones sociales y grupales:</u> Solidaridad y convivencia Me siento útil a mi grupo con la capacitación. El crecer como grupo, nos sentimos de la familia con los integrantes. Platicar para ver su punto de vista, tratar de entender su problema Crecer juntos</p> <p><u>Ecoturismo:</u> Adquiero conocimiento amplio del ecoturismo Diferencio entre turismo y ecoturismo Hacer cuentas, compras y pagar jornales a trabajadores. Pago de viaje en camiones Servir un plato a la mesa He conocido otros proyectos y a otras personas a través de viajes (Oaxaca, Veracruz, Baja California) Conocer a mucha gente en el país. Hemos aprendido que el turista viene pero que pague el 50% antes para atenderlo, sino pues no y si viene pues paga el resto, pero si no viene ya lo perdió porque ya lo gastamos.</p> <p><u>Desarrollo personal:</u> Desenvolvimiento verbal frente al público Aprendí a disfrutar mi trabajo Transmito mi conocimiento a mi familia Facilidad de palabra Mucha seguridad Auto cuidado Puedo decir lo que siento y lo que pienso. Mejoramiento como persona, familia y como grupo. Con el ecoturismo me he abierto un poco más, porque me</p>	<p><u>Salud:</u> Merms en la salud</p> <p><u>Familiares y sociales:</u> Enemistades en la comunidad Que nos vean como traidores Disgustos con mi esposo porque no le gustaba que fuera a talleres y reuniones porque llegaba muy noche (10 u 11 pm)</p> <p><u>Personales:</u> Vergüenza. Siento una enorme carga de trabajo. Ha sido muy difícil participar, atreverse a hablar. Antes “nos temblaba el calcetín” Me daba miedo hablar con alguien, sobre todo con personas estudiadas. Me daba miedo pararme en un mitin o estar en una mesa de presidium Me daba pena hablar porque se me traba la lengua por mi dialecto, náhuatl.</p>

Ejido	Aprendizajes	Costos personales
	han dado palabras de aliento. Reconocer los propios errores.	

Fuente: Elaboración con base en las entrevistas.

Las modificaciones o adaptaciones que este grupo hizo para sobrevivir más de diez años estuvieron relacionadas con intensos procesos de capacitación y de adquisición de conocimientos para poder, no sólo conformarse como un grupo, sino instrumentar hacer suya la propuesta y confrontar las críticas del resto de la comunidad. Al igual que en López Mateos, los agremiados del Lago Apompal han tenido que invertir con aspectos personales, familiares, pero sobretodo ha tenido grandes costos sociales. A nivel individual los costos para hacer suya la propuesta, estuvieron relacionados con las capacidades que tuvieron que desarrollar para relacionarse con otros actores y desenvolverse en público. La superación del pudor o pena que les significó, por un lado, que el resto de la comunidad los viera con personas ajenas a la localidad, y por el otro, la puesta en juego de lo aprendido al presentarse ante un público numeroso para hablar sobre su experiencia productiva.

“Ha sido muy difícil participar, atreverse a hablar. Antes nos temblaba el calcetín, me daba miedo hablar con alguien, sobre todo con personas estudiadas” (integrante del grupo Lago Apompal).

“Me daba miedo pararme en un mitin o estar en una mesa de presidium. Me daba pena hablar porque se me traba la lengua por mi dialecto, náhuatl” (presidente del grupo Lago Apompal).

Las inversiones de tiempo han impactado las relaciones familiares, sobre todo a las mujeres que viven en pareja. Sin embargo, el mayor costo que han tenido que pagar los integrantes de este grupo han sido los sociales. Sin lugar a dudas, este es uno de los grupos que sostiene más conflictos con la comunidad donde opera, lo cual de alguna forma se refleja en su instrumentación poco eficiente, en la poca afluencia de turistas, en la dependencia que mantiene con el grupo de promoción turística para hacerse de visitantes y en la endeble situación que guarda la infraestructura hasta ahora construida, la cual, al finalizar la presente investigación, estaban a punto de perder porque el convenio de préstamo del predio de la escuela estaba por concluir. Este escenario está relacionado con el debilitamiento de la organización social frente a la lucha agraria, lo cual, en palabras de Ostrom, difícilmente garantiza que se cumplan los objetivos planteados pues *“la inversión en capital físico (debe incluir) también esfuerzos para mejorar el capital social”* (Ostrom, 2003: 196).

El uso político del ecoturismo acentúa las diferencias intracomunitarias, creando situaciones en las que ciertos grupos acaparan los beneficios de esta actividad e incrementan su poder frente a las instancias externas (Guzmán et al., 2013). Así son percibidos los integrantes del grupo Lago Apompal por el resto de la población, por lo que les han exigido paguen a la comunidad por su trabajo ya que están aprovechando los recursos que pertenecen a todos y sólo se están beneficiando ellos. También

son percibidos como los privilegiados en la relación con las autoridades sobretodo ambientales. Al respecto San Juan afirma que *“El ecoturismo [...] redimensiona el conflicto latente sobre la propiedad, el uso y el acceso a determinados elementos del territorio: cuevas, cascadas, ríos, explanadas, bosques, etcétera que han pasado a valorarse no sólo como productos turísticos, sino como elementos diacríticos en un contexto cultural activo”* (2013:79). En Miguel Hidalgo el uso de los recursos ha tenido modificaciones a partir de la declaratoria de la reserva, sin embargo, varias de las actividades no permitidas se siguieron practicando hasta que se inició el proyecto de ecoturismo, pues la gente argumenta que ya no pueden cazar ni talar no porque sean denunciados sino que a partir de la puesta en marcha de la iniciativa productiva hay más presencia de las autoridades ambientales.

5.3.3 Grupo de ecoturismo Las Margaritas

A diferencia de los dos grupos anteriores, Las Margaritas es uno de los ejidos, junto con Sontecomapan, que se localiza en la ribera de un lago (Catemaco) en terrenos con altitudes inferiores a los 300 m.s.n.m ejido rodeado de un paisaje caracterizado por la presencia de grandes extensiones deforestadas y pequeños manchones de selva. Para acceder a esta comunidad, como se mencionó en capítulos anteriores, en 1980 se abrió el camino de terracería que los comunica con la población de Tebanca y de ahí hacia Catemaco a través de una carretera pavimentada. Cuentan con servicio de transporte público diario y en varias corridas al día. Su proceso de dotación ejidal fue en la década de los sesenta. Todas estas características hacen de Las Margaritas un ejido a todas luces diferente a los anteriores y similar a Sontecomapan.

A esta comunidad, la propuesta de ecoturismo llegó como una invitación a toda la población por parte de miembros del proyecto Selva del Marinero y del asesor de los dos grupos hasta ese entonces conformados: *“En abril de 1999 vinieron Rubén, que ya venía desde chamaco, con Valentín y trajeron unos videos que no eran de López, pero eran sobre la naturaleza y la ecología, la importancia de cuidar, como explotar sin tener que destruir. Nos contaron de una asamblea internacional en donde se discutió cómo hacerle para ayudar a la gente pobre y se organizaron para dar cursos a esa gente”* (Hilario Sinta, presidente del grupo Las Margaritas).

El escenario que prevalecía en Las Margaritas y que propició la adopción de la propuesta por parte de 58 personas (lo que representaba el 20% de la población total del ejido), estaba caracterizado por una población con un elevado porcentaje de analfabetismo (10.34% de su población), migración hacia ciudades en el estado, el país y en el extranjero derivada de la escasez de empleo en la comunidad. Es por ello que para este grupo de ecoturismo los factores demográficos fueron los que se percibieron con mayor peso en el proceso de adopción, adaptación y apropiación de la iniciativa externa, como se observa en la siguiente gráfica.

Figura 45. Comparativo del total de factores identificados por el grupo Las Margaritas

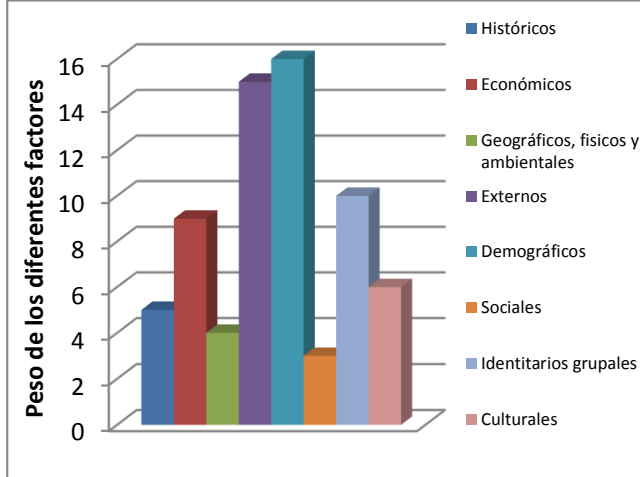
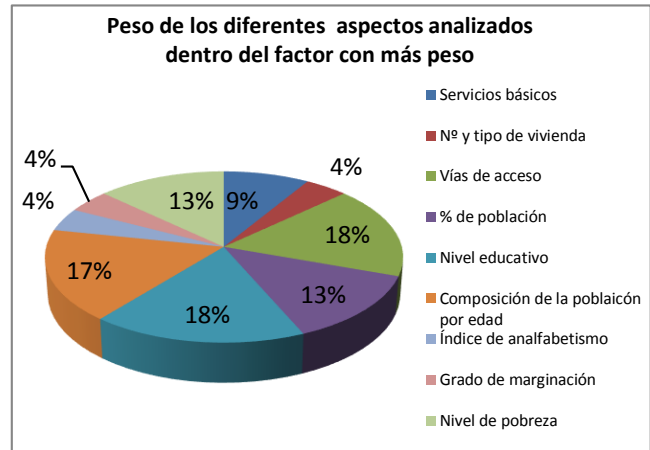


Figura 46. factores demográficos identificados por el grupo. Las Margaritas²⁰¹

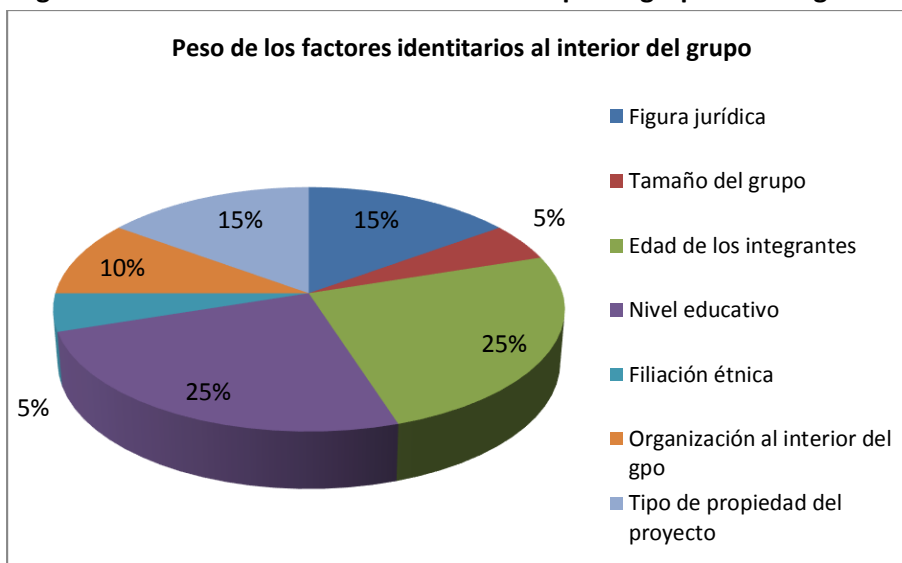


Fuente: Elaborado con base en las entrevistas, trabajo en campo y metodología propia (n=12).

Los elementos relacionados con el nivel educativo y la edad son los que ocupan el mayor porcentaje como factores que los integrantes del grupo percibieron como con más peso para decidir adoptar el proyecto ecoturístico, seguidos por las vías de acceso como aspecto que limita el desarrollo económico de la comunidad de lo que se deriva una alta tasa de desempleo. En este sentido, el ecoturismo fue leído como una alternativa productiva más entre la gente mayor (adultos mayores) que ya no tienen lugar en el mercado laboral y por otra parte, por los jóvenes del ejido quienes, en su mayoría cuentan con estudios hasta secundaria, pero que no pueden seguir desarrollando sus estudios y tampoco cuentan con fuentes de empleo locales. La composición demográfica de Las Margaritas dio un sello particular al grupo de ecoturismo del mismo nombre, de donde se derivaron las principales dificultades organizativas y operativas, como se verá en párrafos posteriores, pero que constituyeron elementos identitarios al interior del grupo percibidos por ellos mismos como aspectos con mucho peso en su proceso de conformación, como se aprecia en la gráfica siguiente (figura 38), y que están íntimamente relacionados con factores demográficos como es el alto índice de migración en el ejido.

²⁰¹ Cabe recordar que en la conformación de este grupo el factor de las diferencias de edad entre sus miembros jugó un papel importante en la falta de cohesión, como se apuntó en el capítulo cuarto pero que consideramos importante traer a cuenta en este apartado.

Figura 47. Factores identitarios identificados por el grupo Las Margaritas



Fuente: Elaborado con base en las entrevistas, trabajo en campo y metodología propia (n=12)

Al finalizar el presente estudio, Las Margaritas estaba compuesto por 18 socios activos, lo cual representaba el 6.2% de la población total del ejido, cifra mucho menor comparada con los dos grupos hasta aquí descritos y que otorga otra característica en común con el proyecto de Sontecomapan. El promedio de edad de sus miembros, como se apuntó en el capítulo cuatro, pero se considera relevante enfatizar para fines del presente apartado, fue de 46 años, donde el socio con mayor edad tenía 60 y el menor, 20 años. El grupo Ecoturismo Las Margaritas es el que cuenta con el promedio de escolaridad más bajo comparado con los otros tres proyectos (tercero de primaria), sin embargo los contrastes son mayores entre sus integrantes pues existe un porcentaje alto de analfabetismo y es el único grupo que cuenta con socios que tienen terminada la preparatoria, quienes al momento de realizar las entrevistas, estaban concursando para ingresar en alguna opción del sistema de educación superior.

“Margaritas bueno Margaritas, aunque es una comunidad no tan pequeña, el grupo está conformado por gente muy grande y muy joven, entonces el ponerse de acuerdo es bien difícil. Finalmente, la gente mayor terminar tomando las decisiones, pero la mayoría de ellos no saben leer, no saben escribir [si bien] no tienen el conflicto que tiene Miguel Hidalgo, pero en cuestión de educación sí” (entrevista con personal de la RBLT).

Los factores externos como la presencia de instancias académicas y de la sociedad civil, así como el tipo de promovente de la iniciativa en esta comunidad, son percibidos por sus integrantes como el segundo factor con más peso en su proceso de adopción. Al respecto, es importante señalar que es el único grupo que es propietario del predio donde se encuentra la infraestructura de ecoturismo. Como se apuntó en el capítulo sobre la historia de conformación de los grupos productivos, Luisa Paré prestó dinero a los socios para que a través de su sociedad cooperativa pudieran comprar un terreno donde edificar sus instalaciones. Este hecho ha dado mucha autonomía

al grupo con relación al resto de la comunidad y las autoridades agrarias, con las que no se registra ningún problema o crítica sobre el trabajo que desempeñan.

En palabras de algunos de los socios, el proyecto de ecoturismo les ha abierto las puertas porque a partir de esta actividad ha habido más presencia de instancias gubernamentales sobre todo ambientales, aunque también organizaciones de la sociedad civil y otras dependencias relacionadas con el desarrollo social, quienes han aportado recursos económicos y capacitación en varios temas. Es por ello que los socios de esta cooperativa perciben la presencia y el tipo de relaciones con actores externos como fundamental en su proceso de conformación del grupo. Bajo la óptica crítica del modelo de desarrollo sustentable, estas intervenciones son leídas como parte del bloque histórico del desarrollo sustentable, las cuales constituyen una ‘clase capitalista transnacional’ compuesta no sólo por burócratas, políticos y medios de comunicación, sino también por profesionistas quienes, a través de sus trabajos, se convierten en algo indispensable para la solución de los problemas ambientales. Estos profesionistas son reconocidos públicamente por su inteligencia, experiencia, ideas y visión del mundo estrechamente asociada con los intereses de las élites gobernantes, lo que Jim Igoe y colaboradores llaman “*funcionarios ideológicos*” (Igoe et al., 2010).

El grado de intervención comunitaria por parte de diversos actores para la conformación de los cuatro grupos de ecoturismo se ve reflejado en los correos electrónicos, minutas de reuniones, informes de trabajo, entre otros documentos, en los que se refleja poca participación de los integrantes de los cuatro proyectos sobre todo en los temas de gestión, destino y administración de los recursos. Por ejemplo, el proceso de gestión de recursos ante el Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza (FMCN) para la consolidación del proyecto de ecoturismo en López Mateos para lo cual se propuso conformar una red y con ello extender la superficie impactada por el proyecto, se hizo por parte de Luisa Paré y Hector Marcelli (de la Red Bioplaneta). Entre los documentos que la reserva nos proporcionó se encontraron comunicados formales y correos electrónicos en donde queda claro que en este proceso no fueron incluidos los asociados de los grupos de ecoturismo. Incluso se abrió una cuenta bancaria a nombre de CICEANA, A. C., y a nivel local, es decir, en Catemaco, a nombre de una persona externa para que administrara los recursos destinados al ecoturismo que sería instrumentado por los pobladores de los cuatro ejidos, pero que no tendrían participación en estas tareas administrativas. Al respecto los mismos autores sostienen:

“Las conexiones de la corriente principal de conservación a este gran bloque histórico tienen sus raíces en las redes y colaboración que se forjaron en la creación de parque nacionales en el oeste americano a finales del siglo XIX. Estas redes dieron lugar a lo que se ha denominado ‘El legado de colaboración’, ahora cada vez más transnacionales y más filantrópicas como Rockefeller, Gordon y Berry Moore y la Fundación Turner. Fundaciones como estas y las organizaciones de conservación que fundaron, con frecuencia se entrelazan a través de redes cerradas de intereses, valores y agendas. Comparten staff, personal y la junta de miembros. Han estado estrechamente ligadas al crecimiento de AP.”

Además, su presupuesto colectivo anual ha aumentado a miles de millones de dólares, liderando así más del 50% de la financiación para la conservación disponible a nivel mundial” (Igoe et al., 2010).

En cuanto a los antecedentes que la comunidad tenía en torno a iniciativas de conservación, es importante señalar que, si bien los integrantes no recordaron ninguna, en el capítulo sobre la conformación de cada proyecto se apuntó que a nivel comunitario si hubo. Lo que si conservan en la memoria colectiva es la percepción de deterioro ambiental de su comunidad, sobre todo en cuanto a los manantiales en donde año con año observa menos agua. Esta fue una de las razones que por lo menos dos socios mencionaron cuando se les preguntó por qué habían decidido participar en el proyecto. A diferencia del resto de los grupos, en Las Margaritas no percibieron un cambio en la valoración de la naturaleza y en las entrevistas no expresaron dificultad para entender los conceptos de conservación o desarrollo sustentable. Al momento de hacer el trabajo de campo en esta localidad ya existía una adopción del discurso conservacionista llevado por los promoventes de la iniciativa, integrantes del grupo Selva del Marinero y su asesor.

Cuadro 32. Primeras impresiones sobre la selva de los integrantes del grupo Ecoturismo Las Margaritas

Ejido	1eras impresiones sobre la selva y descripción del entorno natural
Las Margaritas	Mucho bosque Mucho monte que desmontar para poder sembrar Había mucho pescado grande Era un basurero porque el río sacaba toda la basura

Fuente: Elaborado con base en las entrevistas.

Sobre su relación con la actividad turística tradicional, algunos entrevistados refirieron que conocían el turismo por las actividades que veían en Catemaco, centro de población con el que se comunicaban por lancha, y en Sontecomapan. Para ellos el turismo era percibido como una actividad sucia ya que el turista deja basura en los lugares que visita y ningún beneficio para la comunidad, por lo que el ecoturismo les pareció una estrategia para tener turistas, pero sin los impactos negativos de la contaminación.

Al igual que los dos grupos anteriores, los integrantes Ecoturismo Las Margaritas tuvieron que realizar ajustes en sus formas de vida, pensamiento, significación y relaciones sociales para adoptar y hacer suya la iniciativa a la que fueron invitados. Sin embargo, como se explicará más adelante, estas no fueron identificadas por los entrevistados, sino a partir de la observación participante y el trabajo en campo que realizamos, determinándose más que adaptaciones, los temas que generaron mayor dificultad a los socios de esta cooperativa, entre los que se encontraron los siguientes:

1. Organización interna del grupo y cumplimiento de responsabilidades
2. Falta de inclusión de los jóvenes en los puestos de toma de decisiones

3. Analfabetismo entre los miembros del grupo de ecoturismo (adultos mayores)
4. Dependencia con los actores externos que frenó los procesos autogestivos

El caso particular del grupo Ecoturismo Las Margaritas estuvo caracterizado por un proceso de intervención comunitaria doble, es decir, por el trabajo que venía desempeñando el IIS-UNAM tanto en López Mateos como en Miguel Hidalgo; y por otro lado, por las visitas que los integrantes de estos dos grupos hacían a la comunidad para convencer a sus pobladores para conformar otra cooperativa. De tal forma que cuando se realizaron las entrevistas para la elaboración de la presente investigación en la comunidad Las Margaritas, sólo se pudo recabar información sólo de la nueva percepción sobre la importancia de cuidar los recursos naturales y, en todos los casos, opiniones permeadas del nuevo discurso ambientalista, sin tener antecedentes de la percepción anterior.

Este grupo tiene una estructura organizativa similar a la figura de asamblea ejidal, por lo que la división del trabajo se realiza a partir de comisiones. Como en todos los equipos de trabajo los principales problemas giran alrededor del cumplimiento de las responsabilidades asignadas. Es por ello que en los cuatro proyectos se identificó un número de socios pero otro de socios activos, éste último mucho menor al primero. De esta situación se derivan las primeras críticas hacia la mesa directiva o los socios que sí colaboran activamente, pues el estar inscritos en un acta constitutiva de una sociedad cooperativa otorga ciertos derechos pero también obligaciones, por lo que es fundamental contar con un reglamento que limite o condicione estos derechos a la participación activa. Al respecto, consideramos que en los cuatro grupos hizo falta más trabajo sobre el funcionamiento de grupos productivos como empresas sociales y no sólo como proyectos de conservación, además de enfatizar la diferencia entre trabajo grupal y trabajo en equipo, así como la resolución de problemas de base relacionados, en este caso, con la composición de la población en la comunidad. Al finalizar la presente investigación, los socios del grupo Ecoturismo Las Margaritas estaba discutiendo la posibilidad de abandonar la RECT, sin embargo, los argumentos de las personas en contra de esta decisión giraban en torno a las capacidades aún no resultas en temas de promoción, es decir, cómo le iban a hacer sin la red para llevar turistas a su comunidad. Al respecto, el grupo Balam, afirma en un estudio sobre turismo de montaña que *“la mayor parte de la capacitación disponible en torno al llamado ‘ecoturismo’ se refiere a formar habilidades puramente técnicas y no a resolver problemas de base social, un ejemplo de estos son los tan conocidos cursos para formar ‘guías ecoturísticos’ finalmente muchos cursos se enfocan solo a imponer lo que previamente impusimos nosotros. El turismo como opción social dentro de las comunidades se desarrolla plenamente cuando una comunidad es consciente de que ha iniciado un proyecto de este tipo para resolver problemas que por otra vía no son posibles [...] el fin no es puramente conservacionista”* (ponencia presentada por el grupo Balam en la Cumbre Mundial en Bishkek, Suárez e Ibarra, 2002).

Por otra parte, la edad de la mayoría de los socios oscila entre 50 y 60 años, lo que, en palabras de una de las integrantes de proyecto, hace que el trabajo sea percibido como arduo, razón por la que muchos abandonaron el proyecto. Aunado a esta situación, la mayoría de ellos no sabe leer ni escribir

lo que dificulta capitalizar lo que se imparte en los cursos y talleres a los que son invitados. Esta situación de analfabetismo entre los socios, marca la principal diferencia con respecto a los otros tres grupos en los cuales. En los otros grupos, si bien la noción sobre ecoturismo era nula, guardan en su memoria todos los ajustes que tuvieron que hacer al proyecto para adaptarlo a sus vidas, así como las modificaciones que hicieron en sus vidas para poder desarrollar la iniciativa. Por el contrario, en el grupo Las Margaritas, donde sin lugar a dudas, también se hicieron ajustes, no se expresaron en las entrevistas e incluso, como ya se mencionó, el discurso que utilizaron en las pláticas para elaborar el presente trabajo, ya estaba moldeado de acuerdo con el modelo de desarrollo que se pretende instaurar a través del ecoturismo. Suponemos que en este proceso de adopción discursiva tuvo mucho que ver el que miembros del proyecto de López Mateos, junto con un asesor, hubieran sido los que fueran los que explicaron el proyecto y convencieran a las personas para participar.

Otro factor que consideramos intervino en esta adopción del proyecto y que guarda relación con los problemas de organización interna y el cumplimiento de responsabilidades, es la larga relación de estas personas con el gobierno ha cimentado el modelo paternalista mediante el cual la gente mayor está acostumbrada a que las autoridades o los líderes resuelvan los problemas de la comunidad o de una organización. Al respecto el mismo autor sostiene que *“En México, como en otros países en desarrollo, se presenta una cultura tradicional que influye en la cultura organizacional, la cual establece un estilo basado en un liderazgo paternalista”* (López Carbajal, 2009:110), es por esto que al presidente del grupo se le adjudican todas las responsabilidades y se espera que solucione todos los problemas y deficiencias del trabajo grupal como él mismo comentó en entrevista.

Aunado a lo anterior, en esta cooperativa, la participación de los jóvenes está limitada por los adultos mayores, quienes no han incorporado las capacidades de los socios con estudios de bachillerato, los cuales, en sus propias palabras están dispuestos a colaborar en los cargos directivos, sin embargo los adultos y líderes de la cooperativa no lo han permitido, sólo los integran en comisiones relacionadas con las capacidades de lectoescritura como la asistencia a cursos y talleres fuera de la comunidad. Al respecto el grupo Balam reflexiona sobre sus experiencias en turismo de montaña, las cuales se relacionan con la situación que vivieron los del grupo Ecoturismo Las Margaritas:

“la mezcla de desconfianza ante lo desconocido, las malas experiencias en donde los recursos nunca han llegado o el robo y conflictos por la tierra han dejado una profunda huella que obstaculiza las dinámicas para el desarrollo, en su conjunto estos factores han generado un congelamiento para la toma de decisiones y por si fuera poco esto se ve reforzado por la brecha generacional entre los individuos con derecho a voto en una comunidad, en su mayoría aquellos que ostentan este derecho son los jefes de familia donde existen niños, mujeres y jóvenes adultos ya en edad productiva, en el caso Mexicano el 70% de la población rural estimada en un total de 20 millones se encuentra al final de su vida productiva, es decir, por arriba de los 60 y 70 años de edad [] En muchas comunidades por efecto de las diferencias generacionales poco a poco se empieza por

ejercer una discriminación hacia la juventud y se hace de lado el pensamiento de este gran capital humano que en el lapso de 30 y 40 años será el depositario del patrimonio natural de regiones enteras” (Suárez e Ibarra, 2002).

Probablemente la limitación de la participación de los jóvenes sobre todo en las tareas directivas y de gestión ha frenado el logro de la autogestión, entendida como el control de la organización (cualquiera que esta sea, cooperativa, empresa, etc.) por parte de sus integrantes en todos sus ámbitos. Pero el caso de Las Margaritas no es la única cooperativa que no ha logrado escalar a un nivel mayor de participación. En la historia del cooperativismo mexicano existen varios ejemplos exitosos de autogestión y otros más de fracasos colaborativos. Por un lado, se tienen a las cooperativas relacionadas con la agricultura y la pesca, fomentadas a partir de programas, apoyos, subsidios y concesiones otorgadas por el gobierno federal, muchas de las veces interrumpidos por los cambios de sexenio y con ello el cambio de política gubernamentales, lo que generó, en la mayoría de los casos el derrumbe de estos sectores. En cuanto a los casos de cooperativas exitosas (industria del cemento, refresquera, periodística, cafetaleras, entre otras) has sido el resultado de la lucha obrero-patronal o en defensa de un territorio, en done el fallo fue a favor de los trabajadores, quienes indemnizados y preocupados por mantener una fuente de empleo se unieron en torno a una figura asociativa, muchas de las veces una cooperativa (López Carbajal, 2009:60-61)

“...los fracasos han sido producto de los estímulos externos a los cooperativistas, despertando en el asociado un interés por sacar algún provecho personal, en cambio en los casos exitosos fue resultado de un proceso de lucha que generó conciencia de los individuos en superar sus problemas en forma colectiva...” (López Carbajal, 2009:61).

De esta forma, la dirección del proyecto está en manos de los socios en adultez mayor, quienes se quejan del arduo trabajo y dependen al cien por ciento de las asesorías y acompañamiento de los actores externos. Para este grupo no es una desventaja el cobro de las altas comisiones que hacen los promotores, por el contrario, en ninguna entrevista se identificaron críticas al respecto y si reconocimiento por una labor que ellos no han logrado realizar. En este sentido, los integrantes de la mesa directiva afirman que lo más difícil ha sido asistir a “tantísimos” talleres, lo “pesado” del trabajo cuando llega un grupo, las “grillas” dentro de la organización, los “corajes” que se desprenden de la falta de cumplimiento de las responsabilidades de los integrantes de cada comisión. Contradictoriamente, la mayoría de los socios activos perciben este esfuerzo como lo más valioso del proyecto, describiendo el proceso de aprendizaje como algo invaluable que sin el ecoturismo no hubieran podido vivir.

Sin lugar a dudas este es uno de los grupos que más acompañamiento ha tenido por parte de todas las instancias involucradas y por el resto de los grupos. Como se vio en el aparatado de López Mateos, para que la acción colectiva se logre se requiere de la suma de voluntades, solidaridad, participación, reglas re reciprocidad, normas de confianzas, es decir, de un patrimonio social que en

Las Margaritas está debilitado por la ausencia de hombres y mujeres jóvenes que han migrado a otros lugares del país y del mundo. Al parecer el grupo Ecoturismo Las Margaritas es el reflejo de la situación por la que atraviesa la organización ejidal (Peré y Lazos, 2003:301) y de la crisis de las cooperativas que en la actualidad no cumplen con sus preceptos de ayuda mutua, responsabilidad, democracia, igualdad, equidad y solidaridad (López Carbajal, 2009:170), además de ser el reflejo o el resultado de las inequidades y desigualdades sociales a nivel local, nacional y mundial. La composición de la población en donde el grupo más grande es mayor de 60 años, habla de un fenómeno intenso de migración de los hombres adultos frente a la falta de empleos y en donde los jóvenes adultos pronto tendrán que salir si no se les integra en el proceso de toma de decisiones, pues este rubro de la población es la que busca no sólo una fuente de ingreso, sino también un campo de acción donde que represente un espacio para madurar y ser partícipe de su entorno a través de sus propias decisiones generando arraigo en su lugar de origen (Suárez e Ibarra, 2002).

Cuadro 33. Aprendizajes obtenidos por los integrantes del grupo Ecoturismo Las Margaritas

Ejido	Aprendizajes	Costos personales
Las Margaritas	Desenvolverse Hablar con gente Conocer la naturaleza Valor de lo que tenemos	Corajes Estoy aburrido de grillas Tiempo

Fuente: Elaboración con base en las entrevistas y revisión de archivo de la RBLT

Aunado a lo anterior, en el grupo Ecoturismo Las Margaritas consideramos que el patrimonio social fue construido principalmente a partir de las intervenciones externas, sin embargo las relaciones con los actores que han intervenido (asesores, instancias de gobierno y las de la sociedad civil) han generado vínculos de dependencia que han frenado la autonomía del grupo, con lo cual el capital social que se generó a partir del proceso de conformación del proyecto no ha sido usado de forma totalmente independiente a estos actores lo que de acuerdo con Ostrom ha provocado que este patrimonio social se haya desgastado con el desuso. En donde los individuos al no poner en práctica sus habilidades y conocimientos generados durante el proceso de adopción y adaptación del ecoturismo, van olvidando estos conocimientos y con ello las formas de trabajo y colaboración colectivas.

“Las instituciones nacionales, regionales y locales de gobierno afectan profundamente el nivel y tipo de capital social del que pueden disponer los individuos para realizar esfuerzos de desarrollo de largo plazo” (Ostrom, 2003: 172).

Al parecer los socios de la cooperativa Ecoturismo Las Margaritas establecieron relaciones con los grupos externos de la misma forma que históricamente estaban acostumbrados, es decir, de forma

clientelar, sobretodo porque los miembros de la mesa directiva fueron personas de más de sesenta años a las que se les dificultó hacer modificaciones en sus relaciones sociales para apropiarse cien por ciento del proyecto e iniciar procesos autogestivos. Lo anterior se redujo la posibilidad de generar ciudadanos independientes lo que a su vez frenó el fortalecimiento del patrimonio social en torno al proyecto.

5.3.4 Sontecomapan

La principal característica que distinguió al grupo de ecoturismo Los Manglares de Sontecomapan del resto de proyectos, fue que el promovente del proyecto fue una instancia gubernamental, la RBLT y no una asociación civil, miembros de otro grupo o personal académico. Esta situación denota la presencia de las instancias gubernamentales en la comunidad y la relación cercana que, por lo menos algunas personas pertenecientes a la cooperativa, sostenían con el personal de la CONANP. En Sontecomapan no había antecedentes de conservación como en los ejidos anteriores, por el contrario, es una de las localidades en donde se observa de manera más aguda el impacto que la apertura de potreros ha generado sobre la selva. En este contexto, no fue raro recopilar algunos testimonios sobre percepciones sobre cambios en la naturaleza, los cuales hicieron conscientes a partir de su participación en el proyecto, como se describe en los siguientes testimonios:

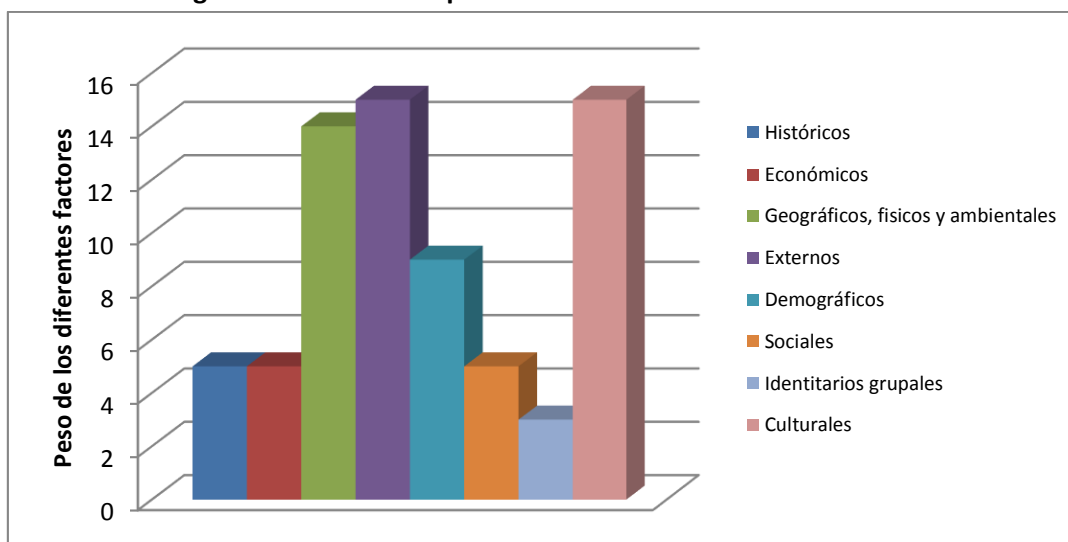
“Vi cómo nos acabamos los manglares. También fui cazador. No sabía lo que tenía. Está todo deforestado y se acabó el agua. En 1980 ya empezamos a ver arroyos secos”
(integrante del grupo Los Manglares de Sontecomapan).

“Antes blanqueba el lago de tanto pescado. Había vegetación, se echaba a perder el pescado. Me sintí frustrada de que iba desarrollándose el pueblo, pero destruyendo”
(integrante del grupo Los Manglares de Sontecomapan).

Sin lugar a dudas, las características del paisaje están relacionadas con las seis décadas que transcurrieron desde la conformación del ejido, hasta el inicio de la instrumentación de la política ambiental que impulsó el desarrollo sustentable, pues recuérdese que Sontecomapan fue dotado de tierras en la década de los treinta, tiempo en el que además se fomentó la política de colonización del trópico húmedo y la ganaderización, como se apuntó en el capítulo dos, así como también otros años más de explotación de la tierra a partir de las actividades productivas desarrolladas en la hacienda (sin contar periodos de tiempo más antiguos). Aunado a este panorama, la ubicación de la comunidad (a 20 kilómetros de la cabecera municipal) y sus vías de comunicación (carretera que comunica a Catemaco con la costa pasando por Sontecomapan) han favorecido la urbanización de la zona con los impactos ambientales que de este proceso se derivan. De esta situación se desprende el acceso que los socios de esta cooperativa han tenido a lo largo de sus vidas a la actividad turística que se ha desarrollado tanto en Catemaco como en la propia localidad, en donde, sus habitantes, tienen memoria de recibir

visitantes por lo menos desde dos generaciones antes, ofreciéndoles paseos en lancha por la laguna y hasta la bocabarra que divide estas aguas con las del mar. Todas estas características fueron identificadas por los entrevistados como los principales factores que intervinieron en el proceso de adopción, adaptación y apropiación de la iniciativa productiva que nos ocupa, como se ve reflejado en la siguiente figura:

Figura 48. Comparativo del total de factores identificados por el grupo Los Manglares de Sontecomapan.



Fuente: Elaborado con base en las entrevistas, trabajo en campo y metodología propia (n=11).

Los elementos culturales, junto con los externos, fueron percibidos como los principales en la conformación de la cooperativa Los Manglares de Sontecomapan. Al respecto, cabe señalar que entre los elementos culturales, el que mayor peso tuvo en dicho proceso de adaptación fue el que hicieron a la forma en que percibían y valoraban la naturaleza, con lo cual pudieron modificar su discurso desarrollista por el conservacionista. Los socios de la cooperativa Los Manglares de Sontecomapan, al igual que los anteriores, son personas que llegaron a Los Tuxtles movidos por la política de colonización del trópico húmedo impulsadas los años 40 del siglo XX por el gobierno mexicano y el reparto agrario de los años treinta. Más tarde, por los años noventa, en las mismas tierras veracruzanas que fueron testigo de la transformación de un paisaje selvático a amplios potreros, se decretó la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtles, y la misma población que en décadas anteriores talaba la selva, ahora estuvo inmersa en proyectos de desarrollo sustentable. Esto nos habla de ajustes en la forma de simbolizar el entorno natural, de significarlo y de relacionarse con él. En este sentido los factores culturales fueron fundamentales en la adopción y adaptación del proyecto si se toma en cuenta que *“la cultura es considerada como una variable interactiva y cambiante presente en prácticas, concepciones, percepciones y formas de organización sociopolíticas”* (Bonfil, 1997:16) *“La cultura es dinámica. Se transforma constantemente: cambian los hábitos, las ideas, las maneras de hacer las cosas y las cosas mismas, para ajustarse a las transformaciones que ocurren en la realidad y para transformar la*

realidad misma” (Bonfil, 1997:29-30). Y así sucedió en los cuatros grupos, los cuales se fueron adaptando a los nuevos discursos del grupo hegemónico para conservar su territorio, como se puede leer en el siguiente testimonio que nos compartió uno de los socios de esta cooperativa:

“Algunos preguntan sobre esos cerros pelones. Ángel responde que antes, con López Portillo y De La Madrid, pagaban por tirar el monte, inclusive si no trabajabas la tierra te la quitaban” (integrante del grupo Los Manglares de Sontecomapan).

“No hay que ser egoístas, hay que trabajar a hoy para dejar a futuras generaciones, cuidar el bosque, cuidar a los animales, cuidar todo el entorno ecológico, cuidar todo para que futuras generaciones vean lo que debemos hacer para seguir protegiendo nuestras áreas naturales” (integrante del grupo Los Manglares de Sontecomapan).

Cuadro 34. Primeras impresiones sobre la selva de los integrantes del grupo Los Manglares de Sontecomapan

Ejido	1eras impresiones sobre la selva y descripción del entorno natural
Sontecomapan	Había mucho monte La laguna blanqueaba de peces Había mucha vegetación De tanto pescado se echaba a perder Había tepezcuittle, armadillo, oso hormiguero, paloma, Sapojuan

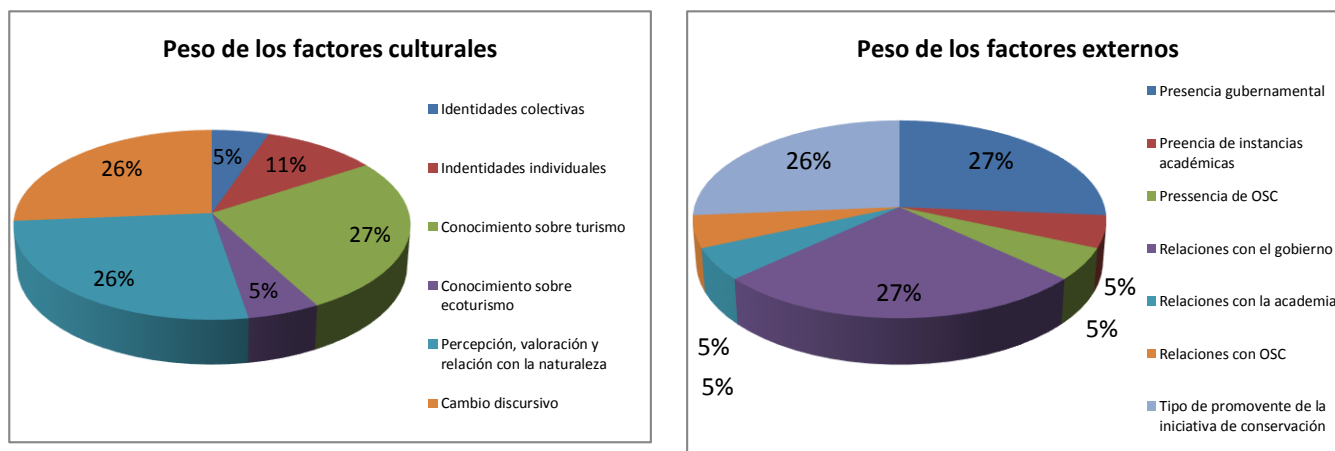
Fuente: Elaborado con base en las entrevistas.

Estas modificaciones culturales implicaron cambios discursivos (otro de los elementos con mayor peso para los socios de esta cooperativa) en torno al modelo de desarrollo, pues cabe recordar que una de las aristas del concepto de desarrollo sustentable y su discurso, fue la generación de una valoración diferente sobre el entorno natural al llamarlo recurso y al adjudicarle la capacidad de brindar servicios a la humanidad, los cuales, por supuesto, en la lógica neoliberal, tienen un costo económico para poder insertarse dentro del modelo de desarrollo en función. Esta nueva valoración apunta hacia el fortalecimiento de esta estrategia económica que como señala O’connor (1993), la valoración se dirige hacia la construcción más que de un patrimonio común, de un capital natural, social y cultural común para toda la humanidad, en donde la diversidad se diluye entre las letras del discurso conservacionista en pos de un bien común planetario, reducido a un capital. De tal forma que los habitantes de estas cuatro comunidades tuvieron que ir adaptando su discurso en el marco de esta nueva política y ajustar su percepción sobre el valor de la naturaleza hacia un valor ambiental como se ve en el siguiente fragmento de una entrevista

“de la naturaleza podemos vivir, de la naturaleza podemos aprovechar muchos recursos” (integrante del grupo Los Manglares de Sontecomapan).

“Ahora nos pagan por conservar. Si vendes el árbol que cortas en un peso, ganas ese peso y se acabó la fuente de ingreso. En vez de que cobren por ver el árbol y los pájaros que en él se paran y cobrar un peso por cada persona que lo quiera ver” (integrante del grupo Los Manglares de Sontecomapan).

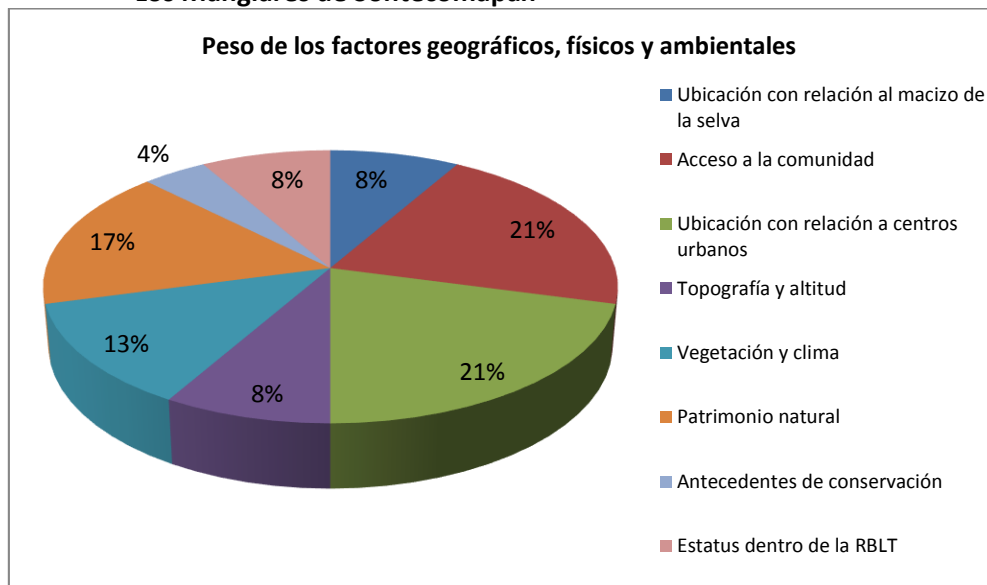
Figura 49. Comparativo entre los factores culturales y los externos identificados por el grupo Los Manglares de Sontecomapan



Fuente: Elaborado con base en las entrevistas, trabajo en campo y metodología propia (n=11).

Otro factor identificado por los entrevistados como de peso en la conformación de su cooperativa fue el externo, particularmente la presencia de las instancias gubernamentales. En esta comunidad, ubicada en las riberas del lago del mismo nombre, en una zona plana donde la mayor altitud no supera los 400 m.s.n.m., no sólo había presencia específicamente del sector ambiental, sino también existía una buena relación con estas dependencias, situación que consideramos, contribuyó al cambio de valoración de la naturaleza y del discurso conservacionista, como se ve en una de las gráficas anteriores, en la que los factores externos fueron percibidos en como los principales junto con los culturales. Aunado a lo anterior, creemos que este escenario fue favorecido por la ubicación del ejido, coincidiendo con los integrantes del grupo, quienes percibieron los factores geográficos, físicos y ambientales como en segundo lugar de intervención en la conformación de su cooperativa, principalmente los elementos de acceso a la comunidad y la ubicación de la localidad con relación a centros urbanos, descritos párrafos arriba.

Figura 50. Factores geográficos, físicos y ambientales identificados por el grupo Los Manglares de Sontecomapan



Fuente: Elaborado con base en las entrevistas, trabajo en campo y metodología propia (n=11).

Finalmente, los aspectos demográficos también fueron percibidos como de importante peso en su proceso de adopción, principalmente el contar con los servicios básicos (de las 546 viviendas registradas en el Censo de Población y vivienda 2005 del INEGI, no sólo la mayoría cuentan con agua potable, luz, drenaje y piso de material, sino que el 70% de éstas cuenta con computadora y televisión), pero también habrá que sopesar otros elementos. Al momento de que la reserva hace la presentación del proyecto en la comunidad, Sontecomapan ya contaba con una población de 2,374 habitantes según el Censo de Población y Vivienda 2005 del INEGI, es decir, una localidad veinte veces más grande que López Mateos, ocho con relación a Las Margaritas y cuatro respecto a Miguel Hidalgo. Sus características socio demográficas corresponden más a un centro de población urbano que a uno rural, situación que marca una de las principales diferencias sobre los otros tres proyectos. Sin embargo, como una de sus miembros lo señaló, fueron el grupo más pequeño, con ocho miembros al finalizar la presente investigación, en la comunidad más grande (el número de socios de la cooperativa Los Manglares de Sontecomapan, representó el 0.3% del total de la población del ejido). Lo anterior consideramos se desprende justo de las ventajas que se derivan de esta situación de urbanidad en la que se desarrollan mayor número de fuentes de trabajo, por ejemplo, las que ofrece la actividad turística desarrollada en la localidad desde que los entrevistados tienen uso de memoria. A lo anterior se agrega, por su cercanía, la opción de trasladarse a la cabecera municipal en busca de empleo. Frente a estas opciones, el ecoturismo, actividad desconocida o percibida como el turismo convencional, no significó una opción importante para la población de Sontecomapan. Si bien a la reunión de presentación del proyecto asistieron más de 50 personas, como lo afirma una servidora pública de la CONANP, esto se debió más a la inercia que existía en la población de acudir al llamado de las

instancias gubernamentales para conocer los proyectos que se ofrecían y evaluar si les convenían o no. Es por ello que al momento de que el grupo se conformó como cooperativa, de los 50 iniciales sólo se inscribieron nueve.

La suma de todas estas características más los antecedentes que tenían sobre el conocimiento del turismo, hizo que la brecha cultural entre sus actividades anteriores al ecoturismo y el atender visitantes, “arreglar” camas y servir alimentos en tres tiempos, no fuera un factor de dificultad sino por el contrario, un aspecto con el cual estaban familiarizados y que facilitó la adopción de la iniciativa ecoturística. Al finalizar la presente investigación, el grupo Los Manglares de Sontecomapan ya no era parte de la RECT, acontecimiento que consideramos fue otro más de los ajustes que hicieron al proyecto en este proceso de hacer suya la propuesta, como se verá más adelante.

Al igual que el resto de los grupos, el de Sontecomapan también enfrentó varias dificultades para lo cual realizó adaptaciones tanto a sus vidas como al proyecto mismo. Entre los principales retos que los socios de esta cooperativa identificaron estuvieron los siguientes:

1. Relaciones de género
2. Crítica de los otros grupos de ecoturismo por ser un proyecto familiar
3. Relación con el grupo de promoción

Como ya se apuntó, para los participantes en este grupo no significó un gran problema el adaptarse a la nueva política ambiental por muy contradictoria que fuera frente a los programas gubernamentales anteriores. Lo que denota una capacidad de respuesta tal vez adquirida a partir de una larga relación clientelar con el gobierno desde la conformación del ejido. Por el contrario, al escuchar las entrevistas con los asociados de este grupo pareciera estar frente a servidores públicos de la reserva, pues tienen asimilado el discurso oficial ya como parte de su acervo cultural por lo menos personal y grupal. En contraste con esta adopción de fácil acceso, la aceptación del proyecto por parte de los esposos de las mujeres del grupo fue uno de los aspectos más difíciles, de acuerdo con los testimonios de las mismas. La emergencia de las mujeres en espacios públicos como los que requiere el ecoturismo ha modificado, en la mayoría de los casos revisados, las relaciones al interior de los núcleos domésticos, debido a que tradicionalmente este género ha estado sujetas al cuidado de la casa y de su familia, lo que ha restringido fuertemente sus espacios y su tiempo libre.

“El trabajo doméstico (compuesto por actividades domésticas, de socialización y de cuidados) es una constante desde la infancia y alcanza con el matrimonio y el nacimiento de los hijos el punto más elevado. Las niñas son socializadas en la relación del trabajo doméstico a través del cuidado de los hermanos pequeños; así como un juego aprenden a cuidar de terceros [] y poco a poco se van ocupando cada vez más de actividades vinculadas a la limpieza y a la alimentación” (Díaz-Carrión, 2014:77).

Aunque en Sontecomapan existen mujeres que obtienen ingresos desarrollando actividades remuneradas desde el espacio privado (venta de alimentos, animales, bordados, costura, etcétera), para la mayoría de las mujeres que participan en esta cooperativa, el ecoturismo significó el acceso al espacio público para desarrollar una actividad productiva por primera vez. Esta participación, ha implicado ajustes en sus tiempos, pues primero tienen que resolver el trabajo doméstico y después participar en el ecoturismo, lo que implica la replanificación de este tipo de trabajo y el uso de redes familiares para el cuidado de los hijos mientras se desarrolla la actividad productiva fuera del hogar. La solidaridad al interior del grupo doméstico fue uno de los factores fundamentales para que las mujeres de la cooperativa se aventuraran a participar. Sin embargo, es también dentro de la familia donde éstas mujeres encontraron la resistencia más fuerte para la conformación del grupo de trabajo, debido a la existencia de esquemas culturales en torno a los roles de género frente a los cuales se tuvieron que diseñar estrategias para gestionar su salida a espacios públicos y ganar tiempo que “redujeran el anclaje que supones el espacio doméstico” (Días-Carrión, 2014:69) y así poder el sueño de trabajar en una empresa de ecoturismo:

“Yo soy de aquí de Sontecomapan, soy católica y nunca tuve el apoyo de mi mamá en nada. Asistí un año a talleres, pero con mi marido, fui a cursos de primeros auxilios, nutrición. Pero ay Laura, él me azorrillaba. A mí no me dejaba trabajar. Le dije un día a mi esposo que iba a entrar al grupo, aunque lo dejara o me pegara. En cada taller yo iba meditando, porque mi marido empezó a bromear diciéndome -te saliste con la tuya-, pero nunca salió un perdón o disculpa por no haberme dejado ir a talleres y cursos. Ya después de mucho batallar, mi esposo aceptó y me dijo que ya entendió que lo que hice fue por apoyar a la familia. Yo me escapé de la casa y mi marido me castigó. En ese tiempo no me dio dinero, aunque le exigía para mis hijos. Adelgacé que ni yo me reconocía. Pero el cambio vino cuando fuimos a un intercambio en Ventanilla, Mazunte, Totoltepec y Pueblos Mancomunados en Oaxaca. Esto fue en enero de 2002. Ángel se quedó sorprendido por el trabajo de las mujeres, por cómo se desarrollaron, sobre todo en Mancomunados. Fue entendiendo que su postura hacia las mujeres estaba mal. Ángel se hizo amigo del presidente de Pueblos Mancomunados y ese señor, Hilario, le daba la palabra a su esposa, una indígena muy desenvuelta. Le dijo -hagan de este proyecto su familia y vida-. Nos tomó de las manos, nos las unió y nos invitó a querernos y a resolver las diferencias. Regresamos de eso viaje y Ángel, el viejo Ángel se quedó en Oaxaca y en el pasado, y regresó otro hombre” (integrante del grupo Los Manglares de Sontecomapan).

De lo anterior se desprende que a la mujer en el ámbito rural (aunque también en las ciudades) no le es socialmente permitido abandonar las tareas asignadas ancestrales y mucho menos dejar los espacios donde los desarrolla, por lo que su participación en el ecoturismo ha requerido de modificaciones o “arreglos” individuales para poder acceder a ese nuevo espacio de trabajo. Si la mujer logra el acceso a estos lugares laborales, tiene además que realizar ajustes en su vida cotidiana para

poder participar, porque el obtener “permiso” para trabajar en la cooperativa no implica el abandono de las tareas domésticas sino hacer coincidir los espacios productivos y domésticos, y sumar a sus tareas cotidianas las derivadas de la nueva empresa, las cuales, por lo regular, reproducen el patrón del grupo doméstico, asignándole a las mujeres de los grupos ecoturísticos aquellas relacionadas con la limpieza y la alimentación (dÍaz-Carrión, 2014). Involucrar a los hombres en estas adaptaciones no ha sido la tarea más fácil cuando, sobre todo por el papel social y cultural que le es asignado.

“Y también para nosotros ha sido difícil pues no está en nuestras culturas ni de casi ningún pueblo el aceptar que nuestras mujeres acampen con visitantes, que se vayan y desatiendan su casa, etcétera” (integrante del proyecto Selva del Marinero en López Mateos).

A partir de los talleres de equidad de género y de la integración de la pareja masculina al proyecto, las relaciones familiares se trastocaron. El proyecto significó la puerta hacia un espacio público en donde las mujeres pudieron desarrollar sus capacidades, habilidades y preferencias. Es su empresa donde pueden afirmar que *“Aquí todos parejo”*, enfatizando las diferencias y resaltando la equidad entre los géneros humanos. Aunque en algunos proyectos de ecoturismo en México se ha identificado como espacios donde se siguen reproduciendo las relaciones de género a través de las cuales el hombre participa poco o nada en las tareas domésticas que implica el proyecto, manteniéndose el estereotipo de género reflejados en la división del trabajo mediante la cual permanece *“la feminización de algunos puestos de trabajo con puestos de trabajo y mientras las mujeres se encargan de las actividades con poca o nula movilidad, los hombres se desempeñan como guías de ecoturistas y como lancheos”*, para las socias de la cooperativa Los Manglares de Sontecomapan, el proyecto las ha hecho más consciente de su situación de inequidad y desigualdad al interior del núcleo familiar y de la comunidad, evidenciando y revalorizando el trabajo doméstico, con lo cual ha sentado las bases para cambios sociales a futuro, rebasando los intereses ambientales y económicos de la iniciativa de conservación, iniciándose un proceso de aprendizaje que muchas veces es transmitido a los hijos.

“En casa todo es diferente, pero también por otros talleres. Los hombres trapean y le entran a todo. Muchísimos cambios.” “Convivimos con la familia y todo lo platicamos, somos abiertos. Nos ha servido bastante tanto a los padres como a los hijos” (del grupo Los Manglares de Sontecomapan).

A pesar de que algunos socios hombres refieren su participación en actividades domésticas dentro del espacio productivo, también es cierto que hacen una aclaración sobre la misma, diferenciando su colaboración en el grupo de ecoturismo de las actividades en el espacio doméstico, afirmando que las primeras se realizan con una visión empresarial del trabajo, es decir, la masculinización de actividades tradicionalmente realizadas por las mujeres para el grupo doméstico

son aceptadas por los hombres y la comunidad al ser profesionalizadas y mercantilizadas a través de una remuneración, lo que transforma las actividades domésticas en productivas y fuera del espacio privado; por lo tanto se convierte en parte de un trabajo profesionalizado. Estos aspectos son de suma importancia para la aceptación social de la participación del hombre en este tipo de proyectos y actividades:

“A fin de asegurarse la baja participación de los hombres en la realización del trabajo doméstico, la comunidad pone en juego una serie de normas; la más importante es el cuestionamiento de la masculinidad del varón: el ser mandilón u homosexual son algunas de las descalificaciones que le esperan al hombre adolescente y maduro cuando comienza a involucrarse en el trabajo doméstico más allá de lo tradicionalmente estipulado” (Díaz-Carrión, 2014).

Sin lugar a dudas el camino no fue fácil, la tensión que provocó la superación de la tradicional división del trabajo, significó ajustes en las relaciones de género a través de negociaciones que resultaron difíciles de plantear y mucho más de ejecutar. Modificar una postura en la que las mujeres eran percibidas como *“la escopeta, cargada y en un rincón”*, hacia la compañera de trabajo, y hacer que permeara en el espacio privado fue para los afiliados a esta cooperativa, la adaptación más importante, leída como un logro, una conquista.

“Movié la estructura familiar grueso. Cumplió su palabra de respetar mi decisión. Ahora cocina, cuida a sus hijos. La recompensa fue rescatar a mi familia, pero nueva []. Cambió por completo mi familia, mi marido, mi desarrollo personal, estoy aprendiendo, cambió la formación de mis hijos, concientización con mis hijos, suegra, etcétera” (integrante del grupo Los Manglares de Sontecomapan).

Los entrevistados mencionan que el lema del proyecto fue *“Cambio de vida”*. Y definitivamente, para las familias que participaron en esta iniciativa, fue una aventura que significó un proyecto de vida en el que se pusieron en juego los recursos inherentes a las relaciones, en este caso en particular, de las relaciones familiares, promoviendo la cooperación entre sus miembros (Ostrom, 2003), incluso de diferente sexo: *“Hemos hablado de cómo hemos cambiado ambos. Él me dice que ha cambiado por mí y tengo un proyecto. Me dice -Tú estás cambiando, yo estoy cambiando-.”* En este actuar conjunto, los actores no sólo alcanzaron sus metas colectivas, sino que además en el proceso se fueron planteando metas individuales que en muchos de los casos se cumplieron, como por ejemplo el continuar con los estudios de primaria, secundaria o incluso alguna carrera profesional; el contar con una fuente de ingreso paralela a la agricultura o la ganadería; el salir de su comunidad y conocer otros lugares y personas, etcétera.

Como en otros grupos, en Los Manglares de Sontecomapan, el capital humano y social se generó a partir del ecoturismo como un producto secundario de y para desarrollar esta actividad. La diferencia con relación al grupo de Miguel Hidalgo, el cual también fue catalogado por los miembros de su

comunidad como un proyecto familiar, fue que la acción colectiva que se presentó respondió a la historia de conformación de su ejido (proceso intenso de lucha por conseguir la dotación de tierras en los años ochenta), a través de los lazos de filiación étnica con los que contaban (provenientes de la sierra norte de Puebla y hablantes del náhuatl) y como respuesta a las restricciones derivadas del decreto de la RBLT (el ejido quedó dentro de una de las zonas núcleo). Mientras que en el grupo Los Manglares de Sontecomapan la acción colectiva se fue presentando como respuesta a una iniciativa más que el gobierno federal ofreció, a través de lazos familiares que compartían cierta consciencia del deterioro ambiental que se estaba presentado en su comunidad, una larga experiencia en torno a la adopción de propuestas gubernamentales, tierras familiares donde desarrollar el proyecto y como respuesta a la falta de empleo fijo y alternativas productivas sobre todo para las mujeres del grupo. En este proceso la confianza jugó un papel muy importante como factor de unión o acción colectiva, entendida como un *“nivel específico de la probabilidad subjetiva con la que un agente evalúa que otro agente o grupo de agentes realizará una acción específica [] [lo cual] implica una oportunidad para que tanto la persona que confía como la persona en la que se confía incrementen su bienestar”* (Ostrom, 2003:182), lo cual fue mucho más fácil entre personas con vínculos de parentesco, por lo menos en el caso de Sontecomapan.

“Las relaciones familiares y de parentesco tienen características de una red densa (en donde surgen las normas de reciprocidad de forma generalizada), pero los lazos en esas relaciones son demasiado fuertes. De ese modo, la norma de la reciprocidad surgida en las redes familiares y de parentesco generalmente no se expande a la sociedad como un todo” (Ostrom, 2003:190).

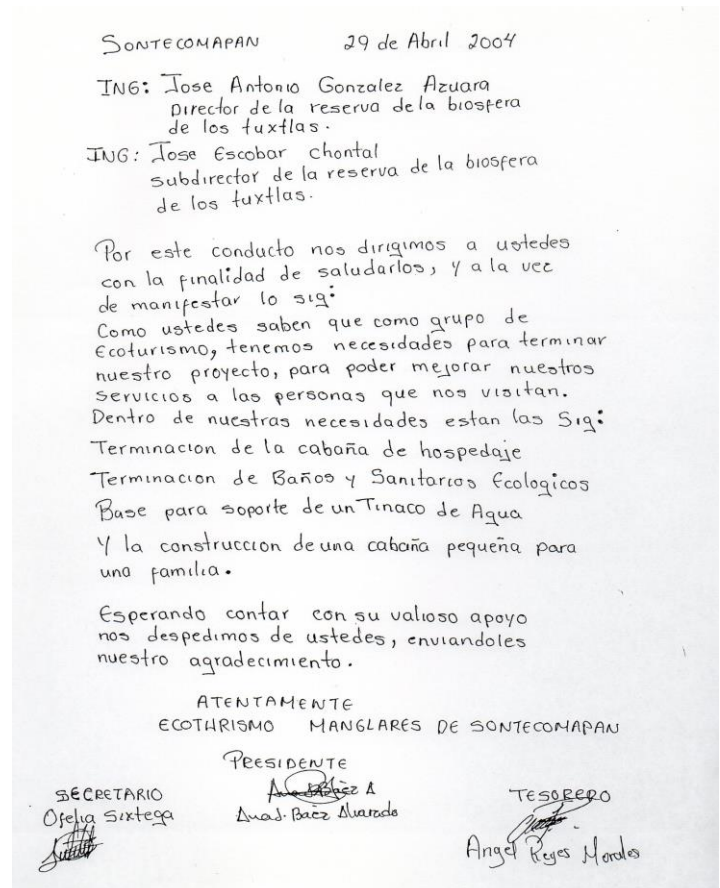
Las personas de este grupo vieron en la iniciativa de ecoturismo la oportunidad de conformar una microempresa en la que a través de la inversión de tiempo y esfuerzo en actividades productivas construirían bienes y herramientas que incrementarían el bienestar individual y familiar en el futuro (Ostrom, 2003). Estas inversiones dieron lugar a un intenso proceso de aprendizaje que modificó sus actitudes, habilidades y valores, principalmente en beneficio de las personas involucradas, un patrimonio social que de acuerdo con Stolle (2001), al no expandirse hacia toda la comunidad se convierte en capital privado y no social. Derivado de este enfoque, el proyecto de Sontecomapan, de corte familiar, tuvo que enfrentar severas críticas no sólo por parte de los habitantes del ejido, sino inclusive de los compañeros de los otros grupos de ecoturismo, particularmente del grupo de López Mateos, las cuales, consideramos se desprendieron del hecho de que el proyecto en este ejido nació como una iniciativa comunitaria y en Sontecomapan no se pudo conformar de esta manera.

Cuadro 35. Aprendizajes obtenidos por los integrantes del grupo Los manglares de Sontecomapan

Ejido	Aprendizajes	Costos personales
Sontecomapan	Trabajar en grupo Amar al proyecto Desarrollo personal Crecimiento personal Hablar en público El proyecto ha sido un pacto con la naturaleza Saber el valor del monte y que a la gente le gusta Colaboración con comités de vigilancia de Profepa Ya no es monte, es selva y vale Conducta diferente Capacitación Giro en mi vida Cambio en la forma de educar y formar a los hijos	Problemas con mi marido porque no me dejaba participar Me escapé de la casa para participar y mi marido me castigó y no me dio dinero Desprecio de mi esposo Dolor Humillación Soledad

Fuente: Elaboración con base en las entrevistas y revisión de archivo de la RBLT

En este contexto, Los Manglares de Sontecomapan finalizó como una microempresa de ecoturismo alejada del proyecto socioambiental comunitario original, por lo menos así lo perciben sus integrantes quienes afirman que se trata de un negocio familiar, “nuestra empresa”. La red social que se tejió para la conformación de esta cooperativa se caracterizó por el trabajo de un *“conjunto de personas unidas por lazos de parentesco, sin que ello implique necesariamente una unidad de convivencia, en cuyo seno se establece un sistema de relaciones e intercambios de intensidades diferenciadas en los distintos segmentos del conjunto”* (Monte Urday y Catacora Bruna, 2005). De lo anterior se desprende que las redes sociales se conviertan en un importante instrumento que permite el análisis de nuevos roles y estructuras familiares, entre los cuales cabe destacar las relaciones de confianza, reciprocidad y cooperación en su interior –entre los diferentes miembros de la familia–, y en el exterior con



otros grupos (dependencias del sector público, asociaciones civiles o no gubernamentales interesadas en impulsar el desarrollo local de comunidades rurales que necesitan algún tipo de apoyo en materia de organización, intermediación financiera, aspectos técnicos, de capacitación, etcétera) y comunidades.

Una tercera dificultad frente a la cual elaboraron mecanismo de adaptación, fue el tema de la promoción turística. A respecto, como se vio al inicio de este apartado, el grupo de Sontecomapan se conformó con la gente que estuvo interesada en participar en un proyecto más ofrecido por el gobierno, el cual no representó para la mayoría de la población, como en los casos de los ejidos serranos, la única alternativa o una de las pocas, frente a las restricciones emanadas de la declaratoria de la reserva y por las características geográficas y físicas que limitan el acceso a dichos ejidos. En este sentido, la cooperativa Los Manglares de Sontecomapan puso en juego "*prácticas organizativas*", es decir, distintas acciones y estrategias para mantener y desarrollar su subsistencia cotidiana y otros proyectos de vida (Long, 2007:75) El ecoturismo representó una forma de sustento para los miembros de este grupo, quienes antes de iniciarse en el proyecto se dedicaban al hogar, al campo y oficios temporales como albañilería, plomería, carpintería e incluso como músicos. En este contexto, la cooperativa representó un empleo más constante que les ha significado un proceso de aprendizaje más que de educación, es decir, a largo plazo y mediante estrategias educativas no formales.

Uno de las mayores dificultades que Los Manglares de Sontecomapan tuvo que resolver fue la derivada de su relación con el grupo de promoción, particularmente con Rubén Cruz, el que en un principio fungió como asesor del proyecto en López Mateos y Miguel Hidalgo. De este vínculo se desprendió la más importante adaptación que estas personas hicieron al proyecto original, su separación de la RECT y la puesta en marcha de un proyecto autónomo para difundir sus actividades, para el cual pusieron en práctica todas las habilidades desarrolladas en el proceso de conformación de su cooperativa. A la inversa del grupo de Ecoturismo Las Margaritas, su patrimonio social (o privado, como afirma Stolle, 201) se incrementó por el uso, logrando la independencia con relación a los actores externos, quienes en un principio intervinieron en la comunidad para proponer la iniciativa productiva, sobre todo en temas de gestión. A partir de lo anterior, esta cooperativa pudo desarrollar esquemas autogestivos que se vieron reflejados en los comunicados a varias dependencias de gobierno, de las OSC y del sector académico (proporcionados por la presidenta de la cooperativa) gestionando apoyos para hacer crecer su proyecto o para asistir a cursos y talleres, como se ve en el ejemplo presentado en la figura de la página anterior.

A lo largo de la exposición de los procesos de adopción adaptación y apropiación de los proyectos de ecoturismo, se puede observar como el patrimonio social en algunos casos se debilitó, en otros se fortaleció, se transformó o, como en este caso, mejoró los resultados de unos cuantos sin tener impacto sobre toda la comunidad. Con lo anterior no se quiere decir que este tipo de patrimonio sea el único factor que intervino en la conformación de la cooperativa Los Manglares de Sontecomapan, sólo se pretende dar elementos para entender por qué en este caso la adopción, adaptación y apropiación se dio de forma familiar y esto generó un caso exitoso de ecoturismo en la

región, en el sentido autogestivo, el cual, al finalizar la presente investigación, ya estaba explorando la posibilidad de ser parte de otra red de ecoturismo hacia la costa.

“Y se debería esperar que el impacto del tamaño de un grupo sobre una acción colectiva exitosa dependa, en alto grado, de la manera en que funciona la red de relaciones dentro del grupo y de la vinculación de algunos miembros de dicho grupo con otras personas que están fuera de ese grupo en particular” (Krishna, 2000 en Ostrom).

Por su parte Knox y Meinzen (1999) sostienen que *“las investigaciones indican que es probable una mayor cohesión social cuando el número de usuarios es bastante pequeño, cuando esos usuarios se asemejan en términos de los valores compartidos y la dependencia de recursos, y cuando los beneficios netos de la integración en el grupo son sustanciales y están distribuidos en forma equitativa.”* De acuerdo con los comentarios vertidos en las entrevistas por los socios de esta cooperativa, las relaciones al interior del grupo fueron difíciles porque irrumpieron con la estructura familiar y los roles de género como se apuntó líneas arriba. Sin embargo, consideran que fue más fácil el trabajo en torno al ecoturismo a partir de los lazos de parentesco que entre desconocidos en una comunidad tan grande como Sontecomapan, donde muchas veces ya no se conoce a la mayoría o no se convive con otros por no haber intereses comunes. De igual forma, comentaron que fue positivo para el grupo el que la presidente tuviera una relación estrecha con personal de la reserva antes de iniciarse el proyecto, pues facilitó los aspectos de gestión de recursos, así como el que uno de sus integrantes ocupara el cargo de comisariado ejidal.

Para los socios de este grupo, el trabajo en red fue de los aspectos más enriquecedores porque permitió conocer lugares y personas dentro de su municipio que nunca habían visitado y con las que nunca habían convivido. Conocer la experiencia de López ateos y Miguel Hidalgo los fortaleció y a la vez los preparó para emprender el camino. El compartir conocimientos, equipo, turistas, experiencias, problemas, vivencias, etcétera fue lo mejor del trabajo en red. Consideramos que la manera en que se conformó este grupo y cómo sus miembros lo percibieron como una empresa familiar, fue el principal factor de rompimiento con el grupo de promoción lo que derivó en la expulsión de esta cooperativa de la RECT.

Los Manglares de Sontecomapan adoptaron y se apropiaron casi de forma inmediata de la iniciativa presentada por la reserva por las razones arriba expuestas, formulando sus propias reglas de convivencias, sus normas y reglas hacia el interior y exterior del grupo, pero sobre todo haciendo suya la propuesta como un capital privado o microempresa. En este contexto, la asesoría de actores externos fue bienvenida en la medida en que no amenazaba estas normas y reglas que ellos mismos construyeron y establecieron para crear su nueva forma de vida. En este escenario, las intervenciones que invadían o limitaban su proyecto fueron leídas como amenazas y afrentas ante su patrimonio que, en sus propias palabras, les había costado: humillaciones, dolor, soledad, tiempo, esfuerzo, desprecio de sus parejas y demás inversiones que ellos mismos identificaron. Leyeron la actuación del asesor como una intromisión en su proceso de apropiación y construcción de su empresa, y la relación entre

ésta y aquel como una relación de poder desigual frente a un bien propio y común al grupo de ecoturismo.

“Nos empezó a castigar. Si algo salía mal en la atención de grupos nos decía que no nos iba a mandar grupos y nos dejaba de mandar hasta que él [asesor] decidía levantar el castigo, como niños chiquitos ¿cómo ve?” (integrante del grupo Los Manglares de Sontecomapan).

En opinión del grupo de Sontecomapan, quienes al finalizar mi trabajo de campo, ya se habían separado de la RECT, *“Rubén se auto nombró asesor de la red y del grupo de promoción a partir de que se volvió ayudante de Juventino, el consultor que vino a dar lo de la integradora. Cada que llegaba alguien nuevo a los grupos a dar asesoría o un taller o algo de apoyo, luego luego Rubén veía la forma de aparecer y adueñarse de todo, de controlar para decidir. Este año [2006] ya hubo problemas generados por Rubén quien se cree dueño de la Red. Tres comunidades firmaron un convenio con Rubén, hace poco, pero nosotros no quisimos, vimos que en ese convenio casi casi él se pone como nuestro dueño y decide todo, hasta nuestros sueldos. Así que no”*²⁰² (integrante del grupo Los Manglares de Sontecomapan). De acuerdo a nuestra lectura, los miembros de esta cooperativa cambiaron su relación con el grupo de promoción y sopesando, consciente o inconscientemente, factores como su ubicación geográfica, experiencia en turismo, nivel educativo, fuertes lazos familiares y sobretodo conocimientos generados a partir del proceso de participación que requirió su proyecto, decidieron hacer los ajustes necesarios para sacar adelante su empresa.

Este doble acto de apropiación y adaptación del proyecto de red, fue sustentado, como en los tres grupos restantes, por un proceso de participación mediante el cual accedieron a espacios de aprendizaje como cursos y talleres como uno de los elementos que mayor fuerza tuvo para hacer suya la propuesta, pues a partir de estos mecanismos adquirieron herramientas y capacidades para instrumentar un proyecto tan ajeno a sus formas de vida como lo fue el ecoturismo. En el caso particular de Sontecomapan, a través de esta estrategia de generación de conocimiento desarrollaron procesos autogestivos que les permitieron apropiarse con mayor fuerza e independencia de su proyecto, tal como se vio líneas arriba. De igual forma, fue el único grupo que llevó, sin el apoyo de los asesores, una bitácora no sólo con la relación de los turistas atendidos, gastos efectuados, sino también en donde se registró la memoria del grupo con relación a sentires y vivencias derivados de su participación en el ecoturismo, como se observa en el fragmento del diario del grupo que a continuación se transcribe y se presenta como figura escaneada.

²⁰² Ver Anexo sobre el convenio que elaboró Rubén Cruz para establecer lineamientos de trabajo entre el grupo promotor y los cuatro grupos de ecoturismo comunitario

"Hoy tuvimos nuestra primera experiencia en Ecoturismo. Pues nos visitaron 5 personas del D. F. y que fueron traídos por Los De López Mateos en total fueron 10 personas ya que aparte de los 5 visitantes venían 2 guías y Valentin y también su hija y el Biologo ruben los visitantes eran 3 mujeres y 2 hombres uno de ellos de origen Holandes y era pareja de una de ellas y esta pareja radica en Holanda. Estuvimos atendiendo Ofelia, Angel, Ines y yo. Los atendimos aquí en la casa. Comieron Lebrancha frita, ensalada, arroz blanco y agua de chagalapoli y limón. estuvieron a gusto son personas sencillas y agradables. fueron a la palaya y recorrer el río chuniapac (¿) y cangrejos. Los acompañó Angel y Aurelio Jr. De regreso se despidieron de nosotros deseándonos mucha suerte.

25/03/01

Hoy tuvimos nuestra primera experiencia en ecoturismo. Pues nos visitaron 5 personas del D.F. y que fueron traídos por los de Lopez Mateos en total fueron 10 personas ya que aparte de los 5 visitantes venian 2 guias y Valentin, tambien su hija y el Biologo Ruben. Los visitantes eran 3 mujeres y 2 hombres uno de ellos de origen Holandes y era pareja de una de ellas y esta pareja radica en Holanda. Estuvimos atendiendo Ofelia, Angel, Ines y yo. Los atendimos aqui en la casa, comieron Lebrancha frita, ensalada, arroz blanco y agua de Chagalapoli y limon. estuvieron a gusto son personas sencillas y agradables. fueron a la playa y recorrer el rio chuniapac y cangrejos. Los acompañó Angel y Aurelio Jr. De regreso se despidieron de nosotros deseándonos mucha suerte.

En esta ocasión tuvimos que recurrir a Lupe (Patillas) pues necesitamos una mesa, sillas, algunos platos y cubiertos y una jarra para el agua. Los gastos que tuvimos fue de \$93.50 y el cobro por platillo fue de \$25.00 siendo un total de \$200.00 ya que solo cobramos 8 pues la de Ruben y la chica no les cobramos. aunque nos dejaron \$220.00 esto nos lo repartimos (la ganancia) entre los 4.

220.00	
93.50	

126.50	
	31.62
	4 126.50
	065

	290

En esta ocasión tuvimos que recurrir a Lupe (Patillas) pues necesitamos una mesa, sillas, algunos platos y cubiertos y una jarra para el agua. Los gastos que tuvimos fue de \$93.50 y el cobro por platillo fue de \$25.00 Siendo un total de \$200.00 ya que sólo cobramos 8 pues la de Ruben y la chica no les cobramos. aunque nos dejaron \$220.00 esto nos lo repartimos (la ganancia) entre los 4." (escrito proporcionado por Ana Josefa Báez, presidenta del grupo Los Manglares de Sontecomapan)

Este proceso de apropiación estuvo reforzado por la adquisición del discurso oficial en torno al desarrollo sustentable (en algunos casos, más que adquisición fue la concientización de sus percepciones sobre los cambios en la naturaleza como problemas de deterioro ambiental). En segundo lugar, impactó en su desarrollo personal y por último, como ya se apuntó, con los ajustes que hicieron en sus relaciones de género al interior del grupo y de la familiar. Otro factor importante para hacer suya la propuesta fue el beneficio económico que representó para sus integrantes, como lo ha sido en otros proyectos similares en México.

"Poner por delante la motivación económica para que el ecoturismo se implemente favorece una estrategia de apropiación que naturaliza la comercialización de la

naturaleza y trastoca las formas de apropiación locales de los recursos naturales existentes en el área” (Ramírez et al., 2013: 192)

A diferencia de otras actividades productivas como la ganadería, los logros del ecoturismo son grupales y cuando sus impactos, sobre todo económicos, se extienden al resto de la población, llegan a ser comunitarios. En este sentido, este tipo de proyectos genera una fuerte cohesión grupal en torno al bien común que representa el proyecto, de aquí consideramos que se desprende una de las razones de la permanencia en el tiempo de este tipo de iniciativas, por lo menos en el caso que nos ocupa.

Como bien apunta García Canclini, en los tiempos actuales, *“Lo que concebimos como propio ya no es únicamente el conjunto de bienes y tradiciones surgidos y mantenidos en el territorio históricamente habitado por una comunidad. La población originaria se alimenta, se informa y se entretiene con muchos bienes y mensajes procedentes del extranjero, pero que hemos ido incorporando a nuestra vida cotidiana”* (García Canclini, 1997: 57). En estas entradas y salidas a la modernidad, algunos de los miembros del grupo Los Manglares de Sontecomapan relacionaron sus preocupaciones frente a los cambios que percibían en su entorno natural con el discurso oficial sobre desarrollo sustentable: *“Yo entré por una preocupación porque empecé a ver que escaseaba el pescado, yo sola no puedo hacer algo, me dije, pero con la invitación de la Reserva se dio la oportunidad de hacer algo en grupo. Conservar para dejarle algo a nuestros hijos y al mundo entero”* (integrante del grupo Los Manglares de Sontecomapan). De igual forma no sólo se apropiaron y adaptaron la propuesta del ecoturismo, sino además pudieron hacer consciente el gusto y satisfacción personal que les produce desarrollar esta actividad, sobre todo comparándola con otras actividades productivas que realizaban por obligación, sólo para obtener recursos económicos o alimentos como la agricultura, la ganadería o los varios oficios:

“¿El ecoturismo? Un giro en mi vida. Desarrollar una actividad que realmente me gusta y no sólo trabajo para sacar el sustento. Me siento como pez en el agua” (integrante del grupo Los Manglares de Sontecomapan).

Finalmente, y después de haber revisado las particularidades de cada proyecto podemos afirmar que las modificaciones que los integrantes de los cuatro proyectos de ecoturismo tuvieron que hacer en sus vidas, tanto a nivel individual, como familiar y comunitariamente para participar en el ecoturismo, se pueden agrupar en tres grandes temas:

1. Mecanismos de aprendizajes y generación de capacidades (personales, familiares y grupales) para la adopción de un proyecto de ecoturismo, entre los que sobresale (por la coincidencia entre los cuatro grupos) el manejo de dinero, la administración y la rendición de cuentas.
2. Estrategias de autogestión y empoderamiento (Personal, grupal y en relación a los actores externos) para la apropiación de los proyectos de ecoturismo (se destaca la relación con el grupo de promoción, con la RBLT y las OSC y la academia).

3. Cambios en las dinámicas familiares, percepciones individuales y relaciones sociales a nivel comunitario, que identifican como mejoras en la calidad de vida (personal y familiar) (aquí el tema recurrente en los cuatro proyectos fue el vinculado con las relaciones de género).

En los cuatro casos, la acción colectiva que se presentó no puede comprenderse, analizarse y explicarse separada de ninguno de los factores analizados, *“El carácter colectivo de la acción no se aprecia sólo en sus resultados; es decir, no es un proceso agregativo de decisiones y acciones individuales. Si bien parte del individuo, es a través de sus interacciones sociales como se construye. Así vista, la acción colectiva es por tanto el resultado de un proceso de construcción de colectividades en donde “...los individuos interactúan, se influyen recíprocamente, y negocian, para definirse como actor colectivo y para delimitar el ámbito de su acción”* (Paz, 2002: 63). Pero tampoco esta acción puede explicarse aislada de los actores ya que los *“individuos, actuando conjuntamente, construyen su acción mediante inversiones ‘organizadas’, esto es, definen en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales al campo de posibilidades y límites que perciben, mientras que, al mismo tiempo, activan sus relaciones para darle sentido al ‘estar juntos’ y a los fines que persiguen [La acción colectiva] es considerado resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones”* (Melucci, 1999: 42-43). En este sentido, la acción social, se transforma en un concepto antropológicamente definido de acuerdo a elementos culturales como la percepción del entorno a partir de las tradiciones o costumbres históricamente desarrolladas, así como a sus conocimientos, sentires y relaciones en torno a una posible unión. El diálogo entre sujeto y naturaleza mediado por la cultura y la historia dentro de un entramado de relaciones, donde se tejen espacios, tiempos, personas, aspectos de la realidad, niveles de actuación, etcétera.

En suma, el ecoturismo, como afirman algunos autores, *“se suma como una estrategia más en el intento de conciliar la conservación con el desarrollo pero, al igual que otras vías como las empresas forestales comunitarias, el cultivo de alimentos orgánicos o el uso de productos no maderables, su éxito depende de la existencia de determinadas condiciones entre los grupos rurales, como la existencia de atractivos naturales o culturales destacados, la tenencia de la tierra, la disponibilidad de capital y mano de obra, las capacidades empresariales locales y el capital social entre otros”* (Guzmán et al., 2013:53) a lo que agregaríamos todos los factores analizados en este apartado los cuales se presentan en un contexto histórico determinado. Las fronteras entre la adopción, adaptación y apropiación no son realidades incontrovertibles que deban fungir como el punto de partida del análisis, sino que la tarea debe ser comprender la manera en que estas fronteras se construyen y modifican en los contextos históricos y espaciales específicos (Navarrete, 2015:46). En este sentido, el ecoturismo se presenta en un momento histórico en el que el desarrollo sustentable fue el contexto macro social y a partir del cual las fronteras identitarias de las cuatro comunidades o de los individuos se reconstruyeron y modificaron *“Estas identidades diferentes estaban ancladas en la cultura real de la persona y de los grupos a los que pertenecían y en sus realidades ecológicas, productivas, sociales y políticas, pero eran también producto de complejas elaboraciones políticas e históricas de muy diversa antigüedad []* y

fueron] refuncionalizada[s] para construir las nuevas identidades” (Navarrete, 2015: 47-48), como se verá en el siguiente capítulo.

Hasta aquí, se puede decir que esta diversidad de factores y elementos identificados en el proceso de conformación y puesta en marcha de los cuatro proyectos de ecoturismo, habla de las formas como los diversos grupos y comunidades, interpelan, negocian, adoptan, adaptan, se adaptan y se apropian de los programas y proyectos ecoturísticos diseñados desde políticas públicas (acompañados por instancias académicas y de la sociedad civil), dando lugar a resultados muy distintos y cuyos impactos son también diversos.

Capítulo 6. Impactos del proceso de adopción, adaptación y apropiación de un proyecto de ecoturismo: ¿sentando las bases del cambio o cambiando el discurso?

Introducción

Después de varias décadas de haberse definido por primera vez al ecoturismo y otras más de haberse iniciado el primer proyecto, los objetivos de esta actividad se empiezan a cuestionar sobre todo con relación a sus resultados e impactos. Son *“muchas personas e instituciones [las] que han examinado si el ecoturismo contribuye realmente a la conservación y si los impactos positivos superan a los negativos, tanto en el orden ambiental como en el socioeconómico y cultural”* (Paré y Lazos, 2003: 264). Consideramos que estas inquietudes se derivan tanto de las definiciones sobre ecoturismo como una estrategia productiva muy ambiciosa que se diseñó para conciliar la conservación con el desarrollo frente a un problema multicausal y sistémico donde se interceptan y relacionan aspectos de deterioro ambiental, de pobreza, marginación, desigualdad; como de la forma en que se han diseñado estos proyectos desde fuera de las comunidades donde se van a instrumentar como estrategias de solución igualmente integrales. Ambos aspectos, el problema y la estrategia de solución, comparten un defecto de origen: son construcciones elaboradas desde fuera para solucionar un problema también construido por actores externos.

Partiendo de este enfoque, y conociendo que estas iniciativas traen consigo nuevas formas de ver y utilizar el entorno natural de las personas, sobre las formas ya existentes, creando nuevos paisajes, territorios, fronteras (West, Igoe y Brockington, 2006) y relaciones (tanto con otros actores como con otros ámbitos de la realidad como la naturaleza, donde cada actor y cada ámbito juega un papel diferenciado), la identificación de los impactos que ésta actividad ha provocado debe contemplar por lo menos las esferas social, económica, ambiental y cultural en los niveles grupal, familiar e individual. Además, consideramos que el análisis del ecoturismo debe tomar en cuenta la existencia de distintos ámbitos culturales, cada uno con diferentes velocidades y dinámicas de transformación, que impactan de forma diferenciada. Sin embargo, como se apuntó en la introducción del presente trabajo, de acuerdo con Buckley (1994) no existe, todavía, un consenso académico para establecer parámetros e indicadores generales que permitan medir los impactos del ecoturismo; por lo que se corre el riesgo de sobrevaluar los beneficios o impactos negativos en determinadas realidades. Pero esto es así en las investigaciones sociales donde el objeto de estudio son personas, por lo que siempre estarán involucrados aspectos subjetivos que se desprenden de los sentires y vivencias de los entrevistados.

Por su parte, Paré (2003) afirma que los *“impactos culturales del ecoturismo en las poblaciones locales ha sido analizado sobre todo desde el punto de vista de las transformaciones indeseables en el grupo local, como pérdida de valores locales y la adopción de valores propios de las sociedades industrializadas, uso de drogas y alcoholismo”* (Paré y Lazos, 2003:305). Al respecto consideramos que el tipo de estudios que menciona la autora, denotan una cierta noción sobre las comunidades rurales como entes aislados del resto del mundo, lo que nos da la pauta para señalar exponer nuestra postura

al respecto. Todas las sociedades tienen intercambios culturales y de otros tipos con diversos actores y aspectos de la realidad, a lo largo de su historia, además de estar inmersas en contextos espaciales y temporales diferentes en los que también se intercambian objetos de todo tipo, tanto materiales como inmateriales, como los casos citados en capítulos anteriores sobre la entrada y salida a la modernidad.

El presente caso de estudio no fue la excepción, por lo que cabe advertir que no se midieron los impactos, sólo se identificaron a partir de los testimonios que los integrantes de los cuatro proyectos y otros entrevistados nos compartieron. Lo anterior no indica que no existan propuestas metodológicas para estudiar los impactos del ecoturismo, por el contrario, existen avances en metodologías cualitativas, por ejemplo, la propuesta de Daltaubuit (2000) en su estudio sobre el ecoturismo en la región maya, o la de Rocheleau (2006), los indicadores que elaboran Wallace y Pierce (2010) y finalmente la propuesta de Paré y Lazos (2003) sobre identificación de impactos negativos y positivos del ecoturismo. En el estudio de los impactos del ecoturismo, lo importante y fundamental, de acuerdo con nuestra opinión, es considerar que son los miembros de estos grupos quienes tendrían que dar su opinión sobre cómo lo perciben estos impactos, incluso saber si los perciben como impactos negativos.

En este contexto y partiendo de la premisa de que el ecoturismo nació como una alternativa productiva para conciliar la conservación, se propuso la adaptación del esquema utilizado por Daltaubuit (2007) en el que se exponen los tipos de impactos identificados por los integrantes de los cuatro grupos de ecoturismo a partir de algunas percepciones expuestas en la tercera columna. Al respecto es importante considerar que las percepciones están determinadas por diversos factores socioeconómicos y culturales por lo que, dentro de un mismo grupo o comunidad, la percepción individual varía dependiendo de la actividad económica que desarrolla el entrevistado, su clase social, la identidad cultural, el grado de educación, su edad, sexo, etcétera.

Cuadro 36. Esquema para sistematizar y analizar la información obtenida en entrevistas e identificar tipos de impactos

Tipo de Impacto	Área impactada	Percepciones que guiaron el análisis
1. Sociales	<p>S.1 Trabajo grupal y redes</p> <p>S.2 Relaciones del grupo con el resto de la comunidad</p> <p>S. 3 Relaciones hacia el exterior</p> <p>S. 5 Relaciones familiares</p>	<p>Trabajo en equipo Elementos que generaron acción colectiva Principales dificultades Principales aprendizajes Relaciones al interior del grupo de ecoturismo</p> <p>Tipo de problemas con la comunidad Tipo de acuerdos con la comunidad Tipo de acuerdos para acceder a los recursos naturales comunitarios para desarrollar ecoturismo</p> <p>Tipo de relaciones Tipo de actores externos Mecanismos de articulación institucional Relaciones interculturales entre anfitriones y huéspedes</p> <p>Ajustes en los roles de los miembros de la familia Tipo de organización en torno a las actividades Tipo de actividades y miembros de la familia que las realizan Aprendizajes llevados compartidos con la familiar Iniciativas familiares desarrolladas a partir del ecoturismo</p>
2.Económico	<p>E.1 Empleo y oportunidades productivas</p> <p>E. 2 Ingreso</p> <p>E. 3 Adquisición de bienes</p>	<p>Identificación de aumento de las oportunidades de empleo Personas empleadas en el ecoturismo Generación de actividades productivas relacionadas con el ecoturismo pero desarrolladas en la comunidad</p> <p>Monto de ingreso grupal/Monto de ingreso individual Cambios en el ingreso familiar</p> <p>Destino del ingreso derivado del ecoturismo Tipo de infraestructura construida Bienes materiales adquiridos Acceso a otros bienes y beneficios a partir del incremento en el ingreso</p>
3. Ambientales	<p>A.1 Conservación y desarrollo sustentable y disminución de impactos ambientales adversos</p> <p>A.2 Ecotecnias</p> <p>A. 3 Educación ambiental</p>	<p>Tipo de acciones instrumentadas Origen de las iniciativas Mecanismos de manejo de los residuos Acciones y acuerdos para revertir tendencias Denuncias por saqueo de flora, fauna y madera</p> <p>Tipo de ecotecnias utilizadas Origen de las iniciativas</p> <p>Tipo de reuniones, talleres, programas Tipo de acciones para la concientización de la población y de los ecoturistas sobre la importancia de la protección de los recursos naturales/culturales Acciones y ecotecnias llevadas al hogar</p>
4. Culturales	<p>C. 1 Educación, aprendizaje y formación a nivel individual y grupal</p>	<p>Programa educativo dirigido Proceso de aprendizaje y formación Temas de cursos tomados Tipo de aprendizaje Capacidades desarrolladas Cambios identificados</p>

Tipo de Impacto	Área impactada	Percepciones que guiaron el análisis
	C. 2 Relaciones de género	Conocimientos generados
		División del trabajo por género Tipo de actividades Intervención en espacios privados y públicos por género
	C. 3 Modos de vida	Nuevos hábitos de higiene Tipo de alimentos incorporados a la dieta Frecuencia y horario de alimentación Calidad de vida
	C. 4 Cambio en las percepciones sobre la naturaleza y su relación con ella	Valoración de la selva Grado de coincidencia con el discurso oficial Nuevas percepciones y definiciones
	C. 5 Identidades colectivas e individuales	Identidades culturales y étnicas generadas o modificadas a partir del ecoturismo Posicionamiento del grupo en la comunidad, en la región, a nivel nacional e internacional
	C.6 Autogestión y empoderamiento	Mecanismos de articulación comunitaria Construcción de capacidades hacia la autogestión Acciones autogestivas y posicionamiento del proyecto y los individuos a nivel local, regional e internacional

Para la identificación de estos impactos se partió de la idea de que estos efectos son los resultados que se producen en algo o alguien por una acción o suceso (Diccionario del uso del español, 2010) en el mediano plazo y que incluyen no sólo los resultados previstos sino también aquellos que no se previeron, sean estos negativos o positivos. Podemos diferenciar los impactos de los cambios, porque éstos últimos se refieren más a las modificaciones de larga duración (carácter duradero) y que se identifican a largo plazo (significativos) (Libera, 2007). Además, en el contexto de los proyectos que nos ocupan, los impactos pudieron ser identificados como los efectos que la intervención planteada tuvo sobre la comunidad o grupo, porque el impacto de un proyecto o programa como el ecoturismo es *“la magnitud cuantitativa del cambio en el problema de la población objetivo como resultado de la entrega de bienes o servicios”* (Libera, 2007:2) o para nuestro caso, alternativas productivas. En este contexto, es pertinente señalar que en la realidad los impactos están interrelacionados como parte de un proceso dinámico y multicausal. También es importante señalar que no elaboramos un cuadro donde se dividiera a los efectos negativos de los positivos (como en la propuesta de Paré y Lazos, 2003:292-293) porque consideramos que en muchos casos los entrevistados argumentaron que un mismo impacto tenía efectos positivos y otros negativos, de acuerdo a su postura frente al proyecto, su historia personal o familiar, el grado de desarrollo de las capacidades requeridas, el nivel de participación e involucramiento de cada miembro, en fin, de acuerdo a diversos factores. Sin embargo, a lo largo de la presentación de todos los impactos, se fue incorporando qué tipo de percepción tuvieron los integrantes de los cuatro proyectos con relación a cada uno de ellos.

Finalmente, antes de dar inicio a la exposición y análisis de los impactos, es pertinente mencionar que para entender las dificultades que enfrentaron los integrantes de estos cuatro proyectos se necesitó analizar la iniciativa productiva a partir del plano subjetivo e individual desde donde las propuestas fueron reelaboradas en función, no sólo de su historia, sino también desde dónde el individuo se ubicó *“entre las necesidades reales y las sentidas. La manera en cómo se insertan los diferentes sujetos sociales incorpora diversas experiencias y expectativas de vida y diversos imaginarios. No significa lo mismo en el imaginario de los adultos que de los niños y adolescentes, de los hombres y de las mujeres”* (Paré y Lazos, 2003: 268). Recuérdese que a pesar de que cada uno de estos factores intervino de forma diferente en los procesos particulares que cada grupo desarrolló para adoptar y adaptar la iniciativa ecoturística, los cuatro proyectos partieron de un escenario común, pues para la mayoría de los participantes, el ecoturismo fue una completa novedad. Las implicaciones que tuvo para ellos, por ejemplo, el ofrecer servicios de comida tan diferentes a sus hábitos alimenticios, el concepto de espacio de una habitación de hotel tan distante a sus dormitorios en sus hogares, el propio concepto de viaje y tiempo libre para vacacionar, son elementos culturales ajenos que implicaron la modificación de sus hábitos, costumbres, códigos y reglas sociales, además de la adquisición de conocimientos. Con excepción del grupo de ecoturismo de Sontecomapan (debido a su ubicación a las orillas del lago del mismo nombre en donde ya se practicaba el turismo convencional mediante el cual se pasea a los turistas por el lago hasta la bocabarra donde se les ofrece alimentos en las muchas palapas que funcionan como restaurantes), el resto de comunidades, nunca había convivido con extranjeros, ni habían desayunado fruta o habían conocido a personas que viajaban tan lejos para dormir en la selva.

6.1 Impactos sociales

En este apartado, como se observa en la tabla anterior, abordamos la descripción de los impactos que el proyecto de ecoturismo generó en las relaciones de los cuatro grupos con el resto de sus comunidades y con los actores externos, además de identificar elementos autogestivos que hablan de impactos en las relaciones de poder entre los miembros de las cooperativas, con relación a la red y a otros actores.

Con este propósito, se partió de la idea de que la cultura en un grupo social puede ser concebida como una red compleja integrada por las prácticas, técnicas, ideas y representaciones simbólicas que utilizan los miembros del mismo para producir y reproducir su vida en el contexto natural y social en que viven. Esta red construye relaciones que vinculan a los actores humanos, siempre plurales y con posiciones sociales diferentes, con otros actores en diferentes escalas (individual, familiar, comunitarias o hacia el exterior) y también otros elementos como son las especies vegetales y animales y elementos del paisaje (Navarrete, 2015) (Rocheleau, 2006) (Rocheleau, 2011) *“Pensar la cultura como una red, tiene varias implicaciones importantes para su análisis, en primer lugar, abandonar la concepción de la sociedad como un todo orgánico y coherente con fronteras*

claramente definidas, y la correspondiente concepción de la cultura, o cosmovisión, como un reflejo ideal e igualmente coherente y orgánico de esta unidad social” (Navarrete, 2015: 44). En este contexto, los impactos sociales sobre las personas que conformaron los cuatro grupos de ecoturismo identificaron comprendieron las siguientes categorías relacionales: a) relaciones al interior del grupo (trabajo grupal y en red), b) relaciones del grupo con el resto de la comunidad, c) relaciones del grupo hacia el exterior (otros actores) y e) relaciones familiares.

Trabajo colaborativo y redes

Como se apuntó en alguno de los capítulos, la mayoría de la gente en el ámbito rural (consideramos que en el urbano igual) está acostumbrada a trabajar de forma individual, ya sea en la agricultura, la ganadería, la pesca, etcétera. Son pocas las actividades productivas que requieren de un trabajo colaborativo. Si bien estos grupos tienen la experiencia grupal de la figura de la asamblea ejidal, la mayoría de las mujeres no tienen cabida en ella y los hombres participan para tomar decisiones con relación al ejido, pero no como una forma de organización productiva.

En este sentido, el ecoturismo es una actividad que requiere de la puesta en marcha de muchos acuerdos colectivos, desde la forma en que se va a estructurar el grupo y sus responsabilidades, hasta cómo se va a acceder a los recursos naturales que son propiedad del ejido pero que serán usados para desarrollar una actividad que directamente beneficiará a un grupo exclusivo de la comunidad. En cuanto al tipo de organización interna que cada grupo decidió, se tiene que ha impactado de forma negativa en torno a las relaciones con el resto de la comunidad en el caso de Miguel Hidalgo, mientras que en Las Margaritas no se identificaron impactos y en López Mateos impactó de forma positiva pues a través de su esquema de organización se ha podido beneficiar a un mayor número de personas.

Sin embargo, en todos los casos a nivel nacional siempre hay una considerable disminución de los grupos iniciales con relación a los que finalmente deciden permanecer en el trabajo. El caso de los cuatro proyectos no es la excepción, aunque hay diferencias importantes, por ejemplo, en Sontecomapan el número de socios en un principio fue de 80, mientras que en la actualidad es de ocho. Esto tiene relación con los diferentes ámbitos culturales en los que se mueve un grupo social, mismo que se articula y jerarquiza en función de la propia organización política y también de los mecanismos y prácticas de intercambio social y económico entre sus miembros. Estas redes amplias y dinámicas integran los diferentes ámbitos culturales en relaciones funcionales, pero también, en ocasiones, en relaciones de contradicción o conflicto abierto (Navarrete, 2015: 44-45). Por lo que el impacto mayor que esta actividad productiva tuvo en las formas organizativas fue en torno a la superación de las diferencias, aspecto que, junto con las coincidencias, construyó una identidad colectiva de la cual se hablará en los impactos culturales.

Al igual que en el análisis del proceso de adopción, adaptación y apropiación se dejó en claro que se trató de un aspecto dinámico, multicausal, dialéctico y multifactorial, los impactos se presentan de forma separada con fines organizativos de las percepciones que nos compartió la gente que participó en el proyecto, así como otros actores. Sin embargo, es importante entender que todos los

impactos guardan una relación dialéctica, por ejemplo, entre los elementos tanto positivos como negativos que sirvieron para dar cohesión al grupo en torno a la propuesta.

En cuanto a los primeros, los cuatro grupos enfrentaron las mismas dificultades con relación al trabajo colaborativo, en general, estos se expresaron en cinco temas: a) organización, b) consenso y cumplimiento de acuerdos, c) manejo del dinero y rendición de cuentas, d) liderazgo, e) participación y equidad en el cumplimiento de responsabilidades. La superación de estos retos, impactó las acostumbradas formas organizativas en torno a una actividad productiva, pues tuvieron que poner en juego mecanismos de adaptación que implicaron el diseño de normas y reglas establecidas en reglamentos, informes, programas de trabajo, pero también en tácticas verbales y de convivencia diaria. Estas reglas fueron entendidas como prescripciones para hacer explícitas y especificar las acciones que el ecoturismo requería, estableciendo prohibiciones o concesiones, así como las sanciones acordadas cuando se incumplen dichas reglas. Éstas son el resultado de las capacidades y los esfuerzos de las personas para instrumentar el orden en algún ámbito de la vida (Ostrom, 2000).

“...la comunicación y la interacción continuadas, las expectativas de confianza mutua que se generan a partir de aquellas y la capacidad para crear sus propias reglas y establecer el medio de vigilancia y sanción de las reglas, constituyen un factor clave que ayuda a los individuos a resolver sus problemas de acción colectiva” (Ostrom et al., 2003:328).

En primer lugar, el ecoturismo, impactó las formas de conciliación entre los intereses individuales y los familiares frente a los grupales, así como también con relación a otros actores de sus comunidades y agentes externos. El resultado más evidente en torno al trabajo grupal fue hacer de sus proyectos espacios de negociación para la construcción de acuerdos entre los diferentes actores, en diferentes niveles (individual, grupal, familiar y comunitario). Este sistema de acción colectiva en torno al bien común que significó cada uno de los grupos de ecoturismo, impactó las formas laborales a las que estaban acostumbrados, ya que conformaron sistemas microempresariales que significaron la entrada a la modernización, entendida como *“como los intentos de renovación con que diversos sectores se hacen cargo de la heterogeneidad multitemporal de cada nación”* (García Canclini, 1989:15).

Lo anterior no significó la modernización como una meta, mucho menos en América Latina donde las desigualdades en todos los aspectos no han sido superadas, sino un proceso multicausal y as dinámico que se presenta en diferentes ritmos donde a veces se dan avances y otras veces, retrocesos, pero sobre todo mezclas entre lo que es considerado como no moderno y lo que si se percibe como tal. Por ejemplo, apunta el mismo autor, *“nunca hubo tantos artesanos, ni músicos populares, ni semejante difusión del folclor, porque sus productos mantienen funciones tradicionales (dar trabajo a indígenas y campesinos) y desarrollan otras modernas: atraen a turistas y consumidores urbanos que encuentran en los bienes folclóricos signos de distinción, referencias personalizadas que los bienes industriales no ofrecen”* (García Canclini, 1989:18). Para el caso del ecoturismo, también se dio esta mezcla entre lo tradicional (representado por la forma de vida campesina) y la entrada a la modernidad a partir de una

estrategia económica de desarrollo sustentable, diseñada por la clase en el poder como un modelo de hegemonía moderno para atraer turistas, consumidores urbanos, que encuentran en los bienes campesinos, signos de distinción al ser actores de la conservación de la diversidad biológica y cultural.

“Ya no somos un proyecto alternativo, estamos cambiando a empresa. Después de tres años nos empezaron a ver como los empresarios del ecoturismo” (integrante del grupo Lago Apompal).

Este impacto en torno a las formas organizativas laborales tradicionales (las cuales, como ya se apuntó, eran más de corte individual o familiar como la milpa, la pesca, la ganadería o la siembra del café), se vio reflejado en la introducción de esquemas de trabajo empresarial que implicaron ajustes no sólo en las formas de toma y seguimiento de acuerdos, de manejo de dinero y rendición de cuentas, en las formas de participación; sino además en el complicado juego de relaciones de poder al interior de un grupo de trabajo en torno a un patrimonio nuevo, la empresa de ecoturismo: *“Ahora nos dicen que somos los señores de ecoturismo”* (integrantes del grupo Los Manglares de Sontecomapan), y sobre todo en las maneras de acceder y desarrollar esquemas de aprendizaje hacia la modernización del trabajo, en este caso, colaborativo, bajo la figura de empresa.

“...es posible lograr la cooperación de los individuos en la medida que éstos se auto organicen e impongan sus propias reglas de manejo; es decir, que establezcan su propia forma de gobierno de los bienes comunes, a través de instituciones fuertes y reglas claras aceptadas y compartidas por todos” (Ostrom, 2000:162).

En este proceso adaptativo (el cual recuérdese estuvo fortalecido por estrategias participativas como el MEP, cursos, talleres de planeación participativa, diplomados e intercambios de experiencias, así como de las formas organizativas laborales), fue importante establecer o activar normas de reciprocidad¹ y confianza, las cuales impactaron de forma positiva sus relaciones personales y familiares a partir de la creación de lazos de amistad, solidaridad, expresiones físicas de afecto, reconocimiento, prestigio. Una de las experiencias que atesoran con mayor cariño es la amistad que se genera con los visitantes, pero también con otras comunidades y por supuesto con los mismos compañeros de trabajo, con los que a pesar de las enormes dificultades laborales que se viven, se conforman vínculos afectivos muy fuertes en torno a un bien común: su proyecto de vida. Al respecto afirman que estos vínculos son tan fuertes que siente que el grupo de ecoturismo es como su familia.

¹ Ostrom (2000:186) afirma que la reciprocidad es una norma moral internalizada, así como un patrón de intercambio social. La autora define que la reciprocidad involucra a una familia de estrategias en situaciones de acción colectiva que incluyen: 1) un esfuerzo para identificar quién más se halla involucrado, 2) una estimación de la probabilidad de que los demás sean cooperadores condicionales, 3) una decisión de cooperar inicialmente con los demás si se confía en que los demás serán cooperadores condicionales, 4) el castigo para quienes traicionan la confianza. Además, agrega que la confianza es una parte integral de la reciprocidad porque una persona que cumple con la norma de reciprocidad es confiable. La información acerca de la confiabilidad de los demás es un aspecto esencial para la decisión que tomará un individuo recíproco sobre si coopera o no.

También encuentran un ambiente de igualdad y equidad como se refleja en la siguiente afirmación, *“Todos en el grupo de cocina somos iguales y eso me gusta”*, aunado a esto se encuentra el sentir solidario no sólo al interior de los proyectos comunitarios, sino con relación a los otros grupos de ecoturismo que conformaron la red.

En cuanto al aspecto de reconocimiento del trabajo desempeñado a nivel personal, ellos afirman que nunca antes alguien les había calificado su trabajo, en cambio lo que hacen en el grupo de ecoturismo es aplaudido por sus compañeros lo que alimenta la autoestima e impulsa la continuidad del proyecto: *“Me he ganado el aprecio de compañeros de la empresa.”* Aunado a lo anterior, también comentaron que algo nuevo que ha llegado con este trabajo son las muestras de afecto a través de expresiones físicas como los abrazos entre compañeros de trabajo, este hecho no sólo ha impactado las relaciones organizativas sino también las relaciones personales y manifestaciones culturales en torno a la amistad: *“En una reunión en Las Margaritas la gente nos vio como saludábamos de abrazo a los compañeros y la gente dijo –ay chirriones, ya hasta se saludan con abrazo y todo”* (integrantes del grupo Lago Apompal). Así, pues, la acción colectiva, en el caso de estos cuatro grupos, no ha constituido una evidencia, sino el resultado de esta historia que ha caracterizado el juego de poder entre los diversos actores internos y externos. Por lo tanto, como sostiene, Melucci, *“La acción colectiva no es un fenómeno empírico unitario, y la unidad, si existe, debería ser abordada como un resultado, no como un punto de partida, no como evidencia sino como un hecho que debe ser explicado”* (Melucci, 1999: 14).

En suma, la acción colectiva que se dio en torno a los cuatro grupos de ecoturismo no existía antes de que la iniciativa fuera presentada por actores externos a estas comunidades, por lo que un impacto fundamental de estos proyectos fue la generación misma de la unidad a partir de la inducción del ecoturismo, generando o fortaleciendo fortalecieron el patrimonio social de sus proyectos. Incluso rebasando los límites de las agrupaciones empresariales y conformando una red en la que cuatro empresas participaron. Este es otro de los impactos que tuvo el ecoturismo, la creación de redes de colaboración tanto al interior de los grupos (tema que se abordará líneas más abajo cuando se hable de las relaciones familiares) como hacia el exterior. Al respecto, a pesar de que también el proyecto de conformación de la Red de Ecoturismo Comunitario Los Tuxtles (RECT) no fue una iniciativa que nació en el seno de las comunidades, sus integrantes sí fueron pobladores de los cuatro ejidos, particularmente, de los cuatro proyectos que nos ocupan.

Como se vio en el capítulo cuatro, el surgimiento de esta red respondió a la necesidad de obtener recursos para el proyecto ya instrumentado en el ejido López Mateos, y como uno de sus efectos estuvo el integrar a otras comunidades con lo cual se aumentaba la superficie para conservación de la biodiversidad y era más probable la aprobación de la solicitud. En otras palabras, la función de la red, en principio, fue económica. Sin embargo, con la ampliación del proyecto se inició un nuevo proceso de intercambio de los recursos sociales y humanos con los que contaba cada grupo, estableciendo una conexión entre la organización social y el modo de intercambio con fines de producción (Lomnitz, 2003) (Ribera Sánchez, 1998). Este canje se dio a través de una red definida por

las relaciones de intercambio recíproco de bienes y servicios entre sus integrantes. Esta red constituyó una estructura social con un valor adaptativo del proyecto de ecoturismo. Cabe señalar que, como apunta Lomnitz (2003:141) *“el concepto de red es una categoría abstracta definida por el antropólogo, mientras que lo real (en el sentido social) son las relaciones subyacentes a campo y que sirven para definirlo.”*

En este contexto, un impacto más del ecoturismo en términos de acción colectiva, se vio reflejado en el proceso de adopción, adaptación e instrumentación de la RECT. No sólo tuvieron que aprender a trabajar en equipo, sino además a intercambiar bienes y servicios con otros grupos. Al igual que al interior de cada proyecto, para que la red funcionara se requirió un alto nivel de intercambio, lo cual necesitó varios elementos fundamentales (de los que se habló en párrafos anteriores con relación al trabajo en equipo, pero que ahora se abordarán para explicar por qué la RECT se desintegró). En primer lugar, cercanía social, cercanía física, cercanía económica o de recursos y cercanía psicológica. La primera se refiere al grado de parentesco o relacional de un individuo con otro (desde los lazos consanguíneos de una familia nuclear hasta los enemigos, pasando por los vecinos, amigos y conocidos). El segundo elemento se refiere a la vecindad entre las comunidades integrantes de la RECT, factor que contribuyó a la división de los cuatro grupos en dos bloques: los ejidos serranos y los ribereños (aunque cabe señalar que la falta de cercanía física se sustituyó con la adquisición de radios comunicadores, con lo cual se extendió y amplió la red de colaboración generando una mayor fluidez del intercambio). En tercer lugar, la cercanía económica o de recursos indica la situación mutua de recursos (no sólo económicos) y de carencias determina las necesidades, y por lo tanto la intensidad de intercambio. *“Cuando la balanza de necesidades se inclina consistentemente a favor de uno de los participantes en la relación, puede afectarse la simetría del intercambio, lo cual termina por modificar su base de reciprocidad”* (Lomnitz, 2003: 142).

Las diferencias de cada grupo en su proceso histórico de conformación tanto de sus ejidos como de los grupos de ecoturismo, salieron a flote al momento de iniciar el contacto y el intercambio para poner en marcha la RECT. Al ser parte de una unidad los contrastes fueron inevitables, lo que hizo emergieran las diferencias entre los cuatro grupos. No todas las empresas contaban con los mismos recursos (conocimiento de la actividad, antecedentes de conservación, recursos demográficos, históricos, geográficos, etcétera), ni tampoco todos estos recursos jugaron el mismo papel en cada uno de los procesos de adopción, adaptación y apropiación del ecoturismo, como se vio en el capítulo anterior. El intercambio que requirió el trabajo en red implicó una *“transacción de poder”* la cual presupuso una situación de escasez desequilibrada y recurrente para todos los involucrados (López Paredo et al., 2009).

Finalmente, la cercanía psicológica hace referencia a la confianza, la cual *“consiste en el deseo y la disposición para entablar y sostener una relación de intercambio recíproco”* (Lomnitz, 2003:143). Esta confianza, a su vez implica o requiere de cercanía social (familiaridad), oportunidad (cercanía física) y conocimiento de las necesidades y carencias (cercanía económica). Las redes sin lazos de parentesco requieren de un grado mayor de confianza, el cual se exterioriza en las formas de trato y de

convivencia (Lomnitz, 2003: 161) *“Las redes de máxima confianza son más estables y más grandes porque implican: a) capacidad y deseo para entablar una relación de intercambio recíproco; b) voluntad de cumplir con las obligaciones implícitas en dicha relación; y c) familiaridad mutua suficiente para servir de base a un acercamiento con probabilidad de no ser rechazado. Para la generación de confianza también es fundamental un estatus de igualdad de carencias entre los contrayentes de la relación. Al producirse una desigualdad, el resultado es una diferencia de poder: quienes antes fueron iguales pasan ahora a depender uno del otro”* (Lomnitz, 2003:28). Consideramos que este fue uno de los factores que originó la separación del grupo Los Manglares de Sontecomapan de la RECT, pues esta cooperativa generó mayores capacidades autogestivas que el resto, a lo que se sumó su posición privilegiada con relación a la dirección de la reserva, lo que la dotó de un recurso más, produciéndose una desigualdad por acceder a recursos superiores a los demás produciéndose una situación de desequilibrio que alteró la base de confianza que sustentaba a la RECT.

Aunado a lo anterior, desde el nacimiento de la RECT, la desigualdad en la reciprocidad entre los actores fue un factor presente que afectó al grupo Selva del Marinero, el cual fue el primero en conformarse y que con el surgimiento de la red perdió recursos (económicos, turistas, etcétera) ubicándose en una situación desventajosa, como lo señalaron algunos de sus integrantes: *“Afectó porque los visitantes se distribuyeron”* (integrante del grupo Selva del Marinero). La red *“perjudica porque es menos días. Es bonito porque es más fuerza. Pero no es rentable económicamente”* (integrante del grupo Selva del Marinero) *“Ya estaban metidos Rubén y todos esos en lo de hacer una red. Se metió dinero para que los otros iniciaran y se aceptó repartirlo entre cuatro. Nos lavaron el coco y bueno....también para que ellos conservaran algo, pues es bueno para todos”* (integrante del grupo Selva del Marinero).

Esta situación impactó de forma negativa a la RECT, desintegrándose debido a la intervención de un actor externo, quien en un principio fungió como asesor del proyecto en López Mateos y con el tiempo fue el presidente del grupo de promoción, desde donde se suplía la principal deficiencia de los grupos de ecoturismo, no sólo en este caso, sino en todo el país, la difusión y promoción de sus empresas. La emergencia de este personaje quien convirtió sus excedentes de recursos de poder personal (sobre todo de conocimiento y capacidad de gestión), suelen funcionar como intermediarios² (Lomnitz, 2003:170) (López Paredo, 2009). Por su parte el grupo de Sontecomapan adquirió un mayor nivel de recursos (conocimiento y gestión) lo que se tradujo en formulación de estrategias propias para la superación de los problemas, lo que redujo las relaciones de reciprocidad y con ello la disminución de la confianza y la separación del grupo de la red.

“Estos patrones muestran que la función esencial de las redes de intercambio como mecanismos de intercambio recíproco, comporta una respuesta específica a la inseguridad económica [o al ecoturismo] propia de la marginalidad. Cuando una familia [o grupo] posee seguridad económica suficiente [o de conocimiento y capacidades en este caso de

² Lomnitz llama a estos personajes “cacique” (1989:170)

gestión y promoción] no le conviene integrarse [o permanecer] a una red ya que no puede ofrecerle más de lo que ya tiene” (Lomnitz, 1989:171).

Una vez establecida la red, se generaron modalidades de intercambio las cuales, de acuerdo con la misma autora se pueden clasificar en un *continuum* de reciprocidad, desde la más generalizada y exocéntrica como las redes de familias extensas, hasta las más formales y egocéntricas como las redes de vecinos no emparentados. Los bienes y servicios que se intercambian a través de una red de reciprocidad pueden ser de información, asistencia laboral, préstamos, servicios, apoyo moral, equipo, entre otros. Todos estos factores jugaron un papel fundamental en la permanencia de los grupos de López Mateos y Miguel Hidalgo en la RECT: cercanía física, conocimiento mutuo, difícil acceso a sus comunidades, falta de medios de comunicación, falta de integración de la población joven al proyecto, entre otros. Los integrantes de estos dos proyectos, principalmente sus dirigentes, depositaron en Rubén Cruz la función de centralización del intercambio en la red. Por su parte el grupo de Sontecomapan perdió la confianza en la red debido a la intervención de este agente externo, evaluando su actuación como una amenaza al principio de reciprocidad (como parte de las relaciones sociales de la red, del flujo recíproco de bienes materiales y servicios, como parte de un trabajo compartido de acuerdo a reglas definidas de distribución y como parte del intercambio de valores). Aunado a lo anterior, las formas de trato y convivencia entre el grupo de Sontecomapan y el asesor se deterioraron por lo que la confianza se minó.

En esta recomposición de las relaciones de poder que implicó el trabajo en red, los grupos de Miguel Hidalgo y López Mateos hicieron una alianza para expulsar a la cooperativa de Sontecomapan de la red, quien llegó a representar una amenaza en estas relaciones, derivada de la desigualdad ya expuesta. Las diferencias en los intercambios recíprocos también se vieron reflejadas en el “Convenio general de trabajo para la promoción y la comercialización de los servicios de ecoturismo de la Red de Ecoturismo Comunitario de Los Tuxtlas y grupo de Promoción Asesor”, a partir del cual se establecieron vínculos de desconfianza y falta de reciprocidad como se puede ver en los siguientes párrafos que forman parte de dicho documento:

“En la búsqueda de formalizar las relaciones de la Red de Ecoturismo Comunitario de Los Tuxtlas (RECCT), con los diferentes eslabones en su cadena productiva, se realiza el presente convenio con la intención de crear una estructura y relación de trabajo en concordancia con el equipo de promoción asesor (de la Ciudad de México)

Cabe aclarar que se denomina equipo de promoción asesor, porque este nació como una estrategia de trabajo de la asesoría que se llevaba a cabo por Rubén Cruz Cortés, de la misma manera este documentos pondrá en claro las condiciones y acuerdos de dicha relación de trabajo, evitando malos entendidos con la RECT o bien, la influencia de comentarios inducidos que buscan la disgregación de ambos grupos por intereses particulares basados en celos y egoísmos” (fragmento del Convenio general de trabajo

para la promoción y comercialización de los servicios de ecoturismo de la red de Ecoturismo Comunitario de Los Tuxtlas y Grupo de Promoción Asesor).

Derivado de este convenio, se estableció una relación inequitativa entre los grupos de ecoturismo, quienes eran los que desarrollaban la estrategia en su totalidad utilizando los recursos naturales de sus comunidades y su mano de obra y conocimientos, y el grupo de promoción que estableció la siguiente distribución de los costos:

“El costo del paquete con una estancia de cuatro días y tres noches es de \$3,200 por persona, que será distribuido de la siguiente forma:

<i>Pago a la comunidad</i>	<i>\$1,760</i>
<i>Comisión del 20%</i>	<i>\$440</i>
<i>Sobrante</i>	<i>\$1,000</i>

El sobrante se tomará para pagar el costo del camión, así como gastos de operación en la oficina y viáticos de los promotores” (Convenio entre grupo de Promoción y la RECT, 2005:4).

Como se puede apreciar en la narración de los principales problemas que estas personas enfrentaron para trabajar en grupo, pusieron en juego los intereses individuales, familiares y grupales. Sin embargo, no en todos los casos pudieron resolver los problemas de acción conjunta, interrumpiéndose la comunicación y la participación en los espacios generados para su accionar. Los grupos de trabajo a lo largo de todo el territorio nacional, se enfrentan día a día a estas problemáticas intragrupalas, pero también están sujetos a la *“alta vulnerabilidad económica, social y política”* que caracteriza al país (Paré y Lazos, 2003: 321).

Relaciones con la comunidad

Al considerar que los cuatro grupos de ecoturismo no son proyectos comunitarios por el número reducido de participantes (con excepción del grupo Selva el Marinero en López Mateos), nos llevó a identificar los impactos que esta actividad tuvo en las relaciones entre las personas que conformaron las empresas ecoturísticas y el resto de la comunidad, como uno de los temas sobresalientes en torno al conflicto social por el uso de los bienes comunes y al engrosamiento del patrimonio social mediante el establecimiento de redes de colaboración al interior de los grupos para enfrentar dichos conflictos.

Por ejemplo, es sabido que los proyectos de ecoturismo han movido a las instituciones dentro de las comunidades, como las autoridades ejidales y municipales, sentándolas a la mesa de la negociación ya que la actividad ecoturística depende del uso de los bienes comunales: el territorio y los recursos naturales. En este sentido es indudable que uno de los impactos del ecoturismo en el ámbito social ha sido la generación de espacios de diálogo y negociación comunitarios, de donde se han derivado acuerdos o conflictos según sea el caso.

Un caso que ejemplifica lo anterior es el proyecto asentado en la comunidad de López Mateos, en donde *“La comunidad de intereses entre los socios obliga a tomar y negociar ciertos acuerdos con la asamblea general de todos los ejidatarios y mantener la vigencia de normas aceptadas por ésta. Este tipo de acuerdos incluyó por ejemplo la posibilidad de construir la infraestructura para el ecoturismo en terrenos del ejido sin que éste se vea afectado por compromisos financieros que pudiera adquirir la sociedad Cielo, Tierra y Selva o el de dar un porcentaje de las utilidades al ejido. Los intereses de la sociedad dinamizan una estructura que puede llegar a debilitarse por el hecho de que varios ejidatarios viven o trabajan fuera y por el movimiento de ventas de tierras a personas de fuera que podrían no compartir consensos respecto a la conservación”* (Paré y Marchelli). Estas normas compartidas o por lo menos aceptadas, son formas de patrimonio social a través del cual se pudieron construir arreglos institucionales para resolver dilemas relacionados con los recursos de un acervo común (Ostrom, 2000:164) (ya que los senderos y otras actividades implican un acceso a estos recursos) lo que involucra, en el mayor número de casos, la toma de decisiones en el ámbito comunitario (en el caso de López Mateos a la reserva ejidal). Otro ejemplo es el del grupo Lago Apompan en el ejido Miguel Hidalgo, en donde el uso de la infraestructura del ejido, el salón ejidal y el terreno adyacente para construir la infraestructura necesaria para el ecoturismo, implicó acuerdos con las autoridades comunales, dando como resultado en este caso particular, un impacto negativo, ya que al finalizar la presente investigación sus integrantes habían tenido que abandonar el predio inicialmente prestado por el ejido, e iniciar la construcción de nuevas instalaciones.

Particularmente en este último ejemplo, el conflicto social no sólo se generó por el uso de espacios y bienes comunales, sino como se vio en el capítulo dos, por la historia de conformación de la reserva, acontecimientos mediante el cual se les expropió sus tierras. El haber participado en el ecoturismo fue una afrenta contra las autoridades ejidales y los pobladores que decidieron no negociar con autoridades locales, estatales y federales. Esta problemática no se había resuelto al finalizar la presente investigación y los del grupo Lago Apompal seguían siendo considerados como traidores. A pesar de que el ejido recibe un porcentaje de las ganancias del ecoturismo, no consideran que esto represente una traición a su causa, sino un pago justo por el uso del bien común, por lo menos así lo explicó el presidente de la empresa ecoturística cuando se le preguntó.

“La comunidad nos cobra un porcentaje porque dice que estamos ganando dinero a costa de los recursos de toda la comunidad” (integrante del grupo Lago Apompal)

Mientras que en otras comunidades el ecoturismo es visto como una actividad favorable por los impactos positivos que trae para toda la población, por ejemplo, la oportunidad de vender productos tanto a los turistas como a los propios proyectos (como insumos para la elaboración de comida o mano de obra), en Miguel Hidalgo, es donde consideramos que hay una percepción adversa de esta actividad, derivada tanto del uso de los recursos comunes como del conflicto en torno a la expropiación de la tierra. Aunque los integrantes del grupo sostienen que ha habido avances en cuanto al manejo de residuos sólidos y que ha disminuido la tala clandestina y el tráfico ilegal de fauna y flora,

en la siguiente cita se deja ver como el resto de la comunidad no lo percibe así y sobrepone a todos los impactos positivos que pudiera tener el ecoturismo, el conflicto entre el grupo y la comunidad.

“...A la gente se les decía que recogieran la basura y contestaban – déjenla que los del ecoturismo la recogen” (integrante del grupo Lago Apompal).

Consideramos que este es uno de los factores que hicieron que el proyecto en esta comunidad se redujera a una familia. Fue en este poblado donde la percepción del resto de la comunidad hacia el proyecto de ecoturismo, cuenta con la percepción más negativa, lo que denota la existencia de conflictos sin resolver. De tal forma que el patrimonio social está debilitado al no poder resolver problemas de acción colectiva, y en donde los aspectos de confianza y normas de reciprocidad, no están tejiendo la red de toda la comunidad sino de unos cuantos, por un lado, en torno al ecoturismo, y por el otro, alrededor del conflicto por la defensa de su territorio (Ostrom, 2003: 179). De esta forma se explican aseveraciones como las que a continuación presentamos y que fueron tomadas de los testimonios que nos ofrecieron habitantes de Miguel Hidalgo que no pertenecen ni pertenecieron al proyecto.

“No contratan a gente de la comunidad a pesar de que la comunidad los avala. Directamente a la comunidad no ha habido impacto alguno, quizá para los visitantes y sus hijos. Los integran a las cabañas y a los paseos, pero la gente de la comunidad no tiene contacto con el grupo y los visitantes” (habitante de Miguel Hidalgo).

“Con lo que trabajan es con los recursos de la comunidad (ríos, terreno, animales, etc.). En el reglamento dice que la comunidad es una socia más pero no entra dinero a la comunidad. El grupo no ha aportado nada” (habitante de Miguel Hidalgo).

“Siento que trabajar en ecoturismo no es trabajar, no se organizan ni traen beneficio a la comunidad. Es una actividad para gente que no le gusta trabajar y se aboca a lo que tiene que ser. La palabra de ecoturismo viene de turismo de ahí la sacaron es lo mismo” (habitante de Miguel Hidalgo).

“Donde tienen las cabañas está horrible. Yo creo que la gente que viene no vuelve porque no descansa, está feo y los traen por barrancas y caminos de piedra, yo veo esto mal” (habitante de Miguel Hidalgo).

“No tienen metas, todo lo hacen al “ahí se va”. No le echan ganas a lo que hacen, no se organizan y parece que están jugando” (habitante de Miguel Hidalgo).

“No hay manejo claro del dinero. Llevan ya tanto tiempo y no pueden vivir de eso. No involucran a gente joven sólo pobres viejos que deberían estar descansando. El grupo tiene ahí a sus papás. Deberían preparar mejor a sus hijos” (habitante de Miguel Hidalgo)

Aunado a lo anterior, existe otro aspecto por el cual la comunidad no ve con agrado el proyecto de ecoturismo e incrementa el conflicto social. Nos referimos a las personas que aún realizan actividades ilegales como la cacería o el comercio de flora y fauna (se verá en el apartado de impactos ambientales). Aunque los integrantes del grupo manejan un discurso conservacionista, algunos de los entrevistados afirmaron consideran que el ecoturismo se contraponen a sus intereses, rompiéndose cualquier relación de reciprocidad y confianza.

“Desde que existe el grupo vienen los de las universidades y ya no podemos cazar para nosotros ni talar para nosotros porque es una reserva” (habitante de Miguel Hidalgo).

En cuanto a los impactos positivos que esta actividad ha generado al interior de las comunidades se encuentra la gestión de recursos o proyectos, a pesar de que algunos no coinciden con los objetivos del ecoturismo e incluso se contraponen, como el que informa uno de los entrevistados: *“por ejemplo hace tres años se bajó un proyecto bien fuerte como para veintitantas personas, era de engorda de ganado o para el camino”* (integrante del grupo Lago Apompal). A partir de esta experiencia de trabajo, los integrantes de los cuatro grupos consideran que el trabajo en red generó grandes oportunidades no sólo para los que la integran, sino para el resto de la comunidad. Entre los factores que ellos identificaron como oportunidades para el resto de habitantes está el haber generado empleos, ya que la misma red contrata gente de la comunidad y consume productos de ella. La gente elabora artesanías, comida, ropa que venden a los visitantes sin tener que ser parte de la red. El proyecto representa una derrama económica importante para todos (se ahondará más en los impactos económicos y ambientales).

Por otra parte, un impacto más que ha tenido el ecoturismo desarrollado por estos cuatro grupos y se puede leer como negativo para sus integrantes pero que refleja de alguna manera el éxito de su empresa, es que el proyecto ha sido leído por otros grupos de la región como una alternativa productiva, por lo que han surgido grupos externos que quieren desarrollar actividades similares a las que ellos hacen, pero sin pertenecer a una comunidad y aprovechando solamente el camino recorrido por ellos; u otros que quieren apropiarse del proyecto ya existente, lo cual leen como una seria amenaza. Al respecto un integrante del grupo de Miguel Hidalgo nos comentó:

“Gente que hace proyectos de ecoturismo, pero los lleva a recorridos en nuestra comunidad, a ver nuestra cascada, nuestros recursos y no dejan nada a la comunidad y yo digo ¿Quién es el dueño de la selva ¿quiénes son de la cascada?” (integrante del grupo Lago Apompal).

Los intercambios de los que se habló líneas arriba, fueron parte de un complejo proceso de construcción de alianzas, negociación de pactos y acuerdos y el establecimiento de vínculos políticos y comerciales entre los diferentes actores, lo cual no significó que cada grupo renunciara a su identidad particular, sino que la reforzó y la legitimó al asociarla con los grupos externos, sobre todo los gubernamentales. En este proceso de negociación, el ecoturismo no sólo impactó al convertirse en el marco de referencia para discutir el uso del suelo y de los recursos naturales al interior de la comunidad, sino además se constituyó en una estrategia efectiva en las negociaciones con las instituciones externas a la comunidad. *“La no expropiación de las tierras de hecho ha sido un resultado directo de las acciones de conservación emprendidas por la comunidad”* (Paré y Marchelli, s/a). Al respecto, es importante señalar que las redes que constituyen la cultura de un grupo social pueden y suelen extenderse más allá de las fronteras del mismo, definidas políticamente e identitariamente, y a veces son integradas por la política pública (Navarrete, 2015: 45).

El ecoturismo implicó una nueva relación con el patrimonio cultural y ambiental, con lo cual cambiaron los términos y las formas de relación de las comunidades que poseían este patrimonio con los intereses foráneos (Daltabuit, 2000). Estas comunidades dueñas de lo que sería ofrecido como producto turístico, se convirtió también en parte del mismo producto. En este contexto, para identificar los impactos en las relaciones hacia el exterior, fue necesario analizar las contradicciones y dificultades que enfrentó la gente en los procesos de conformación de proyectos ecoturísticos, es decir, aquellos factores externos que impactaron la organización, la participación y el proyecto en sí y que en la metodología utilizada para su estudio, fueron manejados como las amenazas que los entrevistados percibieron frente a su proceso de adopción, adaptación y apropiación de la iniciativa ecoturística. Es decir, el conjunto de actores, acciones y procesos en curso que se ubicaron al exterior de las comunidades o los grupos de trabajo y que por sus efectos inmediatos favorecieron o impidieron, facilitaron o dificultaron la realización de las responsabilidades de los integrantes del proyecto.

Pese a la obsesión antropológica por concebir y tratar a las culturas como entidades autocontenidas y discretas, en la realidad histórica los diferentes grupos humanos ha estado siempre en constante contacto y han tejido redes de relaciones que les han permitido realizar incontables intercambios de elementos culturales (Navarrete, 2015:45), tal es el caso del ecoturismo a través del cual, como propuesta externa, se establecieron vínculos relacionales con agentes externos, iniciándose una urdimbre de actores y factores en torno a esta actividad, entrelazada con el escenario ya existente. Como resultado de estas relaciones los integrantes de los cuatro proyectos afirman haber aprendido mucho y conocido lugares y personas. Tal vez este sea uno de los impactos más grandes que ellos perciben, la posibilidad de ampliar su horizonte de conocimiento y relacionales: *“A partir del proyecto hemos aprendido a hacer proyectos y a solicitarlos. Antes no sabíamos tocar puertas y hemos conocido a mucha gente en el país”* (integrante del grupo Lago Apompal).

Los mecanismos de articulación con los diferentes actores externos han variado para cada caso, por ejemplo, en Sontecomapan, donde siempre ha habido una buena relación con las autoridades ambientales, el haber participado en el ecoturismo les ha permitido establecer lazos de cooperación con otros grupos del mismo tipo en otras comunidades como Monte Pío. Para el caso de los cuatro grupos este proyecto impactó de forma positiva en cuanto a las relaciones sobre todo con la reserva, lo que a su vez y de forma contradictoria, ha generado distanciamientos o roces con el resto de la comunidad porque esta intervención es leída como una intromisión a la comunidad que les impide seguir aprovechando los recursos naturales de la manera en que se había hecho (extracción de flora y fauna, aprovechamiento forestal, cacería, etc.)

Relaciones familiares

Al respecto, se retomó las ideas expresadas tanto por Lomnitz (2003), como por López Paredo (2009) y Rivera Sánchez (1998) sobre las redes familiares porque explica la fortaleza que tiene este tipo de lazos consanguíneos a partir de los vínculos de confianza y reciprocidad. De tal manera que para la autora la familia y el parentesco demuestran su gran vitalidad en la cultura ya que *“constituyen la base de las innovaciones y mecanismos de adaptación”* (Lomnitz, 2003:100) en este sentido, se puede afirmar que la base más común y más fuerte de las redes de reciprocidad es la que se sustenta en los lazos de parentesco, pues a través de ellos se establecen redes de reciprocidad basadas en la ayuda mutua entre parientes (e incluso vecinos), lo que representa el mecanismo de mayor seguridad económica y social para los grupos involucrados. En la mayoría de los casos las redes familiares representan los espacios de mayor confianza y cercanía física.

De estas afirmaciones se desprenden elementos que ayudan a explicar la conformación de dos de los grupos como empresas familiares, Sontecomapan y Miguel Hidalgo. Pues como se apuntó en el capítulo anterior, este resultado tuvo relación con el proceso adaptativo que sus integrantes desarrollaron en torno a la propuesta ecoturística. Sin embargo, los impactos que esta actividad tuvo en la estructura y las relaciones intrafamiliares, se presentaron en los cuatro grupos. Por ejemplo, en el grupo de Miguel Hidalgo, los entrevistados afirman que a partir del ecoturismo en sus casas todo es diferente, pues a partir de esta actividad, a través de los talleres y cursos, modificaron los roles en torno al trabajo doméstico y ahora los hombres también *“trapean y le entran a todo”* (integrante del grupo Lago Apompal). Otro aspecto que fue modificado es el de las relaciones entre hijos y padres, al respecto los miembros de este grupo sostienen que después de unos años de pertenecer al proyecto se dieron cuenta de que habían cambiado, ahora *“convivimos con la familia y todo lo platicamos, somos abiertos. Nos ha servido bastante tanto a los padres como a los hijos”* (integrante del grupo Selva del Marinero).

No en todos los casos participa toda la familia, e incluso a veces sólo un miembro es parte del proyecto. Sin embargo, lo que aprenden en el desarrollo de sus actividades y en la asistencia a cursos y talleres, tiene un impacto en el resto del núcleo familiar, ya sea de forma directa (como en los casos citados) o de manera indirecta, por ejemplo, uno de los socios del grupo Selva del Marinero comentó

que a partir de su participación en el ecoturismo no se *“quita de la cabeza la idea de mandar a mis hijos a la secundaria”* y otro más nos compartió su percepción sobre todo lo aprendido *“le ha servido a mi familia”*, o en el caso de un miembro del grupo de Sontecomapan que dijo que sus hijos y sobrinos tienen una visión diferente respecto al cuidado de los árboles y los animales, desde que ella les platica sobre su trabajo o la ven en las cabañas platicar con los turistas.

“Cambió por completo mi familia, mi marido, mi desarrollo personal, estoy aprendiendo. Cambió la formación de mis hijos hacia una concientización con mis hijos, con mi suegra”
(integrante del grupo Los Manglares de Sontecomapan).

6.2 Impactos económicos

Dentro del discurso del desarrollo sustentable, el ecoturismo se presenta como una alternativa productiva, es decir, económica, para los habitantes de comunidades rurales de los países del Tercer Mundo, al tener como objetivo la protección del medio ambiente y, simultáneamente, lograr elevar la calidad de vida de los pobladores. En este contexto es fundamental identificar si los proyectos de ecoturismo han tenido efectos, ya sea negativos o positivos, en los ingresos de los integrantes de los grupos y en sus comunidades y de qué forma esto ha impactado sus formas de vida. En lo que respecta al caso de estudio que nos ocupa, los entrevistados identificaron tres tipos de impactos o efectos en los aspectos económicos de sus vidas: a) acceso a nuevas fuentes de empleo y oportunidades productivas para el resto de la comunidad, b) incremento en el ingreso familiar y, c) adquisición de bienes materiales y acceso a otro tipo de bienes a partir del incremento del ingreso derivado del ecoturismo.

De acuerdo con Daltabuit, en los proyectos que estudió, los habitantes no obtuvieron *“los beneficios deseados, además de la falta de organización social en torno al ecoturismo y sobre todo, la falta de oportunidades para aprovechar su potencial. Esto se refleja, por ejemplo, en que las ganancias obtenidas no se distribuyen equitativamente dentro de las comunidades, exacerbándose las desigualdades y conflictos a su interior”* (Daltabuit, 2000:227). Este escenario coincide con el caso del grupo de Miguel Hidalgo, en donde las ganancias del ecoturismo fueron leídas por el resto de la comunidad como otro factor agravante en la crispada relación sobre todo con las autoridades ejidales, con quienes ya había una escisión derivada de los conflictos sociales por la expropiación. Con lo cual el impacto de los beneficios económicos para el grupo de ecoturismo Lago Apompal, se convirtió en una amenaza, en donde las autoridades ejidales y el resto de la comunidad no vieron con buenos ojos que tuvieran ganancias a costa del uso de los recursos naturales que les fueron expropiados pero que no por eso dejaron de ser de la comunidad. Sin embargo, a pesar de este efecto negativo más vinculado con las relaciones sociales, el ecoturismo, en los cuatro proyectos, generó impactos positivos para sus integrantes y algunos otros habitantes que desarrollaron actividades productivas en torno al proyecto como venta de alimentos, artesanías o la participación en alguno de los empleos que ofrecían estas nuevas empresas.

En todos los casos los impactos estuvieron muy focalizados a los grupos de ecoturismo. En palabras de Daltabuit *“en la mayoría de los casos, la magnitud de los beneficios de estos empleos es insuficiente para lograr cambios importantes en la calidad de vida de los habitantes locales y en la conservación del ambiente”* (Daltabuit, 2000:311) Incluso la misma autora afirma que con frecuencia el ecoturismo tiene a acentuar las disparidades económicas entre los integrantes de los proyectos y el resto de la comunidad.

Empleo y oportunidades productivas

Como se vio en el capítulo dos y cuatro, las fuentes de ingresos y de manutención hasta antes del ecoturismo eran únicamente el cultivo del maíz, del café, la recolección de hojas de palma camedor y de flor de chocho³ como principales productos de la selva, la pesca en el vecino río Coxcoapan, la ganadería, la tala ilegal de árboles, la venta de madera y de fauna silvestre, el trabajo en los ranchos vecinos o en la construcción en las ciudades, algunos oficios. Otras estrategias para sobrevivir, sobre todo relacionadas con obtención de fuentes de alimentación eran la recolección de plantas silvestres como diferentes hierbas comestibles, de la malanga que crece de manera espontánea lo largo de los arroyos, de frutas de árboles plantados como el chagalapoli, las mandarinas, las naranjas, las anonas, pero sólo como complemento de la alimentación basada principalmente en maíz, frijol ocasionalmente, pescado y camarón (Paré y Marchelli, s/a). Para las familias que participan en los proyectos, así como algunas que viven en la comunidad, el origen del ingreso se diversificó, es decir tanto por sueldos como por venta de comida o incluso por las ventas en su tienda personal.

A pesar de esta situación de pocas fuentes de ingreso y manutención, a nivel regional algunos autores registran que para 1995, *“Los Tuxtlas [era] uno de los destinos más frecuentados por el turismo nacional e internacional que visita el estado de Veracruz. La región de Catemaco ha estado tradicionalmente en las rutas del turismo nacional, tanto por su belleza escénica como por la fama de “los brujos de Catemaco”* (Paré y Marchelli, s/a). La afluencia de turistas a la región era de alrededor de 500,000 personas al año (Censo INEGI, 1995) lo que representaba el 10% del turismo estatal. Los Tuxtlas también ha sido escenario natural para diferentes películas, con lo cual, la industria cinematográfica representó una fuente importante de ingresos para los dueños de predios que conservan remanentes de selva tropical. Entre las localidades involucradas en actividades turísticas no tradicionales, es decir que promueven hasta cierto punto la conservación de los recursos naturales estaban Playa Escondida, Monte Pío, Arroyo de Lisa y Toro Prieto en el municipio de San Andrés Tuxtla, Catemaco, Tebanca y el ejido López Mateos en el municipio de Catemaco y Santiago Tuxtla es la puerta de entrada hacia el sitio olmeca de Tres Zapotes.

Desde estos años, el ecoturismo generó una derrama importante en la región a partir de la creación de empleos para quienes participaban en este tipo de iniciativas o las generaba, por ejemplo, el caso de la reserva Nanciyaga donde desde hace más de dos décadas, *“una persona de la región le dio*

³ El chocho es una palma (*Astrocarium mexicanum*) cuya inflorescencia es comestible y muy apreciada en la región.

un giro al turismo al ofrecer visitas en una pequeña reserva de 40 hectáreas que dedicó al ecoturismo y a la renta de locación para rodaje de comerciales o películas. Esta actividad y una iniciativa semejante de otro particular, a un lado del parque de Nanciyaga, permite la conservación en conjunto de unas 70 has de selva” (Paré y Marchelli, s/a).

En este contexto, los integrantes de los cuatro proyectos que nos ocupan se vieron beneficiados con los efectos económicos impulsados por esta actividad que, a sus ojos, es percibida como una empresa, ofreciéndoles una fuente de empleo alternativa y complementaria a las que venían desarrollando. Los empleos que el ecoturismo ofrece son como guías, cocineras, personal de vigilancia o de limpieza, todos ellos representan una gran oportunidad sobre todo para las personas que viven en los ejidos más alejados de los centros urbanos. Además los integrantes de los grupos pueden obtener un ingreso por su participación en alguna de las comisiones o cargos directivos. Derivado de lo anterior, todos los entrevistados afirman que a partir de estos trabajos su ingreso familiar ha incrementado. Si bien el porcentaje de participación de la población en los proyectos es baja (.3%, 2.9%, 6.2% y 38.5%), el ecoturismo ha representado una estrategia de vida para los que forman parte de la agrupación como, en algunos casos, para los que son empleados por fuera o que ven una oportunidad de generar ingresos a partir de la visita de turistas, por ejemplo, con la venta de bebidas, ropa, alimentos o artesanías. En otros casos la derrama económica proviene de proporcionar servicios de transporte de turistas en camionetas o en lanchas. El número de los empleos que estos grupos ofrecen, ha dependido tanto del tamaño de la empresa como de las normas internas que se han establecido en cuanto a su organización. Por ejemplo, en los grupos pequeños como el de Sontecomapan, se ocupa más gente que no pertenece al proyecto, mientras que en el grupo de López Mateos, raramente se contrata más personas debido a que son la organización más grande y a que su esquema organizativo tiene como objetivo beneficiar al 100% de sus miembros.

Sin lugar a dudas uno de los mayores cuestionamientos en relación a los proyectos de ecoturismo comunitario ha sido si en verdad representan una alternativa productiva para los grupos que desarrollan estas actividades, y con ello se disminuya la presión de la gente sobre los recursos naturales. Al respecto, todos los entrevistados contabilizan entre las ventajas derivadas del trabajo de ecoturismo una importante derrama de dinero: *“Entrada significativa de dinero no sólo por el ecoturismo sino por productos que venden las señoras y por artesanías y generamos empleos”* (integrante del grupo Lago Apompal). Además de las ganancias derivadas de estas actividades, existe un impacto relacionado con el autoestima que genera se dueños de su trabajo, y en ocasiones se auto nombran empresarios del ecoturismo.

A pesar de estas percepciones sobre los impactos económicos positivos del ecoturismo, que a nuestro parecer son más a nivel personal y familiar y no comunitario, hay una cuestión importante que mencionar, el ecoturismo tiene entre uno de sus grandes objetivos lograr el desarrollo en las comunidades donde se instrumentan estos proyectos, aspecto que de acuerdo a algunos autores no se ha logrado (Daltabuit, 2000) y con los que coincidimos.

Independientemente de estas observaciones en torno a los objetivos del ecoturismo, en todos los casos entrevistados se afirmó que si bien no se ha logrado vivir al cien por ciento del ecoturismo, el ingreso que se desprende de esta actividad si es significativo y ha impactado de forma favorable la economía de sus familias. A partir de desarrollo de una actividad colectiva se obtiene un beneficio a nivel individual y familiar, pero también, en la mayoría de los casos, como ya se apuntó, comunitaria. El tipo y porcentaje de ingreso está relacionado con la distribución de las ganancias en los cuatro casos se hizo a partir del esquema de organización del grupo, es decir, asignando sueldos por actividad o por cargo desempeñado, los cuales difieren según el grupo, como se observa en el siguiente cuadro:

Cuadro 37. Ingresos de acuerdo con la actividad desempeñada dentro del grupo de ecoturismo

Grupo Selva del Marinero en ejido López Mateos		Grupo Lago Apompal en el ejido Miguel Hidalgo	
Cargo o actividad	Salario diario	Cargo o actividad	Salario diario
Presidente	\$100	Presidente	\$120
Secretaria	\$100	Tesorero	\$120
Tesorera	inicial \$70, actual \$100	Secretaria	\$120
Coordinadora de guías	\$100	Coordinador hospedaje	\$120
Coordinadora de cocina	\$100	Coordinador de guías	\$120
Coordinadora de hospedaje	\$100	Coordinación de alimentación	\$120
Vigilancia	\$100	Guía y promotor comunitario	\$100
Guía	inicio \$50, actualmente \$100	Cocinera	\$150
Anfitriones	inicio \$21.60 cada comida, actual \$30 cada señora da 36 comidas \$1,080 (no es libre. libre \$250)	Ayudante de alimentación	\$100

Grupo Los Manglares de Sontecomapan en el ejido Sontecomapan		Grupo Ecoturismo Las Margaritas en el ejido La Margarita	
Cargo	Salario diario	Cargo	Salario diario
Presidenta	s/i	Presidente	\$150
Tesorera (entró hace un mes)	s/i	Secretario	\$150
Suplente y guía	\$100	Tesorero	\$150
Área de alimentación	Inicio \$60 actual \$100	Jefe o coordinador de guías	\$150
Guía y comité de vigilancia	\$100	Jefa de cocina	\$150
Guía y hospedaje	\$100	Cocinera	\$100
Apoyo guía	\$60		

Fuente: Elaborado con base en las entrevistas

En promedio, los grupos de turistas permanecen en la comunidad de tres a cinco días, por lo que el ingreso variaba no sólo en función de este aspecto sino también por la temporada de vacaciones, pues no se reciben grupos todo el año. Sin embargo, a pesar de la estacionalidad del ingreso, los entrevistados afirmaron que si no trabajaban en el ecoturismo de todas formas el ingreso por la agricultura, la pesca, los oficios y las otras fuentes de empleo, son transitorios y estacionales. Además, la mayoría de estos trabajos implica desplazarse ya sea para desarrollar el trabajo o para comercializar el producto obtenido de alguna de estas actividades. En contraste, el ecoturismo representa una fuente de ingreso desarrollando una actividad en sus localidades “*nadie va a venir a darme \$100 o \$200 pesos hasta acá*” (integrante del proyecto Selva del Marinero). Es a partir de su

participación en los proyectos de ecoturismo que ha habido un incremento en el ingreso familiar, que de ninguna otra forma se hubiera logrado a menos de que algún miembro de la familia saliera de la comunidad en busca de empleo. Aunado a esto, como se verá en los impactos culturales, el ecoturismo representó una actividad satisfactoria y no obligatoria como lo habían sido las anteriores.

“En lo económico si no ayuda el ingreso que sacamos” (integrante del grupo Los Manglares de Sontecomapan).

“Cambió el ingreso familiar porque aumentó y más si trabajan varios de la familia en el ecoturismo y lo que sacan en otros lados” (integrante del grupo Lago Apompal).

Un factor que intervino en el impacto económico diferenciado entre los cuatro grupos fue la ubicación geográfica de cada ejido y por lo tanto en la falta de oportunidades de empleo. Por ejemplo para los del grupo en López Mateos es mucho mayor el beneficio económico que para los de Sontecomapan, en donde el impacto más grande está relacionado con el proceso de aprendizaje como detonante de la autogestión y el empoderamiento. En palabras de algunos de los entrevistados del grupo Selva del Marinero *“El ingreso si es significativo”, se trata de “Dinero que sirve”. “Sí es gran ayuda a nivel personal. Si yo recibo \$400 en esta semana ya tengo para comer una semana y que de otra forma no lo tendría.”* De la misma manera en López Mateos, se encuentra ubicado junto al macizo forestal más alejado de la cabecera municipal y las vías de acceso son muy malas. Es por ello, que considero que también en este proyecto, el factor económico ha sido un elemento de resiliencia ante las innumerables dificultades tanto derivadas de la organización grupal, como del exterior y donde el ecoturismo ha impactado de forma positiva:

“Me salí del proyecto pero regresé porque pensé que algo podía hacer en beneficio del proyecto y de llevar algo de dinero a mi familia. Ha habido un cambio en los ingresos dependiendo del número de visitantes y el tiempo que estén” (ex integrante del grupo Selva del Marinero).

Si bien el ingreso por el ecoturismo, de acuerdo con los testimonios recabados, representa actualmente entre el 30 y el 50% de los ingresos monetarios de las familias (dependiendo la comunidad), esta actividad aún no ha respondido del todo a las expectativas y necesidades de la mayoría de los socios ni de sus teóricos. Uno de los problemas para incrementar la visitación y con esto generar mayores oportunidades de empleo e ingresos es *“Por una parte el mejoramiento de los servicios ofrecidos, tanto los materiales como los educativos y recreacionales y, por otra la capacidad de capitalización de la empresa para poder mejorar estos servicios”* (Paré y Marchelli, s/a). El impacto más visible de esta situación es la poca diversificación del servicio ecoturístico lo que reduce las oportunidades de ingresos, a lo que se le agrega la poca demanda con relación (en algunos casos como López Mateos que es un grupo grande) al número de socios. Esta situación genera un desinterés en el proyecto que culmina con una aguerida competencia por los puestos de trabajo o el abandono del

grupo. Este escenario se intensifica debido a otra falla de origen de la mayoría de los proyectos de este tipo en todo el país: la falta de planeación y capacitación en torno al diseño de estrategias de promoción y difusión. Lo que hace que esta actividad se haga dependiente de los servicios de operadores turísticos externos, quienes la mayoría de las veces piden cuotas muy altas por su servicio. Otro elemento que influye en un impacto económico no muy favorable es el desconocimiento de la competencia, lo que impide se piense en un constante plan de mejoras, situación que muchas veces es la causa de que el turista no regrese.

Más allá de las ganancias económicas, el proyecto también ha generado un impacto en sus comunidades y en los visitantes, no solo turistas, sino de diferentes sectores de la sociedad que por alguno u otro motivo, visitan los proyectos. Entre las ventajas que la comunidad percibe como derivadas de los proyectos de ecoturismo están:

- Venta de productos tanto a los del grupo de ecoturismo como a los visitantes: malanga, fruta, pollo de rancho.
- Arreglo de senderos y mejoramiento de algunas partes
Derrama de dinero

Adquisición de bienes

A todas luces los proyectos de ecoturismo en estas cuatro comunidades han impactado de forma positiva en el tema económico, representado un ingreso que en la mayoría de los casos, no obtendrían de ninguna otra forma, hecho que, como ya se apuntó, está íntimamente ligado con el factor geográfico de ubicación de las comunidades y el tipo de acceso a las mismas. Mientras que para Las Margaritas, López Mateos y Miguel Hidalgo el ecoturismo representa una estrategia económica fundamental; en Sontecomapan, es una actividad alternativa entre muchas más que ofrece el ámbito semi urbano.

Sin embargo, en los cuatro casos, los entrevistados afirman que lo que reciben por su participación en el proyecto representa un incremento en el ingreso familiar, lo que sienta las bases para mejoras de otro tipo como la infraestructura de sus viviendas, compra de ropa y bienes materiales en la casa (televisión, estéreo, etc.) o diversificación de la alimentación pudiendo introducir carne de pollo, res o puerco más días al mes. Con lo cual se disminuye el papel de *“lo popular y las tradiciones en el conjunto del mercado simbólico, pero no lo suprime. Lo que se desvanece no son tanto los bienes antes conocidos como cultos o populares, sino la pretensión de uno y otros de conformar universos autosuficientes (...). Se trata de ver cómo, dentro de la crisis de la modernidad occidental –de la que América Latina es parte-, se transforman las relaciones entre tradición, modernismo cultural y modernización socioeconómica”* (García Canclini, 1989:18-19). Es decir, se entra y se sale de la modernidad, se introducen nuevos elementos culturales que conviven con los anteriores sin que éstos desaparezcan. Para nuestro caso, el agua de chagalapoli acompañará de vez en cuando a un platillo elaborado con carne de res o puerco y la televisión estará encendida mientras la señora hace tortillas a

mano y al comal sobre el fuego encendido con leña y se recibirán turistas en las cabañas del proyecto de ecoturismo, mientras por la tarde se regresan a las vacas que se dejaron pastando en los potreros.

6.3 Impactos ambientales

Los resultados derivados de la política gubernamental en torno al reparto agrario y la colonización de la selva, con el acompañamiento de la política de desmonte de la misma a través de la Comisión Nacional de Desmontes (durante el sexenio de Luis Echeverría, 1970-1976), más un incremento poblacional y políticas públicas de corto plazo, han dado como resultado, la acelerada pérdida de cobertura forestal en nuestro país, principalmente de selvas húmedas y generando un intenso proceso de deterioro en la región de Los Tuxtlas. Este intenso proceso de transformación, como se apuntó en el capítulo dos, se ha traducido en la mayor tasa de deforestación nacional en esta región. Más del 85% de la vegetación original se perdió (un millón de hectáreas). Hoy en día la selva tropical representa sólo el 5% de los distintos tipos de vegetación y uso de suelo en México. Mientras que antes de estos procesos, las selvas ocupaban originalmente 10.7 millones de hectáreas (Guevara, 2004: 88-91).

Esta historia ambiental ha tenido sus principales consecuencias en el incremento de la pobreza, la falta de oportunidades laborales, la disminución de la diversidad biológica y un intenso proceso de transformación del paisaje, así como el cambio sociocultural de los pobladores de la región. En este contexto, el ecoturismo nació como una propuesta productiva alternativa sobre todo para las regiones con restricciones derivadas de la creación de áreas protegidas, es decir, una opción para generar ingresos y a la vez no impactar negativamente al entorno natural a través del desarrollo de actividades extractivas y agropecuarias. De lo anterior, los retos que enfrenta el ecoturismo en Los Tuxtlas, de acuerdo con sus objetivos de creación, son enormes, ya que están relacionados con la generación de una actividad productiva que genere desarrollo social y económico, y que contribuya a la conservación de la naturaleza. Esto último implica fomentar una cultura ambiental o de la conservación que ayude a:

- Frenar el avance de la frontera agropecuaria y realización de actividades agropecuarias incompatibles con un desarrollo sustentable en áreas cercanas a las zonas núcleo de la reserva
- Detener la extracción ilegal de flora y fauna silvestre y destrucción de fragmentos de selva primaria y secundaria
- Acabar con la tala ilegal
- Disminuir la pobreza.
- Acrecentar el conocimiento de la población en general acerca de la importancia de la conservación de la biodiversidad (Paré y Marchelli, s/a).

Sobre los indicadores para determinar si se ha logrado o no la sustentabilidad en la esfera ecológica, cabe mencionar que ésta *“tiene parámetros claros y no despierta mayores polémicas. El parámetro es la naturaleza prístina. Cuanto más lejos de ella más insustentable, cuanto más cerca*

más sustentable” (Pimentel, et al, 2000). De igual forma, la sustentabilidad económica “tampoco plantea mayores controversias ya que, bajo el régimen de producción capitalista, el mercado se encarga de expurgar aquellas empresas que no son competitivas; de manera que la eficiencia, que es la base de la sustentabilidad económica, es una consecuencia tendencial del sistema de producción” (Faladori, 2007:22).

Derivado de estos retos, es importante tener presente que el origen del proyecto de ecoturismo que nos ocupa, fue brindar una alternativa económica a los pobladores de las comunidades que quedarían dentro del polígono de la reserva debido a que de su declaratoria se derivarían restricciones de uso de los recursos naturales, pero esta iniciativa tendría también que conservar la biodiversidad a partir del desarrollo de actividades productivas que no atentaran contra ella y que permitieran frenar las tendencias de deterioro que estas acciones habían provocado. Después de más de diez años de conformarse el primer grupo de ecoturismo en la región de estudio ¿En qué forma esta actividad ha contribuido para frenar estas tendencias? ¿Ha sido el ecoturismo una alternativa productiva de bajo impacto ambiental que además contribuya con la erradicación de la pobreza? Como no es objetivo de la presente investigación medir los cambios e impactos del ecoturismo, presentaremos las percepciones de los entrevistados con relación a los alcances que esta actividad ha tenido en las comunidades y en los visitantes, es decir, cómo el ecoturismo ha repercutido en las acciones que los habitantes y los visitantes desarrollan a partir de que esta actividad inició en sus comunidades y cómo ha impactado a los visitantes.

Antes de comenzar, consideramos importante señalar que una vez más la identificación de los impactos ambientales, como el resto que se presenta en este capítulo, se hizo a partir de las percepciones de los entrevistados por lo cual habrá que entender que esa *“percepción es un proceso de clasificación de la realidad que implica el uso de códigos y patrones concretos, determinados culturalmente, que permiten la formación de representaciones específicas del ambiente”* (o de las relaciones que la población establece con él). *El proceso para llegar a una percepción ambiental incluye la experiencia directa de los sentidos y su interpretación dentro de un bagaje cultural particular. La percepción ambiental está medida por características culturales e individuales tales como el sexo, la edad, los valores, las actitudes, la identidad étnica, las creencias religiosas, conocimientos y aprendizajes, todo esto influido por factores económicos y sociales como son el nivel socioeconómico, la escolaridad, la actividad económica desarrollada y la posición política, entre otras”* (Daltaubuit, 2000:239). Para el caso que nos ocupa, la percepción de los impactos ambientales que ha generado los proyectos de ecoturismo está determinada por el intenso proceso de aprendizaje que todos sus integrantes han desarrollado a partir de la experiencia pero sobre todo por su participación en talleres y cursos impartidos por actores externos, lo cual modificó su percepción y con ello la valoración y relación con la naturaleza.

Entrando en materia, los impactos ambientales que tuvo el ecoturismo en las formas de relación entre los integrantes de los proyectos, los visitantes, el resto de la comunidad y otros actores externo con la naturaleza, es decir, los resultados en términos de conservación de los ecosistemas, se

identificaron en torno a cuatro acciones: a) acciones de conservación y desarrollo sustentable que ha frenado o disminuido los impactos ambientales adversos (manejo de residuos, manejo y aprovechamiento del agua e instrumentación de proyectos productivos alternativos, tala ilegal, comercialización de flora y fauna silvestre, etcétera), b) ecotecnias y c) acciones de educación ambiental.

*Conservación para el desarrollo sustentable y
disminución de impactos ambientales adversos*

A pesar de que pareciera que el grueso del pensamiento ambientalista ha quedado atrapado en la sustentabilidad ecológica y que la mayoría de estudios, sobre todo gubernamentales dan prioridad a la medición de disminución de impactos ambientales como la prioridad del ecoturismo, es importante señalar que los impactos ambientales, como el resto, están íntimamente ligados a otros factores que han jugado diferente papel a lo largo de la historia con relación a la conservación. Por ejemplo, en el caso de las dos comunidades más alejadas de los centros urbanos son comunidades que anteriormente al proyecto de ecoturismo ya habían desarrollado estrategias de conservación de sus recursos naturales. En este contexto es comprensible que los impactos ambientales positivos en estas dos comunidades, después de la instrumentación de ecoturismo, se hayan incrementado y permeado a mayor número de pobladores, manteniendo una íntima relación con los factores sociales. Los integrantes de estos dos grupos consideran que desde que se inició el ecoturismo en sus comunidades ha disminuido las actividades que impactan negativamente su entorno natural, como la tala clandestina, en parte derivado de las pláticas que estos grupos dan sobre la importancia de cuidar los árboles para tener agua, *“si se tumba el monte no habrá control del clima, secas, trombas”* (integrante del grupo Lago el Apompal), o como la comercialización ilegal de especies de fauna silvestre: *“Venía un pajarero y le pagaba a la gente para atrapar clarín y tucán. Lo siguen haciendo, pero ya menos desde que está el grupo de ecoturismo”* (integrante del grupo Lago Apompal) o el impacto que el ecoturismo ha tenido en las autoridades ejidales, quienes a pesar de percibir al grupo de ecoturismo como aliado del gobierno que expropió sus tierras, *“está restringiendo la tala. La tala de árboles ya no se hace desde hace 8 años. La cacería y aprovechamiento ilegal de animales se ha detenido un poco sin llegar al 100%. Ya son pocos los que se dedican a eso.”* *“En la comunidad está vedado matar cualquier tipo de animal.”* Las acciones de restauración, en algunos casos como en López Mateos, han pasado a un segundo plano debido a que la energía se ha canalizado hacia los problemas organizativos para el funcionamiento del proyecto, sin embargo, esto no ha impedido la realización de otras actividades productivas con componente ambiental (la piscicultura en estanques familiares y la siembra de palma camedor), las cuales reflejan, en general la reconversión productiva hacia actividades sustentables (Paré y Marcheli, s/a).

En el caso de Sontecomapan es interesante el grado que los impactos del ecoturismo tuvieron con relación a las acciones emprendidas para frenar el deterioro ambiental, pues las denuncias sobre actos ilícitos se han realizado hasta entre los miembros de un grupo familiar:

Ángel no lo denunció [a su papá], pero yo sí. A la familia de él le llegó una multa de 100 mil pesos. Ángel me apoyó, -no te rajes, si descubren que nosotros los denunciemos, nos defendemos, pero ellos no tenían derecho de meterse con la naturaleza- Se descubrió la verdad 'pueblo chico, infierno grande' [...]. Se metió la Reserva con tal de apoyarnos. Recibieron apoyo de Toño. Él fue hablar con mi cuñada, a enfrentar responsablemente lo que había hecho. Pero le explicó que yo había denunciado al esposo de la cuñada porque le dolía lo que habían hecho con los árboles y ella contestó -Ya se creen los reyes de la selva-, eso fue lo que le contestó. Laura, lo hice por dos razones fuertes: era nuestro terreno y lo estábamos conservando y cuidando. Nos dio trabajo que todo creciera en ese potrero y 'Tu marido llega y otra vez destruye' "(integrante del grupo Los Manglares de Sontecomapan).

Estas acciones han tenido impactos en la recuperación de la flora y la fauna local, o por lo menos así lo perciben los socios de este grupo, quienes afirman que a partir de los proyectos de ecoturismo se ha recuperado un poco el paisaje perdido: *"Ya se vuelven a ver los tucanes, gavilanes y cacomixtles, armadillos."* No sólo se han vuelto a ver animales que se habían dejado de observar, sino que además algunos se ven cerca de la comunidad. *"De la época en que se empezó a cuidar ya hay árboles que producen madera."* Sin embargo, consideramos que el cambio de actividades productivas no sólo se debió a ese tipo de respuestas, también tuvieron peso las restricciones naturales de vivir dentro de una reserva de la biosfera. Sin embargo, ninguno de los entrevistados lo explica a partir de este acontecimiento. Ellos asumen que el cambio se generó a partir de que se dieron cuenta de que lo que tienen es valioso ¿cuándo ocurrió esto? A partir del proceso de elaboración de diagnósticos participativos mediante los cuales se diseñaron los proyectos de ecoturismo y con lo cual se empezaron a percatar de que a los visitantes les parecía hermoso lo que ellos tenían y que no valoraban de la misma manera:

En las comunidades, si bien se han instrumentado algunos proyectos como el establecimiento de viveros o proyectos de piscicultura, no ha respondido a las expectativas y necesidades de toda la población, incluso de los propios socios, ni mucho menos al cumplimiento de los objetivos de desarrollo sustentable de la iniciativa: *"Otras actividades complementarias orientadas al mercado ecoturístico local y regional no han sido desarrolladas suficientemente como sería: la producción de artesanías, la engorda de langostinos, el procesamiento de frutas y productos comestibles en forma de conservas o mermeladas, la reproducción de orquídeas"* (Paré y Marchelli, s/s).

Algunos impactos ambientales favorables que se empiezan a ver y a permear en las comunidades tienen relación con el manejo de los residuos sólidos a partir acciones concretas al interior del grupo (separación de residuos en las instalaciones del proyecto), con los visitantes a quienes se les platica a su llegada a las instalaciones sobre la importancia del manejo adecuado de los desechos, a través de la conformación de comités de vigilancia comunitarios en donde se platica y se planea el destino de los residuos, por imitación entre el resto de la población quienes empiezan a

“juntar la basura de las calles porque se ve fea”, así como por actos de compromiso frente a las acciones que realizan los visitantes de los proyectos, como uno de los entrevistado comentó: “fijate que nosotros estamos tirando la basura y el turista se come su sabritas y guarda la bolsa” (integrante del proyecto Lago Apompal).

Por su parte Luisa Paré y Héctor Marchelli comentaron que *“Al mismo tiempo que iniciaba el proyecto, la apertura de una nueva tienda en el pueblo causó que se incrementara el consumo de alimentos chatarra por parte de los niños y por lo mismo de la basura. El comité de ecoturismo dispuso botes de basura en diferentes lugares del poblado y las maestras de la escuela reforzaron la educación sobre el manejo de la basura en la escuela. Desde entonces este problema quedó resuelto y los desechos, en parte son llevados a la ciudad y, en parte tirados todavía por algunas personas a las barrancas de los arroyos” (Paré y Marchelli, s/a).* De igual forma ha habido cambios en las costumbres de las comunidades, los cuales han sido avalados por las autoridades ejidales como por ejemplo el acuerdo de suspender el lavado de ropas en los arroyos: *“Algunas personas lavaban en lavaderos en sus casas y otras directamente en algunos de los varios arroyos que atraviesan la comunidad. El proyecto de piscicultura motivó un acuerdo de asamblea para erradicar esta costumbre” (Paré y Marchelli, s/a).*

Ecotecnias

La interpretación técnica del desarrollo sustentable propone de manera explícita, cambios en los procesos productivos y las tecnologías, para evitar la contaminación o la depredación de los recursos. Sin embargo, en estas propuestas no se discute la dificultad cultural y económica que implica la adopción de estas tecnologías por parte de los habitantes de una región. En la mayoría de los casos estudiados sobre ecoturismo, el uso de ecotecnias se limita al predio en donde se instala la infraestructura ecoturística. De acuerdo con Faladori *“Lo que tienen estas propuestas en común —sea la utilización de materias primas renovables, energías limpias, agroecología, etc. — es su carácter técnico y, por tanto, limitadas básicamente a la sustentabilidad ecológica. Pero tampoco discute las relaciones sociales capitalistas” (Faladori, 2007: 23)* que limitan el acceso a estas estrategias alternativas a unos cuantos, los que pueden comprarlas.

El uso de ecotecnias como los baños secos, las obras de captación de agua, el aprovechamiento de la energía solar y eólica, entre otras, se ha hecho a partir de los talleres y asesorías de los actores externos para ser utilizadas dentro de las instalaciones de los cuatro grupos. Sin embargo, no ha permeado ni al resto de la comunidad, ni entre las casas de los integrantes de los proyectos. Lo cual se explica de acuerdo con la postura de Faladori ante la falta de explicación de la inequidades sociales y económicas que no se resuelven con la sustentabilidad ecológica. De tal manera que los integrantes de los proyectos o no han incorporado la propuesta al ámbito familiar o los costos de estas tecnologías son muy altos y además hay falta de acceso a la asesoría necesaria para llevar a sus espacios privados lo que se da por hecho tiene que ser parte de la infraestructura de las empresas, pero no como parte de un proyecto más ambicioso que llegue a toda la comunidad dentro de la reserva.

Como se puede observar, pocos fueron los impactos identificados en torno a los otros dos temas hasta aquí expuestos, a pesar de que estos proyectos fueron diseñados justamente para conservar la biodiversidad, sobre todo por estar dentro de un ANP. Al respecto, el entonces director de la reserva, Ing. Antonio González Azuara, comentó en entrevista que *“estos proyectos no pueden ser evaluados por el impacto físico o por las tres cabañitas que hay, no, estos proyectos tienen que ver hasta dónde se han plantado en la comunidad, ósea cuántos funcionarios no han pasado por aquí y se han sensibilizado, cuántos niños no han venido aquí, cuántas escuelas, cuántas universidades, cuántos jóvenes no se están capacitando en la región, Como se ha movido el tema de la basura alrededor de los proyectos [...] (entrevista con el director de la RBLT, abril 2006).*

De lo anterior se desprende que el mayor impacto en materia ambiental se presentó en aspectos relacionados con la educación y concientización que generaron al interior del grupo, entre el resto de la población así como entre los visitantes. Con relación al primero de estos grupos, entre ellos hay un reconocimiento de que el paisaje se ha transformado drásticamente y que esto puede perjudicarlos, tanto en la actualidad como a las generaciones futuras: *“Ya hay una idea de que si yo mato esto qué va haber para el año que viene” (integrante del grupo Lago Apompal).*

En la tarea de promoción de la conservación las acciones de educación y concientización aprendidas en talleres y cursos han sido cruciales para ampliar el rango de influencia del discurso ambientalista. Los entrevistados afirman que las actividades de este tipo han permeado entre las autoridades ejidales, a partir de la instrumentación del proyecto, quienes están restringiendo la tala, la cacería y el aprovechamiento ilegal de animales, situación que si bien no se ha extendido al 100% de la población, si ha disminuido considerablemente. Aseguran que después de casi diez años de instrumentar el proyecto y del cambio de actitud de las autoridades ejidales con relación al cuidado de la naturaleza.

Entre los impactos que este proyecto ha generado entre los habitantes de las comunidades se encuentra el ejemplo de algunos pescadores de Sontecomapan quienes, en palabras de uno de los integrantes del proyecto dijo: *“Los pescadores ya empiezan a darse cuenta de que si no cuidan lo que tienen se va a acabar” (habitante de Sontecomapab).* De igual forma, tienen la percepción de que han disminuido algunas actividades ilegales como el comercio de fauna silvestre a partir de que se desarrolla el ecoturismo: *“Venía un pajarero y le pagaba a la gente para atrapar clarín y tucán. Lo siguen haciendo, pero ya menos desde que está el grupo de ecoturismo” (integrante del grupo Lago Apompal).* O en el el regreso de fauna que había desaparecido como los tucanes, gavilanes, cacomixtles y armadillos, *“De la época que se empezó a cuidar ya hay árboles que producen madera” (integrante del grupo Las Margaritas).*

Un ejemplo más lo constituye el ejido de López Mateos, donde las necesidades del ecoturismo han reforzado acuerdos comunitarios que se tenían respecto a la conservación del medio ambiente. Por su parte, y a pesar de las opiniones del resto de la comunidad, el grupo El Apompal no sólo continúa con su proyecto, sino que desarrolla actividades con la comunidad, como la gestión de

recursos para otro tipo de programas o pláticas de concientización sobre el cuidado del medio ambiente: *“Yo le puedo decir a la gente, mira si tú cuidas esto, si cuidas el monte tienes agua y al tener agua puedes tener turismo, y si tú reforestas puedes tener leños, puedes para hacer artesanías y a los turistas les puedes vender artesanías.”* Otro sector de la población que de acuerdo con los entrevistados ha sido impactado por el ecoturismo son los niños, así lo refiere una de las integrantes del grupo Sontecomapan quien afirma que se *“ha hecho un caminito y ven los frutos en los niños. Ya sembré la semilla.”*

Todos estos impactos tienen relación con el cambio de valoración de la naturaleza que el modelo de desarrollo requiere y que se dio a partir de la instrumentación del ecoturismo. Al respecto, Bonfil Batalla (1997:32) sostiene que el valor patrimonial de cualquier elemento cultural, incluyendo el natural, *“tangibe o intangible, se establece por su relevancia en términos de la escala de valores de la cultura a la que pertenece; en ese marco se filtran y jerarquizan los bienes del patrimonio heredado y se les otorga o no la calidad de bienes preservables, en función de la importancia que se les asigna en la memoria colectiva y en la integración y continuidad de la cultura presente. [...] La cultura occidental ha pretendido instaurarse como cultura universal y, para ello, ha desarrollado esquemas interpretativos y escalas de valor para aplicarlos al patrimonio de culturas no occidentales, con la intención ideológica de conformar y legitimar un patrimonio cultural ‘universal’.”* A lo que agregaríamos también un patrimonio natural, indisociable del primero. Como se verá a continuación, en esta revaloración de la funcionalidad de la naturaleza, los impactos culturales fueron la columna vertebral del cambio discursivo que requirió estas modificaciones valorativas y que se relacionan con la construcción de un patrimonio que se ha pretendido englobar bajo un solo esquema interpretativo según la escala de valores que obedece a la lógica de la racionalidad económica, y en ese sentido, los esquemas de conservación responden a una valoración *“impuesta”* a través de mecanismos sutiles de aparente negociación.

Lo anterior, no quiere decir que los actores sociales sean simples categorías también sociales incorpóreas (basadas en la clase o en algún otro criterio) ni destinatarios pasivos de la intervención, por el contrario, son participantes activos que recibe e interpretan, modifican y ajustan información y diseñan estrategias en sus relaciones con los diversos actores locales, así como con las instituciones externas (Long, 2007). Sin embargo, sería ingenuo pensar que su actuación está fuera del contexto macro social y que por ello están fuera del alcance de los objetivos y propósitos del modelo neoliberal. Si bien para comprender los cambios y modificaciones en los procesos de conformación de proyectos de ecoturismo (como otros tantos) es necesaria una propuesta que enfatice la interacción y determinación mutua de los factores y relaciones internos y externos y que reconozca el papel central desempeñado por la acción humana y la conciencia (Long, 2007:42), también es cierto que en los tiempos actuales, *“Lo que concebimos como propio ya no es únicamente el conjunto de bienes y tradiciones surgidos y mantenidos en el territorio históricamente habitado por una comunidad. La población originaria se alimenta, se informa y se entretiene con muchos bienes y mensajes procedentes del extranjero, pero que hemos ido incorporando a nuestra vida cotidiana”* (García Canclini, 1997:57). El

ecoturismo pone en práctica elementos de la modernidad pero determinados y diseñados por actores externos en un contexto de desigualdad e inequidad social y ambiental, es como cuando los filósofos positivistas y luego los científicos sociales modernizaron la vida universitaria [como decía Octavio Paz], pero el caciquismo, la religiosidad y la manipulación comunicacional conducían el pensamiento de las masas. Las élites cultivan la poesía y el arte de vanguardia, mientras las mayorías son analfabetas” (García Canclini, 1989: 20). En este contexto, la modernidad, como el ecoturismo, pueden ser vistos entonces como una máscara. Un simulacro urdido por las élites y los aparatos estatales, sobre todo los que se ocupan del arte y la cultura (y de las políticas ambientales), pero que por lo mismo los vuelve poco representativos e inverosímiles.

“Las oligarquías liberales de fines del siglo XIX y principios del XX habrían hecho como que constituían Estados, pero sólo ordenaron algunas áreas de la sociedad para promover un desarrollo subordinado e inconsistente; hicieron como que reformaban culturas nacionales, y apenas construyeron culturas de élites dejando fuera a enormes poblaciones indígenas y campesinas que evidencian su exclusión en mil revueltas y en la migración que “transtorna” las ciudades. Los populismos hicieron como que incorporaban a esos sectores excluidos, pero su política distribucionista, fue revertida en pocos años o se diluyó en clientelismos demagógicos. [...] Modernización con expansión restringida del mercado, democratización para minorías, renovación de las ideas pero con baja eficacia en los procesos sociales. Los desajustes entre modernismo y modernización son útiles a las clases dominantes para preservar su hegemonía, y a veces no tener que preocuparse por justificarla, para ser simplemente clase dominante. En la cultura escrita, lo consiguieron limitando la escolarización y el consumo de libros y revistas” (García Canclini, 1989:20-21 y 67).

La cita anterior se puede ajustar a la relación sociedad-naturaleza, donde también se dictan las pautas relacionales de acuerdo con una visión global sobre una problemática ambiental y sus soluciones, ambas definidas por el grupo en el poder.

6.4 Impactos culturales

Como se vio en el marco teórico, a lo largo del presente trabajo se entendió que la cultura es la urdimbre que el hombre va tejiendo a partir del significado que le otorga a expresiones sociales, en este caso, los significados que los integrantes de los cuatro proyectos le otorgaron a la propuesta productiva externa a su grupo social. Para lo cual se retomaron dos posturas que parecieran contradictorias en algunos puntos, pero que fueron fundamentales para comprender de forma integral los impactos culturales que generó el ecoturismo. Por un lado, se sistematizó la información obtenida mediante las entrevistas no para comprender las pautas de conducta que se desarrollaron a partir de la introducción del ecoturismo, sino para identificar los mecanismos mediante los cuales estas personas fueron adoptando, adaptando y apropiándose del mismo, así como las estrategias de inserción de la propuesta en las cuatro comunidades de estudio, éstas últimas como estrategias de control, modelaje y dirección de la conducta, en este caso, con relación a la naturaleza. De tal forma que para comprender los impactos culturales se atendió *“a los valores que imaginamos que ellos asignan a las cosas, atendiendo a las fórmulas que ellos usan para definir lo que les sucede”* (Geertz, 1997:26-28). Por lo que los impactos aquí descritos se desprenden de la interpretación de sus testimonios de acuerdo con esta postura.

Por otro lado, recordando que fueron varios los actores que intervinieron en la conformación de la nueva conducta y en la generación de respuestas frente a estímulos externos o internos (además de las personas que instrumentaron el proyecto, todos los que estuvieron inmersos en su diseño, fomento, seguimiento y evaluación, así como también los habitantes que abandonaron la iniciativa), se tomó en cuenta que cada uno de ellos respondió partiendo de sus propios objetivos, limitaciones, percepciones y conducta; y a su vez, cada proceso estuvo definido por las características de cada individuo o grupo social (edad, género, etnicidad, educación, clase social) así como por su acceso a los recursos, incluyendo propiedad, mercados, tecnologías y capacitación. Desde cada lugar de intervención, la apropiación de la naturaleza también tuvo que ver con el proceso de significación que cada actor hizo de su entorno natural y mediante el cual le dio significado dentro de su sistema de valores. En otras palabras, el proceso de adopción, adaptación y apropiación significó un engrosamiento del patrimonio de cada uno de los actores involucrados, principalmente, los grupos que pusieron en marcha la propuesta, entendido en su acepción ostromiana de capital. Este proceso se hizo mediante principios que orientaron las formas de apropiación social y cultural de la naturaleza que respondieron a dos situaciones. Por un lado, el la urdimbre en la que Geertz afirma el hombre está inserto a partir de la trama de significaciones tejidas por él mismo; y por el otro, nos parece que de forma complementaria y no contradictoria, está la producción de la cultura, como un proceso incesante *“que obedece a factores internos y (o) externos y que se traduce en la creación o la apropiación de bienes culturales de diversa naturaleza (materiales, de organización, de conocimiento, simbólicos, emotivos) que se añaden a los preexistentes o los sustituyen, según las circunstancias concretas de cada caso”* (Bonfil, 1997: 31).

Este proceso resulta en lo que conocemos como patrimonio cultural, mismo que en cada pueblo o comunidad está integrado por los objetos culturales y su significado, que la población mantiene vigentes, ya sea conservando su sentido y significado originales, como parte de su memoria histórica, o adoptando nuevos objetos, como el ecoturismo. Por otra parte, el patrimonio cultural no está restringido a los rastros materiales del pasado (los monumentos arquitectónicos, las obras de arte, los objetos comúnmente reconocidos como “de museo”), sino que también abarca un cúmulo de elementos inmateriales diferentes de la cultura como pueden ser las costumbres, conocimientos, sistemas de significados, habilidades y formas de expresión simbólica. Para el caso que nos ocupa, los proyectos de ecoturismo constituyeron este patrimonio nuevo para las personas que lo adoptaron.

En este contexto, la cultura occidental, pretende posicionarse como la cultura universal, para lo cual, consideramos que la clase dominante ha desarrollado esquemas interpretativos y escalas de valores para aplicarlos al patrimonio de culturas no occidentales, con la intención ideológica de conformar y legitimar un patrimonio cultural universal, bajo la lógica de la racionalidad económica del capitalismo, la cual también incluyen en sus programas al patrimonio natural, y en este sentido, los proyectos de conservación responden a estrategias globalizadas en el concepto de desarrollo sustentable, y no a la de las poblaciones dueñas de los recursos. El problema de este proyecto unificador, no está en la posibilidad de interacción entre los elementos nuevos y los viejos, sino en las intenciones de anular las diversidades para instaurar un modelo económico único y universal. En este proceso, se ha ejecutado una estrategia ideológica para *“dotar de significado negativo al patrimonio cultural ajeno [al modelo de desarrollo, el cual] impidió la constitución de un patrimonio cultural que se percibiera común y creó una divergencia que incide de manera importante, hasta hoy, en el problema de la conservación, la revaloración y el aprovechamiento del patrimonio cultural [y agregaríamos natural] de México”* (Bonfil, 1997: 32 y 43).

Derivado de lo anterior, se tiene que una de las aristas del concepto de desarrollo sustentable y el nuevo discurso, es la generación de una valoración diferente sobre el entorno natural, llamándolo recurso y adjudicándoles la capacidad de brindar servicios a la humanidad. En esta lógica discursiva neoliberal, la naturaleza tiene un costo económico por medio del cual se inserta dentro del mercado, acto que fortalece las estrategias económicas y debilita el concepto de patrimonio cultural y natural a partir de su resignificación como capital natural, social y cultural común para toda la humanidad. Este acto unificador diluye la diversidad entre las letras del discurso conservacionista en pos de un bien común planetario, reducido a un capital.

Pero el mundo moderno en donde habita este modelo de desarrollo no se hace sólo con quienes tienen proyectos modernizadores *“Cuando los científicos, los tecnólogos y los empresarios buscan a sus clientes deben ocuparse también de lo que resiste a la modernidad. No sólo por el interés de expandir el mercado, sino para legitimar su hegemonía los modernizadores necesitan persuadir a sus destinatarios que –al mismo tiempo que renuevan la sociedad- prolongan tradiciones compartidas. Puesto que pretenden abarcar a todos los sectores, los proyectos modernos se apropian de los bienes históricos y las tradiciones populares”* (García Canclini, 1989:149) y agregaríamos los bienes naturales.

Por lo que en el presente apartado, se analizaron los mecanismos mediante los cuales el ecoturismo, como estrategia de este modelo de desarrollo, se pudo adoptar, adaptar y apropiarse mediante un proceso intenso aprendizaje y un programa educativo y de formación dirigido, que modificó los modos de vida, las relaciones familiares y de género, y el discurso mediante el cual se resignificaron las relaciones con el entorno natural a partir de esta nueva valoración universal y capitalista de la naturaleza, misma que resultó en la conformación de también nuevas identidades colectivas e individuales.

Educación, aprendizaje y formación a nivel individual y grupal

Sin lugar a dudas el impacto que mayor peso tuvo el proyecto de ecoturismo, de acuerdo con las percepciones de los integrantes de los cuatro grupos, fue la forma en que sus vidas, a nivel personal y familiar, cambiaron a partir de asistir a un sin número de talleres, cursos, pláticas, reuniones, diplomados e intercambios de experiencias, por citar algunos de los mecanismos mediante los cuales estas personas adquirieron capacidades y habilidades y generaron conocimiento. Sin embargo, desde el análisis de sus percepciones junto con los procesos tanto de conformación de sus ejidos, como de los mecanismos mediante los cuales adoptaron, adaptaron e hicieron suya la propuesta y conformaron sus proyectos, se identificaron dos aspectos diferentes y en muchas ocasiones hasta contradictorios, de los impactos en materia de conocimiento: a) programa educativo dirigido y b) proceso de aprendizaje.

Primeramente, por programa educativo dirigido se debe entender un proceso que forma parte de las estrategias del grupo en el poder para inducir mecanismos de adopción de sus propuestas, en este caso, productivas, ambientales y de conservación, es decir, el ecoturismo.⁴ En contraposición, por aprendizaje se entenderá un proceso mediante el cual los actores involucrados adquieren y/o construyen o modifican habilidades, destrezas, conocimiento, conducta o valores, como resultado tanto del estudio como de la experiencia, el razonamiento o la observación, a partir de su participación, la cual, aunque también puede estar dirigida al cumplimiento de los objetivos hegemónicos, puede generar aprendizajes autónomos y reflexivos sobre los mismos mecanismos de control, o como consideramos sucedió con los cuatro grupos de ecoturismo, significó un proceso de acercamiento a los mecanismos de generación de conocimiento, capacidades y habilidades en torno a una actividad, en este caso, el ecoturismo: *“fue la universidad del ecoturismo”* (integrante del grupo

⁴ La educación es un mecanismo de transferencia de conocimiento, valores, habilidades y hábitos de un grupo de personas a otros, a través de diferentes medios (orales, escritos, visuales, auditivos, etc.) y que generalmente se lleva a cabo bajo la dirección de los educadores, quienes pertenecen a una institución establecida. Esta transmisión de conocimientos tiene un efecto formativo sobre la manera en que los educandos piensan, sienten o actúa. Generalmente, la educación es comúnmente y formalmente dividida en etapas, como preescolar, primaria, secundaria, bachillerato, universidad y posgrados. La metodología de enseñanza que se utiliza en la educación se llama pedagogía. A lo largo de la historia se han desarrollado innumerables teorías pedagógicas que definen las diversas formas de educar. La educación puede ser formar, es decir, impartida en espacios institucionalizados, o informal, la que se transmite fuera de las instituciones educativas tradicionales (lugares que no han sido oficialmente destinados para educar) como la casa, la calle, el trabajo, pero en donde también se presentan estos mecanismos de transmisión (elaboración propia).

Selva del Marinero), generando, a su vez, nuevas estrategias y de acción de conocimiento en sus diversas dimensiones: conceptos, procedimientos, actitudes y valores.⁵

En esta tarea la intervención de actores del sector académico y de la sociedad civil, representó una de las herramientas utilizadas por la élite dominante tanto para instrumentar el programa educativo dirigido. Al respecto, consideramos importante reflexionar sobre el paradigma de Gramsci en el que los intelectuales ideológicos operaban principalmente en el ámbito de la sociedad civil, como un “*conjunto de organismos*” que él consideró esencial para la producción y difusión de las cosmovisiones hegemónicas, incluyendo escuelas, lugares de trabajo, la religión organizada, sindicatos. En este sentido, el desarrollo sustentable, como bloque histórico del siglo XXI, se apoya sólidamente en una visión tecnocrática del mundo, en la que los expertos elegidos por el grupo en el poder se presentan como los titulares de verdades fundamentales y sabiduría, por lo que son colocados en las instituciones clave que educan e informan a las masas, como ideólogos intelectuales (Igoe et al., 2010)

Desde la lectura política de la racionalidad ambiental, el programa educativo dirigido constituye una máscara del desarrollo sustentable, la cual también sirve para legitimar las estructuras de poder que promueven dicha educación, es decir, “invito a participar en estos programas para que se avale mi política ambiental, pero sin diseñar esta política desde el consenso con la población que vive en las áreas de conservación”. La promoción de estos esquemas educativos en proyectos de desarrollo sustentable responde a los intereses del grupo en el poder para legitimar el modelo de desarrollo actual. En estos programas se requiere de participación ciudadana o social, entendida como la forma de socialización de la política, lo que la caracteriza es la “... *rearticulación de la relación del Estado con los sujetos sociales*” (Paz, 2001: 55; Gil Acosta, 1994: 60) y mediante la cual se accede a los programas gubernamentales, en este caso ambientales, y a las instituciones que los diseñan, así como a la utilización de las estructuras organizativas creadas por las instituciones sectoriales del gobierno (Gil Acosta, 1994: 60).

Antes de iniciar el proyecto y a pesar de su experiencia en negociación con el gobierno para conseguir la dotación de sus ejidos, las habilidades, sobre todo de gestión, fueron percibidas como las más difíciles: “no sabíamos tocar puertas”, “*No teníamos idea de cómo redactar una solicitud, no sabíamos de los requisitos.*” Y “*No sabíamos que las universidades nos podían apoyar y hacer servicio social y tesis.*” Pero la iniciativa del ecoturismo llegó apuntalada por un programa educativo intenso que les proporcionó las capacidades, habilidades, técnicas, conocimientos, hábitos y valores necesarios para desarrollar el ecoturismo. Esta transmisión de conocimientos, consideramos tuvo un efecto formativo sobre la manera en que los participantes debían de pensar, sentir y actuar frente a su relación con naturaleza para más tarde modificar el discurso para legitimar ese cambio de valoración. Entre las capacidades que ellos identifican como desarrolladas a partir de su participación en el proyecto de ecoturismo y a su vez, requeridas para apropiarse del mismo y adaptarlo a su sistema de vida, se encuentran cursos y talleres en temas sociales, técnicos, ecológicos y de trabajo grupal:

⁵ Elaboración propia.

Cuadro 38. Capacidades desarrolladas a partir de la participación en ecoturismo

Sociales	Técnicos	Ecológicos
<ul style="list-style-type: none"> • Equidad de género • Elaboración de la historia del ejido • Autoestima • Sensibilización hacia la naturaleza • Derechos humanos • Concientización hacia la conservación y desarrollo sustentable • Desarrollo personal • Intercambio de experiencias • Resolución de conflictos • Organización grupal • Figuras jurídicas de asociación • Fortalecimiento institucional • Planeación participativa • Planes de desarrollo • Diagnóstico participativo 	<ul style="list-style-type: none"> • Administración de empresas • Contabilidad • Mercadotecnia • Empresas integradoras • Elaboración de reglamentos • Cómo recibir y atender grupos • Ecoturismo • Manejo de grupos • Formación de guías • Comunicación • Manual de operación turística • Primeros Auxilios • Alimentación • Nutrición • Fabricación de yogurt 	<ul style="list-style-type: none"> • Transgénicos • Guía de plantas y árboles • Senderismo • Interpretación ambiental • Conservación de aves y mamíferos • Levantamiento de huellas • Impacto ambiental y capacidad de carga

Fuente: elaboración con base en las entrevistas.

Uno de los entrevistados nos comentó *“Talleres, talleres y talleres para lograr lo que tenemos han sido como cuarenta y siete talleres en cinco años.”* Otra persona nos dijo que había asistido a veinticinco o treinta talleres *“Dejé de contar en el curso treinta.”* En este sentido, consideramos que el proceso de adopción y apropiación de los proyectos de ecoturismo, tuvo como base principal el participar en todos los cursos y talleres que las instancias promovetes organizaban para que ellos pudieran cumplir con los objetivos del ecoturismo. En este sentido, este proceso se puede analizar tanto como parte de un programa educativo dirigido, en el contexto global en el que surge el ecoturismo permitiendo que estas personas desarrollaran las capacidades que la iniciativa requería y que hicieran consciente el cambio que el ecoturismo requería:

“Uno se abre las puertas con esto de la participación”, “El conocimiento acumula riqueza”.

En aparente contraposición, pero de acuerdo con la lógica interpretativa hasta aquí utilizada y el enfoque analítico multicausal y multifactorial, como un elemento complementario al programa educativo dirigido, los integrantes de los cuatro grupos percibieron como uno de los impactos más profundos, valiosos y grandes del ecoturismo el proceso de aprendizaje que esta actividad significó y mediante la cual realizaron ajustes en sus modos de vida, por lo que muchos de ellos afirman que este proyecto más que de ecoturismo significó un proyecto de vida. En este sentido, el proceso de aprendizaje no se contrapuso al programa educativo dirigido, sino que lo complementó, dando como resultado, a nuestro parecer, en primer lugar, el cumplimiento de los objetivos discursivos del modelo económico neoliberal, es decir, generando capacidades técnicas, intelectuales y discursivas para

instrumentar una de sus estrategias de mercantilización de la naturaleza, el ecoturismo. Y en segundo lugar, un proceso de aprendizaje que si bien lo percibieron como un medio para la construcción y fortalecimiento de las capacidades locales para fines de planeación, resolución de problemas y tomas de decisiones, y como mecanismo de apropiación del proyecto (lo cual puede ser garantía de la continuidad de los mismos, pero a partir de un proceso de negociación entre las diferentes necesidades, expectativas y visiones del mundo de los distintos actores involucrados) consideramos que también funcionó como un mecanismo que abrió las puertas a ciertos objetos culturales de la modernidad reflejados principalmente en sus hábitos de higiene, alimentación, relaciones de familia y de pareja y roles de género, pero sobre todo como medio hacia el cambio discursivo que generó las modificaciones que la estrategia conservacionista requiere para valorar a la naturaleza a partir de relaciones iguales a nivel planetario.

“Participar es ir a un taller, decir tu punto de vista, tomar nota, aprender de lo que se dice, entrarle a las dinámicas, sin importar mi educación o mi forma de vestir”

“Quienes participan se documentan y se preparan, quien no, se queda rezagado para aprender”

En este sentido, desde las voces de los actores, la participación, fomentada o no desde el gobierno, respuesta o no a requisitos y exigencias nacionales e internacionales, se convirtió, por lo menos en la conformación de los proyectos de ecoturismo, en un proceso de aprendizaje a partir del cual se conformaron innumerables capacidades y habilidades, que generaron cambios entre los participantes del proyecto a nivel personal, con su familia, con la comunidad y con otros actores, tal y como lo dejan ver sus testimonios.

“El conocimiento me fortalece, la gente dice -pregúntenle a ella, ella sabe-”

“Mucha seguridad que mejora el autoestima”

“Todo lo que he aprendido le ha servido a mi familia”

Sin lugar a dudas la participación requiere de ciertas capacidades que permitan al individuo expresar sus opiniones, más allá de levantar la mano o emitir un voto. Es por ello que algunos sectores ven en la educación la puerta de salida (o de entrada) hacia la conformación de una sociedad mejor preparada para generar procesos autogestivos que no dependan de las iniciativas externas, sean del gobierno o de instituciones académicas. El ecoturismo fue percibido entre sus integrantes como un medio para adquirir estos conocimientos y generar de capacidades dentro de un proceso de aprendizaje que los llevó a establecer vínculos que ampliaron su red social más allá de su grupo o de su comunidad, es decir, su inserción en otras redes sociales y el intercambio con las mismas. Este fenómeno, a su vez, generó autogestión y empoderamiento de los grupos, de forma diferenciada en cada grupo como se apuntó al abordar el análisis de la desintegración de la RECT.

Por otra parte, el proceso de aprendizaje que implicó participar en el ecoturismo los dotó o amplió sus capacidades ganando prestigio y poder compitiendo con el resto de su comunidad para

acceder a los privilegios derivados de las relaciones con agentes externos. De igual forma en el ecoturismo el proceso de aprendizaje es fundamental para reproducir entre el resto de la población de sus comunidades, el discurso hegemónico en torno a la relación con la naturaleza y así fortalecer al grupo en el poder y su control sobre los territorios, como se puede ver en la cita líneas abajo. Es por ello que se invierte tanto dinero en cursos de capacitación, talleres, diplomados, etc. y en la formación de promotores ambientales a los cuales en sus comunidades se les tiene confianza por ser del mismo grupo.

“pero aquí hay un mensaje que cuando tú los oyes hablar ya en grupo, dices- estos ya con reserva o sin reserva, con CONANP o sin CONANP este proyecto ya inició, ya no tiene necesidad del acompañamiento del principio- [...] Estaban diciendo que ellos iban a ir a hablar en la cámara de diputados y de senadores ya por su cuenta” (entrevista al director de la RBLT, abril 2006).

Ambos aspectos, la educación y el aprendizaje, requirieron, sobre todo al inicio, de la intervención de actores que pusieron en marcha estrategias de planeación participativa, la cual implicó la participación de la población a través de la promoción de la acción y el cambio social, como vía de legitimación de las estructuras de poder que promueven dicha participación. Además, tanto la educación como el aprendizaje requieren de procesos participativos que puede significar obediencia, o bien, subversión; acción dirigida o movimiento independiente. Puede entenderse como argumento crítico ante la ineficiencia gubernamental; o bien, por el contrario, como un proyecto del Estado en su adelgazamiento y delegación de funciones a la ciudadanía (Cunill, 1991), o como un medio de legitimación de poder. Pero en cualquiera de los casos, requiere tanto de un largo camino de generación de capacidades, mediante las cuales, la gente puede tener acceso a la información necesaria para participar; como de procesos de negociación, definiendo los procesos sociales entre las diferentes necesidades, expectativas y visiones del mundo de los distintos actores sociales involucrados. La negociación se considera un factor que contribuye en la construcción de confianza y cambiantes percepciones, comportamientos y actitudes entre los interesados, lo cual afecta la manera en que cada uno contribuye al proyecto (Paz, 2001).

Otro impacto importante que tuvo el proceso de aprendizaje desarrollado a partir del ecoturismo fue el que se reflejó a nivel individual en torno al fortalecimiento de la autoestima. La construcción y adquisición de habilidades no sólo técnicas relacionadas con esta actividad, sino sobre todo capacidades de lectoescritura, de desarrollo personal, de expresión en público, de participación activa y toma de decisiones, fueron elementos que contribuyeron a que los participantes percibieran estos impactos favorables y que son incluidos en nuestro análisis como parte del proceso de aprendizaje práctico y orientado a la acción, el cual hace más consciente a la población, sobre sus fortalezas y debilidades, así como de su amplia realidad social, sus visiones y percepciones sobre los resultados de su actividad. Este proceso de aprendizaje crea condiciones conducentes para el cambio.

“Ahora tengo valor para hablar con la gente en reuniones, mítines, sentarme en una mesa de presidium y no me da pena que se note que hablo mi dialecto náhuatl o que no digo las palabras correctas” (integrante del grupo Lago Apompal).

“Es un cambio cien por ciento positivo porque es un trabajo y ya no me siento del montón. He cumplido parte de mis anhelos de conocer parte del país porque desde el ecoturismo he salido a algunos lugares y me he llenado de satisfacción” (integrante del grupo Lago Apompal).

“Desarrollo personal. Hemos crecido mucho. Antes ni imaginarse hablar como ahora, ante tanta gente desconocida. Teníamos vergüenza, pena. Eso es lo que hemos aprendido” (integrante del grupo Lago El Apompal)

“Experiencias bonitas. A partir del ecoturismo ella quiere estudiar los animales, la naturaleza, la gente” (integrante del grupo Los Manglares de Sontecomapan).

“Me gusta porque he aprendido a conducirme, pues no es lo mismo expresarse con uno aquí que con usted o en n grupo. Aprendí a desenvolverme” (integrante del grupo Las Margaritas).

Relaciones de género

Como se expuso en el capítulo anterior al abordar el proceso adaptativo del grupo Los Manglares de Sontecomapan, tradicionalmente el trabajo femenino ha sido percibido como si sólo se realizara en espacios privados, es decir, la casa. Sin embargo, esto no implica que haya estado ausente en el ámbito públicos (López Estrada, 1998). El acceso de las mujeres a estos espacios se presenta con ciertas limitantes, por ejemplo, una vez que ha resuelto la realización del trabajo doméstico. Sin embargo, su tránsito por estos espacios no significa su conquista, pues la mayoría de las veces siguen circulando en él de manera invisible (Díaz-Carrión, 2014:72). Por otra parte, existen estudios que argumentan que la presencia de mujeres en ámbitos públicos, sobre todo en áreas urbanas, han sido motivadas por las crisis o las políticas de empleo, como lo fueron las Unidades Agrícolas Industriales para la Mujer Campesina (UAIM) (López Estrada, 1998). Cualquiera que sea la causa, la participación de la mujer en actividades productivas desarrolladas en espacios públicos esté condicionada a la reproducción de los tradicionales roles de género que definen la división del trabajo.

“Entre las mujeres aparece la realización de actividades muy vinculadas al ciclo de vida; así mientras las solteras tienen cierta movilidad para realizar trabajo productivo fuera de sus casas, las mujeres casadas fincan la mayoría de sus trabajos productivos fuera de sus casas, particularmente cuando los hijos son pequeños” (Díaz-Carrión, 2014:79).

En este contexto, el ecoturismo constituyó una extensión de la unidad de producción doméstica, no sólo por la extensión del trabajo en ellas realizado, a las áreas productivas remuneradas, sino porque en los proyectos ecoturísticos participaron también los familiares de las mujeres (López Estrada, 1998:108). Además, en estas empresas, las tareas asignadas a las mujeres estuvieron vinculadas a la preparación de los alimentos y la limpieza. De igual forma, el derecho a participar en este tipo de proyectos está condicionado al cumplimiento de las mismas tareas pero es el espacio privado, sus casas. Sólo las mujeres solteras y jóvenes pueden acceder a desempeñar otros trabajos alejados de los roles tradicionales, como pueden ser guías de ecoturistas o guardaparques.

“En abril-junio de 2005 fui a México a estudiar un diplomado de empresas integradores en la Universidad del Valle de México y desde enero 2006 soy promotora comunitaria. Nunca pensé que se hicieran realidad mis sueños de salir a otros estados. Se me abrieron muchas puertas. Muchas de mi edad tienen bebés, se casaron y no han salido. Me siento privilegiada. He ido a Oaxaca, al Puerto de Veracruz, a México, a Los Tuxtlas (RB)” (integrante del grupo Las Margaritas).

Para la mayoría de los casos, el ecoturismo impactó en el incremento del trabajo doméstico, a lo que se le sumó, en algunos casos, el desarrollo de actividades agrícolas, de comercio, explotación de recursos naturales y algún otro trabajo asalariado que desempeñaban. Sin embargo, a pesar de los impactos negativos, los entrevistados, mujeres y hombres, aseguran que por lo menos entre los integrantes de los cuatro proyectos el ecoturismo tuvo efectos que ahora son percibidos como favorables en las relaciones de género.

“Me fortalece el conocimiento. La gente dice -pregúntale a ella-, -ella sabe-. Me siento y me he sentido bastante bien porque me he ganado el reconocimiento de más gente. Soy como un poco más libre.”

El proceso de aprendizaje, sobre todo en las mujeres ha significado un proceso de liberación mental y emocional muy importante. Algunas de las integrantes que no contaban con el permiso de sus esposos para participar desafiaron la estructura familiar y sus reglas *“Aprendí a ser rebelde y eso me ayudó para que Ángel se convirtiera en alguien más flexible”* (integrante del grupo Los Manglares de Sontecomapan).

Modos de vida

El programa educativo dirigido tuvo entre sus objetivos la incorporación de proyectos de ecoturismo sobre todo en las comunidades que a partir de los decretos de creación de ANP quedaron dentro de estas reservas. Esto impactó sobre todo los patrones alimenticios y de higiene de las familias involucradas. Los entrevistados perciben que su forma de vivir y de pensar ha cambiado porque después del ecoturismo identificaron elementos de la modernidad que han incorporado a sus vidas como algunos alimentos, la forma de prepararlos, los horarios en que se ingieren, así como el uso de

regaderas, de toallas para secar el cuerpo, cierto tipo de jabones y ungüentos para el cuerpo, espacios para bañarse, entre otros. Estos aspectos junto con los beneficios económicos que ha traído el ingreso de un nuevo empleo y el proceso de aprendizaje es percibido como una mejor calidad de vida “*en lo social*”.

De acuerdo con Daltabuit, entendemos que la calidad de vida es más que adquisición de servicios sujetos a un censo que valida el modelo de desarrollo actual. Consideramos, que la calidad de vida consiste en el grado de satisfacción de las necesidades humanas, objetivas y subjetivas, individuales y sociales, en función del medio ambiente donde se vive (Palomino, 1995:27). En este conglomerado de satisfacciones se ubican también las aspiraciones culturales las cuales se amalgama en un proceso complejo y multidimensional. Además, la calidad de vida abre una perspectiva para pensar la equidad social en el sentido de la diversidad ecológica y humana (Daltabuit, 2000:34), por lo que fue importante reflexionar en torno a este concepto como un medio de dependencia con las necesidades impuestas por el modelo de desarrollo que, por otra parte, significan una puerta hacia la modernización.

“Implica romper las ecuaciones que hicieron equivalentes el acto de aprender con la dependencia en las escuelas; sanar con la dependencia a servicios médicos, el de comer con la dependencia del mercado de alimentos, el de habitar con la dependencia del sistema institucional de viviendas y prestaciones de servicios [...] Se trata de una búsqueda de libertad, justicia y pluralismo radical, que parte del supuesto de la relatividad cultural y que reivindica, para los pueblos que constituyen las mayorías del planeta, caminos autónomos para lograr que sus estilos de vida únicos, localmente enraizados puedan florecer y perdurar” (Esteva, 1994: 24 y 35).

Esta aproximación pone de manifiesto la necesidad de posesiones materiales como satisfactores que conforman la calidad de vida de los seres humanos en un sistema mercantilista donde la producción de bienes y su consumo es la columna vertebral. Por lo que el concepto se puede leer como un proceso de reapropiación y autogestión de las condiciones de vida de la población, a través de las necesidades sentidas y sus valores subjetivos. La calidad de vida integra así el proyecto cultural, el proyecto de desarrollo y el proyecto de vida de cada comunidad (Leff, 2000:35).

Por su parte, los integrantes de los cuatro grupos coincidieron en que la calidad de vida cambió a partir de su participación en la iniciativa de ecoturismo, en aspectos relacionados no sólo con la adquisición de objetos culturales vinculados con la alimentación y la higiene, sino además con aspectos aspiracionales como la “realización de sueños y anhelos”, como fueron los viajes, conocimiento de otras personas y lugares, y también por la adquisición de bienes materiales derivados del aumento en el ingreso familiar. Consideramos que todos estos aspectos están ligados al modelo aspiracional que se plantea en el modelo de desarrollo neoliberal como la puerta a la modernidad, sin perder de vista que este tránsito no implica un abandono del estatus anterior en automático, sino que representa, “*más que como una fuerza ajena y dominante, que operaría por sustitución de lo tradicional y lo propio,*

como los intentos de renovación con que diversos sectores se hacen cargo de la heterogeneidad multitemporal de cada nación” (García Canclini 1989:15).

“Antes de casarme tenía un anhelo de conocer parte del país y ser alguien en la vida, ser alguien del pueblo y de la región y a través de ser alguien conocer las culturas de las regiones” (integrante del grupo Lago Apompal).

Esto está relacionado con uno de los cuatro movimientos básicos que en palabras de García Canclini constituyen la modernidad, a saber, *“un proyecto expansivo a la tendencia de la modernidad que busca extender el conocimiento y la posesión de la naturaleza, la producción, la circulación y el consumo de los bienes [] expansión motivada por el incremento del lucro []”* (García Canclini, 1989:31-32). Y en este movimiento hacia la modernización de la calidad de vida, como ya lo mencionamos, se presentan yuxtaposiciones y entrecruzamiento de varias tradiciones indígenas o campesinas y de las acciones políticas, educativas y comunicacionales modernas.

“...pese a los intentos de dar a la cultura de élite un perfil moderno, recluyendo lo indígena y lo colonial en sectores populares, un mestizaje interclasista ha generado formaciones híbridas en todos los estratos sociales” (García Canclini, 1989:71)

Espacios en donde conviven elementos multitemporales y de diversos orígenes en un amalgamamiento de objetos culturales diversos, algunos pertenecientes a los modelos a los que *“debemos”* aspirar de acuerdo a lo que se nos *“vende”* como el camino hacia una *“vida mejor”*

“El lema del proyecto es ‘Cambio de vida’. La calidad de vida ya no es igual, mi esposa aprendió a preparar comidas sencillas y nutritivas y baratas” (integrante de grupo Lago Apompal).

“Cuando vienen los visitantes, nosotros comemos lo mismo que ellos. No sabíamos lo que era eso de comer fruta antes de desayunar” (integrante de grupo Lago Apompal).

Este cambio en la calidad de vida tiene como base el desarrollar una actividad que ellos encuentran placentera, por primera vez en sus vidas desarrollan un trabajo que les gusta y en cual sienten que *“Hago lo que me gusta, me siento como pez en el agua”* (integrante del grupo Los Manglares de Sontecomapan) *“Aprendí a disfrutar mi trabajo”* (integrante del grupo Lago Apompal). Creo que se trata de un enriquecimiento personal, familiar y grupal no en el sentido económico, sino cultural. La vida de estas personas cambió porque realizan una actividad que pueden diferenciar de las anteriores a partir de una valoración basada en la satisfacción y no en la obligación. Aprender, les abre puertas, que les otorga lo que ellos perciben como mejor calidad de vida, la cual favorece a la disminución de desigualdades, sobre todo de género, que los posiciona local, regional, nacional e internacionalmente, que les da reconocimiento, prestigio, amistad, y que además representa una

entrada de dinero extra que de ninguna otra forma podrían tener, a menos de que salieran de su comunidad.

“Hacemos un trabajo que nos gusta y no sólo trabajamos para sacar el sustento” (integrante del grupo Los Manglares de Sontecomapan).

“Me gusta platicar con la gente que viene, saber de ella, de dónde viene, a qué se dedica, cómo vive” (integrante grupo Lago Apompal).

“Me ha gustado, he conocido, tengo conocimiento amplio de ecoturismo, como desarrollarlo, conocer otros proyectos y estar haciendo algo por la naturaleza que nos rodea” (integrante del grupo Selva del Marinero).

Cambio en las percepciones sobre la naturaleza y su relación con ella

Como se ha visto a lo largo del presente capítulo, los diferentes impactos que el proceso de adopción, adaptación y apropiación del proyecto de ecoturismo tuvo en las personas que lo desarrollaron fueron modificando su percepción sobre varios aspectos de sus vidas y de su entorno natural. Y esto fue necesario, porque se trató de instrumentar una actividad productiva totalmente ajena a su cultura y para la cual no contaban con las herramientas ni técnicas ni discursivas para llevarla a cabo. En este contexto, consideramos que uno de los mayores impactos que tuvo esta iniciativa en sus participantes fue justamente el cambio en su relación con la naturaleza, el cual implicó, por un lado, ajustes en la valoración que sobre ella hacían (aquí cabe recordar que pensaban sobre la selva, “el monte”, antes del ecoturismo, para lo cual se recomienda volver al capítulo dos), y por otro lado adopción o modificación del discurso que este cambio de percepción requirió.

“Con el proyecto aprendimos a respetar a la naturaleza. Aprendimos a apreciar lo que vemos a diario pero no valorábamos, pero vale mucho.” “Hicimos un pacto naturaleza-hombre.” (integrante del grupo Los Manglares de Sontecomapan).

Cabe señalar que esta conclusión representa la construcción de una categoría analítica sobre las percepciones contenidas en el anexo X, por lo que no fueron expresadas por sus dueños como un cambio en sí respecto a la valoración de la naturaleza, sino como modificaciones en sus acciones que ahora (con el ecoturismo) perciben como acciones que deterioraban un ecosistema para otros valioso. La percepción que tenían sobre el paisaje que los rodea y en el que les ha tocado habitar a partir de la política de reparto agrario y no como resultado de un proceso histórico de poblamiento ancestral, estaba determinada por un valor estético:

“En aquel tiempo se decía -eso está feo, es pura montaña” (integrante del grupo Lago Apompal).

“Cuando hicimos el diagnóstico sobre atractivos naturales de la comunidad, yo pensaba que Miguel Hidalgo no tenía nada que ofrecer al turista, porque no sabía que lo que teníamos valía algo.”

“La doctora me dice -¿Hay pozos?-, sí hay, pero unas cosas tremendas, horribles, feas, llenas de monte, de rocas. Y ella me dijo -pues ésas son el atractivo natural que pueden tener. Sí, es un atractivo que pueden vender, la selva todo, el laguito, el cerro todo-. Finalmente Miguel Hidalgo entregó una listota. Cuando me dijeron que eso era un atractivo natural que podíamos vender, me quedé con el ojo cuadrado. Y bueno de ahí fue donde nosotros empezamos a ver que tenemos muchas cosas que vender” (integrante del grupo Lago Apompal).

No es que desconocieran su patrimonio natural y social, sino que le otorgaban otro valor y por lo mismo el interés que había en torno a su conocimiento y apropiación era diferente o nulo: *“Porque la gente quería derribar árboles y meter fincas y pues yo pensaba que la gente que inició esto [la conservación] para qué si hay tantísimo monte, no era necesario (integrante del grupo Lago Apompal).* Los cambios de percepción sobre la naturaleza fueron abordados desde un enfoque patrimonial, es decir, partiendo de la idea de que para desarrollar los proyectos de ecoturismo, la naturaleza fue propuesta por los actores externos, como ese patrimonio global en el que se diluyen las diversidades y ante el cual las acciones de conservación se presentan como inherentes, ya que están dirigidas a algo universal que, para fortuna de los habitantes de Los Tuxtlas, está en su territorio. En este sentido, el análisis sobre la función del patrimonio constituye el recurso menos sospechoso para garantizar la complicidad social (y consideramos que en el nuestro lo fue).

“Ese conjunto de bienes y prácticas tradicionales que nos identifican como nación o como pueblo es apreciado como un don, algo que recibimos del pasado con tal prestigio simbólico que no cabe discutirlo. Las únicas operaciones posibles –preservarlo, restaurarlo, difundirlo- son la base más secretas de la simulación social que nos mantiene juntos. Ante la magnificencia de una pirámide maya o inca, de palacios coloniales, cerámicas indígenas de hace tres siglos o la obra de un pintor nacional reconocido internacionalmente, a casi nadie se le ocurre pensar en las contradicciones sociales que expresa” (García Canclini, 1989:150)

De esta forma, en el discurso la idea de patrimonio no se contrapone con la mercantilización de la naturaleza, pero de acuerdo con nuestro análisis sí constituyen polos opuestos, como se verá más adelante. De ninguna manera, el patrimonio es un hecho dado, una entidad existente en sí misma, sino una construcción histórica, producto de un proceso en el que participan los intereses de las distintas clases que conforman a la nación (Florescano, 1997:17) y en el que se ponen en relieve las desigualdades en las relaciones de poder de los diferentes grupos sociales. Estas desigualdades, en el caso del patrimonio natural que nos ocupa, se basaron en las posibilidades restrictivas de acceso que

planteó el decreto de un ANP, por lo que estos espacios naturales se convirtieron en lugares donde mejor sobrevivió la ideología de los sectores oligárquicos, que a partir del decreto aparecerían como dueños de la naturaleza y quienes determinarían las formas de acceso, fijando el valor de este “patrimonio” natural a partir de una nueva significación, sin olvidar integrar algunos bienes tradicionales bajo el nombre de patrimonio cultural y dejando la titularidad de la tierra en sus propietarios, pero restringiendo y controlando las decisiones en torno al uso, acceso y aprovechamiento de los bienes naturales. En este contexto, la adopción del nuevo discurso conservacionista representó una llave que dio acceso a los actores externos a ese “patrimonio” no sólo de los habitantes tuxtlecos sino de todo el mundo.

“Antes éramos libres todos, pero hoy tenemos que cuidar” (habitante del grupo Selva del Marinero).

Desde la perspectiva de análisis que plantea Navarrete (2015) mediante la cual aborda el cambio cultural desde las teorías-programas, se puede considerar que el desarrollo sustentable es una teoría programa que tiene como objetivos cambiar la significación de la relación sociedad-naturaleza a partir del discurso neoliberal en el que los bienes naturales tienen que ser mercatizados, pues el objetivo del cambio cultural *“ha sido siempre transformar las identidades culturales y étnicas de los grupos [Sociales] con el fin de garantizar su sumisión a los poderes [hegemónicos] y con este propósito han seleccionado los ámbitos culturales que tenían mayor trascendencia identitaria y política con el contexto histórico y social en que operaban y han intentado transformarlos de acuerdo con sus programas de dominación”* (Navarrete, 2015:48) Para nuestro caso de estudio, los ámbitos culturales con mayor trascendencia identitaria y política eran: la tenencia de la tierra, posesión de bienes naturales, relaciones comunitarias y relaciones familiares. Aunque el autor utiliza el estudio de las culturas amerindias durante el periodo colonial, la siguiente cita puede ser trasladada a la época actual y dar luz sobre las relaciones de poder en torno a la naturaleza:

“El malentendido entre ambas partes se debió al hecho de que para que los españoles la identidad cultural cristiana [para nuestro caso se puede hablar de identidad cultural neoliberal y del desarrollo sustentable] era excluyente de cualquier otra identidad religiosa [identidad con relación a la naturaleza] y era indisociable de la identidad étnica de vasallos de la Corona [identidad étnica subordinada por el sistema de mercado neoliberal], mientras que para los indígenas [o campesinos] las identidades culturales construidas a partir de los cultos religiosos [o del ecoturismo] se regían por una lógica aditiva que permitía la convivencia entre varias [el ecoturismo se sumó a otras formas de vida]. En suma, la incompatibilidad no residía en las figuras sagradas y las creencias religiosas en sí mismas [o restricciones de uso de la naturaleza], sino en sus significaciones identitarias [y étnicas] y en las dinámicas históricas de transformación e intercambio cultural construidas por cada grupo [a partir de las otras políticas ahora contradictorias

con las de desarrollo sustentable y que amenaza con la posesión de sus bienes naturales y territoriales] (Navarrete, 2015:48).

Ahora bien, con relación al segundo aspecto sobre los impactos del ecoturismo en la relación sociedad naturaleza, se tiene que, como parte de las estrategias necesarias para la adopción de este tipo de proyectos, sus integrantes tuvieron que aprender un nuevo discurso frente al entorno natural, el cual es parte de la política pública ambiental que funciona como el mecanismo de apropiación de la naturaleza que utiliza la clase dominante. Esta adquisición amplió su acervo cultural para acceder, de forma colectiva en algunos casos y en otras de manera familiar, al natural. Este cambio discursivo estuvo cargado de amplias dimensiones identitarias. Para empezar, conceptualizó esta transformación como un cambio político con relación al uso de la naturaleza, de tal forma que al adoptar el nuevo discurso se transformaron en conservacionistas. En segundo lugar, se asoció la conservación con todas las virtudes de la ciencia y el progreso preconizado por el estado y sus agentes y se negó la posibilidad de que las antiguas formas pudieran ser instrumentos adecuados de educación y avance social, por lo que el cambio de discurso se convirtió en un requisito indispensable para acceder a la modernidad y participar de la comunidad nacional mexicana y la internacional (Navarrete, 2015:49-50).

De tal manera que los sectores que establecieron vínculos estrechos con los poderes hegemónicos y que aprendieron a manejar el nuevo discurso y las ideologías promovidas por los grupos en el poder, ganaron terreno dentro de sus sociedades. Por ejemplo, la RECT y los cuatro grupos, utilizaron el nuevo discurso como un emblema de su nueva identidad “étnica” como conservacionistas que sustentó ideológicamente una campaña de defensa de su posición ante el gobierno, aunque no dejaron de ser percibidos como aliados de las instancias gubernamentales. A lo largo de la historia, sostiene Navarrete *“Lo pueblos [...] han ido asimilando conceptos clave del discurso político de los regímenes coloniales y nacionales y les han otorgado un sentido y una intención diferentes para defender su autonomía política y sus identidades culturales y étnicas”* (Navarrete, 2015:78).

“Actualmente yo ya estoy descubriendo que esto de la reserva es beneficio no nada más para el ejido, no nada más para Catemaco, ni para Veracruz o México, es beneficio mundial, pero también nosotros debemos, tenemos que comer, tenemos que adquirir algunos recursos económicos para el sustento de nuestras familias, y ¿cómo lo vamos a tener? Pues trabajando de la mano con la reserva, con la naturaleza y la naturaleza nos va a brindar muchas cosas” (integrante del grupo Lago Apompal).

Aprendieron el lenguaje y discurso conservacionista, integrándolo a su acervo cultural, incrementándolo, junto con su relación y forma de simbolizar su entorno natural. De tal forma que en la actualidad se distinguen del resto de la comunidad porque ese discurso lo consideran como propio y privado, es decir, exclusivo para los que desarrollan los proyectos de ecoturismo. Su patrimonio ya no sólo es comunitario, sino regional, nacional y global, desdibujando la riqueza de las relaciones sociedad

naturaleza en un proyecto global de privatización de lo natural escondido tras el concepto de patrimonio universal.

“Por ejemplo, imaginemos a un huichol que sólo hablaba su lengua y llegó a aprender español: sin duda, con esa nueva herramienta lingüística (ese nuevo objeto cultural) está en condiciones de incorporar a su patrimonio muchos elementos que en la situación anterior le resultaban ajenos. [...] [la nueva lengua les dio] la posibilidad de acceso a una cultura que antes nos resultaba ajena de los ‘otros’, los huicholes. [...] La parcela del patrimonio cultural con la que nos identificamos porque la sentimos y la vivimos como ‘nuestra’ puede ensancharse por diversas circunstancias (de hecho nunca permanece la misma, así sea sólo porque, como hemos visto, la cultura está en constante transformación) [...] Lo ‘nuestro’ en términos de patrimonio cultural, implica que ‘nosotros’ compartimos los significados que atribuimos a un conjunto de bienes culturales, sean éstos materiales o inmateriales” (Bonfil, 1999:37).

En la actualidad, la adopción del discurso hegemónico se ha vuelto mucho más importante que otros mecanismos de control. La disponibilidad de las tecnologías modernas de comunicación de masas y la organización de vastos aparatos estatales dedicados a la educación y al control burocrático de las poblaciones (como las instancias gubernamentales que diseñan y operan las políticas públicas como CONANP y sus aliados) ha hecho posible crear escenarios epistemológicos unificados, y en este nuevo contexto el discurso se ha convertido en un marcador fundamental de identidad cultural y étnica.

“Actualmente estamos como tratando de valorar este recurso.- Ya vimos que enseñar lo que tenemos, aunque nos parezca feo, para otros vale y pagan por verlo” (integrante del grupo Lago Apompal).

“Ahora he aprendido a valorar lo que tengo: aves, selva, ya no es monte” (integrante del grupo Lago Apompal).

“Tenemos las cosas y no las valoramos” (integrante del grupo Lago Apompal).

En México, como en otros países, este discurso funciona como el único criterio oficial para distinguir a los aliados de los detractores. Este criterio clasificatorio contiene, sin embargo, una gran cantidad de cargas identitarias. En primer lugar parte de la suposición de que todos los mexicanos deben relacionarse de la misma forma con la naturaleza y de que quienes salen de esa norma ahora serán los “otros”; en segundo lugar, no reconoce la existencia en territorio nacional de otras formas de relación o si las reconoce las trata de integrar a las formas hegemónicas; y en tercer lugar, utilizan un cierto criterio educativos para demarcar territorios y grupos como símbolo de todo un universo identitario en torno a la valoración y relación con la naturaleza, excluyendo de estos territorios las otras formas de relación con ella.

“A nosotros ya no nos queda la palabra explotar, sino aprovechar. Pues para mí una reserva es importante, ya como grupo nos cayó bien el veinte, porque una reserva es cuidar, por eso dice reserva, cuidar todo lo que es del entorno natural porque de la naturaleza podemos vivir y aprovechar muchos recursos. Ya nos cayó el veinte”(integrante del grupo Lago Apompal).

Derivado de lo anterior consideramos pertinente preguntarnos si el cambio discursivo puede representar un objeto cultural, un símbolo o una capacidad de respuesta, considerándose ajeno porque fue elaborado por “los otros” como un mecanismo de control que gobierna, modela y dirige la conducta (Geertz, 199:26), pero que en la actualidad representa una estructura de significación socialmente establecida, en virtud de las cuales los cuatro grupos adoptaron y adaptaron para formar parte de su universo tanto material como intangible. En este sentido ¿Estos objetos ajenos están acordes con los sistemas de significado, con la visión del mundo, con la matriz cultural de los nuevos portadores? Al respecto creemos que no le están asignando un significado diferente al que le dieron los constructores de dicho discurso: el gobierno, agencias internacionales, organismos no gubernamentales, académicos, etcétera. Tal vez aún no esté tan arraigado, pero definitivamente encaja en el contexto significativo de historia de conformación, pues no por el hecho de ser un discurso ahora contrario, es diferente, pues como afirma Leff, al final de cuentas este nuevo lenguaje legitima la misma racionalidad económica y se origina, en gran parte, para sustentar el mismo modelo económico (Leff, 2000, 1998), ahora “verdeado”, es decir, pintándolo de verde en una construcción “Light” del concepto de conservación.⁶

“Algunos preguntan sobre esos cerros pelones. Ángel responde que antes, con López Portillo y De La Madrid, pagaban por tirar el monte, inclusive si no trabajabas la tierra te la quitaban” (integrante del grupo Los Manglares de Sontecomapan).

“Nos dimos cuenta de que lo que tenemos es valioso y que a la gente le gusta” [¿a ellos no?] (integrante del grupo Los Manglares de Sontecomapan).

Otra posibilidad es que el discurso permanezca ahí mientras sirve como medio de obtención de recursos y que nunca sea verdaderamente incorporado al sistema de objetos significativos de su cultura. Pues recuérdese que es un discurso inducido y en muchos casos impuesto ante la necesidad de generar alternativas productivas frente a las limitaciones que implica habitar dentro de una Reserva, que además fue creada sin el consenso de sus pobladores. Es decir, adoptaron el ecoturismo y sus poderosos símbolos para apropiarse del prestigio que esto les daba frente a otros grupos y para acceder a los beneficios que esta situación les traía a partir de su relación con las instancias de gobierno, de la sociedad civil y académicas, así como también como un mecanismo para diferenciarse

⁶ Intervención de Luisa Paré como organizadora y moderadora del *Seminario Interdisciplina, participación, biodiversidad y manejo de recursos naturales*, 8 de junio de 2010, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM

del resto de la población y construir una identidad cultural y étnica que les proporcionara una posición privilegiada frente a los cambios derivados de la política pública ambiental, particularmente, la declaratoria de la reserva. De estos privilegios, se desprendería la seguridad de posesión sobre su territorio y la privatización de la naturaleza para desarrollar empresas ecoturísticas, como lo mencionó uno de los integrantes del grupo Lago Apompal:

“Me he ganado el respeto de mis compañeros” (Integrante del grupo Las Margaritas).

“La gente dice –ahí va uno de los que trabaja en el ecoturismo–” (integrante del grupo Los Manglares de Sontecomapan).

“Nos dice locoturistas” (integrante del grupo Selva del Marinero).

“Al principio fue difícil porque la gente de la comunidad nos veía raro como que hacíamos el ridículo cargando las maletas de los turistas o ayudando a los ancianos a caminar. Pero ahora ya no. Ya somos los señores empresarios, señores del ecoturismo” (integrante del grupo Lago Apompal).

En este sentido, los ejemplos que utiliza Bonfil Batalla son bastante ilustrativos para entender los dos caminos que pudiera tomar el cambio discursivo que identificamos entre los integrantes de los grupos:

“No necesitamos saber electrónica para usar una grabadora de casetes y registrar la música de las danzas en las fiestas del pueblo; el conocimiento de cómo y por qué funciona la grabadora y la capacidad de construirla pueden estar fuera de nuestro horizonte cultural y eso no impide que podamos emplearla. Sin embargo, porque no tenemos la facilidad para producirla, la grabadora sigue siendo un objeto ajeno, aunque la compremos y la pongamos a nuestro servicio” (Bonfil, 1997:39).

“...al paso del tiempo aprendieron no sólo a usar el arado sino también a fabricarlo y a cuidar la reproducción de los animales de tiro: el complejo cultural ‘cultivo con arado’ dejó de ser algo ajeno y pasó a formar parte de la cultura propia de las comunidades campesinas” (Bonfil, 1997:39).

Además también está el asunto de la función o funciones que tiene el discurso: *“Para unos cuantos, el aparato tiene significado directo porque cumple la función para la que fue hecho; para los demás, esa función no se cumple y lo que cuenta es que el tocadiscos da prestigio (y privilegios), no música”* (Bonfil, 1997:39). Recordando uno de los testimonios de una de las integrantes del grupo de Sontecomapan quien dijo *“nos pagan por cuidar los ríos”*, podemos reflexionar sobre el hecho de que el discurso ambientalista cumple o no con la función por la que fue creado: la conservación, o si es visto como el medio para conservar la tierra y obtener apoyos gubernamentales, e incluso generar una identidad diferente (empresarial) que genera prestigio y poder. Al respecto, consideramos que el

discurso también puede tener varios significados y funciones. Para el caso que nos ocupa, es posible creer que sí se trata de un objeto inducido e impuesto por el grupo en el poder con fines igualmente lucrativos que el discurso anterior (etapa desarrollista). No podemos saber qué tan arraigado se encuentra, pero sí sabemos qué tipo de impactos ha generado, en qué niveles y que tendencias de cambio ha establecido.

“He cambiado porque ya no tumbo árboles y animales” (integrante del grupo Lago Apompal).

En este contexto, tenemos que entre los entrevistados existen dos visiones, primero, perciben a los proyectos de ecoturismo como una limitante de sus libertades individuales y sociales, ya que a partir de su aparición ven restringidas las actividades productivas que estaban acostumbrados a realizar. En este sentido, la conservación se ve como una obligación impuesta desde fuera por el gobierno estatal y federal y no cómo una iniciativa consensuada con la población. Al final de cuentas es una tendencia que surge de una coyuntura del momento, como una moda o un camino hacia la modernidad. Y en segundo lugar, la nueva política es percibida como una más en la larga lista de propuestas gubernamentales. Si bien en el pasado había que desmontar la tierra otorgada con la amenaza de que al no hacerlo serían retirados los derechos otorgados sobre ella, ahora se les paga por reforestarla.

Identidades colectivas e individuales

Finalmente, otro impacto cultural que identificamos en la presente investigación fue la construcción de identidades individuales y colectivas. Ambas son relacionales, es decir, se definen siempre en relación y contraste con otros grupos: si se pertenecen a uno es precisamente porque no se pertenece al otro, si es como los demás o se es “el otro” por las diferencias implícitas (Navarrete, 2015). *“Es por esta razón que las fronteras identitarias no preexisten el contacto entre grupos diferentes, sino que se construyen por medio de su interacción e intercambios. [] [Además] es importante distinguir entre identidades culturales e identidades étnicas. Las primeras definen grupos que operan en muy distintos ámbitos sociales, como el religioso, el productivo, el de género; las segundas se vinculan directamente con el poder, pues sirven para definir comunidades políticas⁷ es decir, colectividades que tienen un gobierno propio o aspiran a tener uno, con márgenes variables de autonomía. En este sentido, una persona o una colectividad pueden y suelen tener muchas identidades culturales que se enciman, se traslapan y tienen fronteras muy diferentes peso y sólo tienen una o muy pocas identidades étnicas, pues suelen pertenecer a una sola comunidad política o cuando mucho a unas cuantas entidades concéntricas, es decir una más pequeña que la otra”⁸* (Navarrete, 2015:45- 46)

⁷ ¿Qué tanto los integrantes de los proyectos que pueden ser una comunidad política?

⁸ El autor advierte que se debe distinguir también las categorías étnicas que son adscripciones identitarias impuestas a un grupo desde el exterior, principalmente por los poderes coloniales o estatales que clasifican a un sector de la población y le

Consideramos que este es el caso de los integrantes de los cuatro grupos, quienes poseen muchas identidades culturales que se superponen, se traslapan haciendo difícil la identificación de las fronteras, mismas que se diluyen en los intercambios e interacciones con otras identidades también individuales, pero también colectivas, internas y externas. Por su parte, los grupos de ecoturismo pueden representar identidades étnicas, en la medida en que representan colectividades con una estructura propia, gobierno propio y “márgenes variables de autonomía”. Además, de acuerdo con esta definición, pueden coexistir con otras identidades étnicas “concéntricas” en donde el grupo es una identidad más pequeña que la autoridad ejidal, municipal, etcétera.

“podemos pensar en el miembro de una comunidad indígena del centro de la Nueva España, en el siglo XVI, tras la llegada de los españoles. Esta persona podía tener una identidad de género, como varón, identidades culturales chichimeca y tolteca, definirse como nahuatlaco, pertenecer a un grupo de practicantes de un oficio como la plumería, y a la vez ser cristiano y vincularse con los cultos a Santiago Matamoros. En el terreno de las identidades étnicas, el mismo individuo pertenecía en primera instancia a su barrio y luego a su comunidad y era, para terminar, un indio vasallo del rey de España. Sus diferentes identidades culturales se sumaban y traslapaban y creaban vínculos con personas y grupos que muchas veces no pertenecían a su propia comunidad e incluso no eran indígenas. Sus identidades étnicas coexistían en un esquema jerárquico y concéntrico, desde la más pequeña y débil hasta la más fuerte y extensa” (Navarrete, 2015:47).

Sobre las identidades individuales, tenemos que los entrevistados perciben la conformación de nuevas identidades a nivel individual asociadas al trabajo que desarrollan en sus empresas ecoturísticas, colocándolos en una posición que es fácilmente identificada por el resto de la población. Ahora, como afirman muchos de ellos, son percibidos como empresarios, “locoturistas”, “señores del ecoturismo”. Otro elemento identitario relacionado con la actividad productiva que desarrollan es el que se ha generado a partir de su participación en procesos educativos y de aprendizaje, lo cual los coloca, al interior de sus comunidades, en una posición diferenciada derivada de los conocimientos adquiridos o construidos: *“Pregúntenle a ella, ella sabe”* (habitante de Las Margaritas), *“He aprendido, Me he relacionado. Tengo una conducta diferente a los de la comunidad y a como era antes”* (integrante del grupo Los Manglares de Sontecomapan). Otro aspecto que les ha dado identidad como operadores de esta estrategia de conservación y desarrollo ha sido la derivada de las tareas asociadas al ecoturismo. En algunas ocasiones, cuando a los habitantes se les pide no tiren o recojan la basura en las calles, contestan *“déjenla que los de ecoturismo la recogen”* (integrante del grupo Lago Apompal).

imponen un estatus jurídico particular, así como obligaciones y derechos específicos (Navarrete, 2015:48). Los grupos de ecoturismo, aunque estas etiquetas se las ponen tanto el gobierno como ellos mismo y la comunidad.

El ecoturismo generó, al interior de la comunidad, identidades nuevas a partir del uso del patrimonio natural en una empresa que mercantilizó la naturaleza, pretendiendo incorporarla al patrimonio natural y cultural global. En este proceso el acervo cultural con el que contaban se sumó al nuevo, facilitando entre los integrantes de los proyectos, al inicio, la cooperación para superar los problemas internos, pero generando en algunos casos, conflictos identitarios, como en Miguel Hidalgo. Ahora bien, como afirma Gilberto Giménez, *“...podemos hablar de “identidades colectivas” sólo por analogía con las identidades individuales. Esto significa que ambas formas de identidad son a la vez diferentes y semejantes entre sí. Y en verdad son muy diferentes, en primer lugar porque los grupos y otras categorías colectivas carecen de autoconciencia, de “carácter”, de voluntad o de psicología propia, por lo que debe evitarse su “personalización” abusiva, es decir, la tendencia a atribuirles rasgos (principalmente psicológicos) que sólo corresponden al sujeto individual. En segundo lugar porque, contrariamente a la concreción corporal de las identidades individuales, las colectivas no constituyen entidades discretas, homogéneas y nítidamente delimitadas, razón por la cual hay que evitar reificarlas, naturalizarlas o substancializarlas indebidamente. Y finalmente, porque las identidades colectivas no constituyen un dato, un componente “natural” del mundo social, sino un “acontecimiento” contingente y a veces precario producido a través de un complicado proceso social (v.g.: macropolíticas o micropolíticas de grupalización) que el analista debe dilucidar (Giménez, 2004: 25).*

Consideramos que la identidad colectiva que se conformó a partir de los proyectos de ecoturismo tiene vida propia en la región y son reconocidos a nivel nacional e internacional como un grupo diferente al resto de sus comunidades y de otras comunidades. Por lo que creemos que se puede hablar de acción colectiva como un resultado que si bien parte de una acción individual, es a través de sus interacciones sociales como se construye de forma grupal. De acuerdo a esta afirmación, la acción colectiva es el resultado de identidades también colectivas, pues como sostiene Giménez, *“al igual que las identidades individuales, las colectivas tienen la capacidad de diferenciarse de su entorno, de definir sus propios límites, de situarse en el interior de un campo y de mantener en el tiempo el sentido de tal diferencia y delimitación, es decir, de tener una ‘duración’ temporal” (Sciolla, 1983: 14), todo ello no por sí mismas – ya que no son organismos ni “individuos colectivos” -, sino a través de los sujetos que la representan o administran invocando una real o supuesta delegación de poder” (Bourdieu, 1984: 49, en Giménez 2004: 25).* En este sentido, estas identidades individuales y colectivas que dieron vida a los cuatro proyectos de ecoturismo, generaron un patrimonio propio a partir de la mercantilización y privatización de la naturaleza: las empresas de ecoturismo.

“Porque de la naturaleza podemos vivir, de la naturaleza podemos aprovechar muchos recursos” (integrante del grupo Lago Apompal).

“Vamos buscando un bien común. Conservar para dejarle algo a nuestros hijos y al mundo entero” (integrante del grupo Lago Apompal).

“También fui cazador, pero me gustó conservar” (integrante del grupo Los Manglares de Sontecomapan).

“Con el proyecto aprendo lo de la naturaleza. Aprendo a apreciar lo que vemos diario, pero que vale mucho” (integrante del grupo Los Manglares de Sontecomapan).

“Explotar los recursos pero con formas alternativas como el ecoturismo para mejorar la calidad de vida” (integrante del grupo Los Manglares de Sontecomapan).

Los integrantes de los cuatro grupos y de la RECT construyeron una identidad colectiva a partir de acciones participativas que constituyeron un proceso de aprendizaje, mediante el cual fueron reconstruyendo identidades individuales y a su vez, creando identidad colectiva. En este recorrido fue fundamental la producción de estructuras cognoscitivas comunes que les permitieron valorar el ambiente y calcular los costos y beneficios de su acción, de tal forma que *“las definiciones que formulan son, por un lado, el resultado de las interacciones negociadas y de las relaciones de influencia y, por el otro, el fruto del reconocimiento emocional. En este sentido, la acción colectiva nunca se basa exclusivamente en el cálculo de costos y beneficios, y una identidad colectiva nunca es enteramente negociable* (Melucci, en Paz, 2001: 63).

Derivado de lo anterior, *la identidad colectiva será entonces el proceso mediante el cual los actores se constituyen al tiempo que construyen y dotan de sentido a su acción* (Paz, 2001: 63). Una identidad será pues como la máscara que cubre el rostro hasta desdibujarlo para crear uno nuevo a partir de la suma de todas ellas. En este sentido, el proceso de conformación de los proyectos de ecoturismo dio origen a una de estas máscaras,⁹ en donde, la acción del colectivo no fue el resultado tan sólo de motivaciones individuales, ni de condiciones externas, sino de ambos dentro de un proceso de aprendizaje de corte constructivista, en el que se conjuntaron una pluralidad de actores con una historia común, no sólo de poblamiento, sino también frente a la política de conservación.

De esta manera, los grupos de ecoturismo pueden ser considerados como casos de etnogénesis, es decir, de reinención creativa de la identidad cultural y étnica, individual y colectiva, para conservar el territorio sobre todo en el caso de los ejidos serranos y, para el caso de los ejidos ribereños, como práctica discursiva que otorga beneficios y privilegios frente a la autoridad (también en la comunidad y beneficios propios para el grupo y a nivel individual y familiar). Sin embargo, la adopción de un elemento cultural o identitario de origen distinto o externo, no significa necesariamente la pérdida de otro elemento viejo, sino la suma o la convivencia en el tiempo de todos (Navarrete, 2015:81). Para comprender la manera en que estas fronteras (realidades controvertibles) se construyen y modifican fue fundamental partir de los contextos históricos específicos. El ecoturismo se presentó en un momento histórico en el que el desarrollo sustentable era el contexto macro social y

⁹Definición elaborada a partir del concepto de identidad utilizado por el Dr. Alfredo López Austin en su participación en el Simposio Identidad a través de la cultura alimentaria”, 10, 11 y 12 de noviembre de 2010.

a partir del cual las fronteras identitarias de las cuatro comunidades o de los individuos se reconstruyeron y modificaron.

“Los campesinos ejidatarios del ejido López Mateos, los ahora socios del proyecto de ecoturismo campesino “Selva del Marinero”, hoy confrontan y construyen su identidad a través de un tiempo que transcurrió con un ritmo un tanto pausado para hacer y hablar de su propia historia, como un asentamiento relativamente nuevo; y de un tiempo vertiginoso, compulsivo y exigente que los ha llevado a modificar, como dice Jiménez (1994), sus ropajes simbólicos en donde los olores, los sonidos, los animales y las plantas de la selva tienen un nuevo significado” (Paré y Lazos, 2003:301-311).

A nivel macro social, el desarrollo sustentable fue el marco contextual en el que el ecoturismo funcionó como una nueva identidad cultural que podía ser intercambiada con los actores externos para vincularse con ellos en una nueva red de alianzas y al mismo tiempo, podía ser utilizada para actualizar y reforzar sus identidades étnicas particulares, sobre todo en Miguel Hidalgo frente a la oposición de un grupo grande de ejidatarios. *“Así como en la colonia, el núcleo de la identidad étnica de las comunidades indígenas no residía en considerarse “indígenas”, sino en mantener la propiedad comunitaria sobre sus tierras, (Navarrete, 2015:81), es bastante entendible que la identidad cultural y étnica de las cuatro comunidades de estudio y los grupos de ecoturismo, esté, después de un proceso largo para conseguir la dotación de sus ejidos, en la defensa de su territorio.*

Si estos cambios tienen que ver con procesos históricos de larga duración ¿qué tan cierto es que los impactos culturales del proyecto de ecoturismo son generadores de cambios en los hábitos, valores, actitudes, significaciones y acciones de los miembros de los proyectos con relación a la naturaleza? ¿Las herramientas de cambio, sobre todo las discursivas son parte de ese patrimonio cultural global o sólo una estrategia de adaptación frente a la nueva política pública? El tiempo lo dirá, sin embargo esto no ha impedido que los integrantes de los cuatro grupos hayan construido identidad, sobre todo si partimos de la idea geertziana donde la conducta humana es vista como acción simbólica, en donde “lo nuestro” puede ser el resultado de la capacidad de respuesta de un grupo específico frente a cualquier circunstancia externa.

“Hemos influido en el cambio de la naturaleza, hay más mariposas, menos caza. Hemos influido en la actitud del gente, ya no hay tanta basura”

Las relaciones que se desprendieron de estos contactos tanto endógenos como exógenos, tienen que ser comprendidas bajo una óptica flexible sobre el entramado social en el cual los grupos que conviven en un contexto histórico determinado no son antagónicos y totalmente diferenciables y distinguibles, por lo que es importante comprender la manera cómo en su contacto se tejen redes que unas veces los acercan e integran y otras se tejen o reestablecen fronteras que los alejan y los divorcian (Navarrete, 2015:46). Independientemente de este hecho, las relaciones con los diferentes actores en el escenario del ecoturismo han generado capacidades y habilidades autogestivas que de alguna manera han empoderado a los grupos de ecoturismo de estas comunidades a nivel local, regional e internacional. En este empoderamiento la RECT jugó un papel muy importante o por lo menos así lo percibieron sus integrantes, como una *“organización con mucha fuerza para enfrentar los problemas que se suscitan”* (integrante del grupo Los Manglares de Sontecomapan), la cual *“Nos da derecho a exigir a desenvolvernos con diferentes instituciones”* (integrante del grupo Los Manglares de Sontecomapan).

A partir del trabajo en red, sus integrantes percibieron un cambio en las relaciones de poder con los actores externos, principalmente en temas de gestión de recursos y programas lo cual fue empoderándolos no sólo hacia el exterior sino también al interior de sus comunidades: *“para hacer gestión nos hacen caso como Red porque tenemos más peso”* (integrante del grupo Lago Apompal) *“Implica más trabajo, pero tenemos mayor representación, más voz”* (integrante del grupo Lago Apompal) *“Se han conseguido proyectos como red que no se hubieran conseguido para una comunidad sola. Apoyos del gobierno. Se adquiere voz”* (integrante del grupo Las Margaritas) *“La red es buena para bajar dinero”* (integrante del grupo Selva del Marinero).

El trabajo en red también tuvo impactos en otros aspectos, como en la organización laboral: *“Trabajar en Red es lo mejor porque podemos organizarnos mejor, con más fuerza”* (integrante del grupo Lago Apompal), *“La red es unión de empresas de ecoturismo que trabajan con un mismo fin”* (integrante del grupo Lago Ampompal), *“una red se forma con objetivos comunes”* (integrante del grupo Las Margaritas); en la generación del capital físico: *“se organizan bien, ya tienen radio y teléfono, la base principal es cuidar”* (habitante del ejido Las Margaritas); en el establecimiento de lazos de solidaridad e intercambio de conocimientos y experiencias: *“Los talleres se aprovechaban mejor todo fue mejor. Nosotros como red compartimos las capacitaciones, si alguien no puede asistir, decidimos quién va, y esas personas a su regreso nos entregan un resumen de los que fueron hacer allá, para que como red estemos bien comunicados”* (integrante del grupo Lago Apompal), *“tuvimos que aprender los recorridos de las otras comunidades, incluso conocerlas, pues antes ni las conocíamos”* (integrante del grupo Los Manglares de Sontecomapan), *“Somos cuatro comunidades juntas, unidas”* (integrante del grupo Lago Apompal), *“La ventaja ha sido conocerse, confianza entre los compañeros, conocer a otros en comunidades, tener amistad”* (integrante del grupo Las Margaritas); y en el posicionamiento del proyecto hacia el exterior: *“La Red de Ecoturismo Comunitario de los Tuxtles ya se oye a nivel nacional, creo que hasta nivel internacional, y es también de Miguel Hidalgo”* (integrante del grupo Lago

Apompal) *“Se maneja muy bien la red, incluso a nivel nacional tienen mucha presencia”* (integrante del grupo Las Margaritas).

A pesar de estos testimonios, considero que ni toda la comunidad, ni siquiera el grupo de ecoturismo, pueden empoderarse a través de la autogestión, pues en el proceso de conformación se presentaron innumerables contradicciones y conflictos internos de poder, como ya lo hemos reseñado. De esta forma, el número de individuos que lograron el empoderamiento es pequeño, dejando fuera al resto.

“Aprendí a expresarme en público. Ahora soy comisariado ejidal y hay en el ejido 140 ejidatarios, imagínate!” (integrante del grupo Los Manglares de Sontecomapan).

Lo anterior da cuenta de que en estos procesos participativos se han sobrepuesto los intereses familiares e individuales a los intereses colectivos. Al respecto, creo que si bien en algunas entrevistas se valora el origen diverso de los pobladores de las cuatro comunidades, como un elemento que fortaleció la conformación de la comunidad, *“ese ideal abstracto de valores compartidos”* como apunta Paz Salinas, en el caso particular de los ejidos objeto de la presente investigación, dicho origen fortaleció la individualización de los procesos autogestivos y de empoderamiento. La historia de su poblamiento estuvo definida por la llegada de familias, como el núcleo fuerte y básico de organización, a dichos espacios. Por lo que las normas de convivencia y cooperación que coaccionan a una comunidad, se expresaron con mayor fuerza, dentro de los núcleos familiares.

Conclusiones

Después de la revisión, identificación, estudio y análisis del proceso de adopción, adaptación y apropiación mediante el cual pobladores de las cuatro comunidades - Lic. Adolfo López Mateos, Miguel Hidalgo y Costilla, Las Margaritas y Sontecomapan - en la Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas entre 1998 y 2007, conformaron cuatro grupos de ecoturismo, los cuales, más tarde, constituyeron la Red de Ecoturismo Comunitario Los Tuxtlas (RECT), se está en posición de discutir las hipótesis planteadas al inicio de la presente investigación.

El punto de partida fue estudiar los procesos de conformación de las comunidades donde se instrumentaron estos proyectos, para verificar si fueron los nuevos-viejos actores que dieron vida a la nueva propuesta de desarrollo, ahora sustentable. Esta iniciativa abanderó la conservación de la selva como su principal premisa, decretando una Reserva de la Biosfera en los antiguos territorios donde a la gente se le amenazaba con despojarla de su tierra si no se “tumbaba” el “monte” y se destinaba para la apertura de pastizales para el ganado o como tierras para el desarrollo de monocultivos.

Derivado de lo anterior, en un principio se afirmó que la historia de conformación de los cuatro ejidos (a partir del proceso de Reparto Agrario y la política de Colonización del trópico húmedo) había sido el factor más importante en la adopción del ecoturismo. A partir de la conformación ejidal y de una larga historia de políticas asistencialistas, ***las localidades de estudio adquirieron una enorme capacidad de recreación de su cultura en ambientes nuevos y a partir de propuestas ajenas a sus colectividades, por lo que pudieron adoptar, adaptar y apropiarse de esta nueva iniciativa de ecoturismo.***

Al respecto, se concluyó que la historia de conformación de los cuatro ejidos contribuyó al proceso de pérdida de autonomía ecológica, es decir, de la capacidad para reproducirse física y culturalmente a través de las relaciones productivas y simbólicas con su entorno natural, ya que éstas habían sido definidas y controladas en gran medida por los programas de gobierno que condicionaron la dotación de tierra a partir de prácticas productivas establecidas por el grupo en el poder (sobre todo en los ejidos serranos).

“Esta autonomía ecológica es un fundamento esencial del control cultural, sin embargo, se pierde esta autonomía no sólo con las políticas de reparto agrario, sino además con las de conservación. Este asunto es un aspecto central de las dinámicas de transformación cultural y modificación del sistema capitalista mundial que demanda de forma insaciable bienes de consumo muchos de los cuales son extraídos de la naturaleza. Sólo así se expande el capitalismo, por medio del despojo de elementos clave de la cultura y la naturaleza. [] Y no sólo como parte de la etapa inicial del desarrollo del capitalismo (fase de acumulación primaria) sino como parte fundamental en las fases ulteriores de su desarrollo involucrando ámbitos crecientes de la vida social y del entorno natural de las sociedades de toda la Tierra” (Navarrete, 2015:70-71).

Lo anterior, adquiere sentido si se reflexiona sobre el hecho de que por lo menos desde hace más de dos décadas una causa creciente de despojo ha sido el carácter excepcional y supuestamente

“prístino” de ciertos territorios, para convertirlos en reservas ecológicas. Con lo cual, la biodiversidad ha adquirido otro valor. Esta pérdida de autonomía ecológica ha afectado de manera profunda la capacidad de muchas sociedades para mantener el control cultural y político sobre sus territorios. La frontera del despojo se ha movido y expandido continuamente a lo largo de los últimos cinco siglos (Navarrete, 2015:72). En este contexto, no sólo la política desarrollista se presentó como contradictoria frente a la nueva propuesta de desarrollo sustentable planteada a los habitantes de las cuatro comunidades de estudio a través de la instrumentación del ecoturismo. También se identificaron contradicciones en los objetivos del desarrollo sustentable, al pretender conservar, pero sin frenar el desarrollo, construyendo problemas y soluciones sustentadas a partir de las nociones de conservación ambiental y desarrollo sustentable, ambos como conceptos para “ecologizar” la economía, con lo cual se pretendió eliminar las contradicciones inherentes al modelo. Es por lo anterior que consideramos que estas ideas deberían de cuestionarse, ya que *“por lo regular, las propuestas ambientalistas quedan atrapadas en la sustentabilidad ecológica, creyendo que las mejoras ambientales se traducirán, automáticamente, en mejoras sociales. Al no discutir las relaciones capitalistas bajo las cuales todas las políticas ambientales se enmarcan, las propuestas ambientalistas quedan reducidas a una visión técnica y limitada a la sustentabilidad ecológica* (Faladori, 2007:20).

Sin embargo, la historia de conformación de los cuatro ejidos constituyó un elemento fundamental para la adopción del ecoturismo. Representó un aspecto común entre las cuatro comunidades, el cual funcionó como elemento identitario entre las personas que decidieron ser parte de estos proyectos, siendo un factor que facilitó la acción colectiva. Sin embargo, este devenir del tiempo no fue percibido por los miembros de los grupos como un factor sobresaliente en la conformación de sus empresas ecoturísticas. A pesar de ello, a partir del análisis de la conformación histórica se pudieron identificar más elementos, como el social, ambiental, físico, geográfico, demográfico, cultural, económico, relacional con los actores externos e identitario (como se vio en el capítulo cinco), por lo que concluimos que la historia de las cuatro comunidades, representó la base contextual sobre la cual se pusieron en juego toda una serie de elementos que permitieron o frenaron el proceso mediante el cual estas personas decidieron adoptar la iniciativa, adaptándola y haciéndola suya. La historia fue un factor transversal al resto, el cual, incluso, definió en gran medida cada uno de los demás elementos que intervinieron en el proceso estudiado, permitiendo que se fueran entretrejiendo todos los factores identificados, en unas comunidades de una forma y en otras de otra. Conocer la historia nos brindó las herramientas necesarias para comprender las generalidades y particularidades de cada una de las maneras en que se adoptó, adaptó y se apropió el ecoturismo en las comunidades de estudio, independientemente del origen de la propuesta.

En este entramado de factores, se pudo identificar, sostener y comprobar la idea de que las comunidades serranas tuvieron mayor coincidencia al percibir los elementos geográficos, físicos y ambientales como los de mayor peso para la conformación de sus empresas; mientras que para las comunidades ribereñas fueron los factores externos, demográficos y culturales los que jugaron un papel más importante. A pesar de esta identificación, no se puede hablar de que la fundación de los proyectos de ecoturismo estuvo determinada sólo por lo geográfico, ambiental, físico, para el caso de las

comunidades enclavadas en la sierra; y de lo cultural, externo o demográfico, para las asentadas a orillas de los lagos. Por el contrario, se descarta la hipótesis de que un solo factor fue el que definió el rumbo y las características de estas empresas, concluyendo que fue el resultado de un proceso dinámico, dialéctico y multifactorial, el cual se presentó en cada comunidad con rasgos particulares.

Por otra parte, si bien, las empresas de ecoturismo tuvieron como escenario histórico otros acontecimientos macro (modelo de desarrollo neoliberal y política ambiental internacional) y meso sociales (política pública ambiental mexicana), mismos que representaron el origen de la propuesta, y por ello, sus postulados y objetivos fueron pieza clave en el diseño de las estrategias adoptivas y de apropiación, de acuerdo a los intereses de la clase en el poder, el análisis no se puede limitar a estos niveles, por el contrario, se debe enriquecer con la identificación de las particularidades de cada caso, e incluso, de cada factor, identificando por ejemplo, en el aspecto social, cómo se presentó como una red relacional de factores espaciales y temporales, en diferentes escalas de actuación (individual, grupal, familiar, institucional).

En este contexto, se concluyó que el proceso de conformación de las cuatro empresas no puede ser explicado sólo bajo las convicciones y presupuestos críticos hacia el modelo neoliberal, ya que sería negar el papel fundamental de las decisiones autónomas que tienen los hombres y las mujeres. A partir del estudio de las particularidades de cada caso y del análisis de las contradicciones entre el nivel macro y micro social, se matizó la comprobación de la primera hipótesis. ***La propuesta de ecoturismo se adoptó de forma discursiva en el contexto de los objetivos de la política pública ambiental en vigor: el desarrollo sustentable, al servicio del modelo de desarrollo neoliberal, sin que esto haya implicado una apropiación permanente de la propuesta y un cambio de fondo en la valoración de la naturaleza hacia su conservación.***

Por una parte, consideramos que el asunto de la conservación de la naturaleza, el mismo concepto de *naturaleza, recursos naturales*, así como los de *biodiversidad, desarrollo y sustentabilidad*, entre otros, han sido construcciones epistemológicas derivadas del discurso impuesto por el grupo en el poder, tanto a nivel nacional como internacional. Con base en lo anterior, sostenemos que el proyecto de ecoturismo, en tanto proyecto de desarrollo sustentable inmerso en la política pública ambiental de los años noventa, respondió, por un lado, a un cambio de valoración ambiental de la naturaleza, y por el otro, a una construcción epistemológica y discursiva sobre conservación y desarrollo. Consideramos que esta situación, a pesar de casos de excepción como Bolivia, Uruguay, Suecia o Finlandia (en donde se intenta fortalecer el papel del estado, para el caso de los dos primeros, o donde se ha logrado un alto nivel de bienestar social, como el caso de los dos últimos), permea a la mayoría de los habitantes de este planeta, principalmente de México, quienes estamos inmersos en el proyecto globalizador que plantea el modelo de desarrollo neoliberal y que es difícil, aunque se cuente con una postura crítica¹, quedarse al margen e incluso vivir fuera o en contra del sistema, pues ni siquiera los propios gobiernos nacionales pueden frenar (si esa fuera su intención) la transferencia de las instancias de decisión de la política

¹ Como los economistas Georgescu-Roegen y Serge Latouche, quienes desde los años setenta proponen el decrecimiento como una corriente de pensamiento económico, político y social que tiene como idea principal el disminuir de forma controlada y progresiva la producción con el objetivo de equilibrar la relación entre los seres humanos y la naturaleza.

nacional a una difusa economía transnacional, con lo cual se reduce el papel de los gobiernos nacionales a administradores de decisiones ajenas (García Canclini, 1999:22)

Sin embargo, por otra parte, a nivel local, estos conceptos han sido adoptados por los integrantes de los cuatro grupos conforme a sus realidades socio-culturales e históricas, así como a sus necesidades básicas y las construidas de forma individual, familiar y grupal. Es por ello que se puede hablar de un cambio cultural en el sentido de intercambios entre diferentes sistemas culturales: adopción de discursos y valores que han transformado y cambiado su forma de relación no sólo con la naturaleza, sino con su comunidad, su familia, al interior de ellos mismos y en relación con otros actores, generando un proceso de aprendizaje que los ha llevado a generar una actividad autogestiva que los ha empoderado ante su comunidad, como frente a otros actores externos. En el mismo tenor y con el propósito de matizar la contraposición entre lo global y lo local y contribuir a la explicación de sus interconexiones, es fundamental centrarse en conclusiones de carácter complejo mediante la identificación de las especificidades circunstanciadas (Geertz, 1997) que dieron paso a respuestas diferenciales a eventos estructurales similares (el ecoturismo) aún, cuando las condiciones particulares parecían homogéneas, donde se revalorizó la capacidad que tuvo el actor individual para procesar la experiencia social y diseñar maneras de “*lidiar con la vida*”, aún bajo las formas más extremas de coerción (Long, 2007) y en donde lo más importante fue el estudio de procesos adaptativos entre lo suyo y lo impuesto, entre lo interno y lo externo, entre los intereses propios y los ajenos, entre sus percepciones y necesidades y las de los otros. En este sentido, el análisis detallado de las interconexiones entre los diferentes factores que intervinieron en este proceso fue fundamental para poder identificar las particularidades de las que se habla y de cuyas conclusiones se hablará más adelante.

Siguiendo con la exposición de los elementos que comprueban o no la segunda hipótesis, consideramos que los procesos de conformación de los cuatro proyectos sí implicó un cambio en la forma en que habían percibido la naturaleza (“el monte”), así como en la forma en que se habían relacionado con ella (de acuerdo a las políticas desarrollistas). Este cambio a su vez requirió de modificaciones en el discurso de estas personas con relación al uso, acceso y aprovechamiento de la biodiversidad, ya que la nueva actividad productiva que desarrollarían necesitaba leer la selva como un ecosistema ya no ocioso sino sujeto a conservación. Ahora el paisaje ya no se veía como algo feo y pedregoso, sino como un atractivo para los visitantes; a la fauna ya no se le tendría miedo o como una fuente de ingresos por su comercialización, sino como otro atractivo y como generadora de recursos económicos pero por su cuidado. La mercantilización de la naturaleza ahora sería a partir de la venta de paisaje conservado y no de fauna y flora silvestre.

Esta adopción discursiva y valorativa estuvo inmersa en un contexto globalizador caracterizado por las estrategias hegemónicas de macroempresas industriales, corporaciones financieras, compañías de cine, música, televisión e información para apropiarse de los recursos naturales y culturales, del trabajo, del ocio y el dinero de los países en vías de desarrollo, subordinándolos a la explotación concentrada con que esos actores reordenaron el mundo en la segunda mitad del siglo XX. Las relaciones entre el modelo capitalista y las acciones conservacionista se dan en un contexto de beneficio para el sistema económico neoliberal, eliminando cualquier otro esquema de conservación que pueda surgir de forma independiente y en contraposición a los intereses del modelo, con lo cual cada vez se da más por hecho que el desarrollo capitalista y la conservación son compatibles, sin hacer un alto en la reflexión sobre sus

enormes contradicciones. Esta idea se convierte hegemónica cuando es tan sistemática y ampliamente promovida, que adquiere la apariencia de ser la única forma viable de perseguir e implementar las metas de conservación y de relación con la naturaleza. Tan fuerte es la tendencia, que algunos autores sostienen que *“parece que el capitalismo está convirtiendo los problemas ambientales que crea, en oportunidades de comercialización y expansión del mercado”* (Igoe, et al., 2010: 489).

En México, este reordenamiento se vio reflejado en el abrupto cambio de rumbo de las políticas públicas federales², sobre todo las ambientales, a partir de las cuales, pobladores de varias regiones del país, principalmente asentados en áreas con alta biodiversidad, cambiaron también los objetos naturales que mercantilizaban. Este vínculo con la naturaleza se reforzó con el uso del discurso hegemónico que sustentó las nuevas políticas. Frente a estos acontecimientos es difícil saber si la propuesta fue adoptada de forma definitiva como parte del cambio cultural que requiere la propuesta de desarrollo sustentable o sólo de manera transitoria, como en su momento fue adoptada la política de desmonte. En todo caso, lo importante no es su permanencia en el tiempo sino los mecanismos multifactoriales y multitemporales que se ponen en marcha no sólo para adoptar una propuesta externa, sino además las formas de relación entre lo viejo y lo nuevo, entre lo local y lo global, entre lo antiguo y lo moderno.

En este contexto y a partir de estas reflexiones, se sospecha que la adopción del nuevo discurso llevó consigo varios propósitos según las particularidades de cada grupo. En algunos casos, para ganar prestigio y poder competir con el resto de su comunidad y acceder a los privilegios derivados de las relaciones con agentes externos, como el gobierno, organizaciones de la sociedad civil o instancias académicas, entre otras. En otros casos, con el objetivo de mantener la propiedad (aunque fuera de facto) de sus territorios, es decir, una estrategia de acceso a los recursos naturales, en este caso de uso restringido por la declaratoria de la reserva, hecho que validó el control del territorio al servicio del capital. Y, unos más, como una estrategia de vida que les permitió la conformación de un esquema productivo más cercano a las microempresas que proliferan en el modelo neoliberal como la mejor táctica de superación de la pobreza.

Al respecto, consideramos que estas estrategias de acceso a los recursos hablan de un proceso de privatización de la naturaleza a partir de un modelo de conservación neoliberal, en donde lo natural es leído como propiedad planetaria, desdibujando las diversidades locales de acceso y uso al territorio. De tal manera que las personas y grupos sociales que se alejan de estos mecanismos, son vistas y difundidas por el grupo hegemónico, como detractoras de la idea también hegemónica de patrimonio natural, entendido como ese proceso de *“selección y el rescate de los bienes patrimoniales de acuerdo con los particulares valores de los grupos dominantes”*. Esta construcción del patrimonio, por tanto, es restrictiva y exclusiva, en donde el proyecto nacionalista que emprende el Estado para proteger dicho patrimonio coincide sólo con los intereses de ese Estado (Florescano, 1997:15).

De esta manera, como se apuntó en el último capítulo, el ecoturismo implicó una nueva relación con el patrimonio cultural y ambiental, con lo cual cambiaron los términos y las formas de relación de las comunidades que poseían este patrimonio con los intereses foráneos (Daltaubuit, 2000). Estas

² Si bien estas nuevas políticas ambientales no fueron sostenidas por el gobierno federal de manera intersectorial ni mucho menos por la autoridad estatal, por lo que no permearon en las elites regionales como ganaderos y empresarios del turismo, como afirma Luisa Paré, consideramos que sí permearon en los integrantes de los cuatros proyectos objeto del presente estudios, generando impactos en sus relaciones sociales y personales.

comunidades dueñas de lo que sería ofrecido como producto turístico, se convirtió también en parte del mismo producto. Sin embargo, no toda la comunidad fue partícipe del proceso de privatización del uso de la naturaleza que se hizo mediante la iniciativa productiva estudiada, lo que en algunos casos generó conflicto social, como en Miguel Hidalgo. En suma, la nueva actividad engrosó la idea de patrimonio natural construida por el grupo en el poder, y así como, a partir de los años treinta se fue construyendo la idea de patrimonio nacional para *“perfilar una identidad nacional uniforme, sin contradicciones ideológicas ni conflictos internos”* (Florescano, 1997:18), en los años noventa se fue reelaborando la idea de patrimonio natural como aquel cumulo de bienes que pertenecen a toda la humanidad.

[El ecoturismo] *“se presenta como una nueva táctica económica que “se complementa con una operación simbólica que define a la biodiversidad como patrimonio común de la humanidad y recodifica a las comunidades del tercer mundo como parte del capital humano del planeta [...] [con lo que] el discurso del desarrollo sustentable se inscribe así en una política de la representación, que simplifica la complejidad de los procesos naturales y destruye las identidades culturales [indígenas, campesinas o afrodescendientes] para assimilarlas a una lógica, a una razón, a una estrategia de poder para la apropiación de la naturaleza como medio de producción y fuente de riqueza”* (Leff, 2000: 25).

Derivado de lo anterior y recordando que el ecoturismo fue llevado a estas cuatro comunidades como una alternativa productiva frente a las restricciones de acceso y uso de los recursos naturales a partir del decreto de la RBLT, fue fundamental reflexionar, por una parte, sobre los mecanismos mediante los cuales se introdujo dicha propuesta en las cuatro comunidades de estudio por actores externos, y en segundo lugar, para verificar la hipótesis sobre que **la población que participó en los cuatro proyectos de ecoturismo hicieron suya esta propuesta externa, a partir de un largo proceso de participación, el cual, a nivel macro social, significó una forma táctica para validar y contribuir con el modelo neoliberal de expansión del mercado capitalista en el que la naturaleza fue el nuevo producto a ofertar. A nivel micro social, les significó un proceso de aprendizaje orientado a la acción mediante el cual se crearon condiciones para el cambio, sobre todo a nivel individual y familiar.**

Al respecto se concluyó que la conformación de las cuatro empresas de ecoturismo, implicó dos procesos diferentes pero complementarios. Por un lado, los actores externos diseñaron un programa educativo dirigido para generar las capacidades que el ecoturismo requería. Por otra parte, el haber participado en este programa dirigido constituyó un proceso de aprendizaje mediante el cual los actores involucrados adquirieron y/o construyeron o modificaron habilidades, destrezas, conocimiento, conducta o valores, lo cual fue resultado de la combinación entre estudio y capacitación, con las experiencias previas y adquiridas, así como del razonamiento y la observación.

El primer programa fue parte de las estrategias del grupo en el poder para inducir mecanismos de adopción de sus propuestas, en este caso, ambientales y de desarrollo, es decir, el ecoturismo. La puesta en marcha de los proyectos estuvo a cargo de los actores externos principalmente de las organizaciones de la sociedad civil e instancias académicas, quienes utilizaron metodologías de planeación participativa (con origen en los postulados de la educación popular) para ir adaptando la propuesta ecoturística a las condiciones particulares de cada comunidad. Sin embargo, consideramos, retomando la postura política

de la racionalidad ambiental, que el programa educativo dirigido constituyó una máscara del desarrollo sustentable, la cual también sirvió para legitimar las estructuras de poder que promueven dicha educación, es decir, invito a participar en estos programas para avalar la política ambiental, pero sin discutir las contradicciones del modelo con la población que vive en las áreas de conservación. Además, creemos que, de acuerdo al contexto internacional y nacional en el que surgió esta actividad, estas tácticas participativas estuvieron estrechamente relacionadas con los requisitos de agencias, bancos y organismos internacionales que financiaban muchos de los proyectos de desarrollo sustentable en los países de América Latina.

Por su parte, el segundo proceso fue construido por las personas a partir de su participación en el primer programa y al momento de instrumentar el proyecto, y por lo tanto inmersos también en las estrategias hegemónicas, pero con la diferencia de que la gente percibió este proceso de aprendizaje como el principal mecanismo mediante el cual realizaron ajustes en sus modos de vida para adoptar el ecoturismo, y a su vez, ajustaron la propuesta a sus formas de vida. En este sentido, desde las voces de los actores, la participación, fomentada o no desde el gobierno, respuesta o no a requisitos y exigencias nacionales e internacionales, se convirtió, por lo menos en la conformación de los proyectos de ecoturismo, en un proceso de aprendizaje autónomo y reflexivo, a partir del cual se conformaron innumerables capacidades y habilidades que trastocaron la vida de los participantes del proyecto a nivel personal, familiar, con relación al resto de la comunidad y en sus relaciones con otros actores, tal y como lo dejan ver sus testimonios.

A partir de este análisis, se concluyó que si bien a partir de ambos procesos se cumplieron los objetivos discursivos del modelo económico neoliberal, el proceso de aprendizaje no se contrapuso al programa educativo dirigido, sino que lo complementó, dando como resultado, por un lado, el cumplimiento de los objetivos hegemónicos, sobre todo como medio transitorio hacia el cambio discursivo que requirió la estrategia conservacionista, es decir, las modificaciones en la valoración de la naturaleza a partir de relaciones igualitarias a nivel planetario, y generando capacidades técnicas, intelectuales y discursivas para instrumentar el ecoturismo. Por otro lado, el segundo proceso, el de aprendizaje generado por los participantes, fue percibido por ellos como un medio para la construcción y fortalecimiento de sus capacidades locales para fines de planeación, resolución de problemas y tomas de decisiones, con lo cual pudieron apropiarse del proyecto, lo cual puede ser garantía de la continuidad de los mismos, pero a partir de un proceso de negociación entre las diferentes necesidades, expectativas y visiones del mundo de los distintos actores involucrados. A lo que agregaríamos que también representó un mecanismo que abrió las puertas a ciertos objetos culturales de la modernidad reflejados principalmente en sus hábitos de higiene, alimentación, relaciones de familia y generando espacios reflexivos en torno a las relaciones de pareja y roles de género.

“En este planteamiento las intervenciones externas se introducen en los modos de vida de los individuos, grupos y estructuras locales, toman forma en las experiencias de la vida cotidiana y las percepciones de los individuos y grupos implicados, y, al mismo tiempo, son mediadas y transformadas por estos” (Long, 2007: 65).

En este sentido, al final, lo relevante fue identificar las contradicciones entre el diseño del ecoturismo como estrategia de conciliación entre la conservación y el desarrollo, y la diversidad de

resultados en el ámbito local, en donde el origen de la propuesta, externa o no, dejó de ser relevante para dar paso a los elementos que de esta propuesta se adoptaron, pero sobre todo a la riqueza del proceso de adaptación y apropiación, todo lo cual, como ellos mismos lo afirman, enriqueció sus vidas.

Otra conclusión ligada a los procesos tanto educativos como de aprendizaje, fue que ambos contribuyeron a la construcción de identidades individuales y colectivas, en la medida que generaron, de forma relacional (a partir de su definición con relación y contraste con otros grupos), un sentido de pertenencia a un grupo a partir del desarrollo del ecoturismo. Los grupos fueron percibidos por el resto de sus comunidades como “los otros” a partir de su pertenencia a otro grupo, en la medida en que representaron colectividades con una estructura propia, organización propia y ciertos márgenes de autonomía con relación a otros grupos como el ejidal y municipal. Si bien no fue un objetivo del presente trabajo analizar el papel del ecoturismo en las cuatro comunidades, sería interesante ahondar más en este tema en futuras investigaciones y contribuir al estudio de los impactos del ecoturismo en las relaciones comunitarias.

Sobre la hipótesis de que el proceso de aprendizaje impactó sobre todo a nivel familiar, se concluyó, como otras autoras lo han hecho (Lomnitz, 2003; Lazos, 1996), que este núcleo es donde se reprodujeron con mayor fuerza los lazos de confianza, reciprocidad, solidaridad, y fue donde se expresaron los papeles del parentesco, de la socialización, de la cooperación económica y de mediatización y transformación de la cultura en acción (Lazos, 1996: 247), por lo que es más factible que la colaboración se presentara en este ámbito. En este contexto, los proyectos de ecoturismo constituyeron un elemento nuevo de la cultura de sus integrantes, el cual generó lazos de solidaridad familiar y grupal, que se conformaron como los principales factores de cohesión por el simple hecho de ponerlos en un escenario en donde “*comparten un conjunto de bienes y prácticas que los identifica, pero suele ser también un lugar de complicidad social*” (Lomnitz, 2003).

Sin embargo, el proceso ***de adopción, apropiación y adaptación del ecoturismo se presentó de forma diferente en cada comunidad, en tanto que en unas se dio a nivel grupal y hasta comunitario, mientras que en otras a nivel familiar. Estos contrastes se derivaron del papel y peso diferenciado que tuvieron diversos factores, principalmente la historia de poblamiento y conformación de los ejidos.***

Después de un minucioso proceso descriptivo y analítico sobre los cuatro procesos de adopción, adaptación y apropiación del ecoturismo, se llegó a la conclusión de que, en un principio, se otorgó demasiado peso al factor histórico, pero en el proceso de construcción del presente documento se fueron identificando muchos más elementos que intervinieron en la conformación de las cuatro empresas. A pesar de que significó el trabajo más difícil por su grado de subjetividad, se logró estimar la “valoración” del peso que cada factor tuvo en la construcción de los cuatro proyectos.

En suma, se concluyó que, aunque el estudio de la historia nos habla de las acciones del hombre como parte de un solo proceso (Florescano, 1988:106), las personas que participaron en las cuatro empresas de ecoturismo, desarrollaron, junto con otros actores, un proceso diferenciado de adopción de esta actividad en el que pusieron en juego más factores que su propia historia o la capacidad de respuesta adquirida frente a una historia de política pública tanto en sus lugares de origen como en sus nuevos territorios. Estos actores identificaron por lo menos ocho categorías en las que se agruparon varios elementos que intervinieron de distinta manera en la construcción de cada grupo. Derivado del

análisis del peso y las relaciones de todos los aspectos, así como del papel de la intervención de otros actores, se pudo concluir que si bien la propuesta de ecoturismo fue diseñada al exterior de estas comunidades y fue introducida a través de mecanismos de intervención comunitaria que respondieron a programas educativos dirigidos, en cada localidad y en cada individuo que participó ya había elementos que permitieron adoptar el proyecto de acuerdo a intereses, gustos y necesidades particulares. A estos factores y elementos preexistentes se sumaron los que fueron desarrollando en el camino, mediante los cuales modificaron, por un lado, sus formas de vida, pensamiento, relaciones, para apropiarse de la propuesta; y por el otro, hicieron algunos ajustes a la iniciativa misma para, de forma dialéctica, poder instrumentarla de acuerdo a sus capacidades, habilidades, formas relacionales, de vida, de pensamiento.

Sin embargo, tanto los elementos preexistentes como los ajustes que cada grupo realizó no fueron homogéneos en los cuatro proyectos. Una situación particular que llamó nuestra atención fue la disminución de los socios en cada caso. Si bien, la mayoría de los estudios sobre ecoturismo abordan el tema de la deserción a partir del análisis de situaciones de conflictos en torno a la organización interna de las asociaciones y la generación de grandes expectativas, sobre todo económicas, en nuestro caso concluimos que no sólo son este tipo de factores los determinantes en la disminución de los integrantes de las empresas, y tampoco el número de socios define el éxito de la misma. Al igual que el proceso de conformación de cada una de ellas dependió de la interacción multifactorial, consideramos que el abandono de esta actividad también debe ser explicada de la misma manera.

De tal forma que, por ejemplo, si el grupo Selva del Marinero en el ejido López Mateos sigue siendo uno de los proyectos con más socios y mayor porcentaje de participación de la comunidad, puede ser explicado por la dinámica que ellos mismos diseñaron para ofrecer la alimentación a los turistas, de tal forma que se ven beneficiados más socios que si se dieran las comidas de manera común. A lo cual se suma la falta de empleos y la dificultad para salir de la comunidad, debido a su ubicación, enclavada en la selva, sin transporte público y con vías de comunicación de difícil acceso, lo que coloca al ecoturismo como una alternativa productiva de fácil acceso y poca inversión financiera de su parte. Además, cuentan con antecedentes de iniciativas de conservación y una intensa lucha agraria que ha generado mecanismos de cohesión social en torno a la defensa de su territorio. Por el contrario, el grupo Los Manglares de Sontecomapan, al finalizar el trabajo de campo era la empresa más pequeña, con sólo ocho socios activos los cuales representaban un porcentaje muy bajo de la población total. Esto se puede explicar a partir de las ventajas que se desprenden de la ubicación geográfica de la localidad, la cual ofrece mayor número y tipos de empleo. Por otra parte, en una comunidad mucho más grande (2,374 habitantes, veinte veces más grande que López Mateos) los problemas ambientales y sus soluciones se diluyen frente a otros de carácter más urbano o relacionados con las principales actividades productivas como el aumento de concesiones de lanchas, taxis o permisos para abrir tiendas o restaurantes en la playa. Además de su estatus dentro de la RBLT, ya que no quedó ubicada ni en la zona de amortiguamiento ni en zonas núcleo, a diferencia de López Mateos y Miguel Hidalgo. El fácil acceso a la comunidad y a las instalaciones del proyecto, junto con la estrecha relación de sus socios con el personal de la Reserva, el nivel educativo de sus miembros y su privilegiada ubicación, al borde de la carretera que comunica a la Cabecera municipal con importantes poblaciones a la orilla del mar, generaron el escenario idóneo para poner en práctica las capacidades autogestivas adquiridas a partir de los procesos de capacitación, permitiendo que ellos mismos diseñaran sus estrategias de difusión del proyecto y su

agencia de promoción turística. Por lo que consideramos que a pesar de ser el grupo más pequeño es el más consolidado.

Derivado de lo anterior, se confirmó la idea de que los procesos de adopción y apropiación implican la puesta en marcha de diversos factores y elementos, todos influidos por estas fuerzas, así como por actores externos, y por las dinámicas internas tanto de la comunidad como de la propia empresa. Además, estos distintos ámbitos y sujetos se relacionan de una manera que no es lineal ni unívoca, más bien interactiva, afectándose entre sí de forma compleja y multitemporal en contextos particulares pero relacionados con contextos meso y macro sociales. Estos intercambios fueron parte de un complejo proceso de construcción de alianzas, negociación de pactos y acuerdos, así como del establecimiento de vínculos políticos, comerciales, sociales y culturales. Lo que no significó que cada individuo y grupo renunciara a su identidad cultural o étnica, por el contrario, en algunos aspectos se reforzaron elementos identitarios culturales como la pertenencia a una familia, a una comunidad rural campesina ejidataria; y en otros se modificó, por ejemplo, en cuanto a las relaciones de pareja o los roles de género asociados al trabajo en espacios privados y públicos. En este sentido la quinta y última hipótesis sobre que **los participantes fueron expuestos y se integraron a nuevas formas productivas y de organización, nueva información, más contacto con personas de su comunidad y del exterior (para lo cual los participantes, sus familias y sus comunidades, mujeres y hombres, tuvieron que hacer una transformación profunda en sus vidas), el proceso de adopción, adaptación y apropiación se constituyó en un mecanismo de aprendizaje y concientización sobre todo en torno a las relaciones de género al interior de la familia y como un detonante educativo individual**, confirmamos la veracidad de lo propuesto en esta hipótesis y agregamos que este proceso tuvo impactos positivos principalmente para las mujeres. El ecoturismo representó no sólo la oportunidad de salir de sus casas e integrarse a una actividad productiva en espacios públicos que por lo regular estaban destinados a los hombres, sino que además significó la puerta de entrada al mercado educativo formal, así como la oportunidad de cambiar su rol de género en la estructura familiar y de pareja, aspecto que transmiten a sus hijos e hijas con la esperanza de que su ejemplo pueda ser replicado.

De igual forma concluimos que **el proyecto de ecoturismo no tuvo los resultados ambientales ni organizacionales que se esperaba**,³ lo cual se debe en parte a las grandes expectativas que se han generado en torno a esta actividad, al adjudicarle, objetivos conciliatorios entre la conservación de la naturaleza y el logro de beneficios económicos, por lo que los resultados que se esperan de estas iniciativas son muchos y la mayoría reducidos a una visión técnica y relacionados sólo con la sustentabilidad ecológica (Foladori, 2007). Sin embargo, consideramos, al igual que otros autores (Daltabuit, 2000) que el ecoturismo no es una actividad sustentable sólo por el hecho de realizarse en espacios naturales o culturales protegidos como las ANP. También afirmamos que no ha alcanzado la meta de ser una alternativa real para el desarrollo sustentable de las poblaciones locales porque no se ha basado *“en un nuevo significado político, ideológico y moral del desarrollo, que lleve a una reubicación del poder y de la toma de decisiones. Debe promover la devolución del poder de los sistemas políticos*

³ Aquí se hace referencia a las expectativas del ecoturismo como programa y estrategia gubernamental que incluyen en sus programas de trabajo tanto SECTUR como CONANP, así como en la Agenda 21y el Turismo Sustentable.

centrales a los locales, a las comunidades, para hacerlas más autónomas, permitiendo su reapropiación del ambiente” (Daltabuit, 2000:319). De acuerdo con autores como Leff (1993) y Daltabuit (2000), los puntos clave para llegar a un verdadero ecoturismo sustentable son: que sea un turismo equitativo, al beneficiar económicamente a los habitantes; que tenga como objetivo lograr la autodeterminación de las necesidades, la autogestión del potencial ecológico y la autonomía cultural de cada comunidad y, que se alcance un entendimiento mutuo, igualdad y solidaridad entre sus participantes.

En este contexto, el ecoturismo generó, al interior de la comunidad, identidades nuevas con un patrimonio cultural, también nuevo. En este proceso el acervo cultural con el que contaban se sumó al nuevo, facilitando, al inicio, la cooperación para superar los problemas internos. De esta manera, los grupos de ecoturismo pueden ser considerados como casos de etnogénesis, es decir, de reinención creativa de la identidad cultural y étnica, individual y colectiva, para conservar el territorio en el caso de los ejidos serranos, y como práctica discursiva que otorga beneficios y privilegios frente a la autoridad (también en la comunidad y beneficios propios para el grupo y a nivel individual y familiar), para el caso de los ejidos ribereños. Sin embargo, la adopción de un elemento cultural o identitario de origen distinto o externo, no significa necesariamente la pérdida de otro elemento viejo, sino la suma o la convivencia en el tiempo (Navarrete, 2015:81). Para comprender la manera en que estas fronteras (realidades controvertibles) se construyen y modifican fue fundamental partir de los contextos históricos específicos. El ecoturismo que se presenta en un momento histórico en el que el desarrollo sustentable es el contexto macro social y a partir del cual las fronteras identitarias de las cuatro comunidades o de los individuos se reconstruyen y modifican.

A nivel macro social, el desarrollo sustentable fue el marco contextual en el que el ecoturismo funcionó como una nueva identidad cultural que podía ser intercambiada con los actores externos para vincularse con ellos en una nueva red de alianzas y al mismo tiempo podía ser utilizada para actualizar y reforzar sus identidades étnicas particulares, sobre todo en Miguel Hidalgo frente a la oposición de un grupo grande de ejidatarios.

En cuanto a las aportaciones que la presente investigación considera hacia al tema de los impactos del ecoturismo y los procesos mediante los cuales la población adopta, adapta y se apropia de esta propuestas externas y ajenas, fue la propuesta teórica y metodológicamente para abordar el tema a partir de la vinculación macro-micro entre el discurso del desarrollo sustentable, la actividad económica del ecoturismo y la experiencia subjetiva de la gente que instrumentó los proyectos. En este sentido, una aportación técnica-metodológica fue el diseño de los esquemas comparativos para evaluar información cualitativa obtenida mediante entrevistas y expresada de forma gráfica, con lo cual se abonó al conocimiento de los procesos mediante los cuales, personas que reciben en sus comunidades propuestas de ecoturismo diseñadas desde fuera, hacen suyas estas iniciativas poniendo en juego un sin número de elementos entre los que están su historia, sus sueños, sus necesidades, sus capacidades, sus relaciones familiares y comunitarias, entre otras, todas para adaptar a sus formas de vida y de organización una nueva estrategia de vida.

Por otro lado, se contribuyó al estudio de los impactos derivados de las contradicciones existentes entre las políticas agrarias y las ambientales, entre la colonización y deforestación versus conservación y expulsión de gente en nombre de la biodiversidad (en algunos territorios en donde se han decretado ANP), a partir de la propuesta de Daltabuit (2000), Wallace y Pierce (2010) y Paré y Lazos (2003), la cual se enriqueció en la presente investigación incorporando el análisis de los impactos sociales, ambientales y culturales, sustituyendo la evaluación de los impactos por su identificación a partir de las percepciones de los entrevistados, las cuales se sistematizaron de acuerdo con la categoría a la que hacían referencia y con la elaboración de matrices de diseño propio.

A partir de estas contribuciones consideramos que se cumplió con el objetivo de dar voz a las personas de las cuatro comunidades que participaron en estos proyectos de ecoturismo para conocer el significado que tuvo para ellos el haber participado en un proyecto de ecoturismo. Si bien se abordó el tema desde el contexto macro a partir del cual se situó al ecoturismo como parte de una política ambiental que, a nuestro juicio, responde a los intereses del modelo neoliberal, se subrayó la multifactoriedad y complejidad del proceso de adopción, adaptación y apropiación del ecoturismo, así como las particularidades de los resultados a nivel local. De igual forma se cumplió con el propósito de identificación y análisis de los impactos que tuvo el proceso de adaptación a partir de las visiones, ideas, sueños, expectativas y formas de simbolizar su entorno, como parte de su historia.

Bibliografía

- Adams, William M. y Jon Hutton, 2007, *People, Parks and Poverty: Political Ecology and Biodiversity Conservation*, University of Cambridge, Review Conservation and Society, Cambridge, Reino Unido.
- Agrawal, Arun y Krishna Gupta, 2005, *Decentralitation and Participation: The Governance of Common Pool Resources in Nepal's Terai*, World Development Vol. 33, Nº 7, pp. 1101-1114, Elsevier Ltd., Reino Unido.
- Aguilar Sánchez, Angélica y Antonio Rosas, 2000, "El cultivo de la palma camedor (*Chamaedorea elegans*): Alternativa económica para el manejo de acahuals en la región de Pajapan, Veracruz", en Del Amo, Silvia (coord.), 2000, *Lecciones del Programa Acción Forestal Tropical (PROAFT)*, Plaza y Valdés, Semarnap, PROAFT, México.
- Aguirre Beltrán, G., 1992, *Regiones de refugio*, Universidad Veracruzana, México.
- Alcántara Rojas, Berenice Y Federico Navarrete Linares (coords.) 2011, *Los pueblos amerindios más allá del Estado*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Alcántara Rojas, Berenice, 2015, "Introducción", en Federico Navarrete Linares *Hacia otra historia de América. Nuevas miradas sobre el cambio cultural y las relaciones interétnicas*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, Serie Antropológicas 22, México.
- Aledo, Antonio y Andrés J. Domínguez, (sin año), *Arqueología de la sociología ambiental*.
- Alimonda, Héctor (comp.), 2002, *Ecología política, naturaleza, sociedad y utopía*, Colección Grupos de Trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Buenos Aires, Argentina.
- Arriagada, Irma, 2003, *Capital social: potencialidades y limitaciones analíticas de un concepto*, Estudios Sociológico XXI: 63.
- Azuela, Antonio, Julia Carabias, Enrique Provencio y Gabriel Quadri, 1993, *Desarrollo Sustentable. Hacia una política ambiental*, Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Barkin, David, 1998, *Riqueza, pobreza y desarrollo sustentable*, Editorial Jus y Centro de Ecología y Desarrollo, México, (versión electrónica).
- Barrera Bassols, N. y H. Rodríguez, 1993, *Desarrollo y medio ambiente en Veracruz. Impactos ecológicos y culturales de la ganadería en Veracruz*, Centro de

Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-Golfo), Instituto de Ecología y Fundación Friedrich Eber, México, 314 p.

Becker, Dustin y Elinor Ostrom, 1995, "Human ecology and resource sustainability: The importance of institutional Diversity", *Rev. Ecol. Syst.*, 26, pp. 113-133.

Björk, P., 2000, "Ecotourism from a Conceptual Perspective, an Extended Definition of a Unique Tourism Form", *International Journal of Tourism Research*, No. 2, p. 189-202.

Bonfil Batalla, Guillermo, 1987, *México profundo: una civilización negada*, Editorial Grijalvo/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), México.

Bonfil Batalle, Guillermo, 1997, "Nuestro patrimonio cultural: un laberinto de significados", en Florescano, Enrique (coord.), *El patrimonio nacional de México*, 2V., Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Biblioteca Mexicana, México.

Bourdieu, Pierre, 1991, *El sentido práctico*, Taurus Ediciones, Madrid.

Bray, David, 1997, "La reconstrucción permanente de la naturaleza; organizaciones campesinas y de desarrollo popular sustentable", en Luisa Paré, De. Bray, J. Burstein. S. Martínez, *Semillas para el cambio en el campo mexicano*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México/Saldevas-Sanzekan Tinemi, México.

Buckley, R., 1994, *A framework for Ecotourism, Research notes and Reports*, *Annals of Tourism Research*, Vol. 21, No. 3, p. 661-669.

Burguete Cal y Mayor, Araceli y Xóchitl Leyva (coords.), 2004, *Estudios monográficos: nuevos municipios en Chiapas*, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-Sureste), Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Carabias, J. y E. Provencio, 1994, "La política ambiental mexicana antes y después de Río", en A. Glender y V. Lichtinger (comps.), *La Diplomacia Ambiental. México y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo*, Secretaría de Relaciones Exteriores, Fondo de Cultura Económicas, México.

Carabias, Julia, marzo 2009, "Plática sobre la historia del trópico húmedo mexicano", en el Seminario "Enfoques Territoriales" Centro de Investigaciones en Geografía y Geomática Ing. Jorge L. Tamayo, A. C.

Carballo Sandoval, Arturo, "Concepción y perspectiva del ecoturismo en México", *Revista Doctrina* 83, noviembre-diciembre 2001, México.

- Ceballos-Lascurain, H., 1992, Turismo, *Ecoturismo y Areas Protegidas*, IV Congreso de Parques Nacionales y Áreas Protegidas, febrero 1992, Caracas, Venezuela.
- Ceballos Lascurain, Héctor, 1998, *Ecoturismo, naturaleza y desarrollo*, México.
- Córdoba Marcela, María Verónica Gottret, Tito López y Asociados, Álvaro Montes, Liudmila Ortega y Santiago Perry, 2004, *Innovación participativa: experiencias con pequeños productores agrícolas en seis países de América Latina*, Red de desarrollo agropecuario, Unidad de Desarrollo Agrícola, División de Desarrollo Productivo y Empresarial, S E R I, Desarrollo Productivo 159, Comisión Económica Para América Latina y El Caribe, Santiago de Chile, octubre de 2004.
- Carr, Edward H., 1985, *¿Qué es la historia?*, Origen y Planeta, México (Colección Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo, 15).
- Cortés Márquez, Nubia, 2013, "Turismo de naturaleza: topografías de poder del terreno comunal en Zapotitlán Salinas, Puebla, en Guzmán Chávez, Mauricio Genet y Diego Juárez Bolaños (Eds.), 2013, *En busca del ecoturismo: casos y experiencias del turismo sustentable en México, Costa Rica, Brasil y Australia*, Ediciones Eón: EL Colegio de San Luis A. C., México, 372 p.
- Cunill, Nuria, 1991, *Participación ciudadana. Dilemas y perspectivas para la democratización de los Estados latinoamericanos*, Caracas, CLAD.
- Chapela, Francisco, (coomp.), 2002, *Manejo comunitario de la diversidad biológica en mesoamérica*, Lupus Inquisidor, Universidad Iberoamericana-Puebla, Universidad Católica Andrés Bello, Universidad Rafael Landívar, Unidad Regional de Asistencia Técnica, Banco Mundial, 247p.
- Dahl, Roberto, 1991, *Los dilemas del pluralismo democrático. Autonomía vs Control*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza Editorial, CLAD, México.
- Daltabuit Godás, Magalí, 2000, *Ecoturismo y desarrollo sustentable. Impactos en comunidades rurales de la selva maya*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Morelos.
- Del Amo, Silvia, (Coord.), 2000, *Lecciones del Programa Acción Forestal Tropical (PROAFT)*, Plaza y Valdés, SEMARNAT, PROAFT, México.
- Diamantis, Dimitrios, 1999, *The Concept of Ecotourism: Evolution and Trends*, Les Roches Management School, Tourism Research Centre, CH-3975, Bluche, Switzerland.
- Díaz-Carrión, Isis Arlene, 2014, "Ecoturismo y vida cotidiana de las mujeres en Sontecomapan (Veracruz, México)", Cuadernos de Turismo, nº 34, (8 enero, 2014); pp. 69-88 Universidad de Murcia.

Diccionario del uso del español, 2010.

Durand, Leticia, "Curso Conservación Ambiental y Comunidades Rurales", 2007, Posgrado en Antropología del Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Durand, Leticia y Elena Lazos Chavero, 2004, "*Colonization and tropical deforestation in the Sierra Santa Marta, Southern Mexico*", *Environmental Conservation* 31 (1): 1–11 Foundation for Environmental Conservation

Durston, John, 2001, "Capital social-parte del problema, parte de la solución", ponencia presentada en la Conferencia Regional sobre Capital Social y Pobreza, Comisión Económica para América Latina y El Caribe y Universidad del Estado de Michigan, Santiago de Chile, 24-26 septiembre, 46 pp.

Escobar, Arturo, 1999, *El final del salvaje: naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*, CEREC, Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.

Esteva, Gustavo, 1997, "Desarrollo sustentable: críticas" conferencia dictada en el Programa Leadership for Environment and Devepoment (LEAD), El Colegio de México, México.

Fairhead, James y Melissa Leanch, 1996, *Misreading the African Landscape. Society and ecology in a forest-savanna mosaic*.

Faladori, Guillermo, 2007, "Paradojas de la sustentabilidad: ecológica versus social" en Trayectorias, Sustentabilidad. Un debate a fondo, Año IX, Núm. 24, Mayo-agosto 2007

Florescano, Enrique, (Coord.), 1997, *El patrimonio nacional de México*, 2V., Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Biblioteca Mexicana, México.

Florescano, Enrique, 1988, "De la memoria del poder a la historia como explicación" en *Historia ¿Para qué?*, Siglo Veintiuno Editores, México.

Flores Hernández, Aurelia, 2009, *Género, tierra, trabajo y migración en el contexto de las nuevas ruralidades en Tlaxcala*, México (Thèse présentée à la Faculté des études supérieures de l'Université Laval dans le cadre du programme de doctorat en anthropologie pour l'obtention du grade de Docteur (Ph.D.) Département D'Anthropologie Faculté de Sciences Sociales Université Laal, Québec, Canadá

Freire, Paulo, 2007, *La educación como práctica de la libertad*, Siglo XXI Editores, México.

Freire, Paulo, 2006, *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI Editores, México.

- García Canclini, Nestor, 1997, *El patrimonio cultural de México y la construcción imaginaria de la nacional*, en Florescano, Enrique, (Coord.), 1997, El patrimonio nacional de México, 2V., Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Biblioteca Mexicana, México.
- García Canclini, Nestor, 2002, *La globalización imaginada*, Editorial Paidós, México, 238 p.
- García Canclini, Nestor, 1989, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 363 p.
- García-López, Gustavo A. y Nancy Arizpe, 2010, "Participatory process in the soy conflicts in Paraguay and Argentina", *Ecological economics* 70 (2010) 196-206, Boomington, USA.
- García, M. B., 1969, *El Marquesado del Valle: Tres siglos de régimen señorial en Nueva España*, México, El Colegio de México, México.
- García, Rolando, *Sistemas complejos: conceptos, métodos y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*, Gedisa, 2006, 200p.
- Geertz, Clifford, 1996, *Los usos de la diversidad*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 127 p.
- Geertz, Clifford, 1997, *La interpretación de las culturas*, Gedisa Editorial, Barcelona, 387 p.
- Geissert, D., 1999, "Regionalización geomorfológica del estado de Veracruz" en *Investigaciones Geográficas* 40.
- Gil Acosta, Marina, 1994, *La participación social en la política ambiental del gobierno mexicano: 1989-1993*, Tesis de Licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Giménez, Gilberto, 2007, *Cultura e identidades sociales*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ ITESO, México.
- Giménez, Gilberto, 1999, *Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural*, en Revista Estudios sobre culturas contemporáneas, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Giménez, Gilberto, 2000, "Identidades étnicas: estado de la cuestión", en L. Reina (Coord.), *Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Nacional Indigenistas, Miguel Ángel Porrúa, México.
- Gobierno del Estado de Veracruz, 1998, *Cien viajeros en Veracruz. Crónicas y relatos*, Xalapa, 7 t.

- González Martínez, Alfonso, 2000, "El proceso de diagnóstico y la planeación participativa con comunidades rurales: algunas experiencias", en Grupo de Estudios Ambientales (GEA, A. C.), CERES/WWI, *Encuentro Latinoamericano: Experiencias sobre diagnósticos y planeación participativa comunitaria*, Isla Mujeres, Quintana Roo, agosto de 1995, p. 172-183
- González Sierra, J., 1991, "Los Tuxtlas", en *Veracruz: Imágenes de su historia*, Veracruz, Archivo General de Veracruz.
- González Soriano, Enrique; Rodolfo Dirzo y Richard C. Vogt, (eds.), 1997, *Historial natural de Los Tuxtlas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Ecología, Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, México.
- Gudynas, Eduardo, 1999, *Concepciones de la naturaleza y desarrollo en América Latina*, Persona y Sociedad, 13 (1): 101-125, abril de 1999, Santiago de Chile.
- Gudynas, Eduardo, 2006, *Cambio climático y reparación ecológica del capitalismo en América del Sur*, 2006, Latin American Center Social Ecology (CLAES) – www.energiasur.com
- Guerrero, E., 2005, "Conservación Campesina en la Reserva de la Biosfera El Cielo, Tamaulipas", en *La Jornada Ecológica*, enero 2005, p. 11.
- Guerrero Rodríguez Rafal, 2010, "Ecoturismo mexicano: la promesa, la realidad y el futuro. Un análisis situacional mediante estudios de caso", revista *El Periplo Sustentable*, Universidad autónoma del Estado de México, nº 18, enero/junio, 2010.
- Guevara, S, Javier Laborde y Graciela Sánchez (eds.), 2004, *Los Tuxtlas. El paisaje de la sierra*, México, Instituto de Ecología, A. C., 287 p.
- Guevara Sada, Javier Laborde Dovalí y Graciela Sánchez Ríos, *Programa de Cooperación Sur-Sur sobre desarrollo socioeconómico ambiental adecuado en los trópicos húmedos*. Documento de trabajo N° 29, 2000. Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas MEXKCI
- Guimarães, Roberto P, 1984, "Implicaciones Político-Sociales del Desarrollo Económico Brasileño en el Siglo XX (¡Quién lo diría, que Marilyn Monroe iba terminar sus días en pudahuel!)", Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Desarrollo social, doc. mimeo., julio. Santiago de Chile.
- Guzmán Chávez, Mauricio Genet, Fernanda Figueroa y Leticia Durand, 2013, "Ecología política y ecoturismo en México: reflexiones desde la Huasteca potosina y la Selva Lacandona", en Guzmán Chávez, Mauricio Genet y Diego Juárez Bolaños (eds.), 2013, *En busca del ecoturismo: casos y experiencias del turismo sustentable en*

México, Costa Rica, Brasil y Australia, Ediciones Eón: EL Colegio de San Luis A. C., México, 372 p.

Guzmán Chávez, Mauricio Genet y Diego Juárez Bolaños (eds.), 2013, *En busca del ecoturismo: casos y experiencias del turismo sustentable en México, Costa Rica, Brasil y Australia*, Ediciones Eón: EL Colegio de San Luis A. C., México, 372 p.

Hernandez Cruz, Rosa, E., Eduardo Bello Baltazar, Guillermo Montoya Gomez, Erin I.J., Estrada Lugo, 2005, "Social Adaptation Ecotourism in the Lacandon Forest, *Annals of Tourism Research*", Vol. 32, Nº 3, pp. 610-627, 2005, Reino Unido.

Holmes, Tim e Ian Scoones, 2000, *Participatory Environmental Policy Processes: experiences from North and South*, *Institute of Development Studies*, Working Paper 113.

Hvenegaard, D., 1994, "Ecotourism: A status report and a conceptual framework", *The Journal of Tourism Studies*, Vol. 5, No. 2, 24-35.

Ibarra, Juan Carlos y Antonio Suárez, 2002, *Turismo de Montaña, y la Conservación de la Diversidad Biológica y Cultural*, Consultoria Balam, ponencia presentada en la Cumbre Global de Montañas en Bishkek, Kirguistán.

Igoe, Jim, Katja Neves y Dan Brockington, 2010, *A Spectacular Eco-Tour Around the Historic Bloc: Theorising the Convergence of Biodiversity Conservation and Capitalist Expansion*, *Antipode* Vol. 42 No. 3, 2010, pp 486–512, Editorial Board of *Antipode*, Reino Unido.

Igoe, Jim y Dan Brockington, 2007, *Neoliberal Conservation: A Brief Introduction*, *Conservation and Society*, Vol. 4, Nº 4, pages 432-449, USA.

Instituto Mexicano de Cooperación para la Agricultura (IICA), 2003, *El enfoque territorial del desarrollo rural*, Costa Rica.

Instituto Nacional de Geografía e Informática (INEGI), *Conteo de población y vivienda 2005*, México

Izazola, Haydea, 1999, "Percepciones ambientales y la dimensión subjetiva de la relación entre población y medio ambiente", en: Izazola, Haydee (coord.), *Población y medio ambiente: Descifrando el rompecabezas*, El Colegio Mexiquense y SOMEDE, Toluca, México.

Juárez, Irma, 2006, *Historia de un proceso de reconversión productiva. El ecoturismo en Sontecomapan, municipio de Catemaco*, Proyecto Interdisciplinario para un desarrollo sustentable en los Tuxtlas e Ixhuacán de los Reyes, Veracruz (PIDEСТИ), Universidad Autónoma Metropolitana unidad Azcapotzalco, México.

- Juárez, Irma (coord.) 2007, *Sontecomapan. Cabeza de ríos*, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, Proyecto Interdisciplinario para un Desarrollo Sustentable en Los Tuxtlas e Ixhuacán de los Reyes, Veracruz (PIDESTI) y el Programa de Investigación Multidisciplinaria para un Desarrollo Sustentable (PIMUDES), México.
- Kanton, Brenda, Knox, Anna y Ruth Meinzen-Dick, 2001, “La acción colectiva, los derechos de propiedad y la delegación del manejo de los recursos naturales”, Revista CAPRI, Programa para todo el sistema del CGIAR sobre acción colectiva y derechos de propiedad, Resumen de Políticas N° 2, enero 2001, 4 p.
- Keeley, James e Ian Scones, (sin año), *Understanding environmental Policy Processes: A Review*, IDS Working Papers 89, Environment Group, Institute of Development Studies (IDS) University of Sussex, Reino Unido.
- Knox, Anna y Ruth Meinzen-Dick, 1999, “Los derechos de propiedad, la acción colectiva y las tecnologías para el manejo de los recursos naturales”, Revista CAPRI, Programa para todo el sistema del CGIAR sobre acción colectiva y derechos de propiedad, Resumen de Políticas N° 1, octubre 1999, 7 p.
- Kürzinger-F., E, Hess J., H. Lange, H. Lingnau, Mercker-A, Vermehren, 1991, *Política Ambiental en México. El Papel de las Organizaciones no Gubernamentales*, Instituto Alemán de Desarrollo - Fundación Friederich Ebert en México, México.
- Lara-Domínguez, A. L.; J. López-Portillo; A. Martínez-González y A. D. Vázquez-Lule. 2009, *Caracterización del sitio de manglar Sontecomapan*, en Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO), Sitios de manglar con relevancia biológica y con necesidades de rehabilitación ecológica. CONABIO, México, D.F.
- Lazos-Chavero, 1996, “El encuentro de subjetividades en la ganadería campesina”, en *Ciencias*, N° 44, México, pp. 34-45.
- Lazos Chavero, Elena, 1997, “Desafíos y percepciones en la ardua tarea del desarrollo”, *Economía, Sociedad y Territorio*, El Colegio Mexiquense, vol. 2, pp. 44-65.
- Lazos Chavero, Elena y L. Godines Guevara, 1996, “Dinámica familiar y el inicio de la ganadería en tierras campesinas del sur de Veracruz”, en Luisa Paré y M. Judith Sánchez (coord.), *El ropaje de la tierra: naturaleza y cultura en cinco zonas rurales*. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, Plaza, Valdés Editores, México.
- Lazos Chavero, Elena y L. Godines Guevara, 1996, “La ganaderización de dos comunidades veracruzanas: condiciones de la difusión de un modelo agrario”, en Luisa Paré y M. Judith Sánchez (coord.), *El ropaje de la tierra: naturaleza y cultura en cinco zonas*

- rurales*. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, Plaza, Valdés Editores, México.
- Lazos, Elena, “Diversas miradas de la biodiversidad”, conferencia dictada en el Seminario *Interdisciplina, participación, biodiversidad y manejo de recursos naturales*, 8 de junio de 2010, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Leff, Enrique (coord.), 1990, *Medio ambiente y desarrollo en México*, 2V., Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial, México.
- Leff, Enrique y Julia Carabias (coords.), 1993, *Cultura y manejo sustentable de los recursos naturales*, Centro de investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, Editorial Porrúa, México.
- Leff, Enrique, 1994, *Ciencias sociales y formación ambiental*, Gedisa Editorial, Universidad Nacional Autónoma de México, Barcelona, 321 p.
- Leff, Enrique, 1998, *Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*, Siglo XXI Editores, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), México, 414 p.
- Leff, Enrique (coord.), 2000, *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*, Siglo XXI Editores, México, 409 p.
- Lemos, Maria Carmen y Arun Agrawal, 2006, “*Environmental Governance, School of Natural Resources and Environment*”, University of Michigan, Annu. Rev. Environ. Resourc, 31:297–325, July 5, 2006, Ann Arbor Michigan.
- Lévi-Strauss, 2003, *El pensamiento salvaje*, Fondo de Cultura Económica (Breviarios, 173), México.
- Ley General del equilibrio ecológico y la Protección al Ambiente (LEEGEPA)*, 2012, Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, Secretaría General, Secretaría de Servicios Parlamentarios, Dirección General de Servicios de Documentación, Información y Análisis, Última Reforma DOF 04-06-2012.
- Libera Bonilla, Blanca Esther, 2007, “Impacto social y evaluación del impacto”, en *Acimed Revista cubana de los profesionales de la información y de la comunicación en salud*, 2007; 15(3), La Habana, Cuba.
- Lomnitz, Larissa A. de, 2003, *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI Editores, México, 229 p.

- Long, Normas, 2007, *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*, El Colegio de San Luis, CIESAS, México.
- López Carbajal, José Ignacio, 2009, *La empresa social y su administración*, Sociedad Cooperativa de Trabajadores Pascual y Fundación Cultural de Trabajadores de Pascual y del Arte A.C., México.
- López Estrada, Silvia, 1988, *Organización productiva y participación política de la mujer campesina en la Comarca Lagunera*, Departamento de Estudios de Población de El Colegio de la Frontera Norte, México.
- López Ontiveros, María Dolores, 2001, *Los movimientos sociales en América Latina*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 128 p.
- López Paredo, Martha Cecilia y Carlos Arturo Torres Gastelú, 2009, “Redes sociales en proyectos ecoturísticos”, *Teoría y Praxis* 7, p. 101-114, Universidad Veracruzana.
- Martínez Luna, Jaime, (sin año), “¿Es la comunidad nuestra identidad?”, en *Movimientos Indígenas Contemporáneos en México*, México.
- Meillassoux C., 1985, *Mujeres, graneros y capitales*, Siglo XXI, México.
- Meinzen-Dick, Ruth y Mónica Di Gregorio, 2004, *Collective Action and Property Rights for Sustainable Development*, Focus II, Brief 1 of 16.
- Melgarejo Vivanco, J. L., 1980, *Historia de la ganadería en Veracruz*, Dirección General de Ganadería del Estado de Veracruz Llave, Xalapa.
- Melucci, Alberto, 1989, *Nomads of the Present. Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*, Century Hutchinson, London.
- Melucci, Alberto, 1999, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, 1999, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 260 p.
- Menendes Liguori, Fernando José, 1976, *Los manglares de la laguna de Sontecomapan Los Tuxtlas, Ver.: estudio florístico y ecológico*, México, Tesis de licenciatura Facultad de Ciencias, Universidad Nacional Autónoma de México, 115 p.
- Merino, Leticia, 2002, “La gestión colectiva de los recursos naturales, en Francisco Chaperla (Coomp.), 2002, *Manejo comunitario de la diversidad biológica en mesoamérica*, Lupus Inquisidor, Universidad Iberoamericana-Puebla, Universidad Católica Andrés Bello, Universidad Rafael Landívar, Unidad Regional de Asistencia Técnica, Banco Mundial.

- Merino, Leticia (coord.), 1997, *El manejo forestal comunitario en México y sus perspectivas de sustentabilidad*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México, Semarnat, World Resources Institute, CCMSS, México.
- Mûnch, Guido, 1994, *Etnología del Istmo Veracruzano*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Muro, Víctor Gabriel y Manuel Canto Chac, (coord.), *El estudio de los movimientos sociales: teoría y método*, El Colegio de Michoacán, Universidad Autónoma Metropolitana-X.
- Naciones Unidas, 2005, *Objetivos del milenio, una mirada desde América Latina y El Caribe*, Santiago de Chile.
- Navarrete Linares, Federico, 2015, *Hacia otra historia de América. Nuevas miradas sobre el cambio cultural y las relaciones interétnicas*, Instituto De Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México (Serie Antropológicas 22).
- Nieva García, Ángel, 2001, "Diagnóstico del ecoturismo en el contexto de México", *Doctrina* 103, noviembre-diciembre 2001, México.
- Norton, B., 1990, "Commodity, amenity and morality. The limits of quantification in valuing biodiversity", en Wilson, E. O. (ed.) *Biodiversity*, National Academia Press, Washington, D. C.
- O' Brien, Kevin y Jean Wright, 2002, *How to write a protocol*, *Journal of Orthodontics*, Vol. 29, 58-61, University Dental Hospital of Manchester, UK.
- O'Connor, M, 1993, "On the misadventures of capitalist nature", en *Capitalism, Nature, Socialism* 4 (3): 7-40, Sklair L (2001) *The Transnational Capitalist Class*. Oxford: Blackwell.
- Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), 2007, *Human Capital: How what you know shapes your life*.
- Olson, Mancur, 1965, *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of the Groups*, Harvard University, Cambridge, Massachusetts, USA.
- Ostrom, Elinor, 2000, *El gobierno de los bienes comunes: la evolución de las instituciones de acción colectiva*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica, México.

- Ostrom, Elinor y T. K. Ahn, 2002, *"A social science perspective on social capital: social capital and collective action"* Informe del Workshop in political Theory and Policy Analysis, Indiana University Press, Bloomington, 59p.
- Ostrom, Elinor, T. K. Ahn y Cecilia Olivares, 2003, "Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva (A Social Science Perspective on Social Capital: Social Capital and Collective Action)", *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 65, No. 1 (Jan. - Mar., 2003), pp. 155-233, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Paré, Luisa y Héctor Marcelli (sin año), *Estudio sobre pago por servicios ambientales: el caso del ecoturismo; dos estudios de caso en Oaxaca y Veracruz: Mazunte, Ventanilla y López Mateo*.
- Paré, Luisa y Martha Judith Sánchez (Coords.), 1996, *El ropaje de la tierra. Naturaleza y cultura en cinco comunidades rurales*, Plaza y Valdés, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 471 p.
- Paré, Luisa y Emilia Velázquez H, (Coords.), 1997, *Gestión de recursos naturales y opciones agroecológicas para la Sierra de Santa Marta, Veracruz*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Paré, Luisa, Emilia Velázquez H., Rafael Gutiérrez M., Fernando Ramírez R., Álvaro Hernández D., Marta Patricia Lozada R., Hugo Perales R. y José Luis Blanco R., 1997, *La Reserva Especial de la Biosfera Sierra de Santa Marta, Veracruz: diagnóstico y perspectiva*, SEMARNAT, Proyecto Sierra de Santa Marta, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 118 p.
- Paré, Luisa e Irma Juárez, 2001, "De una economía campesina extractiva al ecoturismo como proyecto alternativo de manejo de la selva", ponencia presentada en el Coloquio Internacional Desarrollo Sustentable, Participación comunitaria y Conservación de la Biodiversidad en México y América Latina, San Luis Potosí, noviembre.
- Paré, Luisa y Carlos Robles, 2002, "La participación de lo rural-indígena en la construcción de las políticas públicas hacia la naturaleza en México", Documento de trabajo IDS, vol. 3, num. 2, Instituto of Development Studies, University of Sussex, Brhigton.
- Paré, Luisa y Elena Lazos Chavero, 2003, *Escuela rural y organización comunitaria: instituciones locales para el desarrollo y el manejo ambiental*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, Plaza y Valdés, México, 405 p.
- Paré, Luisa y Elena Lazos Chavero, 2005, *Miradas indígenas sobre una naturaleza entristecida. Percepciones del deterioro ambiental entre nahuas del sur de*

Veracruz, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, Plaza y Valdés, México.

Paré, Luisa y Tajín Fuentes, 2007, *Gobernanza ambiental y políticas en Áreas Naturales Protegidas: lecciones desde Los Tuxtlas*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales. México, 263 p.

Paré, Luisa (moderadora), *Seminario Interdisciplina, participación, biodiversidad y manejo de recursos naturales*, 8 de junio de 2010, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Pasquier Merino, Ayari Genevieve, 2014, *La participación de los actores locales en iniciativas de desarrollo rural. Desigualdad y negociación del poder en las interacciones cotidianas*. Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencia Social con especialidad en Sociología, Centro de Estudios Sociológicos Doctorado en Ciencia Social con Especialidad en Sociología Promoción XIV, México, D.F.

Paz Salinas, María Fernanda, 1995, "Selvas tropicales y deforestación. Apuntes para la historia reciente del trópico húmedo mexicano", en M, F. Paz (coord.) *De Bosques y gente: aspectos sociales de la deforestación en América Latina*, CRIM, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Paz Salinas, María Fernanda, 2001, *Entre el interés público y los intereses colectivos: obstáculos y oportunidades de la participación ciudadana en el Corredor Biológico Chichinautzin, Morelos*, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Antropológicas, México.

Pérez R., Driceida, 2008, *Intervención comunitaria*, Universidad Católica Pontificia de Chile, Santiago de Chile.

Pérez Saldiva, Juan Salvador, 2006, *Ecoturismo y organización familiar en dos comunidades del sur de Quintana Roo*, Tesis para la obtención del grado de Licenciado en Antropología, Escuela Nacional de antropología e Historia, México, D. F.

Pimentel, David, Laura Westra y Reed F. Noss (eds.), 2000, *Ecological integrity. Integrating environment, conservation and health*, Washington, D. C./Covelo, California: Island Press.

Pinillos, M., "La naturaleza histórica de la biodiversidad: elementos conceptuales de una crisis", *Interciencia* 30 (4) 235-242.

Plan Nacional de Desarrollo 1995-1998, Diario Oficial, 31 de mayo de 1995, México.

- Poblett Miranda, Martha (comp.), 1992, *Cien viajeros en Veracruz, crónicas y relatos*, 11 v., prólogo de José Emilio Pacheco y Coordinación de Ana Laura Delgado, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa.
- Provencio, E. y Julia Carabias, "El enfoque del desarrollo sustentable. Una nota introductoria", en Azuela A., Julia Carabias, Enrique Provencio y Gabriel Quadri (coords.) *Desarrollo Sustentable. Hacia una Política Ambiental, 1993*, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, México.
- Putman, Roberto, 2004, *Avances, políticas públicas y agenda de investigación en la teoría del capital social*, conversación con Robert Putman (Editado de la versión estenográfica por Héctor Moreno del Instituto de Investigaciones sobre Desarrollo Sustentable y Equidad Social, UIA).
- Registro Agrario Nacional (RAN) 2015, *Padrón e historial de núcleos agrarios*, Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano, México.
- Ramírez Moreno, Liliana, Eduardo Bello Baltazar y Rosa Elba Hernández Cruz, 2013, "Reflexiones sobre el desarrollo de un proceso ecoturístico: el caso de La Palma, Acapetahua, Chiapas", en Genet Guzmán Chávez, Mauricio y Diego Juárez Bolaños (eds.), 2013, *En busca del ecoturismo: casos y experiencias del turismo sustentable en México, Costa Rica, Brasil y Australia*, Ediciones Eón: EL Colegio de San Luis A. C., México, 372 p.
- Reveal Mouroz 1980, *Aprovechamiento y colonización del trópico húmedo mexicano, la vetiente del Golfo y del Caribe*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Ribot, Jesse C., Arun Agrawal y Anne M. Larson, *Recentralizing While Decentralizing: How National Governments Reappropriate Forest Resources*, 2006, *World Development* Vol. 34, No. 11, pp. 1864–1886.
- Rivera Sánchez, Liliana, 1998, *Entre redes y actores. Dinámica sociopolítica en Xico, Xalapa*, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, 212 p.
- Rocheleau, Dianne, 2007, "Rooted networks, relational webs and powers of connection: Rethinking human and political ecologies", *Geoforum* 38 (2007) 433–437, Elsevier.
- Rocheleau, Dianne, 2011, "Rooted Networks, Webs of Relation, and the Power of Situated Science Bringing the Models Back Down to Earth in Zambrana", en Goldman Mara j., Paul Nadasdy y Matthew D. Turner (Eds.) *Knowing Nature, 2011, Transforming Ecologies. Science, Power and Practice in Environmental Science and Management*, University of Chicago Press, Chicago y London
- Ross, S. and Wall, G., 1999, "Evaluating Ecotourism: The case of North Sulawesi, Indonesia", *Tourism Management*, Issue 20, 673-682.

- Ruis A, Aura Luz. y Sergio Iván Carmona M., 2006, *El análisis cultural en los estudios de impacto ambiental. Dos estudios de caso: Proyecto Eólico Piloto Jepirachi y Proyecto de Conexión Vial entre los Valles de Aburrá y del Río Cauca*.
- San Juan San Juan, Rodolfo Antonio, 2013, "Geosímbolos y ecoturismo en la Huasteca potosina", en Guzmán Chávez, Mauricio Genet y Diego Juárez Bolaños (eds.), 2013, *En busca del ecoturismo: casos y experiencias del turismo sustentable en México, Costa Rica, Brasil y Australia*, Ediciones Eón: EL Colegio de San Luis A. C., México, 372 p.
- Stanley, R. S. y P. J. Arnold, 1996, "Prehispanic settlement patterns in the Tuxtla Mountains, Southern Veracruz", en *Journal of Field Archaeology*, México, Nº 23, p. 225-249
- Sautu, Ruth, Paula Boniolo, Pablo Dalle y Rodolfa Elbert, 2005, *El análisis crítico de investigaciones como insumo para el diseño de un proyecto de investigación. En publicación: Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Colección Campus Virtual, Buenos Aires, Argentina.
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), 2004, *Guía metodológica del Sistema de Monitoreo y Evaluación Participativo (SIMEP) de los Programas de Desarrollo Regional Sustentable*, México.
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), 2004, *Manual comunitario del Sistema de Monitoreo y Evaluación Participativo (SIMEP)*, México.
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), 2006, *Programa de Conservación y Manejo de la Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas*, México.
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), 2007, *Programa Nacional de Áreas Naturales Protegidas 2007-2012*, México.
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), 2006, *Estrategia Nacional para un Desarrollo Sustentable del Turismo y la Recreación en las Áreas Protegidas de México*, México.
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), 2006, *Introducción al ecoturismo comunitario*, SEMARNAT, México.

- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), 2006, *Programa de turismo en Áreas Naturales Protegidas 2006-2012*, México.
- Secretaría de Turismo (SECTUR), *Programa de Turismo Sustentable en México 2006-2012*.
- Secretaría de Turismo (SECTUR), 2000, *Política y Estrategia Nacional para el Desarrollo Turístico Sustentable: logros y retos*, Comunicado ST/095/00, 27 septiembre 2000, México D.F.
- Secretaría de Turismo (SECTUR), 2001, *Estudio Estratégico de Viabilidad del Segmento de Ecoturismo en México, Resumen Ejecutivo*, Centro de Estudios Superiores en Turismo (CESTUR), diciembre 2001, México D.F.
- Secretaría de Turismo SECTUR, 2006, *Ecoturismo, México con todo para convertirse en una potencia*, Boletín del Consejo de Promoción Turística de México, Año 4, No. 2, diciembre 2006, México D.F.
- Sen, Amartya. 1992 "Sobre conceptos y medidas de pobreza", *Comercio Exterior "El Conocimiento de la Pobreza en América Latina"*, Vol. 42 (4): 310-322.
- Sirvent, María Teresa, "*Participacao, Educacao e Cultura Popular*", en Gajardo Marcela y Wertheim Jorge, 1982, *Educacacao e Participacao; alternativas metodológicas*. Río de Janeiro, Paz e Terra, Brasil.
- Souza, M., 1968, *Ecología de las leguminosas de Los Tuxtlas, Veracruz*, en Anales del Instituto de Biología, Universidad Nacional Autónoma de México, Serie Botánica, Nº 1, p. 121-160.
- Stevens, S., 1997, *The legacy of Yellowstone*, en Stevens, S. (ed.) *Conservation through cultural survival: indigenous people and protected areas*.
- Taller de Diagnostico Rural Participativo, en el marco del Proyecto Conservación y Manejo de la Biodiversidad Bajo del Suelo*, 24-30 de octubre de 2003, Ejido Adolfo López Mateos, Instituto de Ecología (INECOL) del proyecto Conservación y Manejo de la Biodiversidad Bajo del Suelo (CM-BDBS) con apoyo de la Red de Estudios para el Desarrollo Rural A. C. (RED).
- Toledo, Víctor M., Pablo Alarcón-Cháires y Lourdes Barón, 2001, *La modernización rural de México: un análisis sociológico*, Instituto de Ecología, Universidad Nacional Autónoma de México, SEMARNAT, 132 p.
- Toledo, V. M., J. Carabias, C. Toledo y C. González Pacheco, 1985, *La producción rural en México, Alternativas ecológicas*, Fundación Universo XXI (Colección Medio Ambiente, 6), México.

- Toledo Víctor, Manuel Antonio Lot Helgueras, Carlos Juárez López, Juan José Martínez, Jorge Zamacona, 1972, *Problemas Biológicos de la Región de los Tuxtlas, Veracruz*, Instituto de Biología, Facultad de Ciencias, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F.
- Tomé Martin, Pedro, 2005, *Ecología cultural y antropología económica*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (España), relaciones 102, Vol. XXVI.
- Torre Loranca de la, Miguel Ángel, Gustavo Aguirre León y Armando Contreras Hernández, *El manejo comunitario de las poblaciones de tortugas dulceacuícolas en el ejido La Margarita, Catemaco, Veracruz, México* (www.catemaco.info/s/catemaco/municipio/enlaces.html)
- Tudela, Fernando (comp.), 1989, *La modernización forzada del trópico: el caso de tabasco*, El Colegio de México, México.
- Vargas Melgarejo, Luz María, 1994, "Sobre el concepto de percepción", ALTERIDADES, 1994, 4 (8): Págs. 47-53, Centro de Información y Documentación Antropológica, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Departamento de Atención a la Salud, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.
- Tamm von Bertrab, Alejandro I., 2010, "Conflicto social alrededor de la conservación en la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas: Un análisis de intereses, posturas y consecuencias", *Revista Nueva Antropología*, vol. XXIII, núm. 72, enero-junio, 2010, pp. 55-80, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F.
- Universidad Autónoma de Chapingo (UACH), 1996, *Propuesta técnica del Programa de Desarrollo Regional Sustentable de Los Tuxtlas*, Huatusco-Xalapa, Veracruz.
- Velasco Toro, José, 2010, "Reforma agraria y movilización campesina en Veracruz (México) durante el siglo XX", *Revista del CESLA*, vol. 2, núm. 13, 2010, pp. 579-594, Uniwersytet Warszawski, Varsovia, Polonia.
- Velázquez H., Emilia, 2001, *El territorio de los popolucas de Soteapan, Veracruz: transformaciones en la organización y apropiación del espacio*, Relaciones 87, verano 2001, Vol. XXII, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-Golfo), México.
- Velázquez, Emilia, 2000, "Ganadería y poder político en la Sirra de Snata Marta", en Leonard Eric y Emilia Velázquez (coords.), *El Sotavento veracruzano. Procesos sociales y dinámicas territoriales*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-IRD), México.
- Velázquez H., Emilia, 1997, "La apropiación del espacio entre nahuas y popolucas de la Sierra de Santa Marta, Veracruz", en *Nueve estudios sobre el espacio: representación y formas de apropiación*, (coords) Odile Hoffmann y Fernando I.

- Salmerón Castro, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-ORSTOM), México, 192 p.
- Villafuerte, D., M. C. García y S. Meza, 1997, *La cuestión ganadera y la deforestación. Viejos y nuevos problemas en el trópico y en Chiapas*, Universidad de Ciencias y Artes del estado de Chiapas, Tuxtla, Gutiérrez, Chiapas.
- Wallace, George N. y Susan M. Pierce, 2010, *An Evaluation of Ecotourism in Amazonas, Brasil*, Colorado State University, USA.
- Wilshusen, Peter r., Steven R. Brechin, Crystall L. Fortwangler y Patrick West, 2002, *“Reinventing a Square Whwvl: Critique of a Resurgent “Protection Paradigm” in International Biodiversity Conservation, Society and Natural Resources*, 15:17-40, School of Natural Resources and Environment, University of Michigan, Ann Arbor, Michigan USA.
- West Paiges, James G. Carrier, Karen Fog Olwing, Amanda Stronza, et al, 2004, *“Ecotourism and Authenticity: Getting Away from It All?”*, *Current Anthropology*, Aug-Oct 2004; 45, 4, pg. 483
- West Paige, James Igoe y Dan Brockington, 2006, *“Parks and Peoples: The Social Impact of Protected Areas”*, *Annu. Rev. Anthropol*, 2006. 35:251–77 First published online as a Review in, Advance on June 5, 2006.
- Wybo Gilbert, Raúl, 1991, *Ecologistas y antinucleares en México 1980-1989. Movimientos y contramovimiento social*, Tesis de licenciatura en sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 138 p.

Sitios de Internet consultados

www.catemaco.info

www.catemaco.info/s/catemaco/municipio/enlaces.html

www.cepal.org/

<http://www.clacso.org.ar/>

www.conapo.gob.mx/

http://conanp.gob.mx/pdf_publicaciones/TurismoEstrategia.pdf

www.energiasur.com

<http://www.iica-senasica.com/>

www.inegi.org.mx/

<http://www.ran.gob.mx/ran/index.php>

Red de Ecoturismo Comunitario Los Tuxtlas www.tuxtlas.org

www.sectur.gob.mx/

www.veracruz.gob.mx

ANEXOS

Relación de Anexos

Anexo I. Matriz histórica de los ejidos

Anexo II. Matriz de descripción actual de los ejidos

Anexo III. Matriz de descripción del proyecto de ecoturismo comunitario

Anexo IV. Matriz de percepción sobre el proyecto

Anexo V. Matriz FODA

Anexo VI Matriz “lo mejor y lo más difícil”

Anexo VII. Matriz sobre participación

Anexo VIII. Matriz sobre los cambios percibidos por los integrantes de la RECT a partir de su participación en el proyecto

Anexo IX. Matriz sobre percepciones y definiciones sobre turismo y ecoturismo por comunidad

Anexo X. Matriz con los grupos atendidos, costos y salarios

Anexo XI Registro de visitantes marzo de 1997 a mayo de 2001

Anexo XII. Listado sobre las percepciones y opiniones en torno al trabajo en red

Anexo XIII Tabla de datos generales de los integrantes de los proyectos que fueron entrevistados

Anexo XIV. Matriz comparativa sobre factores que intervinieron en el proceso de adopción, adaptación y apropiación

Anexo XV. Estadística de entrevistas

Anexo XVI. Cronología de la conformación de la RECT

Anexo XVII. Datos del RAN

Anexo XVIII. Preguntas guía capítulos 2, 3, 4 y 5

Anexo XIX. Convenio entre la RECT y el grupo de promoción

ANEXO I. Matriz histórica de los ejidos de acuerdo con las entrevistas realizadas a los integrantes de los proyectos de ecoturismo comunitario.

Ejido	Lugar de origen	Razones de traslado	1eras impresiones sobre la selva y descripción del entorno natural	Descripción de la población	Ocupación en el lugar de origen	Primeras ocupaciones a su llegada	Formas de organización	Población inicial	Fecha fundación ejido
Sontecomapan	San Martín Tuxtla	Debido a la fecha de fundación del ejido, la mayoría de su población nació en el lugar.	Había mucho monte La laguna blanqueaba de peces Había mucha vegetación De tanto pescado se echaba a perder Había tepezcuintle, armadillo, oso hormiguero, paloma, Sapojuan			Caza Hogar Campesino Pescador Carpintero de rivera (embarcaciones) Brasero Albañil Pintor Plomero Cortaba leña para asar el pescado		El RAN registra 63 beneficiados y con la ampliación de del 4 de enero de 1974 se sumaron 18 más.	Fecha de publicación 6 agosto 1938 Fecha de ejecución: 11 marzo 1939
Las Margaritas	Puebla Orizaba Zitácuaro, Michoacán Guerrero Catemaco Cuetzalapa	En el lugar de origen era avecindado y le ofrecieron tierra a su papá en el ejido Por trabajo Por reparto de tierras Tierras vírgenes para sembrar. Les ofrecieron tierra en el reparto.} Había problemas de linderos. "Ustedes peleándose por un cachito y allá en Veracruz tanta tierra virgen que nadie pela"	Mucho bosque Mucho monte que desmontar para poder sembrar Había mucho pescado grande Era un basurero porque el río sacaba toda la basura	Eran unidos (ya no) Las casas eran de madera, palos o varas (ahora de tabicón) No había caminos, se llegaba sólo en lancha	Trabajo en el DF Agricultor Sin trabajo Campesino	Caza Pesca Campesino Café. Los campesinos vivimos de la siembra y para sembrar se tiene que desmontar		El Ran registra 30 beneficiados	Fecha de publicación: 13 noviembre 1962 Fecha de ejecución: 30 abril 1967
López Mateos	Catemaco. Sontecomapan Miltepec, San Andrés Perla de Hueyapan (Potrerros), Ver. Puebla López Mateos Tepetlaco, Ver. Guerrero	Por abundancia de agua (En el lugar de origen estaba devastado, sin agua, Hacia cola y viajaba 8Km para lavar). Aquí hay mucha agua Coyame 8 km había 18 arroyos	Mucho animal de monte para comer Mucha agua, 18 arroyos. Muy lejos de todo Mucha selva que tumber: 1 motosierrista desmontaba 1 ha por día y ganaba \$100 al día, mientras que con otra chamba se ganaban entre \$17 y \$18 pesos. Había ocofaisán, armadillo, langostino, tepezcuintle, jabalí, mazate (venado)	La comunidad en un principio estaba del otro lado del río con casas de palma o chocho	Carpintero Sastrería Ganadería Albañil	Llegar a talar para sembrar maíz y frijol. Talamonte Agricultor Ganadero Cacería Pesca. Llegaron a talar para sembrar maíz y café (arábigo después robusto) Tumbaban la selva para abrir tierras de potreros sin aprovechar la madera.	En marzo de 1998 se conformó una triple SSS "Cielo, tierra y selva" con 80 socios, actualmente sólo hay 46. En Asamblea primero se discutió mucho porque los puercos andaban sueltos y se metían a las casas. Se propuso el amarre de las bestias, pero de ahí salió también la prohibición de cazar, talar y pescar. Fue un proceso largo de 3 años. En Asamblea de habló de ecoturismo. Cada 15 días se reúnen las	El RAN registra 64 beneficiados	Fecha de publicación: 28 agosto 1980. Fecha de ejecución: 9 enero 1984. En entrevistas la gente cuenta que llegó al lugar, sin dotación aún, desde 1947, 1972, 1974.

Ejido	Lugar de origen	Razones de traslado	1eras impresiones sobre la selva y descripción del entorno natural	Descripción de la población	Ocupación en el lugar de origen	Primeras ocupaciones a su llegada	Formas de organización	Población inicial	Fecha fundación ejido
							comisiones del proyecto de ecoturismo y cada 3 meses todo el grupo		
Miguel Hidalgo	Puebla, San Simón, Yehualtepec. San Lorenzo Zacatiutla municipio de San Hipólito Soltepec, Puebla. Michoacán. Tierra Blanca, Veracruz. Tetela de Ocampo, sierra norte de Puebla. Gente con idioma náhuatl.	Para obtener tierras (a su padre le platicaron que aquí había tierra nacional). Su papá iba en el tren y se encontró con un amigo que le dijo que en Catemaco había mucha tierra. Por el programa de gobierno que decía que en Catemaco iban a regalar tierras. Monte cerrado. Su mamá tenía miedo de salir por tanto animal que había: mono aullador, víboras, faisán. Todo lleno de árboles, pero árboles grandes. Invitación de alguien que dijo que aquí había tierras	Mucho monte y animales para cazar. Era montaña espesa. Se abrían espacios para sembrar maíz y la lluvia era tan intensa (15 días) que el maíz se apanelaba se pudría. Había pura montaña y animales. "los que aguantaban se quedaban". Llegamos en 1978. Había mucha vegetación. Maderas tropicales. Changos, faisanes, armadillos, tejones, puerco espín, oso hormiguero. Todos se veían muy cerquita de la comunidad. Antes llovía por 15 o 20 días sin ver un rayo de sol. Se veía todo bonito, aunque en aquel tiempo se decía que estaba feo porque era pura montaña. No se sentía mucho calor.	Antes sólo había una vereda para llegar a la comunidad. Eran 2 hora y media a Tebanca. La gente iba a cortar café a La Magdalena (2 horas de camino). Había un rico que tenía un aserradero allá abajo y empezó a sembrar tabaco, un tal Gustavo, era de San Andrés. Antes la gente se dedicaba 100% a la cafecultura, al maíz y al frijol. Antes se ayudaba, por ejemplo, para construir una casa, no importaba de quién fuera, fuera de Michoacán, de Puebla o de aquí de Veracruz, pero se ayudaba. No importaba tu cultura, importaba cuidarse mutuamente.	Agricultor Cortador de caña. Al campo (maíz y frijol)	Recuerda como se tumbaba la montaña. Agricultor Aserradero Recolectión de palma. La gente sembraba maíz con roza-tumba y quema. Caza (mono, faisán). Ganadería (las vacas sirven como ahorro). Se comercializaba chango, se mataba a la mamá para llevarse a los chiquitos. Venía un pajarero y le pagaba a la gente para atrapar clarín y tucán, lo siguen haciendo, pero ya menos desde que está el grupo de ecoturismo. Derribaron montaña para sembrar. Cortar palma. Sembrar maíz y frijol.	1979 se hablaba de hacer un PN en el predio Romero Rubio para protección de flora y fauna. Comité ejidal. Asamblea ejidal. Tienen un comité de protección de flora y fauna.	Eran como 40 familias, aproximadamente. 52 ejidatarios. El Ran registra 123 beneficiados.	Fecha de publicación: 18 agosto 1983. Fecha de ejecución: 23 marzo 1985.

ANEXO II. Matriz de descripción actual de los ejidos de acuerdo con las entrevistas realizadas a los integrantes de los proyectos de ecoturismo comunitario.

Ejido	Población (2005)	Descripción entorno natural	Acceso a la comunidad	Servicios	Principales ocupaciones y actividades productivas	Proyectos alternativos	Presencia de actores externos
Sontecomapan	2,500 3,500 INEGI, 2005 informa que la población era de 2374	La laguna de Sontecomapan se llena del río Coscoapan. Antes tenía 8 metros de hondo, pero se llenó con el desasolve por el desmonte, la tierra le ha ganado al agua entre 10 y 15 ha.	El Ejido de Sontecomapan se encuentra en la zona de amortiguamiento de la Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas. La comunidad está asentada a un costado de la laguna que lleva el mismo nombre. La laguna mide 17 Km cuadrados y es poco profunda, y colinda con el mar a través de una boca barra, por lo que el agua salobre permite el crecimiento de los manglares. La ruta de acceso es por carretera pavimentada, la cual sale de Catemaco hacia el norte y recorre 18 km. Una carretera asfaltada va de Catemaco a Sontecomapan. El centro está a unos 2 kilómetros al norte de la salida del pueblo en el lado derecho. Alrededor de 19 km, a 30-40 minutos de Catemaco. El servicio de taxis pirata frecuentes está disponible en Catemaco. Pero debes tomar una pirata que va más allá de Sontecomapan, si no, tienes que caminar 2 kilómetros. Cerca de Sontecomapan se encuentra la Estación de Biología de la UNAM y atractivas playas como Hicacal, Playa Escondida y Monte Pío. Es la comunidad que cuenta con mejores vías de comunicación y la más cercana al centro de población mayor de la región: Catemaco.	2 escuelas primarias 1 telesecundaria 1 telebachillerato Tenemos todos los servicios porque estamos cerca de Catemaco y la carretera a la costa pasa por la comunidad.	Ganadería Agricultura Pesca Comercio Turismo	Acuacultura Ecoturismo UAM, proyecto de basura	UAM-A Sector (Comedor) Proders FMCN
Las Margaritas	Los entrevistados reportan 470	La comunidad ha mejorado mucho, antes era un	La brecha se abrió en los ochenta. Aunque no hay camino pavimentado, por lo menos ahora ya se puede llegar en	Primero metieron el camino, luego luz, el canal de riego, agua	Sembra de flor Siembra de frijol, cacahuate, verdura	Reforestación porque en estas tierras hay	FMCN SDER Semarnat

Ejido	Población (2005)	Descripción entorno natural	Acceso a la comunidad	Servicios	Principales ocupaciones y actividades productivas	Proyectos alternativos	Presencia de actores externos
	habitantes para 2005	basurero de toda la basura que sacaba el río, pero ahora es una playa muy bonita. YA no hay tantos manantiales y los que hay se han aplacado mucho	coche o transporte. El acceso es a través de un camino pavimentado de Catemaco a Tebanca, luego otros 10 km en un mal camino de terracería que de vez en cuando se inunda. Hay servicio infrecuente de piratas (taxis comunales) de la estación del norte de Catemaco. También hay camionetas que salen de Catemaco y otras de Tebanca.	potable, y así. Cuentan con un salón de AA, kinder, primaria, tiendas, casa de Salud y es la única comunidad que cuenta con una zona arqueológica denominada "El Chininal".	Ganadería Carpintería Albañilería Agricultura (maíz) Hogar No hay trabajo	muchos nacimientos de agua Rescate de manantiales Reconversión productiva Veda para la cacería Recolección de semillas. Hábitat.	SEDARPA CONAFOR HABITAT INVEDER (figura jurídica) Vivero de Tebanca, A. C.
López Mateos	Los entrevistados registran 200 habitantes en 2005	Se acabó el agua por la deforestación. De los 18 arroyos quedan de 2 a 3 arroyitos de Coyame a López Mateos. 1980 arroyos secos	Se encuentra dentro de una de las tres zonas núcleo de la Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas. El acceso de Catemaco es a través de un camino pavimentado de Catemaco a Coyame, y luego 6 kilómetros de terracería al pueblo. El total de alrededor es de 19 kilómetros y casi una hora en coche por el mal estado de la carretera. Hay servicio infrecuente de piratas (taxis comunales) desde la terminal norte de Catemaco. Un taxi privado te cobrará 200 - 300 pesos.	Instalaciones ecoturísticas, escuela primaria, tienda DICONSA, Casa de Salud, Teléfono rural	Siembra de maíz y frijol Ganadería Tala de monte Caza Ya no se caza (dijeron algunos) Pesca. Sembraron palma, café y plátanos	Reserva interna de 100 ha Cuidado del aguan 1992 se hicieron acuerdos en asamblea para no cazar ni saquear plantas Celdas solares. Tienen un comité de protección de flora y fauna.	CONAFOR CONANP (poco: cobijas y torre de observación) UNAM (asesoría) Bioplaneta Canal 22 Radio Red ECKAR (revista) ha hecho mucho por el grupo PSSM CECADESU UAM-A (Irma Juárez-asesoría) (celdas solares) Semarnnat (empresas integradoras) UV Procede Pronatura RB les dio dinero para tratamiento de agua jabonosa

Ejido	Población (2005)	Descripción entorno natural	Acceso a la comunidad	Servicios	Principales ocupaciones y actividades productivas	Proyectos alternativos	Presencia de actores externos
Miguel Hidalgo	600 habitantes	<p>Por tanto, tumbar la montaña casi nos la acabamos. Ya no hay animales de monte como faisán, jabalí, martuchas, tepescuintle, tapir y temazate (venado). Se fue desmontando y los animales se fueron. Ya casi no había mariposa azul, pero desde que existe el grupo hay más. Llueve menos y los calores se sienten más, sobre todo en mayo. Los animales que antes se veían cerquita de la comunidad, ahora hay que caminar hasta dos horas para verlos (armadillo, tejón, oso hormiguero, faisán, puerco espín, etc.</p>	<p>Desde el DF se llega por automóvil la carretera federal México-Veracruz, tomar la salida a Catemaco, ir rumbo a Coyame, de ahí tomar el camino de terracería (17 Km.) a Miguel Hidalgo (El Apompal). El acceso es por un camino pavimentado de Catemaco a Tebanca, vía Coyame, continuando algunos kilómetros hasta señalizan a la izquierda Miguel Hidalgo (El Apompal), de ahí son 7.5 Km. hasta la comunidad. La otra opción el autobús que sale de la TAPO hasta Catemaco. Ahí se pueden elegir camionetas de redilas llamadas "piratas" pero tienen horarios específicos de salida, o de igual forma se puede tomar un taxi (el trayecto de viaje es de aproximadamente una hora) que cobrará alrededor de 300 pesos.</p>	<p>Escuela Iglesia católica Iglesia Pentecostés Vienen los testigos de Jehová Ahora ya hay comunicación, caminos.</p>	<p>Ecoturismo Cultivo de naranja Agricultura de cacahuete, cítricos, maíz, frijol, haba. Cría de ganado. Siembra de maíz, cacahuete, café, naranja y plátano. Ganadería. Engorda de cerdos y becerros. Campesinos. Ecoturismo.</p>	<p>Ecoturismo 1979 se hablaba de decretar el predio Romero Rubio como PN para protección de flora y fauna. Programa "Pica, pica manso" (sembrar) y otro de barreras vivas. Al final resultó que en 1998 se les avisó que estarían dentro de una RB y se les dio \$7,000 por ha (expropiación). Otro entrevistado declara que se les pagaron 20 centavos por metro cúbico, es decir, \$2,000 por ha. Por el 83 u 86 se oía en la radio lo de la conservación y aquí cerca había un área que llamaban Parque Nacional, y ahí</p>	<p>Asesores: Alejandro Negrete, Rubén Cruz, Noé, Hugo, Rigo. Estudiantes de Francia, Doctores de la UNAM, UAM. TV Radio FMCN PRONATURA Sergio Aguilar Elio García Semarnat Proders CDI Indever Empresa RAMBER SECTUR Coca Cola Indever</p>

Ejido	Población (2005)	Descripción entorno natural	Acceso a la comunidad	Servicios	Principales ocupaciones y actividades productivas	Proyectos alternativos	Presencia de actores externos
						<p>decían que esa área era para preservar el monte porque decían que había agua, también, pero yo no asimilaba para qué, porque nosotros éramos 100% campesino, porque la gente necesitaba derribar árboles y poner milpa. LA gente decía que eso para qué si hay tantísimo monte y no era necesario preservar. Programa Hábitat donde empezaba a sonar eso del ecoturismo</p>	

ANEXO III. Matriz de descripción del proyecto de ecoturismo de acuerdo con las entrevistas

Ejido	Fecha de conformación del grupo e inicio del proyecto	1eros pasos	Tipo de propiedad donde se ubica el proyecto	Figura jurídica y nombre del grupo	N° inicial de integrantes	Integrantes actuales	Costos económicos del proyecto	Formas de organización
Sontecomapan	<p>- En 1999 inicia el grupo de ecoturismo</p> <p>- Finales 2000 se incorporan a la Red</p> <p>- El 26 de diciembre de 2002 a las 10 am se constituyó la Sociedad Cooperativa de Responsabilidad Limitada "Ecoturismo Los Manglares de Sontecomapan S. C. de R. L"</p>	<p>La reserva invitó a una reunión para talleres de ecoturismo. Invitó a toda la comunidad de Sontecomapan, a la mayoría de los invitados fueron lancheros, restauranteros, etc.</p> <p>Empezaron a funcionar como grupo a finales de 1999. A finales del 2000 se incorporaron a la RECT.</p> <p>Febrero 2001 reciben al 1er grupo en casas de campaña (de 25 a 35 estudiantes de la UAM-X a través del grupo de promoción con Noé Castellanos.</p> <p>La primera cabaña se hizo con recursos Proders, en su primera etapa, pues después hubo que casi volverla a hacer, pues la compañía Bambuver, compañía constructora, no cumplió (2002). SECTUR apoyó con recursos para el comedor.</p> <p>(La cabaña salió mal porque el dinero salió en diciembre y la querían terminada en enero, así que fue una obra apresurada y mal hecho)</p> <p>2002 se prefiere hacer divisiones en el albergue en vez de sanitarios secos. Ya construyeron uno con otros recursos. No se ha iniciado el comedor.</p> <p>Remodelación cabaña Sontecomapan 2004-2005 \$63,550.00</p>	Una parte es del socio Rubén González (donde está la 1er cabaña) y la otra es del socio Ángel	Sociedad Cooperativa de Responsabilidad Limitada "Ecoturismo Los Manglares de Sontecomapan S. C. de R. L"	13	8: 3 mujeres y 5 hombres	<p>El primer recurso salió de Proders para la primer cabaña (la cabaña salió mal por las prisas para ejercer el recurso, pues salió en diciembre y la obra tenía que estar en enero).</p> <p>Remodelación cabaña Sontecomapan 2004-2005 \$63,550.00</p>	<p>Es la comunidad más grande de la RECT, pero es el grupo más chico. Tiene sólo 7 personas, 2 mujeres y 5 hombres. No hay comisiones, todos hacen de todo y contratan personal para que les ayuden, con lo que generan empleo.</p> <p>El objetivo principal del grupo es conservar el medio ambiente y con ello generar mayor bienestar en la familia.</p> <p>Iniciaron 18 personas.</p> <p>Van a cumplir 5 años.</p> <p>Empezaron a funcionar como grupo a finales de 1999.</p> <p>A finales del 2000 se incorporaron a la RECT.</p> <p>No viven del proyecto. Cuando llega un grupo se pagan un salario y lo que queda se utiliza en instalaciones.</p>
Las Margaritas	<p>El grupo empezó a funcionar en 2000 cuando llegaron los de López Mateos a hacerles la invitación, pero no se conformaron jurídicamente sino hasta 2002, fecha cuando se constituyó la</p>	<p>Abril de 1999 vinieron Rubén, quien venía desde chamaco, con Valentín y trajeron videos que no eran de López, pero eran sobre la Importancia de la ecología y la naturaleza, importancia de proteger, como explotar sin tener que destruir.</p> <p>Les contaron de una asamblea internacional en donde se discutió como hacerle para ayudar a la gente pobre y se organizaron para dar recursos a esa gente.</p> <p>El primer presidente de grupo fue Vicente Rodríguez. Mayo 2002</p>	Luisa Paré les prestó dinero para comprar el terreno donde están las instalaciones del proyecto. Ahora está a nombre de la cooperativa	Sociedad Cooperativa de Responsabilidad Limitada "Grupo de Ecoturismo Las Margaritas S. C. de R. L"	58 o 47 Intermedio: 38	18: 9 mujeres y 9 hombres	<p>Para el terreno Luisa Paré les prestó \$25 o \$30 mil pesos en el 2001</p> <p>La cabaña se hizo con recursos del FMC entre 2002 y 2003</p> <p>Iniciaron como grupo a la par de la red en 2002.</p> <p>En 2003 el director de la RB consiguió dinero para amueblar la cabaña.</p>	

Ejido	Fecha de conformación del grupo e inicio del proyecto	1eros pasos	Tipo de propiedad donde se ubica el proyecto	Figura jurídica y nombre del grupo	N° inicial de integrantes	Integrantes actuales	Costos económicos del proyecto	Formas de organización
	cooperativa y en 2003 se dio de alta con 18 socios. Incluso empiezan a ser parte de la Red en 2001, sin contar con su acta constitutiva.	Las Margaritas se eligió el lugar para las cabañas 22 de mayo 2002 Curso con personal de INVEDER para analizar la situación de su organización (tipo de sociedad) conceptos básicos de administración, finanzas, mercadotecnia y contabilidad. - 2002 se empieza la construcción de la cabaña y se concluye en 2003 - 2003, última semana de marzo o abril) vinieron alumnos del colegio Madrid (secundaria)					La cocina y comedor fue con recursos de Sectur con madera de chico zapote y coco Los baños y las regaderas se construyeron con recursos de Proders entre 2004 y 2005 Las literas, tiendas de campaña, sillas, refrigerador, etc. Los compraron con lo que la RECT les prestó sin rédito (\$40 mil)	
López Mateos	En marzo de 1998	En asamblea se habló de ecoturismo 1976 llegaba gente de investigación a estudiar y se planteó con ellos y ellos decían que era un buen lugar para ecoturismo. El proyecto inició por propuesta de Luisa que en 1997 trabajaba en la Sierra de Santa Marta. Hizo una reunión y taller con hombre y mujeres y les preguntó en qué les gustaría trabajar. Les pidió dibujos de cómo les gustaría que estuviera la comunidad en años y en qué trabajar. Varios dibujaron una persona con mochila y fue la mayoría por eso se eligió. Eso lo hicimos porque antes entraba gente a la comunidad incluso extranjeros y acampaban en el solar de Bartolo (fundador de la comunidad que ya falleció). Les pedía hacer recorridos (estudios de huellas y plantas). Estaban 3 a 8 días y decían que estaba bueno el lugar para que viniera gente a visitar la comunidad 1988-1989. Nos visitaba mucho una señora Luisa Paré (antropóloga) Caminó mucho la Sierra de Santa Marta. Nos invitó a una reunión para que naciera el	Terreno para cabañas es del ejido por medio de convenio quedó en acta de asamblea	Se forma una triple S (SSS) “Cielo, selva y Tierras”, se cambió a “Cielo, tierra y selva” con 88 socios. Actualmente hay 46 socios	Entre 94 y 84	44 pero sólo 36 activos	Primeros recursos los bajó por Sendas. La primera cabaña se hizo con recursos de CECADESU. Cabaña de madera \$30 mil de Sedesol Bungalow entre \$200 y \$300 mil del FMCN Camioneta con recursos del FMCN 3era cabaña costó \$20 mil de la Universidad Veracruzana y \$60 mil y 15 jornales de 28 socios Los sanitarios fueron con recursos de Pronatura El registro como SSS con dinero del FMCN. RB (cobijas y torre de observación), UAM y UNAM (asesorías) Pronatura, Veracruz.- Sergio Aguilar (Ahora director parque Maltutepec, Xalapa)	Inicio.- comité ejecutivo se encargaba de todo: presidente, secretario y tesorero. Se forman comisiones: ejecutivo, vigilancia, alimentación, hospedaje, administración, coordinación de guías, compras (se eliminó). Cada comisión tiene dos personas como responsables y hacen un listado de actividades. UAM-A.- dio talleres para hacer un reglamento (derechos y obligaciones) y en cada comisión un pequeños reglamento. Inicio.- 1 asamblea bimestral (cada primer sábado) Ahora.- 1 reunión cada 3 meses (último sábado) Hay dos por cada comisión: guías, alimentación, vigilancia, hospedaje y finanzas Las comisiones duran 2 años

Ejido	Fecha de conformación del grupo e inicio del proyecto	1eros pasos	Tipo de propiedad donde se ubica el proyecto	Figura jurídica y nombre del grupo	N° inicial de integrantes	Integrantes actuales	Costos económicos del proyecto	Formas de organización
		<p>proyecto. Dio hojitas para apuntar las inquietudes, pero nada de eso se hizo (huertos, maderos, ect.). Regresó a los 2 meses con la respuesta: encontró dibujos con muchachos con mochila y dijo que querían ecoturismo. Estábamos ansiosos, pero tuvimos que tomar talleres</p> <p>22 marzo. 1era reunión</p> <p>Regresó a los dos años</p> <p>1998- recibió gente por primera vez. Luisa trajo un grupo de la institución donde trabaja. Trajo comida y se hizo en el comité</p> <p>1988 Luisa hace diagnóstico para saber en qué se quería trabajar</p> <p>1992 Luisa llegó con el Proyecto Sierra Santa Marta para hacer un diagnóstico. Se recabaron ideas de lo que se tenía pensado hacer. Luisa terminó el trabajo y se fue de año sabático a Canadá</p> <p>En 1996 envió una carta preguntando si aún había interés en hacer proyectos</p> <p>1997. visitó a la comunidad para iniciar lo del ecoturismo.</p> <p>1997.- Semana Santa trajo un grupo de 36 personas, amigos de Luisa. Se instalaron en la escuela, los llevaron a comer a las casas. Estuvieron 4 días y 3 noches. Pidieron opinión: buenas para cocina, no tanto para guías. Las críticas fueron todas negativas</p> <p>Primeros recursos los bajó por Sendas.</p> <p>Pronatura, Veracruz.- Sergio Aguilar (Ahora director parque Maltutepec, Xalapa) Sugirió el sendero de la cascada. Consiguió curso de primeros auxilios. Compraron las primeras tiendas con su donación.</p> <p>Máximo fue el 1er presidente</p>					<p>consiguió curso de primeros auxilios. Compraron las primeras tiendas con su donación.</p> <p>Cabaña madera costó \$80 mil y los dio Sedesol. El bungalow lo pagó FMCN, de aquí nacieron las otras comunidades. \$200 mil o \$300 mil</p> <p>Con lo que se pidió como RED se repartió a todas las comunidades. En López Mateos se hizo el bungalow, se compró la camioneta (el compromiso fue que durante 3 años fuera para las 4 comunidades) y después de lleno a López.</p> <p>El dinero lo gestionó Luisa y lo operó Rubén</p> <p>La 3era cabaña con dinero de la Universidad Veracruzana (\$20 mil) pero le han metido \$60 mil más 15 jornales cada quien (28 socios activos)</p>	<p>Se da 10% al ejido de las ganancias por grupo a una cuenta banacaria del presidente y secretario</p> <p>Caja chica la maneja la comisión de finanzas.</p> <p>Cada 15 días reunión de comisión</p> <p>Se revisan los comentarios de cada grupo y se comenta con todo el grupo de ecoturismo. Se ponen fechas para cumplir con los acuerdos emanados de los comentarios</p> <p>Les dan 1 hr para ir a comer cuando están de comisión</p> <p>Si se puede heredar el derecho o venderlo (triple S)</p> <p>Hay propuesta de que se pueda entrar a trabajar al grupo como empleado y no socio</p>

Ejido	Fecha de conformación del grupo e inicio del proyecto	1eros pasos	Tipo de propiedad donde se ubica el proyecto	Figura jurídica y nombre del grupo	N° inicial de integrantes	Integrantes actuales	Costos económicos del proyecto	Formas de organización
		<p>Enrique el 2do presidente</p> <p>Ángel el 3er presidente</p> <p>2002 En López Mateos Avances en el Bungalow, corredor del 1er albergue, detalles pendientes del biodigestor y cabaña.</p> <p>Cascada (sendero interpretativo)</p> <p>Cueva de murciélagos</p> <p>Sendero de El Mirador</p> <p>Sendero de Poza del Río</p> <p>Sendero para observar aves (torre)</p>						
Miguel Hidalgo		<p>1998 se enteran que están dentro de una RB</p> <p>1999 escuchan por primera vez sobre ecoturismo cuando Luisa Paré, con el Proyecto Sierra de Santa Marta, llegan a la comunidad.</p> <p>En 1997 hubo una primera invitación por parte de López Mateos (que es la comunidad que inició el ecoturismo) (vinieron Valentín Azamar y Ángel Mena). Nos reunimos en Las Margaritas a finales de 1998 (fecha de la expropiación). Invitaron a 12 comunidades, pero sólo fuimos dos: Miguel Hidalgo y Las Margaritas. Estuvo Rubén Cruz, que ya era asesor de López Mateos, t la Dra. Luisa Paré, quienes nos dieron una plática sobre cómo estaba lo del ecoturismo.</p> <p>El grupo inició con Manuel Mateo como presidente y Pascual como tesorero. Pero él y el tesorero se fueron a trabajar a Sonora (a la uva). El grupo iba caminando, aunque nada más con la secretaria, pero llegó el momento en que se tenían que firmar papeles como el presidente, el secretario, el tesorero, y hubo la necesidad de conformar un comité. Una familia no puede tener dos cargos en el grupo, pero</p>	Terreno comunal asignado a la escuela de la localidad y otorgado en préstamo al grupo de ecoturismo.	Sociedad Cooperativa de R. L. "El Apompal"	64 o63 Después 20 0 30 o 40	<p>16 o 18 o 25</p> <p>Estructura del gurpo:</p> <p>Tesorero</p> <p>Comisión de guías</p> <p>Comisión de hospedaje</p> <p>Comisión de educación</p> <p>Comisión de vigilancia</p> <p>Comisión de transporte.</p>	<p>Manual de operación con recursos del MIE</p> <p>Grupo de promoción en México que les cobra 20% por cada turista que lleva (el turista paga al grupo de promoción y éste le deposita al grupo de ecoturismo)</p> <p>Bioplaneta también envían gente cobrando también 20%</p> <p>Cuota</p> <p>Propusieron dar 10% de ganancia al ejido</p> <p>Se propuso que la escuela fuera socio, se le paga como a un integrante más del grupo de ecoturismo, pero la escuela quiere el 50%.</p> <p>En un año entraron \$2,300,000 a López Mateos sólo \$1,000,000 se fue en</p>	

Ejido	Fecha de conformación del grupo e inicio del proyecto	1eros pasos	Tipo de propiedad donde se ubica el proyecto	Figura jurídica y nombre del grupo	N° inicial de integrantes	Integrantes actuales	Costos económicos del proyecto	Formas de organización
		<p>eligieron al esposo de la secretaria como interino. Manuel regresó, pero ya no quiso agarrar el puesto. Dejó a Guadalupe como interino. Otros dicen que se nombró un comité interino conformado por Eulalio, Tesorero y Guadalupe, presidente.}</p> <p>Al principio del proyecto no había reglamentos, lo que entraba de dinero se repartía, nada quedó en caja.</p> <p>Tenía 15 días de haberse cambiado el comité del grupo cuando tuvimos que ir a Las Margaritas para hacer un diagnóstico donde teníamos que presentar los atractivos naturales.</p> <p>Se hizo un diagnóstico en la comunidad de qué se va hacer, cómo se va a trabajar dentro de la Reserva, cómo vamos a cambiar en los cultivos, cómo vamos a adquirir recursos económicos. El diagnóstico lo hicimos todos con ayuda de Helio García.</p> <p>Nos capacitamos con el FMCN (talleres de intercambio), después vino Semarnat y después PRODERS, ya para construir.</p> <p>1er año. -sólo un grupo de 14 personas en todo el año. Los recibimos en casas de campaña que nos dio el FMCN (4 o 5 tienditas)</p> <p>2do año. - Llegaron 2 grupos, uno de 16 y otro de 22.</p> <p>Abril 2002 se empiezan las regaderas. Bambuder efectuó obra, pero no alcanzó el dinero.</p> <p>En marzo de 2002 empezamos a construir con recursos de Proders. Fue una cabañita con la empresa RAMBER, pero no se ejecutó como se tenía que hacer. La madera no quedó adecuada.</p> <p>El FMCN nos apoyó para construir el baño, y como grupo le invertimos trabajo y dinero.</p> <p>22 de mayo 2002</p> <p>Curso con personal de INVEDER en MH y en LM para analizar la situación de su organización (tipo de sociedad) conceptos básicos de administración, finanzas, mercadotecnia y contabilidad.</p>					transporte	

Ejido	Fecha de conformación del grupo e inicio del proyecto	1eros pasos	Tipo de propiedad donde se ubica el proyecto	Figura jurídica y nombre del grupo	N° inicial de integrantes	Integrantes actuales	Costos económicos del proyecto	Formas de organización
		<p>Toda nuestra infraestructura la hicimos del 2002 a 2005.</p> <p>En 2002 asistimos a un intercambio de experiencias en Oaxaca invitados por Pronatura y ahí se habló de lo importante de trabajar en red para darle un mejor servicio al visitante unos días en cada comunidad.</p> <p>Desde 2003 contamos con reglamento</p> <p>El terreno donde se construyó lo llamamos patio escolar, nos lo prestaron por parte de la escuela, hicimos un convenio con el ejido. Si el grupo se desbarataba la infraestructura que quedara toda se iba a quedar para la escuela para el uso de la comunidad. La escuela quedó como un socio al que le pagábamos como si fuera uno más del grupo (\$60 diarios cuando había grupos de turistas) y al ejido se le da 10% de las ganancias. EL primer año les dimos \$120, el segundo \$300 y en 2004 más de \$30,000. El acuerdo fue firmado en Acta de Asamblea, pero el grupo no se quedó con copia.</p> <p>En 2004 fuimos al WTC en México con la revista <i>Expedición</i>, quienes nos apoyaron con una parte del stand para la red.</p> <p>En cuanto a la promoción, el asesor de López Mateos y luego de toda la Red, Rubén Cruz, propuso que tuviéramos una oficina en México. Nos apoyaron gente de las universidades (UNAM) con servicio social. Empezó la promoción en una casa particular con un teléfono y ya. Como red vimos que la gente de la ciudad podía manejar la promoción porque ellos conocen. Empezaron a salir en radio, pero como eran temporales, de servicio social, se empezó a buscar a alguien fijo. Pero se nos acumulaban los pagos y seguíamos sin turistas. Les dijimos que consiguieran gente preparada, pero nos quisieron fregar con un cobro del 40% de las ganancias por grupo. Finalmente llegamos a un acuerdo del 20%. Buscamos a alguien que se dedicara de fijo a la promoción y apareció Víctor Hugo Avilés, un oven de la comunidad que</p>						

Ejido	Fecha de conformación del grupo e inicio del proyecto	1eros pasos	Tipo de propiedad donde se ubica el proyecto	Figura jurídica y nombre del grupo	N° inicial de integrantes	Integrantes actuales	Costos económicos del proyecto	Formas de organización
		<p>quería hacer algo por su comunidad. De ahí se han ido arrimando más. Hemos tenido hasta cinco personas trabajando en cuanto a información. Rubén nos dijo que nos convenía tener gente trabajando y que cuando nos conviniera, lo dijéramos.</p> <p>El grupo de promoción manda grupos con sus itinerarios (unos días en Las Margaritas, otros en López y otros acá) para que nosotros no tengamos problemas.</p> <p>El grupo de promoción no puede enviarnos el 50% porque también ellos tienen que enganchar el autobús y la mayoría de la gente de la ciudad no da el 100%, así que económicamente es difícil para tener y comprar lo que se necesita para la comida.</p> <p>Este fin de año (2007) recibimos 8 autobuses, unos con 30, otros 35 y uno llegó con 29.</p> <p>El equipo de promoción tiene un convenio con ADO, compraban 30 boletos y si una vez llegada la fecha de la salida no se completaba el grupo, el dueño los cambiaba.</p> <p>Como el terreno no es nuestro, queremos encontrar terreno propio.</p> <p>Y queremos enlazarnos con las empresas hoteleras y restaurantes. Ya tenemos hoteles que nos están llamando como el Hotel Los Arcos y Nancyaga</p>						

ANEXO IV. Matriz sobre percepciones que los integrantes tuvieron al iniciar el proyecto.

Ejido	Primeras percepciones del trabajar en el proyecto	Razones para permanecer en el proyecto	Razones para abandonar el proyecto	Costos sociales, familiares y personales del proyecto	Percepciones externas
Sontecomapan	<p>- Al principio fue difícil porque la gente de la comunidad nos veía raro como que hacíamos el ridículo cargando las maletas de los turistas o ayudando a los ancianos a caminar. Pero ahora ya no.</p> <p>- Ya somos los señores empresarios, señores del ecoturismo.</p> <p>- “Por cuidar los ríos te van a pagar”</p> <p>- No sabía lo que tenía y no sabía si a la gente le iba a gustar ir al monte, que tal si se quejaban y decían que no eran changos para ir al monte</p> <p>- Cooperativa de ecoturismo es diferente a otras cooperativas porque es un trabajo por un mismo fin: la conservación</p> <p>- Al principio fue un proyecto alternativo pero trascendió a un proyecto productivo. Esa es la meta.</p> <p>Había escuchado que íbamos a recibir turistas, pero no que íbamos a cuidar el manantial, las aves y la laguna</p>	<p>Conocimiento</p> <p>Aprendizaje</p> <p>Compromiso con el grupo</p> <p>La conservación</p> <p>Vamos buscando un bien común</p> <p>Calidad de vida que no teníamos</p> <p>Conocer gente diferente</p> <p>Desarrollar una actividad que realmente les gusta y no sólo trabajar para sacar el sustento</p> <p>Conservar para dejarle algo a nuestros hijos y al mundo entero</p> <p>Me siento como pez en el agua, hago lo que quiero.</p> <p>Se adquieren conocimientos, aprendemos.</p> <p>Veía que se estaba acabando los árboles, los peces y eso le preocupaba.</p> <p>Ella entra por una preocupación porque empezó a escasear el pescado. Yo sola no puedo hacer algo, se dijo, pero a partir de la invitación de la Reserva, surgió la oportunidad de hacer algo en grupo.</p>	<p>Mal manejo del dinero</p> <p>Críticas por ser un grupo familiar</p> <p>Ser parte del proyecto implicaba mucha responsabilidad</p> <p>No había cambios de cargos dentro del grupo</p> <p>Mala administración</p> <p>Ellos tenían lanchas y el grupo no les daba la gente para paseos.</p> <p>La gente que se salió del grupo fue porque creían que iban a ganar dinero luego, luego</p>	<p>A mi no me dejaban trabajar. Le dije a mi esposo que iba a entrar al grupo aunque la dejara o le pegara. Si vendes el árbol que cortas en \$1 peso, ganas ese peso y se acabó la fuente de ingreso. En vez de que cobren por ver el árbol y los pájaros que en él se paran y cobran \$1 peso por cada persona que lo quiera ver.</p> <p>Mi esposo fue conmigo a un intercambio de experiencias a Pueblos Mancomunados en Oaxaca y vio que ese señor, Hilario, el presidente, le daba la palabra a su esposa, una indígena muy desenvuelta. Le dijo a mi esposo “hagan de este proyecto su familia y vida”. Nos tomó de la mano, nos las unió y nos invitó a querernos y a resolver nuestras diferencias.</p> <p>Mi esposo me pidió perdón, Movié la estructura familiar grueso.</p>	<p>- Dan empleo a la comunidad, pues los del grupo son pocos. Además compran los insumos en la comunidad.</p> <p>- “La gente que se salió quería ver frutos (ganancia) inmediatamente. Otros se fueron porque querían que el 100% de la ganancia se repartiera y no se guardara para reinvertir” (agente municipal)</p> <p>- La gente se refiere a ellos como “ahí va uno que trabaja en ecoturismo”</p> <p>- No viven del proyecto. Cuando llega un grupo se pagan un salario y lo que queda se utiliza en instalaciones</p>
Las Margaritas	<p>El ecoturismo es para conservar pero a la vez explotar los recursos naturales de forma moderada para generar un ingreso extra.</p> <p>Vieron video de otras experiencias en otros lugares.</p>	<p>Ustedes se fijaron en mi y no los voy a dejar (presidente de la Red)</p> <p>Experiencia de trabajo en grupo</p>	<p>Se salió por que le pareció muy pesado ir a tantos cursos.</p> <p>Nos desanima que se habla de dinero, pero a nosotros no nos llega nada.</p>	<p>Me gusto la idea de poder aprender a conservar lo poco que nos queda (pulmones de la tierra) y aparte de aprender a conservar, aprender a explotar sin dañar, destruir.</p>	<p>Los que están en el grupo no hacen nada por la conservación, no plantan, los que estuvieron si plantan.</p> <p>Dicen que los de la</p>

Ejido	Primeras percepciones del trabajar en el proyecto	Razones para permanecer en el proyecto	Razones para abandonar el proyecto	Costos sociales, familiares y personales del proyecto	Percepciones externas
	Les preocupaba cómo convencer a la gente, qué decirles sobre el ecoturismo, sólo sabían que tenían que hablar sobre lo que tenían: animales, plantas, agua, etc.				red ya no hacen actividades de conservación, solo recogen dinero, ellos entraron al grupo habitad (casas), ya hasta tienen Internet, están ahorrando
López Mateos	<p>El tema del turismo se dio con la llegada de la UNAM. Para los habitantes era difícil pensar en turismo aquí en donde era difícil vivir. Nos preguntábamos ¿qué comerían? ¿dónde van a dormir? Luisa dijo que podían comer en casas diferentes y dormir en casas de campaña. Entre los comentarios de los primeros visitantes que me marcaron estás:</p> <p>“allá en Guerrero no hay agua porque no hay selva”</p> <p>“A mi me hubiera gustado conocer los saurios y si seguimos así va a pasar lo mismo con los tepezcuintles, etc.”</p> <p>Ecoturismo ¿Qué era?</p> <p>Ideas de conservación nacieron aquí “cuando habló de ecoturismo encontró al tierra preparada para sembrar”</p> <p>Conservar no nació de Luisa sino del ejido, ya había reserva, vedas, etc. El</p>	<p>El ingreso que se obtiene si ayuda.</p> <p>El ingreso si es significativo</p> <p>Dinero que sirve</p> <p>Lo que me gusta es conocer</p> <p>Se quedó porque</p> <p>1976 Escuchó del ecoturismo</p> <p>Había muchos biólogos y hacían estudios. Conoció uno de Alaska, canadiense y salvadoreño, este decía que en su pueblo había mucha pobreza, les decía “tienen una casa muy grande y con el tiempo se va a acabar”.</p> <p>Si es gran ayuda a nivel personal. Si yo recibo \$400 en esta semana ya tengo para comer una semana y que de otra forma no lo tendría.</p> <p>Me gusta</p> <p>Me costó trabajo</p> <p>Ya me acostumbré</p> <p>Sin la comprensión de nuestras mujeres no podríamos hacer este trabajo</p>	<p>Triple SSS se hizo una depuración cuando se registró la triple S hace depuración y se registraron 44.</p> <p>Actualmente se va hacer una depuración pues hay gente que no cumple con sus responsabilidades. Se va a registrar otra vez la triple S</p> <p>Falta claridad en las cuentas</p> <p>Descuidan lo interno</p>	<p>Me ha costado mucho construir esto: desvelos, problemas en la familia, mis hijos se hacían de comer o se calentaban, por lo tanto el día que me quiera salir voy a pedir mi parte.</p> <p>La gente dice que las comisiones ganan mucho y no hacen nada, pero aunque no se haga nada se descuida el hogar.</p> <p>Con los hijos me regañan por los problemas que tengo en el grupo y no tengo necesidad si ya sólo soy yo y mi esposo “por pinches 100 pesos te vas a mal pasar por estar allá, yo te doy los 100 pesos” me dicen mis hijos</p> <p>No lo hago por los \$100 porque esto que eso está ahí me costó mucho y no lo voy a dejar. Yo lo sembré y lo he visto crecer y no lo voy a dejar por lo menos hasta que haya un acuerdo de que haya paga de retiro</p> <p>Mi esposo me dice “Manda a la chingada. No te aburres de 9 años de desilusiones”</p> <p>Me dijo ya estoy hasta la madre ahora resulta que tu eres el macho</p>	<p>“locoturistas” nos dicen</p>

Ejido	Primeras percepciones del trabajar en el proyecto	Razones para permanecer en el proyecto	Razones para abandonar el proyecto	Costos sociales, familiares y personales del proyecto	Percepciones externas
	<p>ecoturismo vino a dar una alternativa más para sobrevivir, pero no como un negocio para vivir de ello. Si tuviéramos grupos diario si habría impacto: imagínate los senderos diariamente visitados, tendríamos que abrir más senderos y eso impacta la selva y familiarmente, yo tendría que estar fuera de mi casa siempre e impactaría a mi familia.</p> <p>Nosotros somos dueños de nuestro trabajo. Si fuéramos empleados sería diferente.</p> <p>No creíamos que había gente que le gustara esto</p>			<p>y yo la mujer. No ganas nada y yo aquí en la casa dando de comer a los hijos y llegas a las 11</p> <p>Ultimadamente lo que gano no me lo como yo sola. Es para todos y ayudarte a ti, algo que les haga falta a los niños.</p>	
Miguel Hidalgo	<p>Al principio se le hizo lo mismo turismo que ecoturismo.</p> <p>Me daba pena que los vecinos me vieran con los turistas.</p> <p>Los de López Mateos los invitaron y les dijeron “¿Quieren darle de comer a más personas que vienen? Pero les van a dar lo que hay”</p> <p>La segunda vez dijeron que andaban apuntando quien sabe para qué pero ella pidió que la apuntaran. No sabía la responsabilidad que venía: talleres, juntas, etc.</p> <p>Me gustaba al principio como nos organizábamos, todos eran parejos, ganancias iguales y se dejaba una caja.</p>	<p>Me salí del proyecto pero regresé porque pensé que algo podía hacer en beneficio del proyecto y de llevar algo de dinero a mi familia.</p> <p>El cambio se ha dado por los talleres.</p> <p>Cambio en los ingresos dependiendo del número de visitantes y el tiempo que estén.</p> <p>Se aprende mucho.</p> <p>Autoestima.</p> <p>Me gusta platicar con la gente que viene, saber de ella, de dónde viene a qué se dedica, cómo viven.</p> <p>Por ganar algo.</p> <p>Por aprender.</p> <p>Porque es un empleo.</p> <p>Yo le puedo decir a la gente, mira si tú cuidas esto, si cuidas el</p>	<p>Por cuestiones de salud</p> <p>Problemas internos en el grupo</p> <p>Mala organización</p> <p>No se logró una organización como debería ser=todos con el mismo interés</p> <p>No todos asistían a las asambleas</p> <p>Cada 2 años debe cambiar el comité, sin embargo lleva 6 años.</p> <p>A los 3 años de trabajar en grupo llegó Guadalupe de presidente y todo cambió para mal. Nos salimos entre 20 y 25 personas porque el grupo de ecoturismo se quedaba con las capacitaciones. Empezaron a pedir dinero por entrar y no contratan a gente de la comunidad, Piden muchas condiciones para ser parte del grupo. No nos gustó que entrara un nuevo presidente y entregaba balances que generaban pleitos. Si</p>	<p>Costos sociales: La imagen del grupo en la comunidad es mala. La comunidad cree que los del grupo son culpables de la expropiación.</p> <p>La comunidad nos echan la culpa porque ya no pueden cazar ni talar. No porque los denunciemos, sino porque vienen los de la reserva y hay más vigilancia</p> <p>Al principio su esposo no le gustaba que saliera a reuniones y talleres porque regresaba tarde 11 o 10 de la noche.</p> <p>Al principio no llagaban muchos grupos, incluso el 1er año sólo atendimos a uno de 14 personas, por lo que mucha gente se desanimó y se salió. Decían: “tanto tiempo que estuvimos en la capacitación para atender a un solo grupo?”</p>	<p>La comunidad nos cobra un porcentaje porque dicen que estamos ganando dinero a costas de toda la comunidad.</p> <p>La comunidad nos ve como traidores porque estamos recibiendo apoyo del gobierno, el mismo que nos expropió.</p> <p>Cuando venía un grupo barríamos toda la calle.</p> <p>Después a la gente se les decía que recogieran la basura y</p>

Ejido	Primeras percepciones del trabajar en el proyecto	Razones para permanecer en el proyecto	Razones para abandonar el proyecto	Costos sociales, familiares y personales del proyecto	Percepciones externas
	<p>Así duró 3 años. No había escuchado la palabra ecoturismo, cuando la escuché dudaba porque pensaba en turismo que busca playas, hotel de lujo, tv, aire acondicionado. Trabajo muy pesado, muchas faenas Grupo muy grandes. No sabíamos qué era eso de comer fruta, comer fruta antes de desayunar Fue un cambio tremendo Todo lo que tenemos lo veíamos como feo y sin cualidades para vender al turista. Tenemos las cosas y no las valoramos. La primera vez que escuché del ecoturismo fue en 96, yo no sabía ni qué era</p>	<p>monte tienes agua y al tener agua puedes tener turismo, y si tú reforestas puedes tener leños, puedes para hacer artesanías y a los turistas les puedes vender artesanías. Debemos meterle más para sacarle más a futuro. Somos miembros de una empresa que tiene futuro y le vamos a echar los kilos</p>	<p>funciona es porque es un grupo familiar. La gente se sale porque no logran vivir de esa actividad. Me salí porque no me gustó el nuevo presidente, pero me arrepiento porque estoy aquí sin conocer nada, y si estuviera en el grupo conocería. Si hubiera otro grupo le entraría. La gente quería dinero desde el principio, pero les dijimos que se tenían que capacitar: "Par a que alguien pueda llegar a la secundaria tiene que pasar por la primaria, kínder y todo eso, exactamente nosotros como grupo, así tenemos que ser." Pero los talleres fueron el filtro, porque la gente misma decía ¿para qué me voy a capacitar? ¿cuándo voy a recibir? ¿cuándo voy a tener? Es una perdida de tiempo</p>	<p>El segundo año fue igual y se salió más gente del grupo pues sólo recibimos 2 grupos "para atender a dos grupos al año mejor me voy a mi campo" Mucha gente empezó a migrar (año 2000-2001) para el norte, Sonora Ha sido muy muy difícil para nosotros, llevamos 6 años trabajando, es un cambio total y debemos meterle más para sacarle a futuro.</p>	<p>contestaban "déjenla que los de ecoturismo la recogen". No contratan a gente de la comunidad a pesar de que la comunidad los avala. Con lo que trabajan es con los recursos de la comunidad (ríos, terreno, animales, etc.). En el reglamento dice que la comunidad es una socia más pero no entra dinero a la comunidad. El grupo no ha aportado nada. Desde que existe el grupo vienen los de las universidades y ya no podemos cazar para nosotros ni talar para nosotros porque es una reserva. Siento que trabajar en ecoturismo no es trabajar, no se organizan ni traen beneficio a la comunidad. Es una actividad para gente que no le gusta trabajar y se aboca a lo que tiene</p>

Ejido	Primeras percepciones del trabajar en el proyecto	Razones para permanecer en el proyecto	Razones para abandonar el proyecto	Costos sociales, familiares y personales del proyecto	Percepciones externas
					<p>que ser. La palabra de ecoturismo viene de turismo de ahí la sacaron es lo mismo.</p> <p>Donde tienen las cabañas está horrible.</p> <p>Yo creo que la gente que viene no vuelve porque no descansa, está feo y los traen por barrancas y caminos de piedra, yo veo esto mal.</p> <p>No tienen metas, todo lo hacen al "ahí se va"</p> <p>No hay manejo claro del dinero.</p> <p>Llevan ya tanto tiempo y no pueden vivir de eso. No involucran a gente joven sólo pobres viejos que deberían estar descansando.</p> <p>El grupo tiene ahí a sus papás.</p> <p>Deberían preparar mejor a sus hijos.</p> <p>No le echan ganas a lo que hacen, no se organizan y parece que están jugando.</p> <p>Directamente a la comunidad no ha habido impacto alguno, quizá para los visitantes y sus</p>

Ejido	Primeras percepciones del trabajar en el proyecto	Razones para permanecer en el proyecto	Razones para abandonar el proyecto	Costos sociales, familiares y personales del proyecto	Percepciones externas
					<p>hijos. Los integran a las cabañas y a los paseos, pero la gente de la comunidad no tiene contacto con el grupo y los visitantes.</p> <p>No es un proyecto productivo, es un proyectito más.</p> <p>Después del fin de año que llegaron muchos visitantes, ya comentaron por aquí “disque ahora si se le esta cumpliendo su sueño a Guadalupe, tienen trabajo toda la semana”.</p> <p>La imagen del grupo en la comunidad es mala. El creé que es por que la gente que se salió habla mal del proyecto.</p> <p>Además de que creen que son culpables de la expropiación.</p> <p>Yo creo que la gente que viene no vuelve por que no descansa, está feo y los traen por barrancas y caminos de piedra, yo veo esto mal.</p> <p>Solo ha traído</p>

Ejido	Primeras percepciones del trabajar en el proyecto	Razones para permanecer en el proyecto	Razones para abandonar el proyecto	Costos sociales, familiares y personales del proyecto	Percepciones externas
					beneficios para ellos, salario que le regalan, son mal pagados por eso creo que no trabajan o hay gente que se queda con más

ANEXO V. Matriz FODA sobre el trabajo en grupo y en red

FORTALEZAS	OPORTUNIDADES
<ul style="list-style-type: none">• Confianza entre compañeros• Objetivos comunes• Compartir ideas “para qué están trabajando”• Los proyectos funcionan porque son comunitarios y no privados• Ser parte de una red• Fusión de culturas por diversidad de lugares de procedencia de los habitantes, lo que enriquece las ideas• Viendo la experiencia de otros (en Guerrero no había agua porque no hay selva) cambiaron su actitud y decretaron una reserva de 100 ha (López Mateos)• Buena organización, se consiguió radio y teléfono• Es mejor trabajar en Red• Es una unión de empresas que trabajan por un mismo fin• Mejor organización• Más fuerza hacia fuera• Solidaridad• El trabajo es difícil, pero lo recomendaría para cuidar a la naturaleza• Trabajo en grupo• Fortalecer el trabajo unido de los grupos• Los talleres se aprovechan mejor• Compartir el conocimiento adquirido entre todos los miembros del grupo y de la red. Cuando alguien va una capacitación tiene que	<ul style="list-style-type: none">• Conocer a otras comunidades• Se han conseguido proyectos como red que no se hubieran conseguido para una sola comunidad• Se adquiere voz como red• Derrama económica para las comunidades• Contratan a gente de la comunidad para trabajar en el proyecto• Los del ecoturismo compran sus insumos en la comunidad• Ya no talan tanto desde que están los del ecoturismo• Oportunidad para vender artesanías y otros productos elaborados principalmente por las mujeres, aun sin ser del proyecto• La red les da derecho a exigir a muchas instituciones• Organización con mucha fuerza para enfrentar los problemas• La red tiene mucha presencia incluso internacional• La red es buena porque se trata de que las otras comunidades trabajen y se concienticen para conservar lo que tienen• Red buena para bajar dinero• Tenemos más peso• Se pueden bajar proyectos para todos• Es importante cuidar para tener agua, si se tumba el monte no habrá control del clima, secas, trombas.• Generación de empleo (dinero)• Hemos influido en el cambio de la naturaleza (hay más mariposas), menos caza.• Hemos influido en la actitud de la gente, ya no hay tanta basura• Es una oportunidad para la gente de la comunidad porque pueden vender, tanto a los del grupo como a los turistas, sus productos, como la naranja, la malanga, el pollo de rancho.• Tenemos más voz, más peso, mayor representación.

entregar un resumen de lo que aprendió o hizo.

- Alianzas con hoteles y restaurantes para que trabajen con los grupos de ecoturismo y los promocionen.
- Los talleres han sido una gran oportunidad para aprender a trabajar en equipo como equidad de género, concientización y resolución de conflictos

DEBILIDADES

- Muchas obligaciones para el presidente del grupo y de la Red “piensan que el presidente está obligado a todo siendo que gana igual”
- Grillas
- Trabajo disparejo
- Desacuerdos
- Es difícil logra que todos piensen igual
- Ideas individuales destruyen el proyecto
- Designación de grupos de turistas a discreción
- Discriminación a los que son de otro lado “son fuereños”
- Falta de información
- Miedo a aprender
- Se vio el proyecto como factor de amenaza ante la tala pues llegaba gente de fuera (turistas) que podía demandar a los que estaban talando
- Falta de claridad en las cuentas
- Termina siendo un negocio familiar
- No contar con lancha propia
- Modificación de la estructura familiar
- Si no nos organizamos abusaran de nuestro trabajo y de las intenciones buenas

AMENAZAS

- Oposición de autoridades locales para firmar las solicitudes de recursos que otorgan proyectos y programas federales y estatales y que solicitan la firma de una autoridad local. (por ejemplo para bajar recursos de Proders el grupo de ecoturismo no lo puede solicitar, sino que es a través del agente municipal o comisariado ejidal)
- Muchas veces las autoridades piden un porcentaje del recurso
- La red perjudica porque son menos días de turistas
- Los de la red ya no hacen actividades de conservación “no plantan nada, sólo recogen dinero”
- Los que están en el grupo no hacen nada por la conservación, no plantan
- No lavaron el coco, pero bueno...también para que ellos conserven algo, pues es bueno para todos
- La red afectó a los de López porque los turistas se distribuyeron
- Grupos de fuera que se quieren apropiar del proyecto
- La opinión que la comunidad tiene sobre los grupos de ecoturismo afecta al trabajo de los grupos. En algunas comunidades les piden un porcentaje de los que ganan porque dicen que están ganando dinero a costas de los recursos de toda la comunidad.
- En Miguel Hidalgo, al grupo de ecoturismo se le ve como traidores porque están colaborando con el gobierno que le expropió.
- No recibir visitantes
- No tener recursos para trabajar

- Al presidente de la Red le ha hecho falta más trabajo
- Hace falta cambio de comité
- Cumplir con los acuerdos en los cambios de comité y presidente. En 2005 ya el comité llevaba 6 años de 2 que se suponía debía durar
- Falta de organización
- Falta de tiempo
- Falta de participación
- Que se salga toda la gente y se convierta en un proyecto familiar, entonces se sigue vendiendo como proyecto comunitario sin serlo.
- Trabajar en red implica más trabajo, incluso a veces descuidar las tareas del grupo comunitario de ecoturismo.
- Falta de organización
- El dinero es el diablo. Cuando llega el dinero por un proyecto a veces la tentación les gana y se lo reparten en vez de usarlo para lo que se pidió, por ejemplo, un grupo de ecoturismo pidió dinero para hacer una bodega para guardar sus camas, colchones y todo, y cuando llegó el dinero se lo repartieron y no construyeron nada y todo se les echó a perder.
- Falta de concientización de conservar, de trabajar

- Que el gobierno deje de apoyar al proyecto por convertirse en un proyecto familiar y no comunitario.
- No recibir grupos de turistas o recibir pocos y pequeños
- Falta de señalización para acceder a las comunidades, sobre todo a López Mateos y Miguel Hidalgo.
- Gente que se cuelga de nosotros
- Gente que hace proyectos de ecoturismo pero los lleva a recorridos en nuestra comunidad, a ver nuestra cascada, nuestros recursos y no dejan nada a la comunidad y yo digo ¿Quién es el dueño de la selva, quiénes son en este caso de la cascada?

ANEXO VI. Matriz sobre las percepciones de “Lo mejor y lo más difícil” (lo que más me gustó y lo menos) del proyecto

Lo mejor	Lo más difícil
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Conocer y convivir con otra gente y hacer nuevas amistades ▪ Todos en el grupo de cocina somos iguales ▪ Reconocimiento de más gente por lo aprendido ▪ Amistad ▪ Conocer otras comunidades, otros estados y ciudades: He cumplido mis anhelos de viajar y conocer parte del país ▪ Riqueza: “Universidad de ecoturismo” ▪ Calidad de vida en lo social ▪ Educación ▪ Apertura de pensamiento ▪ Poder enviar a los hijos a la secundaria ▪ Derrama de dinero ▪ Venta de productos ▪ Cambio de conciencia ▪ Entrada significativa de dinero no sólo por el ecoturismo sino por productos que venden las señoras y por artesanías ▪ Ventajas de diversidad de origen: diversidad de ideas. Enriquecimiento del ejido: pueblo de origen mixto que saca lo bueno de todos. Muchos venían de lugares con escasez de agua ▪ Somos dueños de nuestro trabajo ▪ Quizás los grandes no cambien, pero hemos hecho un caminito y ven los frutos en los niños “Ya sembré la semilla” ▪ Me siento como pez en el agua, hago lo que quiero. ▪ Conformación de comités de vigilancia ▪ Proyectos de la basura en Sontecomapan ▪ Me ha gustado, he conocido, tengo conocimiento amplio de ecoturismo como desarrollarlo, conocer otros proyectos y estar haciendo algo por la naturaleza que nos rodea, transmitir a la familia el cuidado del medio ambiente. He cambiado porque ya no tumbo árboles y animales (Luis 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Falta de tiempo para asistir a las reuniones ▪ Si llegan muchos turistas impactan mucho ▪ Me costó trabajo convencer a mi marido porque descuido la casa “estoy hasta la madre, ahora resulta que tú eres del macho y yo la mujer. No ganas nada y yo aquí en la casa dando de comer a los hijos y llegas a las 11” ▪ Falta de armonía para acuerdos ▪ Aceptación de la comunidad “nos dicen los locoturistas” ▪ Ha sido difícil porque no está en nuestras culturas ni de casi ningún pueblo el aceptar que nuestras mujeres acampen con visitantes, que se vayan y que desatiendan su casa, etc. ▪ Deserción de la gente del proyecto que creyeron que iban a ganar dinero luego, luego ▪ Trabajo en grupo ▪ Mi marido no me daba permiso de asistir a las reuniones para conformar el grupo de ecoturismo ▪ Convencer a la comunidad de lo importante que es conservar ▪ Denunciar a alguien de la comunidad o de a familia por talar o vender animales de monte ▪ Hablar en público ▪ Expresarse con los turistas ▪ Trabajar en equipo es muy difícil ▪ Tener contentos a todos, tanto en el grupo como en la comunidad es casi imposible ▪ Luchar contra la imagen que tenemos en la comunidad, creen que somos culpables de la expropiación ▪ La comunidad pide que les paguemos porque estamos

Lo mejor	Lo más difícil
<p>Ramos Sedano, Miguel Hidalgo)</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Me desenvuelvo verbalmente ante todo el público, bueno, casi todo ▪ Me he ganado el pareció de compañeros de la empresa ▪ Estoy haciendo un trabajo que me gusta ▪ Solidaridad ▪ Recomendaría formar grupos de ecoturismo para cuidar a la naturaleza ▪ Generación de empleo ▪ Trabajar en grupo ▪ Cambio en el ingreso familiar ▪ Tener confianza entre los compañeros ▪ Amistades con visitantes, con otras comunidades y entre los compañeros 	<p>aprovechando un recurso que les pertenece a todos y dicen que sólo nos estamos beneficiando los del grupo</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Difícil el trabajo en equipo ▪ Me gusta el proyecto, pero no las personas ▪ En Miguel Hidalgo la existencia del proyecto ha generado una división importante en la comunidad, debido a que antes del proyecto la gente estaba muy molesta por la expropiación de sus tierras para decretar la RB y su comunidad quedó dentro de una de las zonas núcleo. Por lo que el grupo que formó el proyecto de ecoturismo y ha recibido apoyo del gobierno es visto como traidor y una traba para las negociaciones con el gobierno. ▪ No les ha gustado que se conviertan en proyectos familiares donde hay más beneficios para los que pertenecen a la familia en el grupo de poder, que para los que no. ▪ El tipo de dirigencias también ha sido muy criticado por el manejo del dinero, por la discrecionalidad en el reparto de capacitaciones o por la mucha exigencia que piden para pertenecer o mantenerse dentro del grupo de ecoturismo. ▪ Falta de organización de tiempo y de participación ▪ Adaptarse al grupo, somos individualistas queremos llevar agua al molino ▪ Enfrentar a la gente que quiere que se les regrese el dinero porque al llegar a la comunidad y escuchar lo que es el ecoturismo no están de acuerdo ▪ Es difícil explicarles que no deben tirar basura, que no se pueden llevar flores, plantas ni animales, que no hay playa ni hotel, sino cabañas. Hay quien lo entiende y hay

Lo mejor	Lo más difícil
	<p>quien no.</p> <ul style="list-style-type: none">▪ Concientizar para trabajar en grupo▪ Aguantar las críticas de mis compañeros del grupo, sobre todo las destructivas, críticas anónimas▪ La organización▪ Ponerse de acuerdo en algo, pues todos piensan diferente. Es difícil que todos piensen igual, que respeten.

ANEXO VII. Matriz sobre participación (capacidades, aprendizajes, costos)

Ejido	Capacidades desarrolladas	Aprendizajes	Costos personales de la participación	Lugares de participación	Mecanismos de participación	Cómo se enteraron	Para qué o por qué participaron
Sontecomapan	1er taller: equidad de género Pudo llegar a ser comisariado Administración de empresas Guía turística Nutrición Mercadotecnia Primeros auxilios Intercambio de experiencias Guía de plantas y árboles Yogurth Transgénicos	Trabajar en grupo Amar al proyecto Desarrollo personal Crecimiento personal Hablar en público El proyecto ha sido un pacto con la naturaleza Saber el valor del monte y que a la gente le gusta Colaboración con comités de vigilancia de Profepa Ya no es monte, es selva y vale Conducta diferente Capacitación Giro en mi vida Cambio en la forma de educar y formar a los hijos	Mi marido no me dejaba participar "Me amorillaba" Me escapé de la casa para participar y mi marido me castigó y no me dio dinero Desprecio de mi esposo Dolor Humillación Soledad	Salón de la agencia municipal Comedor del proyecto Coatepec México Mazunte Ventanilla Pueblos Mancomunados Todos los lugares a los que fuimos para las capacitaciones. En las oficinas de la Reserva.	Asamblea Talleres Cursos Reuniones Convocatorias Invitaciones	Por la Reserva (Katya y José)	La participación hace que uno cambie, que se atreva a hablar. También genera envidia de quien no le entra. Uno se abre las puertas con esto de la participación en estos grupos Quiero seguir participando. La participación hace que uno cambie, que se atreva a hablar, pero también la envidia de quien no le entra. Uno se abre las puertas con esto de participar en estos grupos.
Las Margaritas	Muchos cursos Primeros auxilios Resolución de conflictos Trabajo en grupo Interpretación ambiental Senderos interpretativos Administración Empresas integradoras Cómo recibir y atender grupos Historia del ejido	Desenvolverse Hablar con gente Conocer la naturaleza Valor de lo que tenemos	Corajes Estoy aburrido de grillas Tiempo	En la escuela al principio ya ahora en la cabaña En las oficinas de la Reserva	Juntas Reuniones Asamblea Talleres Cursos Invitaciones	Los del grupo de ecoturismo de López Mateos nos vinieron a invitar para hacer ecoturismo También vino Luisa Paré y Rubén Cruz	"El conocimiento me fortalece, la gente dice: pregúntenle a ella, ella sabe"
López Mateos	5 0 6 cursos de	Viajes a otros estados	Desvelos	Asamblea ejidal a	Asamblea	Invitaciones de	El conocimiento

Ejido	Capacidades desarrolladas	Aprendizajes	Costos personales de la participación	Lugares de participación	Mecanismos de participación	Cómo se enteraron	Para qué o por qué participaron
	<p>alimentación Comida Autoestima Organización Ecoturismo Equidad de género Cocina Manejo de grupos Primeros auxilios Administración Contabilidad Interpretación de la naturaleza Conservación de aves y mamíferos Levantamiento de huellas Taller para hacer reglamentos Talleres, talleres y talleres para lograr lo que tenemos 47 talleres en 5 años De 25 a 30 talleres "Dejé de contar en el curso 30"</p>	<p>(Oaxaca, Veracruz) Apertura de pensamiento Trabajar en grupo Aplicación de reglamentos Valorar lo que se tiene. Conocer Quitarse la pena</p>	<p>Corajes Aburrimiento Problemas familiares Mis hijos se hacían de comer Trabajo son remuneración Regaños de la familia Sin la comprensión de nuestras mujeres no podríamos hacer esto</p>	<p>fin de mes Comité de protección de flora y fauna Talleres En la Reserva, sobre todo para las juntas de la RECT</p>	<p>Talleres Cursos Talleres de planeación participativa</p>	<p>otros grupos de ecoturismo Invitaciones de la reserva El ejido Luisa Paré</p>	<p>acumula riqueza Todo lo que he aprendido le ha servido a mi familia (comer mejor)</p>
Miguel Hidalgo	<p>10 talleres de interpretación de la naturaleza Senderismo Primeros Auxilios Sensibilidad Alimentos Derechos humanos Autoestima. Organización Administración Hubo quien ha tomado 60 talleres. Senderismo Formación de guías</p>	<p>Ya no explotamos, aprovechamos. <u>Participar fuera:</u> Asistir a un taller Salir para hablar de mi trabajo Intercambio de conocimiento. <u>Participar dentro:</u> Convocar, discutir, consensar, condensar, buscar estrategias. Me ha dejado la solidaridad Adquiero conocimiento amplio del ecoturismo</p>	<p>Salud Enemistades en la comunidad Que nos vean como traidores He cambiado porque ya no tumbo árboles ni mato animales Me he ganado el aprecio de mis compañeros. Disgustos con mi esposo porque no le gustaba que fuera a talleres y reuniones porque llegaba muy noche (10 u</p>	<p>Invitación de los de López Reuniones Asamblea ejidal Talleres Cursos Capacitaciones En la Reserva</p>	<p>Talleres Asambleas Cursos Intercambios Viajes</p>	<p>La Reserva Sectur Fernando Cabral David Curiel</p>	<p>Quienes participan se documentan y se preparan, quien no, se queda rezagado Para aprender. Participar es ir a un taller, decir tu punto de vista, tomar nota, aprender de lo que se dice, entrarle a las dinámicas, sin importar mi educación, o mi forma de vestir.</p>

Ejido	Capacidades desarrolladas	Aprendizajes	Costos personales de la participación	Lugares de participación	Mecanismos de participación	Cómo se enteraron	Para qué o por qué participaron
	<p>Intercambio de experiencias con otras comunidades (Pueblos Mancomunados de Oaxaca, Ventanilla, Valle de los Cirios en Baja California)</p> <p>Cursos de comunicación</p> <p>Cursos organizacionales con Indever</p> <p>Formas jurídicas de asociación</p> <p>La Coca Cola dio un curso de administración.</p> <p>Concientización.</p> <p>Equidad de género</p> <p>Resolución de conflictos.</p> <p>Entre 25 y 30 talleres.</p>	<p>Diferencio entre turismo y ecoturismo</p> <p>Desenvolvimiento verbal frente al público</p> <p>Aprendí a disfrutar mi trabajo</p> <p>He conocido otros proyectos y a otras personas</p> <p>Hago algo por la naturaleza</p> <p>Transmito mi conocimiento a mi familia</p> <p>He aprendido que, si no cuidamos la naturaleza y tumbamos el monte, no habrá agua, control del clima, secas y trombas.</p> <p>Hacer cuentas, compras y pagar jornales a trabajadores. Pago de viaje en camiones.</p> <p>Servir un plato a la mesa.</p> <p>Facilidad de palabra</p> <p>Capacitación</p> <p>ME siento útil a mi grupo con la capacitación.</p> <p>El crecer como grupo, nos sentimos de la familia con los integrantes.</p> <p>Convivencia</p> <p>Recomendaciones: sentarse a platicar para ver su punto de vista,</p> <p>Tratar de entender su problema, saber convivir con los problemas que cada uno trae consigo, que todos acudan a los talleres para contar con una formación</p>	<p>11 pm)</p> <p>Vergüenza.</p> <p>Siento una enorme carga de trabajo.</p> <p>Ha sido muy difícil participar, atreverse a hablar. Antes “nos temblaba el calzetín”</p> <p>Me daba miedo hablar con alguien, sobre todo con personas estudiadas.</p> <p>Me daba miedo pararme en un mitin o estar en una mesa de presidium</p> <p>Me daba pena hablar porque se me traba la lengua por mi dialecto, náhuatl.</p>				

Ejido	Capacidades desarrolladas	Aprendizajes	Costos personales de la participación	Lugares de participación	Mecanismos de participación	Cómo se enteraron	Para qué o por qué participaron
		<p>pareja, ir creciendo juntos. Mucha seguridad Autocuidado. Gran satisfacción porque siento que he hecho lo necesario. Puedo decir lo que siento y lo que pienso. El cambio lleva a mejorar como persona, familia y como grupo. Con el ecoturismo me he abierto un poco más, porque me han dado palabras de aliento. Conocer otros lugares Viajes (Oaxaca, Veracruz, Baja California Podemos ya hacer un proyecto y sabemos cómo solicitarlo. Conocer a mucha gente en el país. Hemos aprendido que el turista viene pero que pague el 50% antes para atenderlo, sino pues no y si viene pues paga el resto, pero si no viene ya lo perdió porque ya lo gastamos. Ser honesto y llevar información precisa al grupo, hablar con ejemplos y pues con la verdad porque si no es así ningún grupo va a funcionar. Reconocer los propios errores.</p>					

Ejido	Capacidades desarrolladas	Aprendizajes	Costos personales de la participación	Lugares de participación	Mecanismos de participación	Cómo se enteraron	Para qué o por qué participaron
		Es más fácil trabajar en familia y no como grupo, pero no está bien porque no es lo mismo ayudar a una sola familia que a la comunidad.					

Anexo VIII. Cambios percibidos por los integrantes de los grupos a partir de su participación en el ecoturismo (niveles y factores de análisis)

Miguel Hidalgo

1. Nivel individual	
Antes	Ahora
<p>- Antes de casarme tenía un anhelo de conocer parte del país y ser alguien en la vida, ser alguien del pueblo y de la región y a través de ser alguien conocer las culturas de las regiones</p> <p>- Éramos muchas cocineras y no sabíamos que era eso de comer fruta, comer fruta antes de desayunar.</p>	<p>Tengo valor de hablar con la gente, en reuniones, mítines, sentarme en una mesa de presidium.</p> <p>- No me da pena que se note que hablo mi dialecto, náhuatl, o que no digo las palabras correctas.</p> <p>-Es un cambio cien por ciento positivo porque es un trabajo.</p> <p>- Ya no me siento del montón</p> <p>- HE cumplido parte de mis anhelos: conocer parte del país porque a partir del ecoturismo he salido a algunos lugares y me he llenado de satisfacción</p>
2. Nivel familiar	
Antes	Ahora
<p>Comíamos carnita o pescado dos veces al mes o cada año.</p> <p>No había mucha comunicación.</p> <p>Los hombres no colaboraban en las tareas de la casa.</p>	<p>- En casa todo es diferente, pero también por otros talleres. Los hombres trapean y le entran a todo. Muchísimos cambios.</p> <p>- El lema del proyecto es “Cambio de vida”</p> <p>- Convivimos con la familia y todo lo platicamos, somos abiertos. Nos ha servido bastante tanto a los padres como a los hijos.</p> <p>- La calidad de vida ya no es igual, mi esposa aprendió a preparar comidas sencillas y nutritivas y baratas.</p> <p>- Es un cambio total</p> <p>- Cambio en el ingreso familiar, ha aumentado, más si trabajan varios de la familia</p> <p>- Cuando vienen visitantes, nosotros comemos lo mismo.</p>
3. Grupal/organizacional	
Antes	Ahora
	<p>Ahora ya no nada más nos saludamos, ahora como grupo nos juntamos, platicamos y vemos la situación a futuro ¿qué es lo que podemos hacer?, los talleres, cómo podemos ir adquiriendo, hasta hacemos convivencias como grupo. Organizamos asambleas, pero de traje, y cuando alguien del grupo cumple años, nos organizamos y le compramos algo y lo vamos a felicitar.</p> <p>- Tenemos más contacto físico con los compañeros del grupo y de otros grupos de ecoturismo, nos saludamos de abrazo</p> <p>- Ya no somos un proyecto alternativo, estamos cambiando a empresa.</p>
4. En relación con la comunidad	
Antes	Ahora
<p>No veían como productivo el proyecto de ecoturismo, uno más de los “proyectitos”</p>	<p>- Después de 3 años los empezaron a ver como empresarios del ecoturismo.</p> <p>- A partir del proyecto han bajado recursos para la comunidad (camino).</p> <p>- La comunidad vende sus productos tanto a los del grupo de ecoturismo como a los visitantes: malanga, fruta, pollo de rancho.</p> <p>- Hemos bajado recursos para la comunidad, por</p>

	<p>ejemplo, hace tres años bajamos un proyecto bien fuerte como para veintitantas personas, era de engorda de ganado.</p> <ul style="list-style-type: none"> - En una reunión en Las Margaritas la gente nos vio como saludábamos de abrazo a los compañeros y la gente dijo “ay chirriones estos ya hasta se saludan con abrazo y todo” - Alguno ya empiezan a juntar la basura de las calles porque se ve fea. Hay gente que se fija y dice: “fíjate que nosotros estamos tirando la basura y el turista se comió su sabrita y guarda la bolsa.” <p>Nacimos como una idea loca, ahora todos quieren ser locos.</p>
5. Con organismos e instituciones gubernamentales y de la sociedad civil	
Antes	Ahora
<ul style="list-style-type: none"> - No sabíamos tocar puertas} - Se nos hacía difícil llegar a meter un proyecto - No teníamos idea de cómo redactar una solicitud, no sabíamos de los requisitos. - No sabíamos que las universidades nos podían apoyar y hacer servicio social 	<ul style="list-style-type: none"> - A partir del proyecto hemos aprendido a hacer proyectos y a solicitarlos - Hemos conocido a mucha gente en el país. - Antes no sabíamos tocar las puertas - Aunque la gente participa más en proyectos de gobierno, la gente quedó muy dañada con lo de la expropiación, no confían.
6. En relación a su entorno natural	
Antes	Ahora
<p>Por que aquí cerca había un área que le llamaban parque nacional y ya decían que este parque nacional era para conservar el bosque, conservar la selva, la fauna también, pero yo no asimilaba para qué, no? Porque la gente quería derribar árboles y meter fincas. Pues, yo pensaba que la gente que inició eso, para qué si hay tantísimo monte, no era necesario.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - El ejido está restringiendo la tala - Cacería y aprovechamiento ilegal de animales se ha detenido un poco sin llegar al 100%. YA son pocos los que se dedican a eso - Ya hay una idea de que si yo mato esto qué va haber para el año que viene - La tala de árboles ya no se hace desde hace 8 años. Ya se vuelven a ver los tucanes, gavilanes y cacomixtles, armadillos. - La selva y la cascada son nuestras y no se vale que otros la aprovechen y no le den a la comunidad.
7. Discursivos	
Antes	Ahora
<p>Antes éramos libres todos, pero hoy tenemos que cuidar</p>	<ul style="list-style-type: none"> - No hay que ser egoístas, hay que trabajar a hoy para dejar a futuras generaciones, cuidar el bosque, cuidar a los animales, cuidar todo el entorno ecológico, cuidar todo para que futuras generaciones vean lo que debeos hacer para seguir protegiendo nuestras áreas naturales. - Porque de la naturaleza podemos vivir, de la naturaleza podemos aprovechar muchos recursos, porque antes se decía sustentable. - Actualmente yo estoy descubriendo que no sólo es beneficio para el ejido, no solamente para Catemaco, ni para Veracruz, ni para México, es beneficio también mundial. - A nosotros ya no nos queda la palabra explotar, sino aprovecha. - Pues para mí una reserva es importante, ya como grupo nos cayó bien el veinte, porque una reserva es cuidar, por eso dice reserva, cuidar todo lo que es del entorno natural porque de la naturaleza podemos vivir y aprovechar muchos recursos. - Ya nos cayó el veinte - Actualmente yo ya estoy descubriendo que esto de la reserva es beneficio no nada más para el ejido, no

	nada más para Catemaco, ni para Veracruz o México, es beneficio mundial, pero también nosotros debemos, tenemos que comer, tenemos que adquirir algunos recursos económicos para el sustento de nuestras familias y ¿cómo lo vamos a tener? Pues trabajando de la mano con la reserva, con la naturaleza y la naturaleza nos va a brindar muchas cosas que nosotros. - Ahorita está muy de moda
8. Valoración de la naturaleza	
Antes	Ahora
<p>- En aquel tiempo se decía “eso está feo, es pura montaña”</p> <p>- Cuando hicimos el diagnóstico sobre atractivos naturales de la comunidad, yo pensaba que Miguel Hidalgo no tenía nada que ofrecer al turista, porque no sabía que lo que teníamos valía algo.</p> <p>- Si hay fosas tremendas, horribles, feas, llenas de monte, llenas de roca.</p> <p>Cuando me dijeron que eso era un atractivo natural que podíamos vender, me quedé con el ojo cuadrado</p> <p>- Nosotros no valoramos lo que teníamos, ríos y todas las cosas, la selva. Yo no conocía las cascadas de mi ejido</p>	<p>- Actualmente estamos como tratando de valorar este recurso.</p> <p>- Ya vimos que enseñar lo que tenemos, aunque nos parezca feo, para otros vale, y pagan por verlo.</p> <p>- La doctora me dice: ¿Hay pozos? Si hay, pero unas cosas tremendas, horribles, feas, llenas de monte, de rocas. Me dijo: Pues ésas son el atractivo natural que pueden tener. Sí, es un atractivo que pueden vender, la selva todo, el laguito, el cerro todo.</p> <p>Finalmente, Miguel Hidalgo entregó una listota. Y bueno de ahí fue donde nosotros empezamos a ver que tenemos muchas cosas que vender</p>

Las Margaritas

1. Nivel individual	
Antes	Ahora
	<p>le ha gustado porque aprendió a conducirse, pues no es lo mismo expresarse con uno aquí que con usted o un grupo.</p> <p>Aprendió a desenvolverse</p> <p>En abril-junio de 2005 fue a México a estudiar un diplomado de empresas integradores (Universidad del Valle de México)</p> <p>Desde enero 2006 es promotora comunitaria</p> <p>Quiere seguir estudiando, pero no tiene recursos</p> <p>Nunca pensé que se hicieran realidad mis sueños de salir a otros estados. Se me abrieron muchas puertas. Muchas de mi edad tienen bebés, se casaron y no han salido. Me siento privilegiada. He ido a Oaxaca, al Puerto de Veracruz, a México, a Los Tuxtlas (RB).</p> <p>Me fortalece el conocimiento. La gente dice “pregúntale a ella” “ella sabe”.</p> <p>Me siento y me he sentido bastante bien porque me he ganado el reconocimiento de más gente. Soy como un poco más libre</p>
2. Nivel familiar	
Antes	Ahora
3. Grupal/organizacional	
Antes	Ahora
	<p>Todos en el grupo de cocina somos iguales.</p> <p>La ventaja ha sido conocerse, confianza entre los compañeros, conocer a otros en comunidades, tener amistad.</p> <p>En la asamblea decidieron no pagarle a su papá porque ya no era del grupo.</p> <p>Cree que el problema es que “semos fuereños”.</p>
4. En relación con la comunidad	
Antes	Ahora
	Antes era un basurero, ahora una playa.

	La base principal es cuidar.
5. Con organismos e instituciones gubernamentales y de la sociedad civil	
Antes	Ahora
6. En relación a su entorno natural	
Antes	Ahora
	En la comunidad está vedado matar cualquier tipo de animal Cuentan con muchos bosques De la época en que se empezó a cuidar ya hay árboles que producen madera Las Margaritas es un área de muchos manantiales
7. Discursivos	
Antes	Ahora
	Importancia de la ecología y la naturaleza, importancia de proteger, como explotar sin tener que destruir
8. Valoración de la naturaleza	
Antes	Ahora
	Los videos no eran sobre López, me gustó la idea de poder aprender a conservar lo poco que nos queda (pulmones de la tierra) y aparte de aprender a conservar, aprender a explotar sin dañar, destruir.

López Mateos

1. Nivel individual	
Antes	Ahora
	Apertura de pensamiento. Apertura "Universidad de ecoturismo" Me ha costado mucho construir esto: desvelos, problemas en la familia, mis hijos se hacían de comer o se calentaban. Si es gran ayuda a nivel personal. Si yo recibo \$400 en esta semana ya tengo para comer una semana y que de otra forma no lo tendría. No lo hago por los \$100 porque esto que eso está ahí me costó mucho y no lo voy a dejar. Yo lo sembré y lo he visto crecer y no lo voy a dejar por lo menos hasta que haya un acuerdo de que haya paga de retiro Y también para nosotros ha sido difícil pues no está en nuestras culturas ni de casi ningún pueblo el aceptar que nuestras mujeres acampen con visitantes, que se vayan y desatiendan su casa, etc.
2. Nivel familiar	
Antes	Ahora
	Enviar a hijos a la secundaria. Si hay impacto de ecoturismo en su vivienda Le ha servido lo aprendido a su familia Entre los dos hemos aprendido mucho
3. Grupal/organizacional	
Antes	Ahora
	Las reglas las pone tanto el cliente como el anfitrión
4. En relación con la comunidad	
Antes	Ahora
	Arreglo de senderos, mejoramiento de algunas partes, derrama de dinero, venta de productos, cambio de conciencia Calidad de vida en lo social
5. Con organismos e instituciones gubernamentales y de la sociedad civil	
Antes	Ahora

6. En relación a su entorno natural	
Antes	Ahora
	Está todo deforestado y se acabó el agua 1980 arroyos secos
7. Discursivos	
Antes	Ahora
8. Valoración de la naturaleza	
Antes	Ahora

Sontecomapan

1. Nivel individual	
Antes	Ahora
	<p>Desarrollo personal. Hemos crecido mecho. Antes ni imaginarse hablar como ahora, ante tanta gente desconocida. Teníamos vergüenza, pena. Eso es lo que hemos aprendido.</p> <p>Encontré lo que realmente me gusta hacer</p> <p>Ha aprendido. Me he relacionado. Tengo una conducta diferente. Cuidar el medio ambiente siempre lo he hecho, pero ahora estoy más capacitada. Atiendo gente, intercambio. Me hacen meditar con comentarios que me reconfortan. Siento que mi trabajo tiene un resultado y eso me reconforta.</p> <p>Experiencias bonitas.</p> <p>A partir del ecoturismo ella quiere estudiar los animales, la naturaleza, la gente.</p> <p>Aprendió a ser rebelde y eso le ayudó para que Ángel se convirtiera en alguien más flexible.</p> <p>Han hablado de cómo han cambiado ambos. Él le dice que ha cambiado por ello y tiene un proyecto.</p> <p>Tú estás cambiando, yo estoy cambiando.</p> <p>Aprendió a expresarse en público. Ahora es comisariado ejidal (140 ejidatarios).</p> <p>Ha aprendido. Me he relacionado. Tengo una conducta diferente. Cuidar el medio ambiente siempre lo he hecho, pero ahora estoy más capacitada. Atiendo gente, intercambio. Me hacen meditar con comentarios que me reconfortan. Siento que mi trabajo tiene un resultado y eso me reconforta.</p>
2. Nivel familiar	
Antes	Ahora
<p>A mí no me dejaban trabajar</p> <p>Ángel no quería que participara porque decía que las mujeres son de su casa.</p> <p>“La mujer es como la escopeta, cargada y en un rincón”.</p>	<p>Es un negocio familiar.</p> <p>Ahora su esposo también está en el grupo y aunque es un negocio familiar, le reclama a su esposo cuando hace algo mal o le pagan igual sin cumplir con todo el horario. Aquí todos parejos</p> <p>Visión diferente en sus hijos, sobrinos, etc.</p> <p>En lo económico si nos ayuda el ingreso que sacamos.</p> <p>Después de mucho tiempo su esposo aceptó la participación diciéndole que entendió que lo que hizo Ofe fue por apoyar a la familia. Ella se escapó de la casa.</p> <p>En el tiempo en que la castigó no le dio dinero. Ella exigió para sus hijos. Adelgacé que ni yo me reconocía.</p> <p>Hubo un intercambio en Ventanilla, Mazunte, Totoltepec y Pueblos Mancomunados en Oaxaca. Esto fue en enero de 2002.</p> <p>Ángel se quedó sorprendido por el trabajo de las mujeres, por cómo se desarrollaron, sobre todo en Mancomunados. Fue entendiendo que su postura hacia las mujeres estaba mal.</p>

	<p>Ángel se hizo amigo del presidente de Pueblos Mancomunados y ese señor, Hilario, le daba la palabra a su esposa, una indígena muy desenvuelta. Le dijo “hagan de este proyecto su familia y vida”. Los tomó de las manos, se las unió y los invitó a quererse y a resolver las diferencias.</p> <p>Regresaron de eso viaje y Ángel, el viejo Ángel se quedó en Oaxaca y en el pasado, y regresó otro hombre.</p> <p>A Ofelia, pertenecer a este grupo y proyecto le costó desprecio de su esposo, dolor, humillación, soledad. Pero ahora puede decirle que ya no lo ama y cambió sin proponérselo. Incluso le dice que se quiere ir y estudiar karate.</p> <p>Le pidió perdón. Le pidió un tiempo para arreglar todo. Movié la estructura familiar grueso.</p> <p>Cumplió su palabra de respetar a Ofelia en su decisión. Cocina, cuida a sus hijos.</p> <p>La recompensa fue rescatar a su familia, pero nueva.</p> <p>Hace lo que quiere, “me siento como pez en el agua”.</p> <p>Cambió por completo su familia, su marido, su desarrollo personal, está aprendiendo, cambió la formación de sus hijos, concientización con sus hijos, suegra, etc.</p> <p>Su papá (el de Ángel) le quitó un terreno y metió motosierra. “Lo que nos hizo, Laura, fue terrible. Ver cómo tumbaba árboles, especies preciosas, todo para hacer un potrero”</p> <p>Ángel no lo denunció, pero yo sí. A la familia de él le llegó una multa de 100 mil pesos. Ángel me apoyó, “no te rajes, si descubren que nosotros los denunciamos, nos defendemos, pero ellos no tenían derecho de meterse con la naturaleza”</p> <p>Se descubrió la verdad “pueblo chico, infierno grande”. En el grupo de ecoturismo de Sonte se acordó no decir nada, pero la presidenta [Ana] no cumplió.</p> <p>Se metió la Reserva con tal de apoyar a Ofelia y a Ángel. Recibieron apoyo de Toño. Él fue hablar con la cuñada, a enfrentar responsablemente lo que había hecho. Pero le explicó que había denunciado al esposo de la cuñada porque le dolía lo que habían hecho con los árboles “Ya se creen los reyes de la selva”, fue lo que le contestó.</p> <p>Lo hice por dos razones fuertes: Era nuestro terreno y lo estábamos conservando y cuidando. Nos dio trabajo que todo creciera en ese potrero “Tu marido llega y otra vez destruye”</p> <p>Pero la ganancia fue mucha e inimaginable: El talador ahora es parte del comité de vigilancia participativo de Profepa. LA multa se disminuyó a 10 mil pesos y plantar (reparar el daño)</p> <p>Ahora quiere denunciar al primo de Ángel por tráfico de cotorros.</p> <p>La percepción de la gente (población) es que si están haciendo algo y eso algo funciones y tiene impacto personal, familiar y comunitario.</p>
3. Grupal/organizacional	
Antes	Ahora
No sabía qué era ecoturismo	<p>Nos ha enseñado a amar más a nuestro proyecto.</p> <p>Vamos buscando un bien común: conservar para dejarle algo a nuestros hijos y al mundo entero. Al principio fue un proyecto alternativo, pero trascendió a un proyecto productivo. Esa es la meta.</p> <p>Tuvieron que aprender los recorridos de las otras comunidades, incluso conocerlas, pues antes no las conocían</p>
4. En relación con la comunidad	
Antes	Ahora
	<ul style="list-style-type: none"> - Ahora son los empresarios, los señores de ecoturismo - En la comunidad se ha logrado tener un comité de vigilancia, el proyecto de qué hacer con la basura - Quizá los grandes no cambien, pero ha hecho un caminito y ven los frutos en los niños. Ya sembré la semilla.

	<ul style="list-style-type: none"> - los pescadores ya empiezan a darse cuenta de que si no cuidan lo que tienen se va a acabar. - Lo apodan el ecoloco.
5. Con organismos e instituciones gubernamentales y de la sociedad civil	
Antes	Ahora
	Otra satisfacción ha sido colaborar con los comités de vigilancia de Profepa.
6. En relación a su entorno natural	
Antes	Ahora
Vi cómo nos acabamos los manglares También fui cazador no sabían lo que tenían y no sabían si a la gente le iba a gustar ir al monte, que tal si se quejaban y decían que no eran cambios para ir al monte.	El proyecto ha sido un pacto con la naturaleza También fui cazador, pero me gusta conservar Pero se dieron cuenta de que lo que tienen es valioso y que a la gente le gusta. Con el proyecto aprende lo de la naturaleza. Aprende a apreciar lo que vemos a diario, pero vale mucho. Ellos hicieron un pacto naturaleza-hombre. Antes de empezar el proyecto, el terreno donde hoy están las cabañas era un potrero, y nosotros lo reforestamos.
7. Discursivos	
Antes	Ahora
Algunos preguntan sobre esos cerros pelones. Ángel responde que antes, con López Portillo y De La Madrid, pagaban por tirar el monte, inclusive si no trabajabas la tierra te la quitaban	Ahora nos pagan por conservar. Explotar los recursos, pero con formas alternativas, como el ecoturismo y para mejorar la calidad de vida. Si vendes el árbol que cortas en \$1 peso, ganas ese peso y se acabó la fuente de ingreso. En vez de que cobren por ver el árbol y los pájaros que en él se paran y cobrar \$1 peso por cada persona que lo quiera ver.
8. Valoración de la naturaleza	
Antes	Ahora
Cuando esto empezó no sabía qué era el ecoturismo	Ahora ha aprendido a valorar lo que tiene: aves, selva (ya no es monte).

Anexo IX. Matriz sobre percepciones y definiciones sobre turismo y ecoturismo

Ejido	Turismo	Ecoturismo
Sontecomapan	<p>Turista inconsciente Bienestar propio Se complacía en todo Si se querían llevar plantas se podía No hay seguridad</p>	<p>¿Dónde están las diferencias? En las comunidades, con nosotros. La meta y el objetivo es conservar. Desde la promoción se siente quienes son los que van a venir Turismo de calidad No tirar basura, cuidar plantas y aves Respetar y someterse a lo que el ecoturismo dice Alimentación económica Convivencia con los dueños del proyecto Trato cordial Turismo ecologista Diversión a ver lo que todavía hay ANP Cuidado del medio ambiente Convivencia con el grupo. Ecoturismo es algo que tenga que ver con la ecología. Turismo que le guste la ecología. La palabra ecoturismo, la misma palabra lo dice: ecología, lo que se trata a relación al medio ambiente, conservación y principalmente el objetivo es la conservación. Recibir visitantes y concientizarlos de lo que se tiene y recuperar lo que se perdió.</p>
Las Margaritas	<p>Viene gente que tira basura, ensucian. No dejan beneficio aunque pongan letreros.</p>	<p>Cuidan. Turismo limpio. Vigilan el turismo y los organizadores. En el ecoturismo se le enseña a la gente lo que hay en la región para que sirva, si se come</p>
López Mateos		<p>Para ella el ecoturismo es no talar, cuidar animales y plantas. El ecoturista ve lo natural, convive con la cultura de la comunidad, forma de ser, comida, costumbre, vestido, etc.</p>
Miguel Hidalgo	<p>Tener hotel de lujo, tv, aire acondicionado, restaurante, playa. Se da fácil Llega siempre, las 24 horas del día y los 365 días del año. El turismo hace pura basura</p>	<p>Al principio pensaba que era lo mismo. No se da tan fácil porque la situación es de "concienciar" y la "concientización" no se da fácil. La meta es conservar, cuidar, no tocar plantas, no llevarse objetos ni animales, hojas ni flores, no destruir nada, respetar la naturaleza. No tirar basura Tanto el turista como el que lo recibe debe tener limpieza por eso le pusieron ecoturismo.</p>

ANEXO X. Matriz de grupos atendidos, costos y salarios

Grupo	Grupos atendidos	Procedencia	Costos
Sontecomapan	Recibieron primero un grupo en febrero de 2001, antes de tener la cabaña, eran de la UAM-Xochimilco. Se quedaron en casas de campaña, eran entre 25 y 35 estudiantes. Desde entonces ya tenían grupo de promoción, en el que estaba Noé (ahora ya está fuera del grupo) y ellos les llevaban turistas.	UAM-X	
Las Margaritas	La primera vez que dieron de comer a los turistas fue en la laguna, en la primaria, en la secundaria y en casas, mientras tenían la cabaña del proyecto. Lo del baño, fue en casas igual lo de bañarse. Al principio se hacía la comida con leña. Empezaron con un grupo de niños de Villahermosa, de primaria. La mayoría de grupos son de México y mixtos. Desde 2003 vienen alumnos del Madrid (secundaria) (última semana de marzo o abril, antes de semana santa). Recibían a la gente en casas de campaña	Villahermosa (secundaria) Colegio Madrid, México, (Secundaria)	
López Mateos	Inicio. Sólo llegaban en Semana Santa y fin de año 2000. año sin gente 2003. Llegaron a recibir 1000 personas por año 2005 Bajó. Fin de año 2006 65-1 grupo 30-1 grupo Han recibido: 3 grupos del Colegio Madrid 2 grupos del IPN	México, D. F. Colegio Madrid IPN	El ingreso si es significativo Jornal de \$70 (de 12 a 14hrs) ahora es de \$100 Inicio. - \$360 por día por personas (incluye tres comidas, recorridos, hospedaje y transporte local). Grupo mínimo de 10 personas

Grupo	Grupos atendidos	Procedencia	Costos
	<p>102 Semana Santa (3 o 4 días) 1 verano INP 1 grupo septiembre 1 en noviembre 2 o 3 en diciembre Promedio de 2 a 3 días de 20 a 30 personas 500 personas anualmente Grupos más fuertes en vacaciones. 4 grupos regulares promedio de 35 a 40 personas por 3 días.</p>		<p>Ahora se cobran \$550 por día por persona.</p> <p>Alimentación \$500 1 o 2 días</p> <p>Venden conservas, café y artesanías</p> <p>20% ecoturismo 30 a 40% artesanías.</p> <p>De 36 comidas al día sacan \$1080, libres \$250.</p> <p>Se da 10% al ejido de las ganancias por grupo a una cuenta bancaria del presidente y secretario</p> <p>\$550 diarios por persona que incluye hospedaje, alimentación y recorridos)</p> <p>Puede ser un día</p>
Miguel Hidalgo			<p>Recursos si entran, pero no constantes. 2 días \$240.</p> <p>Cuando entra grupo grande si hay beneficio, pero en chicos no.</p>

**REGISTRO DE VISITANTES AL EJIDO I. MATEOS, PROYECTO SELVA DEL MARINERO.
MARZO 1997 A DICIEMBRE 1997**

FECHA	NUMERO DE VISITANTES	PROCEDENCIA
27/03	33	Primera excursión Luisa Paré
29/12	26	México-Rubén.
TOTAL	59	

**REGISTRO DE VISITANTES AL EJIDO I. MATEOS, PROYECTO SELVA DEL MARINERO.
ABRIL 1998-DICIEMBRE 1998**

FECHA	NUMERO DE VISITANTES	PROCEDENCIA	ORGANIZADOR
5/04	11	Mexico (1 Monterrey)	Rubén
9/04	22	México	Rubén
2-3/05	16	México	Reserva
4-7/07	10	Xalapa (escuela Xalictic)	Luisa Paré
15/07/98	2	México	
23/07/98		Catmaco	Colaboradores de la Reserva
25/07	8	Reserva	Reserva
31/08	9	México	Rubén
13/08	6	Puebla	
16/08	8	España	
17/10	45	México (UNAM)	Rubén
22/12	1	México (Semarnap)	
24/12	4	México	
26/-29/12	21	México, Monterrey y EEUU	Rubén
TOTAL	142		

**REGISTRO DE VISITANTES AL EJIDO I. MATEOS, PROYECTO SELVA DEL MARINERO.
ENERO 1999-DICIEMBRE 1999**

29 DIC. A 1/01	14	México	Rubén
01/01	1	México	
03/01	10	Catmaco	Teresa Contreras (sólo pago comidas)
09/01	7	Catmaco	Tere Contreras(solo comidas)
14/01	2	¿	
05/02	5	México	Rubén
04/03	10	México (UAM)	Irma Juarez-Luisa
10/03/	6	Francia	No pagaron mas que \$ 60.
13/03	34	México (Decroly)	Rubén
28/03	68	México—S.Santa	Rubén
1-4/04	3	Xalapa	
04/04	10	México	Hotel Playa Azul
5-7/04	6		
11-17/04	9	México-UAM	Irma Juarez-Luisa
24/04	29	México (Decroly)	Rubén
28/04	3		Elia y Sonia
13/05	11	México (Chapingo)	

27-28/05	82	Estado de México Prepa Tepozotlan	Rubén
29/05	4		Pronatura Veracruz.
5/05	2	Coatzacoalcos	
14/06	17		Hotel Michelle (sólo donación)
21/06	5	Coatzacoalcos	
15/07	18	México	Rubén
20/07	1	Francia	
29-1/08	16	México	Rubén
7/08	4	México	Rubén
7/08	6	Xalapa	Pronatura Veracruz.
9/08	2		
11/08	5	San Andrés Tuxtla	Tere Contreras
11-12/08	7	México	Fco Zamorano
14/08	6		Hotel Cuniapan
20/08	1	México	
27-29/08	7	México	Rubén
10/09	4	México UAM	Irma y Luisa
16-18/09	7	Xalapa	
9/10	9	Xalapa	Pronatura
30/10-05/11	22	Inauguración de	Sendero a Sontecomapan
26-28/11	16	Región	Tasller rewerserva
26-29/12 1/01	27	México y varios	Rubén
TOTAL	496		

**REGISTRO DE VISITANTES AL EJIDO L. MATEOS, PROYECTO SELVA DEL MARINERO
JUNIO 2000-DICIEMBRE 2000**

3/06	30	Región	Taller reserva
15/09	3	México	
26/9	19	Uxpanapa	Taller
2/11	16	México	Rubén
9/11	32	Xalapa	UNU
19/11	19	Estados Unidos	Paciano Benitex
9/12	9	Xalapa	Facultad de estudios agrícolas
22/12	8	México	Rubén
26/12	19	México	Rubén
29/12-01/02	17	México	Rubén
TOTAL	172		

REGISTRO DE VISITANTES AL EJIDO L. MATEOS, PROYECTO SELVA DEL MARINERO ENERO-MAYO 2001			
FECHA	NUM. DE VISITANTES	PROCEDENCIA	ORGANIZADOR
13/01	3	Inglaterra-Zacatecas	
03/02	6	México	Rubén
8/03	86	San Andrés-MéxicoEsc.Freinet	Elsa Almcida
13/03	6	EEUU	
27/02	34	EEUU	Paciano Benitez
15-17/03	55	México (Decroly)	Rubén
22/03	5	México	
7/04	13	México	Rubén
12-15/04	29	Varios	
11-12/04	9	Xalapa	Toño Gzlez
19/04	19	Mexico UAM	Irma
8/05	3	Xalapa-Catemaco	Elia
TOTAL	268		

ANEXO XII. Matriz sobre percepciones y opiniones en torno al trabajo en red

Sontecomapan

Ser parte de una RED es un gran compromiso. Tuvieron que aprender los recorridos de las otras comunidades, incluso conocerlas, pues antes no las conocían

Organización con mucha fuerza para enfrentar los problemas que se suscitan.

Les da derecho a exigir a desenvolverse con diferentes instituciones

Es un gran ejemplo

Miguel Hidalgo

Duraron 3 años sin estar en la Red y hasta el 2005 llevaban 3 en la Red. Trabajar en Red es lo mejor porque pueden organizarse mejor, con más fuerza.

La Red es unión de empresas de ecoturismo que trabajan con un mismo fin

El trabajo en Red es mejor. El asesor general puede bajar proyectos para todos.

Tenemos más peso.

No sabe cuándo se convirtió en Red, pero es bueno porque se comparten grupos. Somos cuatro comunidades juntas, unidas.

Teníamos reglamento interno y fue la base para trabajar en Red.

Trabajar en Red no tiene desventajas, para hacer gestión nos hacen caso como Red.

La propuesta de Red salió de Miguel Hidalgo no con ese nombre sino de trabajar unidos

Red: lo que yo ubico es una red para pescar, 1 sólo hilo para pescar. Están unidos. Fortalecer trabajo unido de los grupos. Los talleres se aprovechaban mejor todo fue mejor.

Nosotros como red compartimos las capacitaciones, si alguien no puede asistir, decidimos quién va, y esas personas a su regreso nos entregan un resumen de los que fueron hacer allá, para que como red estemos bien comunicados, tengamos la experiencia de las otras comunidades.

La Red de Ecoturismo Comunitario de los Tuxtlas ya se oye a nivel nacional, creo que hasta nivel internacional, y es también de Miguel Hidalgo.

Implica más trabajo, pero tenemos mayor representación, más voz.

Las Margaritas

Se maneja muy bien la red, incluso a nivel nacional tienen mucha presencia, se organizan bien, ya tienen radio y teléfono, la base principal es cuidar.

2001 se forma la Red y ellos entran sin figura jurídica.

La mayor dificultad de trabajo en red es ponerse de acuerdo en algo, pues todos piensan diferente. Es difícil que todos piensen igual.

La ventaja ha sido conocerse, confianza entre los compañeros, conocer a otros en comunidades, tener amistad.

Se han conseguido proyectos como red que no se hubieran conseguido para una comunidad sola. Apoyos del gobierno. Se adquiere voz.

Una red se forma con objetivos comunes. Ideas individuales destruyen. Compartir la idea de "para qué están trabajando en grupo".

López Mateos

La red es buena para bajar dinero. Afectó porque los visitantes se distribuyeron

Red: perjudica por que es menos días. Es bonito porque es más fuerza. Pero no es rentable económicamente

De aquí nacieron las otras comunidades

Ya estaban metidos Rubén y todos esos en lo de hacer una red. Se metió dinero para que los otros iniciaran y se aceptó repartirlo entre cuatro.

Nos lavaron el coco y bueno, también para que ellos conservaran algo, pues es bueno para todos

Con ese dinero se hicieron cabañas (Miguel Hidalgo, Sontecomapan y Las Margaritas)

Las Margaritas se compró: chalecos, kayaks y trastes

Red: ha sido buena por que se trata de que las demás comunidades trabajaran, se concientizaran para conservar lo que tenían

Anexo XIII. Concentrado de entrevistas

Fecha	Comunidad/ organismo	Nombre	Género	Edad	Escolaridad	Lugar nacimiento	Ocupación	Cargo
29 septiembre 2005	Sontecomapan	Ana Josefa Báez Alvarado	Femenino	55 años	Secundaria	Sontecomapan	Ama de casa	Presidenta del grupo
15 abril 2006	Sontecomapan	Ofelia	Femenino	35 años	Primaria	Sontecomapan	Ama de casa	
15 abril 2006	Sontecomapan	Sixto Pechi	Masculino	27 años	1 primaria	Sontecomapan	Campesino	Agente municipal
15 abril 2006	Sontecomapan	Elisama Granada	Femenino	39 años	Sabe leer poco	Sontecomapan	Ama de casa y pequeño comercio de ocmida	
Diciembre 2006	Sontecomapan	Juan Sixtega Toto	Masculino	50 años		Sontecomapan		
5 mayo 2005	Las Margaritas	Reyes Torres	Masculino	58 años	Secundaria	Catemaco	Carpintero y albañil	Coordinador de guías
5 mayo 2005	Las Margaritas	Hilario Sinta	Masculino	60 años	No sabe leer ni escribir	Catemaco	Agricultor	Presidente de la RECT
5 mayo 2005	Las Margaritas	Benita Santos	Femenino	48 años	No sabe leer ni escribir	Las Margaritas	Ama de casa y agricultora de flores	Coordinadora de cocina
5 mayo 2005	Las Margaritas	Oswaldo Quirino	Masculino	36 años	Primaria	Las Margaritas	Ganadero	Tesorero
5 mayo 2005	Las Margaritas	Luciana Santos	Femenino	20 años	Preparatoria	Las Margaritas	Estudiante	Guía
5 mayo 2005	Las Margaritas	Yolanda Santos	Femenino	50 años	No sabe leer ni escribir	Las Margaritas	Ama de casa	
5 mayo 2005	Las Margaritas	Juan Galvez	Masculino	40 años	3ero de primaria	Puebla	“Parcelario”	Presidente del grupo
5 mayo	Las Margaritas	Vicente Rodríguez	Masculino	56 años	2do primaria	Zitacuaro,	Campesino	

Fecha	Comunidad/ organismo	Nombre	Género	Edad	Escolaridad	Lugar nacimiento	Ocupación	Cargo
2005						Mich.		
3 agosto 2006	Miguel Hidalgo	Luis Ramos Sedano	Masculino	43 años	Primaria	Papás hablaban mexicano	Agricultor	Secretario y promotor
3 agosto 2006	Miguel Hidalgo	Rufina Atanancio López	Femenino	57 años	1ero primaria	San Hipólito Soltepec, Puebla	Ama de casa	Coordinadora de hospedaje
3 agosto 2006	Miguel Hidalgo	Raymundo Atanancio	Masculino					Guía
3 agosto 2006	Miguel Hidalgo	Josefa Salazar	Femenino					Cocina
3 agosto 2006	Miguel Hidalgo	Eulalio de Jesús Campos	Masculino	50 años		Perote, Ver. Llegó a los 12 años	Campesino	Tesorero
4 agosto 2006	Miguel Hidalgo	Serapio Mateo	Masculino	36 años	Secundaria trunca	Miguel Hidalgo	Campesino	Guía
4 agosto 2006	Miguel Hidalgo	Alicia	Femenino	33 años	3ro primaria	Miguel Hidalgo	Ama de casa	Cocina
4 agosto 2006	Miguel Hidalgo	David Sánchez	Masculino	60 años	Secundaria	Cd. Serdán, Puebla Llegó a los 17 años	Ganadero	No está en el grupo
4 agosto 2006	Miguel Hidalgo	Antonia Méndez Mora	Femenino	63 años	No sabe leer ni escribir	Cerca de Zacatlán de las Manzanas, Puebla	Ama de casa	Ayudante alimentación
4 agosto 2006	Miguel Hidalgo	Bernardina Bravo Solis (Manina)	Femenino	41 años	4to primaria	Su papá es de Puebla y mamá de Michoacán	Ama de casa	Secretaria
4 enero 2007	Miguel Hidalgo	Guadalupe Martínez	Masculino	43 años		Potrero, Puebla	Campesino	Presidente del grupo

Fecha	Comunidad/ organismo	Nombre	Género	Edad	Escolaridad	Lugar nacimiento	Ocupación	Cargo
Enero 2007	López Mateos	Ángel Abraham Mena	Masculino	60 años	No fue a la escuela	Catemaco	Campesino	Coordinador vigilancia
Enero 2007	López Mateos	Julia Baxin Bustamante	Femenino	26 años	6to primaria	Miltepec, San Andrés	Ama de casa	Tesorera
Enero 2007	López Mateos	Maribel Valencia	Femenino	22 años	Primaria	Perla de Hueyapan		Coordinadora de cocina
Enero 2007	López Mateos	Elidia Sixtega Baxin	Femenino	26 años	Primaria	López Mateos		Secretaria
Enero 2007	López Mateos	José Luis Abraham Velasco	Masculino	37 años	Sin estudios	Llegó a los 3 años de edad	Campesino	
Enero 2007	López Mateos	Ausencio Bxin Sixtega	Masculino	45 años	3ero primaria	San Andrés		Guía
Enero 2007	López Mateos	Odilón López	Masculino	57 años	4to primaria	Tepetlaco, Ver.	Productor de vino	
Enero 2007	López Mateos	María Mena	Femenino	41 años				Coordinadora de guías
Enero 2007	López Mateos	Ángel Mena Lagunas	Masculino	44 años	Secundaria abierta	Villa de Ayala, Gro.	Campesino y albañil	Presidente del grupo

ANEXO XIV. Matriz comparativa de los factores que intervinieron en el proceso de adopción, adaptación y apropiación del ecoturismo

Sontecomapan	Las Margaritas	López Mateos	Miguel Hidalgo
Históricos			
Dotación ejidal 1938. Sin recuerdos sobre su proceso de fundación	Dotación ejidal 1962 con algunos problemas en la dotación	Dotación ejidal 1980 con acciones de defensa de su territorio	Dotación en 1986. Expropiación por la declaratoria de la RBLT
Antecedentes históricos posteriores a la fundación del ejido	Antecedentes prehispánicos cerca a la nueva población	Población nueva	Población nueva
No recuerdan el origen de la población	Puebla, Michoacán y mayoritariamente Veracruz (Catemaco y Orizaba)	Estado de México, Puebla y Guerrero y mayoritariamente de Veracruz	Mayoritariamente de Puebla, en segundo lugar otras partes de Veracruz y en menor proporción de Michoacán
Económicos			
Sólo se dedicaban a la agricultura y al hogar Sin ganadería en el origen ni a su llegada	Sólo se dedicaban a la agricultura (un solo informante trabajó en el DF) Sin ganadería en el lugar de origen ni a su llegada	No reportan agricultura pero si ganadería, albañilería y oficios varios en el lugar de origen	100% agricultores
A su llegada diversificaron mucho su actividad productiva sobre todo en la práctica de oficios relacionados con las poblaciones urbanas	Diversificaron sus actividades productivas de acuerdo al ecosistema y cuando se abrió el camino (pesca, caza, flores, café)	A su llegada diversifican sus actividades agregando las propias del lugar: pesca, café y talamontes	Diversificación productiva de acuerdo al ecosistema y las costumbres locales: Comercio de flora y fauna silvestres, motosierristas, café, pesca y ganadería
No reportan falta de fuentes de empleo	Falta de fuentes de empleo y los lugares donde hay implican largos recorridos en lancha, a pie o en transporte público	Falta de fuentes de empleo y los lugares donde hay están lejos	Falta de fuentes de empleo y los lugares donde hay están lejos
Geográficos, físicos y ambientales			
Lejos del macizo de la selva.	Lejos del macizo de la selva	En el macizo de la selva	En el macizo de la selva
Al lado de la carretera hacia playa y cabecera	Hasta 1980 tuvieron camino. Antes en lancha	Sin transporte público y camino de terracería	Sin transporte público y camino de terracería

Sontecomapan	Las Margaritas	López Mateos	Miguel Hidalgo
	Ahora hay camino hasta Tebanca y terracería la comunidad		
Cerca de la cabecera municipal	Se comunican a Cetemaco también en Lancha, hacia el este.	Lejos de la cabecera municipal	Lejos de la cabecera municipal
Terrenos planos Altitud no mayor a los 400 msnm	Terrenos no muy escarpados Altitud no mayor a los 300 msnm	Terrenos muy escarpados con pendientes hasta de 40º En la sierra, altitud hasta de 1,800 msnm	Terrenos muy escarpados con pendientes hasta de 40º En la sierra, altitud hasta de 1,800 msnm
Potreros	Potreros y una península con manchones de selva	Selva alta y mediana	Selva alta y mediana
Cerca de un lago y el mar	Al lado de un lago Cuenta con playa de lago	Cascadas, pozas	Cascadas, pozas
No cuentan con antecedentes de conservación	Ellos no reportan antecedentes de conservación aunque se identificaron algunos en la bibliografía	Tienen antecedentes de conservación	Tienen antecedentes de conservación
Fuera de zonas prioritarias	Fuera de zonas prioritarias	Zona de amortiguamiento	Zona Núcleo II
Institucionales			
RBLT: promovente de la propuesta de ecoturismo	López Mateos, Miguel Hidalgo y Luisa Paré: promoventes de la propuesta de ecoturismo	IIS y PSSM: promoventes de la propuesta de ecoturismo	López Mateos y asesores de Luisa Paré: promoventes de la propuesta de ecoturismo
Mucha presencia de la RBLT y buena relación. No había contacto con academia ni con OSC	No había presencia de la RBLT ni de académicos	Recibían biólogos antes de la propuesta y les daban de comer	No había contacto con académicos ni OSC La relación con la RBLT era mala por la expropiación
Demográficos			
564 viviendas Población de 2,374 habitantes Todos los servicios Viviendas más del ámbito urbano	73 viviendas Servicios (luz, casa con piso y agua potable) Los integrantes del grupo	22 viviendas Sin servicios Los integrantes del grupo representan el 38.5% del total e la	88 viviendas Sin servicios, sólo luz Los integrantes del grupo representan el 2.9% del total de la

Sontecomapan	Las Margaritas	López Mateos	Miguel Hidalgo
<p>Los integrantes del grupo representan el .3% del total de la población de la localidad</p> <p>Nivel educativo alto, cuentan con bachilleres</p> <p>La información sobre composición de la población, analfabetismo, marginación y pobreza (están en el texto)</p>	<p>representan el 6.2% del total de población</p> <p>Población de 290 habitantes (Sontecomapan es 8 veces más grande)</p> <p>La información sobre composición de la población, analfabetismo, marginación y pobreza (están en el texto)</p>	<p>población</p> <p>Población de 114 habitantes (20 veces menos que Sontecomapan)</p> <p>La información sobre composición de la población, analfabetismo, marginación y pobreza (están en el texto)</p>	<p>población</p> <p>Población de 560 habitantes (4 veces menos que Sontecomapan)</p> <p>La información sobre composición de la población, analfabetismo, marginación y pobreza (están en el texto)</p>
			Presencia de población hablante del náhuatl
Sociales			
<p>Relaciones familiares tradicionales al inicio del proyecto donde el hombre es el jefe de familia y se mueve en los espacios privados y públicos, y la mujer está sujeta al espacio privado de la casa.</p> <p>El ecoturismo cambia estas relaciones y la mujer sale del ámbito privado.</p> <p>Los adultos mayores encuentran un espacio para participar laboralmente</p>	<p>Relaciones familiares tradicionales al inicio del proyecto donde el hombre es el jefe de familia y se mueve en los espacios privados y públicos, y la mujer está sujeta al espacio privado de la casa.</p> <p>El ecoturismo cambia estas relaciones y la mujer sale del ámbito privado.</p> <p>Los adultos mayores encuentran un espacio para participar laboralmente</p>	<p>Relaciones familiares tradicionales al inicio del proyecto donde el hombre es el jefe de familia y se mueve en los espacios privados y públicos, y la mujer está sujeta al espacio privado de la casa.</p> <p>El ecoturismo cambia estas relaciones y la mujer sale del ámbito privado.</p> <p>Los adultos mayores encuentran un espacio para participar laboralmente</p>	<p>Relaciones familiares tradicionales al inicio del proyecto donde el hombre es el jefe de familia y se mueve en los espacios privados y públicos, y la mujer está sujeta al espacio privado de la casa.</p> <p>El ecoturismo cambia estas relaciones y la mujer sale del ámbito privado.</p> <p>Los adultos mayores encuentran un espacio para participar laboralmente</p>
<p>El ecoturismo representa una más de muchas estrategias de sobrevivencia en un ámbito más urbanos.</p> <p>No tienen oposición ni críticas del resto de la comunidad</p> <p>Críticas de los otros grupos por</p>	<p>El ecoturismo representó una estrategia importantísima de empleo</p> <p>Críticas de la comunidad sobre todo de los que abandonaron el proyecto</p>	<p>El ecoturismo representó una estrategia importantísima de empleo</p> <p>Críticas de la comunidad por el tipo de trabajo que desempeñan</p>	<p>El ecoturismo representó una estrategia importantísima de empleo</p> <p>Oposición de la comunidad sobre todo de los ejidatarios por considerarlos traidores</p> <p>Críticas de la comunidad y de los que abandonaron el proyecto por el</p>

Sontecomapan	Las Margaritas	López Mateos	Miguel Hidalgo
haberse reducido a una empresa familiar			manejo del dinero y por haberse reducido a una empresa familiar y no comunitaria
Organización comunitaria: Asamblea ejidal Agente municipal	Organización comunitaria: Asamblea ejidal	Organización comunitaria: Asamblea ejidal Organización para la defensa de su territorio en la lucha agraria	Organización comunitaria: Asamblea ejidal Organización para la defensa de su territorio en la lucha agraria Presencia de la organización MAIZ
Organizacionales			
Se constituyeron el 26 de diciembre como una Sociedad Cooperativa de Responsabilidad Limitada "Ecoturismo Los Manglares de Sontecomapan S. C. de R. L"	Se constituyó en el 2002 como Sociedad Cooperativa de Responsabilidad Limitada "Grupo de Ecoturismo Las Margaritas S. C. de R. L", pero hasta 2003 se dio de alta con 18 socios	Se constituyeron en marzo de 1998 como Sociedad de Solidaria Social (SSS) Selva del Marinero	Lago Apompal Sociedad Cooperativa de R. L.
Al inicio 80 socios Actualmente 8 El grupo más pequeño en la comunidad más grande	Al inicio 58 socios Actualmente 18 socios activos	Al inicio 94 socios. Actualmente 44 pero sólo 36 activos	Iniciaron 64 socios Actualmente quedan 25 de los cuales sólo 16 están activos
Promedio de edad de los socios es de 42 años (el mayor tiene 55 y el menor 30)	Promedio de edad de los socios es de 46 años (el mayor tiene 60 y el menor 20) La brecha de edad en este grupo es la mayor	Promedio de edad de socios 47 años (el mayor tiene 63 y menor 33)	Promedio de edad 39 años (el mayor tiene 60 y el menor 22)
Escolaridad promedio 6to primaria	Escolaridad promedio 3ero secundaria	Escolaridad promedio 4to primaria	Escolaridad promedio 5to de primaria
La infraestructura está en un predio que pertenece a dos socios	La infraestructura está en un predio que el grupo compró con un préstamo que les dio la Dra. Paré	La infraestructura está en predio ejidal	La infraestructura está en el predio escolar y se otorgo en calidad de préstamo por acuerdo de asamblea ejidal

Sontecomapan	Las Margaritas	López Mateos	Miguel Hidalgo
Organización del grupo por comisiones con una mesa directiva (parecida a la del ejido: presidente, secretario y tesorero)	Organización del grupo por comisiones con una mesa directiva (parecida a la del ejido: presidente, secretario y tesorero)	Organización del grupo diseñada por ellos. Alimentación en las casas de las mujeres que pertenecen al grupo y no en un comedor	Organización del grupo por comisiones con una mesa directiva (parecida a la del ejido: presidente, secretario y tesorero)
Culturales			
Conocimiento y contacto con actividades turísticas desarrolladas en el lago de Sontecomapan y en la playa (Sin embargo no llevaban a los turistas a ver el manglar, sino paseos en lancha por la laguna hacia la barra) Paseo a la posa de los enanos Desconocimiento del ecoturismo	Desconocimiento de lo que era turismo y ecoturismo	Desconocimiento del concepto de turismo y ecoturismo. Aunque recibían biólogos que acampaban y les daban de comer	Alejamiento de la actividad turística aunque tenían idea de que el turismo era viajar a hoteles de lujo con TV, aire acondicionado, playa y restaurantes. Al principio creyeron que esto también era el ecoturismo Desconocimiento del turismo y ecoturismo.
Percepción de deterioro ambiental por la disminución de peces en la laguna. Explican la deforestación a partir de los programas del gobierno que obligaban a talar y ahora les pagan por cuidar y sembrar	Percepción de basura (piedras, lodo, ramas y troncos) en el río que ensuciaban la playa (del algo)	Percibían la selva como algo feo La selva con valor comercial derivado del pago por venta de madera y cacería	Percibían la selva como algo feo La selva con valor comercial derivado del pago por venta de fauna y flora silvestre y madera
No hay recuerdos de la selva	No se registraron recuerdos de las primeras percepciones de la selva	Selva: ecosistema difícil por tanta lluvia y animales desconocidos	Selva: ecosistema difícil por tanta lluvia y animales desconocidos

Anexo XV. Estadística sobre las entrevistas

	N° entr.	H	M	Grupal*	Prom edad	Edad Max	Edad Min	Fecha de entrevista	Promedio grado escolar	Lugar procedencia
Sontecomapan	11	2	4	5	42	55	30	Septiembre 2005, enero, marzo, abril, agosto y diciembre 2006	5to primaria	Originarios del lugar
Las Margaritas	12	5	4	3	46	60	20	Septiembre 2005, enero, marzo, mayo, agosto y diciembre 2006	3ero primaria	Catemaco (2), Las Margaritas (3), Puebla, Michoacán,
Miguel Hidalgo	13	5	5	3	47	63	33	Septiembre 2005, enero, marzo y agosto 2006 y enero 2007	4to primaria	Puebla (4), Perote-Veracruz, Miguel Hidalgo (2), Michoacán
López Mateos	12	5	4	3	39	60	22	Septiembre 2005, enero y marzo 2006, enero 2007	5to primaria	Catemaco, San Andrés (2)-Perla de Hueyapan-TepetlacoVeracruz, López Mateos, Guerrero.
TOTAL	48	17	17	14	43.5	63	20			

* Entrevistas realizadas durante recorridos, asambleas o juntas de la RECT

N° de originarios

Sontecomapan	3
Las Margaritas	2
Miguel Hidalgo	2
López Mateos	1
Catemaco	3
Otros lados de Veracruz	5
Puebla	5
Michoacán	2
Guerrero	1

ANEXO XVI. Cronología de la conformación de la RECT

AÑO	Acontecimiento
1999	Primera reunión para hablar de una Red en la comunidad Las Margaritas
	Valentín Azamar y Rubén Cruz van a Las Margaritas y en Asamblea les hacen la invitación para que conformen un grupo de ecoturismo. Hicieron comida para motivar a la gente y mostraron un video con la experiencia de ecoturismo en otros lugares
2000	Empieza a funcionar la Red
Entre 2000 y 2001	Luisa Paré trabajaba con el ejido de López Mateos un proyecto de ecoturismo. Invitan al ejido de Miguel Hidalgo para que formen un grupo de ecoturismo. Luisa Paré mete una solicitud de recursos en el FMCN (por \$1,400,000) pero es rechazada porque el Fondo exigía que el área de conservación comunitaria fuera de 360 ha. Es por ello que invitan a más comunidades para invitarlas a que formen su grupo de ecoturismo
	Luisa Paré y Rubén Cruz propusieron hacer una red. Convocaron una reunión con los representantes de cada comunidad en las oficinas de la RBLT (Catemaco)
	Las comunidades invitadas fueron: Península de Moreno (no quiso), Sontecomapan, Las Margaritas, Miguel Hidalgo, Monte Pío, Arroyo de Lisa, Costa de Oro, 2 de Abril y Balneario de Matlacatzintla
	El FMCN otorga el recurso solicitado Luisa Paré explica a las comunidades que el dinero se repartirá en 3 etapas
2001	Queda formalmente constituida la RED
	1era reunión de la red con 4 comunidades de la RB
	Se forma la Red. Las Margaritas entra sin figura jurídica
	La primera actividad como red fue hacer juntas mensuales con el objetivo de planear, hacer programa de actividades y organizar la promoción
	Se elabora el manual de operación
	Se conforma un consejo directivo de la RECT compuesto por los presidentes de cada uno de los grupos comunitarios de ecoturismo
2002	21 al 24 de abril del 2002 vigésima séptima edición del tianguis Turístico (Acapulco) “El año internacional del ecoturismo”. Se lograron contactos.
Abril-julio	En abril se llevo a cabo la coordinación básica para cubrir la promoción de la RECT: Elaboración de folletos estilo <i>flyers</i> , carpeta de promoción, cartel de promoción, Adquisición de stand, recetario elaborado por la UNAM (Irma Juárez)
	Logotipo de la RECT y de las comunidades fue apoyado por Héctor Marcelli con recursos del FMCN (excepto López Mateos, quien ya contaba con uno).
	Se elaboraron trípticos y carteles con el apoyo de los estudiantes de servicio

ANEXO XVI. Cronología de la conformación de la RECT

AÑO	Acontecimiento
	social de la UAM-A, quienes participaron en un concurso consistente en una beca de SEDESOL.
	Paralelamente a la RECT se ha apoyado a otras comunidades para la construcción de infraestructura ecoturística como Costa de Oro \$70,033 (palapa, comedor con baños), Arroyo de Lisa \$21,000 (cabaña) y Salinas Roca Partida \$52,933 (palapa comedor con sanitarios)
8 octubre	Taller para el impulso al Desarrollo y promoción de productos de productos de turismo de aventura para el mercado Norteamericano (biblioteca Municipal de Jalcomulco, por parte del estado de Veracruz)
Diciembre	Taller de capacitación y asistencia técnica para el establecimiento de huerto de hortaliza orgánica, por Hermenegildo Velasco Melchi.
Diciembre	Curso senderos interpretativos, por Horacio Gallegos Salado.
2003, enero	Curso taller de administración y legislación ambiental, por Oscar Alejandro Ayala Farías.
17 marzo	Documento de la RECT a Héctor Marchelli donde anuncian la incorporación de las comunidades Costa de Oro y Arrollo de Lisa
7 junio	Se integran como red Costa de Oro (Marco Torres Castillo, presidente), Montepío (Reina Morales, presidenta) y Arroyo de Lisa (Fernando Facundo, presidente). Se tuvo consideraciones especiales con ellos porque no contaban con instalaciones ni recorridos, por lo que sólo cooperaban con la red con \$50 pesos al mes, en vez de \$5 pesos por visitante.
7 enero	Se integra Matacaltzintla (Héctor Facundo, presidente) (Se cuestionó su participación por ser un balneario)
2004	Asisten como red al WTC México con apoyo de la revista Expedición, quienes ponen una parte del dinero para el stand.
	También participó espacios Naturales y Desarrollo Sustentable A.C. (ENDESU)
26 noviembre	Se solicitó \$30,000 para el proyecto "fortalecimiento a la Red de Ecoturismo los Tuxtlas (rehabilitación de una cabaña) y \$32,476 para las Margaritas (módulo de sanitarios).
	Se invitaron a comunidades de la costa a ser parte de la RECT que ya trabajaban de forma familiar. Duraron menos de un año y se salieron
	Los tres grupos que se habían integrado a la red en 2003, se salieron al mismo tiempo a partir del proyecto de Empresas Integradoras impulsado por Luis Vega de la CONANP, que más que integrar desintegró. Además por problemas con Rubén Cruz.
	El Balneario Matacaltzintla se sale de la red por razones de falta de tiempo para asistir a las reuniones.
2005	La RECT abrió una cuenta hace 8 meses a nombre de Guadalupe de Miguel

ANEXO XVI. Cronología de la conformación de la RECT

AÑO	Acontecimiento
	Hidalgo y Ángel Mena de López Mateos. Ahora está a nombre de Ana

Fuente: Archivos de la dirección de la RBLT

ANEXO XVII. Datos del Registro Agrario Nacional

Clave Unica	3014109622359664		Folio Matriz	30TM00000716		Fecha de Inscripción	03/10/1995	
Estado	VERACRUZ		Sup. Plano Interno	608.162337		Sup Achurada	00.000000	
Municipio	CATEMACO		Grandes Areas	608.162337		Sup. Sin Regularizar por medicion parcial	00.000000	
Tipo de Núcleo	EJIDO		Grandes Areas					
Nombre Actual	LA MARGARITA		Sup Parcelada	566.052364		Sup Asent. Hum. delimitado al interior	21.284293	
Otros nombres			Sup Reser. Crecimiento	00.000000		Sup Asent. Hum. sin delimitar al interior	00.000000	
Clasificación	-- NINGUNA --		Sup Explot. Colectiva	00.000000		Sup Uso Común	20.825680	
			Sup Otros	00.000000		Beneficiados		
			Ejidatarios o Comuneros	49		Posesionarios	10	
			Avecindados	40				

Acción	Fecha de Publicación	Fecha de Asamblea	Fecha de Escritura	Fecha Res. Pres., Decreto o Sentencia	Superficie en Has.	Beneficiados	Fecha de Ejecucion	Fecha de Inscripcion	Superficie Ejecutada	Promovente	Incluida en procede	Clasificacion	Observaciones
DOTACION	13/11/1962	-	-	20/09/1962	640.000000	30	30/04/1967	18/09/1987	605.585000	NINGUNA	-	-	
SEGREGACION	13/11/1962	-	-	20/09/1962	20.000000	0	-	-	0.000000	NINGUNA	-	RES. PRES. SIN EJECUTAR	
PROCEDE	-	15/08/1995	-	-	0.000000	0	-	03/10/1995	0.000000	NINGUNA	-	-	

Acciones	2	Sup. Total del Núcleo	586.878044
----------	---	-----------------------	------------

Datos Generales

Clave Unica: 30032ETEMPO18582

Estado: VERACRUZ

Municipio: CATEMACO

Tipo de Núcleo: EJIDO

Nombre Actual: LIC. ADOLFO LOPEZ MATEOS

Otros nombres:

Clasificación: -- NINGUNA --

Datos de Certificación

Folio Matriz: 30TM00003364

Fecha de Inscripción: 04/08/2006

Sup. Plano Interno: 395.943325

Sup Achurada: 00.000000

Grandes Areas: 395.943325

Sup. Sin Regularizar por medicion parcial: 00.000000

Grandes Areas

Sup Parcelada: 00.000000

Sup Asent. Hum. delimitado al interior: 19.477796

Sup Reser. Crecimiento: 00.000000

Sup Asent. Hum. sin delimitar al interior: 00.000000

Sup Explot. Colectiva: 00.000000

Sup Uso Común: 376.465529

Sup Otros: 00.000000

Beneficiados

Ejidatarios o Comuneros: 36

Posesionarios: 0

Avecindados: 11

Acciones

Acción	Fecha de Publicación	Fecha de Asamblea	Fecha de Escritura	Fecha Res. Pres., Decreto o Sentencia	Superficie en Has.	Beneficiados	Fecha de Ejecucion	Fecha de Inscripcion	Superficie Ejecutada	Promovente	Incluida en procede	Clasificacion	Observaciones
DOTACION	28/08/1980	-	-	21/08/1980	525.000000	64	09/01/1984	-	358.000000	NINGUNA	-	-	
PROCEDE	-	09/06/2006	-	-	-	-	-	04/08/2006	-	NINGUNA	-	-	

Totales

Acciones	1	Sup. Total del Núcleo	376.465529
----------	---	-----------------------	------------

Datos Generales

Clave Unica

Estado

Municipio

Tipo de Núcleo

Nombre Actual

Otros nombres

Clasificación

Datos de Certificación

Folio Matriz

Fecha de Inscripción

Sup. Plano Interno

Sup. Achurada

Grandes Areas

Sup. Sin Regularizar por medicion parcial

Grandes Areas

Sup Parcelada

Sup Reser. Crecimiento

Sup Explot. Colectiva

Sup Otros

Sup Asent. Hum. delimitado al interior

Sup Asent. Hum. sin delimitar al interior

Sup Uso Común

Beneficiados

Ejidatarios o Comuneros

Posesionarios

Avecindados

Acciones

Acción	Fecha de Publicación	Fecha de Asamblea	Fecha de Escritura	Fecha Res. Pres., Decreto o Sentencia	Superficie en Has.	Beneficiados	Fecha de Ejecucion	Fecha de Inscripcion	Superficie Ejecutada	Promovente	Incluida en procede	Clasificacion	Observaciones
DOTACION	18/08/1983	-	-	10/08/1983	2450.000000	123	25/03/1985	18/12/1999	2450.000000	NINGUNA	-	-	
ITRE	03/09/1990	-	-	24/08/1990	250.000000	0	24/05/1991	03/06/1992	250.000000	NINGUNA	-	-	
EXPROPIACION	23/11/1998	-	-	13/11/1998	2200.000000	0	23/11/1998	23/02/1999	2200.000000	GOBIERNO DEL ESTADO	-	-	

Totales

Acciones	3	Sup. Total del Núcleo	500.000000
----------	---	-----------------------	------------

Municipio	CATEMACO	Sup. Plano Interno	1,740.180433	Sup Achurada	00.000000
Tipo de Núcleo	EJIDO	Grandes Areas	1,740.180433	Sup. Sin Regularizar por medicion parcial	00.000000
Nombre Actual	SONTECOMAPAN	Grandes Areas			
Otros nombres	(SONTECOMAPA)	Sup Parcelada	1,658.704738	Sup Asent. Hum. delimitado al interior	81.475695
Clasificación	-- NINGUNA --	Sup Reser. Crecimiento	00.000000	Sup Asent. Hum. sin delimitar al interior	00.000000
		Sup Explot. Colectiva	00.000000	Sup Uso Común	00.000000
		Sup Otros	00.000000		
Beneficiados					
		Ejidatarios o Comuneros	105	Posesionarios	14
		Avecindados	551		

Acciones

Acción	Fecha de Publicación	Fecha de Asamblea	Fecha de Escritura	Fecha Res. Pres., Decreto o Sentencia	Superficie en Has.	Beneficiados	Fecha de Ejecucion	Fecha de Inscripcion	Superficie Ejecutada	Promovente	Incluida en procede	Clasificacion	Observaciones
DOTACION	06/08/1938	-	-	23/03/1938	1300.000000	63	11/03/1939	18/09/1987	1300.000000	NINGUNA	-	-	
SEGREGACION	13/12/1958	-	-	27/08/1958	55.823500	0	-	-	0.000000	NINGUNA	-	RES. PRES. SIN EJECUTAR	
AMPLIACION	04/01/1974	-	-	04/01/1974	452.000000	18	31/05/1979	-	452.000000	NINGUNA	-	-	
EXPROPIACION	05/11/1980	-	-	24/10/1980	13.460700	0	28/03/1985	12/05/1997	13.460700	SECRETARIA DE PESCA	-	-	
PROCEDE	-	11/12/1997	-	-	0.000000	0	-	19/05/1998	0.000000	NINGUNA	-	-	
DOMINIO PLENO	-	-	-	-	0.000000	-	-	-	477.550785	NINGUNA	-	-	

Totales

Acciones	4	Sup. Total del Núcleo	1,181.153953
----------	---	-----------------------	--------------

ANEXO XVIII. Preguntas guía de los capítulos 2,3,4 y 5 que sirvieron para la identificación y sistematización de la información contenida en entrevistas y bibliografía sobre el proceso de adopción, adaptación y apropiación del ecoturismo

Adopción	Adaptación	Apropiación
Historia reparto agrario y colonización del trópico húmedo Percepción sobre la actividad turística Percepción sobre la naturaleza Ubicación de la comunidad Grado de marginación Niveles de educación Servicios Empleo Quién llevó la propuesta de ecoturismo Cómo se recibió la propuesta Cuántos iniciaron	Relectura del proyecto desde su historia Ajustes en sus vidas para participar en el proyecto Ajustes al proyecto Lo más difícil (debilidades) Fortalezas Lo mejor Amenazas Percepción sobre la naturaleza Discurso sobre conservación y desarrollo sustentable	Lo invertido Oportunidades Patrimonio humano, social y físico

Preguntas guía del capítulo 2¹

S	M	MH	LM	
				¿Quiénes son estas personas que adoptaron el proyecto de ecoturismo?
				¿Qué hacían en sus lugares de origen?
				¿Cuándo y por qué llegaron a Los Tuxtlas?
				¿Quiénes y cuántos eran?

¹ Estas fueron todas las preguntas que se plantearon al inicio de cada capítulo y que se sistematizaron con el objetivo de darle seguimiento a su respuesta, así como de ir identificando el proceso de adopción, adaptación y apropiación del ecoturismo en los cuatro ejidos. Las iniciales corresponden a los nombres de las comunidades: S- Sontecomapan, M-Las Margaritas, MH-Miguel Hidalgo y LM-López Mateos

				¿De dónde vinieron?
				Identificación de antecedentes históricos del lugar al que llegaron
				¿Cuál fue su percepción inicial sobre el lugar al que llegaron?
				¿Qué fue lo primero que hicieron para iniciar una vida en este nuevo paisaje?
				¿Cuáles fueron las principales dificultades que enfrentaron en este proceso de adaptación al nuevo ecosistema?
				¿Qué elementos construyeron para adaptarse?
				Fecha de dotación y ejecución del ejido
				Identificación de problemas agrarios
				Descripción geográfica
				Mapa
				Servicios y población

Preguntas guía del capítulo 3 (objetivo 1)

S	M	MH	LM	¿Qué dio origen al cambio?
				¿Fueron sólo las altas tasas de deforestación registradas tanto por el mismo gobierno, como por las OSC y académicos?
				¿Cuándo y por qué se dejó de ver, pensar y valorar a la selva como un ecosistema “ocioso e improductivo”?

				La gente, sobre todo los colonos ¿Cómo percibieron este cambio? ¿Por qué y cuándo empezaron hablar de conservación?
				¿Cuándo y por qué surgió el ecoturismo?
				¿Cómo y desde dónde se ha definido el ecoturismo?

Preguntas guía del capítulo 4 (objetivo 2)

S	M	MH	LM	
				¿Qué motivó a los integrantes de los cuatro grupos a participar en un proyecto de ecoturismo?
				¿Por qué participar después de cómo fue decretada la RBLT?
				¿Qué percepción y conocimiento tenían sobre el turismo y el ecoturismo antes de instrumentar el proyecto?
				¿Quiénes participaron?
				Terreno, infraestructura, itinerarios
				¿Qué dificultades enfrentaron para conformar su grupos y desarrollar esta nueva actividad? (Por qué se quedaron/Por qué se fueron)
				¿Qué papel jugó su historia de poblamiento y de conofrmaicón de su ejido en la construcción del grupo de ecoturismo?
				¿Qué otros factores intervinieron?
				¿Cuáles de ellos fueron favorables y cuáles no?
				Fecha de fundación del grupo

				Servicios y población
				Edad y escolaridad

Preguntas guía del capítulo 5

S	M	MH	LM	¿Qué características tenía cada comunidad que permitieron o no la adopción del proyecto de ecoturismo? (Qué permitió la ADOPCIÓN?)
				¿Qué tuvieron que hacer los participantes para instrumentar este proyecto tan novedoso para la mayoría? ADOPCIÓN
				¿Qué modificaciones o adaptaciones tuvieron que hacer en torno a sus personas, a la organización familiar y social para participar en esta iniciativa? ADAPTACIÓN
				¿Qué modificaciones tuvieron que hacer en torno a su forma de relacionarse y significar la naturaleza? (Hubo cambio discursivo o no?) ADAPTACIÓN
				¿Qué y cuánto tuvieron que invertir para apropiarse del proyecto? APROPIACIÓN



RED DE ECOTURISMO COMUNITARIO DE LOS TUXTLAS
NOVIEMBRE 2005
MÉXICO DF.

CONVENIO GENERAL DE TRABAJO PARA LA PROMOCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN DE LOS SERVICIOS DE ECOTURISMO DE LA RED DE ECOTURISMO COMUNITARIO DE LOS TUXTLAS Y GRUPO DE PROMOCIÓN ASESOR.

En la búsqueda de formalizar las relaciones de la Red de Ecoturismo Comunitario de Los Tuxtles (RECT), con los diferentes eslabones de su cadena productiva, se realiza el presente convenio con la intención de crear una estructura y relación de trabajo en concordia con el equipo de promoción asesor (de la Ciudad de México).

Cabe aclarar que se denomina equipo de promoción asesor, por que este nace como una estrategia de trabajo de la asesoría que se lleva a cabo por Rubén Cruz Cortés, de la misma manera este documento pondrá en claro las condiciones y acuerdos de dicha relación de trabajo, evitando malos entendidos con la RECT o bien, la influencia de comentarios inducidos que buscan la disgregación de ambos grupos por intereses particulares basados en celos y egoísmos.

Siendo la comercialización el eje y motor del proyecto de la RECT, se busca con esto fortalecer dicha relación para utilizar los esfuerzos y recursos en actividades productivas haciendo caso omiso de comentarios sin fundamentos, que hasta ahora solo han propiciado un alto consumo de tiempo, recursos y han generado un gran retraso en el avance comercial de la RECT.

Los siguientes acuerdos solo serán aprobados por decisión propia de los grupos comunitarios que pertenecen a la RECT a través de su presidente, para lo cual deberán estar concientes, convencidos y dispuestos a respetarlos de manera absolutamente voluntaria, en el entendido que se va a trabajar directamente con el Equipo de Promoción de la Ciudad de México, para la formación de grupos de visitantes.

1

Calle Martha # 124 San Lorenzo Xicotencatl, Iztapalapa México D. F. C. P. 09130
Tel. 01(55) 57440880 Fax 01(55) 57447106. info@tuxtles.org www.tuxtles.org
www.pormex.com





- Compromiso
 - Disponibilidad
7. El grupo de promoción asesor deberá informar de sus cambios de personal y podrá recibir observaciones de parte de la RECT.
 8. Los contactos que obtengan tanto el equipo de promoción de la Cd. de México como el equipo de promoción de la Cd. de Catemaco, deberán darle seguimiento los mismos que lo contactaron y no deberán de intervenir terceras personas, esto es con el propósito de erradicar conflictos entre ambas partes y evitar lo que pareciera ser competencia entre nosotros.
 9. En relación a las tarifas, el Equipo de Promoción de la Cd de México, el Equipo de Promoción de la Cd de Catemaco y las comunidades, deberán manejar la misma tarifa estipulada por la RECT y estará sujeto a cambios en consenso con ambos grupos de promoción, con el fin de evitar confusión en los visitantes a través de un estándar de mínima y máxima tarifa.
 10. El Equipo de promoción asesor tiene la libertad de atender cualquier solicitud para elaborar paquetes que incluyan otros destinos, siempre y cuando mantenga su meta principal de apoyar la RECT y no se haga mal manejo de la imagen de la misma. Así mismo la RECT solo se hará responsable de estos grupos cuando estén a su pleno cargo y fuera de esto el responsable será el grupo de promoción y el propio visitante.
 11. Las comunidades deberán de implementar nuevas estrategias de actividades, con la finalidad de no caer en la monotonía, ya que estas son el mejor complemento para las actividades recreativas, educativas y deportivas.
 12. Las comunidades deberán realizar, un monitoreo del grado de satisfacción de los visitantes, antes de finalizar el viaje, con la finalidad de obtener propuestas o sugerencias para el mejoramiento o surgimiento de nuevas actividades.
 13. El equipo de promoción de la Cd. de México junto con el Equipo de Promoción de la Cd. de Catemaco, realizarán formatos para el monitoreo del grado de satisfacción de los visitantes. Los resultados obtenidos deberán ser debidamente analizados y cuantificados en una junta de RECT, con el propósito de obtener el "perfil" del





visitante, así como el tipo de oferta que se debe tener, para cumplir con algunas de sus necesidades.

- 14 El costo del paquete con una estancia de cuatro días y tres noches es de \$3, 200 por persona, que será distribuido de la siguiente forma:

Pago a la comunidad	\$ 1,760
Comisión del 20%	\$ 440
Sobrante	\$ 1,000

- El sobrante se tomara para pagar el costo del camión, así como gastos de operación en la oficina y viáticos de los promotores.
- Con respecto a la alimentación, para los niños menores de cuatro años se tendrá un menú especial, así como un costo adicional de \$500.
- Para los niños de 4 a 8 años solo pagaran \$1650, de los cuales a la comunidad se le pagara \$1,200, incluyendo la comisión del 20%, por lo que le corresponde \$960/niño.
- Con respecto a las escuelas públicas y particulares las tarifas se maneja de la siguiente forma:
 - ✓ Para las escuelas públicas se efectuará el 15% de descuento de la tarifa estipulada por día (\$550). Entonces, si descontamos el 15% de \$550 es de \$ 467.50 /día. Por lo tanto la tarifa para las escuelas públicas será de \$467.50/día.
 - ✓ Para las escuelas particulares se efectuará el 9% de descuento de la tarifa estipulada por día (\$550). Entonces, si descontamos el 9% de \$550 es de \$ 500.5/día. Por lo tanto la tarifa para las escuelas particulares será de \$500.50/día.

16 Se reconoce a l Equipo de promoción asesor como parte de la RECT.

15 Todos los problemas, quejas o sugerencias deberán de tratarse en una junta de RECT y buscar la mejor solución pensando siempre como equipo de trabajo y no como una

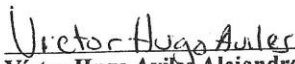


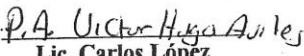


individualidad o rivalidad. Si se llega a requerir la presencia del equipo de promoción de la Cd. de México éstos deberán de asistir a dicha junta con la mejor disposición y con la finalidad de evitar malos entendidos y, tratar el asunto de manera inmediata y directa para que no trascienda a otras comunidades o afecte a la organización de la RECT.

Equipo de Promoción


Ing. Rigoberto Fermín Montiel
Asesor de Promoción


Víctor Hugo Aviles Alejandro
Asesor de Promoción


Lic. Carlos López
Asesor de Promoción

Representantes de cada Comunidad de la RECT


López Mateos


La Margarita


Miguel Hidalgo

Sontecomapan

~~Costa de Oro~~

~~Arroyo de Lisa~~

